

**MEMORIAS
DEL CONGRESO
LATINOAMERICANO
DE POBLACION
Y DESARROLLO**



Volumen II

**UNAM
El Colegio de México
PISPAL**

do en la ciudad de México del 8 al 10 de noviembre de 1983

Primera edición Colmex-Pispal-Unam, 1984

DR © El Colegio de México
Camino al Ajusco, 20
01000-México, D. F.

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

ISBN 968-12-0273-2

CONGRESO LATINOAMERICANO DE POBLACION Y DESARROLLO

Presidente:
Secretario:

Humberto Muñoz
Claudio Stern

Comité Organizador:

- Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IISUNAM)
- Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL)
- Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE)
- Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO
- Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU) de El Colegio de México

Comité Honorífico:

- Hugo Behm Rozas
- Raúl Benítez Zenteno
- Juan Carlos Elizaga
- Cándido Procopio Ferreira de Camargo
- Gustavo Cabrera Acevedo
- Carmen A. Miró
- Enrique Oteiza
- Víctor L. Urquidi

Con la colaboración especial de la Unión Internacional
para el Estudio Científico de la Población (IUSPP)

Comité Editorial:

Gustavo Verduzco (coordinador)

Humberto Muñoz

Claudio Stern

Mario Bronfman

Memorias del Congreso
Latinoamericano de Población
y Desarrollo,

*Celebrado en la Ciudad de México del 8 al
10 de noviembre de 1983*

Volumen II

**EL COLEGIO DE MEXICO
UNAM PISPAL**

INDICE

Volumen I

Nota aclaratoria	9
Presentación	11
Discursos Inaugurales:	
Dr. Claudio Stern	15
Dr. Humberto Muñoz	19
Oscar Julian Bardeci	25
Gerónimo Martínez	29
Carmen A. Miró	33
Rafael M. Salas	37
Octavio Rivero Serrano	39
Primera Sesión Plenaria	
"Contribución Latinoamericana al Estudio de la Relación entre Población y Desarrollo: Balance y Perspectivas" - Jorge Balán	45
Segunda Sesión Plenaria	
"América Latina: Transición Demográfica y Crisis Económica, Social y Política" - Carmen A. Miró	65
Comentario de Raúl Urzúa	115
Sesión Paralela I	
Determinantes de niveles y diferenciales de la mortalidad	123
Introducción: Hugo Behm	
"Un marco teórico sobre los determinantes de la mortalidad", de Jaime Breilh y Edmundo Granda	131
"La mortalidad en América Latina: Niveles, tendencias y determinantes", de Juan Chackiel	157
"La desigualdad social ante la muerte: Clases sociales y mortalidad en la niñez", de Mario Bronfman y Rodolfo Tuirán	187

“Factores sociodemográficos asociados a la mortalidad infantil”, de Alberto Minujin, Gabriel Vera, Graciela Ruiz y René Jiménez	221
Comentario de Diana O. Sawyer	251

Sesión Paralela II

Factores y componentes de la dinámica de la mano de obra	261
Introducción: Orlandina de Oliveria	
“Urbanización y mercado de trabajo”, de Joseph Ramos	267
“Notas sobre las transformaciones sectoriales del empleo en América Latina”, de Ruben Kaztman	301
“Dinámica de la población activa en América Latina”, de Rubén Kaztman	335
“Incorporación de la mujer a la economía urbana, de América Latina”, de Teresita de Barbieri	355

Sesión Paralela III

Utilización del conocimiento en materia de población en las acciones para el desarrollo”	
Introducción: Gerardo González	393
“Una experiencia de utilizar la investigación sociodemográfica en la planificación social”, de Carlos Carafa y Ma. Elena Querejazu	411
“Perfil demográfico de Bolivia”, de Hugo Torrez Pinto	425
“Notas sobre integración de las políticas de población. Investigación ¿para qué, para quién?”, de Gustavo Cabrera	437
“Colonización y expansión de la frontera agrícola en Brasil: evaluación y evaluaciones”, de George Martine	445
Comentario de Oscar Oszlak	477
Comentario de Andras Uthoff	487

Volumen II

Sesión Paralela IV

Cambios en la estructura agraria y dinámica de la población	
Introducción: Susana Lerner	507
1) “Cambios en el comportamiento reproductivo y su vinculación con los cambios en la estructura agraria en América Latina”, de Mario Torres	517

2) "Estructura agraria y migraciones rurales" de Carlos E. Aramburú	539
3) "Cambios en la estructura agraria y dinámica de la población", de Tomás Palau	569
4) "Migración temporal: Evidencia empírica y discusión teórica", de Daniel Rodríguez y Sylvia Venegas	603
Comentario de Lourdes Arizpe	633

Sesión Paralela V

Población, familia y desarrollo	
Introducción: Brígida García	641
"Familia, unidad doméstica y división del trabajo (¿Qué sabemos? ¿Hacia dónde vamos?)", de Elizabeth Jelin	645
"Familia y fecundidad: Balance y perspectivas en el caso latinoamericano", de Edith Alejandra Pantelides	675
"Estructura familiar y transición demográfica: el caso de Brasil", de Ana María Goldani	695
Comentario de Carlos Borsotti	743

Sesión Paralela VI

Las migraciones internacionales	
Introducción: Mario Margulis	757
"La situación de las migraciones internacionales en América Latina: Estado actual, ámbitos de análisis, y políticas de Lelio Mármora	761
"Continuidad y cambio en la migración laboral entre México y Estados Unidos", de Francisco Alba	771
"El éxodo centroamericano" de Sergio Aguayo	791
"La migración de los trabajadores colombianos a Venezuela: Antecedentes y perspectivas", de Gabriel Murrillo y Gabriel Silva	809
"Las migraciones de países limítrofes a la Argentina", de Adriana Marshall	831

Sesión Paralela VII

Movilidad territorial, concentración de la población y desarrollo regional	
Introducción: Alfredo Lattes	859
"La movilidad territorial de la población en América Latina: perspectivas de análisis y lineamientos de investigación", de Dagmar Raczynski	863
"Algunas dimensiones demográficas de la urbaniza-	

ción reciente y futura en América Latina", de Alfredo Lattes	893
"El proceso de concentración territorial, ¿obstáculo para el desarrollo?", de Carlos de Mattos	931
"Notas acerca de la movilidad territorial, la concentración de la población y el desarrollo regional, de Donald R. Sawyer	965
"Los perfiles urbanos en América Latina (resumen)" de Luis Ratinoff	971

Sesión Paralela VIII

Determinantes del descenso de la fecundidad en América Latina	
Introducción de Elza Berquó	975
"Notas sobre estructura del empleo y sus implicaciones en el crecimiento demográfico en América Latina", de Paulo Renato Souza	989
"Transformaciones estructurales, políticas sociales y dinámica demográfica: Discusión de un caso, Brasil 1950/80", de Vilmar Faría y Pedro Luis Barros Silva	1009
"Una apreciación del papel de las variables intermedias en el descenso de la fecundidad latinoamericana", de Josph Potter	1061
"Fecundidad y patrón de vida: la experiencia brasileña reciente", de Paulo Paiva	1083
Comentario de Francisco de Oliveira	1113
Lista de participantes	1119

Sesión Paralela IV

**Cambios en la estructura agraria y dinámica
de la población**



Cambios en la Estructura Agraria y Dinámica Poblacional

Susana Lerner, Organizadora de la sesión

El tema de esta sesión "cambios en la estructura agraria y dinámica poblacional", ha adquirido en los últimos años un lugar prominente en la investigación sociodemográfica realizada en Latinoamérica. Testimonio de ello son las muy numerosas investigaciones elaboradas en especial a partir de 1976, los esfuerzos de sistematización y reflexión del conocimiento alcanzado en ese tema,¹ así como los diversos foros de discusión que en este lapso se han organizado acerca del mismo.²

Asimismo, en los avances logrados se reconoce la complejidad del tema en cuestión, que ocupa un campo tan vasto y variado como el de la "relación entre población y desarrollo", en el cual además de inscribirse al representar una de las diversas maneras de realizar la reconstrucción de ese objeto de estudio. En este último sentido, si bien los fenómenos poblacionales, como

¹ Véanse, entre otros, los trabajos de Urzúa: 1975; Balán: 1978; Miró y Rodríguez: 1981, así como los diversos documentos sobre el tema publicados en las series correspondientes a la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO, Buenos Aires, Argentina, en especial los correspondientes al Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas.

² Entre las reuniones de trabajo dedicadas exclusivamente a este tema en la región, están la organizada por El Colegio de México. "Interrelaciones entre la dinámica demográfica y la estructura y desarrollo agrícola en América Latina", Cuernavaca, 1974, algunos de cuyos documentos se publicaron en el número 2(29) 1976 de la Revista de Demografía y Economía de dicha institución, y la organizada conjuntamente por la IUSSP y El Colegio de México "Seminario sobre cambio agrario y crecimiento demográfico", celebrado del 15 al 17 de diciembre de 1975 (publicado en 1979). México, 1976, cuyos documentos fueron publicados en Urquidí y Morelos (ed.) "Cambio agrario y población", El Colegio de México, 1978, así como los talleres y reuniones organizadas por PISPAL y la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO.

cualquier otro fenómeno social y no social, son pertinentes de ser analizados haciendo un recorte del universo en estudio, conviene subrayar que se trata de una distinción de carácter analítico, ya que como han señalado Miró y Rodríguez, no sólo hay evidencias empíricas de que la estructura social denominada rural (o el espacio social del agro) genera fenómenos poblacionales diferentes a los de la estructura urbana, sin que ello deba implicar una visión dualista, ya que si bien lo urbano y lo rural representan espacios con especificaciones propias, no necesariamente son independientes, siendo así lo importante el reconocimiento y la recuperación de la existencia de múltiples vinculaciones entre ambos contextos (*op. cit.*, pp. 6 y 7).

La argumentación anterior también resulta válida en el caso que nos ocupa, o sea el hablar de lo agrario y la población, ya que nos remite, por un lado, a dos dominios del conocimiento con un desarrollo relativamente autónomo, es decir con sus propios paradigmas y esquemas teóricos, desarrollos metodológicos y técnicas de investigación, y por el otro, respondiendo más directamente a los propósitos de esta sesión, a incursionar en la compleja problemática de cómo aprehender dicha interrelación que, valga la redundancia y obviedad se encuentra integrada en la realidad.

En la literatura sociodemográfica encontramos una amplia gama de estudios cuyos resultados dan cuenta de cierta especificidad de algunos de los fenómenos poblacionales que se generan en el contexto agrario: por ejemplo los diferentes niveles de crecimiento y densidad poblacional en el ámbito rural, los diferenciales de fecundidad y de mortalidad para el conjunto de la sociedad rural o en determinados grupos de agentes productivos, identificados por sus condiciones particulares de inserción en la estructura productiva del agro, las diversas prácticas en torno a la conformación de las familias y las condiciones de los mercados matrimoniales y de los de trabajo, entre otros. El énfasis si bien ha residido en el análisis del *cuantum* y del *cómo* del comportamiento de estos fenómenos como fenómenos más o menos "cerrados" que corresponden a la formulación del análisis demográfico, en los intentos de explicación resalta la complejidad al observar que ellos no sólo no pueden ser considerados independientes del proceso global específico del desarrollo agrario, sino tampoco del correspondiente al conjunto de la sociedad.

La contribución latinoamericana en este campo en los últi-

mos años se ha distinguido por intentar una reformulación no sólo de los procesos de cambio que caracterizan el agro en la región, sino por una conceptualización y elaboración que le otorgue un significado social e histórico a los fenómenos poblacionales acordes con esa realidad. Esfuerzo que se inscribe como parte de los intentos de pensar y tratar la cuestión poblacional como parte de las transformaciones generales de la sociedad, y de esta manera orientar y dirigir la tarea descriptiva y la investigación empírica dentro de un marco conceptual "integrador" que posibilite conocer la jerarquización y articulación recíproca entre las dimensiones económicas, sociales, políticas, ideológicas y demográficas.

Es sin duda en el campo de lo agrario, de sus procesos históricos y transformaciones en el tiempo, donde se ha dado el mayor avance y riqueza de conocimientos. La amplia gama de estudios en la región se ha distinguido por el análisis de espacios o áreas socioeconómicas que expresan la heterogeneidad de situaciones, no sólo entre países sino al interior de los mismos, resultado en gran parte de las modalidades impuestas por la penetración del capitalismo y por las modificaciones de dicho proceso en las estructuras económicas y formas de organización social prevalecientes con anterioridad en el agro latinoamericano. Las diversas políticas implementadas por el Estado en el proceso de modernización agrícola; la dependencia y vinculación con los mercados nacionales y, de manera especial, la coexistencia entre las diversas formas de organización de la producción, los cambios y modalidades en los procesos de inserción de los diversos agentes nacionales e internacionales que influyen en los procesos productivos y distributivos de los productos agrícolas; la coexistencia entre las diversas formas de organización de la producción; los cambios y modalidades de inserción de los diversos agentes productivos en la estructura económica en los diferentes mercados de trabajo; y en general las condiciones diferenciales de acceso a la tierra y a otros recursos productivos, al uso y destino de la producción, así como los patrones de remuneración y consumo, entre otros tantos rasgos del agro latinoamericano, se han constituido en el telón de fondo que se ha privilegiado como marco de referencia, y en ocasiones explicativo, de los fenómenos poblacionales que se analizan en dicho contexto.

Desborda de los objetivos de este documento incluir algunas de las reflexiones y críticas inherentes a las diversas formas de

pensar la interrelación y a los supuestos que subyacen en los diversos esquemas desarrollados para ello. De manera por demás simplista que impone la brevedad de la presentación e introducción de esta sesión, parece pertinente al menos distinguir algunos de los esfuerzos realizados en la región en el tratamiento "integrador" de esta temática; o quizás con mayor precisión en el tratamiento de ella con diferentes niveles de integración. Se encuentran, en primer lugar, aquellos estudios donde la práctica de investigación se ha traducido en el análisis de formulaciones *separadas* que *enfrentan* lo agrario y lo poblacional. En ellos, el desequilibrio en el binomio de esta relación sería uno de los rasgos de mayor consenso que en la investigación concreta ha favorecido las reformulaciones de la estructura social del agro, retomando los términos de lo poblacional de manera insuficiente, y en numerosas ocasiones independiente, es decir como datos ya dados (por ejemplo el reconocimiento de las elevadas tasas de crecimiento poblacional; la reducción en los niveles de mortalidad y el mantenimiento de los correspondientes a la fecundidad) y sin tomar en cuenta, generalmente, la interferencia entre las variables demográficas.

En segundo lugar están aquellos otros estudios que ubican el debate poblacional en torno a la reproducción de la fuerza de trabajo, orientación en la cual se inscribe, aunque al mismo tiempo se restringe, *la reproducción demográfica*. Bajo esta perspectiva se conciben los procesos demográficos como resultante o en el mejor de los casos, articulados a un nivel inferior de la interrelación. Como consecuencia de esta jerarquización de los procesos, "la problemática poblacional" se sitúa de manera predominante en relación con las necesidades de reproducción de la fuerza de trabajo, necesidades definidas como parte de las modalidades que asume el proceso de acumulación capitalista en la región. Ello explica en gran parte la identificación de las modalidades migratorias con la movilidad de la fuerza de trabajo. Asimismo, aunque con menor claridad y mayor cuestionamiento, la fecundidad y en menor medida la mortalidad se integran o visualizan como fenómenos supuestamente sometidos que se adecuan o adaptan a las necesidades de la organización de la producción, o de manera más genérica, como mencionábamos anteriormente, a las necesidades del sistema global de la sociedad capitalista. Así, la reposición de la población para el conjunto de la sociedad se asocia a la reproducción de los individuos como agentes económicos, planteamiento

que ha llevado en un gran número de casos a privilegiar el uso de la categoría de "relaciones o clases sociales" como punto de partida y más aún, como categoría analítica determinante y supuestamente explicativa del comportamiento poblacional diferencial.

Los resultados obtenidos en esta línea han generado su propia autocrítica, lo que ha permitido en cierta medida superar el alto grado de mecanicismo, economicismo y simplismo inherente en muchos de los supuestos. Ello, a su vez, ha implicado la necesidad de incorporar en el análisis otras dimensiones que den cuenta de las alternativas de respuesta a comportamientos individuales y grupales, y a privilegiar determinados espacios sociales como alternativa para articular y jerarquizar algunas de las distintas determinaciones entre los procesos que se estudian. Por ejemplo, la identificación del espacio familiar residencial y el espacio familiar generacional, como espacios económicos, de redes de relaciones extraeconómicas, de cristalización de prácticas ideológicas, o bien los espacios de trabajo correspondientes a los mercados de trabajo locales y regionales, como categorías que se privilegian cada vez más en los estudios.

Como resultado de los avances obtenidos en las dos perspectivas anteriores, tanto en términos del abundante material empírico que se ha producido en los últimos años como de la discusión teórico-metodológica que se ha dado para operacionalizar los esquemas teóricos prevalecientes, en tercer lugar se encuentran estudios que reconocen y enfatizan la insuficiencia e inadecuación en cuanto al tratamiento de lo poblacional. Al respecto, una de las ambigüedades o sesgos que se destaca hace referencia a la dicotomía que se presenta entre el marco teórico y su operacionalización: partimos de un esquema explicativo en donde la dinámica demográfica, al menos teóricamente, se identifica como proceso social; sin embargo en su operacionalización, como señalamos, se recurre a resultados producidos que reflejan la manifestación del fenómeno o fenómenos poblacionales y que se reduce por lo general a dar cuenta de la intensidad de ocurrencia de los mismos. No sólo se ha omitido en muchos casos la interrelación entre los fenómenos demográficos (por ejemplo en la gran mayoría de los estudios sobre migración y estructura agraria, no se toma en cuenta la interferencia de la fecundidad y la mortalidad en la migración), sino que también están ausentes los análisis que, a la par de examinar los cambios en la estructura agraria, incorporen los correspondien-

tes a la propia dinámica demográfica y por ende su impacto tanto en la estructura agraria como en la propia estructura demográfica. Se trata, como diversos autores han señalado, de rescatar la "autonomía relativa" de los fenómenos demográficos (Miró y Rodríguez, *op. cit.*; Quesnel y Lerner: 1983).

En la producción más reciente, y en esta última línea de la articulación entre procesos demográficos y procesos de cambio en el agro, es donde se encuentran aportes novedosos que intentan subrayar además la causalidad inversa a la que ha prevalecido, o sea que buscan destacar la influencia de las "condiciones demográficas anteriores" en la propia dinámica poblacional, a la luz de la persistencia y/o modificación de las relaciones sociales de producción en el agro. A manera de ejemplo, podemos señalar que la edad de los diferentes tipos de productores, así como el ciclo de vida en que se encuentran las familias y por lo tanto sus miembros, no son ajenos a las posibilidades de inserción de ellos en la estructura productiva, a las estrategias de diversificación ocupacional que emprenden y al acceso a los medios de producción, en especial la tierra. Asimismo, la rápida disminución de la mortalidad y el mantenimiento de elevados niveles de fecundidad, como rasgos que caracterizan en la actualidad la dinámica demográfica agraria de la gran mayoría de los países de la región, tampoco son indiferentes a los cambios en las condiciones en que operan el reemplazo generacional, el acceso a diversos medios de producción, la conformación y modificación de los espacios familiares, las modalidades en las redes de relaciones que entre los grupos se establecen en el seno de una comunidad y la trayectoria y movilidad social y geográfica que se observa para el conjunto de la población, así como para los distintos grupos sociales en ella.

Lo anterior representa el intento de conceptualizar la reproducción demográfica no sólo como expresión de condiciones estructurales e ideológicas y producto de prácticas sociales por parte de los actores, sino también de considerar cómo esta reproducción influye a su vez en esas condiciones prácticas y en esas propias estructuras y comportamientos demográficos. Se trata acaso de indagar de la existencia de la "lógica relativamente autónoma" de los propios procesos demográficos, de la integración de esos procesos y su influencia sobre otros procesos de la realidad? Significa ello la necesaria identificación de cierta especificidad de lo demográfico, o sea el reconocer en las condiciones demográficas anteriores, en su dinámica, la inercia y

efecto de sus propios procesos en el tiempo? Es decir y sin caer en lo que podría ser considerado erróneamente como "demografismo", se trataría de complementar ese determinismo económico en los estudios sociodemográficos incorporando las prácticas ideológicas y culturales así como las diversas opciones a que se encuentran sometidos los individuos, las familias y los grupos sociales.

Estas son, entre otras, algunas de las cuestiones que guiaron la organización de esta sesión y que se encuentran de manera implícita y explícita en algunas de las ponencias que se presentan y que nos llevan a sugerir dos interrogantes adicionales, que parecería pertinente tener en mente en el debate o en futuras investigaciones: ¿Cómo se ha abordado la interrelación entre la estructura agraria y la dinámica poblacional? Es decir, ¿existe una manera(s) de pensar la lógica de esta interrelación? Y si es así, ¿cuál es o debe ser el sentido de esa lógica?

Otra cuestión que me gustaría mencionar brevemente alude a los estudios sobre las modalidades migratorias y las transformaciones en la estructura agraria, donde es ampliamente reconocido que se ha dado la mayor acumulación de conocimientos y donde han sido más obvios y fructíferos esos intentos de "reconstrucción integrada". Este hecho se ve apoyado también con las ponencias que sobre este tema se presentan en la sesión y de las que surgen, entre otras, las siguientes cuestiones: la dificultad, en determinados casos, de entender la movilidad de la población al limitar ésta exclusivamente a la movilidad de la fuerza de trabajo; el evidenciar y por lo tanto cuestionar, que los movimientos de trabajo no siempre resultan en movimientos definitivos, o no necesariamente implican procesos de descampesinización o proletarianización o semi proletarianización, o bien no significan necesariamente una ruptura con el grupo y con el medio de origen, y el mostrar que la no movilidad de la fuerza de trabajo en zonas de fuertes condiciones de expulsión, difícilmente puede ser explicada por esquemas que privilegian la determinación económica, cuestiones que llevan a sugerir la necesidad de continuar profundizando en la especificidad de los desplazamientos de tipo rural-rural, y en especial en los movimientos de carácter temporal y espacial, tema acerca del cual aún es incipiente y parcial el conocimiento logrado.

Sin duda los señalamientos anteriores llevan a un cuestionamiento no sólo de los marcos conceptuales que se han privilegiado para explicar estos fenómenos, sino además advierten

sobre la necesidad de revisar los conceptos y definiciones de las categorías que se utilizan, de reflexionar e incorporar la problemática que alude a las distintas temporalidades de los procesos que se analizan, de advertir también sobre el significado de estos procesos según los diferentes niveles de análisis o contextos sociales de articulación que se identifiquen, y de las limitaciones y ventajas inherentes a los estilos y técnicas de investigación que se seleccione, o sea a cuestiones en el plano metodológico.

No ha sido el objetivo de esta presentación hacer una síntesis de logros alcanzados, así como tampoco el referirme al contenido de las contribuciones a esta sesión, tema a cargo de los propios ponentes y comentaristas; de ahí que sólo me he limitado al señalamiento de algunos aspectos centrales que, bajo una óptica y sesgo que responden al quehacer del demógrafo, están presentes en la producción científica acerca de la relación entre lo agrario y la población, aspectos a su vez que son indicativos de una buena parte del camino recorrido y que aún falta por recorrer y que espero sirvan como elementos a ser retomados en los comentarios y debates de la presente sesión. Sólo me resta agradecer la entusiasta colaboración de los ponentes y de los comentaristas.

A su vez, en esta presentación he intentado mostrar la orientación que se buscó privilegiar en la organización de esta mesa y que se expresa en las ponencias que serán presentadas a continuación. Para ello, empezaremos con la presentación de la ponencia que corresponde al tema 2: "Cambios en la estructura agraria y dinámica de la población", a cargo de Tomás Palau.

Bibliografía

1. Urzúa, Raúl, *Estructura agraria y dinámica poblacional*, PISPAL, Documento de trabajo No. 7, Santiago de Chile, 1975.
2. Miró, Carmen y Rodríguez, Daniel, *Capitalismo y población en el agro latinoamericano*, (revisión de algunos estudios recientes), PISPAL y El Colegio de México, México, 1981.
3. Balán, Jorge, *Estructura agraria, desarrollo capitalista y mercados de trabajo en América Latina: la migración rural-urbana en una perspectiva histórica*. Estudios Sociales No. 10, Buenos Aires, Argentina, 1978.
4. Quesnel, André y Lerner, Susana, *Problemas de interpretación de la dinámica demográfica y de su integración a los procesos sociales*. Algunos comentarios a los puntos de vista expresados en el Seminario sobre "Problemas de la integración del análisis demográfico en la investigación social" organizado por PISPAL, Belo Horizonte, noviembre de 1982.



Cambios en el Comportamiento Reproductivo y su Vinculación con los Cambios en la Estructura Agraria en América Latina

Mario Torres Adrián

El presente trabajo plantea algunas cuestiones teórico-metodológicas sobre las relaciones entre la dinámica demográfica y los procesos de cambio en la estructura agraria en América Latina. El objetivo es proporcionar algunas vías para la investigación futura en el campo, tomando en cuenta los avances realizados y las preguntas que sería importante responder. El trabajo es en gran parte una reflexión aún no acabada por cuanto son muchos los aspectos que podrían ser considerados; la selección de las cuestiones discutidas que se hizo responde en un grado importante a la familiaridad que hemos tenido con ellas en algunos países, no significando que las no consideradas no puedan tener relevancia para el tema del trabajo.

Los procesos de transformación de la estructura agraria han quedado muy ligados a los cambios que se dieron en el comportamiento reproductivo de la población durante la transición demográfica en que entraron los diversos países de la región. Los niveles y unidades de análisis para abordar este asunto han sido varios, dependiendo su elección de las preguntas específicas que se plantearon. Al respecto, cabe señalar que la investigación realizada al nivel macro, utilizando información sobre todo de tipo censal, ha brindado conocimiento particularmente en lo referente a los diferenciales demográficos — en especial en relación a la migración y a las características de la fuerza laboral — según áreas geográficas o sectores agrarios más o menos identificados con ciertos estilos de producción (e.g. CSUCA, 1978; Lopes, 1980; Niedworok y Prattes, 1977). Pero, una mayor desagregación ha sido hasta ahora difícil de alcanzar, dadas las características de los datos disponibles. Por ello, en términos generales de estrategia, sería fructífero plantear la investigación

a un nivel menos macro, para lo cual la generación de nueva información se hace indispensable.

Con tal propósito, es necesario llevar la conceptualización a un nivel que permita con más facilidad alcanzar un grado de operacionalización empírica que sea manejable con los métodos y técnicas disponibles. Por una parte, sería útil conceptualizar los procesos de transformación de la estructura agraria a partir de los procesos de cambio de las unidades de producción agraria en áreas específicas. La estructura agraria con referencia a ciertos espacios socio-económicos se definiría así a partir del ordenamiento dado por las interrelaciones entre tales unidades distinguidas según su tamaño, patrón de tenencia de la tierra y formas de organización de la producción. Se profundizaría de esta forma en un enfoque que reconoce en América Latina la caracterización de la estructura agraria por la coexistencia de ciertos modos de producción agrícola a causa de la penetración del capitalismo y de las ligazones de estos modos con el mercado internacional (Cabrera y Lerner: 1977). Entre los muchos regímenes agrarios que se han distinguido al nivel macro (Mariñez: 1981) están el capitalismo agrario, el semi-feudalismo servil y el campesinado (Sinha: 1979). Por otra parte, sería fructífero referir el comportamiento demográfico al número y tipo de estructura familiar de los hogares que participan en la operación de las diversas unidades de producción agraria, configurando diversos tipos de economía doméstica que se entretajan con los regímenes agrarios. De esta forma se incorporaría una rica perspectiva de investigación que ha seleccionado a la familia como unidad de análisis.

Entre las unidades productivas y los hogares las interrelaciones son en extremo complejas y han variado a medida que, con la introducción del capitalismo, se ha ido transformando la estructura agraria y alterándose la dinámica demográfica por efecto del descenso de la mortalidad y las migraciones rural-urbanas. En este complejo terreno es indispensable situar la investigación futura para poder especificar cómo se generan los nuevos procesos de cambio y conformación de las estructuras de reproducción en el campo, ya que ellos contribuirán a dar forma a las nuevas modalidades del desarrollo a los niveles regional y nacional.

Un camino para desenvolver una estrategia de estudio en este campo es preguntarse cómo los mecanismos de reproducción

de las unidades productivas están ligados a los mecanismos de reproducción inter e intrageneracional de las familias que contribuyen a su funcionamiento con su fuerza de trabajo. En este campo se requiere de especificidad en las preguntas, por cuanto no existe necesariamente una asociación de exclusividad entre ciertas unidades productivas y ciertas familias. El empleo de trabajadores eventuales que hacen las grandes unidades agrícolas (cooperativas, empresas agro-exportadoras, agro-industrias, etc.) adicionalmente a los trabajadores permanentes que acogen, así como el recurso que realizan las familias campesinas al trabajo asalariado estacional fuera de su parcela, dentro y fuera de la actividad agrícola, son ejemplo típicos que muestran la inexistencia de tal correspondencia. Esto se da incluso en el caso de las empresas agrícolas unifamiliares, donde se ha observado que no toda la fuerza de trabajo es familiar. Dentro de este marco de mutuas interrelaciones se da uno de los fenómenos que más ha llamado la atención: la persistencia del sector campesino. Las familias campesinas han desarrollado un proceso de diversificación y movilidad espacial y social que se ha constituido en uno de los factores más importantes del cambio económico-social en muchos países de la región.

Este proceso de diversificación económica que se dio tanto al nivel intra como, sobre todo, intergeneracional, ha provocado que las interrelaciones entre los hogares rurales y las unidades productivas agrarias sean muy fluidas. El rápido crecimiento poblacional desbordó a las formas de organización de la familia y los marcos institucionales dentro de los cuales éstas se reproducían — haciendas, comunidades y parcelas familiares —. La reproducción social de amplios sectores de los hogares rurales tuvo que darse a través de nuevas formas para poder recrear su economía doméstica. Cómo el inicio de la transición demográfica se ligó a la diversificación ocupacional en el campo, cómo esta diversificación se ha vinculado a la dinámica de la reproducción y a las transformaciones de la economía campesina, cómo el ordenamiento de las relaciones entre las diversas unidades se vio por ello alterado y cómo esto ha impactado sobre los nuevos estilos de la reproducción social, son algunas de las cuestiones que sería relevante abordar.

1. Transición demográfica y diversificación ocupacional

Podría decirse, como punto de partida, que la familia campesina

tradicional tenía como base una economía agrícola familiar relativamente autónoma y encerrada dentro del ámbito comunal o de la hacienda en el caso del sistema latifundista. Los contactos con el mundo exterior, gracias a la participación en los circuitos comerciales regionales, reforzaron más que desintegraron esta economía campesina. En las áreas andina y mesoamericana éste habría sido el marco que permitió la recuperación demográfica que se dio a lo largo del siglo pasado. La expansión del sistema de la hacienda tradicional se habría dado así en un contexto económico y demográfico relativamente estable. En él no fue fácil la posterior penetración del capitalismo (por ejemplo, el "enganche" de campesinos serranos en la costa peruana sólo se desarrolló a principios del presente siglo, a pesar de una demanda existente desde mediados del siglo anterior, la cual tuvo que ser satisfecha con la inmigración china y japonesa (Torres: 1983); sólo a partir del lento desarrollo del mercado interno, se comenzó a crear nuevas condiciones para el trabajo familiar.

Cuando se presenta la escasez de tierras como efecto del crecimiento demográfico, y empieza a accederse al mercado laboral y a actividades no agrícolas, las normas de reciprocidad, la cohesión del grupo comunal y la operación de los mecanismos de autoridad familiar se habrían debilitado en un primer momento (Adnan: 1979; Mc Nicoll: 1979). Esta situación provocada por efecto de la expansión demográfica y de las relaciones asalariadas, fue vista como desintegradora de la familia campesina. No obstante, se abre aquí como una primera cuestión entender qué se estaba desintegrando, qué vías inter-generacionales siguió el cambio de la estructura familiar, de las economías domésticas y de las formas de reproducción de la fuerza de trabajo, y qué resultó de estos procesos.

La hipótesis que cabría levantar al respecto es que el descenso de los niveles de mortalidad, una fecundidad relativamente constante y las migraciones permanentes y temporales crearon las principales condiciones para el proceso de diversificación ocupacional y la expansión del ámbito territorial familiar. A través de estos mecanismos discurrieron la movilidad espacial y social inter-generacional de la población rural así como la modernización de la economía campesina misma. Estos dos últimos fenómenos serían los que ahora estarían provocando en las nuevas generaciones cambios en el comportamiento reproductivo a través de una nupcialidad más tardía, un posible espaciamiento de los nacimientos y una búsqueda de la anticoncep-

ción, como formas de adecuación a condiciones de trabajo que en el campo y la ciudad se alteraron profundamente.

A fin de ilustrar lo dicho, vamos a elaborar una interpretación bastante simplificada de algunos hechos que son centrales y sobre los cuales hay evidencias en numerosos estudios. Las pautas de reproducción rural se vieron drásticamente alteradas por el descenso de la mortalidad infantil y el mantenimiento de la fecundidad a niveles altos. Estos cambios fueron protagonizados sobre todo por las cohortes de progenitores que vinieron a formar familia entre las décadas de 1940 y 1960. Los efectos son observables en el aumento de la tasa de crecimiento de la población rural para el período 1960-1980 (véase la Tabla 1). El cambio demográfico producido al nivel de los hogares alteró el marco social dentro del cual habían funcionado seculares mecanismos de organización familiar, en particular los referentes a la herencia de la tierra y a la educación de los hijos — la mujer comenzó a tener acceso a ésta. Un efecto fue la mayor tasa de supervivencia de los hijos nacidos vivos, que conformaron en el campo con el correr de los años un importante contingente potencial de migrantes; otro aspecto fue que aumentó la esperanza de vida de los padres, con lo cual los procesos de transferencia de la tierras se retardaron; finalmente, cuando ésta se dio, la fragmentación de la tierra fue el resultado de la permanencia de sistemas de herencia que no se alteraron, el minifundismo se acrecentó.

TABLA I: TASAS ANUALES ESTIMADAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION RURAL TOTAL

AREAS	1920-1940		1940-1960		1960-1980		1980-2000	
	TOTAL	RURAL	TOTAL	RURAL	TOTAL	RURAL	TOTAL	RURAL
Áreas más desarrolladas	0.9	0.4	0.8	0.0	1.0	0.1	1.0	0.1
Áreas menos desarrolladas	1.1	0.9	1.6	1.2	2.2	1.7	2.0	1.4
Sud-Asia	1.3	1.2	1.7	1.4	2.5	2.2	2.1	1.7
América Latina	1.9	1.6	2.5	1.6	2.9	2.1	2.6	1.4
África	1.5	1.3	1.8	1.4	2.5	2.1	2.7	2.2

Fuente: Sinha, J.N., "Population Pressure, Rural Labour Force and Employment: an overview", en *Economic and Demographic Change. Issues for the 1980's*. Helsinki 1978. Liege: International Union for the Scientific of Population: 149-163.

Si partimos de lo dicho, es comprensible que para las generaciones de los hijos la posposición de la edad de casarse constituyera un tipo de ajuste frente a las dificultades para acceder a la tierra (Adnan: 1978; Collins: 1983; Torres: 1982a). Las familias de la generación de los progenitores deben haber encontrado dificultades para apoyar la temprana formación de familia por parte de los hijos. Esto debilitó también la conformación de familias extensas. La migración temporal y la migración permanente seguramente también alteraron la estructura interna de poder en las familias, a partir de la menor disponibilidad de la fuerza de trabajo de los hijos por parte de los padres (Cain: 1977; Meillassoux, 1973). La tendencia a la nuclearización de las familias — en oposición a su extensión — se reforzó considerando la movilidad espacial y ocupacional que comenzaron a protagonizar los hijos. Sin embargo, algunas evidencias indican que la crisis de la familia extensa frente al predominio de la familia nuclear puede ser bastante debatible.

II. *Reestructuración familiar, diversificación ocupacional y espacio familiar.*

Los hallazgos reportados por Quesnel y Lerner (1982) muestran que la desintegración de la familia extensa y la creciente nuclearización de las familias depende de las posibilidades de que subsistan las relaciones de reciprocidad entre los núcleos que van creando los hijos. Es muy posible que la familia extensa multigeneracional (padres, hijos, nietos) fuera en el pasado mucho menos frecuente de lo que se supone, dados los niveles de mortalidad predominantes antes del inicio de la transición demográfica. A una conclusión similar, aunque por otras vías, llegó Levy (1965) en su análisis del predominio de la familia extensa en sociedades tradicionales. Para él, el nivel de recursos económicos necesarios para sostener una familia extensa y lo complejo que debía ser el manejo de las relaciones domésticas a su interior, hicieron que sólo una minoría pudiera organizar familias de este tipo; esto puede explicar la idealización con que fue revestida en el pasado. Pero ahora sería posible hipotetizar una reconstitución y una vigencia de la familia extensa aunque bajo condiciones muy distintas, justamente a raíz del desarrollo del proceso de la transición demográfica — la familia extensa emergería por extensión vertical y no por extensión horizontal como en el pasado.

La mayor probabilidad de supervivencia de padres, hijos y nietos estaría facilitando tres importantes hechos, sobre los cuales existen evidencias en diversos estudios (e.g. Altamirano: 1983; Aramburú y Ponce: 1983; Blanes y Flores: 1983; Calderón y Rivera: 1982; Quesnel y Lerner: 1982): (1) una mayor probabilidad de que se den familias extensas multigeneracionales a nivel de los hogares; (2) una expansión del ámbito familiar que a partir de la nuclearización de los hogares formados por un mayor número de hijos sobrevivientes ha permitido desbordar los límites rurales gracias a la migración permanente o temporal de los propios hijos ampliándose el espacio de acción familiar; y (3) una red más extensa de intercambios y reciprocidades que en el lapso de dos o tres generaciones estaría permitiendo ligar tipos de economías domésticas que se fueron diferenciando a través de tal sucesión: la economía doméstica campesina tradicional de autoconsumo, la economía campesina de colonización, la economía mercantil campesina, la economía de los proletarios rurales y la economía informal urbana con sus múltiples variantes.

Algunos datos obtenidos hacia el año 1980 sobre la estructura familiar según diversas etapas del ciclo de vida familiar han mostrado que las familias más antiguas (formadas hacia los años 1950, a la mitad del período demográfico expansivo) tienden a mostrar ahora un mayor porcentaje de familias extensas (Lerner y Quesnel: 1982; Torres: 1982b) mientras que las más jóvenes son sobre todo familias nucleares. Esta situación, que en parte está acorde con la evolución de la familia, refleja también la experiencia histórica del proceso de nuclearización de las familias más jóvenes. Pero ello no indica necesariamente una atomización de las relaciones familiares. Para llegar a esa conclusión habría que considerar las características del ámbito familiar inmediato a fin de evaluar la ubicación socio-económica real de la familia nuclear actual. Aquí se abre una segunda cuestión: cómo se reintegran nuclearización, diversificación ocupacional y espacio social.

El proceso de transición demográfica redefinió la estructura interna de las familias en interacción con la diversificación ocupacional dada a lo largo de la sucesión generacional en el seno de la familia. Si bien es cierto que la diversificación ocupacional tiene una base en la formación de los mercados rurales de fuerza de trabajo asalariado y en la expansión de las actividades no agrícolas (Müller: 1982), estos fenómenos no han sido ajenos a

las potencialidades socio-económicas que dentro de las familias abrió la mayor supervivencia de los hijos. en el caso de las familias campesinas que tenían más tierras, es posible que ello haya favorecido a que se mantuviera una temprana iniciación en la vida conyugal por parte de los hijos (Collins: 1983). Los niveles de fecundidad en este caso podrían ser altos.

La situación de los hijos que no llegaron a acceder a la tierra, fue similar a la de las familias con pocas tierras. En estos casos el recurso a la migración permanente y temporal, al trabajo asalariado agrícola y no-agrícola en la localidad y a una nupcialidad más tardía podrían haber reducido el período reproductivo, particularmente en el caso de las mujeres, y además ampliado simultáneamente el ámbito económico de las familias; para esto último un elemento importante es la remisión de ingresos y de información sobre posibilidades de trabajo en otros lugares. Las pocas tierras disponibles, cuando las hubo, continuaron sosteniendo una agricultura de autoconsumo, complementaria a los ingresos monetarios. Por esto es explicable el hallazgo de que el monto del trabajo familiar global no fuese dependiente de la extensión de las tierras sino más bien de la etapa del ciclo reproductivo en que se encontraba la familia, por cuanto el monto de jornales de trabajo aumenta a medida que más miembros crecen y se incorporan a la fuerza laboral dentro y fuera de la parcela (Mueller: 1976; Torres, 1982b).

A través de las formas mencionadas se ligó la diversificación ocupacional, la evolución económica de la familia y el desarrollo de los mercados laborales tanto urbanos como rurales, así como la expansión de las zonas de colonización. La consecuencia más importante es que a través de ese tipo de arreglos sociales, las familias rurales habrían dado sustento en varias generaciones al desarrollo de los tipos de economía doméstica antes mencionados, tendiendo puentes entre ellos. Así, las formas de producción emergen y se reproducen en relación a complejos mecanismos de reproducción de las familias. Para las poblaciones de más bajos ingresos este entretrejo económico-demográfico ha sido fundamental para poder hacer frente a las crisis económicas que agobian ahora a los países de la región.

III. Reproducción y diversificación

La idea de una estrategia familiar multidimensional como la señalada, ha sido empleada para explicar la persistencia de los ni-

veles de fecundidad que exhiben las poblaciones rurales, y de los diferenciales observables según grupos sociales (Aldunate y León: 1981; Cain: 1981; Torrado: 1981). Los estudios de corte transversal han mostrado que la fuerza de trabajo familiar se expande a partir de la incorporación de los niños y adolescentes al trabajo en la parcela familiar o al trabajo que como asalariado o autoempleado pueda realizar el jefe de familia u otros familiares mayores. Es generalizado el hallazgo del traslado de los dependientes jóvenes hacia la actividad económica (Tienda: 1979; Torres, 1982b). Cómo ésto ha podido afectar el nivel de fecundidad es otra cuestión que habría que discutir por la múltiples implicancias teóricas y prácticas que tiene.

El trabajo de los niños y de los jóvenes puede liberar a los padres para que se dediquen a trabajos adicionales, es decir, facilita la diversificación ocupacional (Ho: 1979). Es cierto que una alta fecundidad inicial inhibe en la mujer su participación laboral; incluso para el hombre jefe de familia puede limitar su capacidad de movilidad laboral ya que algunos datos indican que la migración temporal es mucho menos frecuente en familias jóvenes con niños pequeños, más aun cuando aumenta la nuclearización. Pero este razonamiento no considera que esta situación está sujeta a la evolución de la familia. En la medida que los hijos más grandes pueden tomar el cuidado de los más pequeños, la madre no sólo puede trabajar sino continuar teniéndolos ya que disminuye la carga adicional que su cuidado representa. Al menos en el medio andino y en algunas áreas centroamericanas se ha podido observar que la división del trabajo no excluye a la mujer del trabajo de la tierra. Más aun, la migración temporal del cónyuge ha reforzado la necesidad de hacerlo. Por otra parte, es común que la mujer se ocupe de actividades ligadas a la comercialización. A medida que la educación aumentó inter-generacionalmente, esta fluidez de los roles se ha acrecentado. De esta forma, una flexible división sexual del trabajo y la participación de los hijos en diversos tipos de tareas domésticas facilitan en la alta paridad la crianza de los nuevos hijos (Collins: 1983). El trabajo de la mujer y su continuada vida reproductiva no serían pues incompatibles en estos casos. La estructura de edad de la familia condiciona las posibilidades de la división del trabajo doméstico y, en consecuencia, las de diversificación ocupacional.

Dentro del marco general de la idea de estrategia familiar, la migración temporal ha sido interpretada como uno de sus elementos. Sin embargo, se desconoce mucho de su impacto

sobre el espaciamiento de los nacimientos, particularmente entre las generaciones más jóvenes (Brambila: 1982). Es probable que la migración del cónyuge haya sido un factor inhibitorio de la fecundidad. En todo caso depende del momento en que se presenta dentro del ciclo de vida familiar. Un efecto colateral de la migración temporal es, como se mencionó, que flexibiliza la división del trabajo dentro de la familia, integrando a la mujer. Su recurrencia, por otro lado, puede obedecer entre otras causas a una fecundidad alta en la medida que ésta aumenta las necesidades familiares. Por ello, la incidencia del fenómeno migratorio tiene que referirse no sólo a la situación económica de la familia rural sino además a su estructura interna.

Sobre la fecundidad existen pues presiones contrarias: por un lado están la escasez de las tierras que lleva a posponer la edad de casarse, la migración temporal, el trabajo de la mujer y los mayores niveles educativos, factores que inhiben una alta fecundidad; por otra parte están la evolución de la estructura de edad de la familia que en la alta paridad facilita la crianza, y otros factores tales como la alta mortalidad infantil, que puede acortar el espaciamiento, y la interrupción de la lactancia por la reincorporación al trabajo, que entre otros factores ayudan a mantenerla.

Lo dicho busca señalar que existen suficientes elementos de juicio como para hacer muy cuestionable la hipótesis que explica la persistencia de la alta fecundidad en el campo por el empleo potencial de la fuerza de trabajo de los hijos dentro de un esquema de diversificación ocupacional y por la posibilidad de recuperar los costos de su reproducción hacia su temprana adolescencia (Cain: 1977). Si bien es cierto que todas las evidencias indican que existe una temprana incorporación al trabajo, también es cierto que los niveles de subempleo en el campo son elevados (Mueller: 1977; Torres, Aramburú y Ponce: 1978). Además, la posibilidad de que los padres dispongan de la fuerza de trabajo de los hijos se hizo cada vez más difícil a medida que las migraciones se fueron incrementando. La experiencia intrageneracional seguramente hizo estos hechos evidentes, así como el costo creciente de la crianza en la medida que ésta se valorizaba más. Si bien es cierto que el número elevado de hijos facilitó la diversificación para unas cohortes en el pasado inmediato, el alza de los costos de la educación y las mayores expectativas de movilidad harían más bien deseable un menor número de hijos que los tenidos por los propios padres. Esto incluso sería válido para

los campesinos con más tierras, por cuanto los mayores niveles de tecnología hace menos necesaria la fuerza de trabajo de los hijos dentro de la parcela, y porque mayor es la posibilidad de tomar trabajadores asalariados en los períodos de mayor demanda.

La persistencia de los niveles de fecundidad habría pues que explicarla por otras razones. Entre éstas habrá que considerar la dificultad de acceso a los servicios de salud y a los métodos anticonceptivos eficaces, la persistencia de niveles educativos aún insuficientes como para provocar una demanda más amplia de tales servicios y la *ausencia* de un marco de orientaciones hacia un estricto control de la reproducción, lo que incluye tanto a la fecundidad como a la mortalidad. La diversificación ocupacional y el trabajo de los jóvenes serían mas bien consecuencia de un *acomodo* a las consecuencias de un comportamiento reproductivo aún no restringido, y no respondería por lo tanto al propósito de un comportamiento que se orientó en el pasado a obtener dividendos a largo plazo. Las dificultades y experiencias enfrentadas por las nuevas generaciones harían muy difícil suponer esto último (Fawcett: 1977). Se hace pues necesario el recurso a explicaciones mucho más abiertas a tomar en consideración la presencia de resultados no buscados. De esta forma se podría contrarrestar un injustificado determinismo social, que tiende a introducirse a posteriori en las explicaciones del comportamiento reproductivo que plantean muchos trabajos.

IV. *Cambios en la estructura agraria*

El estudio de los cambios de la estructura agraria es extenso y complejo en América Latina. A partir de la penetración del capitalismo y del desarrollo de conexiones con los mercados internacionales, factores tales como el desarrollo de nuevas empresas agrícolas capitalistas, la transformación de las haciendas tradicionales, la expansión de la frontera agrícola, y los cambios que se produjeron dentro de la economía campesina, alteraron profundamente el tejido socio-económico dentro del cual se había venido dando la reproducción de la familia rural. La comunidad campesina entró en un proceso de crisis, redefinición y reestructuración; la hacienda tradicional basada en el uso de fuerza de trabajo captado a través de formas de aparcería dejó de ser rentable; las empresas capitalistas agro-exportadoras crearon un dinámico núcleo moderno y expandieron el proletariado rural; el minifundismo se acrecentó; la concentración de las tierras

se hizo más marcada. Todos estos cambios tuvieron efectos que se filtraron a través de varias generaciones y, como ha sido señalado, sirvieron de contexto a los cambios que marcaron un proceso de transición demográfica.

Para ligar los procesos del cambio demográfico con los de la estructura agraria es indispensable establecer cómo éstos afectaron el marco institucional de las relaciones familiares. En particular, cómo afectaron la nupcialidad, las prácticas de crianza, la extensión del ciclo reproductivo, la mortalidad infantil, el espaciamiento de los nacimientos, las migraciones, la transferencia del patrimonio familiar, y otros fenómenos ligados directamente con la reproducción biológica y social de la familia. En estos cambios influyó el Estado a través de sus políticas, destacando las de redistribución de la tierra, crédito, salud pública, educación e infraestructura que directamente afectaron el marco institucional de las familias.

La penetración del capitalismo en el campo se dio sobre todo a partir de las empresas agrícolas que se organizaron con base en un proletariado rural. A ello también contribuyeron la expansión de aquellas actividades que, como la minería, la pesca o la explotación de los bosques, se dieron dentro del área rural. La monetización de la economía familiar campesina aumentó con el correr del tiempo, y con ella el intercambio mercantil. Solamente cuando los bienes del sustento familiar pudieron ser comprados es que se acentuó la presión por la demanda de gastos de parte de diferentes miembros de la familia (Caldwell, Reddy y Caldwell, 1982). Las necesidades de consumo cambiaron lentamente, nuevos fines sociales aparecieron y el conflicto generacional que se dio tuvo el marco de una mayor supervivencia de los hijos. Las condiciones culturales para que se buscara el trabajo asalariado estuvieron así dadas.

Es probable que los riesgos de la migración temporal o permanente fueran más aceptables por quienes estaban en las mejores condiciones. Es generalizado el dato de que migraron sobre todo hombres jóvenes, y no de los estratos campesinos más pauperizados sino de los medios y altos. Sin embargo, estos movimientos iniciales no se dieron sin dificultad. La institución del enganche, que se dio en el área andina y en otras de América Latina, indica que fue necesario forzar a los trabajadores a fin de que cumplieren con su contrato. Más adelante, el enganche paulatinamente se debilitó, a medida que eran cada vez más numerosos los que buscaban el trabajo asalariado. El trabajo fuera

de la parcela, incluso fuera del marco de la hacienda tradicional y de la comunidad local se generalizó. La expansión capitalista incidió así en los dos polos, por el lado de la oferta — a partir de una redefinición de los fines de consumo y bienestar y por el lado de la demanda — a partir de la creación de un mercado de fuerza de trabajo asalariada.

La expansión de las relaciones mercantiles en un primer momento seguramente mermó las relaciones de reciprocidad e intercambio. La posibilidad de adquirir en el mercado los bienes deseados, y de asegurarse un ingreso a partir del trabajo fuera de la parcela, reforzó en los hijos un conjunto de nuevas expectativas sociales que es imprescindible considerar. Si bien es cierto que la diversificación ocupacional constituye una respuesta al riesgo que entraña el depender de la agricultura familiar, también constituyó un medio de movilidad social. En el caso del área andina, ello implicó un cambio fuera de la condición de indio. Al respecto, en los países con un alto componente indígena, el mestizaje social ha tenido como principal camino la adopción de nuevas ocupaciones, sobre todo fuera de la agricultura y de la localidad (Cotler: 1970; Long y Roberts: 1978).

En este proceso ocupacional y cultural, la educación fue un elemento precipitante central. Y aquí es posible captar la directa incidencia del Estado en los diversos países de la región para expandir la educación fuera del ámbito urbano. Parte de las migraciones temporales son por motivos educativos; en el área andina es conocido el esfuerzo de las comunidades locales por tener una escuela. Por lo tanto, de parte de la población como del Estado hubo un esfuerzo por extender la educación. Esto contribuyó a alterar el marco social y cultural de la familia: las expectativas sociales llevan a las nuevas generaciones a la búsqueda de nuevas oportunidades cuando era cada vez más claro que dentro de la familia éstas iban a ser cada vez más limitadas por el proceso de fragmentación y los declinantes rendimientos que en consecuencia daba la tierra.

Uno de los elementos claves para entender los procesos de cambio a nivel del sector capitalista del agro es la persistencia de la economía campesina. Incluso en aquellos países donde se llevaron a cabo acciones de Reforma Agraria, la importancia del sector ha persistido. Al respecto, cabe mencionar que en casos como Perú y Honduras, por ejemplo, el sector minifundista quedó relegado en las reformas agrarias. La formación de empresas

cooperativas o el surgimiento de otras capitalistas privadas, tiene hasta ahora un punto de referencia fundamental en la persistencia de ese sector que garantiza la reproducción de una fuerza de trabajo a bajo costo, sobre todo cuando se trata de trabajadores eventuales. Las explicaciones económicas acerca de las condiciones de su funcionamiento, sus niveles de productividad y rentabilidad, y su potencialidad para generar valor y transferirlo, son variadas (Margulis: 1979). Aquí lo que interesa es buscar las conexiones entre su persistencia y la dinámica demográfica y los cambios en las empresas agrarias capitalistas.

Como fue señalado al principio, no hay relación de exclusividad entre sectores del campesinado y ciertas formas de producción. Aquí reside otra de las cuestiones sobre las que habría que fijar la atención en el futuro. Cada vez más la fluidez de los movimientos ocupacionales de la población rural, y la expansión del espacio familiar en múltiples ámbitos (por ejemplo, entre las áreas de colonización y las parcelas familiares, entre la economía informal urbana y el trabajo agrícola, entre el trabajo asalariado en los sectores agrarios reformados y el autoempleo agrícola, etc.) han hecho que las formas de reproducción de la familia no sean dependientes de algún sector agrícola en particular. En la medida que el sector capitalista en el campo no puede asumir la reproducción de la fuerza de trabajo, queda un amplio espacio para el desarrollo de múltiples formas de economía doméstica. De esta forma los procesos de cambio en el sector capitalista rural de manera inmediata pueden quedar liberados de la presión económica que significaría las demandas de un proletariado rural estable. La hipótesis que habría que levantar al respecto es que la proletarianización rural se vuelve en una condición variable — a lo largo del ciclo de vida individual y familiar — en la medida que las economías domésticas puedan combinar diversas estrategias en el campo y en la ciudad. La nuclearización, la expansión del espacio familiar y los nuevos horizontes de vida creados por las migraciones internas facilitarían este resultado.

Uno de los subproductos más importantes de estos cambios ha sido la transformación de la economía campesina. La extensión de las tierras, el régimen de propiedad y las formas de explotación han formado un complejo de características que varía según los diversos estratos campesinos. Con la fragmentación y la concentración de la tierra se ha observado la expansión del arrendamiento y del usufructo precario de la misma. Esto hizo decrecer la importancia de los ingresos agrícolas generados en

la parcela. Pero como paralelamente también se dió un mayor recurso hacia el trabajo afuera, se pudo equilibrar los ingresos familiares. Existen evidencias sobre la fragmentación causada por sucesivas distribuciones entre los hijos, pero hay pocas sobre el proceso de concentración de las tierras y enriquecimiento dentro de la población campesina. Por una parte habría que señalar que la fragmentación depende de que todos los hijos hereden, y ello no siempre ocurrió. Esta experiencia histórica puede haber concluido, siendo posible que en la actualidad la reagrupación de las parcelas sea un fenómeno esperable. Esto sobre todo en aquellas áreas donde se ha desarrollado una agricultura campesina orientada al mercado como resultado de la mercantilización de la producción y el trabajo (Forman y Riegelhaupt: 1970; Roberts: 1973, 1974).

Es posible que la migración temporal del jefe de familia o de sus hijos haya favorecido estos resultados, por ser éste un camino de acumulación — pequeña pero muy importante — para capitalizar la empresa familiar campesina, facilitando la compra de tierras a otros campesinos, la utilización de insumos y otras innovaciones tecnológicas. Los reflujos de dinero y de información a partir de los miembros migrados ha sido documentado. Más aun, los migrantes que retornan son agentes muy importantes en el proceso de difusión de las innovaciones agrícolas. Los mayores niveles educativos, algunos programas del Estado, sobre todo de extensión agrícola, y el mejoramiento de la infraestructura de comunicaciones han favorecido estos cambios. Es muy claro además, que el sector campesino más modernizado, mantiene una gran capacidad de adaptación a las cambiantes condiciones de los mercados agrícolas (Roumasset y Smith: 1981). Incluso está documentado que en la medida que son más grandes las parcelas y más modernizado es el cultivo, mayor es el número de jornales asalariados y menor es el número de jornales familiares (Manmohan Singh: 1979). La implicancia directa es que cada vez es menos necesario un número grande de hijos, el que por otra parte es más costoso de criar y hace más complejo el proceso de herencia.

Debido a que las familias campesinas del sector más modernizado no excluyen de su seno la presencia de otros miembros que deben recurrir al trabajo asalariado o a al autoempleo, ni de sus vínculos familiares a familias con menos tierras, ni el empleo del trabajo asalariado de otros campesinos no familiares, no se dan

en el medio rural subpoblaciones excluyentes. Esto se ha observado aún en casos donde las acciones de reforma agraria han segregado a las familias beneficiadas dentro de organizaciones tales como cooperativas o asentamientos comunales, de familias minifundistas no beneficiadas. El sector más moderno del campesinado ha podido por ello actuar de amortiguador a las presiones sobre el mercado de trabajo, y además contribuir a la producción agrícola, abasteciendo a los mercados rural y urbano de productos alimenticios. El sector capitalista (agroindustria, cooperativas agrarias, y medianas empresas) en la medida que no puede absorber la reproducción de toda la fuerza de trabajo rural, tiene en este sector y en la pequeña actividad agrícola de autoconsumo un complemento vital para asegurar la reproducción social del conjunto de la población trabajadora en el agro.

V. Comentarios finales

Las reflexiones aquí planteadas han buscado elaborar un conjunto de cuestiones acerca de las conexiones entre la dinámica demográfica y la estructura agraria. El punto de vista es que habría que ligar cambios dentro de los hogares, captados dentro de una perspectiva de secuencia de los eventos de la vida familiar, a los cambios en las empresas agrícolas, lo que fundamentalmente pasa por el análisis de los efectos que sobre la demanda de mano de obra tienen los perfiles de cultivos, los cambios tecnológicos, las variaciones en la demanda de los productos, etc. La investigación realizada ha llegado a identificar algunas áreas de conexiones, pero emergen varias dificultades metodológicas. Por un lado, están los problemas asociados a la reconstrucción de las secuencias sobre eventos pasados. Por otro lado, están las dificultades de ligar secuencias que pertenecen a distintas esferas: eventos demográficos, cambios ocupacionales, variaciones en la producción familiar, cambios en los niveles de ingresos y, lo que es más complejo, cambios en el horizonte cognitivo y actitudinal de la población. En términos generales, hasta la fecha se podría atribuir a los estudios realizados un sesgo bastante conductista.

Gran parte de la discusión y de los argumentos manejados realizan un conjunto de asunciones sobre las actitudes y los niveles cognitivos que se hace indispensable evaluar. No hay evidencias que permitan asumir que a diferentes tipos de inserción

económica le corresponden determinados tipos de actitudes y niveles de conocimiento; las variaciones intra-clase son muy amplias. La consideración de los niveles educativos es sumamente insatisfactoria porque no se controla por los contenidos ni por su calidad; probablemente, la socialización informal sea mucho más importante que la asistencia a la escuela, la cual por lo general se reduce a pocos años de escolaridad. La investigación de las dimensiones cognoscitiva y actitudinal se hace pues necesaria a fin de despejar la incertidumbre que los supuestos plantean.

Los resultados obtenidos y las preguntas planteadas llevan a hacer pertinente la realización de un tipo de estudio en que el análisis longitudinal sería el privilegiado. Sin embargo, puede decirse que aún hay bastante espacio aprovechable en el campo de los estudios transversales. Por una parte habría que continuar con la elección de la familia como unidad de análisis, pero ampliando el ámbito de la información a fin de captar las redes familiares y económicas en las que se apoya. Por otra parte, se haría necesario examinar los circuitos de trabajo que establece la población entre localidades, regiones y diversos tipos de empresas agrícolas a fin de captar los caminos a través de los cuales se constituyen las economías domésticas. En cuanto a los estudios de carácter longitudinal, sería útil ligar entre sí eventos claves de las historias ocupacionales; historias de embarazos, migraciones y muertes; y, de las historias de socialización.

De esta forma se podría despejar incógnitas acerca de la secuencia temporal entre algunos eventos sociales, económicos y demográficos, sobre la que existen importantes hipótesis. De manera particular, habría que comparar las experiencias de cohortes viejas y jóvenes. Uno de los problemas más complejos es la dificultad para captar información acerca de la situación pasada de las empresas agrícolas en las que se insertó el individuo. Incluso esto es difícil en el caso de las empresas campesinas unifamiliares en las que el trabajador estuvo autoempleado. Una alternativa viable sería recurrir al análisis transversal de distintos tipos de empresas ubicadas en contextos de desarrollo diferentes, y complementar con el estudio de casos en profundidad a fin de establecer cómo los cambios en la organización productiva alteraron las estrategias familiares de reproducción.

Un último comentario es que en la búsqueda de nuevos caminos teórico-metodológicos para ligar la dinámica demográfica con la estructura agraria, la consideración de las áreas cognos-

citiva y actitudinal abre la posibilidad de ligar la reproducción social de la población rural con la generación de acciones sociales colectivas. El estudio de los movimientos sociales parece muy lejano del interés actual de quienes investigan en este campo. Evidentemente que se trata de una cuestión compleja, pero habría que comenzar a considerar algunos indicadores claves de participación social en relación a las transformaciones que van asumiendo las economías domésticas. De manera especial, en conyunturas de crisis social, los movimientos sociales y su participación en ellos ponen de manifiesto que las áreas cognoscitiva y actitudinal requieren de consideración para entender las estrategias de los hogares frente a las transformaciones del aparato agrario. Y en los momentos actuales, en que la crisis económica afecta a todos los países de la región, este es un tópico cuya relevancia para las políticas de desarrollo es necesario subrayar.

Referencias

1. Adnan, Shapan (1979) "Class structure and fertility in rural Bangladesh: reflections on the political economy of population growth" en *Economic and Demographic Change: Issues for the 1980's*. Helsinki, 1978. Liege: International Union for the Scientific Study of Population: 87-118.
2. Aldunate, Adolfo y Arturo León (1981) *Comportamiento reproductivo y heterogeneidad estructural*. Santiago: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
3. Altamirano, Teófilo (1982) *Los migrantes de retorno y los cambios sociales y demográficos cualitativos en dos áreas del Ande peruano*. Lima: Instituto Andino de Estudios en Población y Desarrollo.
4. Aramburú, Carlos E. y Ana Ponce (1983) *Familia y Trabajo en el Perú Rural*. Lima: Instituto Andino de Estudios en Población y Desarrollo (INANDEP).
5. Blanes, José y Gonzalo Flores C. (1982) *Campesino, Migrante y Colonizador*. La Paz: Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES).
6. Brambila P., Carlos (1982) "Migración y Nupcialidad en México" ponencia presentada en el Seminario sobre Grupos Domésticos, Familia y Sociedad, 7-9 de julio, México, El Colegio de México.
7. Cabrera, Gustavo y Susana Lerner (1977) "Croissance de la population et changement agraires: revision de resultats relatifs au Tiers Monde". Documento presentado al XVIII Congreso Internacional de Población, IUSSP, México.
8. Cain, Mead (1981) "Risk and Insurance: Perspectives on fertility and agrarian change in India and Bangladesh" en *Population and Development Review*, vol. 7, núm. 3 (september): 435-474.
9. Cain, Mead (1977) "The economic activities of children in a village in Bangladesh" en *Population and Development Review*, vol. 3, núm. 3, september: 201-228.
10. Calderon, G., Fernando y Alberto Rivera P. (1982) "*Jatun Llajta: vendedoras y ladrilleras en Cochabamba*". La Paz: Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES).
11. Caldwell, John C., P.H. Reddy y Pat Caldwell (1982) "The causes of demographic change in rural South India: a micro approach" en *Population and Development Review*, vol. 8, núm. 4 (December): 689-728.
12. Collins, Jane L. (1983) "Fertility determinants in a High An-

des Community" en *Population and Development Review*, vol. 9, núm. 1 (march): 61-76.

13. Cotler, Julio (1970) "The mechanics of internal domination and social change in Perú" en I.L. Horowitz (ed) *Masses in Latin America*. New York: Oxford University Press.

14. CSUCA, Programa Centroamericano de Ciencias Sociales (1978) *Estructura Agraria, Dinámica de Población y Desarrollo Capitalista en Centroamérica*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana.

15. Fawcett, James T. (1977) "Value and costs of children to parents". Paper contributed to the XVIII International Population Conference, México. Proceedings IUSSP: 171-179.

16. Forman, Shepard y Joyce F. Riegelhaupt (1970) "Market place and marketing system: toward a theory of peasant economic integration" en *Comparative Studies of Society and History*, 12: 188-212.

17. Ho, Teresa J. (1979) "Time costs of child rearing in the rural Philippines" en *Population and Development Review*, vol. 5, núm. 4: 643-662.

18. Lerner, Susana y André Quesnel (1982) "La estructura familiar como expresión de condiciones de reproducción social y demográfica". Ponencia presentada en la VII Reunión del Grupo de Trabajo sobre el Proceso de Reproducción de la Población. Comisión de Población y Desarrollo Económico, CLACSO, 2-5 de febrero, Cuernavaca, México.

19. Levy, Marion J. Jr. (1965) "Aspects of the analysis of family structure" en Ansley J. Coale, Lloyd A. Fallers, Marion J. Levy Jr., David M. Schneider y Silvan S. Tomkins, *Aspects of the Analysis of Family Structure*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press: 1-63.

20. Long, Norman y Bryan Roberts (1978) "Introduction" en *Peasant Cooperation and Capitalist Expansion in Central Perú*, Norman Long y Bryan R. Roberts (ed.) Austin: The University of Texas Press.

21. Lopes, Juares R. Brandao (1976) "Tipos de areas rurais no Brasil" en *Migración y Desarrollo 4 México*: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

22. Manmohan Singh, H.K. (1979) "Population pressure and labour absorbability in agriculture and related activities" en *Economic and Demographic Change: Issues for the 1980's Helsinki 1978*. Liege: International Union for the Scientific Study of Population: 165-174.

23. Margulis, Mario (1979) *Contradicciones en la estructura agraria y transferencias de valor*. México: El Colegio de México.
24. Mariñez, Pablo A. (1981) "Acerca de los modos de producción precapitalistas en América Latina" en *Estudios Sociales Centroamericanos*, núm. 29: 121-140.
25. Mc Nicoll, Geoffrey (1979) "The demography of post-peasant society" en *Economic and Demographic Change: Issues for the 1980's. Helsinki 1978*. Liege: International Union for the Scientific Study of Population: 135-145.
26. Meillassoux, Claude (1973) "The social organization of the peasantry: the economic basis of kinship" en *The Journal of Peasant Studies*, vol. 1, núm. 1: 81-90.
27. Mueller, Eva (1976) "The economic value of children in peasant agriculture" en Ronald G. Ridker (ed) *Population and Development*, Baltimore and London: The John Hopkins University Press: 98-153.
28. Muller, Geraldo (1982) "Estado, Estructura Agraria y Migración" en *Migración y Desarrollo 6*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
29. Niedworok, Nelly y Suzana Prattes *Estructura Organizativa de la Producción y Dinámica Poblacional del Sector Rural*. Montevideo: CIESU.
30. Quesnel, André y Susana Lerner (1982) "El espacio familiar en la reproducción social: grupos domésticos residenciales y grupos de interacción". Ponencia presentada en el Seminario sobre Grupos Domésticos, Familia y Sociedad, 7-9 de julio, México, El Colegio de México, México.
31. Roberts, Bryan (1974) "Small scale activity and development. The case of Perú". Department of Sociology. University of Manchester (mimeo).
32. Roberts, Bryan (1973) "The interrelationships of city and provinces in Perú and Guatemala" en Wayne A. Cornelius y Felicity M. Trueblood (ed.) *Anthropological Perspectives of Latin American Urbanization*. Latin American Urban Research, 5. Beverly Hills, Sage Publications: 207-235.
33. Roumasset, James R. y Joyotee Smith (1981) "Population, technological change and the evolution of labor markets" en *Population and Development Review*, vol. 7, núm. 3 (september): 401-419.
34. Sinha, J.N. (1979) "Population pressure, rural labour force and employment: an overview" en *Economic and Demographic Change: Issues for the 1980's Helsinki, 1978*. Liege: Interna-

- tional Union for the Scientific Study of Population: 149-163.
35. Tienda, Marta (1979) "Economic activity of children in Perú: labor force behavior in rural and urban contexts" en *Rural Sociology*, vol. 44, núm. 2: 370-391.
36. Torres A., Mario (1983) *Los procesos migratorios internacionales y sus consecuencias culturales en el área andina: el caso del Perú*. Lima: Instituto Andino de Estudios en Población y Desarrollo.
37. Torres A., Mario (1982a) "Aspectos económicos y demográficos de la economía campesina: sus implicancias migratorias. Un análisis comparativo entre Honduras y Perú" en *Migración y Desarrollo* 6. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
38. Torres A., Mario (1982b) *Familia, Trabajo y Reproducción Social: Campesinos en Honduras*. Ciudad de México: PISPAL-El Colegio de México (mimeo).
39. Torres A., Mario, Carlos E. Aramburú y Ana Ponce (1978) *Los trabajadores eventuales y su incidencia en la producción alimenticia. Los casos de Cañete y el Bajo Piura*. Lima: Universidad Católica del Perú, Departamento de Ciencias Sociales.
40. Torrado, Susana (1981) "Sobre los conceptos de 'Estrategias familiares de vida' y 'Proceso de reproducción de la fuerza de trabajo': Notas teórico-metodológicas" en *Demografía y Economía*, vol. XV, núm. 2 (46): 204-233.

Estructura Agraria y Migraciones Rurales

Carlos E. Aramburú

I. *Propósito*

El objetivo de este breve trabajo es plantear algunas reflexiones sobre los cambios en la estructura agraria y las migraciones rurales en la región andina. El tema resulta relevante por varias razones. En primer lugar, por haber sido tratado con mucho menor profundidad y profusión que el fenómeno de las migraciones hacia las ciudades. En segundo lugar, porque el agro latinoamericano, y en especial el andino, experimenta profundos procesos de cambio tecno-económico, de tenencia y políticos especialmente durante las dos últimas décadas, los que han modificado los patrones tradicionales de movilidad espacial de la población. En tercer lugar, porque la población rural en los países de la región andina, y específicamente la población campesina, sigue conformando un sector importante de la población (entre 1/3 y 2/3 de la población total) que presenta las peores condiciones de vida y atraso. Por último, el tema nos parece relevante pues como efecto de la profunda crisis económica e institucional que viven la mayoría de los países de la región (especialmente Bolivia, Perú y Ecuador) las migraciones rurales (permanentes, estacionales y de retorno) parecen haberse incrementado y redefinido.

Como advertencia al lector, quisiéramos señalar algunas de las limitaciones de este trabajo, referidas en primer término a la existencia de una serie de estudios relevantes al tema y de reciente publicación, que sin embargo por lo limitado del tiraje y el carácter parroquial de los mecanismos de distribución en nuestro medio no hemos podido consultar. Una segunda limitación surge de haber basado gran parte de las reflexiones sobre el

tema, en nuestra propia y limitada experiencia de investigación. Por último cabría señalar que la gran heterogeneidad de los procesos de desarrollo capitalista en el agro de los países andinos, convierte en temerario el intento de ofrecer generalizaciones válidas para la multiplicidad de tipos de migraciones rurales que hoy se detectan en estos países. Por ello el trabajo no pretende ser una síntesis de estudios previos sobre el tema, ni mucho menos un balance sobre nuestra comprensión de este complejo fenómeno, quizás tan sólo pretenda aportar algunas hipótesis de trabajo que puedan orientar futuros esfuerzos de investigación.

II. *Rasgos Básicos de la Estructura Agraria*

El punto de partida para entender las características y evolución de las migraciones rurales en el área andina, es el análisis de la articulación entre las diferentes formas productivas rurales y la dinámica poblacional. Numerosos estudios han resaltado la polarización histórica entre el latifundio y el minifundio cuyo origen es colonial, pero que adquiere una fisonomía diferente a partir de la expansión capitalista en el agro, a fines del siglo pasado. Sin embargo, los estudios sobre las formas de tenencia de la tierra y su evolución, han prestado más atención al hecho de la polarización que a la articulación entre las explotaciones capitalistas y la economía parcelaria (Barraclough: 1972, Wolf y Mintz: s/f). Se gesta así una perspectiva dualista sobre el agro latinoamericano en la que la migración, analizada como fenómeno individual, se entiende como un proceso de articulación, modernización y democratización de las estructuras sociales (Lewis: 1954; Quijano: 1966).

Superar las limitaciones de esta perspectiva supone partir del análisis de la articulación, vía los mercados de trabajo, entre las explotaciones campesinas y las haciendas y plantaciones, la que sufre un proceso de evolución histórica que a grandes rasgos se ubica en un contexto de transición de una economía deficitaria de mano de obra, con un crecimiento demográfico lento y una población predominante campesina que todavía mantiene el acceso a parcelas que permiten el sostenimiento de la familia; hacia otra en la que la nota común es el exceso en la oferta de trabajo, un rápido crecimiento de la población rural, y la creciente fragmentación y disminución de la capacidad productiva de la parcela familiar. Es en este escenario que va produciéndose la transformación de haciendas y plantaciones no como un

proceso fortuito y paralelo como sugieren Wolf y Mintz, sino como resultado de etapas definidas en las formas de penetración capitalista en el agro latinoamericano. La propuesta central de este trabajo es que las migraciones rurales deben ser entendidas no sólo en función de las distintas formas de articulación entre la economía parcelaria y las empresas latifundistas sino también atendiendo a la evolución histórica que estas últimas presentan como resultado de la penetración del capital y la tecnología internacional en la fase de expansión imperialista en el agro latinoamericano y de los cambios políticos internos.

1. Las fases del cambio agrario

Obviamente la transformación del sistema latifundista en el área andina sigue ritmos diferentes en las distintas regiones, debido a limitaciones ecológicas, de comunicación y de contexto legal y político, pero a grandes rasgos pueden distinguirse dos grandes etapas:

a) La expansión del sistema de hacienda ganadera andina y de la plantación costera, período que en el Perú abarca desde después de la guerra con Chile (1879-1885) hasta la década del 60; en Ecuador desde principios de siglo hasta la modernización de la propiedad terrateniente a partir de la década del 60; y en Bolivia, el período de expansión del latifundio ganadero serrano y las haciendas interandinas hasta la revolución de los primeros años de la década del 50.

b) El período de modernización de las explotaciones capitalistas y su transformación por efecto de las reformas agrarias y los movimientos campesinos; 1960-69 en el Perú (Movimientos de la Sierra Central y la Reforma Agraria de 1969); en Ecuador a partir de la década del 60 y más concretamente en la Ley de Reforma Agraria de 1964, y en Bolivia con las transformaciones de la revolución de 1952-53.

No es nuestra intención analizar los procesos históricos específicos que se desprenden de los cambios sociales y políticos en cada uno de estos países, sino más bien realizar un intento por puntualizar algunos rasgos comunes y esenciales para ilustrar los cambios en los mercados de trabajo, en las formas de articulación entre las explotaciones familiares y los latifundios, y en las modalidades de los movimientos migratorios rurales.

La fase inicial se caracteriza por la expansión del sistema de

hacienda, sobre todo en las regiones serranas, y de las plantaciones en las zonas costeras y tropicales basadas en el azúcar y algodón en la costa y café en el Oriente Peruano; arroz, cacao y banano en las provincias costeñas del Ecuador y explotaciones ganaderas de ovinos mejorados y panllevar en las Sierras de Perú y Bolivia.

Esta primera fase de expansión capitalista se caracteriza por relaciones sociales de producción basadas en formas de tenencia indirecta al interior de las haciendas, ("finqueros" y "huasipungos" en Ecuador; "yanaconas" y "feudatarios" en el Perú, y "colonos" en Bolivia). La principal dificultad que enfrentaba el latifundio era el de fijar la mano de obra en tierras de la hacienda, dada la escasez relativa de fuerza de trabajo "libre", por el lento crecimiento poblacional y la predominancia de una economía campesina que todavía controlaba gran parte de la tierra aprovechable. Las estrategias usadas por los latifundios en ese período abarcaron desde la expropiación o compra de grandes extensiones, de las cuales sólo una fracción eran aprovechadas, creando de esa manera una escasez artificial de tierras para los campesinos; hasta mecanismos de fijación de la mano de obra vía cesión de parcelas familiares como pago al trabajo y endeudamiento por consumo (vía los "tambos" o adelantos en especie a los parcelarios de la hacienda). La renta terrateniente dependía no tanto de la extensión de tierras disponibles, sino del número de parcelarios y la calidad diferencial de los recursos explotados directamente por el hacendado mediante la renta en trabajo extraída a dichos parcelarios. Más que en la innovación tecnológica, el nivel de renta se basaba en la prolongación de la jornada de trabajo del campesino por encima de la requerida para solventar sus necesidades de consumo familiar. El salario cumplía una función marginal, consistiendo el pago al trabajo, la cesión de los derechos de explotación de la parcela o los pastos en tierras del latifundio. Para esta población "estable" la movilidad espacial estaba restringida e incluso obstaculizada. Sin embargo, dados los requerimientos adicionales de fuerza de trabajo para los períodos de cosecha, siembra y esquila, se hacía necesaria la concurrencia de una fuerza de trabajo estacional. Para obtener este contingente de trabajadores temporales, la hacienda recurrió a sistemas de adelanto de jornales o endeudamiento en especies a cargo de agentes que operaban en zonas de concentración campesina (generalmente las zonas andinas aledañas), gestándose el sistema de "enganche". (Cotlear:

1979). La viabilidad del sistema de enganche dependía, entre otros factores, de ciclos agrícolas diferentes en las zonas de reclutamiento y las zonas controladas por el latifundio; de la introducción de nuevas necesidades de consumo y de mercancías en las zonas campesinas, y de la existencia de una red de agentes enganchadores que controlasen el flujo de la mano de obra y el pago de la suma adelantada. (Scott: 1976). Asimismo los requerimientos técnicos de la actividad predominante condicionan la composición de estos flujos migratorios estacionales. (Hombres jóvenes para las tareas más duras como el corte de caña y una mayor participación de mujeres y niños en la cosecha o "apaña" del algodón y el trasplante de arroz). Durante esta fase que abarca, por lo menos en el caso peruano, las 3 o 4 primeras décadas del siglo, la forma preponderante de migraciones rurales es la estacional y controlada, con base en la articulación entre la población parcelaria "libre" y los mercados de trabajo estacionales en las haciendas o plantaciones.

La segunda etapa de transformaciones y modernización de la estructura agraria se caracteriza no solamente por cambios en los sistemas de tenencia (fruto de los movimientos campesinos y su secuela, las reformas agrarias) sino por alteraciones profundas en la dinámica demográfica de la población rural. Efectivamente, para la década del 40 en Perú y Ecuador, y posteriormente, en los años 60 en Bolivia, se aprecian descensos importantes en los niveles de mortalidad y la aceleración del crecimiento poblacional en tanto la fecundidad se mantiene alta e incluso tiende a aumentar (Arriaga: 1970).

En general, las reformas agrarias pese a abolir las formas más antisociales de tenencia indirecta (yanaconaje y feudatarios en el Perú, huasipungos y yanapas en el Ecuador y el colonato en Bolivia), no consiguieron resolver el problema del minifundio y la escasez de tierra que enfrentaba el campesinado, sobre todo en las zonas andinas. Asimismo, la modernización y tecnificación de los latifundios y su redimensionamiento, si bien instauran como forma predominante las relaciones salariales, no logran absorber el creciente contingente de campesinos sin tierras o con exiguas parcelas que no permiten el sostenimiento familiar. Todo ello condiciona el fenómeno del éxodo rural cuya forma preponderante es la migración a los centros urbanos de las regiones de mayor desarrollo relativo, y el proceso de acelerada urbanización característico de estos países a partir de la mitad de siglo. Sin embargo, durante el mismo período se gestan

nuevas formas de migraciones rurales, tanto en respuesta a los cambios en los mercados de trabajo rurales como vía la expansión de la frontera agraria y demográfica en las zonas de colonización amazónica (Regiones del Huallaga, La Convención, Chanchamayo y otras en Perú, la provincia de Esmeraldas, Morona y Zamora en Ecuador y los valles del Chapare cochabambino y la zona del Alto Beni en Bolivia).

Si bien cuantitativamente el volumen de las migraciones rural-rurales son poco significativas comparadas con el enorme flujo rural-urbano, y más tardíamente el urbano-urbano, ellas no dejan de ser importantes pues revelan los profundos procesos de cambio que afectan a la estructura agraria, cuya dinamicidad es habitualmente oscurecida en los enfoques dualistas y de la modernización (Caldeira: 1977).

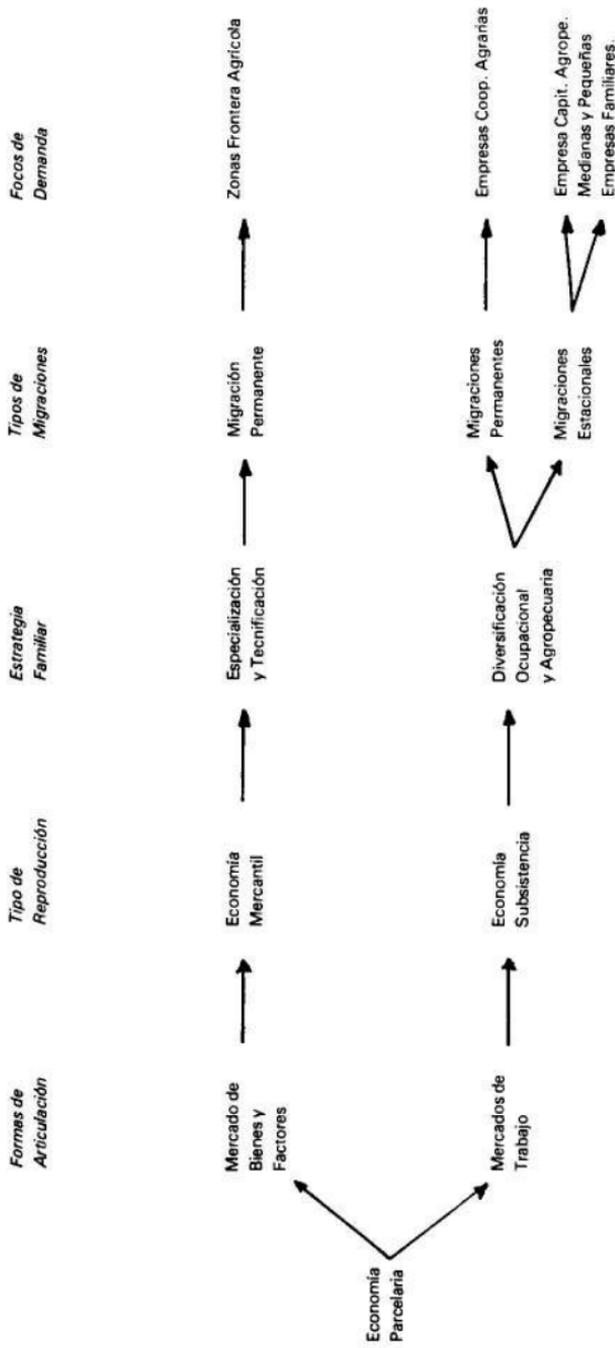
Los cambios demográficos y de tenencia, van acompañados de un proceso de profunda aculturación, por la expansión de la educación formal e informal, la interconexión vial, la penetración del mercado y los propios movimientos migratorios. Al expandirse los horizontes de la población rural, y ante la crisis del sistema de hacienda tradicional, las expectativas de un cambio de estilo de vida se incrementan, y la migración se convierte en forma creciente en una alternativa de vida sobre todo para los jóvenes con mayor educación (Martínez: 1973).

2. Formas de articulación en la fase reciente

Durante este segundo período es posible distinguir analíticamente dos formas predominantes de articulación entre la economía parcelaria y el mercado capitalista (ver Diagrama I). En las regiones más favorecidas ecológicamente, con mejor acceso al mercado y en las que el minifundismo no es tan agudo, prevalece la integración a los mercados de bienes, transformándose la economía familiar en una economía mercantil productora de bienes agropecuarios. La estrategia económica que adoptarán estas empresas familiares, será la especialización creciente en ciertos cultivos (de panllevar en zonas cercanas al mercado y agroindustriales en las zonas más alejadas) y la creciente dependencia del mercado de factores, de capital, insumo y trabajo extra-familiar. Obviamente, la ligazón con el mercado de consumo se incrementará también. (Aramburú y Ponce: 1982). Los movimientos migratorios asociados a esta forma de articulación, son de un lado los movimientos permanentes hacia blancos urbanos

DIAGRAMA No. 1

FORMAS DE ARTICULACION DE LA ECONOMIA PARCELARIA, Y TIPOS DE MIGRACIONES RURALES



por motivos educativos y para diversificar la inversión (en actividades de comercio y compra de bienes raíces) y los permanentes hacia blancos rurales, generalmente en zonas de expansión de la frontera agraria, para reproducir la explotación familiar (de los núcleos familiares subordinados) e incursionar en ciertos cultivos agro-industriales; el caso del azúcar en el triángulo de Bermejo y la ganadería en el Alto Beni en Bolivia, (Varas: 1981 y Blanes: 1983); el café y cacao y coca en los valles de Chanchamayo, Alto Huallaga y Tambopata en Perú, (Aramburú: 1982), y de la madera, palma africana, aceiteral, ganadería, café, cacao y plátano en zonas como las de Qunindé en Ecuador (Barsky *et. al.*: 1982)

Las explotaciones familiares son a su vez demandantes de trabajo asalariado; sobre todo en forma estacional, por ello la expansión de la explotación familiar mercantil condiciona la aparición de un mercado de trabajo local de carácter estacional. Nuestras investigaciones demostraron que la modernización y tecnificación de la explotación mercantil familiar, no suponía la desaparición de las formas de trabajo estable no-remuneradas, desempeñadas principalmente por los miembros de la familia nuclear, los que aportaban el grueso del total de jornales. Sin embargo, se encontraba también una creciente demanda por trabajo asalariado en forma estacional. Ello permitía concluir que el trabajo asalariado eventual funcionaba como complemento y no sustituto del trabajo familiar no-remunerado (Aramburú y Ponce: 1982).

La articulación vía los mercados de trabajo (Diagrama I), parece predominar entre poblaciones rurales que controlan recursos más pobres, más alejadas de los grandes centros de consumo, o que enfrentan un agudo proceso de fragmentación parcelaria y minifundismo (tal es el caso de la mayoría de la población indígena alto-andina del Perú, Ecuador y Bolivia). En estas regiones, el deterioro de la economía doméstica incide en la necesidad creciente de obtener ingresos adicionales, destinándose la producción parcelaria básicamente para solventar parte del consumo familiar. Por ello la articulación se produce fundamentalmente con los mercados de trabajo, implicando una estrategia familiar de diversificación ocupacional y alta movilidad geográfica (Aramburú y Ponce: 1982). Históricamente, la fase de modernización agraria y cambios en la tenencia permitió a una fracción pequeña de la población rural campesina, el convertirse en trabajadores estables de las nuevas empresas agrarias,

tanto privadas, como asociativas y estatales. Tal parece haber sido el caso de las Cooperativas Agrarias de Producción en la costa peruana durante los años 60 y sobre todo luego de la reforma agraria de 1969. Sin embargo, el crecimiento de las oportunidades de empleo asalariado estable en el agro parecen estar muy limitadas en relación al crecimiento de la oferta laboral. Por ello predominan para este tipo de poblaciones y regiones la emigración definitiva hacia blancos urbanos. Asimismo, la incursión temporal en los mercados de trabajo rurales es otra estrategia familiar frecuente en zonas de mayor dinámica capitalista agraria, lo que frecuentemente implica la articulación no sólo de dos formas económicas diferentes, sino de dos o más espacios ecológicos distintos (Varas: 1981). En esta forma de articulación temporal a los mercados de trabajo en la agricultura se encuentran varios tipos de migraciones temporales; las estacionales sujetas a ciclos agrícolas específicos, las pendulares que se repiten anualmente entre dos lugares definidos y las circulares que abarcan una ruta asociada al período de cosecha de uno o más cultivos comerciales (Sabalaín y Reborati: 1983). Sobre este punto volveremos más adelante.

Cabe asimismo plantearse la existencia de migraciones temporales por parte de campesinos provenientes de zonas deprimidas, hacia los centros urbanos regionales y focos de demanda de mano de obra como los centros mineros andinos y proyectos estatales de carreteras, irrigaciones, etc. Aunque existen algunos estudios al respecto, (Dewind: 1975; Blanes: 1983; Marshall: 1983), sobre todo para el caso de los centros mineros más importantes de Perú y Bolivia y para las migraciones internacionales, por ejemplo de bolivianos a Buenos Aires, su análisis escapa a las intenciones de este trabajo. Cabe resaltar sin embargo la mayor estabilidad de estos traslados (3 a 5 años en el caso de las minas de la Sierra Central en el Perú), y la menor ligazón con la economía y el grupo de parentesco en el lugar de origen.

En resumen, se aprecia que el desarrollo capitalista en el agro andino presenta distintos ritmos y modalidades como consecuencia de las diferencias ecológicas, de acceso vial y de los cambios políticos acaecidos en las formas de tenencia en las últimas décadas. Sin embargo se pueden distinguir dos formas de articulación predominantes, la que podríamos calificar como mercantil, y la que depende de la venta estacional de fuerza de trabajo. Esta distinción no solamente tiene un valor descriptivo, sino que implica diferencias en el proceso de reproducción de la

fuerza de trabajo, las formas de subordinación al capital y las estrategias familiares que desarrollan los campesinos de acuerdo a sus formas particulares de inserción en la economía de mercado. Asimismo, estas modalidades de articulación y subordinación, adquieren una dimensión regional que permiten caracterizar regiones abastecedoras de bienes agropecuarios, y regiones de reserva de fuerza de trabajo, al interior de las cuales o entre las cuales encontramos distintas modalidades de flujos migratorios. En los párrafos siguientes nos centraremos en las formas de articulación vía los mercados de trabajo rurales, tratando de ilustrar las características de la oferta y la demanda de trabajo en estos mercados y las formas migratorias que son más frecuentes en estos contextos.

III. *Oferta Migratoria y Economía Campesina*

Habiendo esbozado en la sección anterior, el contexto histórico y los rasgos básicos de las formas de articulación entre las economías domésticas y las diferentes formas de latifundio, intentaremos a continuación precisar los componentes y la lógica de la inserción en los mercados de trabajo del campesinado en las regiones más deprimidas de los Andes. Para ello, presentaremos un modelo sobre asignación de la fuerza de trabajo en la explotación doméstica y los tipos de migración generados en este contexto. Para ilustrar el modelo nos hemos tomado la libertad de incluir alguna evidencia referida a la región de Puno, en el altiplano sur-peruano, en donde realizamos un extenso trabajo de campo en 1978. (Aramburú *et. al.*: 1980).

1. *Los rasgos de la economía campesina*

La economía campesina ha sido tipificada como una explotación en pequeña escala, diversificada, con bajo nivel tecnológico, uso preponderante del trabajo familiar y articulada a los mercados de productos y/o de trabajo, de acuerdo a su nivel de recursos y al tipo de desarrollo del mercado interno. (Chayanov: 1974; Bartra: 1975; Bengoa: 1979, etc.).

En el Perú, alrededor del 30% de la población puede considerarse campesina (unos 5 millones de personas); cerca del 87% de las explotaciones agropecuarias son menores de las 5 Has., configurándose la pequeña propiedad parcelaria como el rasgo más típico del paisaje agrario, principalmente en la región andi-

na. Esta población campesina, concentrada en sus 3/4 partes en la Sierra, enfrenta un medio ecológico sumamente variado y accidentado, habiendo generado a lo largo de milenios, una respuesta cultural de adaptación conocida como el acceso simultáneo a diversos pisos ecológicos (Murra: 1972). Esta estrategia de acceso a múltiples niveles ecológicos, así como su aversión al riesgo, configuran un patrón de actividades y cultivos sumamente diversificados (Figueroa: 1981). Así por ejemplo, entre los campesinos de Puno (zona altiplánica), uno de cada tres jefes de familia tenían una ocupación adicional distinta a la agrícola, y entre los del estrato más bajo, el 43% tenían dos o más ocupaciones. (Aramburú: 1981, p. 155). Asimismo entre estos mismos jefes de familia, el 70% cultivaban tres o más productos, destinando habitualmente uno para la venta (papa), y el resto para el autoconsumo (quinua, oca, tarwi, cebada, etc.). (Aramburú, *et. al. op. cit.* p. 176).

Luego, la diversificación implica no sólo múltiples ocupaciones, sino variedad en el patrón de cultivos. Entre los campesinos de Puno, la gran mayoría de las actividades económicas eran ejecutadas por la fuerza de trabajo familiar en forma no remunerada; así el 56% de los jefes de familia del altiplano puneño y el 80% de las zonas de colonización usufructuaban el trabajo de los miembros de familia nuclear (88% de los trabajadores no remunerados son esposa y/o hijos); en la base están las relaciones que los antropólogos denominan de reciprocidad generalizada (Mayer: 1974). En cuanto a la tecnología en uso, el 94.3% de las explotaciones en el altiplano puneño y el 98.9% de las zonas de colonización, usaban exclusivamente energía humana y/o animal en las laborales agrícolas (Aramburú, *et. al. op. cit.* p. 179). Todos estos rasos definen al campesino parcelario andino y se ajustan bien a la definición clásica de campesinado.

Sin embargo, la economía y la sociedad campesina no pueden definirse sólo por sus características internas, pues se trata de economías y grupos abiertos al mercado y la sociedad mayor. En este sentido resulta indispensable dar cuenta de la forma de articulación del campesino con el mercado; como se ha señalado, cuanto mayor sea la disponibilidad de medios de producción y/o la calidad de los recursos controlados por la unidad familiar campesina, primará su articulación con el mercado de bienes (como vendedores de productos agropecuarios y artesanales) en tanto productor directo de los mismos. Por el

contrario, cuando la disponibilidad de tierra y recursos productivos se vea mermada, la familia campesina dependerá crecientemente de los ingresos que pueda obtener por la venta de su fuerza de trabajo en los mercados locales o nacionales. Ambas modalidades de articulación están en la base del proceso de diferenciación campesina hacia la conformación de una pequeña burguesía agraria en el primer caso, en la medida en que se eleve la productividad de la explotación familiar; y, hacia un proletariado, en el segundo caso descrito, en la medida en que el deterioro de la explotación doméstica impida cubrir los costos de reproducción de por lo menos parte de la fuerza de trabajo familiar.

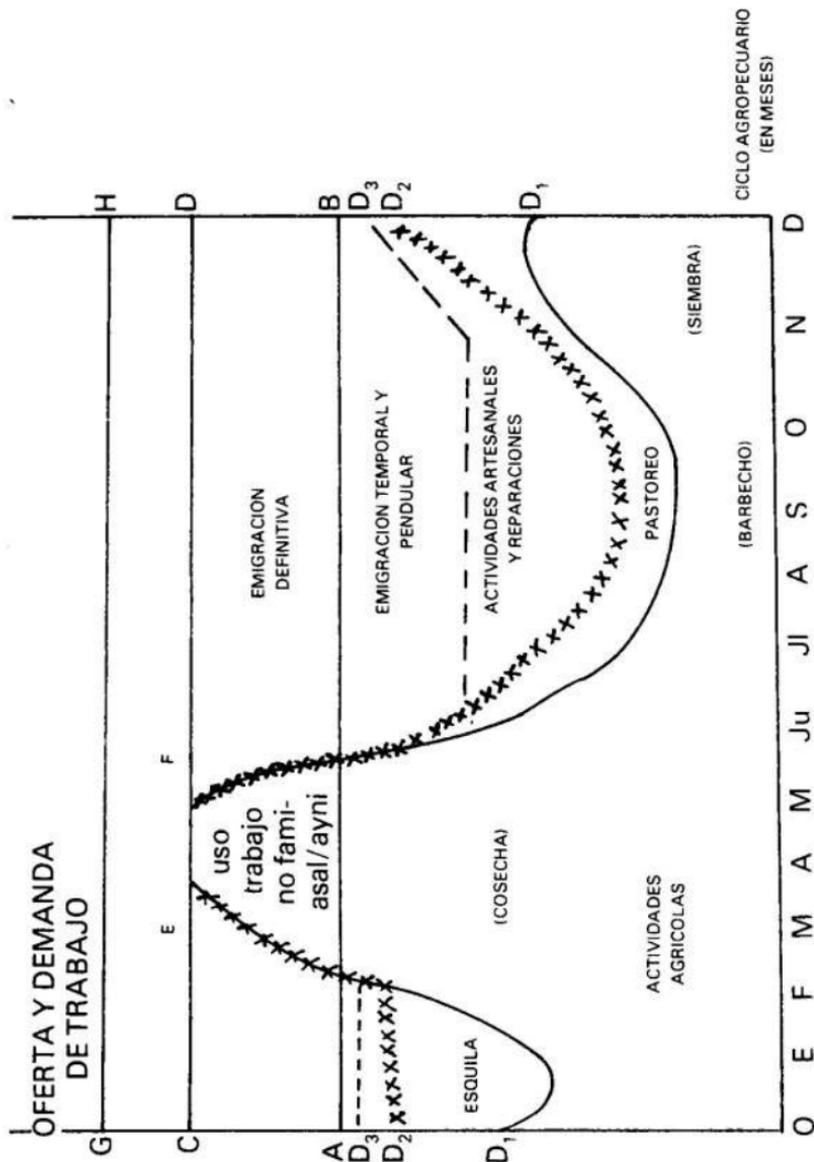
Si bien a largo plazo el proceso de diferenciación campesina sigue el patrón descrito, en períodos más cortos se articulan complejas formas de recampesinización y semi-proletarización. Estos procesos son especialmente relevantes para el caso de economía como las andinas, en donde las oportunidades de empleo asalariado han crecido más lentamente que la fuerza laboral, sobre todo en momentos de crisis capitalista como la actual. Tomando en cuenta este desfase entre la oferta y la demanda por trabajo en un contexto de rápido crecimiento poblacional y fuerte migración rural-urbana, quisiéramos esbozar en la siguiente sección algunas ideas sobre la relación entre los distintos tipos de migraciones y los requerimientos de trabajo en la explotación campesina.

2. Ciclos productivos y migraciones

La relación entre las variaciones en los requerimientos o demanda de trabajo de la unidad doméstica y la disponibilidad de trabajo familiar a lo largo del ciclo productivo, puede ilustrarse con el modelo de la alocaión de tiempo que se presenta en el Gráfico I. En el eje de la abscisa se mide el ciclo productivo del conjunto de actividades en meses (usando el calendario agropecuario del altiplano puneño)¹; en el eje de las ordenadas se miden tanto las variaciones en el nivel de demanda total por trabajo del conjunto de las actividades productivas como los diferentes niveles hipotéticos de oferta de trabajo familiar. Esta última se considera fija al corto plazo, pues depende de la composición por sexo y edad

¹ En los Andes ecuatoriales la época de lluvia se inicia en noviembre o diciembre, y se prolonga hasta marzo; el estío va de abril a octubre.

GRAFICO No. 1 CICLOS ECONOMICOS Y TIPOS DE MIGRACION EN LA ECONOMIA CAMPESINA



Fuente: Reelaborado de León Janina... "Consecuencias de las Emigraciones sobre del Lugar de Salida", Tesis Bach. en Economía, PUC, Lima, Junio 1982

de los miembros de la familia nuclear y de las pautas culturales de la división del trabajo, ambos parámetros invariables en el corto plazo. A largo plazo, el ciclo de vida incrementará la oferta de trabajo familiar en la medida que los hijos entran en edad productiva (6 a 7 años en la zona de estudio). La demanda por trabajo agrícola se representa por la curva $D_1 - D_1$, estando el punto más alto en los meses de cosecha (marzo a mayo) y el más bajo en el período de barbecho o descanso (junio a octubre).

El otro tipo de la demanda de trabajo familiar se refiere a las actividades pecuarias ($D_2 - D_2$), cuyo punto más alto se da en la época de esquila (enero-marzo) y el más bajo en el pastoreo, que ocupa el resto del año, habitualmente a los miembros más jóvenes de la familia.

El tercer componente, la demanda por trabajos artesanales, es una demanda residual pues llena los períodos de inactividad entre cosecha y siembra (junio a octubre) y se representa por la curva $D_3 - D_3$.

La demanda total endógena (esto es la demanda de los recursos propios de la familia), es igual entonces a la suma de la demanda agrícola ($D_1 - D_1$), artesanal ($D_3 - D_3$) y pecuaria ($D_2 - D_2$).

Estas tres actividades constituyen el eje de la distribución del trabajo familiar, y garantizan así por lo menos en parte, el cubrir las necesidades de subsistencia mínimas de la familia.

Desde el punto de vista de la oferta de trabajo familiar (fija al corto plazo), hemos indicado en el Gráfico I, tres niveles hipotéticos. La recta AB representa un nivel de oferta por debajo del punto de máxima demanda (EF); la recta CD representa un nivel de oferta o disponibilidad de trabajo familiar equivalente al punto de demanda máxima (EF); por último la recta GH representa un nivel de disponibilidad muy por encima incluso del nivel de máxima demanda agregada. Dada la escasez de los recursos controlados por la familia campesina del altiplano puneño (73% de las familias tienen menos de 5 Has., y en promedio sólo cultivan 1.7 Has. por ser agricultura de secano) y dada también su baja tecnificación, la disponibilidad de trabajo tiende a exceder la demanda endógena, y este exceso se acentúa conforme avanza el ciclo de vida familiar. Es de notar que los factores demográficos que inciden en el incremento secular en el tamaño medio de la familia, son por un lado el descenso reciente de la mortalidad (entre 1940 y 1981 la esperanza de vida se eleva en zonas rurales de 31 a 50 años) y, por otro lado, el nivel consistentemente alto de la fecundidad rural (TGF = 8.4 en 1961 y de 7.2 en 1981).

Sugerimos la hipótesis de que la unidad doméstica campesina buscará situarse en un punto de equilibrio por debajo del nivel de máxima demanda estacional, pero por encima del punto más bajo de la demanda estacional total; esto es en la recta AB. Ello porque en la medida en que los costos de la fuerza de trabajo familiar (equivalente a su consumo en el caso de economías fundamentalmente no asalariadas) son fijos a corto plazo (R. Bartra: 1975), la empresa campesina disminuirá éstos si contrata trabajadores estacionales (o recurre al intercambio recíproco "Ayni") en vez de mantener a la fuerza de trabajo familiar por el resto del año (área ABCD). Viceversa, buscará situarse por encima de la demanda total media (curva $D_3 - D_3$), pues de lo contrario necesitará contratar trabajadores permanentes, cuyo salario sería mayor al costo del consumo de un miembro de la familia.

En consecuencia, el equilibrio entre oferta de trabajo familiar y demanda total por trabajo se sitúa por debajo del punto de máxima demanda, pero por encima del punto mínimo de demanda laboral endógena. Los mecanismos a los que recurren los campesinos para lograr acercarse a este punto o nivel de costos mínimos, son básicamente las migraciones, de las que cabe distinguir dos tipos: las estacionales y las permanentes. Obviamente cabría plantear que vio el control de la mortalidad y/o de la fecundidad podría lograrse el mismo efecto. Sin embargo, la evidencia disponible demuestra que ésta es una posibilidad cultural y tecnológicamente remota para el campesino andino. (No hay evidencia de infanticidio entre el campesinado quechua, y según la ENAF 1976-77 sólo el 3.9% de las mujeres rurales usaban algún método eficaz de contracepción). Por tanto, son las migraciones las principales estrategias de adecuación entre la disponibilidad y los requerimientos de trabajo de la unidad campesina.

Las migraciones definitivas ocurrirán en la medida en que la disponibilidad de trabajo familiar, exceda la demanda anual media (por encima de la recta AB en el Gráfico I), permitiendo por tanto a la familia reducir sus costos fijos de consumo y acercarse al nivel o punto óptimo. En cambio, las migraciones temporales reflejan ajustes a la caída en la demanda estacional por trabajo (el tramo más bajo de la curva $D_3 - D_3$, correspondiente a los meses de julio a octubre) y permiten la maximización del uso de la fuerza de trabajo de los miembros que no han salido definitivamente. En consecuencia, los emigrantes permanentes son sobre to-

do los hijos jóvenes que salen del hogar antes de su incorporación definitiva como fuerza de trabajo; en cambio los migrantes temporales son habitualmente los jefes de familia, de mayor edad y que salen por temporadas cortas para complementar sus ingresos propios (agropecuarios y artesanales) durante la época de menor demanda endógena por trabajo. Como ya se ha planteado, los emigrantes definitivos entran a formar parte de la fuerza laboral en los mercados urbanos y rurales y su reproducción como clase depende de las nuevas condiciones sociales de producción en el lugar de llegada. Para los migrantes temporales, se genera un proceso de semiproletarización, en el caso de su incorporación a los mercados de trabajo rurales y en menor medida a los urbanos. En el caso de las ocupaciones independientes se aprecia un proceso de diversificación de la economía familiar.

La emigración definitiva de los hijos en edad de trabajar, al reducir la disponibilidad de trabajadores en las familias, obliga a los miembros que permanecen (los adultos e hijos pequeños) a incrementar su esfuerzo de trabajo o nivel de "autoexplotación" (Chayanov: 1974). Asimismo, se crean lazos de parentesco entre las familias del lugar de origen y las del lugar de salida, que amplían el horizonte cultural de la sociedad andina. En este sentido la migración es una estrategia altamente estructurada, que se viabiliza a través de relaciones interpersonales con familiares, parientes, amigos, y vecinos reforzando el patrón de familia extensa y los lazos con los miembros de la misma comunidad de origen.

IV. Mercados de Trabajo Rurales y Migraciones

Presentados algunos de los elementos que condicionan la oferta de trabajo migrante proveniente del medio campesino, en esta sección procuraremos ilustrar algunos de los condicionantes de la demanda en los mercados de trabajo rurales del área andina.

1. Cambios en las relaciones capital-trabajo

Las empresas capitalistas agropecuarias surgen tanto como respuesta a la aparición o interconexión de focos de demanda interna por productos agropecuarios, (el caso de los latifundios ganaderos de la Sierra Central peruana y los centros mineros a partir de fines del siglo pasado), como por el surgimiento de co-

yunturas de precios favorables en los mercados internacionales (el caso del café en zonas tropicales y del azúcar en la costa norte del Perú y el sur boliviano). Su expansión ha sido explicada por la conocida ley de las ventajas comparativas, la que en este caso depende de la relativa disponibilidad de tierras y de mano de obra. Asimismo, como lo señalan Wolf y Mintz, se requiere de cierta homogeneidad ecológica para el desarrollo de monocultivos agro-industriales o de ganadería especializada, (Wolf y Mintz: s/f). Por ello la gran plantación no tiene un desarrollo significativo en los valles interandinos, concentrándose más bien en zonas costeras (siendo el caso más típico el de las plantaciones azucareras), las mesetas altiplánicas (para la crianza extensiva de ovinos mejorados) y en menor medida en los valles tropicales amazónicos (café, cacao y palma africana). Asimismo, el volumen inicial y operativo de capital requerido es alto, por lo que habitualmente el origen de la inversión es extra-agrícola y en muchos casos, extranjera. Por ello, encontramos que el proceso de expansión de la gran plantación desplaza incluso a los terratenientes tradicionales y determina la desaparición del sistema de hacienda en las regiones que va copando, (Klaren: 1970).

Sin embargo, uno de los principales obstáculos que estas empresas enfrentan, sobre todo en los períodos iniciales, es la escasez relativa de mano de obra "libre". Como se ha indicado, ello lleva a la aparición de diversos mecanismos de reclutamiento por deudas, siendo el más conocido el sistema de enganche ya descrito. Durante esta fase, la mano de obra presenta altas tasas de renovación y la empresa enfrenta el problema de asegurar el pago de las sumas adelantadas y de la baja calificación de la fuerza laboral, sobre todo la asignada a las labores de campo. Las migraciones rurales predominantes en este período son los movimientos estacionales por períodos cortos controlados o promovidos directamente por la empresa (Scott: 1976). En el caso de las empresas ganaderas altoandinas, la ausencia de economías de escala y el predominio del pastoreo extensivo determinaron relaciones de trabajo no-asalariales, o en las que el salario constituía sólo una fracción de la retribución total. Tal es el caso del sistema de "Huacchas" en la Sierra peruana, por las que los pastores disponían de parte de las tierras de la empresa para pastar su propio ganado (Martínez Alier, 1970).

Este período de expansión inicial, determina diferentes efectos en la movilidad espacial de la población rural; la hacienda tra-

dicional en la que predominan las formas indirectas de tenencia y el pago en especie restringe la movilidad espacial de los campesinos "cautivos" (Peek y Standing: 1982), por el contrario, los sistemas de plantación basados en relaciones salariales y con una mayor tecnificación de la explotación, promueven las migraciones estacionales a través de enganchadores y contratistas. El problema de escasez de fuerza de trabajo libre es común a ambos tipos de explotaciones, sin embargo la solución adoptada es diferente debido al nivel diverso de desarrollo de las fuerzas productivas y dinámica económica que caracteriza a cada una de éstas. Más aun, existe evidencia de que en regiones de fuerte concentración campesina se establece una competencia entre la hacienda y la plantación costera por la mano de obra rural, conflicto que a la larga se va resolviendo con el cambio en la dinámica demográfica y la crisis del sistema de hacienda tradicional.

Los cambios en la dinámica demográfica, económica y política en la región andina se perfilan con mayor nitidez a partir de la década del 60. El contexto político está marcado por la presión que la Alianza para el Progreso ejerce sobre los gobiernos más tradicionales, para realizar reformas agrarias limitadas, con la esperanza de disminuir por esta vía las posibilidades de una solución "a la cubana". Sin embargo las tendencias modernizadoras tienen también un germen interno, la aparición de sectores industriales y financieros, (respaldados con frecuencia por capitales extranjeros), que ven en la clase terrateniente, y en las relaciones sociales de producción no-salariales, serias barreras para que el sector agrario cumpla un rol de abastecedor de alimentos baratos a la ciudad, libere mano de obra, y permita la expansión del mercado interno.

Como consecuencia de estos cambios, y de la creciente movilización campesina reclamando el acceso a la tierra, se gestan nuevos patrones en los sistemas de tenencia y en los mercados de trabajo rurales, los que a su vez condicionan modificaciones en las relaciones sociales de producción y en las migraciones. Paulatinamente la oferta se incrementa debido al crecimiento poblacional, al estancamiento tecnológico y al deterioro de la economía doméstica rural. Asimismo, los cambios culturales y la mejora de las comunicaciones, empujan a grandes masas rurales hacia la ciudad, y el campo, sea en busca de trabajo o de tierras. Los cambios en los sistemas de tenencia y la prohibición de todas las formas de renta en trabajo contribuyen aún más a

“liberar” paulatinamente la mano de obra rural. Quizás la consecuencia más importante en los mercados de trabajo de toda esta secuela de cambios, es el paso de una situación de escasez “estructural” de mano de obra libre, a otra de abundancia relativa, o a lo sumo, de escasez estacional de fuerza laboral. Ello va a determinar, como señalaremos más adelante, cambios en las relaciones sociales de producción y vigentes en el campo, de un sistema latifundista que en lo esencial no alteró la condición campesina sino vía su sujeción y extracción de renta en trabajo, a un proceso complejo y desigual de proletarianización y semi-proletarianización. Veamos cuáles son algunos de los elementos que a nivel de las empresas determinaron estos cambios.

2. Determinantes de la demanda por trabajo rural

En el nuevo contexto agrario, las unidades agropecuarias organizan la demanda con base en cinco factores básicos:

a) Tipo de tenencia: empresarial, privada o estatal, cooperativa o colectiva y familiar.

b) Uso de los recursos, concretamente el nivel de intensidad de uso de la tierra y sus características ecológicas. Nos referimos al patrón de cultivos, específicamente la preponderancia de monocultivos o de cultivos diversificados y las características técnicas de su explotación, así por ejemplo la disponibilidad de riego es muchas veces crucial para la expansión de cultivos especializados.

c) Precio de los factores relativos, especialmente los costos comparativos y el nivel de productividad de la mecanización frente a un uso más intensivo de la mano de obra. Se debe considerar la posibilidad de tecnificar las distintas labores culturales.

d) El control sobre la fuerza de trabajo, especialmente la estacional, y los costos de su reclutamiento y circulación.

e) El contexto legal respecto a estabilidad del trabajador, formas de pago y leyes y beneficios sociales. Asimismo, importa tener en cuenta el grado de organización de la fuerza de trabajo y su capacidad para plantear reivindicaciones salariales, sobre las condiciones salariales o sobre las condiciones de trabajo.

Seguidamente ilustraremos cómo estos factores varían de acuerdo al tipo de unidad empresarial, y la forma en que estos a su vez inciden en las características de la demanda por mano de obra y los movimientos migratorios rurales.

Respecto a la forma de propiedad, en los países analizados

encontramos no solamente empresas privadas, sino también unidades estatales (o mixtas), como ej., los ingenios azucareros del Triángulo de Bermejo en el sur boliviano, las plantaciones de palma aceitera en la Selva Nor-central del Perú, etc. En ambos tipos de unidad empresarial la relación capital-trabajo se da básicamente bajo la lógica capitalista, estando la totalidad de la mano de obra bajo relaciones salariales. En el caso de las empresas cooperativas, (nos referimos a las creadas por la reforma agraria de 1969 en Perú), existe una dualidad en el mercado de trabajo. Los "socios" de tales empresas constituyen la mano de obra estable, y la fuerza laboral estacional, que antes estaba conformada por pequeños agricultores migrantes, hoy y en forma creciente, se recluta entre los familiares y allegados de los propios trabajadores estables. El mercado de trabajo en estos casos se ha prácticamente "cerrado" para la mano de obra rural aledaña. Como consecuencia, las migraciones inter-valles (el caso de los "golondrinos" piuranos y el circuito del algodón) e intra-valles casi ha desaparecido. Por último, las pequeñas y Medianas propiedades familiares, hacen uso intensivo de la mano de obra familiar no-asalariada, contratando sin embargo, trabajadores mayormente sólo en forma estacional. Como se ha señalado, nuestras investigaciones demostraron que el trabajo asalariado estacional funcionaba como complemento y no como sustituto de la mano de obra familiar en el caso de este tipo de explotaciones. (Aramburú y Ponce: 1982). Este tipo de demanda, estacional y de volumen reducido, no implica generalmente desplazamientos a larga distancia, pues la fuerza de trabajo local, sea de campesinos sin tierras o con extensiones muy pequeñas, puede cubrirla.

La predominancia regional de uno u otro tipo de explotación, o de combinaciones específicas, puede explicar luego el volumen y el tipo de flujos de la fuerza laboral rural.

El segundo determinante de la demanda, se refiere a la intensidad en el uso de los recursos y al patrón de cultivos. A nivel de las grandes empresas, cabe distinguir las agrícolas de las pecuarias. Generalmente las primeras se estructuran como economías de escala haciendo uso intensivo de los recursos de agua y tierras. En este caso el nivel de tecnificación es alto y con excepción de la cosecha (para el algodón, el café, el cacao y el corte de caña así como el trasplante del arroz), los métodos mecanizados han desplazado la necesidad de grandes contingentes de mano de obra estacional. Sin embargo para estas

épocas de cosecha, la gran extensión cultivada y el monocultivo, implican grandes volúmenes de mano de obra concentrados en épocas determinadas del ciclo agrícola. Históricamente, estos requerimientos se satisfacían con migraciones coactivas desde las zonas campesinas aledañas, generalmente procedentes de las áreas serranas más deprimidas. Sin embargo, en las últimas décadas, la mayor disponibilidad de brazos en los propios valles, determina un patrón de migración repetida y a corta distancia. Los requerimientos técnicos de las labores de cosecha determinan la composición de la mano de obra estacional, siendo ésta habitualmente masculina y joven para las labores más fatigosas (como el corte de caña), apreciándose una mayor participación de mujeres y menores en otros casos como la cosecha o "apaña" del algodón y el transplante de arroz (CENCIRA, 1979).

Los grandes latifundios ganaderos altoandinos, tienen requerimientos de mano de obra mucho menores por unidad de área, siendo abastecidos mayormente por la propia mano de obra estable y por los familiares de estos trabajadores en época de punta, como la esquila en el caso de las empresas dedicadas a la explotación de ovinos. Asimismo, en este tipo de empresas subsisten hasta hoy formas de pago en especie, a través de la cesión del usufructo de pastos para el ganado del pastor. Ello tiene incidencia en el régimen de trabajo como detallaremos más adelante.

En el caso de las explotaciones familiares, en general se aprecia no sólo un menor nivel de tecnificación, sino un patrón más diversificado de cultivos (Figuroa: 1981), por lo que la estacionalidad es menos marcada y el nivel de demanda por trabajo más estable durante el ciclo agrícola. Esta es cubierta básicamente por la fuerza de trabajo familiar en forma no-asalariada como ya hemos argumentado. Quizás la excepción a este patrón pueda encontrarse en el caso de explotaciones familiares en zonas de frontera, en las que predomina un cultivo agroindustrial (café, coca y caña de azúcar) siendo ello más frecuente en el Oriente peruano y boliviano. (Recharte: 1982).

Las explotaciones familiares de la Sierra controlan parcelas ubicadas en diferentes pisos altitudinales, lo que permite un sistema de policultivo y maximizar el uso de la fuerza de trabajo familiar, con lo que se reduce la estacionalidad en la demanda por trabajo.

El tercer factor mencionado alude a los costos comparativos

para la empresa entre la mano de obra y la mecanización. Dada la complejidad del punto, nos limitaremos a sugerir que los costos de los factores varían según el carácter de la unidad empresarial determinando por tanto las decisiones sobre la intensidad de uso de los mismos. Para las grandes empresas capitalistas, el acceso al crédito, la existencia de economías de escala y los costos crecientes de la fuerza de trabajo (por la legislación laboral y las reivindicaciones gremiales), han determinado un proceso de tecnificación para la mayoría de las labores culturales. Sin embargo, como se ha indicado, las labores de cosecha siguen realizándose en forma manual, sobre todo para cultivos como la caña de azúcar, algodón, café, etc. Interesa resaltar en este punto que para estas labores, la forma de pago es habitualmente a destajo, esto es por tarea cumplida o cantidad cosechada (en el caso del corte de caña y recojo del algodón respectivamente), por lo que la productividad del trabajo en relación al costo tiende a ser mayor que bajo el sistema de jornal diario. Como respuesta a esta productividad diferencial de la mano de obra, las empresas mantienen una fuerza de trabajo estable mínima, y maximizan el empleo de trabajadores estacionales. Es por ello asimismo que en este tipo de trabajo encontramos una alta participación de grupos familiares, en la medida en que lo permitan las características técnicas de la actividad. Este tipo de demanda se asocia a migraciones estacionales de grupos familiares que participan en forma conjunta en las labores de cosecha (Torres *et. al.*: 1980). En el caso de las empresas cooperativas de la costa peruana, este sistema de trabajo se ha mantenido, con la diferencia anotada de que gran parte de mano de obra estacional se recluta entre los familiares y allegados a los socios de estas empresas, habiendo por tanto casi desaparecido las migraciones estacionales de larga distancia y la articulación con las zonas andinas vecinas.

En el caso de las explotaciones familiares, el uso intensivo de la mano de obra y la menor tecnificación se explica tanto por el menor acceso al crédito y el portafolio de cultivos diversificados como por el carácter de costo fijo que para estas explotaciones tiene la mano de obra familiar (Millar: 1977). Por ello la estrategia de la explotación familiar será maximizar el uso del trabajo familiar para disminuir el costo de su consumo. Para ello se recurrirá a un conjunto de estrategias que dependen tanto del ciclo de vida familiar como del nivel de recursos controlados directamente o de la disponibilidad de empleo en los mercados locales y

regionales. En el punto III nos hemos referido en extenso a este tema.

El cuarto determinante de la demanda se refiere al grado de control sobre la fuerza de trabajo, especialmente la estacional. En la medida en que aumenta la densidad de la oferta, por el deterioro de la economía parcelaria y la ausencia de fuentes alternativas de empleo en la industria, la necesidad de control y mecanismos de incentivos para reclutar trabajo, va desapareciendo. La fuerza laboral se traslada en forma espontánea a los focos de demanda y en la medida en que prevalezcan formas de pago al destajo, la productividad del trabajo tiende a crecer más rápidamente que el nivel salarial real. Como se ha indicado, en este contexto, la empresa empleará un contingente pequeño de trabajadores estables, y preferirá contratar trabajadores estacionales de acuerdo a los requerimientos del ciclo agrícola.

En el caso de las empresas cooperativas, propiedad de los trabajadores, existe una presión interna para obtener trabajo estable en la cooperativa, lo que ha determinado el crecimiento de la fuerza laboral estable, frecuentemente por encima de los requerimientos de trabajo en las épocas de menor actividad. Ello ha determinado costos crecientes de la mano de obra para estas empresas y causado su falencia económica en no pocos casos (Torres *et. al.*: 1980).

El carácter familiar de la explotación parcelaria le permite un control casi absoluto (al jefe de familia) sobre la fuerza de trabajo familiar. El esfuerzo de trabajo tiende a ser compartido entre todos los miembros hábiles de la familia, por ello la alta tasa de actividad femenina e infantil. Estas explotaciones utilizarán su mano de obra aún en el caso de que la productividad marginal del trabajo tienda a declinar, hasta el punto que el producto adicional generado por el trabajador marginal equivalga por lo menos a su costo de consumo. De ese punto en adelante la economía familiar puede verse obligada a expulsar mano de obra o a diversificar sus actividades hacia rubros no-agrícolas (artesanías, comercio, migraciones estacionales por trabajo, etc.). Como hemos señalado, la explotación familiar enfrenta sin embargo una escasez de trabajo estacional en las épocas de punta. Para ello puede recurrir al trabajo asalariado estacional, o a formas de ayuda recíproca ("ayni" o "minka" en el área cultural quechua) dependiendo del contexto cultural y del nivel de liquidez de la explotación. En consecuencia, en las regiones en que la explotación familiar tiene mayores niveles de capitalización y produce

mayoritariamente para el mercado, surgirá una demanda por trabajo en forma estacional la cual es cubierta por migraciones estacionales, generalmente por migrantes a corta distancia. Por el contrario, en zonas más "tradicionales", el mercado de trabajo local será poco significativo y los desequilibrios estacionales serán cubiertos vía formas no asalariadas de trabajo (Mayer: 1974).

Por último, habría que considerar la vigencia y el tipo de legislación laboral que afecta a los diferentes tipos de trabajadores rurales. En el caso de los trabajadores estables de las empresas capitalista, estos gozan habitualmente de la protección legal y de seguridad social, estando además mejor organizados desde el punto de vista gremial, lo que les permite mayor poder de negociación frente a la empresa. El sindicalismo agrario tiene por tanto su origen y bases entre los trabajadores estables de las grandes empresas agropecuarias. (Klaren: 1970). Este es otro factor que incide en la estrategia de las empresas de mantener al mínimo la dependencia del trabajo estable.

El caso de los eventuales es generalmente distinto; no sólo reciben salarios más bajos respecto a su nivel de productividad; sino que además están habitualmente marginados de los beneficios indirectos de los que sí gozan los estables. Su inestabilidad ocupacional merma asimismo su capacidad organizativa, dándole más la tónica de movimientos reivindicativos coyunturales ante situaciones específicas. Todo ello refuerza la estrategia empresarial de maximizar el uso de este tipo de trabajadores.

Los casos de las empresas cooperativas rurales se asemejan a la situación anteriormente descrita, siendo incluso la diferencia en los niveles de remuneración real, mayores que en los de las empresas privadas. Ello deriva de la contradicción entre el rol del trabajador-propietario frente a la cual parece haber predominado las reivindicaciones inmediatistas, lo que ha elevado considerablemente el costo directo e indirecto de este tipo de trabajador. Sin embargo, la legislación vigente hace mucho más difícil el despido y la disminución de este contingente, lo que ha llevado a la crisis del sistema cooperativo y a un movimiento interno por la parcelación.

Por último, en el caso de explotaciones familiares, se entiende que el uso preponderante de trabajo no-asalariado proporcionado sobre todo por los miembros de la familia nuclear, hace inoperante toda la legislación laboral vigente al no existir una relación contractual formal entre empleador y empleado. El "sala-

rio" equivale al costo del consumo de cada miembro de la familia y es por tanto, por lo menos a corto plazo, un costo fijo. La empresa doméstica opera por tanto maximizando el uso de este factor incluso prolongando la jornada de trabajo cuando los niveles de ingreso no alcanzan a cubrir el costo de reproducción de la familia, generándose el fenómeno que Chayanov calificara de "auto-explotación". (Chayanov: 1974).

El marco en que se recluta la fuerza de trabajo eventual, es habitualmente el de la familia extensa o la comunidad de pertenencia, por lo que las relaciones contractuales son bastante elásticas y carecen generalmente de formalidad contractual. Cada localidad presenta sus propias normas en la regulación de los intercambios de trabajo, siendo usualmente una parte del pago en especie. Sin embargo en zonas de mayor diferenciación campesina, las formas salariales tienden a predominar. Por tanto la demanda por trabajo estacional tiende a ser una demanda residual, localizada y de escaso volumen.

Simplificando este complejo panorama podría argumentarse que el predominio regional de grandes empresas agrícolas capitalistas se asocia a importantes flujos migratorios de tipo estacional, cuya composición depende de las características técnicas de las labores culturales, sobre todo en la cosecha. La presencia de empresas asociativas, por lo menos en el caso peruano, por el contrario, ha sido un factor que ha frenado las migraciones rurales estacionales y segmentado el mercado de trabajo entre socios-estables y eventuales, los que provienen de la propia población inserta en esta modalidad productiva. Por último, las explotaciones familiares muestran una clara tendencia a maximizar el uso de la fuerza de trabajo familiar y por tanto, no son un sector dinamizante de las migraciones estacionales a gran distancia. La excepción puede encontrarse en zonas poco pobladas de frontera agraria, por ej., en los valles amazónicos, en donde el predominio de monocultivos comerciales y la baja tecnificación de las explotaciones, genera una importante demanda de trabajadores eventuales procedentes de las regiones andinas vecinas, dando lugar a un proceso de semi-proletarización del campesinado andino (Recharte: 1982; Varas: 1981).

V. *Sumario*

El punto de partida de este breve trabajo, es que las migraciones rurales de fuerza de trabajo deben ser entendidas como una

expresión de la vinculación vía los mercados de trabajo, entre las haciendas y plantaciones, y la pequeña propiedad parcelaria.

Adicionalmente se trata de resaltar los cambios históricos ocurridos en esta vinculación como consecuencia de los cambios en los sistemas de propiedad rural, las innovaciones tecnológicas y la propia dinámica demográfica rural. Para los países andinos, Bolivia, Ecuador y Perú, se identifican dos grandes fases:

La primera que abarca desde fines del siglo pasado hasta mediados del presente, se caracteriza por la escasez relativa de mano de obra debido al lento crecimiento vegetativo de la población rural y su mayor acceso a la tierra y otros recursos naturales. Por ello, la expansión del sistema de hacienda ocurrido en este período se basó en formas coactivas de fijación y obtención de trabajadores permanentes y estacionales respectivamente. En el caso de la mano de obra estable, minoritaria respecto a la estacional, ello se logró frecuentemente mediante formas indirectas de tenencia y pago por vía del acceso al usufructo de una parcela, (yanaconaje en el Perú, huasipungos en el Ecuador y el colonato en Bolivia). En el caso de los requerimientos estacionales de trabajadores, ello se logró vía formas coactivas de reclutamiento, siendo el más importante el sistema de enganche. Las consecuencias para la movilidad espacial de la mano de obra son claras; la hacienda fija por un lado una fracción de la población rural, restringiendo su movilidad. De otro lado, en el caso de los trabajadores estacionales, por el contrario, la expansión del sistema de hacienda, promueve las migraciones eventuales controladas, dinamizando la oferta de trabajo y la vinculación hacienda-minifundio.

La segunda fase se caracteriza de un lado por el deterioro de las condiciones de vida en el campo derivadas del rápido crecimiento vegetativo de la población rural, el fraccionamiento de la propiedad parcelaria, su atraso tecnológico y por ello su creciente vinculación al mercado en términos desventajosos. Dependiendo de las características ecológicas de la región, se presentan migraciones permanentes, generalmente hacia los trópicos, que expanden la frontera agraria y reproducen la economía parcelaria aunque con una mayor orientación al mercado vía la producción y venta de cultivos comerciales. En las zonas menos favorecidas en su dotación de recursos naturales, se generan migraciones permanentes hacia los centros urbanos, y estacionales hacia los mercados de trabajo en la agricultura capitalista.

Este período (de 1950-60 en adelante) se caracteriza además por la aplicación de diferentes modelos de Reformas Agrarias que alteran los patrones de tenencias, las relaciones sociales de producción, los niveles tecnológicos y con ellos el funcionamiento de los mercados de trabajo.

Seguidamente, se analizan los determinantes de la oferta de trabajo desde la perspectiva de la explotación campesina, vinculándola al ciclo agrícola y a una estrategia de diversificación ocupacional y maximización del uso de la fuerza de trabajo familiar. En esta estrategia se distinguen a las migraciones temporales de las permanentes como medios para alcanzar un balance adecuado entre la disponibilidad y requerimientos de fuerza de trabajo en la parcela campesina.

Asimismo, se analizan los determinantes de la demanda por trabajo en los diferentes tipos de unidades agropecuarias; plantaciones privadas y estatales, cooperativas y las explotaciones familiares. Entre estos determinantes se analizan en forma comparativa el grado de uso de los recursos, las características tecnológicas, el rol de los precios relativos de los factores, el grado de control sobre la fuerza de trabajo y el contexto legal vigente. Como tendencias generales se aprecia que cada tipo de explotación tiene requerimientos diferenciales de trabajo, y que tanto la mecanización de las grandes plantaciones, como la parcelación de las empresas cooperativas y las explotaciones familiares, restringen las oportunidades de empleo permanente, y por tanto las migraciones rurales definitivas, generándose más bien diversas modalidades de migraciones estacionales libres.

En suma, la heterogeneidad de la estructura agraria en la región andina y la persistencia de un campesinado minifundario, dan lugar a variadas formas de movimientos temporales de la fuerza de trabajo que resultan en complejos procesos de semi-proletarización y descampesinización. Todo ello amerita de mayores estudios de caso para dar cuenta de la especificidad de la multiplicidad de formas de migración rural existentes hoy en el agro latinoamericano.

Bibliografía

1. Aramburú, Carlos E. "Colonización y Migración en Puno", UNFPA-ORDEP, III Tomos, Puno 1981.
2. Aramburú, Carlos E. "Expansión de la Frontera Agraria y Demográfica en la Selva Alta Peruana", en Colonización en la Amazonia, CIPA, Lima, 1982.
3. Aramburú, Carlos E. y Ponce, Ana. "Organización Socio-económica de la familia campesina y migración en tres regiones del Perú", INANDEP, Lima 1982.
4. Arriaga, Eduardo. "Mortality decline and its demographic effects in Latin America", Population Monograph Series No. 6, IIS, Berkeley, California 1970.
5. Barraclough, Solon... "El hombre y la tierra en América Latina" ed. Universitaria, Chile, 1972.
6. Bartra, Roger. "La Teoría del Valor y la Economía Campesina", Revista de Comercio Exterior, México, 1975.
7. Barsky, Oswaldo *et. al.* "Políticas Agrarias, Colonización y Desarrollo Rural en Ecuador", CEPLAES, Quito, 1982.
8. Barsky, Oswaldo *et. al.* "Cambios en el Agro Serrano", FLACSO-CEPLAES, Quito, 1980.
9. Bengoa, José "Economía Campesina y Acumulación Capitalista" en Plaza, Orland. Ed... "Economía Campesina", DESCO, Lima, Perú, 1979.
10. Blanes, José. "Un intento teórico-metodológico para el estudio de las Migraciones Internas: el caso Boliviano" en Migración y Desarrollo 6, CLACSO, Comisión de Población y Desarrollo, Bs. Aires, 1983.
11. Caldeira, B. Vinicuis "Desenvolvimiento Agrícola a Excedentes Populacionais na America Latina" en Migración y Desarrollo No. 4, CLACSO, Informe de Investigación sobre Población, Bs. Aires, 1977.
12. Cencira. "Los Eventuales y los Mercados de Trabajo en la Agricultura", Dir. de Investigación (mimeo), Lima, 1976.
13. Cotlear, Daniel. "Ceja de Selva: Enganche, Salarios y mercados de trabajo" en Análisis No. 7, Enero-Abril, 1979, Lima.
14. Chayanov, Alexander. "La Organización de la Unidad Económica Campesina" Ed. Nueva Visión, México, 1974.
15. Dewind, Adrian. "From Peasant to Miners in the Minas of Perú" in Science and Society, Vol. 39, No. 1, N.Y., Abril, 1975.
16. Figueroa, Adolfo. "La Economía Campesina de la Sierra Sur

- del Perú", Pontificia Universidad Católica, Lima, Perú, 1981.
17. Klaren, Peter. "La Formación de las Haciendas Azucareras y los Orígenes del APRA", IEP, Lima, 1970.
18. Lewis, Arthur. "Economic Development with unlimited supply of labour", *Manchester School of Economic and Social Studies*, Vol. 22, No. 2, GB. 1954.
19. Marshall, Adriana y Orlansky, Dora. "La Inmigración de Fuerza de Trabajo de países limítrofes en la Argentina. Heterogeneidad de tipos, composición y localización regional", *Migración y Desarrollo* 6; A. Lattes (comp.) Serie de Población, CLACSO, Bs. Aires, 1983.
20. Martínez, Héctor y Quintanilla, Jorge. "El Exodo Rural en el Perú", CEPD, Lima, 1973.
21. Mayer, Enrique. "Reciprocidad Andina: Las Reglas del Juego" en Alberti; G. y Mayer E. (eds.). "Reciprocidad e Intercambio en los Andes Peruanos", IEP, Lima, 1974.
22. Murra, John. "Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino", IEP, Lima Perú, 1975.
23. Peek, Peter y Standing, Guy. "State Policies and Migration", ILO, London, 1982.
24. Quijano, Anibal. "Polo Marginal y Mano de Obra Marginal, en Imperialismo y Marginalidad en América Latina", Mosca Azul eds. Lima, 1977.
25. Sabalaín, Cristina y Reborati, Carlos. "Vendimia, zafra y alzada: Migraciones estacionales en la Argentina" en *Migración y Desarrollo* 6, A. Lattes, (comp.), Serie: Población, CLACSO, Bs. Aires, 1983.
26. Scott, Christopher. "Peasants, proletarianization and the articulation of the modes of production", in *Journal of Peasant Studies*, Vol. 1, No. 2, V.V., 1976.
27. Torres, Mario, et. al. "Los trabajadores eventuales y su incidencia en la producción alimentaria", CISEPA, PUC., Lima, 1980.
28. Varas, C. María Nilda. "Plantación y Economía Campesina: Análisis del proceso de descampesinización en el Sur Boliviano", Tesis, PUC, Lima, 1981.
29. Wolf, Eric y Mintz, Sidney. "Haciendas y Plantaciones en América Central y las Antillas", Mimeo, S.F. Bib. PUC, Lima.

Transformaciones en las Relaciones Sociales de Producción en el Agro y Población

Tomás Palau

1. Características de la modernización rural y sus efectos de transformación sobre las relaciones sociales de producción

Las transformaciones de las relaciones sociales de producción en el sector rural son el resultado de un proceso que de modo genérico se enuncia como el de modernización de la agricultura, que consiste en la adecuación de los espacios nacionales y regionales rurales al proceso de acumulación capitalista. De este modo, vastas zonas de América Latina al especializarse durante las últimas décadas en la provisión de insumos básicos para las industrias (de alimentos, textiles y otros bienes agrícolas no alimentarios) de los países centrales, amplían las fronteras del mercado capitalista en las economías periféricas convirtiendo a las mismas en nuevas regiones donde se reproduce la acumulación de capital a escala mundial.

Este proceso de modernización cuyas características comentaremos brevemente enseguida, supone una reacomodación de la actividad agroexportadora existente históricamente en la región, que si bien trae aparejado la emergencia de nuevas relaciones de producción, encuentran una base sobre la cual desarrollarse, en la estructura rural preexistente. De esta estructura dependerá lo abarcante y la profundidad de los efectos que dicha modernización ejerce sobre las relaciones sociales en las regiones afectadas.

En este trabajo se hará referencia en general a regiones de apertura de frontera agrícola hasta el período en que comienzan las transformaciones propulsadas por la adopción de un modelo agroexportador moderno a nivel nacional, período a partir del cual estas regiones pasan a ocupar un lugar de primacía en el

proceso de acumulación de capital. En especial, se trabajará con datos referidos al eje este (Alto Paraná-Canendiyú) de la región Oriental paraguaya que desde comienzos de la década del 70 participa de la expansión del cultivo de la soja y que afecta igualmente al oeste del estado de Paraná (Brasil) y parte del oriente boliviano. Actualmente, Alto Paraná está productivamente especializado en la soja como rubro de exportación a los mercados del centro del capitalismo (y en menor medida con la menta y el algodón), en la ganadería de engorde para el mercado regional, y suministrando una modesta cuota de trigo para el dependiente mercado nacional de este cereal. Hasta entonces la región — también eminentemente agroexportadora pero sólo para el mercado regional — basaba su esquema productivo en extensos latifundios de propiedad extranjera dedicados a la explotación de la madera y la yerba mate en un espacio prácticamente despoblado, y donde la pauta de utilización de la mano de obra se basaba principalmente en la articulación entre el trabajo en las actividades comerciales organizadas dentro de estas grandes propiedades agrícolas, y el trabajo campesino de subsistencia organizado familiarmente dentro de las tierras del latifundio maderero o yerbatero. La otra forma de uso de la fuerza de trabajo era por medio de mecanismos coactivos. En este caso, importantes contingentes campesinos semi-asalariados de zonas minifundiarías más cercanas a Asunción eran “contratados” por los latifundios para trabajar durante un período dado de tiempo y luego retenidos compulsivamente en dichos obrajes (madera) o minas (yerba). Durante la década del 60, tanto por razones de orden económico como geopolítico, la región es escenario de un vasto plan de colonización pública inducida.

La región se caracterizó durante los últimos años por una serie de transformaciones que fueron el resultado de:

a. La especialización productiva, lo cual supuso cambios de decisiva importancia en la organización de la producción a nivel regional siendo el principal resultado la fuerte expansión de la producción agropecuaria comercial;

b. La redistribución espacial de la población a nivel de la macro-región que tuvo como asiento la sub-región en estudio. Este movimiento de la población en una economía con una rudimentaria división del trabajo, en la cual los migrantes son mayoritariamente productores rurales no puede sino sólo parcialmente ser concebida desde el punto de vista de cambios en el mercado de trabajo (hecho no descartable ya que para el mismo

período una gigantesca inversión pública — la obra de Itaipú — llegó a generar 40 mil puestos de trabajo). El atractivo de la región parece sin embargo explicarse mejor por el aprovechamiento de los diferenciales del precio de la tierra entre las zonas expulsoras (minifundios próximos a Asunción, o zonas rurales ya casi totalmente empresarializadas en los estados de Paraná y Rio Grande do Sul para la migración brasileña), vale decir, la creación de fuertes oscilaciones en el comportamiento del mercado de tierras al interior de la macro-región, o llanamente por la disponibilidad de tierras sin dueño, habilitadas por la acción de determinantes económicos y secundadas por la acción de las políticas públicas. La redistribución de la población supone igualmente en la mayoría de estos casos observados en América Latina la explosiva expansión de un sistema urbano que para la región estudiada se organiza alrededor de una ciudad primada y el establecimiento de una red de nucleaciones urbanas secundarias que tienden a diversificar el suministro de servicios básicos y administrativos, sin llegar a implicar necesariamente la existencia de un proceso concomitante de industrialización, a no ser, por la concentración de las terminales de acopio cuyos circuitos se esparcen por el resto del espacio rural de la región;

c. La expansión de la producción agropecuaria comercial, enunciada más arriba, se realiza ordinariamente con el apoyo del Estado. Este suele distribuir tierras públicas a estas empresas con liberalidades de precio y de financiación o actúa de intermediario o socio (por canales informales) para el traspaso de parte de latifundios privados a manos de las mismas. Otro renglón de fuerte apoyo es el crediticio, facilitando líneas de préstamo en condiciones ventajosas especialmente durante la etapa de implantación del complejo. Otro tanto ocurre con la implementación de leyes de fomento de la incorporación de bienes de capital a través de las cuales se consiguen franquicias importantes de orden arancelario. Por lo demás, ciertos servicios del Estado como la asistencia técnica y la investigación agropecuaria están dirigidos directamente a la obtención de variedades adaptadas de semillas y al incremento de la productividad, con lo cual se refuerza el circuito productor y proveedor de materias primas para estas empresas agroindustriales.

Entre los efectos más pertinentes sobre las relaciones sociales de producción pueden citarse aquellos que se derivan de la concentración de factores en manos de medianas y grandes empresas; tierra, transferencia de capital y tecnología. Así, se

agudizó la dificultad de acceso y aumentó la precariedad de la tenencia de la tierra por parte de los pequeños productores, ya que buena parte de la inversión de estos empresarios se destinó a la compra de tierras para uso productivo o especulativo hasta que la privatización plena del suelo rural se completó. El desgaste vital de la familia campesina en la búsqueda de un lote o en la retención del ocupado acaba ordinariamente con el desarraigo y la subproletarización. Por otro lado, las alianzas entre grupos del Estado y empresariales condujo a una concentración de las distintas formas de capital tales como las actividades de comercialización, procesamiento de la producción, abastecimiento de insumos y financiamiento, lo cual sujeta al pequeño productor a un conjunto de normas de conducta productiva y reproductiva que le son particularmente ajenas. Pero sin duda el efecto concentrador más importante de esta expansión de la agropecuaria comercial, se verifica sobre el ingreso rural. En efecto, la empresarialización lleva rápidamente a un proceso de monetarización de las transacciones en el cual la provisión de insumos, maquinarias y crédito está en manos de la empresa capitalista que regula los costos de estos bienes y servicios de acuerdo a la relación que se establece con el precio de compra de la producción del pequeño campesino. En muchos casos existe una integración a nivel empresarial de modo que el abastecimiento de insumos técnicos productivos y la comercialización realizada por los beneficiarios es efectuada por una misma unidad empresarial. El incremento de la superficie destinada a cultivos comerciales¹ reduce además la destinada a la producción de subsistencia lo cual vuelve también más dependiente alimentariamente a la unidad doméstica campesina que recurre, según las circunstancias, a los abastecedores locales o a centros urbanos más alejados, pero en todo caso, deprimiendo su nivel de vida. Como paralelamente a esto, a escala nacional suele acompañarse el proceso con una industrialización (o en ausencia de ésta con la introducción de bienes industriales de regiones vecinas por vía del contrabando, como en el caso paraguayo) se da un reemplazo de las artesanías locales o se crean nuevas necesidades lo cual expande — como se vio — la necesidad de ingreso monetario que sólo podrá ser obtenido por el trabajo asalariado en la agricultura comercial.

¹ Para el caso de Alto Paraná, la superficie cosechada de soja pasa de 3,800 has. en 1972 a 89,000 has., diez años después.

Esta suma de factores vigoriza entonces las tendencias a la asalarización extra-predial de los miembros familiares con lo cual los agentes demandantes de mano de obra no encuentran dificultades en reducir los niveles salariales.² La intensificación de la explotación de la fuerza de trabajo rural por un lado, y la consolidación de productores medios y grandes o empresarios por otro, muestran irrespetuosamente la magnitud del fenómeno de la concentración del ingreso.

II. *Las transformaciones al nivel de la finca*³

Una de las características fundamentales de la unidad productiva campesina es la condición de "trabajo directo" del grupo familiar en su parcela.⁴ Es la relación tierra-trabajo familiar la que confiere a la unidad doméstica su carácter campesino y tiene como función la reproducción de sus recursos técnicos y sociales. Los procesos de modernización atentan directa o indirectamente contra la manera campesina de organizar la producción predial. Las alteraciones en el plan de cultivos y en las relaciones que se establecen con agentes externos a la finca (por vía de los insumos técnicos, los créditos y la comercialización) están estrechamente vinculadas a la disponibilidad de los medios de producción "campesinos": tierra y fuerza de trabajo familiar. Como se trata de procesos de transformación los factores que aparecen en un momento como determinantes pueden verse afectados en el ciclo siguiente. Así la escasa disponibilidad de recursos (la tierra, por ejemplo) que lleva a una mala cosecha y a condiciones poco eficaces de inserción en el mercado pueden desembocar en la pérdida gradual de la parcela, comprometiendo necesariamente a la fuerza de trabajo familiar en situaciones de asalarización y desarraigo.

Por ser decisivo para la conformación de las relaciones sociales de producción al nivel predial se comentan seguidamente factores determinantes tales como: el régimen de tenencia y ta-

² Palau, T. *Estrategias de supervivencia y mercado regional de trabajo*. CPES/PISPAL. Asunción, 1981.

³ Los datos y consideraciones expuestas en esta sección fueron extraídos del documento; Heikel, M.V. *Formas de producción agrícola y descomposición campesina*. CIPAE/PISPAL, informe de avance. Asunción, 1983.

⁴ Friedman, H. "Household Production and the National Economy". En *Journal of Peasant Studies*. Vol. 7 No. 2, January, 1980.

maño de la tierra y dentro de las organización productiva: el plan de cultivos, el uso de maquinaria e insumos técnicos, la vinculación de la unidad familiar con las fuentes de crédito y los patrones de comercialización. La manera en que resulten combinados dichos factores mostrará la capacidad de la unidad productiva para hacer frente a las presiones que ejerce el proceso de modernización agrícola, o la degradación que puede suponer una transformación no exitosa de sus recursos técnicos y sociales, a esto llamaremos descomposición.

1. En el acceso y la tenencia de la tierra

La forma de acceso a la tierra es definida según dos dimensiones; a) por el régimen de tenencia, que refleja la capacidad económica de la unidad familiar y en consecuencia su grado de diferenciación; y b) por el agente colonizador que sintetiza los vínculos del sector campesino con el mercado de tierras o su ausencia. Según estas dos dimensiones se pueden establecer tres grandes grupos:

a. Parcelas obtenidas en propiedad a través del Estado; forma que caracterizó principalmente a los planes de colonización oficial y que tiene dos variantes. La primera consistente en la oficialización — en colonias — de poblamientos espontáneos y la segunda por cesiones de derechos de ocupación — de antiguos colonos — a otros por algún pago. Esta última es un mecanismo frecuentemente aprovechado por fincas en expansión que compran las tierras de sus vecinos más pobres.

b. Condiciones semiserviles de ocupación a través de un patrón individual como las formas de aparcería que implican ya cierto grado de dependencia no salarial y desarraigo.

c. Parcelas obtenidas en propiedad por relaciones de tipo compra-venta en el mercado inmobiliario. En este grupo pueden incluirse los arriendos dada la inserción de esta modalidad en relaciones monetarias de especulación con la tierra.

La propiedad de la tierra tiene dos implicancias fundamentales; a) permite el acceso al crédito bancario, y b) en caso de venta esa tierra tiene el valor del mercado inmobiliario y no meramente el del derecho de ocupación o mejora.

La información disponible muestra por supuesto, la precariedad en la disponibilidad del recurso tierra en los grupos más pobres — y en alguna medida también en el grupo de campesinos medios, del estrato campesino. Dicha precariedad se mani-

fiesta tanto en el número de hectáreas, inferior al mínimo necesario para garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo familiar (ocupándola plenamente) y sus otros medios de producción, como en el régimen de tenencia. Los productores simples y los farmers acceden a la tierra en calidad de propietarios de parcelas mucho más grandes. Para estos grupos la tierra es garantía para la obtención de crédito bancario y para asegurar el valor de reventa de la finca. Con respecto al crédito, preñar la tierra tiene como riesgo una descomposición acelerada si no se dispone de otros recursos que garanticen un cierto nivel de productividad, que a su vez permita la devolución del capital prestado más los intereses.

Dependiendo del momento de transformación que esté viéndose la finca puede expandirse o parcelarse. Cuando a partir de una pequeña unidad productiva se logra un cierto ahorro que es reinvertido en la adquisición de más tierras pueden presentarse más de un régimen de tenencia en cada finca. Formas combinadas de tenencia son propias de regiones donde el proceso de transformación de la estructura agraria tiene un ritmo acelerado y/o incluye unidades productivas en formación. La tenencia secundaria permite analizar mecanismos de expansión de la unidad productiva, por lo menos en lo que se refiere a la ampliación de la superficie detentada. Esta movilidad del factor tierra está asociada al nivel de empresarización de la unidad productiva cuando se trata de propiedades o arriendos relativamente grandes. Para los segmentos pobres la ocupación y hasta la adquisición de pequeñas parcelas tiene también el sentido de ampliar la superficie disponible para cultivar, pero en este caso obedece a la estrechez de la finca original y a su insuficiente capacidad de absorción de fuerza de trabajo familiar.

Como un proceso inverso a la expansión de la finca puede señalarse la parcelación. La concentración de la tierra, ligada a la especulación inmobiliaria y sobre la renta del suelo y la presión demográfica, son factores determinantes de la subdivisión de las parcelas. Esta subdivisión puede hacerse: a) por venta, es decir fraccionamiento de la finca dando a otros los derechos sobre una parte de la propiedad; b) por arriendo que permite generar un ingreso extra y c) por cesiones gratuitas. En Alto Paraná el fraccionamiento está determinado más por procesos de concentración y especulación que por presión demográfica. El escaso tamaño de las fincas de los estratos más pobres, de-

muestra que estos grupos ya han sufrido una parcelación definitiva. Los productores simples encuentran en el arriendo un mecanismo eficaz de realizar la renta del suelo, dada su escasa disponibilidad de otros recursos para explotar racionalmente la superficie detentada, generando así una parte importante del ingreso total. Mecanismos similares son adoptados por pequeños propietarios que se encuentran ya insertos en relaciones de mercado por vía de la semi-asalarización con lo que se demuestra que los que apelan al trabajo extrapredial también lo hacen a otras formas de complemento del ingreso. Entre los farmers del fraccionamiento tiene una connotación diferente dado por cesiones gratuitas de tierras. La superficie cedida representa un mecanismo eficaz —y barato— para habilitar tierras de monte que posteriormente serán mecanizadas.

2. En el patrón productivo de la finca; producción de renta y subsistencia, mecanización, uso de insumos, crédito y comercialización

La unidad productiva campesina combina sus recursos de tierra, trabajo y maquinarias en la implementación de un plan de cultivos y crianza de animales que permiten reproducir biológicamente a la fuerza de trabajo familiar y reponer sus otros medios de producción en el siguiente ciclo. Este principio teórico debe ser relativizado teniendo en cuenta que:

1. Los recursos disponibles al inicio de cada ciclo determinan de antemano la posibilidad de que el producto obtenido sea suficiente para reponer los medios de producción.

2. En procesos de diferenciación ya iniciados la articulación de las relaciones sociales y técnicas de producción reflejan el tipo de estrategia implementada por el campesino para hacer frente a la presión del modo de producción dominante.

3. La penetración de relaciones de intercambio monetarizadas en la región y su fuerte especialización productiva reduce las posibilidades del productor campesino (como trabajador individual y como sector productivo) de optar por planes de cultivos que le garanticen su reproducción.

a) Explotación del suelo: transformación sobre el grado de aprovechamiento y tipo de cultivo

El grado de aprovechamiento del suelo — en términos de hectáreas cosechadas según total de hectáreas de la finca — sintetiza

la capacidad productiva de la unidad campesina, que está de acuerdo con la disponibilidad de mano de obra familiar, el grado de mecanización, el acceso al crédito y otros recursos de capital. La superficie ociosa está indicando que:

1. Hubo acceso (por ocupación espontánea, por colonización o por compra) a una superficie de tierra que supera la capacidad productiva de la familia. Hace referencia a procesos de descomposición donde aún se retiene el recurso tierra o a compras que han apelado al precio diferencial del suelo. En ambos casos hay desigualdad entre la disponibilidad de tierra y otros recursos también esenciales a la producción.

2. Las tierras de monte son progresivamente habilitadas por productores que al momento de la recolección de datos se encontraban en su fase de expansión. Mientras la unidad productiva se consolida, la tierra inculca es reserva de capital.

En la región estudiada, todos los segmentos del grupo campesino, a excepción del campesino medio, utilizan menos del 40% de la tierra. Los farmers también hacen un uso moderado del suelo, pero no implica la misma estrategia cuando se utiliza poco más de un tercio del suelo de 20 has. que cuando se tiene casi 100. Por su parte, las formas de arrendamiento de la tierra, sean monetarias o no, induce a sus ocupantes a desarrollar una estrategia productiva que implica la compulsiva utilización del suelo; los aparceros están intensamente compelidos a cultivar por el tipo de contrato y los arrendatarios desarrollan planes productivos orientados a la extracción de ganancia que los obliga a intensificar el uso de la tierra. En el grupo intermedio de utilización del suelo se reúnen tres segmentos muy diferentes en cuanto a sus otras características; los desarraigados, que cultivan un cuarto de hectárea y no apelan a la producción de renta sino que utilizan el lote de residencia para una producción de subsistencia complementaria al ingreso obtenido extrapredialmente. Los campesinos medios por su parte, difieren de los productores simples en cuanto a la cantidad absoluta promedio de tierra cultivada (9.5 contra 19.4 has. respectivamente) diferencia que sólo puede explicarse por la contratación suplementaria de mano de obra, o por un componente técnico más alto aplicado al proceso productivo.

La distribución de la superficie sembrada entre cultivos para consumo familiar y cultivos para el mercado muestra el grado de profundización de las relaciones mercantiles o la capacidad de resistencia a ello. Una conclusión interesante que se desprende

del análisis de los datos recogidos en el 79 es la importancia gradativa que los distintos grupos campesinos atribuyen a los cultivos que generan renta: aquellas unidades más desprendidas de las características específicamente campesinas plantan comparativamente menor proporción para autoconsumo. La única excepción a esta constante está dada por los aparceros entre los cuales, la vinculación al mercado se suple por relaciones semi-serviles de dependencia con un "patrón" que determina cuál será el plan de cultivos, dando máxima importancia a la producción de renta.

El abandono relativo de la producción de subsistencia y de derivados pecuarios conduce a un deterioro de los niveles de consumo de la familia campesina que significa o la degradación del costo de reproducción, o una mayor dependencia del mercado para obtener los bienes de consumo. En ambos casos aumenta el riesgo de descomposición, a la vez que se pierden rasgos que definen al sector campesino como tal.

b) Mecanización: transformación de las relaciones técnicas

La especialización productiva de la región hace que el sector campesino organice su plan de cultivos para el mercado alrededor de dos cultivos principales: la soja y la menta. Ambos requieren de insumos modernos para elevar el nivel de productividad y para conseguir competir en el mercado regional de precios. En cuanto al grado de mecanización, es la soja el cultivo que más requiere de instrumentos específicos. La comercialización de estos cultivos también impone el uso de maquinarias para su fase final de producción, la soja necesariamente debe ser trillada y la menta se comercializa en esencia lo que implica la disponibilidad de un alambique.

El grado de mecanización es en general muy bajo en el sector campesino, son los farmers quienes disponen de alguna maquinaria propia. La mayor disponibilidad implica por un lado un cierto nivel de acumulación anterior, y por otro, mayores garantías en productividad y competitividad. Para los que no disponen de máquinas queda el arriendo como única opción y con esto, los que disponen de algunos recursos como tierra, dinero para contratar mano de obra, etc., deben esforzarse mucho más para alcanzar los niveles de rendimiento de las fincas mecanizadas. Los más pobres encuentran que la implementación de estos cultivos "más modernos" acarrear solamente

gastos y riesgos. El tipo de instrumento disponible es uno de los recursos que además de señalar si el medio de producción es tradicionalmente campesino o no, indica el grado de diferenciación en que se encuentra la finca. La manera campesina de trabajar la tierra es el arado de bueyes. El arriendo de máquinas puede ser una estrategia para resolver la exigencia de ciertos cultivos, pero no debe indicar la profundización de elementos no campesinos, ni mucho menos capitalistas — como no lo es la contratación de mano de obra complementaria a la fuerza de trabajo familiar—. Si la organización productiva se apoya completa o principalmente en la mecanización se estará en presencia de segmentos diferenciados hacia la empresarialización cuando además se dispone de otros recursos que elevan la productividad de la finca, y hacia el empobrecimiento cuando el precio del producto obtenido no logre cubrir los costos de mecanización.

c) El uso de insumos industriales para la producción

La utilización de insumos, ya sean para sanitación, fertilizantes o semillas mejoradas tiende a aumentar la calidad del producto pero también aumentan las relaciones de compra-venta, los lazos con el mercado. La necesidad de insumos, en suelos de escaso desgaste está principalmente creada por el tipo de cultivo que prioriza la especialización productiva de la región, y su punto crítico para la diferenciación está dado por la aceleración de la competencia en el mercado. Para obtener buenos precios hay que mantener un cierto nivel de calidad que viene dado por los productos que han hecho un uso racional — y rentable— de insumos. Para obtener rentabilidad, es decir, para que el precio obtenido supere los costos de producción, los insumos se combinan con otros recursos: la extensión de tierra cultivada y la disponibilidad de maquinaria (propia o arrendada) principalmente. Cuando se entra en relaciones de competencia para permanecer en el sector, los segmentos campesinos deben igualar en productividad a la empresa agrícola que produce en escala. Los más pobres si eluden la utilización de insumos obtienen un producto de menor calidad, si los usan, proveyéndose de los mismos por la vía del crédito se endeudan y empobrecen ya que tales financiamientos son de ordinario usurarios.

d) Vinculación con los mercados de crédito

El agente de crédito define el tipo de relación de dependencia

que se establece con el mercado financiero. Para el sector campesino no siempre es posible acceder a préstamos otorgados por el sector capitalista de la economía (representado por los bancos y silos). El acceso al banco tiene como requisito la titulación de la tierra y como se vio, la mayoría de los campesinos son ocupantes. De todos modos el préstamo bancario compromete el recurso tierra con hipotecas y, en caso de que se disponga, también las máquinas. Los créditos de instalaciones (adquisición de tierra y maquinaria) si no pueden ser devueltos — ya sea por los montos del interés o porque la cosecha no rindió lo suficiente — hacen que el campesino pierda, además del monto gastado, el recurso con el cual pretendía ampliar su capacidad productiva.

En los créditos de operación la prenda suele ser la tierra y en caso de fracaso de las cosechas la tendencia a despojarse de otros recursos como animales, vehículos y maquinarias, para no perderla. Las cooperativas funcionan como niveles intermedios entre las formas capitalistas de crédito y las relacionadas con el patronazgo. Sus préstamos se destinan principalmente a gastos de operación, igual que el de los silos.

La manera campesina de acceder al crédito es a través de relaciones personales y/o de patronazgo con los acopiadores y mayoristas. Se establecen esas relaciones dentro de la comunidad. Los préstamos son: en efectivo (para gastos familiares o para contratación de mano de obra), en provistas (mercancías para consumo) o en insumos. La forma de operar de estos prestamistas tiene características aún más expoliativas que los bancos, ya aquí no existen tasas de interés anual ni comisión fija. Los comerciantes fijan el interés sobre el monto total del préstamo concedido independientemente del plazo de devolución. El campesino entra en este tipo de relaciones usurarias de préstamo y deja como prenda el producto de su cosecha, así entra en un ciclo de empobrecimiento del cual es prácticamente imposible salirse. En un primer momento la deuda le impide ahorrar al final del ciclo productivo y se entrega la producción como devolución del préstamo. En el siguiente ciclo se empieza sin nada y los medios de consumo personal y productivo serán obtenidos por nuevos préstamos con tasas de interés tan altas que se hace imposible el repago iniciándose un ciclo crónico de endeudamiento. Otra característica de estas formas de crédito es que las tasas de interés (excepto en los préstamos de efectivo) son nominales y no involucran el dinero propiamente dicho porque lo

que se presta es producto (mercancías e insumos) y lo que se devuelve también son productos (cosecha). Para el prestamista la ganancia es triple: por el interés sobre el monto, por la recarga en los precios de mercancías e insumos y por la especulación que le permite hacer sobre el precio de la cosecha su condición de único comprador.

Entre los campesinos semi-asalariados se encontró una menor participación en las relaciones de préstamo. Aquí habrían dos explicaciones posibles:

1. La mercantilización de la unidad productiva exige dinero para insumos, implementos y a veces contratación de mano de obra. Ante la no disponibilidad de recursos que ofrecer en garantía para obtener crédito la otra alternativa es conseguir el efectivo en el trabajo extrapredial.

2. Las relaciones con prestamistas son un paso anterior a la asalarización.

El círculo de empobrecimiento que se inicia con los créditos hace que sea imposible sostener la producción predial y se opta por depender de la asalarización para reproducir la unidad familiar. Lo que se da en Alto Paraná es una combinación de ambos.

e) La subordinación por la comercialización

El ciclo productivo se completa, para la producción de renta, en la comercialización. Ya se ha dicho que el sector campesino está subordinado al sector capitalista, cosa que se refleja también en la comercialización, concretándose principalmente en la transferencia de valor de la producción a otros sectores de la economía. A su vez esta situación se ve agravada por la ausencia de una organización de clase que pueda ejercer cierta presión sobre el control de los precios. Cuando es posible influir en la determinación de los precios — fijados por agentes externos al sector campesino —, es el control que se retiene sobre la producción lo que determina, en gran medida, la proporción de excedente obtenido de su comercialización. El acceso al crédito y otras formas de relación con el capital comercial determinan el grado de propiedad real del campesino sobre su producto. El caso extremo de no propiedad sobre la producción se da en las formas de aparcería donde el patrón recibe como pago por su tierra un porcentaje importante del producto obtenido. Esta forma de apropiación nos acerca al concepto de trabajador a domicilio, aplicado al sector agrícola de la economía, que hace referencia a

formas encubiertas de separación del campesino de la tierra que trabaja ya que no dispone del producto obtenido sino que más bien está disponiendo sólo de su fuerza de trabajo.

La comercialización ha sido encarada en este estudio según 3 dimensiones: el agente de compra, el lugar de venta y la forma de pago. Cada una de ellas muestra el grado de profundización de relaciones mercantiles en la unidad productiva y por complemento la capacidad de resistencia que tiene cada unidad de mantener pautas tradicionales campesinas. Las variaciones de precio se consideran como indicadores de la eficacia que tienen los mecanismos de rearticulación de los recursos técnicos y sociales campesinos frente a la presión que ejerce el modo de producción capitalista a nivel regional. La capacidad de lograr una relativamente buena inserción en el mercado, por parte de unidades productivas campesinas de alta especialización, es uno de los determinantes de su probabilidad de reproducción o diferenciación.

La proporción de producción comercializada es uno de los indicadores de la dependencia del mercado para lograr la reproducción de la unidad familiar. Cuando se ofrece al mercado la producción de subsistencias se está en presencia de por lo menos dos estrategias diferentes. Por un lado, puede indicar la presencia de un excedente que no es consumido por la propia familia y sus animales. Esto implica que la unidad familiar ha destinado una superficie para el cultivo de estos productos suficientemente grande como para satisfacer sus propias necesidades y obtener además un ingreso monetario. Puede por otro lado, indicar niveles de deterioro del consumo familiar en unidades que — por factores locales o de precios— obtienen un ingreso comercializando aquello que los alimenta, ya sea para cubrir necesidades aún más básicas o para generar un ingreso dinerario que permita saldar deudas.

3. El uso de la mano de obra a nivel predial

El impacto de la modernización en las relaciones sociales de producción a nivel de finca depende del grado en que la unidad familiar ha resistido al proceso de descomposición. La transformación de la unidad productiva no implica la retención o no de factores aislados de producción, por ejemplo la tierra, instrumentos o mano de obra familiar por separado; sino que depende de un concepto de mayor generalidad como es el de estrategias

(exitosas o no) de resistencia a este proceso de descomposición. Así por ejemplo, una pérdida parcial de la tierra no implica necesariamente una mayor propensión a la expulsión de los miembros familiares en edad activa a movimientos migratorios, sino que dependerá del modo cómo esta pérdida parcial de la tierra esté asociada a un plan de cultivos, a la existencia de instrumentos, a la estructura de gastos e inserción a un mercado de crédito, presencia o no de un plantel animal, etc.⁵

El proceso de modernización como ya se dijo, supuso la monetarización creciente de las relaciones que la familia campesina establece dentro del sector y con agentes externos. En estas relaciones el pequeño productor entra subordinándose a un esquema de acumulación en el cual él genera valor y es a su vez expropiado del valor que genera de tal modo que sus condiciones de vida tienden a deteriorarse aunque tan sólo se tomaran en cuenta el precio de los bienes que deben ser adquiridos por la familia campesina para su reproducción material y el precio de su producción ofertada a la cadena de comercialización de rubros de exportación. Para compensar este deterioro de los "términos de intercambio" de la unidad familiar (que desde luego no se restringe a los bienes de consumo, sino que alcanza también a los insumos técnicos, al crédito y al pago de la tierra) la tendencia es, en algunos casos a diversificar la producción, y en otros a aumentar el volumen de la producción a veces hasta un punto que está más allá de las posibilidades de ser manejada con mano de obra estrictamente familiar. En estos casos la unidad opta por la contratación de mano de obra que previamente supuso la sobre explotación de la insuficiente mano de obra familiar. La intención es aquí generar un ingreso adicional que permita la reproducción económica y material de la unidad que compense los costos de dicha reproducción. En otros casos la búsqueda de este ingreso suplementario y necesario se hace por vía de la asalarización extrapredial de los miembros de la unidad familiar. Aquí la producción predial es parcialmente abandonada y puede ocurrir que este mismo productor se vea obligado a contratar mano de obra no familiar para mantener su condición de productor directo. Este parece ser efectivamente el caso más

⁵ Para recuperar este estado de transformación en que determinadas capas campesinas se encuentran, es que se opta metodológicamente por la construcción de tipologías.

común de la pequeña producción campesina en regiones donde se ha instalado la agricultura comercial de exportación.

Aunque este análisis describa situaciones dinámicas y cambiantes, esto no excluye la existencia de ciertas regularidades. Así por ejemplo, la pérdida relativa del recurso tierra, una estructura familiar joven y extensa, la no disponibilidad de instrumentos adecuados ni de animales estará asociada a una tendencia a la asalarización compulsiva que no se observaría en el caso de familias campesinas con una estructura familiar reducida y adulta y sin pérdida de los otros recursos productivos. Por lo demás, tanto la contratación de mano de obra como la asalarización extrapredial de los miembros familiares adquiere un sentido completamente diferente según si lo que se busca sea generar un ingreso adicional al que asegura la reproducción material y productiva de la unidad familiar o según se busque alcanzar este costo de reproducción. En este último caso tanto la asalarización como la contratación serán compulsivas, en el primer caso el manejo de los recursos sociales de producción estará asociado selectivamente según el tipo de actividad, la forma de contrato y la intensidad con que se contrata o se asalariza.

La asalarización extrapredial será analizada en la sección siguiente, aquí nos detendremos brevemente a analizar las características prediales asociadas al proceso de contratación intrapredial según el tipo de unidad productiva que contrata. En la empresa agrícola capitalista el dueño cumple la función de organizar la producción y el trabajo se apoya completamente en mano de obra asalariada. La forma de contratación es por asalarización mensual para los trabajadores permanentes, que cumplen el rol de mano de obra calificada en tareas específicas y técnicas como ser: tractoristas, fumigadores, operadores de máquinas en general, empleados administrativos, etc. Para las tareas que no requieren niveles técnicos el sistema de enganche es la sub-contratación, donde el papel de "patrón" es desempeñado por uno (o varios) intermediario(s) que operan con cuadrillas remuneradas por día y a destajo ya sea por hectárea o por productos. Las tareas desarrolladas por estas cuadrillas son generalmente las de limpieza, rozado y desmonte. La cosecha y la siembra son mecanizadas y el trabajo manual se invierte en los cuidados culturales donde no es posible y/o rentable la mecanización.

En la empresa agrícola familiar — tipo farmer — el dueño es productor directo y el proceso productivo está parcial o total-

mente mecanizado, dependiendo del nivel de densidad técnica de la finca. El manejo de la maquinaria está a cargo de la fuerza de trabajo familiar lo mismo que la administración y organización de la producción. En estas explotaciones prácticamente no se da la subcontratación (no existe la figura del contratista) y sí una relación más directa entre el titular y la mano de obra contratada. La forma de contratación predominante es por día y/o destajo en hectáreas o por kilo. Sólo secundariamente pueden encontrarse contrataciones mensuales o semanales.

En la agricultura campesina el grupo familiar es trabajador directo y si se dispone de alguna maquinaria esta es de tracción animal. Un rasgo cultural campesino es el sistema de minga (trabajo comunitario-vecinal) pero se va extinguiendo a medida que avanza la mercantilización de la agricultura. Cuando la fuerza de trabajo familiar no es suficiente para completar el trabajo se recurre a contratos cortos con remuneración por día o destajo. En estos destajos la modalidad más frecuente es el pago en productos ya que se trata principalmente de refuerzos en la época de cosecha.

Estas tres formas de organización de las relaciones sociales de producción en la agricultura constituyen tipos teóricos más o menos puros y sufren variantes de acuerdo a: a) el grado de capitalización o descapitalización en que se encuentra la unidad productiva; b) el tipo de cultivo y c) la estructura demográfica familiar.

En primer lugar el grado de capitalización delimita la posibilidad de apoyar o no el plan productivo con la mecanización por un lado, y de disponer de un rubro para salarios, por otro. La carencia de esto último es notable en la pequeña unidad campesina donde en caso de contratación se hace preferentemente para la cosecha y no para cuidados culturales — tarea cumplida por los miembros de la familia incluyendo mujeres y niños en la medida de sus posibilidades—. Aquí el pago es en producto, lo que significa en muchos casos compartir una parte de la cosecha levantada con los trabajadores que complementaron la fuerza de trabajo familiar. El destajo en las tareas agrícolas — como en otras ramas — expresa el grado de superexplotación cuando es por hectáreas en tareas manuales ya que ahorra una parte importante de lo que hubiera significado un pago por día y hace que el contratado responda empleando además de su propia fuerza de trabajo la de su familia.

En segundo lugar, el tipo de cultivo también introduce variantes importantes. Así la soja y el trigo son susceptibles de mecani-

zación prácticamente en todas las fases de su ciclo productivo, mientras que el algodón sólo lo es en su fase de siembra y sanita-ción y otros cuidados, pero no en la cosecha; la menta no está mecanizada. La tendencia es que la gran empresa se dedique a la soja y al trigo que pueden dar los mayores niveles de rentabili-dad al capital. Aunque esto no descarta que sean producidos por los más pequeños a niveles de rentabilidad menor o nula. El algodón es tradicionalmente producido en pequeñas explota-ciones que se apoyan en la fuerza de trabajo familiar con alguna contratación complementaria en la época de cosecha cuando pasa las 2 o 2.5 has. Por su parte la menta, que es un cultivo de tratamiento manual con tres cosechas al año, no es tradicional entre los paraguayos. Requiere mucho tiempo de trabajo y es implementada por brasileños en regímenes de aparcería princi-palmente.

En tercer lugar, en los casos de unidades campesinas la nece-sidad de emplear fuerza de trabajo complementaria a la familiar dependerá también de su estructura demográfica. El número de dependientes varones mayores tiene una correlación inversa con el número de brazos requeridos para completar el trabajo de la finca (en ausencia de mecanización y otros recursos técnicos). Esto tiene su incidencia aún en la agricultura de tipo farmer. Entre los migrantes a regiones de poblamiento reciente como es el caso de Alto Paraná, se encuentran parejas jóvenes con niños pequeños que provienen de unidades familiares cam-pesinas en avanzado proceso de desarraigo. Estos grupos necesariamente deberán completar la fuerza de trabajo del jefe con mano de obra contratada, sobre todo en la etapa de limpieza y habilitación de la tierra. También el tipo de familia, sea nuclear o extendida se relaciona con la disponibilidad de fuerza de trabajo "familiar" así como los distintos componentes de "agregados" al núcleo familiar básico. En el mismo sentido deben considerarse las pautas de intercambio de trabajo cuando grupos de pa-rientes explotan parcelas vecinas.

Los datos que presenta la Tabla 1 muestran que la disponibi-lidad de fuerza de trabajo familiar significa un ahorro en los gastos de contratación para los estratos medios y pobres. Entre estos, los más dependientes de la mano de obra familiar son los aparce-ros que acceden a la tierra por medio de contratos establecidos en cantidad de producto por hectárea (10 kgrs. de esencia de menta la ha., por ejemplo) siendo por este hecho bastante más inelástica su demanda de fuerza de trabajo no familiar. Entre es-

tos campesinos un 60% son parejas jóvenes sin hijos mayores y representan al grupo con mayor gasto en contratación aún muy por encima del gasto de los campesinos pobres. En los estratos que recurren a la mecanización el número de dependientes tiene una influencia más débil, relativizada, en el conjunto de otros recursos productivos. A pesar de esta regla general, entre los farmers se puede apreciar lo ventajoso que significa contar con 3 o más dependientes activos. Para los arrendatarios la presencia de mayor disponibilidad de fuerza de trabajo no remunerada parece estar asociada a una conducta más agresiva en el plan de cultivos que se manifiesta en una mayor contratación por haber extendido probablemente la superficie cultivada.

TABLA 1: GASTO EN CONTRATACION DE MANO DE OBRA SEGUN NUMERO DE DEPENDIENTES VARONES EN EDAD ACTIVA Y ESTRATO (en miles de guaraníes)

Estrato		No. de dependientes varones			
		No tiene	1 - 2	3 y +	total
Aparceros	Gs (N)	9.1 (42)	3.1 (20)	0.0 (7)	6.4 (69)
Campe- sinos pobres		4.8 (35)	4.1 (41)	0.3 (10)	3.9 (86)
Campe- sino medios		26.4 (40)	26.9 (51)	16.8 (20)	24.8 (111)
Arrendatarios		31.2 (8)	39.5 (3)	45.5 (8)	38.5 (19)
Prod. simples de mercancías		53.4 (34)	46.2 (48)	49.7 (11)	49.2 (93)
Farmers		51.6 (13)	86.2 (24)	30.9 (14)	62.2 (51)

Fuente: Heikel, M.V. (1983) *op. cit.* Cuadro 16

Así como es relevante el estudio de las relaciones que se establecen entre los miembros en edad de trabajar y la contratación de mano de obra y sus variaciones según estratos, se ha encontrado igualmente pertinente apelar al índice de dependencia, que resulta mucho más alto en los campesinos más pobres. Se puede suponer que tanto los ya desarraigados como los aparceros conforman grupos familiares jóvenes, con niños pequeños que al desprenderse de la finca paterna — también de escasos recursos — se encuentran con serias dificultades para acceder a la tierra. Los campesinos pobres presentan índices de dependencia más altos que los medios pero con tamaños familiares más grandes que los aparceros y desarraigados. Aquí el problema hay que plantearlo alrededor de la expulsión de miembros cuya fuerza de trabajo no es absorbida por la parcela. En los segmentos más dinámicos — productores simples y sobre todo farmers — el índice presenta la menor dependencia. Estos grupos aparecen como las familias mejor “constituidas” dado que desde el punto de vista estrictamente demográfico, su ciclo vital está en la etapa de los hijos jóvenes y desde el punto de vista económico retienen a la fuerza de trabajo familiar.

III. *Cambios en el mercado de trabajo*

En esta sección se discutirán brevemente algunos de los determinantes que actúan sobre la conformación de los mercados de trabajo en áreas nuevas dedicadas a la explotación de cultivos comerciales para la exportación. Se presenta luego una descripción de la forma que adopta este mercado laboral, tanto del lado de los sectores sociales ofertantes de fuerza de trabajo como de las unidades que demandan ocupación y sus características. El argumento utilizado⁶ es que las pautas de utilización de trabajadores se ve conformada por la existencia de una oferta estable de mano de obra para la producción agrícola, por el aumento de la capitalización de las actividades agrícolas y la consecuente disminución de la demanda de trabajadores.

1. *Factores que conforman el mercado de trabajo*

En la primera parte se ha hecho referencia a la masiva redistribu-

⁶ Ya referido por Jorge Balán en *Estructura agraria, desarrollo capitalista y mercados de trabajo en América Latina: La migración rural-urbana en una perspectiva histórica*. Buenos Aires, CEDES, Estudios Sociales No. 10, Marzo 1978.

ción regional de la población en el área estudiada de Alto Paraná. Este crecimiento acelerado⁷ proviene de la inmigración brasileña, de la migración interna, y de las altas tasas de crecimiento de la población estimuladas por la estructura joven de edades⁸ y la disponibilidad inicial de tierras. Esto significó entonces que en un corto lapso haya aumentado la densidad de población, fenómeno que parece característico de las áreas de incorporación reciente de agricultura orientada hacia el mercado. Este crecimiento poblacional definió a la región desde 1950. En efecto, la tasa media anual de crecimiento fue del 8% para el período 50-62, de 14.3% para el período 62-72 y de 13.2% para el período 72-82, muy por encima de la tasa media nacional de crecimiento poblacional que se situó entre el 3.2% y 2.7% para estos períodos.⁹ Sumado esto a la creciente urbanización ya mencionada, a la fuerte inversión pública y privada en infraestructura, principalmente caminos, puentes, comunicaciones y otras obras civiles, las migraciones temporales, se vieron estimuladas principalmente las de corta distancia, las cuales al hacer aumentar la movilidad intra-regional de la mano de obra tendió a transformar las características de los mercados de trabajo tradicionales tanto en la región como en el país. Esta densificación de las redes de transporte y comunicación unió físicamente el campo con los nuevos centros urbanos creados y con los ya existentes que crecieron aceleradamente, tendiendo a una mayor intercambiabilidad entre la fuerza de trabajo residente en zonas rurales y la urbana, a tal punto que en casos como el paraguay, con la recomposición del mercado de trabajo se llega a una virtual unificación de los salarios rurales con los de la fuerza de trabajo no calificada de los centros urbanos, especialmente en el sector de la construcción civil.¹⁰

⁷ La población total del departamento pasa de 63,000 habitantes en 1972 a 192,500 en 1982.

⁸ Datos disponibles hasta 1972 daban una tasa bruta de reproducción de 4.04 (siendo para Asunción 1.48), el promedio de hijos al término del período fértil de 7.5. Estos indicadores de fecundidad están sin embargo disminuidos por tasas relativamente altas de mortalidad. Heikel, M.V. *Algunas características demográficas de los migrantes al Alto Paraná. Paraguay 1962-72*. Santiago, CELADE, Trabajo final de investigación, Diciembre 1980.

⁹ *Plan de Desarrollo Regional de Alto Paraná. Diagnóstico*. Asunción, STP, Div. de Planificación Regional, Dic. 1975 y datos parciales del Censo de Población y vivienda de 1982.

¹⁰ BPD, *Aportes para el estudio del proceso de desarrollo socio-económico del sector rural*. Asunción, BPD, Borrador de discusión, agosto 1980.

Los factores hasta ahora citados del crecimiento de la población, la urbanización y la mayor integración entre el campo y la ciudad son a su vez consecuencia de fenómenos más amplios que tienen que ver con el contexto del modelo de desarrollo que afecta, directa o indirectamente, el comportamiento del mercado de trabajo. En el caso paraguayo son de destacar algunos elementos de dicho modelo de desarrollo: la agroindustrialización, la terciarización de la economía en su conjunto (especialmente la fuerte expansión del comercio legal y de contrabando), el notable impacto ejercido por la creación de una fuente de trabajo de las proporciones de Itaipú y sus construcciones civiles conexas, y por la intervención del Estado.

La conjunción de estos factores determinó en Alto Paraná la urbanización de Pto. Pte. Stroessner (comercio y servicios administrativos), Hernandarias (terminales de acopio de granos y comercio local) y Pto. Pte. Franco (ciudad dormitorio y de servicios), desde comienzos de la década del 70. El efecto de la construcción de Itaipú escapa a los marcos regionales en cuanto atracción para la fuerza de trabajo que se desplazó desde lugares relativamente distantes, compuesta ordinariamente por hijos de minifundistas y mano de obra no calificada en general. La obra cumple un papel especialmente importante ya que a partir de mediados de 1975 se cierra la válvula de escape que representaba la Argentina, cierre que estuvo determinado por el colapso político y económico del país vecino. El efecto posterior — una vez que los trabajadores fueron siendo despedidos— sobre el mercado de trabajo regional fue el de generar un excedente de mano de obra que presionó sobre lotes agrícolas próximos (con ocupación espontánea de los mismos), o se dedicó al terciario informal en algunos de los tres centros urbanos nombrados, contribuyendo a deprimir el nivel de los salarios para aquellas tareas agrícolas no especializadas. Como se mencionó, el comercio fronterizo ilegal se constituyó en otra fuente de trabajo a nivel urbano, dando ocupación al conjunto de la mano de obra familiar (mujeres y niños incluidos) dadas las especificidades del mismo.

La otra característica del modelo de acumulación capitalista del cual la modernización rural forma parte, tiene que ver específicamente con las inversiones dirigidas a la agroindustria, que en el Paraguay dominó el campo de las inversiones privadas directas durante la década pasada. La región en estudio fue la principal receptora a nivel nacional de estos emprendimientos,

los cuales a su vez destinaron una buena parte del capital a la compra de tierras y mecanización del proceso productivo. El impacto de este proceso de agroindustrialización es variado. Por un lado, tiende a agudizar el proceso de concentración de la tierra, por otro a aumentar la estacionalidad de la demanda de mano de obra, y en general, al densificar técnicamente el proceso productivo e incorporar cultivos que admiten fuerte mecanización (soja y trigo), o ninguna (pasturas artificiales), tiende también en mediano plazo a bajar la demanda global de fuerza de trabajo.

Se destaca finalmente la importancia de la acción del Estado tanto en relación a la agroindustrialización, al acceso a la tierra como con respecto a las modalidades de uso de la fuerza de trabajo. En el caso paraguayo, el estudio de las políticas públicas cobra especial importancia dadas las características autoritarias del régimen político. El control estatal estuvo, en relación al proceso de colonización en Alto Paraná, políticamente condicionado a través del partido de gobierno. Este aparato político fue así utilizado con eficiencia en los procesos de distribución de la tierra y en la ubicación de agentes políticos en puestos claves del proceso de comercialización y abastecimiento de la población rural asentada. De este modo fue posible realizar importantes planes de colonización y/u ocupación de facto de la tierra por la vía del partido, sin chocar con los intereses capitalistas. Fogel¹¹ sostiene al respecto que "las intenciones estatales tenderían a satisfacer la necesidad de la tierra de las capas minifundistas dada la disponibilidad de tierras fiscales y la posibilidad de afectar a nuevos asentamientos agrícolas tierras particulares con costos mínimos o sin costo. Las posibilidades de afectar los grandes latifundios — del dominio privado — se fundaban en la declinación de la explotación maderera en las grandes propiedades que quedaban disponibles para la colonización, debido a la inexistencia, tanto de una agricultura empresarial intensiva, como de una explotación ganadera tecnificada, que pudiera demandar esas tierras". Durante las décadas del 50 y 60 la alianza del Estado con el Partido permite — por la vía de la prebenda — sentar las bases para la formación de una burguesía, alguno de cuyos compo-

¹¹ Fogel, R. "Colonización agraria y distribución espacial de la población. Características del Proceso". *Revista Paraguaya de Sociología*. Asunción, No. 44, enero-abril 1979, pp. 109-164.

nentes tienen sus intereses volcados en la extracción agrícola y otros en el usufructo de los beneficios de la renta de la tierra. Pero esta relación estado-partido se debilita con el proceso de modernización que establece nuevas reglas de juego.

En cuanto a la regulación que el Estado ejerce sobre el empleo rural y la tenencia de la tierra, lo que ordinariamente se constata es, de un lado la existencia de una legislación que aunque clasista declara principios distributivistas, y de otro la incapacidad administrativa del Estado para ponerla en práctica, o la violación sistemática de la misma por intereses económicos devenidos de las alianzas del Estado con el sector capitalista, o directamente por la corrupción del aparato administrativo. De este modo las grandes empresas se encuentran con mercados de trabajo parcialmente reglamentados, en los cuales la legislación es fácilmente burlable por vía de cadenas de contratación y subcontrataciones del trabajo a destajo, o con la rotación constante del personal. Por lo demás estas empresas no utilizan sistemas de trabajo basados en la residencia estable de trabajadores en las proximidades (como los casos de aparcerías y arrendamientos por servicio) con lo cual evitan la contratación de estos como trabajadores estables de la planta toda vez, como se ha visto, existe una oferta estable de trabajadores rurales en la región dispuesta a ser contratada bajo aquellas formas de subasalarización. La ingerencia del Estado es igualmente importante en lo que respecta a la regulación sobre la propiedad y precio de la tierra, y sobre desalojo de ocupantes precarios. Existen varias otras maneras,¹² directas o indirectas, a través de las cuales el análisis de las políticas públicas es importante para abordar el estudio de mercados regionales de trabajo.

2. Transformaciones y características del mercado de trabajo

En esta sección se presenta un resumen de la conformación del mercado de trabajo en áreas que han sido afectadas por el proceso de modernización, inducido por la implantación de una agricultura comercial orientada a la exportación. Los resultados presentados se basan en un extenso trabajo de campo iniciado en 1979 y continuado hasta 1982 y que han aparecido en forma

¹² Descrietas más detalladamente en Palau, T. (Ed.) *Problemas de tierra en Paraguay y políticas de desarrollo*. Asunción, CIDSE/CIPAE, Nov. 1983, MIMEO, pp. 24 y ss.

preliminar intentando sistematizar el alcance de las profundas transformaciones en las relaciones sociales de producción inducidas por el modelo de acumulación capitalista en el agro paraguayo.¹³

a. La demanda de fuerza de trabajo:

a. 1 Según la dimensión temporal

De acuerdo a este criterio se puede clasificar a la demanda según requiera:

- **Trabajo temporal/estacional:** Este mercado de trabajo está estrechamente relacionado con las tareas de cosecha de los principales rubros de exportación (soja y menta principalmente, y el algodón), y a otros vinculados al mercado interno (yerba, tung, mandioca). Es el que mayor demanda absoluta de ocupación genera en estas regiones dado el incipiente proceso de mecanización general, o las dificultades de mecanizar esta parte del ciclo productivo de algunos rubros. Hay sin embargo, una cierta heterogeneidad en cuanto a la mano de obra demandada; así, la cosecha de la soja y de la mandioca exigen trabajo adulto y relativamente especializado dada la rudeza que implica, mientras que cultivos como el algodón, la yerba, el tung, el maíz y la menta puede ser realizada por mujeres y niños.
- **Trabajo intermitente:** Esta demanda opera a lo largo de todo el ciclo agrícola aunque no en forma permanente, y es requerida para tareas de cuidados de cultivos comerciales, tanto para el mercado externo como interno, incluye carpidas, corpidas, siembra y sanitación. Tradicionalmente esta demanda era generada por unidades campesinas medias y pequeñas con insuficiencia de mano de obra familiar, pero se aprecia — con el proceso de modernización — un desplazamiento de esta demanda hacia las unidades de tipo farmer, productores mercantiles, medianos arrendatarios y pequeñas o medianas empresas de corte capitalista.
- **Trabajo intensivo:** En este tipo de demanda, además de trabajadores rurales no calificados, ocupa a obreros semi-calificados

¹³ Comité de Iglesias, Formas de organización productiva campesina. El caso de la migración brasileña al Alto Paraná y su impacto económico y social. Asunción, CIPAE, Cuadernos de investigación No. 7, Noviembre 1981, y Fogel, R. y D. Campos. *Tendencias del empleo agrícola en algunas regiones del Paraguay*. Asunción, CPES, 1983, no publicado.

(motosierristas, por ejemplo) durante un período de tiempo relativamente corto pero en forma a su vez semipermanente. Una característica de esta forma de demanda es que es particularmente incisiva en lo que respecta a desarticular la pequeña producción campesina, ya que provee de ocupación generalmente a campesinos semi-asalariados, ligados aún a su parcela. Es generada principalmente por grandes empresas capitalistas en su fase de habilitación agrícola en tierras de monte.

- *Trabajo permanente:* Aquí la demanda ocupa trabajadores durante todo el año y es generada por empresas capitalistas medianas y grandes. Son obreros calificados o semi-calificados mensuales tales como tractoristas, mecánicos, aviadores, etc. La demanda es por supuesto reducida.¹⁴ Una variante importante de trabajadores permanentes la constituye aquella que ocupa a trabajadores cautivos (en yerbales y para menta principalmente) bajo regímenes de aparcería. Estos — por contrato — suministran al dueño (terrateniente o “hacendado”) parte de la producción comercial, o el cuidado de ésta, a cambio de una pequeña parcela destinada a la subsistencia de la unidad familiar.

a.2 Según el tipo de unidades demandantes

- *La pequeña unidad doméstica campesina:* Una gran parte de la demanda global de fuerza de trabajo en el campo sigue estando generada por estas pequeñas explotaciones familiares. Existe evidentemente una tendencia a la disminución dado el acelerado proceso de descomposición que afecta a estas capas campesinas, pero su importancia sigue siendo abrumadora. Los determinantes que actúan sobre la generación de esta demanda han sido discutidos previamente en la sección II.1. Son características de la misma la contratación bajo la forma de trabajo estacional/ temporal y se orienta a la obtención de mano de obra complementaria a la familiar para levantar cosechas de productos comerciales. La compulsiva necesidad de obtención de un ingreso monetario y la consecuente dependencia creciente de la unidad campesina con respecto al mercado ha empeza-

¹⁴ Estas empresas se caracterizan por una alta relación capital/trabajo. Así por ejemplo, tres empresas de capital trasnacional (Fiduciaria Transatlántica Alemana, PARINVEST y AGROPECO), detentan juntas 244,240 has. y tienen contratados a 520 obreros, dando una relación de 1 obrero por cada 470 has. ocupadas, y generando un puesto de trabajo por cada 8.3 millones de guaraníes invertidos (US 51, 875 al cambio oficial).

do a inducir una pauta relativamente reciente de organización de los recursos sociales a nivel de finca consistente en la asalariación del jefe y parte de sus miembros en edad activa y el mantenimiento en la parcela de cultivos de renta. Esta estrategia hizo aumentar la demanda de contratación de mano de obra por parte de estas unidades campesinas semi-asalariadas.

- *Unidades de producción mercantil, medianos arrendatarios y farmers:* Estas unidades tienen ordinariamente una superficie que oscila entre 2 y 10 veces el tamaño de los lotes coloniales (20 has.), y sus propietarios son trabajadores directos, presentan un grado de mecanización variado pero en general muy superior al del sector campesino propiamente tal. Son empresarios familiares que se inician en las zonas de apertura agrícola con una relativa capitalización inicial y en tierras de alta fertilidad. La demanda de fuerza de trabajo varía según el tiempo que se hallan instalados. En los de reciente instalación los principales requerimientos son para desmonte, cuidados culturales y cosecha (la tierra no está aún totalmente destroncada). Los que llevan más tiempo asentados tienen una demanda de tipo intermitente para tareas de limpieza aun cuando tienen ya bastante avanzado el proceso de mecanización. Emplean principalmente a obreros agrícolas ya plenamente desarraigados, o campesinos semi-asalariados de la misma región. Estas unidades demandantes tienden a hacer reducir la demanda de trabajadores estacionales, ya que las cosechas se mecanizan y hacen también decrecer globalmente la demanda ya que las tareas intermitentes no alcanzan a ser regionalmente significativas.

- *Haciendas:* Estas unidades no son herederas de los antiguos latifundios sino explotaciones instaladas recientemente en la región estudiada como consecuencia de la migración brasileña. Su viabilidad productiva radica en la propiedad de la tierra por parte del dueño y la inexistencia relativa para otras capas campesinas del mismo recurso en la región, con lo cual reciben en residencia a familias aparceras o "agregadas", bajo condiciones de contrato (informal y verbal la más de las veces) que excluye las transacciones en dinero. Esta fuerza de trabajo habilita agrícolamente el lote de monte que le es asignado, paga en producto parte de la producción comercial y a cambio usa parte de la tierra para cultivos de subsistencia familiar. Estos aparceros pueden o no establecer sin embargo, dependencias salariales ya sea con el mismo patrón, en otras tareas fuera de contrato, ya sea en unidades distintas a la del patrón. El régimen de contrata-

ción determina: el tipo de cultivo comercial a ser implementado, el tamaño destinado a este cultivo y a la subsistencia (cuando se estipula, a veces hay prohibición explícita de plantar rubros de subsistencia), tiempo de uso del suelo, y los mecanismos de procesamiento (especialmente para la menta). Estas unidades apelan a familias ya desarraigadas que luego del contrato se incorporarán al contingente de trabajadores itinerantes sin tierra, una vez que en la región las tierras estén totalmente habilitadas.

- *Grandes empresas:* Estas unidades constituyen una fuente nueva de ocupación de fuerza de trabajo rural. En general, la demanda relativa (por unidad de has.) de trabajadores permanentes es escasa dada la alta mecanización, a excepción de empresas dedicadas a la explotación del café y la yerba mate. Se utiliza más trabajo de tipo intensivo durante el período de implantación por vía de un contratista, mecanismo eficiente que permite eludir las prestaciones laborales y disolver las tensiones obrero-patronales. Estas unidades generan igualmente una cierta demanda de trabajo permanente asalariado tanto de trabajadores calificados, como de otros sin o semi-calificados para siembra de pastos, limpieza y en general, para tareas de difícil mecanización.

b. *La oferta de fuerza de trabajo*

El proceso de proletarianización rural es el resultado directo de la monetarización de las relaciones en el sector rural, del alto crecimiento vegetativo de la población, y de la fragmentación de los lotes originales. En general, es consecuencia de la mayor integración de los estratos campesinos pobres en las estructuras nacionales dentro de una relación de dependencia y subordinación, en el marco de un proceso de modernización con tendencia estructural hacia el dualismo y la heterogeneidad.

Esta creciente proletarianización —o más propiamente, subproletarianización— genera a su vez importantes cambios en la dirección predominante de los flujos migratorios y la forma de organización social que adoptan tales flujos. Se asiste así a un predominio de migraciones temporales intra-regionales de trabajadores itinerantes; son migraciones cortas de pautas pendulares con múltiples patrones geográficos y temporales. Esta gran diversificación de las migraciones temporales es una alternativa a la emigración rural permanente hacia los centros urbanos de por sí ya saturados por una oferta abundante, y muestran

a la vez la gran dependencia de la fuerza de trabajo rural hacia el trabajo temporario, con lo cual los antiguos cánones de sujeción a los terratenientes locales se diluyen concomitantemente, así como se logra también una independencia con respecto a variadas formas de control político sobre las migraciones. Como se verá, estos desplazamientos de la fuerza de trabajo hacia las unidades de producción capitalistas cuentan con un grado considerable de organización en cuanto al reclutamiento, la contratación, el transporte y la regulación temporal de esta forma de trabajo.

Se presenta ahora una breve clasificación de la oferta de fuerza de trabajo.

- *la generada por campesinos desarraigados*: Como ya quedó dicho este segmento campesino es el resultado de las transformaciones de la estructura agraria y su tendencia a la concentración de los recursos productivos, de la cual la de la tierra es la que deja ver sus efectos sociales de modo más nítido. Existen distintos mecanismos mediante los cuales los segmentos campesinos más pobres son expropiados de sus tierras. Entre ellos; la venta de los derechos de ocupación, la venta a unidades medianas en expansión, la desposesión por doble venta por parte del agente colonizador, la presión por el pago de cuotas faltantes, la ejecución de créditos hipotecarios, y — en la zona estudiada — la expropiación por realización de obras públicas, como represas hidroeléctricas.

Esta mano de obra engrosa el contingente de trabajadores volantes con muchas migraciones estacionales; pueden incluso ocuparse temporariamente en núcleos urbanos próximos, pero casi nunca insertándose en mercados de trabajo estructurados. Se observa entre estos campesinos una creciente incorporación de niños y mujeres a las ocupaciones en el mercado estacional y por pago a destajo.

- *la que proviene de trabajadores semi-cautivos residentes*: Esta oferta de trabajadores ha existido históricamente en algunos tipos de economía de plantación (como los yerbales de Alto Paraná), pero la modalidad de residencia y contratación varió sustancialmente. Como se vio antes, viven en tierras del patrón terrateniente quien se asegura así la disponibilidad permanente de fuerza de trabajo, con un bajísimo costo de reproducción lo que le permite alcanzar niveles de sobre-explotación que son probablemente los más elevados para cualquier tipo de mano de obra. Los aparceros mantienen además relaciones de depen-

dencia salarial fuera de la finca del patrón,¹⁵ con lo cual mantienen una duplicidad con respecto a la forma de organización del trabajo familiar, ya que por un lado, las cláusulas del contrato les obliga a entregar parte de la producción, y por otro las necesidades alimenticias no son satisfechas por el ingreso monetario, con lo cual se ven obligados a asalariarse fuera.¹⁶ Esta necesidad de un ingreso monetario extra se asocia con familias jóvenes con hijos pequeños las cuales a su vez, son las que menos capacidad tienen en implementar cultivos de subsistencia en los espacios (y tiempos) permitidos por el patrón.

• *la de campesinos semi-asalariados*: La importancia que tiene para los campesinos con tierra, el ingreso originado por la asalarización con respecto al ingreso familiar total aparece muy vinculado al tipo de organización productiva que define a los distintos segmentos campesinos. Teniendo esto presente debe afirmarse que esta asalarización puede tener al menos dos sentidos diferentes; en un primer caso el ingreso extrapredial es reinvertido dentro del proceso productivo de la finca, en un segundo caso este ingreso es complementario para satisfacer los costos de reproducción material de la familia, tanto como unidad biológica y como unidad productiva.

En este sentido, la intensidad de asalarización (número y sexo de los miembros que trabajan fuera) es un indicador del grado de descomposición que está afectando a la unidad doméstica. Los grupos más descompuestos tienen una inserción más precaria. En general, el trabajo del jefe con los hijos es importante en los sectores más pobres o en vías de empobrecimiento, ya que en estos la fuerza de trabajo familiar ha dejado de utilizarse en la finca.

La alternancia entre el trabajo predial y extrapredial de los campesinos semiasalariados ha sido denominada de "transitoriedad permanente"¹⁷ en la medida que se trata de un proceso que no llega hasta sus últimas consecuencias (proletarización, subasalarización), sino que se queda a mitad de camino pero adquiriendo una cierta permanencia al ser una actividad que para

¹⁵ Murmis, M. *Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina*. IICA. San José de Costa Rica, 1981 (mimeo).

¹⁶ Heikel, M.V. (1983) *op. cit.*, encontró así que de una muestra regional de 69 aparceros sólo un 16% no establecía estas relaciones de dependencia salarial fuera del lote del patrón.

¹⁷ Delcid, V. Rafael. "Las clases sociales y dinámica en el agro hondureño". *Revista de Estudios Sociales Centroamericanos*. San José, Sept.-Dic. 1977.

un grupo social se va convirtiendo en rutina ligada a estrategias de sobrevivencia.”

La forma como esta mano de obra se inserta al mercado de trabajo varía. Los semi-asalariados itinerantes suelen ser trabajadores con una relativa especialización (cosecheros baqueanos, cortadores de yerba, motosierristas) y pueden ocuparse tanto en tareas estacionales como intensivas. En tanto que los semi-asalariados sin desplazamientos suelen ser trabajadores sin especialización ocupados en el mercado intermitente y estacional de su propio vecindario.

c. Otros aspectos del mercado de trabajo

La articulación entre oferta y demanda

La forma como se relaciona el comprador de la fuerza de trabajo y del trabajador está relacionada a la dimensión temporal de la ocupación, a la especialización relativa de los trabajadores, así como a la magnitud y otras características de la oferta de fuerza de trabajo. Existen tres pautas básicas. En un caso, la articulación se establece directamente entre el patrón y el trabajador. Esta modalidad es propia de casos en que la unidad demandante es pequeña, o es una explotación farmer, o de arrendatarios medianos. Vale decir, de aquellas en que el patrón es también un productor directo, y suele dar ocupación en el mercado estacional de cultivos temporales. Es también más usual en situaciones de abundancia de fuerza de trabajo.

En otro caso, la articulación entre patrón y trabajador está mediada por la presencia de un agente intermediario, contratista. Esta modalidad de contratación se genera principalmente en medianas y sobre todo grandes empresas capitalistas, para tareas de tipo intensivo y estacionales de cultivos permanentes. Es más usual, aunque no exclusiva, en situaciones en que no hay suficiente oferta de fuerza de trabajo. Los contratistas son a veces, aunque no siempre empleados de estas empresas y tienen recursos como para adelantar dinero, negociar la firma de contratos, y para hacer valer sus términos si fuese necesario. Los contratistas siguen existiendo en situaciones de sobreoferta de fuerza de trabajo, en cuyo caso se comportan más como seleccionadores de personal. Los intermediarios son utilizados también, como lo apunta Balán,¹⁸ para los casos de migra-

¹⁸ Balán, J. *op. cit.*

ciones temporarias en reclutamiento de mano de obra de lugares más distantes. No todos los contratistas son funcionarios de las empresas, los independientes pueden incluso ser campesinos con mayores recursos y con vinculaciones con agentes económicos o políticos. Estos benefician también a la empresa en la medida en que diluyen aún más las posibles obligaciones de la empresa para la cual se está trabajando con la mano de obra contratada.

Hay una tercera modalidad de articulación, y es la que se establece entre el patrón y un equipo, cuadrilla o pareja de trabajadores. Esta es en realidad una variante del primer caso y se destina por lo común a ocupaciones estacionales.

Salario y modalidades de pago

Los tres factores más importantes para determinar el monto de los salarios rurales son: la relación entre la cuantía de la oferta y la demanda, la especialización requerida por la tarea, y la situación de clase del trabajador, los semi-asalariados son en este sentido menos explotados que los trabajadores itinerantes sin tierra.¹⁹ El hecho de que el costo de reproducción de la fuerza de trabajo familiar de los campesinos desarraigados sea más alto que el de los campesinos con tierra indica la degradación de las condiciones de vida de aquellas familias. Por lo demás, los niveles salariales en la última década permanecieron constantes o se incrementaron muy por debajo del aumento del costo de vida. Este deterioro acelerado de las condiciones de vida del trabajador rural se ve favorecido por la alianza entre los empresarios capitalistas y los agentes de gobierno que toleran o estimulan la evasión de los compromisos legales, y por la ausencia de organizaciones gremiales de los trabajadores del campo.

Existen dos tipos de tareas en el empleo rural, las que se pagan por jornal y las que se pagan por destajo. Entre las primeras las modalidades de pago son el jornal libre (con comida) y el seco (sin comida). Entre las segundas deben distinguirse aquellas en que el trabajador se emplea con medios propios de producción (máquinas como motosierra, tractor, trilladora) y los que sólo poseen su fuerza de trabajo.

¹⁹ Datos para la zona de Alto Paraná muestran que el jornal diario promedio para desarraigados era en 1979 de gs. 418, contra un promedio de gs. 601, para la muestra campesina en su conjunto. Heikel, M.V. (1983) *op. cit.*, p. 110.

Entre los jornaleros, los pagos libres son más propios para remunerar a la mano de obra residente y en el vecindario, es también más frecuente en zonas o períodos en que hay escasez relativa de fuerza de trabajo, implica en algunos casos una selección previa del personal y mayor control sobre las tareas que realizan. En regiones de agricultura comercial no es sin embargo la modalidad más común, sino la que se paga por día seco. En general el pago por jornal es propio de ocupaciones intermitentes. Una modalidad de pago que tiende a generalizarse en períodos de recesión económica es el pago en especies, cuyo precio es establecido por el agente contratante. En estos casos la explotación por vía del salario es particularmente violenta.

El trabajo a destajo se utiliza prioritariamente en tareas intensivas (como desmonte), o estacionales (cosecha), y ocupa principalmente a trabajadores con desplazamiento (migrantes temporales). Sólo aquellos que poseen máquinas propias tienen menos desplazamiento y presentan — como es de esperar — los niveles más altos de remuneración.

IV. Consideraciones finales

La fase en que se encontraba el proceso de expansión capitalista en la agricultura para la región aquí analizada, es la de implantación. La misma, tanto por la coherencia de su articulación con un modelo económico y político, como por la profundidad de las transformaciones ejercidas sobre las relaciones sociales de producción, y por lo devastador de su impacto sobre el entorno ecológico (con la consecuente dilapidación de recursos productivos para la agricultura del mañana), no permite aún extraer hipótesis sobre lo que acontecerá con el pequeño campesinado de la región. Si la influencia del proceso iniciado afectará también a otras regiones del país, o si por efecto de un mismo patrón de acumulación capitalista a escala mundial, las demás regiones del agro latinoamericano irán cerrando el cordón sobre los reductos estrictamente campesinos esparcidos aún en la mayoría de nuestros países.

Se observa así que cuando más dependiente es el rol que, políticamente desarrollan los estados-nación, y económicamente desempeñan las burguesías domésticas con respecto a tesis geopolíticas de dominación alimentaria (Documento de Santa Fé) o a pautas ya aparentemente perimidas de acumulación originaria de capital mediante altos niveles de explotación

de la fuerza de trabajo, menor posibilidad habrá de pensar en la emergencia de una estructura tal que permita corregir la insanidad social de los efectos de la así llamada modernización agrícola.

Esto no implica apoyar las tesis de la descampesinización, más bien quizás por el contrario, las respuestas campesinas de clase parecen orientarse por tendencias a la autodefensa que pasan por retomar los vínculos entre el trabajo directo del ocupante con la tierra.

Es preciso entrar a estudiar mucho más minuciosamente cómo los procesos de carácter estructural impactan diferencialmente el comportamiento productivo y poblacional de los varios segmentos del campesinado al micro nivel de la finca para extraer aquellas hipótesis hoy por hoy tan contradictorias como necesarias.

Migración Temporal: Evidencia Empírica y Discusión Teórica

Daniel Rodríguez y Sylvia Venegas

1. *Introducción*

En este documento discutiremos algunos de los problemas teóricos asociados a la explicación de la migración temporal; fenómeno que recientemente ha adquirido significación como objeto de estudio sociodemográfico y que por su especificidad, con respecto a los movimientos de población en general — y a los de tipo rural urbano en particular —, plantea una serie de cuestionantes a los esquemas teórico-metodológicos desarrollados para explicar tales movimientos.

Aquí se considerarán algunas de las conclusiones más significativas que se han establecido en los trabajos que al respecto se han escrito en América Latina (Arizpe: 1980; Matos Mar: 1979; Reboratti: 1974 y 1981; Urzúa: 1979; Balan: 1978; CEPAL: 1979; Miró y Rodríguez: 1981), sin embargo, nuestro análisis se basa principalmente en parte de los resultados obtenidos mediante una encuesta aplicada a los cortadores de caña en la zafra de la zona que abastece el ingenio Emiliano Zapata en el estado de Morelos, en Mayo de 1978.¹ La muestra, compuesta de 157 casos, fue estratificada de acuerdo a dos criterios: el origen geográfico de los encuestados (variable que aquí no trataremos) y la etapa en su ciclo vital individual y familiar; para esto último se combinó el estado civil y la edad de los hijos de los cortadores.

Es el ingenio Emiliano Zapata, de propiedad estatal, quien controla y organiza todo el proceso de producción de azúcar. Para el cultivo de la caña otorga créditos, insumos y presta-

¹ Esta encuesta formó parte de una investigación más amplia que sobre Estructura Agraria y Dinámica Demográfica dirigió Susana Lerner.

ciones a los ejidatarios de la región, quienes por ley deben cultivarla. La zafra, que se prolonga desde octubre a mayo, es organizada también por el Ingenio, quien recluta a los trabajadores foráneos a través de enganchadores ("cabos de corte") que van a los pueblos en camiones a recogerlos, a quienes devuelven a sus lugares de origen también en transportes propios. El "cabo de corte" funcionario del Ingenio, es quien contrata personalmente a los cortadores; los que organiza mediante cuadrillas generalmente con originarios de una misma zona, y tiene a su cargo la totalidad de las funciones en relación a estos trabajadores: asigna los lugares de trabajo, paga los salarios, concede pases para consulta médica, etc. Sin embargo, todos los costos de contratación son descontados a los ejidatarios del pago que el Ingenio les hace por la compra de la caña. Es interesante no perder de vista que la propia relación social laboral que se establece entre el empleador y el asalariado tiene una cantidad de peculiaridades dignas de investigar. Desde ya el que contrata la fuerza de trabajo (el Ingenio) no es el que paga ni es el beneficiario directo de ella (el ejidatario o pequeño campesino), a su vez quien contrata (el Ingenio) tampoco establece relaciones directas con su asalariado, ellas están mediatizadas por el enganchador quien adquiere un poder absoluto sobre las condiciones de los trabajadores a su cargo, al extremo que si el "cabo de corte" es despedido por el Ingenio, casi siempre la "Cuadrilla" correspondiente pierde su empleo. Sin duda, la propia "atipicidad" de la relación laboral en que se ven envueltos los migrantes temporales en el trabajo zafra es parte integrante de la "atipicidad social" general que caracteriza a este grupo de migrantes, como veremos a continuación.

II. *Dialéctica expulsión-atracción en la migración temporal*

Los marcos teóricos elaborados para entender la migración se han orientado a comprender la migración definitiva, de preferencia la de tipo rural-urbana. En este contexto se han identificado las áreas de atracción y las de expulsión. Diferentes escuelas teóricas, han conceptualizado y especificado los procesos que explican el por qué ciertas áreas atraen población mientras otras las expulsan. Las dos formas más globales en que este proceso ha sido teorizado ha sido el de la Modernización y el del desarrollo capitalista. Paradigmas teóricos que siendo contrapuesto presentan algunas significativas similitudes. Una de ellas es que hay un proceso continuo de avance, sea de la mo-

dernización, sea del desarrollo capitalista, otra es que este avance se hace en detrimento de la sociedad tradicional o de los modos de producción precapitalistas, preferentemente ubicados en el ámbito rural. Simplificadamente estos esquemas han intentado explicar la expulsión como producto de formas tradicionales de producir y de organizar la vida, que los hacen "ineficientes" para retener su propia población. El avance capitalista destruye aceleradamente los modos precapitalistas de producción "liberando" así a las poblaciones nativas convirtiéndolas en asalariados del capital o en parte de las ilimitadas filas del "ejército industrial de reserva". Por el contrario, las áreas de atracción se ubican allí donde la modernidad domina que es en las áreas urbano-industriales en las que el modo de producción capitalista adquiere su más pleno desarrollo. Esta deliberada simplificación de los esquemas teóricos se hace para destacar cuáles son los grandes parámetros de dichas teorizaciones, a fin de contraponerla con la evidencia empírica que aquí manejaremos con el objeto de señalar ciertas limitaciones de dichos esquemas.²

La gran mayoría de los trabajadores que participa cada año en el corte de caña en Morelos es migrante temporal. En la muestra, el 73.4% de los cortadores se había trasladado a residir a algunas de las viviendas que el Ingenio habilita y, consiguientemente, había abandonado su lugar de residencia habitual (el 98.1% de éstos residía fuera del estado de Morelos).

Una clasificación migratoria más comprensiva de los cortadores se logra utilizando como referencia la permanencia o no en el lugar de nacimiento. Como se muestra en el Cuadro siguiente, la gran mayoría de estos trabajadores residía *habitualmente*, al momento de la encuesta, donde nació ("arraigados").

CUADRO 1
DISTRIBUCION DE CORTADORES SEGUN
CONDICION MIGRATORIA

Arraigados	110	70.5%
Desarraigados	46	29.5%
Total	156	100.0%

² Estos esquemas pueden ser consultados en detalle en: Singer: 1971, Germani: 1971, Stern: 1979, CLACSO: 1972, 1973, 1974.

Un primer hecho significativo está dado porque el 90% de los cortadores "arraigados" era también migrante temporal con respecto a la zafra en cuestión. Entre los "desarraigados" (es decir, los que al momento de la encuesta habían abandonado definitivamente su lugar de nacimiento) el porcentaje correspondiente era de sólo 23.1. Esta observación, derivada de un corte transversal, será ampliada y confirmada mediante el análisis de las trayectorias migratorias de los grupos.

Limitándonos, por ahora, a la conducta migratoria de los "arraigados", los datos señalan que, paradójicamente, la movilidad espacial es, prácticamente, un modo de vida en este grupo. Los desplazamientos se inician a edades muy tempranas; el 68.3% de ellos comenzó a migrar entre los 0 y 14 años (ver Cuadro 5 en el Anexo), pero sin implicar ruptura con sus zonas de origen ("tradicionales" o "estancadas"). Esta movilidad es eminentemente temporal. Como se aprecia en el Cuadro siguiente, los años totales que este grupo vive migrando temporalmente se incrementan sistemáticamente conforme aumenta la edad.

La peculiaridad de esta conducta migratoria, persistente y repetida a través del tiempo, que es una constante en la vida de estos grupos familiares, reside precisamente en que todos los años son expulsados desde sus lugares de origen y todos los años son atraídos por estos mismos lugares. A su vez todos los años son atraídos a la zona del Ingenio y todos los años "expulsados" desde esta zona de atracción.

Para caracterizar las zonas de origen baste mencionar aquí que la mayoría de los cortadores (65.7%) eran productores agrícolas, y el resto, gente sin acceso directo a la tierra.³ El 65% de los productores poseían tierras que alcanzaban un tamaño de 3 hectáreas o menos. Y el 64.3% cultivaban exclusivamente para su consumo. Sin duda zonas campesinas.⁴

En estas condiciones y ante un fenómeno tan claramente perfilado ¿cómo aplicar la idea de zonas de atracción y zonas de ex-

³ De estos cortadores sin tierra, alrededor de un tercio era productor inestable (a través de la mediería, el arrendamiento y préstamo de tierra).

⁴ Para mostrar que ésta es una condición generalizada en el contexto local de residencia de los cortadores migrantes, mencionamos que en el 83.8% de los municipios correspondientes el porcentaje representado por el valor de la producción agrícola obtenido en predios familiares sobre el valor total era de 70% ó más.

CUADRO 2

EDAD ACTUAL Y AÑOS TOTALES DE PERMANENCIA EN LUGARES DE DESTINO DE MIGRACIONES TEMPORALES SEGUN TIPO DE MIGRANTE

	Arraigados		Desarraigados		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
<i>Edad Actual: 14-24</i>						
Menos de 5 años	28	65.1	9	90.0	37	69.8
5 ó más años	15	34.8	1	10.0	16	30.2
Sub-Total	43	100.0	10	100.0	53	100.0
<i>Edad Actual: 25-44</i>						
menos de 5 años	12	31.5	7	63.6	19	38.8
5 ó más años	26	68.4	4	36.4	30	61.2
Sub-Total	38	100.0	11	100.0	49	100.0
<i>Edad Actual: 45 y +</i>						
menos de 5 años	2	18.2	4	50.0	6	31.6
5 ó más años	9	81.8	4	50.0	3	68.4
Sub-Total	11	100.0	8	100.0	9	100.0
TOTAL	92		29		121	

pulsión? Para encuadrar la migración temporal en estos términos se podría preguntar "¿en qué medida estos movimientos temporales pueden llegar a traducirse en migraciones definitivas y su corolario en una proletarización definitiva?" (Lerner *et. al.*:1982). Es decir, hay que preguntarse si estos movimientos no son una etapa, un primer paso que desemboca en la migración definitiva. Nuestros datos más bien van en una dirección opuesta. El hecho de que estos "arraigados" prácticamente hayan nacido migrando y que a medida que aumente su edad aumenten en forma proporcional el número de años vividos en migración temporal, muestran que ésta no es una etapa hacia la migración definitiva. Por lo demás, otros estudios han llegado a conclusiones similares (i.e. Matos Mar, *Op. cit.*) y aquéllos que insisten en conceptualizar esta situación como de "transición" deben admitir que "este momento de transición puede llegar a ser prácticamente permanente" (Paré, *Op. cit.*)

Por su parte, las trayectorias migratorias de los cortadores "desarraigados" son también evidencia que desmiente la idea de transición. En los Cuadros 6 y 7 del Anexo se muestra que en general la migración temporal se da con menor frecuencia en este grupo. Asimismo en el Cuadro 2 se evidencia que para estos cortadores no se presenta la tendencia al sistemático del tiempo

vivido migrando temporalmente a medida que aumenta la edad. Pero además de lo anterior, casi el 60% de estos cortadores que abandonaron definitivamente su lugar de nacimiento, *no* había migrado temporalmente antes de tal cambio. Por otro lado, desde el nuevo lugar de residencia, casi la mitad (47.8%) realiza uno o más movimientos temporales. Destacamos que la mitad de este grupo logra acceso a la tierra en el nuevo lugar de residencia; en tanto que aquéllos que no participan de la migración temporal desde tal lugar, eran casi en un 100% asalariados.

En síntesis, son dos las cuestiones que se han pretendido destacar. Primero, que los cortadores "desarraigados", (quienes sufren los efectos *esperados* del avance capitalista,⁵) tienen trayectorias específicas caracterizadas por: i) desplazamientos preponderantes de tipo definitivo, ii) cuando hay migración temporal ésta no transcurre como un paso hacia la definitiva, o bien, iii) ocupa un lugar secundario. Congruente con lo anterior se encontró que estas historias migratorias, en general, se conforman de pocos movimientos. El segundo aspecto destacado es que la forma de movilidad temporal es un patrón recurrente de aquéllos que, sin correspondencia con las leyes del desarrollo, se mantienen "reacios" al cambio. Situación que, de acuerdo a resultados de diversos estudios, tiene un grado importante de generalidad en diversos países de América Latina. Frente a la imposibilidad de aplicar el binomio atracción-rechazo, caben al menos dos tipos de solución. La primera y, probablemente más sencilla, sería desarrollar categorías analíticas específicas tendientes a conceptualizar la migración temporal como un "tipo" más de movilidad, en función de criterios usuales tales como: lugar de destino, duración, etc. Lo cual no requiere de modificaciones sustantivas del marco conceptual general. Tal opción podría no ser la mejor, dado que los procesos sociales que parecen relevantes para entender esta migración (y que abordaremos en las páginas siguientes) en la práctica no tienen cabida en los esquemas teóricos que se han mencionado.⁶ En efecto, si esta no es una etapa hacia la migra-

⁵ Aunque vale la pena destacar que ninguno ha logrado una incorporación estable a la planta productiva moderna.

⁶ Conviene considerar, además, que algunos autores han planteado que el mecanismo más o menos explícito de estos esquemas los hace insuficientes para la explicación de la migración en general (Verduzco: 1980).

ción definitiva, ni el proceso económico subyacente es una transición (o es una transición permanente, lo que es lo mismo) hacia la proletarianización, o hacia la descampesinización y mucho menos hacia la modernización, ¿en qué proceso se hayan inmersos nuestros "arraigados-migrantes temporales", ¿es que efectivamente éstos están inmersos en una transición, pero que ésta es "muy lenta" como sostiene Paré? (*Op. cit.*, p. 50) ¿o es que estamos frente a un proceso cuyas características no se pueden conocer adecuadamente con el instrumental teórico existente? Es indudable que el proceso de desarrollo capitalista tal como ha sido conceptualizado por algunos autores del enfoque "histórico-estructural" se dio según las características descritas, sin embargo, los datos aquí expuestos, la relativa generalización de fenómenos similares en diversos lugares, y datos recientes que hablan claramente de procesos de "desproletarianización" de la fuerza de trabajo, tanto urbana (Martínez *et. al.*: 1983)⁷ como rural (Maffei: 1979) en países donde se han aplicado modelos de capitalismo liberal a ultranza como en Chile, llevan a pensar en una segunda solución, más radical, al problema: replantear la teoría a la luz de las nuevas realidades.

III. *Participación campesina y proletaria en la migración temporal*

El fenómeno de la migración temporal en América Latina no es un hecho nuevo ni reciente. Diversos estudios dan cuenta de su ocurrencia desde las primeras etapas de la llegada de los españoles. Estos obligaban a las comunidades a que les proporcionaran ciertas cantidades de hombres para la realización de diversas tareas, fundamentalmente agrícolas, durante determinadas épocas del año. Generalmente esto implicó la migración temporal "de parte de las comunidades indígenas como pago de la mita". (Balan: 1978).

En épocas más recientes (siglo XIX y primera parte del XX), la migración temporal se estableció entre áreas de economía cam-

⁷ En este estudio sobre Chile, además de documentar la importante disminución de la clase obrera urbana sobre la P. E. A. total entre 1960 y 1980, se destaca "la tendencia a una importante disminución de los obreros agrícolas". Entre 1960 y 1979 los obreros agrícolas sobre la P. E. A. del sector pasan de 64% al 41.7%; y la participación de los obreros agrícolas sobre la P. E. A. total, en el mismo período cayó del 17.7% al 7.2% (*Op. cit.*, pág. 75-77).

pesina — indígena o no — y las haciendas que requerían de esta mano de obra, principalmente en las épocas de cosecha. Por lo general, para cubrir sus necesidades de fuerza de trabajo mediante migración temporal, las haciendas y las empresas capitalistas en esa época recurrieron a métodos coercitivos, frecuentemente acompañados con abundante uso de violencia, (Reboratti: 1974).

A diferencia de lo ocurrido en las etapas del “pacto colonial” y de la “del desarrollo hacia afuera”, en la actualidad la migración temporal es inducida a través de una coerción exclusivamente económica, a través de un conjunto complejo de relaciones de explotación.⁸ La generalización de estos movimientos en los países de la región y en diferentes contextos económicos dentro de ellos parece ser un resultado específico del proceso de desarrollo en las últimas décadas.

Se tiene entonces que si bien este tipo de migración es un fenómeno antiguo, las condiciones en que se ha producido y el significado de ella ha variado radicalmente, muy en particular desde el punto de vista de los campesinos. En este sentido, nuestra hipótesis es que en la actualidad, a diferencia de lo que ocurrió en el pasado, la migración temporal es un componente importante de las estrategias implementadas por los campesinos para reproducirse. Es decir, consideramos insuficientes los esquemas que hoy tratan de entender este fenómeno sólo a partir de las necesidades de fuerza de trabajo de la empresa capitalista en particular o de la lógica del capital en general.

La mayor parte de los migrantes temporales aquí analizados provienen de zonas con predominio de economías campesinas, y casi todos ellos pertenecen a familias campesinas, sea como cabezas de la unidad o como trabajadores familiares sin remuneración de la misma. Este es un hallazgo ampliamente compartido por todas las investigaciones sobre el tema, incluso se ha encontrado al estudiar la migración temporal internacional México-Estados Unidos (Arizpe: 1983).

La idea que la migración temporal puede ser considerada como un elemento significativo en la reproducción campesina, la vemos ilustrada en nuestros datos, primero por el amplio predo-

⁸ Diversos autores han sistematizado la variedad de mecanismos y agentes a través de los cuales se materializa esta explotación (Bengoza: 1979, CEPAL-Schejtman: 1982, Warman: 1981).

minio de los pequeños productores agrícolas en el grupo de los "arraigados"; migrantes temporales por excelencia (ver Cuadro 8 del Anexo). Segundo, el 50% de los cortadores "desarraigados" que migraron temporalmente (después de abandonar definitivamente su lugar de nacimiento) se volvieron pequeños productores, en su nuevo lugar de residencia habitual. Lo interesante es que esta relación complementaria entre unidad campesina y migración temporal se da persistentemente a lo largo de las historias de vida de los cortadores analizados.

Como se observa en el Cuadro siguiente, los cortadores, en general, han tendido a reproducir la posición social de sus padres; tanto entre los campesinos como entre los asalariados.

En este proceso de reproducción los patrones migratorios son un factor constitutivo. La migración temporal se ha dado sobre todo en aquéllos que logran reproducir la condición campesina; en tanto que los que abandonan definitivamente su lugar de nacimiento o bien no tenían acceso a una unidad productiva familiar o bien perdieron tal acceso y se asalarizaron al emigrar. (Ver Cuadro 9 en el Anexo).

Es un hecho que entre economía campesina y migración temporal hay una muy estrecha relación, ella está bien reflejada en los datos del Cuadro 8 (Anexo). Por lo que se ha escrito en las páginas precedentes, sin embargo no se puede soslayar que hay un número de cortadores que no tiene acceso estable a la tierra y que participa en la zafra mediante migración temporal. La cantidad en sí no es muy relevante, representan el 27% de los migrantes temporales arraigados,⁹ es decir, que siguen viviendo en su lugar de nacimiento sin tener acceso a la tierra, en zonas predominantemente minifundistas y donde no hay fuentes alternativas de trabajo. Según consta en los otros estudios (Cantú y Botey: 1969), los asalariados tienen mayor movilidad geográfica que los campesinos (se desplazan a mayores distancias y/o con mayor frecuencia). En nuestros datos destaca el hecho que los pocos movimientos "en cadena"¹⁰ que se declararon correspondieron todos a migrantes temporales asalariados. Tiene mucho sentido pensar que los campesinos tienen límites de

⁹ A esto hay que agregar que un poco más del 20% de los "desarraigados" es asalariado y ha migrado temporalmente.

¹⁰ Estos corresponden a desplazamientos temporales sucesivos, sin retorno intermedio al lugar de residencia habitual.

CUADRO 3

ACCESO A LA TIERRA DE LOS CORTADORES SEGUN ACCESO A LA TIERRA DE SUS PADRES

PADRES

<u>Cortadores</u>	Productores estables		Productores inestables y asalariados		Trabajadores por cuenta propia		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Productores estables	22	59.5	11	29.7	4	10.8	37	100.00
Productores inestables y asalariados	24	38.1	33	52.4	6	9.5	63	100.00
Trabajadores familiares campesinos	26	92.9	2	7.1	-	-	28	100.0
Trabajadores por cuenta propia	2	66.7	-	-	1	33.3	3	100.0
TOTAL	74	56.5	46	35.1	11	8.4	131	100.0

tiempo más fijos que los que no tienen tierra para permanecer fuera de su lugar de residencia.

Independiente de la forma de involucrarse en la migración temporal, la participación en ella de los asalariados debe tener algunas determinaciones específicas. En primer lugar, es claro que migran porque durante ese período de tiempo carecen de mejores alternativas en su lugar de origen, sin embargo, el hecho sobre el cual vale la pena reflexionar es ¿por qué vuelven? La contratación de fuerza de trabajo asalariada en las zonas de origen es muy baja, sólo 19% de las unidades contratan, de ellos dos tercios compraron fuerza de trabajo entre 1 y 15 días en todo el año, lo cual no explica la necesidad de retorno. Como se dijo prácticamente no hay fuentes alternativas de trabajo.

La respuesta a la interrogante anterior habría que buscarla en dos niveles simultáneamente. Por una parte, en las propias zonas de origen y por la otra, en las así llamadas zonas de "atracción". Diferentes estudios sobre comunidades campesinas o sobre la economía en zonas campesinas (i.e. Warman: 1978) ponen de manifiesto la existencia de amplias redes y mecanismos a los que recurren los miembros de estas comunidades a fin de asegurar su reproducción. A estos arreglos con frecuencia se les denomina "estrategia de supervivencia".¹¹ Los componentes de estas estrategias son difíciles o seguramente imposibles de codificar debido a que ellos dependen de multiplicidad de factores constantemente en cambio, como puede ser, por ejemplo, el clima, los rendimientos de una cosecha, el que se haya obtenido más o menos dinero mediante la venta de productos o de fuerza de trabajo, necesidades de trabajos extras en las parcelas, productos de eventos climáticos inesperados, etc., etc. El asalariado que vuelve a sus paupérrimas zonas de origen, sin tierras que cultivar, y sin cosechas que levantar, cuenta con esa red y se constituye en una pieza más de su estrategia de supervivencia: cuando puede, vende su fuerza de trabajo a las parcelas que lo requieren, hace favores a cambio de su alimento, o entrega trabajo que en algún momento futuro esperará ver recompensado, entre otras posibilidades. A este respecto hay que recordar la movilidad que existe entre las categorías que componen estas comunidades: quienes aparecen un año como

¹¹ Una discusión teórica sobre el concepto se encuentra en Demografía y Economía No. 46, 1981, El Colegio de México, México, D.F.

proletarios, al siguiente, pueden aparecer como medieros, arrendatarios, etc. Un buen ahorro en temporada de zafra puede ser la causa del cambio de posición, una mala cosecha o una sequía puede implicar el proceso inverso. De hecho muchos de estos proletarios vuelven a sus lugares de origen con la esperanza de volver a tener acceso a la tierra, mientras tanto cuentan con una red a la que pertenecen y la que puede asegurar su supervivencia. No hay que perder de vista que la mayor parte de la red (y lo que la sustenta) está constituida por miembros con acceso a la tierra.

Pero ¿por qué vuelven a sus lugares de origen en vez de quedarse en la zona zafra, o seguir viaje a alguno de los centros urbanos que se encuentran cerca? Obviamente deben haber razones personales de distinto tipo, sin embargo, a nivel estructural vale la pena reflexionar por el significado que esta vuelta tiene desde el punto de vista del proceso de desarrollo.

Ya vimos que no parece muy acertado suponer que las migraciones temporales desembocarán en una migración definitiva. Nuestros datos vienen a contradecir la hipótesis corriente en este sentido. Quienes han sostenido que esta población se encuentra "a muy pocos pasos actualmente de la proletarización total" (Balan: 1978) no han observado que se trata de patrones migratorios distintos, y que probablemente estos patrones temporales encuentran su explicación estructural en una cara del proceso de desarrollo que parece no tener alternativas para la superpoblación relativa del campo. Esta hipótesis viene ganando terreno desde la segunda mitad de la década de los sesenta y en diferentes versiones ha sido formulada por distintos autores.

La pregunta es directamente planteable al "proceso de desarrollo": si aquéllos que ya se encuentran totalmente desposeídos de medios de producción no pueden proletarizarse ni parecen encontrar cabida a través de las migraciones definitivas ¿en qué proceso se encuentran insertos? A la luz de los datos la respuesta tendría que ser: en un proceso de pauperización sin destino, o en el mejor de los casos en un proceso de elaboración de estrategias de supervivencia cada vez más precarias.

Para complicar más el panorama nótese que de aquéllos que migraron en forma definitiva ("desarraigados") a lo menos un 25% al momento de realizar la encuesta había logrado recrear en sus nuevos lugares de residencia su posición de productor independiente. El 75% restante que viven como proletarios, mantienen esta condición de un modo en extremo inestable: se asa-

larizan en la zafra, luego permanecen desempleados durante semanas o meses hasta que logran un nuevo trabajo reiniciando los ciclos de empleo-desempleo permanentes. No hay lugar a dudas que frente a este proceso de proletarización inestable, la alternativa de ser productor independiente tendrá ventajas, de allí que muchos de los migrantes definitivos traten de recampeñinarse, muchas veces a costa de notables sacrificios del grupo familiar. A estos grupos es muy poco lo que el "proceso de desarrollo" puede ofrecerles: salarios paupérrimos, desempleo, inseguridad, ruptura de sus redes familiares y de reciprocidad, desarraigo, pérdida de identidad. No se trata aquí de cuestionar éticamente el actual proceso de desarrollo, sino de mostrar con situaciones concretas que éste no ofrece las alternativas que se le suponen como, por ejemplo, la de la proletarización. Si es así, hoy más que nunca el campesino "arraigado" o "desarraigado" lucha por construir sus propias estrategias de supervivencia frente a un estrategia de desarrollo que los destruye y los deja sin destino.

IV. *Migración, familia y estrategias de supervivencia*

Para completar una interpretación de la migración temporal como elemento constitutivo de una estrategia de supervivencia (Arizpe: 1978) es interesante examinar como se involucra la familia, o algunos de sus miembros, en ella. Para enfatizar esta dimensión de la migración temporal dejaremos de lado aquí, la distinción entre "arraigados" y "desarraigados", ello permite mostrar que la presencia familiar en esta migración, es independientemente de otras consideraciones.

Para comenzar este análisis nos remitimos a los datos del Cuadro 13 (Anexo) que muestran que dos tercios del universo bajo estudio hizo su primer *movimiento de trabajo* antes de los 15 años, siendo muy destacable que hay un 18% cuyo primer movimiento migratorio para trabajar se realizó entre los 0 y los 9 años de edad. Estos datos muestran con claridad que los hijos inician a muy temprana edad a ser un factor que aporta ingresos monetarios al núcleo familiar, muchos de ellos realizando la migración y el trabajo de la zafra conjuntamente con el padre.

Esta idea se ve complementada con los datos que muestra el Cuadro 14 (Anexo), donde se observa que prácticamente el 40% de los cortadores con acceso a la tierra tiene actualmente una posición de Trabajador Familiar sin remuneración en las uni-

dades de producción en las cuales laboraban en sus lugares de origen. La inmensa mayoría de estos Trabajadores Familiares eran hijos del jefe del predio en que residían.

Es importante notar que la posición de trabajador familiar no está solamente en función de la edad de los miembros del grupo. En nuestro caso, el 33.2% de estos trabajadores tiene 25 o más años y un 54.8% se encuentra actualmente unido o casado. La existencia de este grupo que, a pesar de haber formado su propia familia de procreación se encuentra en una relación dependiente de su familia de origen en el plano económico, podría interpretarse en dos sentidos no necesariamente excluyentes. Por un lado, como la falta de alternativas de trabajo fuera de la unidad familiar, y por otro, como un indicativo de la particularidad de la economía campesina organizada con base en fuerza de trabajo familiar. Si se observan los datos del Cuadro 10 (Anexo) se puede ver que los trabajadores familiares se concentran notoriamente en las unidades de cuatro o más hectáreas (nótese que en el conjunto éstas representan sólo el 35%); es decir, su posición responde, por lo menos en parte, a los mayores requerimientos de unidades productivas de mayor tamaño. Obviamente las estrategias familiares deben estar en función de los recursos disponibles, en este caso, la tierra (Martínez y Rendon: 1978). Igualmente, en estas unidades son los miembros dependientes los encargados de conseguir un ingreso monetario adicional a través de la migración temporal mientras el jefe permanece en la unidad.

Distinta es la situación en las unidades de menor tamaño, donde no se requiere la presencia permanente del jefe, o los requerimientos monetarios son mayores por lo cual *además* de los hijos debe migrar el propio jefe de la unidad. La necesidad de los hijos para participar en la migración temporal ya se mostró en los datos anteriores, y las funciones que éstos cumplen en las unidades ha sido suficientemente documentada por otros estudios (i.e. Mummert: 1979). A estas necesidades pueden asociarse los persistentes altos índices de natalidad que normalmente se asocian con los grupos campesinos. En un reciente estudio sobre el comportamiento demográfico de los grupos campesinos en el estado de Yucatán se concluye que "para el conjunto de los productores agrícolas (ejidatarios, parcelarios, autónomos) se aprecia que, cuanto mayor es el tamaño de su familia, tanto mayores son los ingresos del jefe de familia, y cuanto mayor es el número promedio de personas que trabajan fuera del

grupo familiar también es mayor su aporte al ingreso total de la unidad doméstica. Aquí reside el argumento básico de cómo las condiciones de supervivencia de los grupos familiares en la zona henequenera descansan en buena medida en un nivel elevado de fecundidad" (Lerner, *et. al.*: 1981).

Otra forma de observar el papel que los hijos juegan en las estrategias campesinas, consiste en examinar cómo diferentes estructuras demográficas de las familias inciden sobre la contratación de fuerza de trabajo asalariada, con cierta independencia del tamaño y otras características de las parcelas. Por ejemplo, la totalidad de productores que emplearon *exclusivamente* fuerza de trabajo asalariada o eran uniones sin hijos o bien eran uniones jóvenes, con menos de diez años de duración. Este dato por sí sólo nos habla de la importancia que los factores estrictamente demográficos de las familias tienen para condicionar la adopción de determinadas formas de producción al interior de éstas. Otros datos reveladores de este condicionamiento demográfico señalan que de las unidades que utilizaban fuerza de trabajo asalariado un 40% tenían hijos menores de 10 años, en cambio en las unidades con trabajo exclusivo de fuerza de trabajo familiar, sólo un 5.3% tenía hijos menores de 10 años. Entre las unidades que sólo funcionaban con fuerza de trabajo asalariada un 20% de ellas pertenecían a jefes sin hijos, en cambio no hubo ni un solo caso de unidades que funcionaban sólo con base en trabajo familiar en que la pareja no tuviera hijos. Por último, las familias extensas se encontraron con una frecuencia cuatro veces mayor en las unidades que funcionaban sólo con base en trabajo familiar en comparación a aquéllos que funcionaban con base en trabajo asalariado.

El tamaño de familia y la fecundidad no pueden considerarse, por tanto, simplemente como factores que presionan sobre una cantidad dada de recursos. Como se observa en el Cuadro 11 (Anexo), en el grupo de cortadores "arraigados" el tamaño de las correspondientes familias de origen (medido a través del número de hermanos sobrevivientes) es, en general, mayor que entre los "desarraigados". Es decir, el mayor número de hermanos no implicó mayor propensión a la emigración definitiva.

Por último, la consideración de los niveles de fecundidad de los cortadores apunta en el mismo sentido. Restringiéndose a las familias de procreación de los cortadores en uniones de 20 o más años se observa que el nivel de fecundidad varía considerablemente según haya o no acceso a la tierra (ver Cuadro 4).

Las familias campesinas tienen, en promedio, un tamaño de descendencia final (o muy próxima a ésta) de 2.56 hijos más que las familias sin tierra a pesar que la duración promedio de la unión de las primeras, al momento de la encuesta, era menor.

Este puede ser un buen indicador para analizar el papel diferencial que la fecundidad juega en las estrategias de supervivencia de aquéllos que, o no tienen tierra o su acceso a ella es precario e inestable. Muy probablemente los requerimientos de fuerza de trabajo de las unidades campesinas, ligadas al hecho de que un mayor número de hijos permite mayores ingresos monetarios, sean los factores que expliquen su mayor fecundidad. Adicionalmente hay que tener presente que a mayor número de miembros, mayores probabilidades de obtener ingresos monetarios en épocas de crisis debido a que aumentan las probabilidades de que más miembros tengan trabajo.

CUADRO 4

PROMEDIO DE HIJOS Y DE AÑOS DE UNIÓN POR TIPO DE RELACION CON LA TIERRA (UNIONES DE 20 Y MAS AÑOS).

	Total de Nacidos	Sobrevivientes	Años de Unión
Campeños	8.64	7.73	27.5
Asalariados y Productores Inestables (*)	6.08	4.50	29.1

(*) Los productores inestables corresponden a arrendatarios, ocupantes y medieros.

Desde un punto de vista demográfico es importante destacar que la mayor fecundidad de los campesinos se da a pesar de que en general se casan más tardíamente que los asalariados (ver Cuadro 12 en el Anexo). La posesión de tierras probablemente retarde la salida de los hijos del núcleo familiar; además de que incluso, según vimos, después de la unión los hijos, en algunos casos, permanecen en la familia, situación generalizada según evidencian otros estudios (Warman: 1978).

La familia tiene muchos hijos, no porque existan oportunidades de empleo o de ingreso creadas, establecidas. Cuando estas oportunidades existen, como en la zafra, distintos miembros de la familia durante el ciclo vital las cubren, pero si no existen, la familia o cada uno de sus miembros las crea, las inventa: se hacen artesanías, descubren o se inventan servicios, se migra, etc. El único recurso creador de ingresos que la familia mantiene aún bajo su control es su fuerza de trabajo, si no lo utiliza no hay supervivencia, de tal manera que el crear trabajos, cuando no existen, el inventar un ingreso no es una opción, constituye una obligación. El desempleo absoluto en esos niveles de pobreza es una lujo que nadie se puede gastar.¹²

Por eso la idea de la "sobre-población", absoluta para los malthusianos, o relativa para los marxistas, no existe desde el punto de vista de la unidad campesina. La "sobre-población" medida en términos de número de miembros de la familia por hectáreas poseídas, no sólo no conspira contra la unidad campesina, sino que al contrario es un elemento fundamental para su mantención. Sin ese elevado número de miembros probablemente las unidades campesinas no podrían reproducirse.

Un pequeño número de hijos (por ejemplo 2) significaría: i) no cubrir las necesidades de fuerza de trabajo de la unidad en sus épocas de mayor demanda, ii) durante la mayor parte del ciclo vital de la familia recaería sólo en el padre la responsabilidad de la venta de fuerza de trabajo fuera de la unidad, iii) las posibilidades de mantener un ingreso permanente (aunque pequeño) disminuirían y, por ejemplo, una enfermedad del padre, si los hijos ya han salido del hogar, dejaría sin alternativas de obtener ingresos vía venta de fuerza de trabajo. Un pequeño número de hijos además limita las posibilidades de poner en juego los elementos colectivos y cooperativos de las estrategias campesinas, tales como los intercambios de fuerza de trabajo por fuerza de trabajo, o limita severamente la seguridad durante la vejez.

La notable mayor supervivencia de los hijos campesinos frente a la de los proletarios que muestra el Cuadro 4,¹³ puede ser interpretada inequívocamente como un indicador de mejores ni-

¹³ Esta misma relación, pero con datos de cobertura nacional, ha sido establecida en Bronfman y Tuirán: 1983.

¹² Al respecto Caldwell sostiene que en una sociedad comunitaria "cada nuevo por de menos ayuda a alimentar la boca nueva" (Caldwell: 1982).

veles de vida y como la mayor eficacia que la estrategia de supervivencia campesina tiene frente a la de los asalariados. Es indudable que las condiciones estructurales del campesino, con su pequeño pedazo de tierra y su gran número de hijos lo ponen en mejores condiciones que a los proletarios para sobrevivir.

Es en este sentido que migración temporal, familia, alta fecundidad y posesión de un pedazo de tierra, son elementos que están inextricablemente unidos para producir un solo objetivo: la supervivencia. No hay aquí relaciones de causa efecto entre estos términos. Todos son causa y todos son efectos de los restantes. Son una totalidad cuya dinámica real sólo es aprehensible si se le analiza como tal. Si aquí en algo cuenta la estrategia de desarrollo, ha sido como una tenaz opositora de las estrategias de supervivencia. El proceso de desarrollo capitalista con sus tendencias a monopolizar la tierra, con sus tecnificaciones, con sus reemplazos de actividades agrícolas por pecuarias y por todos sus otros "progresos", no ha hecho sino dificultar más y más las condiciones de vida de los campesinos y cada vez ha ido restando recursos para que éstos elaboren sus estrategias de supervivencia. ¿Vendrán las políticas de control natal a quitarles lo que es el último recurso que aún pueden controlar?

V. Síntesis y comentarios finales

En las páginas precedentes con base en nuestra información y en la que ofrecen otros estudios, se mencionaron ciertas características de la migración temporal así como algunos de los problemas teóricos que ella sugiere. En el primer acápite se mostró la no adecuación de esquemas que conceptualizan la migración a partir de "áreas de expulsión" y "áreas de atracción", por la especificidad que caracterizó al patrón de migración temporal frente al patrón de migración definitiva. En este sentido una conclusión importante es que se trata de fenómenos distintos y en muy alto grado independientes. La migración temporal no es un paso, ni una etapa, ni una transición hacia la migración definitiva, ni hacia su proceso social concomitante: la proletarianización. La conclusión más importante de dicho apartado es que se requiere de mayor investigación empírica sobre la dinámica social de las comunidades campesinas en un contexto global de desarrollo capitalista.

En el segundo apartado se profundizó en la relación entre dos situaciones de clase distintas y su participación en la migración

temporal. Siendo la migración temporal un fenómeno bastante antiguo, cambios muy importantes se han dado a nivel de sus condicionantes y significado. Uno de ellos en la actualidad es que este tipo de movimientos no se produce sólo por los requerimientos del modelo de desarrollo. Por el contrario se postuló que dicha migración es parte de procesos de elaboración de estrategias de supervivencia fundamentales de los campesinos. Los datos sobre los migrantes temporales asalariados, que no son muy numerosos, son entendibles en el marco de un proceso de desarrollo capitalista que no ofrece alternativas ni siquiera a la fuerza de trabajo totalmente desposeída de sus medios de producción, y que ante tal situación deben recurrir a las redes sociales de ayuda y cooperación que en sus lugares de origen les permiten su supervivencia, con la esperanza, en varios casos realizada, de volver a campesinizarse. Finalmente, en el tercer apartado se profundizó en la importancia que para las estrategias de supervivencia campesinas tienen los comportamientos demográficos, y lo funcional que resultan para dichas unidades: i) una elevada fecundidad, ii) un patrón migratorio caracterizado por la temporalidad de éstas, iii) la relativamente tardía edad al casarse de los hijos campesinos, iv) la permanencia de los hijos en el seno de la familia después de que ellos forman su propio núcleo, y la mayor supervivencia de los hijos. La conjunción de todos estos factores, en un contexto social que hacia el interior se caracteriza por el predominio de relaciones simétricas y de cooperación (a nivel familiar y comunitario), es lo que permite la sobrevivencia y reproducción de los campesinos con recursos productivos, severamente limitados (salvo la fuerza de trabajo familiar) y sometidos a creciente explotación. En contraste se observó la desventaja que frente al campesino representa una posición de proletario puro.

Por último se quiere recalcar que ninguno de los grandes esquemas teóricos que guían la investigación en este campo muestra alternativas conceptuales para poder comprender los comportamientos demográficos (uno de los cuales es la propia migración temporal) de estos grupos.

La forma de considerar el comportamiento demográfico de las familias, en particular su fecundidad, es distinto en el esquema histórico estructural y en el de la modernización. En este último los comportamientos demográficos eran concebidos como partes integrantes del proceso de transición de la sociedad tradicional a la moderna, específicamente la llamada "transi-

ción demográfica". Como se dijo en páginas anteriores, los campesinos-proletarios temporales o semi-proletarios, si se prefiere, no parecen estar en ningún proceso evolutivo hacia lo moderno, su situación es una cristalización social diferente. No hay ninguna base empírica que haga suponer que se urbanizarán o proletarizarán dentro de un plazo previsible de tiempo (y en los imprevisibles pues mejor no pronunciarse), de tal manera que no se les puede aplicar la teoría de la transición demográfica para comprender su comportamiento reproductivo.

En el enfoque histórico-estructural, lo curioso es que no estando los comportamientos demográficos integrados teóricamente al modelo, se les considera como uno de los factores causales de la descomposición campesina ya que a una elevada fecundidad y un tamaño de tierra constante, llevaría a la disolución de dichas unidades por subdivisión, etc. Aquí la elevada fecundidad es un dato. Llega a decirse que ella es funcional para el capitalismo (por aquéllo del ejército industrial de reserva) sin embargo, nunca se explica mediante qué mecanismos el modo de producción capitalista determina dicha alta fecundidad, sobre todo que dicho comportamiento reproductivo corresponde a una clase que no es parte de ese modo de producción (recuérdese que el campesino es una reminiscencia de un modo "pre-capitalista"). En síntesis, no hay maneras claras de interpretar los comportamientos reproductivos que aquí analizamos.

Los datos sobre: edad al matrimonio (más jóvenes para los proletarios puros), fecundidad (mucho mayor número de hijos para los campesinos), mortalidad (sobreviven menos los hijos de proletarios), y la conducta migratoria (los campesinos migran temporalmente sin desarraigarse, en cambio, los proletarios tienden a desarraigarse y a cambiar de residencia de forma definitiva), nos están hablando de un conjunto de comportamientos demográficos, coherentes con las respectivas situaciones de clase que enfrentan campesinos y proletarios agrícolas, que bien pueden ser interpretados como la expresión de los diferentes *intereses demográficos* (Rodríguez: 1983) que uno y otro grupo tienen respecto de la reproducción humana como conjunto. Es decir, que reproducción humana y reproducción social, muy en particular para el campesino, serían términos inseparables. Todo lo cual lleva a concluir que en las estrategias de supervivencia que realiza el campesino para reproducirse como tal, él es el principal sujeto de su propia realidad.

ANEXO ESTADISTICO

CUADRO 5

EDAD AL PRIMER MOVIMIENTO MIGRATORIO SEGUN
TIPO DE MIGRANTE

EDAD	ARRAIGADOS		DES-ARRAIGADOS		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
0-9	19	18.8	20	45.5	39	26.9
10-14	50	49.5	14	31.8	64	44.1
15-19	18	17.8	7	15.9	25	17.2
20 y más	14	13.9	3	6.8	17	11.7
TOTAL	101	100.0	44	100.0	145	100.0

ANEXO ESTADISTICO

CUADRO 6

NUMERO TOTAL DE MOVIMIENTOS SEGUN TIPO
DE MIGRANTE

MOVI- MIENTOS	ARRAIGADOS		DES-ARRAIGADOS		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Sin movi- mientos	7	6.4	-	0.0	7	4.5
De 1 a 9	46	42.2	32	69.6	78	50.3
10 y más	56	51.4	4	30.4	70	45.2
TOTAL	109	100.0	46	100.0	155	100.0

ANEXO ESTADISTICO

CUADRO 7

NUMERO DE MOVIMIENTOS TEMPORALES SEGUN TIPO DE MIGRANTE

No. DE MOVIMIEN- TOS	ARRAIGADOS		DES- ARRAIGADOS		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
	0	-	-	10	23.8	10
1-9	48	47.1	20	47.6	68	47.2
10 y más	54	53.0	12	28.6	66	45.8
TOTAL	102	100.0	42	100.0	144	100.0

OJO PONER ANEXO ESTADISTICO CON CUADROS 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16**

CUADRO 8

ACCESO A LA TIERRA SEGUN TIPO DE MIGRANTE

	ARRAIGADOS		DES- ARRAIGADOS		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
	Con acceso estable a la tierra.	56	60.9	11	25.6	67
Sin acceso estable a la tierra.	36	39.1	32	74.4	68	50.4
TOTAL	92	100.0	43	100.0	135	100.0

CUADRO 9

TRAYECTORIA SOCIAL DE LOS CORTADORES
DESARRAIGADOS

	Abs.	%
Con una inserción en el mercado de trabajo	27	67.5
Con mantención de inserción anterior en el mercado de trabajo	8	20.0
Sin inserción en el mercado de trabajo	5	12.5
TOTAL	40	100.0

CUADRO 10

TAMAÑO DEL PREDIO Y UBICACION DEL CORTADOR EN
LA ORGANIZACION ECONOMICA DE LA FAMILIA (%)

	DEPENDIENTES	JEFES	%
Hasta 3 Has.	31.6	68.4	100.0
4 y más Has.	54.5	44.5	100.0
TOTAL	39.0	61.0	100.0

CUADRO 11

TAMAÑO DE LA FAMILIA DE ORIGEN SEGUN TIPO DE MIGRANTE

	ARRAIGADOS		DES-ARRAIGADOS		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Familia Pequeña	24	26.4	16	48.5	40	32.2
Familia Grande	67	73.6	17	51.5	84	67.7
TOTAL	91	100.0	33	100.0	124	100.0

Familia pequeña: Menos de cinco hermanos sobrevivientes.

Familia grande: 5 o más hermanos sobrevivientes.

CUADRO 12

RELACION ACTUAL CON LOS MEDIOS DE PRODUCCION Y EDAD A LA PRIMERA UNION

	14 - 19		20 - 24		25 y más		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Productores Estables (*)	19	46.3	17	41.5	5	12.1	41	100.0
Trabajadores Familiares	9	50.0	6	33.3	3	16.7	18	100.0
Asalariados y Productores Inestables	26	54.2	17	35.4	5	10.4	48	100.0
TOTAL	54	50.5	40	37.4	13	12.1	107	100.0

(*) Se incluye en esta categoría a los productores artesanales (2 casos), y a ejidatarios, comuneros y propietarios de tierra. Los productores inestables son medieros, arrendatarios y ocupantes de tierra.

CUADRO 13

EDAD AL PRIMER MOVIMIENTO DE TRABAJO SEGUN TIPO DE MIGRANTE

EDAD	ARRAIGADOS		DES-ARRAIGADOS		TOTAL	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
0-9	15	15.8	9	22.5	24	17.9
10-14	51	51.0	15	37.5	66	46.4
20 y más	17	17.0	4	10.0	21	15.0
TOTAL	100	100.0	40	100.0	140	100.0

CUADRO 14

RELACION CON LA TIERRA SEGUN TIPO DE PRODUCTOR

	PRODUCTORES INDEPENDIENTES		SEMI-ASALARIADOS		TOTAL	
	Abs.	%	Abas.	%	Abas.	%
Relación Estable	30	50.8	10	47.6	40	50.0
Relación Inestable	5	8.5	4	19.0	9	11.3
T.F.R.	24	40.7	7	33.3	31	38.8
TOTAL	59	100.0	21	100.0	80	100.0

Relación estable: Ejidatarios, propietarios, comuneros.

Relación inestable: arrendatario, ocupante, mediero.

T.F.R.: Trabajador no remunerado.

CUADRO 15
TAMAÑO DE LA TIERRA SEGUN TIPO DE PRODUCTOR
PRODUCTORES

		INDEPENDIENTES		SEMI-ASALARIADOS		TOTAL	
		Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Menos 1	Has	10	22.2	1	6.7	11	18.3
1-3	Has	18	40.0	10	66.7	28	46.7
4-9	Has	13	28.9	3	20.0	16	26.7
10 y más	Has.	4	8.9	1	6.7	5	8.3
TOTAL		45	100.0	15	100.0	60	100.0

CUADRO 16
CULTIVOS Y DESTINO DE LA PRODUCCION

Destino de la prod. Cultivos	Sólo Consumo		Consumo y Venta		Sólo Venta		Total	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Maiz y/o frijol	44	93.6	3	6.4	-	-	47	100.0
Maiz y/o frijol y cultivo comer- cial.	5	22.7	16	72.7	1	4.5	22	100.0
Cultivo comer- cial.	-	-	-	-	1	100.0	1	100.0
TOTAL	49	66.2	19	25.7	2	2.7	70	100.0

1. Arizpe, Lourdes, (1980) La migración por relevos y la reproducción social del campesinado. *Cuadernos del CES* No. 28. El Colegio de México, México, D.F.
2. Arizpe, Lourdes (1983) El éxodo rural en México y su relación con la migración a Estados Unidos. *Estudios Sociológicos*, Vol. 1, No. 1, Enero-Abril 1983, El Colegio de México, México, D.F.
3. Balan, Jorge, (1978) Estructura agraria, desarrollo capitalista y mercados de trabajo en América Latina: la migración rural-urbana en una perspectiva histórica. *Estudios Sociales* No. 10, CEDES, Buenos Aires, Argentina.
4. Bengoa, José, (1979) Economía campesina y acumulación capitalista, en el libro *Economía campesina*, DESCO, Lima, Perú.
5. Bronfman, M. y Tuirán, R. (1983) La desigualdad social ante la muerte: Clases sociales y mortalidad en la niñez. Ponencia Presentada al Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo. México, Noviembre, 1983.
6. Caldeira, Brant, (1977) Do Colono a Boia-fria: transfórmaccões na agricultura y contiduição do Trabalho na Alta Sorocabana de Assis. *Estudos CEBRAP* No. 19, São Paulo, Brasil.
7. Caldwell, J. (1982) *Theory of fertility decline*. London: Academia Press.
8. Cantú, R. y Botey, C. (1969) Los jornaleros migratorios. El caso específico de los pizcadores en Apatzingan, Michoacán.
9. CEPAL, 1979 *Las transformaciones rurales en América Latina: desarrollo social o marginación*. CEPAL, Santiago, Chile.
10. CEPAL (Schejtman A.) (1982) *Economía campesina y agricultura empresarial. Tipología de productores del agro mexicano*. Ed. Siglo XXI, México, D.F.
11. CLACSO, 1972, Varios autores, *Migración y Desarrollo*. Consideraciones teóricas. CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
12. CLACSO, 1973, Varios autores, *Migración y Desarrollo* No. 2. Consideraciones teóricas y aspectos socioeconómicos y políticos. CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
13. CLACSO, 1974, Varios autores, *Migración y Desarrollo* No. 3. Análisis históricos y aspectos relacionados a la estructura agraria y al proceso de urbanización. CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
14. Espinoza, Guadalupe (1980) El contexto de la migración ru-

- ral en México. *Migración y Desarrollo* No. 5, CLACSO-El Colegio de México, México, D.F.
15. Germani, Gino, (1971) *Sociología de la modernización*. Ed. Paidós, Buenos Aires, Argentina.
 16. Lerner, Susana *et. al.*, (1981) Principales resultados y conclusiones del primer informe de avance del estudio en la zona henequenera. Informe de investigación. Inédito.
 17. Lerner, Susana *et. al.*, (1982) Resumen de los principales resultados del estudio socio-demográfico de la zona henequenera. Informe de Investigación. Inédito.
 18. Maffei, Eugenio, (1979) Cambios estructurales en el sector reformado de la agricultura, su efecto en la demanda de fuerza de trabajo campesina y las migraciones rurales: 1964-1978, FLACSO, Santiago, Chile.
 19. Martínez, Javier, *et. al.*, (1983) Clase obrera y modelo económico. Un estudio del peso y la estructura del proletariado en Chile, 1973-1980. Programa de Economía del Trabajo. Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile.
 20. Martínez, M. y Rendon, T. (1978) Fuerza de trabajo y reproducción campesina. *Comercio Exterior*, Vol. 28, No. 6, México, D.F.
 21. Matos Mar, José (1979) Los eventuales del Valle del Chancay. Migración estacional proletarización rural y reforma agraria en un circuito regional. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, Perú, mimeo.
 22. Meillassoux, Claude, (1977) Mujeres, graneros y capitales. Ed. Siglo XXI, México, D.F.
 23. Miró, C. y Rodríguez, D. (1981) *Capitalismo y población en el agro latinoamericano*. PISPAL, El Colegio de México, México, D.F.
 24. Mummert, Gail, (1979) La participación de los niños y ancianos en la actividad económica: el caso de una comunidad rural en México. Tesis de maestría, Centro de Estudios Económicos y Demográficos. El Colegio de México, México, D.F.
 25. Muñoz, H. y de Oliveira, O. (1971) Migraciones internas en América Latina: exposición y crítica de algunos análisis. Documento presentado en la Segunda Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas. El Colegio de México, noviembre, 1971. México, D.F.
 26. Pare, Luisa, (1979) *El proletariado agrícola: ¿campesinos sin tierra o proletarios agrícolas?*. Ed. Siglo XXI, México, D.F.
 27. Reboratti, Carlos, (1974) Migración estacional en el noroeste-

- te argentino y su repercusión en la estructura agraria. Documento presentado al Seminario sobre las interrelaciones entre la Dinámica Demográfica y la Estructura y Desarrollo Agrícola en América Latina. Cuernavaca, Morelos, noviembre, 1974.
28. Reboratti, Carlos, (1981) Migraciones estacionales en la Argentina. Informe final de Investigación. PISPAL.
29. Rodríguez, Daniel, (1983) Políticas de población: algunos aspectos teórico-prácticos a discutir. En el libro, *Análisis de políticas poblacionales en América Latina*. Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Central del Ecuador, Quito, Ecuador.
30. Singer, Paul, (1971) Migraciones internas. Consideraciones teóricas sobre su estudio. Documento presentado en la Segunda Reunión del Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas. El Colegio de México, noviembre 1971, México, D.F.
31. Stern, Claudio, (1979) Las migraciones rural-urbanas, *Cuadernos del CES No. 2*, El Colegio de México, México, D.F.
32. Urzúa, Raúl, (1979) *El desarrollo y la población en América Latina*. PISPAL, Siglo XXI, México, D.F.
33. Verduzco, Gustavo, (1980) Los factores de expulsión en el campo: propuesta de un esquema de análisis. Investigación demográfica en México 1980. Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología, México, D.F.
34. Warman, Arturo, (1978) ... *Y venimos a contradecir*. Ed. de la casa chata, México, D.F.
35. Warman, Arturo, (1981) *Ensayos sobre el campesinado*. Ed. Nueva Imagen, México, D.F.

Da gusto leer trabajos que le hacen a uno repensar los procesos ya conocidos. Los trabajos que se han presentado en esta sesión, sumamente interesantes, marcan un claro avance y aportan puntualizaciones novedosas sobre la relación que existe entre mayor sobrevivencia de hijos, deterioro de las economías campesinas y polarización económica de las unidades familiares en el campo. Ello permite explicar cómo se relaciona la diversificación ocupacional en las familias con la formación de mercados regionales de trabajo, como nueva forma de articulación de la agricultura con la economía nacional.

Pienso que marcan un avance porque rebasan las tipologías de estructura agraria, para señalar procesos. Superan también el marco analítico estrecho de vincular los fenómenos demográficos con las formas y tamaño de tenencia de la tierra, para ahondar más en las transformaciones de las relaciones sociales de producción. Y los índices demográficos se presentan ya no en correlación simple con factores económicos, sociales y culturales, sino como procesos poblacionales en el marco de las transformaciones agrarias. Podría decirse que se ha superado el economicismo que, como bien dijo Susana Lerner, subordina lo demográfico a lo económico. Pero habrá que estar alertas, también, de no rodar hasta el extremo opuesto, el de un demografismo que, como pretenden algunos grupos fuera del ámbito de la investigación, atribuiría todos los males de nuestras economías latinoamericanas al crecimiento de población. De ahí la importancia de la investigación científica, única capaz de lograr una visión objetiva de la realidad.

Al terminar de leer los trabajos de la sesión, me quedé con una vaga sensación de que algo falta. Como si después de leer capí-

tulos entusiasmantes no hubiera encontrado el último capítulo del libro. No es el *como* ni el *por qué*, ya que estos están bien analizados en los trabajos, sino el *para qué*. ¿Para qué estamos entendiendo estos procesos? No creo casual el que todos los trabajos terminen con "comentarios finales" o "síntesis" y no con conclusiones. Lo que no le queda claro al lector son los términos del debate, las preguntas fundamentales a las que se busca responder. Además de documentar los procesos de transición demográfica ¿qué significan los procesos analizados para un país, para las sociedades latinoamericanas, para el futuro de América Latina?

Creo que la teoría de la dependencia, si bien nos vacunó contra la macroteoría, nos dio algo muy importante: un marco de referencia para los debates. Ahora se ha perdido ese marco. No se trata de insistir en una orientación teórica, pero sí de partir de un consenso en torno a cuáles son las preguntas más importantes a hacernos en cuanto a América Latina hoy en día. La historia nos ha mostrado que la ciencia social avanza, no con la proliferación de datos, como se empeña en afirmar el empiricismo, sino a través de un diálogo que lleva a replantear las preguntas a un nivel más preciso y con mayor sentido. Tendríamos que buscar nuevamente esos términos para el debate actual de la investigación social en América Latina.

La situación real que nos rodea es implacable. Hoy en día, los países industrializados, hasta donde les es posible, desarrollan una estrategia de autosuficiencia en lo esencial e importación de lo superfluo. ¿No sostiene Francia artificialmente a su campesinado, contradiciendo así todas las tendencias descampesinistas que tantos estragos están haciendo en América Latina, como lo muestran los trabajos de esta sesión? ¿No creó Japón una industria del acero y de automóviles cuando no tenía ninguna ventaja comparativa para ello? Y ahora que la recesión mundial muestra lo ingrato de las relaciones desiguales, los países de América Latina están desarrollando una estrategia de importación de lo esencial y producción de lo superfluo para la exportación. En este contexto, y con una mira de cortísimo plazo, sin duda es más rentable, en términos económicos, impulsar la agroexportación e importar alimentos. Sólo que ese cambio implica una transformación agraria irreversible: la que ha sido documentada aquí: la destrucción de las bases comunitarias campesinas, y la formación de grandes contingentes de asalariados migrantes oscilatorios.

En este contexto, ¿qué significa la transición demográfica en el campo latinoamericano? Es la condición *sine qua non* de la realización de esa política económica. Se requiere una fuerza de trabajo asalariada, pero que no dependa exclusivamente del mercado de trabajo para su sobrevivencia. Se la requiere en cantidad suficiente para mantener bajos los salarios del campo, pero no excesiva como para amenazar la estabilidad política.

Por lo anterior, y por otras razones a las que no cabe entrar más largamente, es conveniente que subsista la familia campesina. Esta familia, por su parte, se empeña en sobrevivir en contra de viento y marea, y para ello despliega toda clase de estrategias: la diversificación ocupacional, la intensificación del trabajo no remunerado en el predio familiar, la incorporación de la mujer al trabajo asalariado, la migración rural-urbana, rural-rural, estacional, pendular o por relevos y así sucesivamente.

Todos los trabajos presentados en esta sesión se refieren, en términos generales, a esta problemática, con nuevos aportes. Aramburú señala, con razón, que en los estudios de estructura agraria se ha prestado más atención a la polarización interna del campesinado que a la articulación entre el sector parcelario y las empresas capitalistas y latifundistas. Esta articulación, vía los mercados de trabajo, le permite explicar los distintos tipos de migración, considerando a ésta como un mecanismo de ajuste entre los requerimientos y la disponibilidad de mano de obra de la familia campesina. Su modelo para analizar el equilibrio interno de la mano de obra familiar es muy útil para entender en qué punto encuentra la familia campesina el equilibrio entre su oferta y demanda de trabajo. Hace el autor el señalamiento importante de que le puede resultar más beneficioso enviar a un miembro de la familia a la migración y contratar a jornaleros para las labores estacionales, que mantener a este miembro todo el año. Por el lado de la absorción de los migrantes, hace un excelente análisis de los cinco factores — tipo de tenencia, uso de los recursos, precio de los factores relativos, control sobre la fuerza de trabajo y contexto legal respecto a condiciones laborales para el trabajador — que determinan cómo es empleada la mano de obra en tres tipos de unidades empresariales.

También lleva a cabo un análisis incisivo de los procesos agrarios, Palau, en una región del Paraguay caracterizada por la especialización productiva, la redistribución espacial de la población y la expansión de la agricultura comercial. Destaca, con acierto, la importancia de la intervención del Estado en estos

procesos. Mediante sus alianzas con productores en el acopio de crédito, maquinaria e insumos, tiende a crear una burguesía agraria que concentra el ingreso. Esta encuentra un mercado de trabajo parcialmente reglamentado y violable a través de cadenas de contratación y subcontratación, del trabajo a destajo, o de la rotación constante del personal. Sobresalen algunos puntos específicos de su análisis. Vincula la falta de acceso a préstamos con la migración extra-predial: es decir, cuando los minifundistas no tienen garantías que ofrecer, no logran obtener préstamos. Aquí se señala el papel decisivo que podría tener el Estado otorgando este tipo de préstamos. Hace notar, también, que la pérdida parcial de la tierra no implica necesariamente mayor propensión a la migración, sino que, el que ocurra ésta, depende de cómo está asociado el plan de cultivos con la estructura de gastos, utilización de animales y herramientas, etc. Señala, que la desigualdad en los términos de intercambio de las unidades familiares puede llevar o a aumentar la producción mediante la contratación de mano de obra no familiar — lo que absorbe mano de obra rural y hace bajar la emigración — o a la asalariación extrapredial de los miembros de la familia. Su análisis nos entrega una visión global, que se acerca mucho a los parámetros señalados al principio de este comentario.

Torres se sitúa en otro ángulo: a partir del fenómeno demográfico teoriza acerca de sus consecuencias para los procesos agrarios. Su planteamiento es tan rico y variado que habría mucha polémica que hacer. Pero infelizmente, tendré que recortarla para no alargar demasiado este comentario. Parte de la premisa de una mayor sobrevivencia de hijos para analizar sus repercusiones. Primer problema: este hecho, al tomarse como dado, se convierte en causa primera, cuando es, a su vez, consecuencia de procesos sociales y de salud. Su tesis es atrayente: que el descenso de la mortalidad, la alta fecundidad y las migraciones temporales “crearon las principales condiciones para el proceso de diversificación ocupacional y expansión de la territorialidad familiar”. Tiene razón, excepto que, cuando afirma que el crecimiento poblacional “desbordó” las formas familiares e institucionales en que se desenvolvía me inquieta el tono de causalidad que asume esta relación. Se puede contraargumentar que, tal y como lo exponen Rodríguez y Venegas en su ponencia, la “sobrepoblación” — absoluta para los malthusianos, o relativa para los marxistas — no existe desde el punto de vista de la unidad campesina. Al parecer, existe una fuerza centrípeta

en sociedades campesinas que consiste en que, aunque estén a punto de estallarles las costuras a su economía, puede seguir absorbiendo gente. Prueba de ello es la impresionante densidad de la población rural en países como Bangladesh e India. Incluso, desde uno de los puntos de vista de la antropología, puede decirse que las instituciones sociales son siempre adaptaciones a la demografía.

Por otra parte, sabemos que la disponibilidad de una parte de la población, la llamada sobrepoblación relativa, es condición necesaria más no suficiente de la migración. Torres mismo señala que en cierto período en el Perú, a pesar de que existía una demanda de mano de obra en las haciendas, no se daba la migración.

Para comentar sólo otro de los muchos puntos interesantes que surgen en el trabajo, hace notar Torres que si bien el número elevado de hijos facilitó la diversificación para las familias en el pasado inmediato, el alza de los costos de la educación y las mayores expectativas de movilidad harían más bien deseable un menor número de hijos. En esta ecuación, me parece que habría que pesar en la balanza el deterioro económico de estas familias como factor que sigue influyendo para que sea deseable un mayor número de hijos. Es decir, que mientras los hijos sigan teniendo un alto valor económico, ésto hará contrapeso a los factores, como los que menciona Torres, que incentivan el tener un número menor de hijos.

Por su parte, el trabajo de Rodríguez y Venegas nos presenta resultados absolutamente novedosos: encuentran que, ante una proletarianización inestable, los migrantes tratan de "recampesinizarse". Esto cierra el círculo del famoso debate de la campesinización/descampesinización. Permite predecir, además, el posible giro que tomen los procesos de asalarización en América Latina cuando los cambios en el mercado internacional deje desempleados a los jornaleros agrícolas. Estos autores muestran también que parte de esta inestabilidad se refleja en el hecho de que sobreviven mayor número de hijos entre los campesinos que entre los proletarios. Pero cuestionan el que esta presión demográfica interna en las familias estimule la migración, como lo sugiere Torres en su trabajo, puesto que encontraron que el tamaño de familia de los migrantes "arraigados" es mayor que en el caso de los "desarraigados". Finalmente, reúnen sus resultados para preguntarse qué significa lo anterior en cuanto a procesos de desarrollo: concluyen que los jornaleros migrantes estudiados no van hacia una proletarianización es-

table sino hacia una "pauperización sin destino". Como reflexión acerca de la problemática que apuntaba yo al inicio de este comentario, la importancia de esta conclusión es evidente.

De la misma manera, como reflexión general acerca de la relación entre estructura agraria y procesos demográficos, la importancia y la aportación de estos trabajos se han hecho también evidentes.

Sesión Paralela V

Población, familia y desarrollo



Población, Familia y Desarrollo

Brígida García, Organizadora de la sesión

Diversas perspectivas en el estudio de los fenómenos poblacionales coinciden en señalar la importancia de la familia, ya sea como categoría, instancia mediadora, nivel de análisis u objeto de estudio. Quisiera señalar brevemente los aspectos más sobresalientes de estas distintas trayectorias que convergen en la familia como foco de interés.

Algunas facetas de la constitución de las familias son objetos de estudio tradicionales de la demografía, pues la nupcialidad y la fecundidad engloban el análisis de la formación, duración y disolución de las uniones, así como del número y espaciamiento de los hijos, entre otros aspectos. Esta manera de ver las cosas generalmente se opaca porque las mujeres tomadas de manera individual constituyen las unidades de análisis y estudio en la nupcialidad y la fecundidad. También en la demografía histórica la reconstrucción de familias constituye un área de interés tradicional en el seno de la cual se han desarrollado numerosas e importantes técnicas.

Si pensamos en la familia como ámbito contextual que influencia el comportamiento de sus integrantes, también podemos mencionar ejemplos tradicionales en la demografía o sociodemografía donde se hace hincapié en esta perspectiva. La explicación de distintos niveles de fecundidad según diversos tipos de familias, o el énfasis en los procesos de toma de decisión dentro de estas unidades en torno al mismo aspecto, son tal vez los ejemplos más importantes. La tradición en esta línea de análisis se remonta en el caso de América Latina a los años cincuenta en la fase del Caribe de los estudios de fecundidad. Asimismo, el área del trabajo femenino, que cobra cada día más auge dentro de la sociodemografía, también ha incorporado de

manera tradicional la perspectiva familiar en la explicación de diferentes comportamientos, vía la introducción de variables tales como el estado civil o el número de hijos. Dada la división sexual del trabajo que mayoritariamente impera en nuestras sociedades, resulta indispensable considerar de manera conjunta el desempeño de tareas extradomésticas y la responsabilidad en el trabajo doméstico, para entender diferentes tipos de situaciones.

A principios de los años setenta surge en la región latinoamericana un interés marcado en la familia que se distingue con nitidez de los anteriores tratamientos que acabo de mencionar. Este interés surge en los estudios de población como en otros campos de las ciencias sociales.

Como parte de los planteamientos alternativos para estudiar las poblaciones de la región y su reproducción, surge la necesidad de focalizar la familia como una de las mediaciones más importantes entre el nivel macrosocial y el individual desde diversas perspectivas. El comportamiento reproductivo fue en ese entonces objeto de atención especial, sin olvidar el migratorio al cual volveré más adelante. Dentro de distintas interpretaciones del concepto de mediación, destacaba en todo momento la familia como instancia privilegiada donde se conjugan la procreación y otras actividades ligadas a la reproducción cotidiana y generacional de la población. Familia como mediación, pero también como objeto de estudio, o incluso como unidad de recolección y análisis de información, cobraron desde entonces un auge sin precedentes en los estudios poblacionales de la región. A este auge contribuyeron como han señalado otros autores, desarrollos de fuera de América Latina y el énfasis que los sociólogos de la región pusieron en estudiar los sectores populares y sus estrategias de sobrevivencia. Este último concepto hace alusión a los mecanismos que las familias implementan para asegurar su reproducción, los cuales abarcan a los hijos y su espaciamiento, la migración, la incorporación al mercado de trabajo, etc. Por cierto que estas estrategias de sobrevivencia o reproducción como algunos prefieren conceptualizarlas, han sido analizadas con profundidad en la región también por los estudiosos de nuestras economías campesinas. Allí también la familia recibe un énfasis especial y se han hecho contribuciones importantes a la explicación de los procesos migratorios permanentes o temporales.

La demografía de la familia o del hogar, a pesar de haber

cochado también auge en la década del setenta en la región — el primer libro importante en el campo fue publicado por CELADE en 1976— no ha tenido suficientes puntos de contacto con la trayectoria reseñada. Para evitar confusiones, me refiero en este punto a la subárea de la demografía que estudia la estructura, tamaño y composición de los hogares, familias o unidades domésticas residenciales, así como los factores que las influyen y sus consecuencias. Resulta relevante mencionar que sólo de manera muy reciente se han comenzado a incorporar en la región análisis demográficos de las familias u hogares en esfuerzos multidisciplinarios cuyo objeto de estudio o nivel de análisis sean precisamente esas instancias.

La organización de esta mesa busca reflejar estas principales líneas de investigación que he señalado, así como su desarrollo un tanto dispar. Las líneas poseen puntos de contacto no siempre explícitos, o no siempre considerados importantes por los investigadores involucrados en sus respectivos desarrollos. La perspectiva poblacional es la que orienta la selección de los temas ya que, por supuesto, una mesa de familia en un foro diferente de las ciencias sociales tendría centros de interés también diferentes.

El primer eje lo constituye la propia demografía de la familia considerada en un balance reciente de la disciplina a escala mundial como uno de sus campos más promisorios. A medida que la América Latina en crisis se sitúa en la etapa de la transición demográfica caracterizada por el descenso de la fecundidad, cobra mayor relevancia conocer los efectos de estos cambios sobre la estructura de la familia. Asimismo, interesa mostrar la manera en que este contexto y límite demográfico debe ser tomado en cuenta e integrado en otras perspectivas de análisis familiar. La ponencia de Ana María Goldani, "Estructura familiar y transición demográfica: el caso de Brasil", sin duda alguna ofrece importantes contribuciones a esta perspectiva.

El número de hijos, la procreación humana o reproducción biológica de la población y su relación con la familia constituye el segundo eje. En los planteamientos alternativos antes mencionados se solía establecer que la fecundidad debería constituir un nivel de análisis o abstracción diferente del de una perspectiva más globalizante de reproducción poblacional. ¿Cuál sería el papel reservado a la familia en ese caso? El trabajo de Alejandra Pantelides titulado "Familia y fecundidad: balance y perspectivas en el caso latinoamericano" revive viejas polémicas en

este sentido, plantea algunas nuevas y abre caminos alternativos de desarrollo en esta área.

Familia y fuerza de trabajo constituye nuestro tercer foco de interés. No es nuevo el planteamiento de que la reproducción de la fuerza de trabajo constituye el legítimo objeto de estudio de la disciplina demográfica, o por lo menos que es la categoría a partir de la cual es posible entender la reproducción de la población. Muchos aspectos ligados a la reproducción cotidiana de la fuerza de trabajo tienen lugar en el ámbito de la familia o unidad doméstica; asimismo, vistas las cosas de otra manera, la organización de la manutención en forma conjunta a través de familias ofrece ventajas e impone límites a la conformación de una determinada oferta de fuerza de trabajo. Esta última perspectiva ha mostrado ser útil para entender la salida de distintos integrantes de los hogares al mercado laboral, proceso que se hace más inteligible al considerar de manera explícita las estructuras demográficas de las unidades involucradas. Este es un punto donde se conectan los tres ejes de preocupaciones sobre los cuales ha sido estructurada la mesa. La ponencia de Elizabeth Jelin, titulada, "Familia, unidad doméstica y división del trabajo, ¿que sabemos?, ¿hacia dónde vamos?" tiene mucho que contribuir en este sentido pues cuestiona muchos supuestos del trabajo realizado, y plantea esquemas conceptuales alternativos.

Por último, me gustaría mencionar que tenemos como comentarista a Carlos Borsotti quien ha realizado varios trabajos en el campo de Población, Familia y Desarrollo. Asimismo, contamos con una ponencia espontánea de Floreal Forni y Roberto Benencia, titulada "Mercados laborales, migraciones internas y estructura familiar. El caso de la población rural de Santiago del Estero en Argentina".

Familia, Unidad Doméstica y División del Trabajo (¿Qué sabemos? ¿Hacia dónde vamos?)

Elizabeth Jelin

Hace algo menos de una década, el estudio de la participación en la fuerza de trabajo y en diversos tipos de mercados de trabajo en América Latina sufrió una "mini-revolución" paradigmática. El nuevo imperativo para el análisis de la investigación fue bastante claro y explícito: partir de unidades domésticas (o familias) como núcleos sociales para la determinación de la oferta, más que de individuos aislados. Sea en tanto "instancia mediadora, con dinámica y efectos propios" (García *et al.*, 1982, p. 8) o más directamente como "unidad de oferta" (Kritz: 1983, p. 11), la inclusión de la unidad doméstica se hizo inevitable, a pesar de las enormes dificultades metodológicas y técnicas que este reconocimiento implicó. Hoy nadie duda de que cuando se habla de formación de la oferta de trabajadores, la inclusión de la estructura doméstica de la vida cotidiana de los ofertantes potenciales resulta imprescindible; si no resulta posible a nivel de la medición empírica, al menos se lo hace en el plano de los supuestos y las inferencias a partir del análisis de datos agregados individuales.

El reconocimiento y la inclusión de la unidad doméstica estuvieron acompañados de otros reconocimientos y avances conceptuales, referidos a la redefinición del concepto de "trabajo". Las actividades "socialmente necesarias" realizadas en el seno del hogar para el mantenimiento y reproducción cotidiana de sus miembros, o sea, el trabajo doméstico, hasta entonces invisible, comenzó a estar presente en los análisis. Aunque tardíamente, este desarrollo tuvo su impacto sobre la teorización de la oferta de trabajo para el mercado. La investigación empírica de este tema, por otro lado, es solo incipiente.

En el análisis del mercado de trabajo, el entusiasmo por el

nuevo enfoque llevó a poner el énfasis sobre la formación de la oferta, olvidando o relegando a un segundo plano un tema clásico en su análisis: el papel de la demanda, o sea, las características de la estructura productiva y las posibilidades de empleo que ésta ofrece. Decir que hubo un olvido es quizás una exageración. Se habló mucho de “estilos de desarrollo”, de la escasa generación de empleo en un desarrollo excluyente y concentrador, etc., pero las manifestaciones concretas y específicas que esta situación — así como las diferencias entre “sub-modelos” o variantes (algunas de ellas ofreciendo regionalmente grandes oportunidades de empleo) — tienen sobre diferentes contextos de formación de la oferta no fueron explorados a fondo, ni teórica ni empíricamente. El aporte de García *et al.* al trabajar sobre un análisis comparativo de dos situaciones brasileras y una mexicana es importante al respecto. Y la inclusión conceptual de este elemento en un modelo complejo, adelantada en Kritz, también indica un camino de avance hacia el futuro.

En todo este camino, hemos aprendido muchas cosas y nos hemos dado cuenta que tenemos mucho más por aprender. El tema global en el cual se encuadran estas notas es claro y acotado: qué pasa en el interior de la unidad doméstica; cómo se elabora el sistema de decisiones que atañe a la división del trabajo entre sexos y generaciones, que hace a la manera específica en que diversos sectores sociales se insertan en el mercado de trabajo; y cómo la inserción en el mercado de trabajo es parte del conjunto de mecanismos que utiliza la unidad doméstica en la generación de recursos para su mantenimiento cotidiano.

1. La unidad doméstica en el análisis del mercado de trabajo

La inclusión de la unidad doméstica fue realizada desde diversas perspectivas teóricas y con diferentes herramientas metodológicas. Veamos algunos ejemplos de modelos o paradigmas, implícitos o explícitos, sin pretender ser exhaustivos.

Un primer modelo está implícito en la distinción entre trabajadores “primarios” y “secundarios”, presente en numerosos análisis de la fuerza de trabajo latinoamericana, especialmente los realizados en el marco del Programa Mundial de Empleo de la OIT. Se parte de un modelo de unidad doméstica donde hay un trabajador “principal”, a cargo de la contribución fundamental de ingresos para la sobrevivencia familiar. El resto de los miembros de la unidad doméstica serían trabajadores “secun-

darios", en el sentido de que su ingreso, aunque puede llegar a ser importante en el normal desarrollo de la actividad cotidiana, es *suplementario* al del trabajador principal. A partir de esto, se hace un supuesto para permitir el análisis de datos agregados a nivel de individuos. Se supone que los trabajadores primarios son hombres adultos y se considera secundarios a las mujeres y a los hombres jóvenes y viejos. De ahí se pasa a medir las tasas de desempleo y el tipo de inserción (sector formal-informal) de las distintas categorías de trabajadores. El razonamiento implícito en esta distinción es que los trabajadores secundarios tienen más libertad para entrar y salir del mercado de trabajo y que su comportamiento responde más a las necesidades de trabajo doméstico y a sus propias inclinaciones. El trabajador primario, en cambio, no parece tener opción sino estar en el mercado de trabajo, a cómo dé lugar. Las diferencias en las tasas de participación económica por sexo y edad (considerablemente más altas entre hombres que entre mujeres, y entre hombres adultos que entre jóvenes y viejos) constituyen, en principio, el referente empírico de este tipo de razonamiento. La constatación de que los "problemas" del mercado de trabajo — desempleo, participación en el sector informal— inciden con mayor frecuencia en los supuestos trabajadores "secundarios" lleva entonces a un diagnóstico no tan negativo y "tremendista" de la situación del mercado de trabajo.

Desde la economía neoclásica, la consideración del hogar en la determinación de la oferta de trabajo para el mercado es bien conocida (Lloyd: 1975), aunque de poca aplicación en América Latina. La novedad introducida en el modelo neoclásico por los promotores de la "New Home Economics" consiste en la incorporación del trabajo doméstico como actividad explícitamente reconocida. Lo que la unidad doméstica hace es decidir la asignación de sus recursos escasos (tiempo de sus miembros) entre tres tipos de actividades: el trabajo remunerado en el mercado, el trabajo doméstico y el ocio. El criterio básico que guía el comportamiento está anclado en el "costo de oportunidad" de las diversas actividades para los miembros de la unidad doméstica, suponiendo un comportamiento racional orientado a la maximización de utilidades de la unidad como un todo. Las elaboraciones a partir de este modelo general son numerosas, especificando especialmente los determinantes de la participación de la mujer en el mercado de trabajo, según diversas condiciones del trabajo doméstico.

En el campo de la investigación socio-demográfica, la inclusión del hogar en el análisis de la formación de la oferta de trabajo está desarrollada por García, Muñoz y Oliveira, quienes toman en cuenta la situación de clase de los jefes y el estadio del ciclo familiar, además de la composición del hogar, en la determinación de las tasas de participación económica familiar. Parafraseando las conclusiones de los autores en este tema, la composición del hogar y el estado del ciclo familiar son importantes en determinar la disponibilidad potencial de mano de obra. Que ésta se manifieste en una presencia activa en el mercado de trabajo depende de la situación económica de la familia (medido en este caso por el tipo de ocupación e ingreso del jefe) y por condiciones económicas globales que afectan a la demanda de trabajadores. En una perspectiva convergente basada en el análisis censal y la reconstrucción de hogares censales, Borsotti (1983) también incorpora la composición del hogar y algunas dimensiones de su organización (datos como el número de mujeres adultas y la presencia de dependientes) para analizar las tasas de participación económica de las mujeres, según edad, estado civil y nivel de educación.

En todos estos casos, el esfuerzo de medición y de clarificación está puesto en la participación en el mercado de trabajo, es decir, en el tipo de "trabajo" habitualmente medido en censos y encuestas de hogares. Queda fuera de la medición empírica y de la discusión conceptual el trabajo doméstico, ligado al mantenimiento cotidiano de los miembros adultos y a la socialización y cuidado de los niños dentro de la unidad doméstica. Sin embargo, en tanto se apela al trabajo doméstico como condicionante de la oferta (o disponibilidad) de mano de obra, se está operando con algunos supuestos que vale la pena explicitar. En primer lugar, se trata de sociedades en las cuales la unidad doméstica constituye el núcleo de las tareas ligadas a la reproducción. La producción de bienes y servicios para el autoconsumo en la unidad doméstica es una actividad económica básica, inclusive en las sociedades en las cuales hay una separación institucional y espacial entre el "trabajo" y la residencia y la reproducción. De hecho, la participación de los miembros de la sociedad en los procesos sociales de producción está basada en la existencia de una cuota nada despreciable de "trabajo invisible" o no contabilizado socialmente, que se desarrolla en el ámbito privado de la unidad doméstica (Glazer-Malbin: 1976; Michel: 1978; Himmelweit y Mohun: 1977; Jelin: 1978). En segundo lugar, la división

sexual del trabajo existente en las sociedades urbanas actuales ubica a la mujer como responsable principal de las tareas cotidianas vinculadas a la reproducción y mantenimiento de los miembros de su familia-unidad doméstica. Podrá tener diferentes modalidades o cantidades de ayuda de otras personas, pero esto no desliga a la mujer-ama de casa de las responsabilidades del trabajo doméstico (Oakley: 1974).

En sus aspectos más generales, estos son rasgos del patrón dominante en nuestras sociedades. Así, los estudios sobre participación femenina en la fuerza de trabajo han mostrado repetidas veces, en diversos contextos sociales, la participación diferencial de acuerdo al estado civil y al número y edad de los hijos, encontrando regularidades significativas asociadas con esas variables "familiares". Estas regularidades responden por lo general a que la participación femenina en la fuerza de trabajo, tal como ésta se define habitualmente, está subordinada al papel principal de la mujer como ama de casa a cargo de las tareas domésticas ligadas a la reproducción cotidiana y generacional de la fuerza de trabajo. El estado civil, el número y edad de los hijos, son indicadores de la responsabilidad doméstica de la mujer.

En este sentido, un primer campo para el avance del conocimiento residiría en someter a la "responsabilidad doméstica" a un análisis en profundidad, con algún tipo de medición específica. En los estudios que incorporan a la unidad doméstica en el análisis de la formación de la oferta de trabajadores que estamos comentando se intenta, con diversos grados de precisión, comprender y especificar mejor las dimensiones de las actividades ligadas al mantenimiento de los miembros de la unidad doméstica. Pero se lo hace más a través de indicadores indirectos que en una indagación específica.

Así, se supone que la responsabilidad doméstica está ligada a condiciones tales como la composición de la unidad doméstica y la correspondiente disponibilidad de otras personas para realizar las tareas requeridas, a través de servicio doméstico remunerado o de la existencia de otras mujeres adultas o adolescentes. Es decir, la composición del hogar ayuda a explicar la relación entre la carga de trabajo doméstico y la disponibilidad para la participación en el trabajo extra-doméstico de las mujeres, pero la relación no es directa y unívoca, como veremos más abajo.

Finalmente, se supone también que la oferta de trabajadores está condicionada por las "necesidades", es decir, por el grado en que el ingreso generado por otras fuentes y los recursos no-

monetarios con los que cuenta la unidad doméstica son suficientes para satisfacer las necesidades de sus miembros. Cuando en estos estudios se llega al estadio empírico, se apela a la posición ocupacional del "jefe del hogar" o a su ingreso como indicadores de esta dimensión. La realidad es, sin embargo, mucho más compleja. Las "necesidades" no son fijas y universales; están determinadas histórica y socialmente, a partir de la aceptación de un cierto nivel de vida como "normal" o esperado para un grupo social específico (Heller: 1976). Como señala E.P. Thompson, además, un modo o nivel de vida "no es meramente una manera de sobrevivir, sino también una manera de relacionarse y de valorar" (Thompson: 1977, p. 501). Las necesidades, entonces, incluyen una dimensión ideológico-simbólica que interactúa con las "canastas básicas" de las estadísticas económicas. Su desarrollo macrosocial en el largo plazo está ligado al desarrollo de las fuerzas productivas y de las luchas sociales. En el plano micro-social de las unidades domésticas e individuos concretos, la definición de necesidades está anclada en el ciclo de vida y en el ciclo familiar, manifestándose en comparaciones intertemporales de los bienes y servicios ya incorporados a un nivel de vida definido como "normal" y en comparaciones intra-clase.

Dicho de manera algo tajante y polémica, todo esto nos lleva a pensar que la inclusión de la unidad doméstica en los estudios del mercado de trabajo todavía no alcanzó la culminación de la "mini-revolución" paradigmática prometida. La inclusión ha sido parcial, ya que no ha llevado a una reconceptualización cabal de la unidad doméstica en todas sus manifestaciones y actividades, sino que permaneció dentro de los cánones establecidos de privilegiar las actividades remuneradas en el mercado, sin integrarlas en un modelo que incorpore la participación de las demás actividades ni los procesos más complejos de división del trabajo entre miembros y el manejo de los diversos recursos (más allá del ingreso monetario) con que se cuenta para el mantenimiento cotidiano.

¿Cómo superar estas limitaciones? Técnicamente, el desafío es grande, ya que la inclusión de variables adicionales en modelos de por sí complejos puede resultar imposible. Creo, sin embargo, que antes de plantear los nuevos y más complejos modelos, resulta importante revisar algunos de los supuestos y parámetros con los que veníamos operando. Plantearé aquí sólo algunos temas, para iniciar este proceso de revisión. Para tener un

anclaje empírico que ayude en la discusión, se presentan primero un par de casos de análisis de la dinámica intradoméstica. Luego se presenta un esbozo, muy incompleto y preliminar, de un esquema conceptual para entender la organización doméstica. Dos temas más específicos completan estas notas: primero, una discusión de la relación entre composición del hogar y organización social de la unidad doméstica; finalmente, una discusión crítica del status analítico de la noción de "jefe de hogar".

II. *Algunas evidencias*

Vamos a presentar a continuación dos casos de unidades domésticas en las cuales la dinámica de las relaciones sociales, reconstruida a partir de una investigación microsocia en profundidad, manifiesta con bastante claridad la complejidad de las dimensiones básicas de la organización doméstica. Estos casos no son "típicos" en sentido estadístico. Por lo contrario, son excepcionales, en cuanto a su frecuencia. Pero su función no es la de comprobar una hipótesis sobre el comportamiento de una población, sino ayudar a problematizar y poner en duda los conceptos y generalizaciones con las que nos movemos en esta área de las ciencias sociales.¹

La responsabilidad oculta

Haydée es una mujer de 43 años. Madre soltera de una hija de 8, vive con su hija, su madre y el actual marido de ésta. Trabaja como secretaria administrativa en una imprenta y completa sus ingresos con tareas ocasionales de corrección de pruebas y estilo. Profundamente religiosa, dedica mucho tiempo y esfuerzo a labores voluntarias vinculadas a la iglesia.

Su infancia fue marcada por ser hija de madre soltera, criada por sus abuelos en el campo mientras su madre continuaba trabajando en el servicio doméstico con cama en la ciudad. También estuvo como alumna internada en una escuela religiosa, vivió con su abuela y sus tíos en una ciudad del interior, y sólo co-

¹ Una discusión más amplia de este estilo de trabajo de investigación se encuentra en Jelin *et al.*, 1982. Informes sustantivos de dicha investigación se presentan en Jelin y Feijoo: 1980; Ramos: 1981; Ramos: 1982; Llovet: 1983; Feijoo: 1983 y Jelin: 1983a y 1983b.

menzó a vivir con su madre cuando tenía 23 años, a la muerte de su abuela. En esa época, su madre convivía con Serafín, su actual marido, y Haydée se agregó a ese núcleo doméstico. Aunque no de manera continua y sistemática, completó sus estudios secundarios y estudios de secretaria, e intentó sin éxito ingresar a una orden religiosa. Al abandonar definitivamente este objetivo, trabajó en diversas ocupaciones — servicio doméstico, asistente dental, secretaria, etc. Ella relata su historia desde entonces:

Haydée: Trabajaba en Olivos, como asistente dental, hasta que apareció esto (su hija). Hasta que me puse de novia. A pesar de que era grande, confié demasiado... al consultorio lo dejé embarazada. Las casas de familia (trabajaba en servicio doméstico de mañana, en el consultorio por las tardes) las dejé unos meses antes, pero el consultorio lo seguí hasta el final, que me dijo el doctor "No, yo no quiero verte más porque en cualquier momento... Yo soy dentista, no parto". Entonces dejé de trabajar al final. Y dejé a mi prima en ese lugar... Cuando nació la gorda, y después, yo no estaba trabajando. Entonces estaba un poquito desesperada... porque empecé a trabajar en otra casa, más o menos a los tres meses. Hasta que conseguí allí (en la imprenta)... Tenía Fernanda cinco meses. Y desde entonces que estoy allí... Como Maradona, me dicen la intransferible...

Cuando volvió a trabajar, la abuela cuidaba a la nena y se ocupaba de las tareas domésticas. Durante esos años,

Haydée: Yo con la gorda (hija) me iba al centro, era seguro que una vez al mes iba a llevarla al centro. Comíamos, la llevaba al teatro... Y después, yo los 15 días que tenía de vacaciones me iba con mis tíos, mis familiares que tenía en Necochea o Miramar... Cosas así. Había cosas que pagaba y otras cosas si no las pagaba mamá no me las comentaba ni sabía lo que podía suceder...

La situación doméstica cambió bruscamente con la enfermedad del padrastro, que fue operado de un tumor en la cabeza, quedando incapacitado desde entonces:

Haydée: En el 78. Realmente estoy al frente de la casa desde diciembre del 78... Antes, realmente yo era una ayuda, nada más. Hacía yo mi vida, como quien dice, y cooperaba nada más en la casa... Ahora prácticamente se puede decir que están a mi cargo, los puedo poner a mi cargo (en la obra social) tanto a mi madre como a él ahora... Cambió totalmente mi vida y mi modo de pensar tam-

bién... Empecé a descubrir un montón de cosas alrededor. Me volví menos egoísta... Tengo que pensar: "Hay que pagar la luz, tengo que pagar los impuestos... tengo que pagar... a ver que a mamá le alcance lo que le doy para la semana..." Empecé a ser el hombre de la casa... A ver como hago esto... Mamá no trabajaba, él no quiso que trabajara más. Nos arreglábamos. O sea, nunca fuimos de querer tener un montón de cosas. Nos conformamos, estamos contentos...

Ahora, con la enfermedad del padrastro y la escolaridad de turno completo de María Fernanda, la madre quiso volver a trabajar, pero Haydée no quiso dejarla, aunque finalmente fue convencida de lo contrario por amigos.

(¿Y por qué no querés dejarla?)

Haydée: Pienso en el orgullo del hombre cuando la mujer quiere ir a trabajar, y en cierto modo no la dejo. Porque me parece que ella ya ha trabajado un montón... y tiene que seguir haciendo las cosas de la casa... es muy sacrificado teniendo cierta edad...

(¿Y tu mamá siempre se ocupa de las cosas de la casa?)

Haydée: Hasta ahora sí, pero ahora es más... más pareja... Aunque lo más difícil es *ser cabeza y no darle a entender a los demás que uno es la cabeza*. Si no, te imaginás...

La irresponsabilidad oculta

Rosa es una mujer de 40 años, nacida en el Chaco santafecino. Migró a Buenos Aires a principios de la década del 70, acompañando a su marido y trayendo a sus por entonces cinco hijos. Actualmente viven en un barrio de la periferia de Buenos Aires, en una casa muy precaria que les fue cedida por uno de los hermanos del marido. La composición de la unidad doméstica incluye en el presente, además de la pareja constituida por Rosa y Nicolás, a nueve hijos, la mayor de las cuales tiene 22 años, y el menor sólo 1 año. Otros dos hijos de la pareja, Carlos de 16 y Miguel Ángel de 18 años, viven con sus abuelos paternos en el campo, desde hace varios años.

En sus años de residencia urbana, Rosa se ha ocupado fundamentalmente de las tareas ligadas al funcionamiento cotidiano de la unidad doméstica, que dada la presencia de un gran número de hijos resulta particularmente compleja. En algunas oportunidades en estos últimos seis años ha salido a trabajar como empleada doméstica por horas en los barrios cercanos a su lugar de residencia, coincidiendo estas decisiones con momentos

críticos del bienestar familiar, e intentando por estos medios obtener un ingreso adicional que aliviara la situación económica de la familia. En esta situación se encuentra actualmente.

Rosa: Y yo salí a trabajar porque andamos bastante mal, porque ¡qué voy a hacer! Si a veces no tenía ni para la leche... ni nada, me vi obligada a trabajar... y con esa plata compro la leche... pero igual no me alcanza... pero algo ayuda para la comida del día...

Por su lado Nicolás ha mantenido el mismo empleo desde su llegada a la ciudad. El impedimento de su ceguera parcial y la expectativa de una posible indemnización por despido han sido las razones que él se ha dado para no aventurarse a ningún cambio. Pero además, sus frecuentes inasistencias, producto no sólo de sus borracheras de fin de semana, sino también de demandas familiares (como los viajes a Santa Fe a causa de la enfermedad de sus padres) son toleradas curiosamente por el patrón. Lo que hace pensar que esta particular característica de su relación laboral funciona como estímulo para conservar este empleo y no arriesgarse a un contrato laboral probablemente más rígido.

Las hijas adolescentes todavía no han aportado ninguna cuota estable y predecible de dinero, en la medida en que no han podido establecer ninguna relación de trabajo duradera en las sucesivas casas de familia donde han trabajado como personal doméstico con cama o por horas. Actualmente Isabel trabaja como vendedora en un mercado.

Rosa: Y a ella le pagan por semana... pero ni saca... porque a veces ni saca tampoco porque en vez de cobrar esa platita está sacando cualquier cosita para comer, y a veces saca de más... así que siempre estamos en la misma...

El único ingreso del cual la familia dispone con cierta regularidad es el salario mensual del padre. Pero este sueldo nunca ingresa al hogar en un momento determinado del mes. Un adelanto al 15 del mes y sucesivos adelantos hasta el 5 de cada mes — fecha en que Nicolás cobra el resto del sueldo que le queda — constituyen un flujo constante de "pequeños ingresos". Pero la circunstancia de recibir el dinero en varios y pequeños montos, sumado al hecho de que esta posibilidad está determinada por la flexibilidad que la caja diaria de la empresa tenga, hace que los ingresos monetarios así percibidos deterioren aún más la escasa seguridad económica que el monto del sueldo no ayuda a consolidar.

A este particular ritmo y volumen del ingreso de Nicolás se le suma el implacable impacto de la pérdida del premio por presentismo y del descuento de los días no trabajados. Los fines de semana con borracheras dejan una profunda secuela en los ingresos de Nicolás:

Rosa: vos sabés que esta semana que pasó, tres días no fue a trabajar, platita que agarraba iba al vino... y vos sabés lo que pierde ahí...? y a mí me revienta cuando pierde así el trabajo, porque encima que gana poquísimo, pierde por faltar...

Por otro lado, su creciente indiferencia hacia sus responsabilidades familiares también se está haciendo evidente:

Rosa: vos sabés que el otro día no teníamos qué comer y él, platita que veía, agarraba y al vino... como una sed parece que le agarra, y vos sabés que cobró el premio por nacimiento del chico, y la herencia de la hermana... pero no sé qué hizo con la plata... te juro que yo no vi ni un cinco de todo eso... esto fue en las vacaciones de verano que él se fue a Santa Fe, y vos sabés que vino con plata el tipo de allá, pero no paró acá en su casa, parecía loco... debía ser que la plata la tenía en el bolsillo, se la tiraba saliendo por ahí... y a mí me había dicho que traía la plata para arreglar la casa, que se está cayendo... y después me mintió, pero él no tiene compostura...

Es en esta situación de alta incertidumbre y crítica escasez de recursos monetarios que Rosa debe resolver el funcionamiento cotidiano de la unidad doméstica. Su actual empleo en algo contribuye a aliviar la situación, al tiempo que para ella representa un cruce de presiones muy grande.

Rosa: Segundo (hijo de 15 años) me cuida al chiquito a veces... Yo entro a las 9 y salgo a las doce... pero es un revoltijo cuando vengo... calculá que no hay nadie así que los maneje... y arreglo allá y venir para acá y otra vez un revoltijo bárbaro... y además que yo no saco todo lo que podría sacar trabajando, porque a veces no veo la hora de terminar y venirme para la casa, entonces me apuro, trabajo como una burra para terminar más rápido... y es menos plata...

Durante los cuatro años que seguimos a la familia Medina, el desenvolvimiento cotidiano de la unidad doméstica, exceptuando los momentos en los que alguna de las hijas mayores tiene un empleo o Rosa sale a trabajar, sigue un patrón de altísima incertidumbre. Habitualmente Nicolás no deja dinero

para hacer las compras del día. Rosa se las arregla con algunos alimentos guardados en la alacena, producto de alguna compra mayor que acostumbra hacer en el supermercado cuando tiene dinero:

Rosa: cuando él cobra yo compro algunas cositas... yo tendría que hacerlas aguantar hasta que vuelva a cobrar o pueda pedir adelante, pero los chicos a cada rato me piden... ayer mandé a comprar papa, zapallo... zanahoria, pero no quedó nada... y bueno! comemos bien un día hay que comer poquito, hay que hacer régimen, aunque no quiera...

Si no se puede contar con la alacena de la casa, el pedido "de fiado" en el almacén del barrio, aunque complicado y no siempre fructífero, también está presente. La familia no tiene un sólo proveedor; compran según cuenten o no con dinero en efectivo en la casa. En el almacén de la vuelta por ejemplo, Rosa encuentra grandes facilidades para comprar:

Rosa: lo que tiene ese hombre de la vuelta es que vende por cualquier platita que le llevés... pero acá, en los almacenes éstos no te van a dar ni una leche si por caso de necesidad no tengo más dinero...

La alacena y el fiado constituyen dos posibilidades ciertas y a menudo resuelven el problema de la alimentación. Cuando éstas se agotan, la única reserva es la "vuelta de Nicolás".

Rosa: No sé qué vamos a comer esta noche... si él puede pedir algo en el trabajo, o al hermano, a lo mejor vamos a comer algo, si no, tomaremos cocido con leche, cualquier cosa... la verdad es que es un desastre... pero yo me tengo que arreglar...

III. *La organización doméstica*

La unidad doméstica es el núcleo social a cargo de las tareas cotidianas de mantenimiento y reproducción de los miembros de una sociedad.² Es un ámbito donde tienen lugar tareas de producción y transformación de bienes y servicios para el autoconsumo, para el cual se lleva a cabo un proceso de distribución

² El esquema conceptual que guía este trabajo está desarrollado en Jelin: 1983b.

interna. Existe una diferenciación entre los miembros de la unidad doméstica, tanto en lo referente a las actividades que cada uno desempeña como en los bienes y servicios que recibe para su mantenimiento. Aun cuando, por definición, se trata de una unidad con intereses mancomunados, la misma división del trabajo y los procesos de distribución que entraña determinan intereses divergentes y luchas por el control entre sus miembros. En consecuencia, al mismo tiempo que es una unidad cementada por afectos, lazos familiares y de mutua necesidad, es un ámbito de lucha y conflicto:

“... it is income pooling that enables the household to be perceived as a unit with unitary interests, despite the very different relationship to production of its separate members. Because of the division of labor among family members, disunity is thus inherent in the ‘unity’ of the family”. (Hartmann: 1981, p. 374).

O sea, la unidad doméstica no es un conjunto indiferenciado de individuos que comparten las actividades ligadas a su mantenimiento. Es una organización social, un microcosmos de relaciones de producción, de reproducción y de distribución. En tanto el criterio básico de reclutamiento para la unidad doméstica es el parentesco, cargado de afectos y de relaciones de autoridad, la organización y división del trabajo interna siguen las líneas de edad/sexo/parentesco, ligadas a la tradición patriarcal occidental. Son estas líneas las que determinan los puntos de ruptura más importantes dentro de la unidad doméstica, tanto en el área de la división del trabajo (producción) como en el reparto de beneficios (distribución y consumo).

No partimos, entonces, del supuesto de la existencia de armonía y unidad internas. La unidad doméstica es el seno de solidaridades y afectos, pero también de luchas y conflictos por controlar y por cambiar las líneas de poder y autoridad, la asignación de recursos y las responsabilidades en relación a la obtención de recursos. Es también el seno de las luchas por procesos de individuación o “independización” de los miembros, frente a los esfuerzos por mantener la unidad colectiva.

En primer lugar, como en toda organización, existe un propósito específico hacia el cual se dirigen las actividades planificadas de un conjunto de personas. En el caso de la unidad doméstica, este propósito específico puede ser caracterizado de manera muy global —asegurar el mantenimiento y reproducción

de sus miembros, según criterios y parámetros que hacen alusión a un "nivel de vida adecuado". Este propósito resulta difícil de aprehender. Teóricamente podría definirse un umbral mínimo de satisfacción de ciertas necesidades biológicas (comer o dormir) para la sobrevivencia. Pero aún el mismo proceso de satisfacción de estas necesidades biológicas mínimas, en tanto las actividades requeridas se desarrollan como relaciones sociales con significados, crea los fundamentos de la organización social y cultural. Es decir, aún las necesidades biológicas tienen un componente social en el proceso de su satisfacción. De hecho, las necesidades a ser satisfechas son histórica y culturalmente variables para los diversos grupos o clases de la población.³

En el nivel micro-social de la unidad doméstica, la definición de las necesidades va cambiando a lo largo del ciclo doméstico, en tanto el nivel de vida (como patrón de consumo ligado a la satisfacción de necesidades "normales" para un grupo social en un período dado) se va definiendo a lo largo del curso biográfico-histórico de la unidad en cuestión y de cada uno de sus miembros.⁴ En esta determinación intervienen: a) la combinación de las necesidades de cada uno de los miembros, de acuerdo con su inserción social (edad, sexo, clase), b) la adaptación cambiante de las necesidades domésticas a las coyunturas económico-sociales variables a lo largo del ciclo doméstico en cuestión; y c) la propia historia del grupo doméstico, en tanto se da un proceso temporal de acumulación (o pérdida) de recursos necesarios para las actividades ligadas al mantenimiento de los miembros. La temática de la satisfacción plantea una dificultad adicional: la diferencia entre el nivel de definición de necesidades como parte del modelo de análisis (de acuerdo a parámetros externos a los actores) y la propia definición social de las necesidades. En la lógica del sentido común se define como necesidad

³ Como ya fue mencionado, las dificultades analíticas con el concepto de necesidades son enormes debido a la multiplicidad de criterios a aplicar: por un lado, se puede partir de criterios administrativo-burocráticos o normativos, desde la perspectiva de las "necesidades básicas"; por el otro, se puede incorporar el punto de vista de los actores y/o las definiciones sociales compartidas sobre la noción de bienestar. Heller: 1976; Leiss: 1976.

⁴ Sobre el nivel macro-social de bienestar y el grado de desigualdad en la distribución social de los servicios correspondientes, existe una vasta literatura que va desde los clásicos de la economía de bienestar (Pigou) hasta el análisis de los servicios urbanos por Castells y su escuela.

aquéllo de lo cual se carece, para lo cual no se cuenta con el stock de recursos para su satisfacción. Por ejemplo, la vivienda es, desde un punto de vista teórico, una necesidad constante de los grupos domésticos. Para ellos, en cambio, sólo se percibe como necesidad cuando no existen los recursos — producto de actividades pasadas — para satisfacer la necesidad de habitación. O sea, en la definición que cada grupo social hace de sus necesidades, éstas son identificadas con las “carencias”, es decir, con aquellas necesidades que no pueden ser satisfechas con los recursos habitualmente disponibles. En síntesis, el propósito de la unidad doméstica es la realización del conjunto de actividades ligadas al mantenimiento de sus miembros, según estándares culturalmente definidos como un “nivel de vida normal”. Y esta “normalidad” puede, a su vez, ser descompuesta en la normalidad estadística de comportamientos más comunes entre los miembros de un grupo, la normalidad en el plano de las creencias y en el plano de los valores. (Skolnick, 1975).

En segundo lugar, llevar a cabo las actividades ligadas a la satisfacción de las necesidades requiere el acceso a los *recursos* para realizarlas. Como en toda organización, la obtención de recursos es problemática y la unidad doméstica debe elaborar mecanismos para su obtención o creación, para su defensa, para su recreación o reproducción continua, y para su administración. Para el caso de las unidades domésticas de los sectores populares urbanos, los recursos pueden provenir de distintas fuentes — el trabajo y esfuerzo directo de los miembros, las transferencias formales de instituciones reconocidas para ese fin (especialmente el Estado) y las transferencias informales basadas en redes de intercambio y ayuda mutua. A su vez, los recursos pueden ser monetarios o en bienes o servicios de uso directo. Combinando ambos criterios:

<div style="text-align: center;">Tipo de recurso</div> <div style="text-align: left;">Fuente de obtención</div>	Monetario	No monetario
Trabajo de integrantes	Participación en la fuerza de trabajo	Producción doméstica
Transferencias formales (del estado, sindicatos, etc).	Pensiones, jubilaciones	Acceso a servicios públicos, obras sociales, subsidios indirectos.
Transferencias informales (de parientes y vecinos)	Ayuda mutua basada en reciprocidad/trueque	

La manera de combinar los diversos recursos y de establecer una estrategia para defenderlos y aumentarlos puede ser analizada en una perspectiva de corto plazo (la cotidianeidad) o de plazo más largo (el ciclo de vida).

Desde esta última perspectiva, cuando se establece una nueva unidad doméstica (en nuestra cultura, el ideal es que ocurra en el momento del matrimonio), los cónyuges traen a la nueva empresa algunos recursos materiales (desde el ajuar de la novia hasta los regalos del casamiento, enseres domésticos básicos, quizás inclusive la vivienda propia) y su tiempo-*qu*-capacidad de trabajo, a ser vendida en el mercado de trabajo o utilizada en actividades domésticas. Traen también un "capital social", consistente en la red de relaciones sociales de parentesco y amistad basada en la reciprocidad, a la cual se puede acudir para ciertos servicios a cambio de prestar otros; sus derechos de "ciudadanía social"; y su información sobre el mercado de bienes y servicios requeridos para las actividades ligadas a la satisfacción de las necesidades y sobre el acceso a los bienes y servicios colectivos. A medida que pasa el tiempo, la estructura de la unidad doméstica se va modificando, con la adición de nuevos miembros y la separación de otros. A su vez, la composición y flujo de los recursos también se va alterando. La expectativa social es que el "capital económico" y la infraestructura doméstica básica vayan aumentando y mejorando, adecuándose a las cambiantes necesidades del grupo (cambios y mejoras en la vivienda, equipamiento doméstico, etc). Igualmente, se espera que el "capital social" (siguiendo en terminología, aunque quizá no estrictamente en conceptualización, a Bourdieu: 1977) también aumente y se recree constantemente. Al respecto, la red de reciprocidad se mantiene activándola a través de intercambios cuya función es siempre doble: obtener o prestar el bien o servicio específico del cual se trata y al mismo tiempo "aceitar" el sistema de relaciones de reciprocidad para mantenerlo en funcionamiento (Ramos: 1981). Y también es necesario mantener y actualizar lo que, analógicamente, podría denominarse el "capital cultural" de las actividades domésticas, es decir, el conjunto de informaciones sobre recursos y fuentes para su obtención (desde cambios de horarios en la atención de un hospital, nuevos derechos que adquiere un obrero en relación a las asignaciones familiares, manejo de trámites y estructuras burocráticas, etc).

Por otro lado, la capacidad de trabajo de los miembros tam-

bién cambia a lo largo del tiempo. La asignación de esa capacidad de trabajo a la obtención de ingresos monetarios o a la producción doméstica constituye una de las áreas cruciales de la organización doméstica. Esto se expresa en las decisiones acerca de la división intra-doméstica del trabajo en un momento dado o en los momentos de transición en el ciclo de vida de los miembros (por ejemplo, el pasaje de la educación al trabajo remunerado). La asignación de tareas a los miembros implica un fuerte "operativo ideológico" destinado a convencer a los miembros de sus responsabilidades hacia el grupo doméstico y hacia cada uno de sus miembros. Se trata de convencer a los miembros de incorporar parte o todos los recursos monetarios obtenidos en su trabajo a la estructura doméstica, de participar en las tareas domésticas de servicio a los demás, etc. La tipificación de los roles sexuales (el hombre "jefe de familia" proveedor de recursos y la mujer que cuida el hogar y los hijos) y el sistema de deberes y obligaciones entre padres e hijos constituyen los pilares ideológicos tradicionales sobre los que se apoya esta operación.

En cuanto a la administración de los recursos y su asignación a las diversas actividades, alguien debe hacerse responsable de las actividades, y de velar porque los recursos no sean utilizados para fines diferentes a los prescritos. Existe la necesidad de organización, control y disciplina internos. Estas tareas son tradicionalmente asignadas a la mujer-ama de casa. No es este el lugar para analizar si la responsabilidad por la organización doméstica que tiene la mujer le otorga poder, si su papel es delegado o autónomo, si cuenta o no con la discreción y autoridad necesarios para implementar la división del trabajo intra-doméstico. En parte, estas son cuestiones referentes no a la administración de los recursos sino al sistema de autoridad y control dentro de la organización.

En tercer lugar, un elemento fundamental en la caracterización de las organizaciones es el *sistema de autoridad* por cual la gente está organizada y dirigida en la realización de las actividades. Esto incluye la asignación de responsabilidades, la supervisión de las tareas y un sistema disciplinario. Quizás la unidad doméstica se distinga de otras organizaciones formales en los incentivos utilizados para motivar a los miembros para realizar las tareas que les son asignadas. La motivación es predominantemente moral, con relativamente poco uso de incentivos monetarios y coercitivos. En este punto, "moral" es un término

muy amplio y vago. Las apelaciones morales dirigidas a los diversos miembros son diferentes según su ubicación en la estructura de la unidad doméstica: la abnegación de la madre, la responsabilidad del padre, la obediencia del hijo, son valores sociales tradicionales sobre los que se asienta el sistema de incentivos morales utilizados. De hecho, el uso de recompensas y castigos morales basados en tradiciones y definiciones sociales, fundadas en un proceso ideológico de "naturalización" de la división del trabajo entre sexos y generaciones, hace que todo el sistema de autoridad no resulte explícito y transparente, especialmente en la familia "moderna" en la cual los valores democráticos e igualitarios ya ha dejado su impronta. De ahí la necesidad de investigar empíricamente las diversas *prácticas* domésticas de asignación de responsabilidades, de control de tareas y de disciplina, diferenciándolas y relacionándolas con las expresiones verbales, con la expresión de la normatividad y con las ideologías sobre el tema.

Finalmente, toda organización tiene una teoría o conceptualización acerca de cómo organizar las actividades. En el caso de la unidad doméstica y la organización de la satisfacción de las necesidades cotidianas, este teorizar constituye el sistema de creencias básico que guía la organización doméstica. Más que una teoría racional, es un sistema de representaciones y significados cambiantes, a veces internamente contradictorio. Es un sistema cultural de valores y normas, así como de patrones de comportamiento, anclado en nuestra sociedad en la distinción básica entre las esferas pública y privada de la vida, en la "naturalidad" de la familia y en la división sexual del trabajo. Dentro de este sistema de representaciones existen fuerzas contradictorias: los valores de la solidaridad familiar coexisten con componentes ideológicos que enfatizan la individualidad y la autonomía personal. El análisis empírico de la dinámica interna de las unidades domésticas deberá descubrir las bases de la solidaridad y unidad de los miembros y las fuentes de conflicto y desarticulación.⁵

⁵ Este planteo lleva implícita una crítica a los análisis micro-económicos de las actividades domésticas expuestas por la "New home economics". En efecto, la existencia de una conceptualización de las tareas no necesariamente implica que los actores se mueven de acuerdo con una teoría explícita o racional sobre costos y beneficios de la actividad doméstica, supuesto sobre el que se basa ese análisis microeconómico neoclásico. Es muy posible que para ciertas actividades específicas en las que los parámetros son claros, los supuestos racionales de

IV. *Composición del hogar y organización de la unidad doméstica*

Es bien sabido que los procesos demográficos afectan el tamaño y composición de los grupos domésticos, actuando como condicionantes del grado de acercamiento al ideal cultural de familia. Sin embargo, es importante recordar que los procesos demográficos no son siempre procesos exógenos, biológicamente dados, que determinan unilateralmente el tamaño, la composición y la organización de la unidad doméstica. Por lo contrario, pueden ser manipulados como parte de estrategias de adecuación de la organización doméstica a objetivos de grupos sociales específicos (Bourdieu: 1976). Muchas prácticas sociales ligadas al reclutamiento, formación y composición de los grupos domésticos están enraizadas en costumbres y normas de familia, tales como el casamiento, la adopción y las normas sobre el momento de constitución de los hogares. O sea, en el corto plazo, la división del trabajo y de las responsabilidades al interior de la unidad doméstica está condicionada por su composición, pero ésta a su vez puede cambiar en función de las necesidades y recursos de la unidad doméstica.

En la cultura occidental, partimos del ideal normativo de la familia nuclear neolocal, cuyo eje es la existencia de una pareja con roles principales bien diferenciados: el hombre a cargo de las tareas económicas extra-hogareñas que resultan en recursos monetarios para el mantenimiento del hogar, la mujer a cargo de las tareas domésticas. Estas normas constituyen el nexo entre la composición y la organización de la unidad doméstica. Sin embargo, a pesar de estas fuertes normas culturales, la reali-

la utilidad marginal y el costo de oportunidad se ajusten a la realidad. Pero descubrir esto debiera ser el resultado de la investigación empírica y no un supuesto de la misma.

Tampoco están claros los principios lógicos de la acción de los miembros de la unidad doméstica. Suponer, como lo hace esa escuela, que la acción está regida por una lógica marginalista colectiva (de la unidad doméstica) constituye una inversión del proceso de investigación: se parte como premisa de lo que debiera — si la realidad así lo indica — constituir el resultado de la tarea de investigación. Descubrir cuál es la teoría de la distribución de tareas y de beneficios, y las variaciones entre grupos sociales en estos temas, constituyen preguntas de investigación. Pero además, el supuesto de la unidad doméstica como unidad de decisión requiere una profunda revisión, ya que oculta la condición social de la mujer, los mecanismos intradomésticos de generación y solución de conflictos, y el sistema de autoridad intra-familiar (Galbraith: 1973).

dad de las unidades domésticas ofrece un panorama bastante diferente, muy complejo. La composición de las unidades domésticas no es uniforme. Gran parte de la variación en la misma está ligada a los estadios del ciclo de vida y a accidentes en el mismo (nacimientos, muertes, etc.), pero existen también otras fuentes de variación y cambio. De hecho, existen indicaciones de cambios en la composición del grupo doméstico como respuesta a requerimientos de la organización doméstica misma (Nieves: 1979). Se pueden reclutar miembros adicionales provenientes de la red de parentesco más amplia para colaborar en las tareas domésticas o como trabajadores en el mercado. Alternativamente, se pueden enviar niños a instituciones o a otras unidades domésticas, aliviando así la carga de trabajo doméstico. También hay entradas y salidas relacionadas más directamente con opciones personales: divorcios y separaciones, hogares independientes de hijos adultos solteros, etc. El modelo de unidad doméstica nuclear neolocal como ideal cultural podría tomarse como punto de comparación, para así poder estudiar las diversas formas de desviación de dicho modelo.⁶

Partiendo del modelo de composición nuclear y de la doble responsabilidad presente en los hogares — por las actividades domésticas y por el trabajo remunerado extra-doméstico — se puede construir una tipología de la organización social de la unidad doméstica. En principio, presentamos seis tipos de hogares multipersonales. Los primeros cuatro pueden darse en unidades con composición nuclear, diferenciándose por la manera en que se organiza el trabajo y las responsabilidades en los diferentes estadios del ciclo familiar y en diversas situaciones y contextos sociales. Las dos finales implican un cambio en la composición de la unidad doméstica.

a) El modelo nuclear: composición nuclear, donde el hombre adulto trabaja con remuneración y la mujer adulta está a cargo de las actividades domésticas.

b) La "doble tarea": la madre-esposa trabaja fuera del hogar y también está a cargo de la tarea doméstica, con diversos grados de ayuda por parte de su cónyuge y sus hijos.

⁶ La información disponible sobre composición del hogar en diversos países indica una tendencia hacia el aumento de la proporción de hogares alternativos no nucleares, que se manifiesta en el aumento de hogares con "jefe mujer", hogares unipersonales y hogares sin relación de parentesco.

c) Los hijos adultos: en estadios más tardíos del ciclo doméstico, los hijos pueden ir asumiendo las responsabilidades por el mantenimiento de los miembros, sea trabajando con remuneración o haciéndose cargo de la labor doméstica. En general, en estos hogares con más de dos adultos, las responsabilidades principales por el ingreso monetario y por la actividad doméstica permanecen en la generación de los padres, aunque puede haber una transferencia gradual de responsabilidades a la generación más joven.

d) El adulto "irresponsable": composición nuclear, pero en la cual uno de los miembros adultos no lleva a cabo las tareas esperadas de él. Usualmente, este es un tipo inestable y transitorio, que lleva a un cambio de composición — sea a la inclusión de nuevos miembros (cuando la "irresponsabilidad" se debe a una enfermedad crónica) o a la separación del miembro irresponsable.

e) Hogar con un solo adulto, separado, divorciado, viudo o soltero con hijos. Aunque los lazos y conflictos emocionales son muy diferentes en los diversos casos, en términos de organización de la unidad doméstica lo que resulta relevante es que el divorcio y la separación pueden implicar transferencias monetarias para el mantenimiento familiar por parte del progenitor ausente, quien inclusive puede llegar a hacerse cargo de algunas responsabilidades en relación a la crianza de los hijos. Esto no sucede con los viudos o solteros.

f) Unidades domésticas compuestas: son aquellas que no se basan únicamente en un componente nuclear. Hay diversos tipos de unidades extendidas y compuestas, sea las basadas en la presencia de tres generaciones, en grupos de parentesco horizontales o en criterios de reclutamiento no basados en lazos de parentesco. La organización de la unidad doméstica puede igualmente estar basada en una división sexual del trabajo, pero puede no centrarse en la distinción de roles entre marido y mujer.⁷

⁷ Estas diferentes situaciones no son fácilmente detectables en encuestas, censos o entrevistas breves y esporádicas con miembros de un hogar. En primer lugar, aun cuando la composición del hogar sea clara, la distribución de responsabilidades puede permanecer oscura, manifestando deficiencias de "información objetiva", debido a la presión por conformarse a la normatividad social. Además, la recolección de estadísticas oficiales nunca ha intentado medir la división del trabajo intradoméstico, ocupándose solamente de establecer la participación de la fuerza de trabajo u otras situaciones — estudiante, ama de casa,

Además de las variaciones internas en la organización y la composición de las unidades domésticas, éstas también se diferencian según el grado de dependencia de otras instituciones para el mantenimiento cotidiano de sus miembros. Idealmente, las unidades domésticas son instituciones sociales con una cierta autonomía, que están a cargo de las actividades cotidianas de mantenimiento. Sin embargo, el grado de autosuficiencia varía, creando así diversos grados de flexibilidad y nitidez en los límites de la unidad doméstica. Una primera dimensión de flexibilidad es residencial, en la medida en que se pueden transferir miembros temporariamente de una unidad a otra. El caso extremo se da cuando la unidad básica para la residencia y la reproducción cotidiana no es un hogar sino una red de unidades (Stack: 1974). En segundo lugar, existe flexibilidad en términos de unidades sociales —o de los sistemas de relaciones sociales— en que se llevan a cabo las actividades domésticas cotidianas. Otras instituciones pueden hacerse cargo de parte de estas actividades o proporcionar los recursos para las mismas: relaciones de ayuda mutua e intercambio entre parientes y vecinos, instituciones de caridad u organizaciones comunitarias orientadas a satisfacer necesidades cotidianas.⁸

En todas las unidades domésticas, las actividades cotidianas requieren un grado mínimo de estabilidad y predictibilidad, tanto en términos de quién va a hacerse cargo de qué tarea como en

rentista, etc. Tampoco se preocupa por indagar la contribución y responsabilidad *real* de los miembros que trabajan con remuneración hacia el resto del grupo doméstico. Culturalmente existe una imagen de familia "normal", basada en la presencia de un hombre responsable por el mantenimiento de su familia y por la constitución nuclear del hogar. Muchos hombres y mujeres intentan mantener la imagen de pertenecer a uno de esos hogares "bien constituidos", aun cuando las condiciones de vida reales sean otras. En segundo lugar, las posiciones de las personas en la unidad doméstica y las transiciones en el ciclo de vida son muchas veces graduales y no drásticas, ocasionando situaciones ambiguas, tanto en lo que respecta a la distribución de las responsabilidades como a la misma composición de los hogares (residencias duales, presencias de "visita" que se extiende, etc.). En tercer lugar, las percepciones sobre la posición y responsabilidad de cada uno de los miembros dentro del hogar pueden no ser coincidentes, dependiendo el resultado obtenido de la percepción de informante o enfrentando ambigüedades y contradicciones cuando hay más de un informante.

⁸ Para la Argentina contemporánea, el surgimiento de *ollas populares*, como respuesta comunitaria a la profunda recesión económica, constituye una indicación de una disminución del grado de autosuficiencia y adecuación de la unidad doméstica para las actividades cotidianas mínimas.

términos del flujo de recursos monetarios y en especie. La búsqueda de certidumbre y predictibilidad es constante, aunque no siempre fácil de conseguir. La búsqueda se realiza primero dentro mismo de la unidad doméstica, a través de estrategias de división del trabajo y organización de recursos (Jelin: 1983 a). Si estos arreglos no funcionan adecuadamente, es decir, de acuerdo a estándares propios de grupos específicos en contextos y condiciones histórico-sociales dadas, la búsqueda continúa, con intentos de cambiar la composición de la unidad doméstica o a través de complementos y sustitutos extradomésticos.

En síntesis, lo que se ha tratado de mostrar es que analíticamente la composición del hogar no puede identificarse — ni ser tomada como indicadora — de la forma de organización de las actividades intra-domésticas, especialmente en lo que concierne al patrón de división del trabajo y de responsabilidades. Existen ciertas asociaciones empíricas entre las dos dimensiones, existe también un fuerte componente cultural-normativo, pero la presencia de desviaciones importantes en ambos niveles — así como las tendencias de cambio indicando una creciente incidencia de esas desviaciones y la aceptación social de las mismas — constituyen una luz de alarma que indica la necesidad de revisar estos supuestos y generalizaciones aceptados hasta ahora.

V. La noción de "jefe de hogar" en los registros estadísticos: una visión crítica

En la presentación anterior, no hemos utilizado la noción de "jefe de hogar", denominación corriente en las estadísticas oficiales y en los análisis sociales de la familia, el empleo, la estratificación social y la condición femenina. Conviene entonces revisar críticamente las conceptualizaciones y el uso de esta categoría.

En el plano estadístico-censal, lo que interesa a los recolectores de estadísticas oficiales es obtener una clasificación consistente y precisa, sin ambigüedades. Que se sepa a qué referente empírico cada término o categoría alude. Por supuesto, interesa también la correspondencia entre las categorías o términos utilizados y la realidad social. Pero se acepta que la realidad es siempre más compleja de lo que las categorías censales puede detectar, de modo que siempre habrá algunas arbitrariedades en

la asignación de casos dudosos, minimizados si los criterios para la categorización están claramente definidos.

Revisando las definiciones utilizadas en censos y encuestas en diversos países, resulta evidente que los criterios según los cuales alguien es considerado jefe de hogar no están basados en un conocimiento profundo de la realidad social, sino en una necesidad estadística de tener una persona de referencia dentro del hogar. En efecto, las categorías y criterios censales son producto de las representaciones sociales dominantes en el período y lugar en que se formulan. En tanto los censos y encuestas de hogares modernos han sido elaborados en los países occidentales centrales, sus categorías reflejan la ideología familiar dominante en esos países. En sociedades patriarcales y predominantemente neo-locales, la noción de "jefe de hogar" no parece plantear mayores dificultades: el hombre es la autoridad máxima de la familia y es también el miembro socialmente reconocido como "sostén económico" de la familia. No parece haber dudas de qué corresponde empíricamente a la noción de jefe de hogar: autoridad y control económico combinados en la misma persona. La situación es mucho más difícil y ambigua en los casos en que no es tan común la convergencia de estas dos dimensiones o donde se hace necesario agregar otras dimensiones, dada la existencia de modelos de organización familiar diferentes. Esto ocurre en sociedades con otras tradiciones culturales (Oppong: 1982) y, cada vez más, en los países occidentales, a partir de las transformaciones que ha sufrido la organización familiar tradicional (aumento en tasas de divorcio, aumento en la participación femenina en la fuerza de trabajo, cambios en los patrones de convivencia aceptados, etc).

En términos de la realidad latinoamericana, un caso discordante es el de los hogares compuestos por más de una generación de adultos, es decir, cuando los hijos son económicamente independientes o ya han formado su propia familia de procreación pero permanecen en el hogar paterno. En estos casos, la identificación del jefe puede ser extremadamente difícil. Los "ancianos" pueden dejar de ser los principales sostenes económicos del hogar, transformándose en "dependientes" económicamente,⁹ pero pueden seguir manteniendo la concentra-

⁹ En los casos de familias con propiedad agrícola o de empresas familiares, se agrega la complicación del efecto de diversas normas de herencia y traspaso in-

ción de autoridad y poder dentro de la estructura familiar. En este caso, autoridad y responsabilidad económica no se concentran en la misma persona. Además, los indicadores del grado de autoridad no son usualmente reconocibles con facilidad, ya que a menudo ésta resulta de una acumulación de decisiones y acciones cotidianas, muchas de ellas no definitivas en sí mismas.

El recolector de información censal no puede realizar una investigación a fondo sobre la autoridad intrafamiliar, por lo cual la solución administrativa habitual es dejar la decisión en manos de los propios informantes: "la persona reconocida como jefe por los miembros del hogar". Al problema de la multiplicidad de criterios (la "subjetividad") utilizados en distintos hogares se agrega el hecho de que puede no haber acuerdo entre los miembros, sea por percepciones diferentes y conflictivas del rol de cada uno y/o por la aceptación de valores culturales ligados al respeto y obediencia a los mayores. Puede darse el fenómeno social del "jefe por honor", o sea, la aceptación del adulto o anciano mayor como jefe honorífico del grupo familiar, aun cuando éste no controla los recursos económicos ni tiene el poder moral para influir o determinar las acciones de los demás. En tanto no conocemos las variaciones culturales en torno del honor de la ancianidad, la decisión de quién es el jefe, dejada en manos de los propios miembros del hogar, produce resultados heterogéneos en una magnitud difícil de estimar. El caso de Haydée, descrito más arriba, es un ejemplo urbano de esta situación.

Un segundo caso con dificultades surge cuando no está clara la división intra-generacional de las responsabilidades económicas, especial aunque no únicamente entre hombres y mujeres. En la familia nuclear de tradición patriarcal de occidente, el hombre sale a trabajar y produce el ingreso monetario necesario para los gastos vinculados al mantenimiento del hogar. La mujer organiza el consumo y administra los gastos cotidianos. Cuando ambos trabajan fuera del hogar la división del trabajo puede asumir otras características. Esta situación ha sido reconocida recientemente en los organismos productores de recomendaciones y criterios censales, aunque se trata de un reconocimien-

tergeneracional de la propiedad. En un plano histórico-comparativo, véase Goody, Thirsk y Thompson: 1978.

to limitado a los cambios recientes en los sectores sociales medios de las sociedades centrales occidentales. La entrada masiva de mujeres a la fuerza de trabajo en posiciones relativamente altas, con ingresos comparables a los de sus maridos, y los cambios en la ideología patriarcal como resultado de los movimientos feministas de las últimas dos décadas han llevado a recomendar que

"in countries where spouses are considered equal in household authority and responsibility and may share economic support of the household, the concept of head of household is no longer considered valid even for family households. In order for the relationship among members of the household to be determined, the latter countries may prefer (a) that the members of the household designate one among them as a reference member with no implication on headship or (b) that provision be made for designations of joint headship where desired (United Nations: 1980, p. 70).¹⁰

En estos casos, la dificultad que se quiere enfrentar y resolver es la co-participación de ambos miembros de una pareja en el mantenimiento y autoridad hogareños, como indicación de mayor igualdad sexual. Como señala una publicación comentando los criterios utilizados en el censo de los Estados Unidos en 1980,

"The census questionnaire mirrors changes in society. Just as the edition of a question on Spanish origin reflects the growing influence of Hispanics, the disappearance of the term "head of household" from the questionnaire reflects the growing influence of women in society". (Francese: 1979, p. 16).

En esta solución, se elimina una categoría que tiene significado sociológico, aunque ambiguo y cambiante —la de jefe de hogar— y se la reemplaza por un criterio administrativo-enumerativo de "person who is listed in column one of the questionnaire" o persona de referencia. Las dificultades, sin embargo, no se solucionan por un fiat administrativo. El reconocimiento¹¹ del mayor peso de las mujeres en la vida social produce

¹⁰ En las recomendaciones de Naciones Unidas para los países de la CEE se dan cinco opciones para definir la persona de referencia en los hogares. (UN Statistical Commission for Europe: 1978, p. 28).

¹¹ Hablar de "reconocimiento" indica un cambio a nivel cultural e ideológico. No queda claro —excepto en los casos en que se llevan a cabo investigaciones en profundidad— en qué medida esto implica un cambio en el comportamiento y en los patrones de relaciones sociales de los actores.

en este caso, un cambio en la definición censal. Curiosamente, sin embargo, el efecto real de este reconocimiento es la pérdida de información previamente recogida, aunque de manera deficitaria, en vez de un esfuerzo de reconceptualización de la realidad social, que podría llevar a categorías nuevas y más adecuadas.

En estos y en otros casos (el tema de los hogares encabezados por mujeres es clave) la captación de la realidad social resulta oscurecida, sea por la complejidad y ambigüedad de la realidad misma, o por la presencia de valores y principios ideológicos con fuerte arraigo, tanto entre los definidores de categorías censales como entre la población en sí. La dificultad es también notoria cuando hay un hombre presente en el hogar pero cuya responsabilidad económica y moral es objetivamente muy limitada, y cuando conviven en una misma unidad diversos adultos que tienen distinto grado de responsabilidad económica y de trabajo en relación a los miembros dependientes del hogar. En tanto muchas mujeres en América Latina tienden a regresar con sus hijos al hogar paterno cuando se separan o son abandonadas por sus maridos, las estadísticas pueden ocultar la realidad de mujeres responsables principales del mantenimiento económico y la socialización de sus hijos, pero que conviven con sus padres registrados como jefes del hogar.

Como debe resultar claro a esta altura y fue repetidamente señalado, la unidad doméstica es una unidad social compleja, que incluye varias dimensiones de organización social. Cualquier intento de establecer la "jefatura" debe partir del reconocimiento analítico de estas dimensiones y de la búsqueda de las indicaciones de las relaciones sociales verticales correspondientes a cada una de ellas. A partir de esto será posible diseñar y comprobar la validez de nociones sintéticas tales como la "jefatura" del hogar. Analíticamente se pueden reconocer al menos tres dimensiones diferentes de la organización doméstica: las actividades ligadas a "ganarse el pan", es decir, la responsabilidad por la provisión de recursos necesarios para el mantenimiento de los miembros; las actividades "domésticas", o sea, la responsabilidad por la organización de las tareas necesarias para el mantenimiento cotidiano; finalmente, la "autoridad" y el respeto, incluyendo valores culturales que guían las relaciones sociales entre sexos y entre generaciones. Además, estas tres dimensiones están penetradas por deseos, afectos y vínculos emocionales, y éstos no pueden ser dejados de lado.

El reconocimiento de estas tres dimensiones, así como el análisis en profundidad de los cambios históricos y de las variaciones entre sociedades en las relaciones entre las mismas, pueden proporcionar uno de los ejes teóricos para la reconceptualización de las unidades domésticas y para la recategorización de las relaciones sociales en su seno.

Bibliografía

- Borsotti, Carlos, 1983. *Dos aspectos de las estrategias familiares: los tipos de hogares y su incidencia en la actividad económica femenina*. Buenos Aires, CENEP, mimeo.
- Bourdieu, Pierre, 1976. Marriage strategies as strategies of social reproduction. En FORSTER, Robert y Orest RANUM (eds.) *Family and society. Selections from the Annales: Economies, societies, civilizations*. Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Bourdieu, Pierre, 1977. *Outline of a Theory of practice*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Feijoo, María del Carmen, 1983. *Buscando un techo: familia y vivienda popular*. Buenos Aires, Estudios CEDES.
- Francesse, Peter K., 1979. the 1980 Census: the counting of America. *Population Bulletin*. Vol. 34, No. 4, september.
- Galbraith, John K., 1973. *Economics and the public purpose*. Boston, Houghton Mifflin.
- García, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, 1982. *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*. México, El Colegio de México.
- Glazer, Malbin, N., 1976. Housework. *Signs*, vol. 1, No. 4.
- Goody, Jack, Joan Thirsk y E.P. Thompson (eds.), 1978. *Family and inheritance: rural society in Western Europe, 1200-1800*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Hartmann, Heidi, 1981. The family as the locus of gender, class, and political struggle: the example of housework. *Sings*, vol. 6, No. 3.
- Heller, Agnes, 1976. *The theory of need in Marx*, Londres.
- Himmelweit, Susan y Simon Mohun, 1977. Domestic labour and capital. *Cambridge Journal of Economics*, vol. 1, No. 1.
- Jelin, Elizabeth, 1978. La mujer y el mercado de trabajo urbano. *Estudios CEDES*, vol. 1, No. 6.
- Jelin, Elizabeth, 1983. Familia y organización doméstica en la producción y la reproducción. Buenos Aires, CEDES, mimeo.
- Jelin, Elizabeth y María del C. Feijoo, 1980. Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires. *Estudios CEDES*, vol. 3, No. 8/9. Buenos Aires.
- Jelin, Elizabeth, Juan J. Llovet y Silvina Ramos, 1982. Un estilo de trabajo: la investigación microsocia. Buenos Aires, CEDES, mimeo.

- Jelin, Elizabeth y colaboradores, 1983. Las relaciones sociales del consumo: el caso de las unidades domésticas de sectores populares. Buenos Aires, CEDES, mimeo.
- Kritz, Ernesto, 1983. *Trabajando en el hogar (hacia una revalorización económica de las actividades domésticas)*. Lima, OIT.
- Leiss, William, 1976. *The limits of satisfaction: an essay on the problem of needs and commodities*. Toronto, University of Toronto Press.
- Llovet, Juan José, 1983. *Servicios de salud y sectores populares. Los años del proceso, CEDES, Buenos Aires, Argentina*.
- Lloyd, C. B. (ed.), 1975. *Sex discrimination and the division of labor*. New York, Columbia University Press.
- Michel, Andrée, 1978. *Les femmes dans la société marchande*. Paris, Presses Universitaires de France.
- Nieves, Isabel, 1979. Household arrangements and multiple jobs in San Salvador. *Signs*, vol. 5, pp. 134-142.
- Oakley, A. 1974. *Housewife*, London: Penguin.
- Oppong, Christine, 1982. Family structure and women's reproductive and productive roles: some conceptual and methodological issues. En ANKER, Richard, Mayra Buvinic y Nadia H. Youssef (eds.). *Women's roles and population trends in the Third World*. Londres, Croom Helm.
- Ramos, Silvina E., 1981. Las relaciones de parentesco y de ayuda mutua en los sectores populares urbanos. Un estudio de caso. *Estudios CEDES*, vol. 4, No. 1.
- Ramos, Silvina E., 1982. Maternidad en Buenos Aires: la experiencia popular. *Estudios CEDES*, Vol. 4, No. 6.
- Skolnick, Arlene, 1975. The family revisited: themes in recent social science research. *Journal of Interdisciplinary history*, vol. V, No. 4.
- Stack, Carol B., 1974. *All our kin: strategies for survival in a black community*. Nueva York, Harper & Row.
- Thompson, E.P., 1977. Happy families: review of Lawrence Stone, *The family, sex and marriage in England, 1500-1800*. *New Society*, septiembre 8.
- United Nations. Department of International economic and social affairs, 1980. *Principles and recommendations for population and housing censuses*. Series M No. 67, N. York.
- United Nations. Statistical Commission for Europe, 1978. *Recommendations for the 1980 censuses of population and housing in the ECE region*. Statistical standards and studies No. 31.

Familia y Fecundidad: Balance y Perspectivas en el caso Latinoamericano

Edith Alejandra Pantelides

Esta ponencia tiene como propósito recapitular lo hecho hasta aquí — tanto en el plano del desarrollo teórico como en el de la investigación empírica — en el tema de familia y fecundidad en América Latina.

Además de hacer un recuento histórico, intentaré analizar críticamente algunos de los enfoques y conceptos desarrollados o utilizados por investigadores latinoamericanos y sugerir posibles líneas de avance para el futuro.

La recapitulación histórica y análisis crítico de todo o parte de lo incluido en esta ponencia ya han sido abordados anteriormente por, entre otros, Faría (s.f.), Mertens (s.f.), Oliveira (1982), Patarra y Montali (s.f.) y algunos de los autores incluidos en García *et al.* (1974). Estos y otros escritos han sido de gran ayuda en la tarea que me ha sido encomendada.

La literatura sobre familia y fecundidad obra de autores latinoamericanos no es excesivamente amplia. Sin embargo, gran parte de dicha producción es de difícil acceso por no haber sido realmente *publicada*, sino más bien circulada dentro de un grupo reducido de personas. Por esta razón y por limitaciones de tiempo y espacio, la presente ponencia no cubrirá *todo* lo que se ha escrito sobre familia y fecundidad en América Latina sino solamente una muestra, con suerte, representativa del conjunto.

El tono general de la ponencia será más polémico que fríamente analítico, por lo cual usaré la primera persona, como medio de señalar la presencia de *opiniones*, a veces quizás sólo medianamente fundadas. Ya que otros autores, como he mencionado, se han ocupado, con mucha autoridad, de la historia y el análisis desapasionado, creí interesante tomar la posición de “abogado del diablo”. Esta decisión me llevará a generalizar,

más que a considerar la diversidad y, con toda probabilidad, no haré justicia a las sutilezas de concepto y de análisis de trabajos individuales.

1. Fecundidad, familia, fecundidad

Cuando se hace referencia al estudio del tema "familia y fecundidad", la primera pregunta es ¿Cuál es el sentido, la dirección, de la relación a la que se alude? Porque está claro que si bien es de interés el hecho que las decisiones reproductivas (incluidas decisiones sobre fecundidad) se toman en el ámbito familiar y que la familia parece estar ubicada "entre" la sociedad y el individuo, "mediando", "filtrando", "traduciendo" la influencia de la una sobre la conducta reproductiva del otro (la dirección sería, entonces, familia→fecundidad), también es cierto que ciertas características de la familia, tales como su tamaño y composición por edad, están en gran medida determinadas por la fecundidad de las parejas (o individuos) reproductores dentro de ella (y la dirección sería fecundidad→familia). La circularidad de la influencia mutua entre familia y fecundidad no termina allí, ya que la estructura y tamaño de la familia en un momento dado (interactuando con factores tales como ingreso familiar, disponibilidad de vivienda, etc.) con toda probabilidad afectan las decisiones sobre fecundidad futura de los miembros de esa familia, tanto de los miembros que están en ese momento enfrentándose con decisiones reproductivas —los "padres"— como de los miembros que las enfrentarán en el futuro —los "hijos"— de acuerdo, esto último, con la hipótesis que el tamaño de la familia de orientación y el de la familia de procreación están relacionados.¹

En el contexto latinoamericano² ha habido tantos trabajos que han analizado la relación fecundidad→familia como la relación familia→fecundidad. Los del segundo tipo son los más interesantes desde el punto de vista teórico; los del primero

¹ Estamos aquí considerando sólo la influencia de la familia en las decisiones reproductivas y de la fecundidad en las características de la familia. Pero es también cierto que la fecundidad de la familia tiene influencia en conductas familiares no relacionadas con la fecundidad, tales como la participación económica de los miembros, migración, decisiones sobre vivienda, etc.):

² Se considerará como de origen latinoamericano sólo a lo escrito por autores latinoamericanos. No a lo escrito sobre Latinoamérica o usando datos de países latinoamericanos por autores de fuera de la región.

son generalmente sólo secciones de estudios más amplios sobre la familia en un determinado contexto (por ejemplo, Lira: 1976, Pantelides: 1972). En esta ponencia la atención se centrará en los segundos. Pero es a ambas líneas de investigación que se refiere la PRIMERA de varias propuestas que serán puestas a consideración: es necesario que los estudios sobre familia y fecundidad incorporen la determinación circular a que se hizo mención hace un momento. Esta propuesta no es un "lavado de manos" teórico, pues no se postula que todas las determinaciones sean del mismo nivel de importancia. Un aspecto de lo que aquí se señala se discutirá más adelante en relación con la necesidad de mantener estricto control sobre las variables demográficas.

II. *Un poco de historia*

Antecedentes: Fecundidad

Es interesante notar que durante bastante tiempo la investigación sobre fecundidad en América Latina no hacía mayor referencia a la familia. Dicha investigación tomaba la forma de análisis demográficos de agregados basados en datos de censos y de registro, y de encuestas sobre fecundidad en las que, por lo general, el foco era el individuo. Es verdad que en estas encuestas se recopilaban datos que hubieran permitido la reconstrucción de las familias de las entrevistadas (familias definidas por lugar de residencia y parentesco) y, muchas veces, a través de la historia de embarazos, incluían una visión retrospectiva parcial del ciclo de vida familiar. Sin embargo, el análisis de los resultados sólo contenían referencias a otros miembros de la familia en cuanto sus características individuales se "reflejaban" de alguna manera en la entrevistada (ocupación del esposo, por ejemplo, para determinar el status socioeconómico de la mujer, características económicas de los padres o suegros para medir movilidad social, etc.). Ninguno de los ejemplos a mi alcance incorpora a la familia como unidad de análisis ni como marco de referencia de la conducta, aunque ello podría haberse hecho, si bien en forma limitada.³

³ Ver, por ejemplo, entre muchos otros, Camisa (1975), De Janvry y Rothman (1975), Gaslonde (1973), Miró y Mertens (1969).

Antecedentes: Familia

El estudio de la familia, tanto en Latinoamérica como, me atrevo a afirmar, en el resto del mundo, también aparece primero como algo independiente del estudio de la fecundidad. En América Latina, los primeros esfuerzos provienen de CELADE, donde Valdecir Lopes diseñó el primer registro de familia a partir de datos censales a principios de la década de 1970 y donde Burch, Lira y Lopes editaron un libro totalmente dedicado a la familia como unidad de análisis que contenía probablemente la mayoría de los trabajos de autores latinoamericanos sobre el tema hasta entonces escritos (Burch, Lira y Lopes: 1976).⁴

Paralelamente en FLACSO, Duque y Pastrana (1973) estaban trabajando en una investigación que llegaría a ser un antecedente fundamental de los estudios no sólo sobre familia y fecundidad, sino también sobre estrategias de supervivencia familiares.

Permítaseme ahora dar una ojeada fuera de América Latina, en busca de antecedentes sobre los estudios de familia y fecundidad. Varias corrientes de investigación convergen para dar nacimiento al enorme interés actual en la relación entre familia y fecundidad. Por un lado los sociólogos están interesados mayormente en la relación entre *tipos* de familia y fecundidad. Esta corriente, que parece provenir de la tradición antropológica de estudios de parentesco y que se continúa en el pensamiento funcionalista, ya tiene representantes en la década de 1950: Davis (1955), Davis y Blake (1956), Lorimer (1954), son citados por Burch y Gendell (1976),⁵ como ejemplos tempranos de la discusión sobre familia nuclear versus familia extendida y fecundidad. Todos estos sociólogos, es interesante notar, son también demógrafos.

Los estudios demográficos "puros" de la familia seguían una línea relativamente independiente, con interés centrado en el ciclo de vida familiar⁶ hasta que Coale (1965) escribe su importante estudio en el que estima la probabilidad de existencia de

⁴ Curiosamente, los dos trabajos dentro del libro dedicados a familia y fecundidad no son de autores latinoamericanos: Burch y Gendell (1976) y Gendell y Burch (1976).

⁵ Lamentablemente, quizás por error editorial, Burch y Gendell no incluyen una lista de referencias donde se pueda hallar la cita completa; la bibliografía al final del libro tampoco incluye estas citas.

⁶ El más influyente trabajo inicial en esta dirección es probablemente el de Glick (1957).

familias (corresidentes) de cierto tamaño y estructura en condiciones de alta fecundidad y alta mortalidad y bajo diferentes supuestos sobre pautas de formación de hogares. Otros autores siguen sus huellas, entre ellos Burch (1976) y Goodman, Keyfitz y Pullum (1975). Esta corriente de investigación demográfica es particularmente importante para nosotros, pues sus enseñanzas están totalmente ausentes de la investigación sobre familia y fecundidad en América Latina. Llego así a la SEGUNDA de las propuestas que pongo a consideración en esta ponencia (y que está parcialmente relacionada con la primera): es imprescindible recordar que existen límites biológico-demográficos *dentro* de los cuales tienen necesariamente que darse las variaciones socioculturales e individuales. Por ejemplo, la fecundidad y la mortalidad determinan el número de personas de la misma generación y de diferentes generaciones que pueden estar vivas simultáneamente y, por lo tanto, que pueden potencialmente constituir una familia o un hogar, cualquiera sea la definición de estos términos. Durante el proceso de teorización hay que tener en cuenta los límites que imponen las variables demográficas, es decir, hay que mantenerlas bajo control. No se puede, por ejemplo, hipotetizar sobre la extensión vertical del grupo familiar como posible estrategia de supervivencia sin antes saber qué probabilidad hay de que una persona sobreviva hasta el nacimiento del primer nieto. La variación en el número de parejas sin hijos depende en parte de decisiones familiares, pero hay en toda población una cierta proporción de parejas estériles por motivos absolutamente involuntarios y, en muchos casos, inmodificables. Los ejemplos pueden multiplicarse.

Otra corriente que contribuyó al interés en el estudio de la familia y la fecundidad es la de los historiadores, mayormente europeos, especialmente el grupo liderado por Peter Laslett en Gran Bretaña, aunque con significativas contribuciones de otros orígenes, por ejemplo, franceses como Philippe Ariès y Jean-Jacques Flandrin y los grupos relacionados a Charles Tilly, Tamara Hareven y el *Journal of Family History* en Estados Unidos.

También de suma importancia es el desarrollo de la demografía histórica, con centro en Francia, cuya metodología misma, la de reconstrucción de familias (diseñada originalmente por Henry) lleva a relacionar la fecundidad con la familia.

Finalmente, el enfoque microeconómico de análisis de la fecundidad, la mayoría de cuyos representantes son estadouni-

denses⁷ adopta la idea de que la familia es el locus de las decisiones reproductivas, las que son tomadas de acuerdo a principios de racionalidad económica (maximización de beneficios).

Es preciso decir que las ideas y aportes de estas corrientes, que han sido aquí sobresimplificadas por razones de espacio, no son tan claramente distintos, sino que se superponen y hay un frecuente diálogo entre ellas.

Etapa reciente: familia y fecundidad

Parecería ser que el desarrollo de la investigación sobre familia y fecundidad en América Latina, que se analizará a continuación, ha sufrido poca o ninguna influencia de las corrientes de pensamiento arriba bosquejadas, sea en el sentido positivo de incorporar algunas de las ideas y metodologías, sea en el negativo de criticarlas.⁸ Si se revisan las bibliografías y referencias, cuando éstas existen, es notable que, con pocas excepciones, es escaso o nulo el número de autores de fuera de la región. Es interesante observar que esta falta de contacto con el mundo exterior no parece repetirse en otras líneas de investigación en América Latina, tales como las de trabajo femenino, sectores informales urbanos, etc., cuya vitalidad no muestra signos de haber sufrido por el hecho de ser fertilizada por el contacto con otras ideas. Quizás estas observaciones sean algo exageradas, pero es para llamar la atención sobre la TERCERA propuesta contenida en esta ponencia: esta tendencia aislacionista por parte del grupo de gente que estamos interesados en familia y fecundidad es negativa para el avance del conocimiento. No se afirma aquí que este aislamiento sea totalmente producto de una decisión consciente. Pero los resultados son los mismos: se desconocen trabajos valiosos, hay un atraso en incorporar nuevos instrumentos de investigación, se superponen esfuerzos. Esta falta de "diálogo" entre investigadores latinoamericanos en el tema que nos ocupa e investigadores de los países "centrales" no es, por supuesto, culpa exclusiva nuestra. Hay sin duda un ingrediente importante de "imperialismo cultural" por parte de amplios sectores de los científicos de los países centrales quienes rara vez leen en otro idioma que el propio, tienden a considerar los produc-

⁷ Algunos de los nombres clásicos en esta corriente, quienes representan variaciones del tema central son Becker, Easterlin, Liebenstein y Schultz.

⁸ Hay un intento de integrar la teoría microeconómica con algunas de las ideas desarrolladas en el contexto latinoamericano en Weiss-Altaner (1974).

tos intelectuales del resto del mundo como de inferior calidad y muchos de los cuales desdeñan a priori toda teorización de raíz marxista por considerarla a-científica. En esta etapa de la historia del mundo, el esfuerzo por establecer comunicación no vendrá de ellos, debemos iniciarlo nosotros. Ello incluye, entre otras cosas, algo que no es nada fácil, un esfuerzo por publicar en medios de circulación extra-latinoamericana y, por supuesto, en otros idiomas.

Así como las primeras etapas en la investigación sobre familia y sobre fecundidad (como objetos separados) están claramente ligadas con CELADE, la etapa en que familia y fecundidad comienzan a ser estudiadas en forma relacionada está fundamentalmente asociada con el Grupo de Trabajo sobre el Proceso de Reproducción de la Población de CLACSO. Esta etapa surge de una reacción en sectores de científicos sociales latinoamericanos contra los supuestos que guiaban la investigación sobre fecundidad en la etapa anterior. La reacción se manifiesta, entre otras cosas, en una redefinición del objeto de estudio: la fecundidad, se propone, es sólo un aspecto del proceso mayor de reproducción de la población, el cual es a su vez un aspecto del proceso de reproducción de la sociedad. Se afirma, además, la necesidad de estudiar la reproducción de la población dentro de una perspectiva histórica, de abandonar la perspectiva que analiza la dinámica poblacional en abstracto y volcarse al estudio de poblaciones concretas, determinadas histórico-estructuralmente.⁹

El problema que surge es que no hay consenso sobre el significado del concepto "reproducción de la población". Esto ya ha sido señalado por varios autores. Así Faría (s.f.:9) dice:

"Redefinir —o tal vez ampliar— el significado del concepto de reproducción de la población es sin duda uno de los resultados más significativos e importantes obtenidos por el esfuerzo crítico reciente de los investigadores latinoamericanos. Como nunca se puede hacer todo al mismo tiempo, se avanzó bastante en el enriquecimiento del concepto, dejándose de lado el trabajo de fijarle más nítidamente los contornos y de producir conceptos más específicos. El resultado, al menos para quien lee los diversos trabajos, es una sensación de cierta ambigüedad."¹⁰

⁹ Aldunate (1973) según Patarra y Montali (s.f.:7).

¹⁰ La traducción al castellano de textos en inglés y portugués es de la autora de esta ponencia.

Por su lado Patarra y Montali (s.f.:15-16) señalan:

"... no existe claridad o unanimidad con relación a la definición del objeto de estudio. La reproducción de los individuos asociada a la estructura de clase y a los procesos sociales es tratada de distintas maneras y la delimitación de lo que se entiende por reproducción es vaga."

La sistematización que hace Faría de las distintas acepciones del concepto de reproducción de la población es esclarecedora.¹¹ Faría (s.f.:9-10) distingue:

(a) un sentido más genérico por el cual el concepto de reproducción de la población se inserta en el de reproducción de la sociedad (ejemplo, Singer: 1977).

(b) Cuando el análisis se hace más concreto el concepto de reproducción de la población se particulariza y pasa a connotar:

(b.1) reproducción *de* las clases sociales; (b.2) reproducción *de* la fuerza de trabajo; (b.3) reproducción *en* las clases sociales.

Según los sentidos (a) y (b), dice Faría, y su observación me parece acertada, hay un cruce entre los nuevos conceptos propuestos y aquellos que fueron originalmente objeto de crítica: los hombres y su reproducción están en la base de ambos, y el análisis en ambos enfoques debe pasar necesariamente por una explicación del comportamiento reproductivo (incluida la fecundidad), aunque las variables explicativas privilegiadas sean diferentes en cada uno de ellos.

(c) Un sentido según el cual el concepto de reproducción no se aplica ni a los individuos ni a la sociedad como un todo, sino a las estructuras de la sociedad, en particular, a la estructura de clases (ejemplo, Aldunate: 1976 y Geller¹²).

Para confundir aún más el panorama, hay autores que adhieren a más de una de estas concepciones en la práctica de la investigación.

Este cambio de objeto — de fecundidad a reproducción de la población — tiene al menos una implicación fundamental para los estudios de familia y fecundidad que me toca comentar:

¹¹ Véase también Oliveira (1982:5 y siguientes); Patarra y Montali (s.f.:16 y siguientes).

¹² Los ejemplos son del mismo Faría, quien no cita una contribución específica de Geller.

"... en qué medida se mantiene o se pierde de vista a la fecundidad en cada una de las maneras de conceptualizar el objeto de estudio o sea, cuál es el papel reservado a la fecundidad en cuanto a tamaño de la prole. ¿Será todavía la fecundidad una preocupación legítima o no? ¿En qué sentido?" (Oliveira: 1982, 8-9).

O sea, el cambio de objeto pone en cuestión la legitimidad de la fecundidad como objeto de estudio. Hay también otro desarrollo que converge para producir el mismo resultado: el creciente interés en la institución familiar. Hagamos un poco de historia.

La familia aparece como relevante en la comprensión del proceso de reproducción desde el momento mismo de la constitución del Grupo de Trabajo sobre Reproducción.

"... dentro de sus objetivos generales, el grupo se propuso como tarea, desde su primera reunión, pensar en las vinculaciones entre el proceso histórico-estructural, grupos sociales, unidad familiar e individuo." (Patarra y Montali, s.f.:6).

La relación familia-fecundidad se insertó desde el principio dentro de la problemática de lo que se ha dado en llamar las "mediaciones" entre la estructura social y la conducta reproductiva. Aunque este enunciado supone la existencia de otras mediaciones, en la práctica la familia pasó a ser dominante en la preocupación de los miembros del Grupo y otros investigadores dentro de su área de influencia.¹³ Tan dominante que la mediación — la familia — se convirtió rápidamente en un objeto de estudio en sí mismo. Como señala Oliveira (1982,20) se pasa de considerar a la familia como un recurso metodológico a considerarla como un factor determinante.

La familia es sin duda un legítimo objeto de estudio. Pero en relación a la investigación sobre familia y fecundidad es necesario decir (CUARTA propuesta) que la relación familia-fecundidad, que fuera inicialmente establecida en el plano teórico (a) ha tenido pocas secuelas de investigación empírica y (b) está perdiendo terreno cada vez más, por abandono del tema "fecundi-

¹³ Obviamente las clases sociales no pueden ser consideradas mediaciones en el sentido aquí usado. En algunas investigaciones la iglesia y otras instituciones aparecen tratadas como mediaciones. En los trabajos de Martins Rodrigues (por ejemplo, s.f.) me parece que el concepto de "habitus de clase" puede ser considerado una mediación.

dad" y pérdida de interés en la relación misma. ¿Es que nos hemos pronunciado, implícitamente, por la irrelevancia del tema?.

Recapitemos. El interés original era en la fecundidad. Decidimos luego que para explicar esta variable necesitábamos retroceder un paso y estudiar la relación entre familia y fecundidad, por ser la familia la intermediaria entre la sociedad y es a conducta en particular (la conducta reproductiva). También decidimos que la fecundidad como fenómeno aislado no era lo que queríamos explicar ya que, en realidad, la fecundidad aislada era incomprensible; había que integrarla al concepto de reproducción de la población. Este concepto es tan comprensivo y tan imponente que la fecundidad queda reducida a un plano totalmente secundario.

La pregunta sobre la relevancia debe ser contestada por la afirmativa en todos los niveles. La fecundidad es relevante a nivel de la sociedad, porque es determinante en el crecimiento de la población y en su distribución, tanto geográfica como según otras características, cuando su nivel no es uniforme en todos los sectores de la sociedad. Es relevante a nivel de la familia, por sus efectos sobre ésta (ya comentados). Es relevante a nivel psicológico para los individuos envueltos en el proceso. Y es relevante para los científicos sociales porque aún no hemos logrado entender sus determinantes ni sus efectos, lo que se manifiesta claramente en nuestra incapacidad de predecir su curso futuro, ya sea a nivel de la población total, de las clases o de otros agregados. Por último, es relevante al concepto de reproducción de la población en todos los sentidos enumerados anteriormente, aunque secundario, quizá, en algunas de las acepciones del término.

Sobre la relevancia de la relación familia-fecundidad tenemos que pronunciarnos positivamente basados solamente en el desarrollo teórico que las vincula plausiblemente,¹⁴ ya que hay una escasa investigación empírica. Las investigaciones de estilo antropológico que han proliferado en los últimos años en América Latina nos han enseñado, a veces sin proponérselo, la mayor parte de lo que sabemos sobre el problema en la región, sobre todo en la forma de importantes "insights". Intentos de otro tipo han sido menos exitosos. Aldunate y León diseñaron un registro de familias con miras al estudio del comportamiento

¹⁴ Véase más adelante las dudas sobre la relevancia de la relación entre *tipos* de familia y fecundidad.

reproductivo, usando las muestras censales en poder de Celade. Un proyecto de Aldunate y Pantelides proponía usar dicha fuente de datos, pero nunca llegó a concretarse. Otros estudios cuya unidad de análisis es la familia (por ejemplo, Lerner y Quesnel: 1982; la Pesquisa Nacional sobre Reprodução Humana de CEBRAP) exploran la fecundidad y la nupcialidad en varios de sus aspectos pero no hay una sistematización de los hallazgos en términos de la relación familia-fecundidad y los aspectos demográficos de la fecundidad no son considerados suficientemente.

Es mi opinión que este abandono del tema es también resultado, en parte, de los problemas metodológicos y técnicos que conlleva el estudio de la relación familia-fecundidad. Entre estos problemas¹⁵ quizás el más complicado resulta de la intersección entre el ciclo de vida de la familia (tiempo familiar); el "tiempo" de la fecundidad, el tiempo histórico¹⁶ (las condiciones históricas "exteriores" a la familia, incluidos los aspectos no voluntarios de la mortalidad) y el tiempo individual (edad) de cada uno de los miembros el que se relaciona con, pero es distinto de, el tiempo familiar.

Para poder atacar esto y otros problemas con éxito debe establecerse (QUINTA y obvia propuesta) una más cercana colaboración entre científicos sociales de distintas disciplinas. El sesgo profesional me lleva a dar el ejemplo de los demógrafos latinoamericanos que siguen trabajando en el tema de la fecundidad y la formación y disolución de uniones, pero que no están integrados en la línea de estudio de la familia y la fecundidad,¹⁷ pero lo mismo puede decirse seguramente de historiadores, antropólogos, etc.

III. Otros aspectos de la relación familia-fecundidad

Hay seguramente muchos otros temas relacionados con el estudio de la familia y la fecundidad que han quedado sin tratar en esta ponencia. Creo de interés exponer algunas ideas sobre dos de ellos.

¹⁵ Algunos de estos problemas metodológicos son discutidos en Torrado (1983).

¹⁶ Sobre el tiempo familiar y el tiempo histórico ver Hareven (1977).

¹⁷ Entre muchos otros Camisa (por ejemplo, 1975 y 1978); Pantelides (1979 y 1982) y Quilodrán (por ejemplo, 1979). Demógrafos cuyos trabajos están más integrados a la línea de investigación sobre familia y fecundidad son, por ejemplo, Benguó (proyecto CEBRAP), Henriques (por ejemplo, 1983) y Torrado (por ejemplo, 1981 a, 1981 b, 1983).

Tipos de familia y fecundidad

La relación entre tipos de familia y fecundidad está en el centro de atención de muchos investigadores y ha sido quizás el primer enfoque adoptado en el estudio de la relación entre familia y fecundidad. Se siguen aún hoy intentando nuevas y detalladas tipologías la mayoría de las cuales, siendo descendientes directas de la todavía hoy ampliamente usada "familia nuclear-familia extendida", se basan en combinaciones de relaciones de parentesco, estando muchas veces implícita la coresidencia. Se mide luego la influencia de los tipos de familia sobre la fecundidad, con resultados poco satisfactorios. Un conjunto de trabajos representativos de esta línea de investigación formaron parte del Seminario sobre Tipos de Familia y Fecundidad en Países Subdesarrollados llevado a cabo en Sao Paulo en 1981 (véase Torrado: 1983). De la discusión rescato dos puntos:

(1) Queda en pie la duda de si los tipos de familia así definidos son relevantes en la determinación de la fecundidad de las familias (Torrado: 1983, 3; Brass: 1983, 19).

(2) La metodología para medir esta relación no está todavía suficientemente desarrollada.

Entre los investigadores latinoamericanos ha habido un, en mi opinión, saludable desinterés por el desarrollo en abstracto de tipologías basadas en combinaciones lógicas de relaciones de parentesco, que son por naturaleza a-históricas.¹⁸ Las tipologías propuestas entre nosotros se han basado en la pertenencia de clase de la familia (Aldunate: 1974; Singer, s.f.¹⁹) a veces combinada con el carácter de sus relaciones internas (Campanario, s.f.), con base en las cuales se predicen distintas conductas reproductivas.

Todo intento de relacionar tipos familiares y fecundidad tiene que enfrentarse con problemas metodológicos que, nuevamente, tienen sobre todo que ver con la variable temporal. Básicamente, con el hecho que la fecundidad es acumulativa, el resultado de conductas pasadas, mientras que los tipos de familia están fijados en el tiempo (Cortés: 1976, 54; Torrado: 1983, 17).

¹⁸ En la etapa inicial del estudio de familia sí se usaron tipologías de esta naturaleza. Por ejemplo, véanse los trabajos incluidos en Burch, Lira y Lopes (editores), 1976. Un trabajo reciente es el de Rodríguez (1983).

¹⁹ También García, Muñoz y Oliveira (1982), aunque su tipología no fue desarrollada con miras al estudio de la fecundidad familiar, usan alternativamente una tipología basada en parentesco y residencia y otra basada en las características del jefe y en la mano de obra familiar.

Sin embargo, un intento de tipologización dinámica, acompañado por el uso de las fuentes y técnicas adecuadas, podría ser un camino hacia la sistematización y el establecimiento de regularidades que la investigación, hasta ahora, no ha provisto.

Estrategias de supervivencia familiares

Uno de los conceptos que hace su aparición en América Latina durante la última década como instrumento de análisis de las conductas familiares (incluida la fecundidad) es el de "estrategias de supervivencia" o "estrategias de vida".²⁰ No es este el lugar para una discusión del concepto en general, lo que ya ha sido hecho con anterioridad y en forma amplia.²¹ Pero es aparente que, nuevamente, no hay una coincidencia total en la definición. Especialmente en lo que concierne al carácter de la manipulación de los recursos familiares, hay definiciones que explícitamente exigen deliberación y otras que no.²² Entiendo, sin embargo, que todas las definiciones requieren que el recurso "usado" en el comportamiento calificado como "estrategia de supervivencia" sea manipulable, es decir, modificable a voluntad. Quisiera entonces señalar algunas características de la fecundidad que la diferencian de los demás recursos en este sentido. Voy a limitar la discusión estrictamente a la fecundidad, excluyendo otros comportamientos relacionados tales como la nupcialidad, que requieren un tratamiento separado.

Los aspectos de la fecundidad que deberían ser modificables son: (1) número de hijos; (2) espaciamiento (edad relativa de los hijos respecto a los padres y entre sí); (3) sexo. Los dos primeros son manipulables hasta cierto punto (dados los conocimientos y recursos necesarios), el tercero no es manipulable por ahora.

Obsérvese que todos los métodos implican que la manipulación es *previa* al nacimiento de los hijos (de cada uno de ellos). En efecto, una vez nacidos los hijos, la fecundidad (número de hijos nacidos vivos) no puede ser manipulada "hacia atrás", o

²⁰ Para una discusión de la diferencia entre estrategia de supervivencia y estrategia de vida ver Argüello (1981).

²¹ Varios trabajos que aparecen citados y que parecen ser importantes para un mejor desarrollo de este punto no están a mi alcance. Por ejemplo, Torrado (1981 a) si fuera distinto de Torrado (1981 b) y Zemelman (1976). Un tratamiento más completo del tema, aunque no necesariamente en relación a la fecundidad como estrategia de supervivencia se encuentra en el número 46 de *Demografía y Economía*, XV (2), 1981.

²² Ver por ejemplo las definiciones en CEDES (1977:2), Torrado (1981:205).

<i>Plan</i>	<i>Tipo de parejas</i>	<i>Método de manipulación de la fecundidad</i>
O hijos	estéril fértil	— — edad al casarse, contracepción, aborto
No. de hijos mayor que O pero menor que "los que vengan"	estéril fértil	— — tratamiento médico edad al casarse, contracepción, aborto
"Los que vengan"	estéril fértil	— — tratamiento médico

sea, no se puede disminuir el número de hijos tenidos, cambiar el espaciamiento o el sexo. Lo que sí puede hacerse es modificar el número de hijos *sobrevivientes*, para lo cual el método disponible es el infanticidio (u homicidio, en general).²³ También puede modificarse el número de hijos *sobrevivientes y residentes* del hogar, en cuyo caso, además de infanticidio puede recurrirse al abandono, entrega en adopción, emigración de uno o más de los hijos. Creo que es útil mantener estas distinciones.

Por último quisiera señalar que el uso del concepto de estrategia de supervivencia lleva insensiblemente a tratar todos los resultados de las conductas familiares (en este caso fecundidad) (a) como si fueran planeados o deliberados ("estrategias") y (b) como si fueran positivos para la supervivencia familiar ("de supervivencia"). Sólo hace falta leer algunas de las entrevistas en investigaciones recientes (por ejemplo las del proyecto de Cebap, Ramos, s.f.) para ver que hay estratos sociales en los que la manipulación de la fecundidad (en el sentido estricto) está más allá de las posibilidades de conocimiento, económicas y/o psicológicas de la familia. La fecundidad resultante no sólo no es planeada sino que muchas veces es totalmente negativa para el bienestar y la supervivencia familiar. Lo mismo sucede cuando las condiciones han *cambiado* entre el momento en que se planeó una cierta estrategia de fecundidad y un momento

²³ Hay un cuerpo creciente de evidencias sobre el uso del infanticidio, en el pasado y el presente, en forma abierta o encubierta (distribución selectiva de los recursos alimenticios, de salud y de atención entre los distintos miembros de la familia), con intención de modificar el número, espaciamiento y sexo de los hijos.

posterior a la efectivización de dicha estrategia. Es en estos casos en que es más notable el uso de *otras* estrategias para modificar los resultados negativos para la familia de una fecundidad que ya está dada.

IV. *Observaciones finales*

Tengo la impresión de que en América Latina nos encontramos en un punto muerto en relación a la investigación sobre familia y fecundidad:

1. La atención se ha centrado en la familia con detrimento del estudio de la relación entre familia y fecundidad. Este es probablemente el momento de reinstalar a la familia como mediación, si, por supuesto, consideramos que dicha relación es relevante.
2. La práctica de la investigación se ha centrado demasiado en el método de entrevista no estructurada (a veces integrada en estudios más amplios que utilizan también otros métodos). Es hora de usar otras fuentes de datos y recurrir a metodologías que sean más conducentes al descubrimiento de regularidades.
3. Se ha desconocido en gran medida la investigación sobre el tema hecha fuera de la región. No se ha explotado, dentro de la región, el recurso que representa la existencia de otros científicos sociales que podrían aportar ideas frescas y técnicas novedosas. En ambos casos, el camino a seguir es la ampliación de los contactos, el estímulo de la discusión interdisciplinaria, la apertura, en suma, a otras ideas y otras personas.
4. Es necesario intentar una mayor diseminación de la producción latinoamericana, para lo cual es imprescindible *publicar* (en lo posible también fuera de la región) y *distribuir*. Es imposible avanzar si el conocimiento sólo circula mimeografiado y fotocopiado entre un reducido círculo de iniciados.
5. Vagamente enunciado, creo que es hora de mirar el tema con ojos nuevos, construyendo sobre lo ya hecho, pero tratando que el pasado no nos ciegue a nuevas posibilidades.

Referencias

- Aldunate, Rodolfo, 1973. *Reproducción de la población en diez ciudades de América Latina: aproximación a un análisis grupal*. Mimeo.
- Aldunate, Rodolfo, 1974. *Estudio de unidades familiares a partir de las encuestas comparativas de fecundidad*. Santiago de Chile: PROELCE.
- Aldunate, Rodolfo, 1976. *Reproducción de la población y desarrollo (Ensayo de Interpretación para América Latina)*. Santiago de Chile: PROELCE.
- Argüello, Omar, 1981. "Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido". *Demografía y Economía* XV (2), 46:190-203.
- Brass, William, 1983. "Overview and suggestions for future research". Torrado (1983).
- Burch, Thomas, 1976. "Algunos factores demográficos determinantes del tamaño del hogar". Burch, Lira y Lopes (editores), 1976.
- Burch, Thomas y M. Gendell, 1976. "Estructura de la familia extendida y fecundidad: algunos aspectos conceptuales y metodológicos". Burch, Lira y Lopes (editores), 1976.
- Burch, Thomas, L.F. Lira y V. Lopes (editores), 1976. *La familia como unidad de estudio demográfico*. San José de Costa Rica: CELADE.
- Camisa, Zulma, 1975. *Encuesta Demográfica Nacional de Honduras. Fecundidad y nupcialidad*. Santiago de Chile: CELADE.
- Camisa, Zulma, 1978. "La nupcialidad de las mujeres solteras en América Latina." *Notas de Población*, 18:9-76.
- Campanario, Paulo, s.f. *Unidades domésticas, familias-asociación y familias fetiche*. Mimeo.
- CEDES, 1977. *Proyecto: el rol de la mujer en las estrategias populares urbanas*. Mimeo.
- Coale, Ansley J., 1965. "Estimates of average size of household". Coale et al., *Aspects of the Analysis of Family Structure*. Princeton: Princeton University Press.
- Cortés, Fernando, 1976. "Algunos problemas metodológicos en una práctica de investigación histórico estructural". *Notas de Población*, IV (II): 43-64.
- De Janvry, Bárbara y Rothman, A.M., 1975. *Fecundidad en Buenos Aires. Informe sobre los resultados de la encuesta de fe-*

cundidad en el área Capital y Gran Buenos Aires, 1964. Santiago de Chile: CELADE, Serie A/132.

Duque, Joaquín y E. Pastrana, 1973. *Las estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria.* Santiago de Chile: FLACSO.

Faria, Vilmar, s.f. *População e desenvolvimento: Uma teoria em busca de muitas curvas ou muitas curvas em busca de uma teoria?*. Mimeo.

García et al., 1974. *Reproducción de la población y desarrollo. Revisión crítica de los estudios de fecundidad en América Latina.* Buenos Aires: CLACSO.

García, Brígida, H. Muñoz y O. de Oliveira, 1982. *Hogares y trabajadores en la ciudad de México.* México: El Colegio de México y UNAM.

Gaslonde, Santiago, 1973. *Análisis preliminar de algunos datos sobre aborto provenientes de encuestas en América Latina.* Santiago de Chile: CELADE, Serie A/118.

Gendell Murray y T. Burch, 1976. "Familia de residencia y fecundidad, ciudad de Guatemala, 1964." Burch, Lira y Lopes (editores), 1976.

Glick, Paul, 1957. *American Families.* New York: Wiley.

Goodman, Leo, N. Keyfitz y T. Pullum, 1975. *La formación de la familia y la frecuencia con que se dan diversas relaciones de parentesco.* Santiago de Chile: CELADE.

Hareven, Tamara, 1977. "Family time and historical time". *Daedalus*, 106 (2).

Henriques, María H., 1983. "Large families in frontier areas: myth or reality." Torrado (1983).

Lerner, Susana y A. Quesnel, 1982. *La estructura familiar como expresión de condiciones de reproducción social y demográfica.* Mimeo.

Lira, Luis F., 1976. "Introducción al estudio de la familia y el hogar". Burch, Lira y Lopes (editores), 1976.

Martins Rodrigues, Arakcy, s.f. *Revisão crítica do tipo de explicações sobre o comportamento reproductivo nas pesquisas de fertilidade e proposta de um modelo alternativo.* Sao Paulo: CEBRAP.

Mertens, Walter, s.f. *Population Research in Latin America. A Presentation and Evaluation of Recent Orientations.* Indonesia: Fakultas Ekonomi, Universitas Indonesia.

Miró, Carmen y W. Mertens, 1969. *Influencia de algunas variables intermedias en el nivel y en las diferenciales de fecundidad urbana y rural de América Latina*. Santiago de Chile: CELADE Serie A/92.

Oliveira, María C. de, 1982. *Notas acerca da família nos estudos demográficos*. Mimeo.

Pantelides, Edith A., 1972. *El hogar como unidad de análisis de los datos censales: importancia y posibilidades*. Santiago de Chile: CELADE, Serie C/147. También en Burch, Lira y Lopes (editores), 1976.

Pantelides, Edith A., 1979. *Evolución de la fecundidad en la Argentina*. Santiago de Chile: CENEP-CELADE.

Pantelides, Edith A., 1982. *Las mujeres de alta fecundidad en la Argentina. Pasado y futuro*. Buenos Aires: CENEP.

Patarra, Neide y L.T. Montali, s.f. *Anotações críticas sobre a evolução e encaminhamento das propostas alternativas sobre o estudo da reprodução da população*. Mimeo.

Quilodrán de Aguirre, Julieta, 1979. "La Nupcialidad en las áreas rurales de México." *Demografía y Economía*. XIII (3), 39.

Ramos, Silvia, s.f. *Maternidad en Buenos Aires: la experiencia popular*. Buenos Aires: CEDES, Estudios 4 (6).

Rodríguez, Germán, 1983. "Household structure and fertility: some evidence from the World Fertility Survey." Torrado (1983).

Singer, Paul, s.f. *Comportamento reprodutivo e estrutura de classe*. Mimeo.

Singer Paul, 1977. "Determinants of demographic behavior in the contemporary world". *International Population Conference*. Vol. 2: 491-502. Liège: IUSSP.

Torrado, Susana, 1981 a. *The Family Life Strategies Approach in Latin America. Theoretical-Methodological Trends*.

Torrado, Susana, 1981 b. "Sobre los conceptos de 'estrategias familiares de vida' y 'proceso de reproducción de la fuerza de trabajo': Notas teórico-metodológicas." *Demografía y Economía* XV (2), 46: 204-233.

Torrado, Susana, 1983. *Family Types and Fertility in Less Developed Countries*. IUSSP Papers No. 25. Liège: IUSSP.

Weiss-Altaner, Eric, 1974. *Aspectos económicos de una teoría de fecundidad*. Mimeo.

Zemelman, Hugo, 1976. *Problemas en la explicación del comportamiento reproductivo*. Mimeo.



Estructura Familiar y Transición Demográfica: El Caso de Brasil*

Ana María Goldani Altmann

Introducción

Con un tercio de la población latinoamericana — cerca de 120 millones de habitantes — Brasil presenta cambios significativos en su dinámica demográfica y en los años 70 alcanza su fase de desaceleración de tal crecimiento.

Mostrando entre 1970 y 1980 un decremento de 14% en la tasa de crecimiento poblacional, se puede afirmar de hecho que la transición iniciada en las últimas décadas y caracterizada inicialmente por una reducción sustancial de la mortalidad — 32% entre 1940/1950 y, posteriormente, por un incremento de 10 años en la esperanza de vida entre 1960-80 — alcanza otra etapa importante. Esta segunda época, que se caracteriza por una intensa baja de la fecundidad en el período 1965/75 — de entre 25 a

* La realización de este estudio exigió todo un trabajo especial de procesamiento de datos en la Fundación SEADE, comenzando por la estructura de los archivos de familia a partir de la cinta del censo demográfico de 1970 (1%) y de la Investigación Nacional por Muestra de Domicilios (PNAD) de 1976, hasta los programas de aplicación. Esto fue posible gracias al eficiente trabajo y la experiencia de Abel Laerte Packer, así como a la participación dedicada y eficiente de Elizabeth Magalhaes Erharter en la producción de las tabulaciones especiales. En la revisión bibliográfica sobre familias en América Latina contamos con el apoyo del Sistema de Documentación sobre Población para Brasil (SEADE/DOCPPOP) y de DOCPAL — Documentación sobre Población en América Latina del CELADE, que nos proporcionó copias de todo el material solicitado.

También agradezco la lectura y sugerencias hechas por Werner Altmann; la discusión y lectura de algunas partes del trabajo que hicieron Luis P. Ortiz y Laura R. Wong; a Lucia M. Yazaki por los cálculos realizados, a Jalmar Carlson por la revisión del texto, y a Vera Lucia Jorge por el excelente trabajo de dactilografía.

30% — prosiguió hasta 1980 y se generalizó en todas las regiones del país, si bien a niveles diferentes.

El decremento de la fecundidad en esta etapa se debió especialmente a la población urbana de bajos ingresos cuya tasa de fecundidad se redujo en 27% entre 1970 y 1976. Las clases medias y altas de las zonas urbanas presentaron una reducción del 22%, mientras que para la población rural de bajos ingresos la tasa cayó en 16%.¹

De forma paralela se acentúa el proceso de concentración urbana ya iniciado en décadas anteriores (tabla 1). Tal proceso fue intenso y se caracterizó por el fenómeno de metropolización, que se revela al observar un 31% de la población residiendo en ciudades con más de 500,000 habitantes, y un crecimiento negativo (0.6%) de la población rural, lo que significó inclusive pérdidas absolutas (de 41.6 millones en 1970 pasó a 39.1 millones en 1980).

Las áreas metropolitanas se constituyen como centro de las actividades económicas del país; sobresale entre ellas Sao Paulo con 12.588 mil habitantes, representando 17.2% del crecimiento total de la población del país en el último decenio.

Como telón de fondo determinante de todas estas transformaciones demográficas se encuentra el proceso de industrialización y modernización de la estructura productiva por el que atraviesa el país, y que especialmente en los últimos 20 años profundiza las diferencias de clase tanto entre la población como entre regiones del país.² Brasil alcanza en los años 70 el "status" de país de ingreso medio, lo que le hace ser llamado país en de-

¹ Merrick, T.W., 1982 "The determinants of Brazil's recent rapid decline fertility". Panel sobre Determinantes de la Fecundidad del Comité Sobre Población y Demografía de la Academia Nacional de Ciencias de los EUA, cap. 1-4 (mimeo).

² La situación económica del país que se resumió en este trabajo tiene como referencia los siguientes documentos:

• Junqueira, Iracy *et al.*, "La política del bienestar social de Brasil en el contexto del desarrollo en la década de los setenta", Informe para el Consejo de Desarrollo Social y Asuntos Humanos de la ONU, Sao Paulo, febrero de 1981 (mimeo).

• Serra, José, 1982. "Crecimiento económico y condiciones de vida de la población: notas sobre el caso de Brasil", en: Tercer Encuentro Nacional, ABEP 1982.

• Carvalho, J.A.M., Paiva, P.T.A. y Sawyer, D., 1981. "La reciente caída de la fecundidad en Brasil: evidencias e interpretación", CEDEPLAR, Monografía No. 12, Belo Horizonte, 1981.

TABLA 1

BRASIL: 1940-1980: CRECIMIENTO POBLACIONAL E INDICADORES DE FECUNDIDAD Y MORTALIDAD

AÑO	POBLACION Datos Censales	TASA DE CRECIMIENTO	% POBLACION URBANA	NATALIDAD Y		MORTALIDAD	
				FECUNDIDAD	FECUNDIDAD	TBM	e ₀
1940	41.165,000		31.2	44.4	6.2	20.9	43.6
1950	51.942,000	2.39	36.2	43.2	6.2	14.2	49.6
1960	70.070,000	2.99	45.1	38.7	5.7	9.8	53.7
1970	93.139,000	2.89	55.9	33.0	4.3	8.1	59.1
1980	119.099,000	2.48	67.6				

Fuente: Fundação IBGE, Censos demográficos de 1940 a 1980; Carvalho, J.A.M., 1973; Leite, V. da Motta, 1980.

sarrollo. Es la fase del llamado milagro económico (1968/74) que al agotarse, en el segundo semestre de 1974, provoca la desaceleración gradual de la economía y culmina, a fines de 1980, con el inicio de una de las mayores fases de contracción de la economía brasileña (el índice inflacionario alcanza en diciembre de 1980 el 110.2%).

El crecimiento acelerado de la economía hacia fines de la década de los 60 e inicio de 1970, que se da dentro del modelo de acumulación y consumo de los países ricos, generó distorsiones profundas en el reparto de los ingresos en el país, pues por un lado descienden los salarios reales tanto de trabajadores no calificados como de aquellos empleados en la industria en los centros urbanos, lo que se acompaña principalmente del aumento en el precio de los alimentos y que convergen para deteriorar las condiciones de vida de la masa trabajadora del país. Por otro lado, hubo un aumento significativo del poder adquisitivo de las clases media y alta lo que garantizó consumidores internos que demandaban bienes más sofisticados, orientando la producción y forzando la importación de tecnología también sofisticada.

El aumento entre 1960 y 1979 en la producción de bienes tales como automóviles (550%), refrigeradores (420%), radios y tocadiscos (890%), cereales/maíz, arroz, trigo y frijol (57%), y carne (50%), muestra cómo el mercado interno estaba orientado en perjuicio de las clases populares. La falta de poder adquisitivo de las clases populares restringe el mercado para ciertos tipos de productos, implicando una desaceleración paulatina de la economía a partir de la segunda mitad de la década. De esa forma se acentúa el cuadro de carencias y discrepancias entre la población, lo que puede constatarse en la progresiva concentración del ingreso.

TABLA 2
DISTRIBUCION DEL INGRESO EN BRASIL, MEXICO,
CHILE Y EUA

CAMADAS DE POBLACION (PEA)	PARTICIPACION EN EL INGRESO PERSONAL					
	1960	BRASIL 1970	1980	MEXICO 1977	CHILE 1968	EUA 1972
20% más pobres	3.9	3.4	2.8	2.9	4.4	4.5
30% siguientes	13.5	11.5	9.8	60.4	60.8	68.9
40% siguientes	43.0	48.4	36.5			
10% más ricos	39.6	46.7	50.9	36.7	34.8	26.6

Fuente: Estimado con base en: Serra, José, *op. cit.*, tablas 2 y 3.

Entre otros indicadores representativos de las condiciones de vida de la población se encuentra la cuestión habitacional. En 1980 había en Brasil 7 millones de domicilios de un solo dormitorio, ocupados muchos de ellos por 3, 4 y hasta 5 personas; otros 5 millones de domicilios no disponían de agua potable ni de instalaciones sanitarias de ningún tipo, y 40 millones no contaban con luz eléctrica propia.³

Es así que dentro de un marco de creciente pauperización relativa de las clases asalariadas, iniciada con el descenso del salario mínimo en 1964,⁴ con la concentración progresiva del ingreso y con una crisis social y económica creciente, se ha procurado entender el rápido e intenso proceso de transformaciones demográficas por el que atravesó el país en los últimos 4 años.⁵ Este es el caso de la vertiginosa y generalizada caída en la fecundidad que ocurrió, independiente de una política oficial explícita de control poblacional, dentro de condiciones de vida para la mayoría de la población que contradicen las tesis clásicas que correlacionan un mejor patrón de vida de la población con menores índices de fecundidad.⁶

Entre las explicaciones acerca de la reducción generalizada de la fecundidad entre la población brasileña se destacan argumentos de creciente proletarización y de peores condiciones de

³ Costa, R. Vaz da, 1981 "La división social", en: Problemas Brasileños, Revista Mensual de Cultura, Año XVII, No. 194, Sao Paulo, diciembre de 1980. .

⁴ Los salarios reales de mano de obra urbana no calificada en Brasil variaron de un nivel de 107 en 1960 a 74 en 1973, teniendo como año base 1972, conforme: Souza y Balter, 1979, citado en Carvalho, J. A. M. *et al.*, 1981, *op. cit.*

⁵ Este es el caso de trabajos como: Carvalho, J. A. M. *et al.*, *op. cit.*; y de Martine, George y Camargo, Licio, 1983. "Crecimiento y distribución de la población brasileña: tendencias recientes". CNRH, Doc. No. 05/82, IPEA/IPLAN, Brasilia, mayo de 1983; y de Paiva, P. T. A., "El proceso de proletarización como factor de desestabilización de los niveles de fecundidad en Brasil", en: VIII Reunión del Grupo de Trabajo sobre Proceso de Reproducción de la Población, Comisión de Población y Desarrollo Económico CLACSO, Cuernavaca, México, febrero de 1982.

⁶ Referente a la cuestión de política no explícita, se debe tener presente que en la década de los 70 la Sociedad de Bienestar Familiar (BEMFAM), sociedad privada que ya actuaba en el país, establece convenios con varios estados del Nordeste brasileño involucrando a los sectores públicos en sus objetivos de planeación familiar. De manera todavía más directa se encuentran las políticas de atención materno-infantil del Ministerio de Salud en este período, las que incluyen consejos relativos a proyectos familiares y la distribución de anticonceptivos. Al respecto ver: Camargo, Cándido P. F., "Política poblacional en Brasil", en Anales del Tercer Encuentro Nacional, ABEP, Victoria, E. S., 1982.

vida. El nuevo comportamiento reproductivo se atribuiría al patrón de las clases medias estimuladas por el consumismo del modelo económico, en especial en la fase del "milagro", pero, sobre todo, a los estratos de bajos ingresos forzados por el creciente proceso de proletarización. En esta óptica habría habido un ajuste de la población a las nuevas condiciones de vida e históricas, determinadas por el proceso de proletarización.⁷ Otros aspectos mencionados como fundamentales y merecedores de análisis más profundos hablan del papel del Estado y los medios masivos de comunicación, y la disponibilidad de nuevas formas de control de la prole, junto con aquellos factores relacionados con la organización social de la reproducción: la estructura familiar y el comportamiento reproductivo por grupo social.⁸

En el marco de las transformaciones sociales y económicas brasileñas otros fenómenos deberían ser de hecho explicitados para que se pudiese percibir toda la complejidad de los fenómenos involucrados en esta rápida alteración del comportamiento reproductivo de la familia brasileña. En este sentido parece fundamental enfocar la cuestión bajo la óptica de lo que ocurrió en la familia dado su papel mediador entre los agentes macroestructurales y el comportamiento individual. En las modificaciones de la estructura y aun en las funciones de la familia durante y en relación al proceso de industrialización y urbanización, seguramente se encuentran valiosos elementos para comprender el vigoroso proceso de la transición demográfica brasileña.

Para entender las relaciones entre el proceso de transición demográfica por el cual pasa Brasil y aquel que ocurre con la estructura familiar, parece fundamental no perder de vista el aspecto dinámico de estas relaciones en que el efecto puede ser en ambos sentidos.

La familia, instancia mediadora entre las variables del desarrollo social y económico y el comportamiento demográfico, actúa a través de su estructura familiar y de acuerdo con el vínculo que posee con la estructura de bienes y servicios. Esta forma de inserción de la familia en la estructura social y económica se muestra como responsable por los distintos tipos de familia, en la medida en que éstos asumen comportamientos inherentes a su situación de clase.⁹

⁷ Al respecto, ver Paiva, P.T.A., 1982 *op. cit.* (nota 4).

⁸ Martine, George *et al.*, *op. cit.* (nota 4).

⁹ Lira, L.F., 1977. "Estructura familiar, población y fecundidad", en: Notas de Población, No. 13, CELADE, Santiago de Chile, 1977.

Las funciones de la unidad reproductora, productora y de consumo son fuertes vínculos entre el nivel micro y el macro social. Entre las características que las familias asumen en el desempeño de sus funciones, y que trataremos de analizar aquí, están las de su tamaño y composición. Lo que se busca es mostrar cómo estas variables afectan y son afectadas por la dinámica demográfica y también colocar algunos de los factores socio-económicos que interfieren en esta dinámica, ya que a nivel de los datos censales y del PNAD este análisis se vuelve prácticamente irrealizable dentro de una óptica de clases sociales.

Para efecto del análisis trataremos primero de la influencia de la dinámica demográfica sobre la estructura familiar y luego de la relación de estructura y fecundidad para, finalmente, identificar algunos de los factores socio-económicos que han actuado en esta compleja dinámica.

1. Dinámica demográfica y estructura familiar

Una rápida retrospectiva de la organización de la familia brasileña muestra que el aspecto central de su constitución sería el vínculo conyugal, único instrumento legal reconocido para la constitución de familias estables. Este mecanismo, estimulado por el Estado, sería privilegio de las clases dominantes, ya que las trabas burocráticas y los gastos del casamiento legal restringirían el acceso de los sectores más pobres de la población.¹⁰ La generalización de las uniones libres en estos sectores, por lo tanto, se debería en parte a esta situación.

El modelo de familia centrado en la relación conyugal, que tiene sus orígenes en el pasado colonial, parece venirse modificando en función de los nuevos tipos de unión, asociados a la nueva división sexual del trabajo.¹⁰

Las transformaciones que sufre el sistema matrimonial, constatadas por los datos censales de los últimos años, muestran que el modelo cada vez más frecuente es el de la unión legal y la unión libre, observándose una clara tendencia a la "secularización" de las uniones, coherente con el desarrollo del capitalismo industrial brasileño.

La nupcialidad general se intensificó y estuvo acompañada

¹⁰ Durham, Eunice, 1982. "Familia y casamiento", en: Anales Tercer Encuentro Nacional, ABEP, Victoria, E.S., 1982.

TABLA 3
BRASIL, 1960-1980: DISTRIBUCION DE LA POBLACION
CASADA SEGUN EL TIPO DE UNION

Año	TIPO DE UNION			
	Total	Legales	Solamente Religiosas	Unión Libre
1960	100,0	73,4	20,2	6,5
1970	100,0	78,6	14,4	7,0
1980	100,0	80,1	8,2	11,8

Fuente: Fundação IBGE, *Censos demográficos* de 1960, 1970, 1980.

de pequeñas modificaciones en el calendario de uniones a partir de 1960, cuando la edad de la primera unión pasa, en 1970, de 22.1 a 23 entre las mujeres y de 25.8 a 26.2 para los hombres. En 1980 vuelve a disminuir la edad de la primera unión para ambos sexos (22.3 para mujeres y 25.1 para hombres).¹¹ Estas oscilaciones podrían estar asociadas al mayor acceso y uso de las técnicas de control de la reproducción en la década de los 70, que al hacer posible la separación entre sexualidad y reproducción, vuelven relativa la edad de la unión.

No obstante que las relaciones entre nupcialidad y fecundidad en Brasil no se dan necesariamente por el valor de la edad media de la unión, según varios estudios apuntan,¹² tal cosa no ocurre con el tipo de vínculo matrimonial, donde las uniones libres tienden a exhibir menores niveles de fecundidad.¹³

¹¹ Goldani Altmann, A. M. y Rodríguez Wong, L., "Patrones y tendencias de la nupcialidad en Brasil", en: Anales del Segundo Encuentro Nacional, ABEP, Sao Paulo, 1980.

¹² Al respecto, ver: Merrick, T.W., 1982, *op. cit.* (nota 1) y Goldani Altmann, A. M. y Rodríguez Wong L., 1981. "Estimados de fecundidad para Brasil y sus regiones a partir de información sobre nupcialidad y fecundidad", en: Seminario "Tipos de Familia y Fecundidad", IUSSP, Sao Paulo, agosto de 1981 (contribución espontánea, mimeo).

¹³ Al respecto, ver: Berquó, Elza, 1982 "The determinants of Brazil's recent decline in fertility", en: Panel sobre los determinantes de la fecundidad del Comité sobre Población y Demografía de la Academia Nacional de Ciencias de los EUA, caps. 5 y 6 (mimeo) (nota 9) y Henriques, F.T. María Helena, 1980. "Uniones legales y libres: incidencia y fecundidad en América Latina", Boletín Demográfico, Fundación IBGE, V. 10, No. 3 enero/marzo 1980.

La intensificación de las uniones en el Brasil, que generan un número cada vez mayor de núcleos conyugales de tipo legal o aun libre, estaría contribuyendo a la formación de la familia nuclear. Esta ampliación del número de familias estaría ligada al proceso de desarrollo industrial a través de la urbanización y de las corrientes migratorias, procesos estos que también podrían estar propiciando el debilitamiento de las relaciones de parentesco.

Estudios sobre Brasil muestran que la fragmentación de los núcleos familiares migrantes en el lugar de origen es seguida por la tendencia a reordenarse en el correr del proceso; pero también muy frecuentemente ocurre la disolución de los vínculos matrimoniales abriendo la posibilidad a la formación de familias extensas.¹⁴

El mayor incremento de las uniones de tipo libre en las áreas urbanas (63% contra 55% en la zona rural), parece ser parte del mismo proceso, puesto que los adultos separados de su familia, al establecer un nuevo vínculo matrimonial, lo harían en una unión libre.

Aun en lo que se refiere a las alteraciones en la organización de la familia, la disolución de las uniones adquiere importancia. A pesar de que el divorcio con derecho a una nueva unión legal se institucionalizó apenas en 1977, entre 1960 y 1975 se verificó un incremento de 350% en las separaciones legales sin disolución del vínculo, los llamados "desquites". La mayor frecuencia de las separaciones ocurriría entre los 31 y 44 años para ambos sexos; y entre las parejas que tenían hijos, la mayor proporción estaría entre aquellas con 1 ó 2 hijos. Se verificó también una tendencia a que las separaciones ocurrieran cada vez más temprano, o sea que se reducía la duración de la unión.¹⁵

Los significativos aumentos en la ruptura de las uniones legales y la proporción de la población separada o divorciada (7% entre 1960/80), junto con las alteraciones en el tipo y edad de las uniones, sugieren que el proceso de formación y disolución de la familia brasileña sufrió modificaciones que deben haber afectado su estructura sobre todo por la vía de cambios en el ciclo de vida familiar.

Las alteraciones de la dinámica demográfica brasileña, en ra-

¹⁴ Durham, Eunice, *El camino de la ciudad*, Sao Paulo, Perspectiva, 1968.

¹⁵ Goldani Altmann, A.M. y Rodríguez Wong, L, 1980, *op. cit* (nota 11).

zón de los niveles de fecundidad y mortalidad, también deben considerarse en el análisis de las transformaciones de la estructura familiar.

La influencia de la mortalidad y la fecundidad sobre el tamaño y la composición de la familia se da directamente por la sobrevivencia y añadidura de nuevos miembros de la familia e indirectamente a través del efecto que ejercen sobre las estructuras por edad y sexo de la población. Asociadas a otras variables económicas, las de tipo demográfico como el ingreso, condiciones de residencia, disponibilidad de habitación, etc., son determinantes en el tamaño y composición de las familias.

El efecto de la fecundidad y la mortalidad en el tamaño de la familia fue estudiado a través de modelos teóricos en los cuales se utilizan poblaciones estacionarias y estables.¹⁶ Las principales conclusiones verificaron que el tamaño medio de las familias extensas era 75% más elevado que el de las familias nucleares, dadas las mismas condiciones de fecundidad y mortalidad.¹⁶ En otra aplicación de estos modelos se observó también que en los sistemas de familia nuclear la fecundidad es el factor más importante en la determinación del tamaño de la familia; al paso que entre las familias extensas este tamaño estaría determinado, de forma similar, por la fecundidad y la mortalidad.

En su relación con el jefe (tabla 4), la evolución de la población en Brasil muestra que, a pesar de venir decreciendo, el peso relativo de los hijos representa más de la mitad del tamaño de la familia (53 a 55%), seguida de los cónyuges (15 a 18%); después los "otros parientes" (4 a 8%) y los "no parientes", que representan de 2 a 5%.

En comparación con otros países latinoamericanos las cifras menores de "otros parientes" destacan en la composición familiar brasileña, dando la idea de una pequeña proporción de familias comparativamente extensas.

La clasificación de familias residentes en domicilios particulares,¹⁷ (tabla 5), muestra que, de hecho, desde 1960 más de la mi-

¹⁶ Coale, Ansley *et al.*, 1965. "Aspects of the analysis of family structure", Princeton University Press, 1965, y Burch, T., "Some demographic determinants of averages household size: an analytic approach", *Demography*, v. 7, febrero 1970.

¹⁷ Las definiciones de familia utilizadas en el texto parten de la información brasileña de censos, que definen a la familia como "un conjunto de personas ligadas por lazos de parentesco o dependencia doméstica, que viven en el mismo domi-

TABLA 4

BRASIL, 1960-1970, COSTA RICA, 1963 Y 1973: DISTRIBUCION
PORCENTUAL DE PERSONAS EN LA FAMILIA

AÑOS	JEFE	CONYUGE	HIJOS	OTROS PARIENTES	SIN PARENTESCO
BRASIL					
1960	19,54	15,92	53,69	8,07	2,78
1970	20,62	16,50	55,40	5,11	2,36
1976	21,77	17,15	54,28	4,77	2,05
1981	23,04	17,74	53,07	4,87	1,28
COSTA RICA					
1963	17,7	12,8	55,8	9,8	4,3
1973	17,3	13,3	55,2	10,4	3,4

Fuentes: Brasil, Fundação IBGE. *Censos demográficos* de 1960 y 1970; y PNAD's 1976 y 1981 (incluye empleadas domésticas)
Costa Rica: Censos Nacionales 1963-1973, *in*: ACUÑA, O. M. e DENTON, C. F. L., 1979.

TABLA 5
 BRASIL, 1960, 1970 Y 1976: COMPOSICION FAMILIAR

COMPOSICION	NUMERO DE FAMILIAS					
	1960		1970		1976	
	Absoluto	Relativo %	Absoluto	Relativo %	Absoluto	Relativo %
TOTAL	173,620	100.0	18,554,426	100.0	23,130,411	100.0
<i>Unipersonal</i>	9,222	5.3	937,718	5.1	1,116,075	4.8
<i>Nuclear</i>	119,577	68.9	13,609,013	73.3	17,488,571	75.6
Jefe y cónyuge	14,782	8.5	1,819,322	9.8	2,353,948	10.2
Jefe e hijo soltero	10,932	6.3	1,507,473	8.1	2,242,076	9.7
Jefe, cónyuge e hijo soltero	93,863	54.1	10,282,218	55.4	12,892,547	55.7
<i>Extensa</i>	38,627	22.2	3,016,302	16.2	3,506,179	15.2
Jefe e hijo no soltero	151	0.1	19,151	0.1	26,402	0.1
Jefe, cónyuge e hijos no solteros	245	0.1	14,945	0.1	23,890	0.1

Jefe, hijo no soltero e hijo soltero	607	0.3	31,672	0.2	28,462	0.1
Jefe, cónyuge, hijo soltero e hijo no soltero	1,311	0.8	60,582	0.3	57,446	0.3
Jefe y otro pariente	5,542	3.2	535,519	2.9	721,077	3.1
Jefe, cónyuge y otro pariente	4,304	2.9	354,627	1.9	418,029	1.8
Jefe, hijo soltero, hijo no soltero y otro pariente	846	0.5	16,141	0.1	11,303	0.1
Jefe, hijo soltero y otro pariente	3,103	1.8	321,961	1.7	379,745	1.6
Jefe, hijo no soltero y otro pariente	1,148	0.7	44,434	0.2	37,995	0.2
Jefe, cónyuge, hijo no soltero y otro pariente	1,118	0.6	8,410	-	7,534	-

TABLA 5
BRASIL, 1960, 1970 Y 1976: COMPOSICION FAMILIAR

COMPOSICION	NUMERO DE FAMILIAS							
	1960			1970			1976	
	Absoluto	Relativo %		Absoluto	Relativo %		Absoluto	Relativo %
Jefe, cónyuge, hijo no soltero, hijo soltero y otro pariente	2,622	1.5		21,337	0.1		13,602	0.1
Jefe, cónyuge, hijo soltero y otro pariente	17,630	10.1		1,587,523	8.6		1,780,694	7.7
<i>Compuestas</i>	5,868	3.4		991,291	5.4		1,019,586	4.4
Jefe, cónyuge, hijo soltero y otro no pariente	2,572	1.5		752,518	4.1		804,595	3.5
Otras	3,296	1.9		238,773	1.3		214,991	0.9
Mal definidas	326	0.2		-	-		-	-

Fuente: Datos de 1960: Lopes, Valdecir, 1976. La muestra de 1.3% del censo demográfico de 1960 (sin expandir).
Datos de 1970 y 1976: Fundación SEADE, tabulaciones especiales con cinta de 1% del censo demográfico de 1970 y cinta del PNAD 1976.

tad de las familias brasileñas son de tipo nuclear, mostrando un crecimiento de cerca de 10% en el período 1960 a 1976. Este tipo de familia se compone principalmente de jefe, cónyuge e hijo soltero, representando 80% del total. Debe destacarse que este mismo núcleo, considerando algún otro pariente, cabe dentro de las familias extensas (50%), al paso que en las familias compuestas este miembro más un "no pariente" también representa 80% del total de este tipo de familias.

La composición de estas familias, lo mismo que su tamaño, se ven afectadas por las estructuras poblacionales. Se verificó, por ejemplo, que el grado de extensión de la familia es mayor cuando el jefe es muy joven o ya viejo o si se trata de familias encabezadas por mujeres (tabla 6). Hay una relación curvilínea entre el tamaño medio de las familias nucleares, extensas o compuestas, y la edad. En realidad la tabla 6 muestra una fuerte relación entre la etapa del ciclo vital de la familia y las formas de organización que ésta asume. En la fase de formación de la familia, con jefes de menos de 30 años y un número de hijos todavía pequeño, aparece un peso mayor del componente no nuclear: 9.6% en 1970 y 9.1% en 1976; cifra ésta que solamente es sobrepasada en el momento que se desintegra el núcleo familiar; jefes con 60 años o más que representan uno de los tamaños menores de familias (3.7%) y el mayor peso del componente no nuclear

cilio, o la persona que vive sola en un domicilio independiente". También se consideró como familia "todo el conjunto de un máximo de 5 personas que viven en un domicilio particular, sin estar ligados por lazos de parentesco o dependencia doméstica". Por lo tanto, las familias que residen en domicilios particulares (habitados por 1, 2 o máximo 3 familias), pueden considerarse como únicas o conviventes. Con la información sobre relación de parentesco con el jefe, clasificamos estas familias como: nucleares, extensas o compuestas.

1. Familia nuclear*

1.1 pareja sin hijos

1.2 pareja con hijos solteros

1.3 uno de los cónyuges con hijos solteros

* Se incluyó en la familia nuclear a las familias individuales, o sea el jefe solo, que representó cerca del 5% del total de familias.

2. Familia extensa:

2.1 una familia nuclear agregando uno o más parientes

2.2 un jefe y uno o más parientes (excepto hijo soltero)

3. Familia compuesta (categoría residual)

3.1 una familia nuclear o extensa a la cual se agrega una o más personas no emparentadas con el jefe, excepto empleadas domésticas

3.2 un grupo de personas no emparentadas (en domicilios particulares).

TABLA 6
BRASIL, 1970-1976: COMPONENTES EN EL TAMAÑO MEDIO DE LA FAMILIA SEGUN
CARACTERISTICAS DEL JEFE

	1970					1976				
	Tamaño Medio		% Comp. no nuclear sobre total fam			Tamaño Medio		% Comp. no nuclear sobre total familia		
	Familia	Núcleo Familiar	Parcela No Nuclear	Parientes	No Parientes	Familia	Núcleo Familiar	Parientes	No Parientes	
CARACTERISTICAS DEL JEFE										
Sexo y domicilio										
Jefes Hombres - Total.	5,2	4,8	0,27	0,17	7,9	4,8	4,5	0,19	0,09	5,8
Zona Urbana.	4,9	4,5	0,26	0,15	8,3	4,6	4,3	0,20	0,10	6,5
Zona Rural.	5,5	4,2	0,21	0,08	5,3	5,2	5,0	0,18	0,06	4,6
Jefes Mujeres - Total.	3,5	2,9	0,42	0,14	16,1	3,3	2,8	0,35	0,12	14,2
Zona Urbana.	3,5	2,8	0,44	0,16	17,6	3,2	2,7	0,36	0,13	15,3
Zona Rural.	3,6	3,2	0,38	0,06	12,1	3,4	3,0	0,32	0,08	13,3
Edad de los Jefes										
- 30 años	3,7	3,3	0,27	0,08	9,6	3,3	3,0	0,22	0,08	9,1
30-34	5,7	5,3	0,23	0,11	6,0	5,2	5,0	0,18	0,08	5,0
45-59	5,6	5,2	0,27	0,13	7,2	5,2	4,9	0,21	0,11	6,2
60 y +	3,7	3,2	0,37	0,16	14,4	3,4	3,0	0,32	0,10	12,3
TOTAL	4,9	4,6	0,27	0,12	7,9	4,6	4,3	0,22	0,10	7,0

Fuente: Fundación SEADE, tabulaciones especiales, cinta de 1% del censo de 1970 y del PNAD 1976.

Nota: Núcleo familiar equivale a jefe, cónyuge e hijos, solteros no, y la parcela no nuclear está formada por los otros parientes y no parientes, inclusive las empleadas domésticas.

(14.4 y 12.3%), respectivamente. Estos resultados, sumados al hecho de que en las edades intermedias de los jefes aparece un mayor número de hijos y un menor número de "otros parientes", han sido interpretados como una estrategia en el límite del tamaño considerado como máximo para la familia, 6 personas, que es el que prácticamente encontramos en todos los países para los que se dispone de información.

Resultante de las modificaciones en la mortalidad y la fecundidad, la estructura familiar brasileña parece estar influenciada sobre todo por esta última variable.

Bajo la óptica de transición de un fuerte decremento en la mortalidad y una fecundidad elevada y constante, fase que abarcaría el período 1940-1960, se constata en Brasil que el tamaño medio de la familia permaneció sin alteración, o sea en torno a 5 personas. Por lo tanto el aumento de la familia por adición de sobrevivientes no es un fenómeno tan nítido como el que se observa en Panamá y México.

TABLA 7
BRASIL, PANAMA Y MEXICO:
TAMAÑO MEDIO DE LA FAMILIA

AÑOS	BRASIL	PANAMA	MEXICO
1940		3,9	4,1
1950	5,1	4,5	4,5
1960	5,1	4,7	5,4
1970	4,9	-	5,2

Fuentes: Datos para: México 1940/1960, García, B., Muñoz, H. y Oliveira O., 1980; y para 1970, Mier y Terán, M. y Rabell, C. 1981; Panamá, L.F., 1976, *op. cit.*

Es a partir de la mitad de la década de los 60, con el inicio de un descenso efectivo de la fecundidad, que se observa una reducción sistemática en el tamaño medio de la familia — 14% entre 1960/81 — y un incremento en la proporción de familias nucleares — 17% entre 1960/76.

Las estructuras por edad, sexo, y en especial por estado civil de la población, también ejercen un papel importante en la evo-

lución de la estructura familiar brasileña. Es así que el relativo envejecimiento de la población ocurrido entre 1970/80, con un aumento de 7% en la proporción de personas con 20 años o más, estaría generando tasas mayores de jefes (4%) y por tanto un número mayor de familias, contribuyendo así a la disminución del tamaño medio de la familia (2%).

De la misma manera el incremento de mujeres jefes de familia, que fue de cerca de 45% en la década de los 70, hace que éstas asuman no solamente un peso mayor en el mando total de las familias sino que, por sus características peculiares, contribuyan para nuevas formas y tamaños de ellas. El fenómeno, que ocurre básicamente entre mujeres solteras, parece estar ligado a dos fenómenos de orden socio-económico: la tendencia creciente de mujeres solteras con hijos (3% en 1960 6% en 1970 y 8% en 1980), y la fuerte migración de ellas mismas hacia áreas urbanas.

Las mujeres jefes solteras con cerca de 1 hijo por familia en 1970 y 0.5 en 1976, indudablemente contribuyen no sólo a una reducción en el tamaño, sino también a la configuración de nuevos tipos de familias. En general las familias encabezadas por mujeres son de menor tamaño (cerca de 3.0 contra 5.0) — y de tipo extenso en mayor proporción (24%) — que cuando son encabezadas por hombres (15%) (tabla 6). Este hecho estaría asociado a la cuestión de la presencia o ausencia del cónyuge, toda vez que las mujeres jefes no se encuentran unidas. La ausencia del cónyuge, que caracteriza a una familia como incompleta, aparece estrechamente relacionada con el fenómeno de extensión de la familia, tal como ocurre en otros países latinoamericanos. En Brasil en 1970 y 1976 del total de familias extensas 35% estaban incompletas, al paso que sólo 20% de las familias nucleares estaban en estas condiciones. El mecanismo de extensión de la familia por ausencia del cónyuge fue ratificado en investigaciones más detalladas en Sao Paulo; ¹⁸ la existencia de 28.6% de familias incompletas en la ciudad de Guatemala en 1964, fue considerada una de las principales causas de perpetuación de la familia extensa en ese lugar. ¹⁹

¹⁸ Bilac, Elizabete D., 1978. *Familias de trabajadores: estrategias de sobrevivencia*, Colección Ensayo y Memoria No. 9, Sao Paulo, Símbolo, 1978.

¹⁹ Van Der Tak, Jean y Gendell, Murray, 1976. "Tamaño y estructura de las familias de residencia en la ciudad de Guatemala, 1964", en: *La familia como unidad de estudio*, CELADE, 1976.

TABLA 8

BRASIL 1960-1980: DISTRIBUCION DE LA POBLACION TOTAL Y DE LOS JEFES DE FAMILIA, SEGUN EL ESTADO CONYUGAL

ESTADO CONYUGAL	Dist. de la Población				Distribución de los Jefes					
	1960	1970	1976	1980	1970		1976		1970-1976	
					Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
Solteros	34,05	36,60	36,04	33,16	(16.137,061)	(2.417,365)	19,00	(3.501,751)	-13,62	17,58
Casados	57,70	55,35	56,11	58,12	4,48	19,51	3,87	22,94	0,90	-
Viudos	5,68	5,38	5,26	5,11	92,01	25,06	92,84	25,69	- 7,63	2,51
Separados ó divorciados	2,44	2,56	2,55	2,61	1,31	55,16	1,21	51,27	- 2,36	- 7,05
No declarados	0,13	0,11	0,04	1,00	2,12	0,27	2,07	0,10	-87,50	-62,96

Fuente: Fundación IBGE, Censos demográficos de 1960 y 1970 y Tabulaciones avanzadas del censo demográfico de 1980. Fundación SEADE, Tabulaciones especiales, censo de 1970 (%) PNAD, 1976.

En fin, que los resultados sugieren hasta ahora que el tamaño de la familia en Brasil está estrechamente relacionado con los niveles de fecundidad y en gran medida con las estructuras poblacionales generadas por el comportamiento de la fecundidad y la mortalidad.

II. Estructura familiar y fecundidad

Una de las principales hipótesis en lo que respecta a la asociación entre el tipo de familia y la fecundidad es que las familias extensas, formadas por un gran número de personas y varios núcleos emparentados entre sí, presentaban una fecundidad elevada al compararse con las familias nucleares.²⁰

TABLA 9
BRASIL, 1970-1976: INDICADORES DE FECUNDIDAD
SEGUN EL TIPO DE FAMILIA CON EL QUE LA MUJER VIVIA

INDICADORES DE FECUNDIDAD	NUCLEAR		EXTENSA		COMPUESTA		TOTAL	
	1970	1976	1970	1976	1970	1976	1970	1976
Número medio de hijos								
Total 15-49 años	3,0	2,6	2,1	1,8	2,0	1,6	2,7	2,4
25-29 años	2,8	2,2	2,0	1,4	1,8	1,2	2,5	2,0
30-34 años	4,2	3,6	3,0	2,5	3,0	2,5	3,9	3,4
40-44 años	5,8	5,5	4,4	4,0	4,3	3,9	5,4	5,2
45-49 años	6,1	5,9	4,7	4,6	4,7	4,3	5,6	5,5
Tasa global de fecundidad(*)								
Total - Brasil	6,7	4,8	4,9	3,5	5,0	3,0	6,2	4,5
Zona Urbana	5,4	3,9	4,4	3,1	3,9	2,2	5,0	3,6
Zona Rural	8,6	6,7	6,1	4,8	7,1	5,0	8,1	6,4

(*) Resultados obtenidos a partir de información de los hijos nacidos el año anterior (aplicación del método de W. Brass, corregido con la media de P/F (20-24 y 25-29).

En los cálculos para 1976 no están incluidos 4% de mujeres de zona rural, de las regiones norte y centro-oeste.

²⁰ Al respecto ver Burch, Thomas, "El tamaño y la estructura de las familias: un análisis comparativo de datos censales", en: *La familia*, CELADE, 1976.

Los argumentos son que la residencia en común, o aun la interacción entre los núcleos de estas familias, estimulan casamientos más precoces y mayor número de hijos por la ayuda tanto social como económica para la crianza de los hijos.

Los resultados en Brasil, como ocurrió ya para otros países latinoamericanos, ponen en discusión estas afirmaciones, puesto que son las mujeres pertenecientes a familias extensas las que presentan una fecundidad menor que aquellas que viven en familias nucleares.

Con más del 70% de las mujeres en edad fértil viviendo en familias nucleares, el cuadro de fecundidad por tipo de familia en Brasil muestra que en 1960 y 1976 la fecundidad de estas mujeres es aproximadamente 30% mayor que la de aquellas pertenecientes a familias extensas, si se considera la tasa global de fecundidad; estas diferencias se amplían todavía más (35 a 40%), cuando se comparan con la fecundidad de mujeres en familias compuestas.

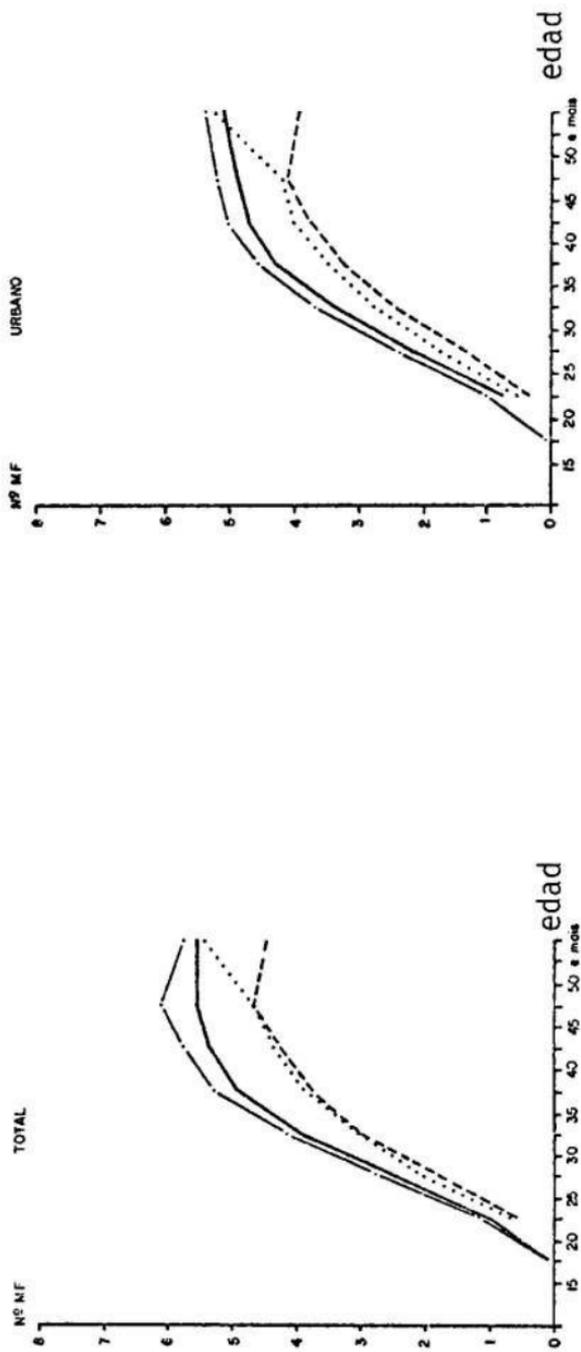
El número promedio de hijos muestra un diferencial por tipo de familia, para todas las edades, con una ligera tendencia a disminuir a medida que aumenta la edad de las mujeres (gráfica 1). Estas diferencias se acentuaron con la caída general de fecundidad en el país, especialmente en los grupos de mujeres más jóvenes, de entre 25 y 29 años. Las mujeres de familias nucleares, que tenían en 1970 29% más hijos que las de familias extensas, se concentran todavía más en 1976 (36% de hijos). Al mismo tiempo se verifica que el decremento de la tasa global de fecundidad de las mujeres, tanto en las familias nucleares como en las extensas, fue prácticamente de la misma magnitud (28%), quedando la mayor reducción de la TGF por cuenta de las mujeres de familias compuestas (40%), reducción ésta que parece no tener mayor significado por el peso de estas mujeres en el total (5%).

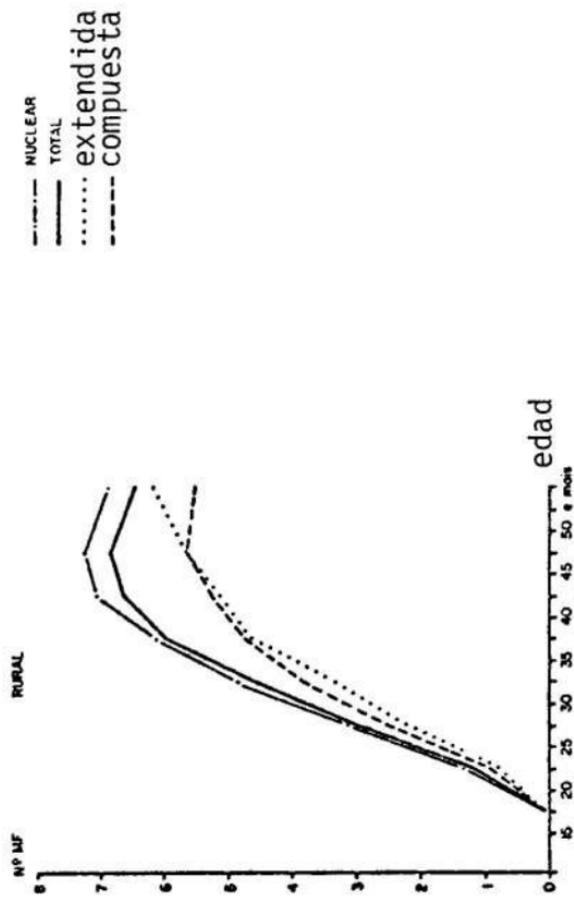
Las diferencias más importantes se dan por los lugares de residencia de las mujeres, bien sea urbano o rural, verificadas por todas las clases de familias. Es interesante observar que estas diferencias se marcan en mayor medida entre mujeres de familias nucleares, urbanas y rurales (59% en 1970 y 72% en 1976), que entre las mujeres de familias extensas, que difieren en 39 y 54%, respectivamente.

Al utilizar el número promedio de hijos, o aun la tasa global de fecundidad de las mujeres para medir la fecundidad de la familia, se puede estar incurriendo en un cierto desvío, en la medida en

GRAFICA 1

BRASIL 1970: NUMERO MEDIO DE HIJOS PARA MUJERES DE 15 AÑOS Y MAS SEGUN EL TIPO DE FAMILIA Y EL LUGAR DE RESIDENCIA





Fuente: Fundación SEADE, tabulaciones especiales del censo demográfico, 1970 (muestra del 1%) y PNAD, 1976.

que muchas mujeres puedan haber tenido sus hijos, o parte de ellos, en el seno de otro tipo de familia, distinto de la actual. Una forma de redondear esto es observando la fecundidad para las mujeres más jóvenes. En el caso de Brasil se verifica que las diferencias se distinguen claramente entre las mujeres de 25-29 años, de familias nucleares extensas (en 1970 el número medio de hijos era 2.8 y 2.0 para mujeres de familias nucleares y extensas, respectivamente, y en 1976 era de 2.2 y 1.4). Para representar mejor la relación fecundidad actual y familia actual estos datos hablarían de un efectivo diferencial entre mujeres en familias nucleares y extensas.

Los resultados anteriores permiten afirmar que en 1970 y 1976 había una asociación a nivel individual (de la mujer) entre el tipo de familia (la nuclear) y el nivel de fecundidad, lo que contradice la tesis general ya expuesta. Esta asociación a nivel individual no permite, por lo tanto, generalizar y afirmar que en las sociedades en donde predominan las familias nucleares la fecundidad sería más elevada que en aquellas en que predominasen las familias extensas. Esto debido a que la asociación a nivel individual no repercute necesariamente a nivel agregado, puesto que la fecundidad depende de las tasas específicas de fecundidad además de una serie de otros factores, entre ellos la proporción de mujeres en edad reproductiva para cada tipo de familia.

En el caso brasileño, donde esta proporción de mujeres en familias nucleares es bastante mayor (75%), los indicadores de fecundidad, tanto en tasa global (27%) como en el número medio de hijos (23%), indican una fecundidad mayor para las mujeres de familias nucleares; podría decirse que se trata de una sociedad caracterizada por un sistema de familia nuclear con fecundidad elevada y en descenso.

Estas conclusiones para Brasil todavía podrían ser discutidas a la luz de los conceptos aquí utilizados para la familia nuclear y extensa. Tal como se aclaró inicialmente, estas definiciones de familia nuclear, extensa y compuesta, tienen como base la residencia conjunta de parientes o no parientes, dimensión que es importante pero no única, en términos de la interacción de las mujeres con sus parientes.

La complejidad de las relaciones entre las familias nucleares que conviven, y que aumentaron en 15%, necesitaría ser esclarecida para una mejor comprensión no solamente de los niveles de fecundidad de las mujeres en estas familias, sino también de las diferencias para con las mujeres de familias extensas.

Aun en lo que se refiere a las relaciones entre los tipos de familia y la fecundidad se debe considerar la cuestión del ciclo vital, o sea, las diferentes etapas por las que atraviesa la familia, desde su formación a través de la unión, hasta su disolución por la muerte o separación de los cónyuges. En las etapas del llamado ciclo vital de la familia el matrimonio, la viudez y el divorcio son variables demográficas decisivas para la fecundidad.

La unión en los diferentes tipos de familia y la fecundidad son vistas comúnmente bajo la óptica de la estabilidad conyugal que cada tipo de unión representa, en función del mayor o menor tiempo de exposición al riesgo de concebir. De la misma forma, la edad de inicio de la unión en los diferentes tipos de familia funcionaría como la variable intermediaria para la fecundidad. Con relación al total de fecundidad, en Brasil se observó que la poca variación en la edad de la primera unión (cerca de 22 años entre 1940 y 1960, y 23 años de 1970 a 1976), no parece haber jugado un papel fundamental en las tendencias recientes de fecundidad.²¹ A pesar de ello el tipo de unión ha mostrado que entre las mujeres que viven en unión libre la fecundidad es menor.²²

A partir de estos resultados parece importante analizar aquí el tipo de vínculo matrimonial de las mujeres en las familias así como la fecundidad que presentan. Teniendo en cuenta la relación con el jefe se encuentra que, de hecho, las mujeres unidas libremente al jefe presentan, en el total de las familias, una fecundidad acumulada inferior en cerca de 14% en comparación a las casadas.

La variación entre conviventes y casadas por tipo de familia señala que las mayores diferencias se dan en las familias nucleares (14% en 1970 y 13% en 1976), mientras que en las familias extensas las diferencias son 12% y 8%, respectivamente; en las familias compuestas 9.5 y 2.5%, correspondiendo siempre los mayores niveles a las mujeres de familia nuclear. Por otro lado, al observar los niveles de fecundidad diferencial según la relación de la mujer con el jefe de familia, encontramos que las diferencias por tipo de familia, identificadas anteriormente en el análisis de fecundidad para el total de mujeres en las familias, terminan resultando bastante relativos.

²¹ Berquó, Elza, 1982, *op. cit.* y Goldani Altmann *et al.*, 1981, *op. cit.*

²² Henriques, F. T. María Helena, 1980, *op. cit.* (nota 13).

TABLA

BRASIL 1970-1976: DISTRIBUCION DE LAS MUJERES DE 15-49 AÑOS SEGUN LA RELACION CON EL JEFE Y NUMERO MEDIO DE HIJOS EN CADA TIPO DE FAMILIA (*)

TIPO DE FAMILIA	TOTAL		MUJERES "CASADAS"		MUJERES "CONVI- VENTES"		MUJERES "JEFES"		MUJERES "HIJAS DE JEFE"		"OTRAS" MUJERES	
	% Muje- res	Núm. de Hi- jos	% Muje- res	Núm. de Hi- jos	% Muje- res	Núm. de Hi- jos	% Muje- res	Núm. de Hi- jos	% Muje- res	Núm. de Hi- jos	% Muje- res	No. de Hijos
1970	100,0	2,7	52,0	4,3	3,9	3,7	9,0	3,9	23,5	0,6	11,6	0,5
TOTAL 1976	100,0	2,4	49,6	3,9	5,0	3,4	10,7	3,6	24,4	0,04	10,3	0,3
NU- CLEAR	100,0	3,0	60,7	4,3	4,5	3,7	9,0	4,1	25,8			
1970	100,0	2,6	57,1	3,9	5,8	3,4	10,5	3,9	26,6			
EX- TENSA	100,0	2,1	34,3	4,1	2,4	3,6	10,2	3,3	20,1	0,3	33,0	0,6
1970	100,0	1,8	32,4	3,7	3,2	3,4	12,2	2,6	19,8	0,2	32,4	0,4
COM- PUES- TA	100,0	2,0	37,0	4,2	3,3	3,8	9,2	3,0	19,5	0,6	31,0	0,4
1970	100,0	1,6	33,0	3,9	3,3	3,8	12,3	2,4	21,0	0,03	30,4	0,2

Fuente: Fundación SEADE, Tabulaciones especiales, censo de 1970 (muestra del 1%) y PNAD, 1976.

(*) "Casadas" incluye a todas las mujeres unidas con el jefe por lo civil y la iglesia, solamente por lo civil y por la iglesia; "convivientes" son las mujeres en unión libre con el jefe; "otras" incluye a las nueras del jefe, suegras, madre y mujeres no parientes, excepto empleadas do- mésticas.

Se verifica así, por ejemplo, que tanto las casadas como las "conviventes" con el jefe, más las mujeres jefes de familia, muestran una fecundidad acumulada mayor cuando pertenecen a familias nucleares. Mientras tanto, estas diferencias para con las familias extensas son muy pequeñas si se comparan con el 30% encontrado para la fecundidad del total de mujeres y si no veamos: las mujeres "casadas" de familias nucleares tienen 4.3 a 3.9 hijos en 1970 y 1976; y las "casadas" en familias extensas 4.1 y 3.7 hijos, respectivamente. Entre las mujeres "conviventes" estas diferencias son menores todavía; en las familias nucleares 3.7 y 3.4 y en las extensas 3.6 y 3.4, respectivamente, en 1970 y 1976 (tabla 10).

Es en las mujeres "jefes de familia" que la fecundidad por tipo de familia se distingue: 4.1 y 3.9 hijos en las familias nucleares, y 3.3 y 2.6 en las familias extensas (tabla 10). Para estas diferencias de fecundidad por tipo de familia entre mujeres "jefes" se debe tener presente que tales mujeres se encuentran en mayor número relativo en las familias extensas (23%) y que ahí las solteras están más representadas (7% más que entre las "jefes" de familias nucleares).

Todavía en la tabla 10 el número promedio de hijos para los diferentes conjuntos de mujeres sugiere que en las diferencias totales de fecundidad entre las familias nucleares y extensas, estaría pesando la pequeña fecundidad de las "hijas" y "otras mujeres". De hecho estas mujeres, que representan 53% del total de mujeres de 15 a 49 años en las familias extensas, constituyen el contingente más joven (cerca de 23 años como edad promedio de las "hijas de jefe" y 26 años la de las "otras mujeres"), lo que explica los valores mínimos alcanzados por el número medio de hijos (tabla 10). Los diferenciales de fecundidad entre los tipos de familia estarían dados, por un lado, por la mayor fecundidad de las mujeres "casadas", que además de ser diferentes representan cerca de 60% de las mujeres en familias nucleares y 33% en familias extensas, y por último por la pequeña fecundidad de mujeres "hijas" y "otras" que representan la mitad de las mujeres en las familias extensas.

Son las características socio-demográficas, en fin, las que influyen en la inserción de la mujer en un determinado tipo de familia y que estarían estrechamente relacionadas con los niveles de fecundidad alcanzados por estas mujeres.

Otra indicación importante de estos resultados es el papel del ciclo familiar y las relaciones con los patrones de fecundidad. El

TABLA 11

BRASIL, 1970-1976: NUMERO MEDIO DE HIJOS PARA MUJERES, POR EDAD, SEGUN LA RELACION CON EL JEFE Y TIPO DE FAMILIA

MUJERES/EDAD	TOTAL		NUCLEAR		EXTENSA		CC ^{OP} PUESTA	
	1970	1976	1970	1976	1970	1976	1970	1976
MUJERES - TOTAL	2,7	2,4	3,0	2,6	2,1	1,8	2,0	1,6
15-19.	0,1	0,1	0,1	0,1	-	-	-	-
20-24.	1,0	0,8	1,2	0,9	0,7	0,5	0,6	0,3
25-29.	2,5	2,0	2,8	2,2	2,0	1,4	1,8	1,2
30-34.	3,9	3,4	4,2	3,6	3,0	2,5	3,0	2,5
35-39.	4,9	4,5	5,3	4,8	3,9	3,4	3,8	3,0
40-44.	5,4	5,2	5,8	5,5	4,4	4,0	4,3	3,9
45-49.	5,6	5,5	6,1	5,9	4,7	4,6	4,7	4,3
MUJERES "CASADAS"	4,3	3,9	4,3	3,9	4,1	3,7	4,2	3,9
15-19.	0,8	0,8	0,8	0,8	0,9	0,8	1,0	0,9
20-24.	1,9	1,5	1,9	1,5	1,9	1,5	2,0	1,7
25-29.	3,2	2,6	3,2	2,7	3,1	2,7	3,1	2,5
30-34.	4,4	3,9	4,5	4,0	4,0	4,0	4,1	3,8
35-39.	5,5	5,0	5,6	5,1	5,0	5,1	4,9	4,1
40-44.	6,1	5,7	6,2	5,8	5,5	5,8	5,4	4,8
45-49.	6,3	6,1	6,4	6,2	5,9	6,2	5,8	5,5

MUJERES "CONVIVENTES": . . .	3,7	3,4	3,7	3,4	3,6	3,4	3,8	3,8
15-19.	0,8	0,9	0,8	0,9	0,8	0,9	0,8	1,0
20-24.	2,0	1,9	2,0	1,9	2,0	1,9	2,0	2,2
25-29.	3,3	2,9	3,3	2,9	3,1	2,9	3,3	2,5
30-34.	4,1	3,7	4,2	3,7	3,4	3,7	3,7	4,4
35-39.	5,0	4,6	5,1	4,6	4,6	4,6	5,0	3,8
40-44.	4,9	4,9	5,0	4,8	4,8	4,8	4,5	5,2
45-49.	5,0	5,2	4,9	5,3	5,9	5,3	4,3	4,2
MUJERES "JEFES DE FAMILIA"	3,9	3,6	4,1	3,9	3,3	2,6	3,0	2,4
15-19.	0,9	1,0	1,1	1,2	0,3	0,3	0,2	0,1
20-24.	1,7	1,5	1,9	1,7	1,3	0,7	0,8	0,4
25-29.	2,6	2,1	2,8	2,5	1,8	1,0	1,9	0,8
30-34.	3,4	3,1	3,7	3,4	2,5	2,0	2,2	2,2
35-39.	4,2	4,0	4,4	4,2	3,3	3,0	3,3	3,0
40-44.	4,8	4,7	5,1	5,1	4,0	3,3	3,6	3,6
45-49.	5,2	5,0	5,6	5,4	4,2	4,1	4,0	2,9

FUENTE: Fundación SEADE, tabulaciones especiales, op. cit.

control de las mujeres por edad en el período fértil, el tipo de unión y la relación con el jefe indicaron la necesidad de un análisis detallado sobre lo que ocurre en las diferentes etapas del ciclo vital para poder esclarecer la naturaleza de las relaciones entre la estructura familiar, la fecundidad y las variables relacionadas. Conclusiones similares de un estudio detallado sobre los efectos del ciclo vital en las relaciones entre la estructura familiar y el tipo de fecundidad para Colombia, Indonesia, Jordania y Paquistán, sugieren la posibilidad de que distintos mecanismos operen en los diferentes estadios del ciclo familiar.²³ Estos mismos análisis enfatizaron que los patrones de convivencia familiar están asociados y pueden ser mejor comprendidos en términos del proceso de transición de la mujer por el matrimonio, la maternidad y la formación de una familia. Teniendo esto presente y a partir de los resultados encontrados hasta ahora para Brasil, donde la mayoría de las mujeres se encuentran en familias nucleares y presentan una fecundidad superior a la de familias extensas, parecería fundamental y oportuno identificar algunos de las características de las mujeres durante el ciclo vital.

Las etapas del ciclo vital se clasificaron de muchas formas y en la mayoría de los casos se refieren únicamente a las familias nucleares. Consideramos aquí el ciclo en las cinco etapas propuestas por Glick y Parke, de naturaleza demográfica. La primera etapa, la de la formación de la familia, se identifica por la edad de la primera unión; la segunda es la del inicio del período reproductivo que se conoce por la edad en que ocurre el nacimiento del primer hijo; la tercera es la del final del período reproductivo, cuando ocurre el nacimiento del último hijo; la cuarta etapa es la del "nido vacío" que se da con el casamiento del último hijo; la quinta etapa, por fin, es la disolución de la familia que ocurre con la muerte del marido.²⁴ La estimación de las edades medias para cada una de estas etapas fue realizada a partir de un conjunto de datos secundarios y ciertamente representa apenas una aproximación a las cifras reales. El ejercicio se constituye básicamente al integrar la edad de la primera unión y los valores medios encontrados para los intervalos proto e intergenésicos de nueve

²³ Rodríguez, Germán, 1981 "Household structure and fertility: some evidence from the world fertility survey", Seminario sobre "Family types and fertility in less developed countries", IUSSP, Sao Paulo, Brasil, Agosto, 1981.

²⁴ Glick P. y Parke R., "New approaches in studying the life cycle of the family", Demography, v. 2, 1965.

regiones del país.²⁵ Los resultados obtenidos, al compararse con los pocos de que se dispone para otros países, ponen en evidencia importantes diferencias culturales y socio-demográficas que marcan los procesos de formación, expansión y disolución de la familia nuclear (tabla 12).

TABLA 12
BRASIL, INDIA, EUA Y JAPON: EDADES MEDIAS DE LAS MUJERES EN DIFERENTES ESTADIOS DEL CICLO FAMILIAR

ESTADIO DEL CICLO FAMILIAR	BRASIL		INDIA (Banaras)	EUA	JAPON
	1955/59	1965/69	1965	1959	1960
Primera unión	20,6	20,8	14,6	20,2	24,4
Nacimiento del 1er. hijo	22,5	22,6	18,2	21,6	26,3
Nacimiento del último hijo	34,4	32,3	37,0	25,8	28,7
Casamiento del último hijo	55,9	54,8	53,0	47,1	54,5
Muerte del marido	61,6	63,4	39,5	63,6	69,1

Fuente: India, EUA y Japón: ONU, 1973, *op. cit.* Brasil: Estimados indirectos a partir de la tabulación de vida de múltiple decremento de Berquó, Elza, 1980, de las tabulaciones de vida masculina del IBGE/CELADE, 1983, y de las edades de unión de Goldani Altmann A.M. y Rodríguez Wong., L., 1980.

En esta tabla 12 llaman la atención desde luego las diferencias en tiempo que toman las familias para formarse completamente, o sea, desde el inicio hasta el fin del período reproductivo, observándose que el intervalo varía desde 2.4 años para las mujeres de Japón hasta 18.8 en India. Esto significa que en Banaras (India) las mujeres ocupaban nueve veces más tiempo en el proceso de formación de la familia. En Brasil se puede decir que a las mujeres les tomaría de cuatro a cinco veces más tiempo que a las

²⁵ Berquó, Elza, "Análisis del ciclo vital visto desde la perspectiva del "Quantum" y del "Tiempo" de la fecundidad: estudio comparativo de contextos brasileños", en: Anales Segundo Encuentro Nacional, ABEP, Sao Paulo, 1981.

japonesas, y de dos a tres veces más que a las norteamericanas, la expansión y formación de familia. Estas diferencias están marcadas sobre todo por los niveles de fecundidad, bastante más elevados en India y Brasil.

La etapa del "nido vacío", que va desde el casamiento del último hijo hasta la muerte del marido, muestra también la diferencia del menor número de hijos entre Japón y los Estados Unidos, y aún más la cuestión cultural de la edad de la unión del hijo y los menores niveles de mortalidad. Así, por lo que hace a Brasil, la mujer y el marido se vuelven a quedar "solitos" por un espacio de 6 a 10 años, hasta que se disuelve la familia; en el Japón este período es de 14.6 años y en los Estados Unidos es de 16.5. El peso del diferencial de mortalidad en la etapa de disolución de la familia aparece claramente en Banaras, donde la muerte temprana del marido hace que muchas mujeres queden viudas con hijos todavía en época de crianza. Este hecho, sumado a la prohibición de casamiento para las viudas, sería una de las causas de la extensión familiar en la India.²⁶

La comparación de los resultados para Brasil en los dos momentos señala que el período en que la mujer está involucrada en la reproducción y formación de familia disminuyó (de 11.9 a 9.7 años entre 1955-1959 y 1965-1969), y aumentó el tiempo en que uno de los miembros de la pareja se vuelve a quedar "solito" (5.7 para 9.6 años en el período). Estas cifras reflejan nítidamente el papel de la fecundidad y la mortalidad en el ciclo de vida familiar y sugieren que las alteraciones demográficas señaladas para la última década van en el sentido de ampliar todavía más la fase del "nido vacío" y disminuir el período de expansión de la familia.

III. Factores socio económicos y estructura familiar

Los factores socio económicos que hacen posible la formación de determinados tipos y tamaños de familia han sido poco explorados y cuando esto llega a hacerse es a través de las características de los jefes. En realidad las estructuras socio demográficas de las familias sintetizan una cantidad tal de procesos que el papel del jefe y aun la situación de su clase acabarían

²⁶ Lira, L.F., "Introducción al estudio de la familia y el hogar", en: *La Familia*, CELADE, Costa Rica, 1976.

siendo relativizados por la propia dinámica familiar.²⁷ Teniendo esto presente y sin olvidar tampoco la figura del jefe en cuanto proveedor máximo del gasto de la familia y las implicaciones de ello en tal dinámica, tratamos de identificar algunos de los procesos más generales ocurridos en el país y que se relacionan con los cambios en el tamaño y estructura de la familia brasileña.

TABLA 13

BRASIL, 1970-1976: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LAS FAMILIAS SEGUN LA FORMA DE RESIDENCIA: UNICA (CUANDO SOLAMENTE RESIDE UNA FAMILIA), Y CONVIVENTE (CUANDO RESIDEN HASTA TRES FAMILIAS EN EL MISMO DOMICILIO)

TIPO DE FAMILIA		BRASIL		ZONA URBANA		ZONA RURAL	
		Unica	Convivente	Unica	Convivente	Unica	Convivente
TOTAL	1970	90,4	9,6	88,8	11,1	92,5	7,5
	1976	88,9	11,1	88,2	11,8	90,4	9,6
	Δ %	-1,7	15,6	-0,7	5,4	-2,3	28,0
NUCLEAR	1970	89,7	10,3	87,9	12,1	92,2	7,8
	1976	88,2	11,8	87,3	12,7	89,8	10,2
	Δ %	-1,7	14,6	-0,7	5,0	-14,9	30,8
EXTENSA	1970	92,4	7,6	91,5	8,5	94,1	5,9
	1976	91,8	8,0	91,5	8,5	92,7	7,3
	Δ %	-0,6	5,3	0	0	-1,5	19,2
COM- PUESTA	1970	92,3	7,7	91,6	8,4	93,3	6,7
	1976	92,8	7,2	91,9	8,1	95,0	5,0
	Δ %	0,5	0,1	0,3	-3,6	2,7	-25,4

Fuente: Fundación SEADE, tabulaciones especiales, *op. cit.*

El incremento constatado de 15.6% en la convivencia de las familias en una sola habitación es un dato importante que podría estar hablando no sólo de un déficit habitacional por negligencia del Estado al respecto, sino también de las difíciles condiciones económicas de las familias que no les permiten sostener una vi-

²⁷ Al respecto, ver: García, B.; Muñoz, H.; Oliveira, O.; 1980. "Hogares y trabajadores en la ciudad de México", El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (mimeo).

vienda individual. En este caso ambos fenómenos parecen estar presentes. Veamos por tanto: 32% de los domicilios en 1970 y 1980 disponían apenas de un dormitorio; 40% disponían de dos para un promedio de 4.9 y 4.3 personas por familia. Esto da un poco idea de las condiciones de vivienda que sumadas a los datos sobre infraestructura de moradas presentados en la introducción de este trabajo, muestran un cuadro crítico de las condiciones habitacionales. La postura del Estado frente a la cuestión se ilustra con la apatía y desvío de los objetivos del Banco Nacional de Habitación (BNH). En el inicio de sus actividades, entre 1965 y 1967, de un total de 100 unidades financiadas por el BNH, 66.5 eran habitaciones populares; ya en 1974 esta proporción fue apenas de 18.6%. Pero esta situación se hizo aún más crítica en 1975, cuando de los recursos totales de las inversiones del BNH apenas un 3% se destinaba a la habitación popular, o sea a los trabajadores con ingresos de hasta 5 salarios mínimos y que representaban 80% de la población.²⁸

Es muy significativo que sean las zonas rurales las que presentan el mayor incremento de familias conviventes, tanto nucleares (30.8%) como extensas (19.2%), en una clara indicación del empobrecimiento de las familias en tales regiones (tabla 13).

Un ejemplo de lo que ocurrió en las zonas rurales brasileñas, y que está claro en cuanto a los reflejos sobre la familia, es la duplicación de minifundios en el Nordeste (de 873,124 a 1.503,280) y la reducción en el área promedio de ellos (de 3.14 a 2.72 ha.), lo que hizo aumentar la morada de tiempo parcial o el trabajo asalariado por medio de recursos ingeniosos de los pequeños propietarios.

Es así que para enfrentar la crisis económica muchas familias en estas áreas habrían optado por compartir los gastos de vivienda o bien buscar refugio en las ciudades, como demostró el verdadero éxodo rural iniciado en la década de los 60 y consolidado en los años 70. En ambos casos la organización y las relaciones intra-familiares se vieron sin duda afectadas y afectaron también la reproducción de la población.

Compartir el domicilio quiere decir dividir los gastos; es una estrategia para asegurar el patrón de consumo a través de la suma de salarios en un fondo colectivo. Esto es lo que prueba una

²⁸ Fortes, Alejandro "Política de vivienda, pobreza urbana y Estado", Revista Interamericana de Planificación — SIAP — México V. XII, No. 49.

investigación en 6 colonias obreras en la ciudad de Sao Paulo,³⁰ en donde 70% de los entrevistados en algún momento de su vida posterior al casamiento habrían compartido la vivienda con padres, suegros u otros parientes. A pesar de formarse nuevos núcleos dentro de la familia, inclusive con cocina separada, se verifica que la interacción con parientes tiene una relación económica fuerte en la medida en que los gastos son compartidos. El peso de la casa, como uno de los elementos de consumo en común, se acentúa en la medida en que provoca la manutención de la propia unidad familiar.³⁰ Los datos de esta investigación revelan todavía más: que por cada 10 familias apenas 3 conseguirán vivir solas siempre. La imposibilidad de recursos para mantener la familia y la ampliación de ellas por incorporación de núcleos en expansión, o aun en fase de desintegración, fue puesta en evidencia en familias de trabajadores manuales y no manuales en Sao Paulo.³¹

Continuando en Sao Paulo, otra investigación entre población de bajos ingresos puso en evidencia que las familias acrecentadas se presentan como alternativa de sobrevivencia; se puso de manifiesto que niños de insuficiente peso al nacer encuentran en estas familias las condiciones para su recuperación. La ampliación de la familia representaría un mecanismo de defensa de la reproducción una vez que la maximización de los ingresos del grupo familiar compensará las precarias condiciones de inserción de los jefes de familia en el mercado de trabajo.³²

Como se da con la composición, así también el tamaño de la familia se ve afectado por las condiciones económicas y de habitación de la población. Se probó en 1970 que el hecho de que el domicilio no dispusiera de instalaciones sanitarias implicaba una reducción de 12 años en la esperanza de vida al nacer (e_0) entre la población urbana brasileña.³³ Esta relación demostró

²⁹ Ozorio Almeida, A. L., 1978 "Parcería y tamaño de la familia en el Nordeste brasileño", Investigación y Planeamiento Económico, v. 7(2), agosto 1977, IPEA, Rio de Janeiro.

³⁰ Blay, Eva Alterman, 1981 "Casa, familia y propiedad", Reunión del Grupo de Trabajo "Movimientos Sociales y Urbanos", V Encuentro de ANPOCS, Friburgo, Rio de Janeiro, 1981.

³¹ Bilac, Elizabete D., 1978, *op. cit.* (nota 19).

³² Goldemberg, Paulette, 1981. "Organización social y desnutrición en familias de bajo ingreso en el Municipio de Sao Paulo" (Tesis de doctorado en Salud Pública), Sao Paulo, 1981 (mimeo).

³³ Simoes, Celso C., 1982. "Indicadores de mortalidad", en: Perfil de Niños y Mujeres — 1970/77, Fundación IBGE, Rio de Janeiro, 1982.

ser todavía más fuerte al observarla en comparación con el ingreso familiar; pero lo que es grave es que para 1981 20% de las viviendas brasileñas no contaban todavía con estas instalaciones y 50% de las familias vivían con un ingreso mensual inferior al salario mínimo legal del país (US\$104.00). Por tanto, las condiciones precarias de habitación parecen colaborar efectivamente a la dimensión y composición de la familia, lo que se verificó también en otros contextos latinoamericanos.¹⁹

Otros factores que estarían contribuyendo a las nuevas tendencias en el tamaño y composición de las familias brasileñas en la década de 70/80, son sin duda los de la presión económica del período, que forzaron la participación creciente de los miembros de la familia en el presupuesto familiar.³⁴

Hubo una reducción relativa en la proporción de jefes que asumieron casi íntegramente el gasto familiar, que pasó a ser de apenas un 58%, mientras que las esposas del jefe aumentaron su participación situándose entre un 11 y un 50%; los hijos que contribuyen lo hacen con 30% del presupuesto familiar. Esto es en parte resultado del incremento en las tasas de actividad, principalmente entre los cónyuges que casi se triplica pasando del 10% en 1970 a 29% en 1977.³⁴

El incremento en el número de personas ocupadas por familia se da tanto a nivel urbano como rural, no obstante tal fenómeno esté más acentuado en las zonas rurales.

TABLA 14
BRASIL, 1970-1977: DISTRIBUCION PORCENTUAL DE FAMILIAS SEGUN EL NUMERO DE PERSONAS OCUPADAS Y LUGAR DE RESIDENCIA

NUMERO DE PERSONAS OCUPADAS	BRASIL		ZONA URBANA		ZONA RURAL	
	1970	1977	1970	1977	1970	1977
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Nadie	9,2	9,6	12,4	11,4	4,6	5,7
1 persona	59,5	47,4	58,8	49,8	60,3	42,2
2 personas	18,9	24,5	19,2	24,4	18,6	24,6
3 personas o más	12,4	18,5	9,6	14,4	16,5	21,5

Fuente: SILVA, R.M.R., 1982, *op. cit.*, Fundação IBGE.

³⁴ Silva, Rosa M. R., 1982. "Familias", en: Perfil de Niños y Madres en Brasil, 1970-77, Fundación IBGE, Rio de Janeiro, 1982.

El proceso de urbanización e industrialización que genera las migraciones internas constituye también un importante fenómeno dentro del cuadro de transformaciones ocurridas en el país en la última década, y estaría actuando sobre la organización interna y el tamaño de la familia.

Lo relevante de los procesos de industrialización y urbanización es que ocurren en una estructura social dada y con características específicas, como lo muestra un estudio para trabajadores manuales y no manuales en la ciudad de Río Claro (Sao Paulo), que enfatiza las estrategias de sobrevivencia expuestas en la manera como estos trabajadores organizan su vida familiar.³⁵

Una forma simple de observar algunas de las relaciones en los procesos arriba citados es aquella que ocurre a nivel de familias en zonas rurales y urbanas y aun en diferentes contextos urbanos.

Las familias en zonas urbanas, a pesar de haber sufrido en el último decenio un proceso más intenso de nuclearización (19%) en comparación al que ocurrió en zonas rurales (12%), presenta una proporción mayor de familias extensas y compuestas (tabla 15). Este fenómeno, verificado en otros países latinoamericanos, ha sido anotado como resultante de un conjunto de factores, demográficos o no, tales como el diferencial de mortalidad por sexo y migración y la escasez de habitación, así como restricciones económicas que las familias enfrentan para sobrevivir en el medio urbano.³⁶

Las mayores dimensiones de familia en las zonas rurales que permanecen en el período (tienden a ser de 5.0 personas mientras que en la zona urbana son 4.0), se deben sobre todo a la mayor fecundidad de las mujeres en estas áreas independientemente del tipo de familia, según se constató anteriormente (tabla 9).

El cuadro de familias en las áreas metropolitanas brasileñas muestra desde luego que se da una asociación entre el nivel de desarrollo económico del área y el tipo y tamaño de la familia. Son las regiones económicamente más desarrolladas del sur y sudeste del país las que presentan la mayor proporción de familias nucleares (80 y 82%) y los tamaños menores de familias.

En cada contexto urbano el tamaño y composición interna de

³⁵ Bilac, Elizabete D., 1978, *op. cit.* (nota 19).

³⁶ Al respecto ver: Burch, T.; Lira, L.F. y Lopes, V., 1976, en: *La Familia*, CELADE, 1976.

TABLA 15

BRASIL 1960-81 TAMAÑO MEDIO DE LAS FAMILIAS SEGUN EL TIPO DE FAMILIA Y ZONA DE RESIDENCIA

ZONA DE RESIDENCIA Y TIPO DE FAMILIA	1960			1970			1976			1981		
	Número de Familias		Tamaño Medio de la Familia	Número de Familias		Tamaño Medio de la Familia	Número de Familias		Tamaño Medio de la Familia	Número de Familias		Tamaño Medio de la Familia
	Absoluto	Relativo %		Absoluto	Relativo %		Absoluto	Relativo %		Absoluto	Relativo %	
Brasil (1)	173.620	100,0	5,0	18.554.416	100,0	4,9	23.130.441	100,0	4,6	27.689.832	100,0	4,3
nucleares	119.577	68,9	5,0	14.546.883	78,4	4,7	18.604.646	80,4	4,4			4,4
Extensas	38.627	22,2	5,9	3.016.302	16,3	5,5	3.506.179	15,2	5,0			5,2
Compuestas	5.868	3,4	6,1	991.291	5,3	5,8	1.019.596	3,4	5,2			5,2
Zona Urbana (1)	84.577	100,0	4,7	10.903.149	100,0	4,6	15.491.504	100,0	4,3	20.528.908	100,0	4,2
Nucleares	54.085	63,9	4,6	8.306.990	76,6	4,4	12.302.943	79,4	4,1			4,1
Extensas	21.193	25,1	5,7	1.935.613	17,7	5,4	489.009	16,1	4,8			4,8
Compuestas	3.525	4,2	6,0	616.546	5,7	5,5	699.550	4,5	5,0			5,0
Zona Rural (1)	88.043	100,0	5,4	7.651.277	100,0	5,3	7.638.907	100,0	5,0	7.160.924	100,0	4,8
Nucleares	65.482	73,6	5,4	6.195.843	80,1	5,2	6.301.701	82,5	4,9			4,9
Extensas	17.434	19,6	6,1	1.080.689	14,1	5,8	1.018.170	13,3	5,2			5,2
Compuestas	2.343	2,6	6,1	374.745	4,8	6,3	320.036	4,2	5,6			5,6

Fuente: Para 1960, 1970, 1976, igual a la tabla 9; para 1981, resultados publicados del PNAD.

(1) Inclusive familias unipersonales y de tipo mal definido.

BRASIL 1971: TIPO Y TAMAÑO MEDIO DE LAS FAMILIAS PARA LAS AREAS METROPOLITANAS

TABLA 16

TIPO DE FAMILIA	AREAS METROPOLITANAS							
	RIO DE JANEIRO	SÃO PAULO	CURITIBA	ALEGRE HORIZONTE	FORTALEZA	RECIFE	SALVADOR	BELEN
Nuclear %	79,9	81,5	81,6	81,8	81,1	71,1	77,7	72,6
Personas	3,8	3,8	4,1	3,6	4,5	4,7	4,3	4,2
Extensa %	15,8	15,4	13,7	13,9	14,9	21,8	17,6	20,0
Personas	4,5	4,6	4,9	4,4	5,3	5,9	5,2	4,9
Compuesta %	4,3	3,1	4,7	4,3	4,0	7,1	4,7	7,4
Personas	4,6	4,5	4,6	4,3	5,7	5,2	5,1	5,3
Total %	2.185.652	2.679.636	272.774	533.873	442.366	247.338	473.331	340.028
Personas	(100,0)	(100,0)	(100,0)	(100,0)	(100,0)	(100,0)	(100,0)	(100,0)
	4,0	4,0	4,3	3,8	4,8	5,0	4,6	4,6

Fuente: Fundación SEADE, Tabulaciones especiales, op. cit (la familia nuclear incluye el tipo unipersonal).

las familias responde a las especificidades de tal área, tanto en lo que se refiere a procesos demográficos como a los socio-económicos. Ejemplo de esto es que, para una proporción similar de familias nucleares (81%), el tamaño medio de la familia varía en hasta 1 persona dejando claro que las variables demográficas fecundidad y mortalidad contribuyen de forma diferencial. Lo mismo se verifica entre las áreas con mayor número de familias extensas, no obstante que la variabilidad sea bastante menor (0.3 personas).

El papel de las migraciones en la dinámica familiar de las áreas metropolitanas es determinante y, dependiendo del área, éstas pueden estar contribuyendo a una mayor nuclearización o extensión de la familia. En 1970 las familias migrantes representaban 63.7% del total en las áreas metropolitanas, siendo que 40.1% habían llegado a estas áreas en los últimos 10 años. Aun sin mostrar diferencias importantes en el tamaño de la familia con relación a los naturales de las áreas de llegada, lo que se observa es que en las familias migrantes, sobre todo en las áreas metropolitanas más pobres, el componente no nuclear de la familia es siempre superior a 10%.³⁷ Las condiciones del mercado de trabajo, oferta de habitación, etc. en las diferentes áreas, así como las características socio-económicas de los migrantes condicionan los arreglos familiares internos.

Por lo tanto, el decremento que se observa en el tamaño medio de la familia para todas estas áreas ciertamente contó con la participación de la población migrante.

A pesar que los valores más elevados del tamaño de familia corresponden a zonas donde la estructura económica y social está menos desarrollada (Belém, Fortaleza, Salvador y Recife), los descensos más acentuados ocurrieron en general en las regiones más desarrolladas (Rio de Janeiro, Porto Alegre, Curitiba). Estas tendencias coinciden con las mayores bajas en la fecundidad ocurridas en los Estados sede de estas áreas metropolitanas. También es interesante observar en la tabla anterior que Sao Paulo, el área mayor y más desarrollada, no presenta la misma intensidad en la disminución del tamaño medio de la familia, muy a pesar de haber reducido su fecundidad. Recibiendo el

³⁷ Al respecto, ver: Castro, M. G. y Simoes, C., 1980. "Características de la familia en Brasil y en las regiones metropolitanas", en: Revista Brasileña de Estadística, Rio de Janeiro, v. 41 No. 161, enero/marzo 1980.

TABLA 17
 AREAS METROPOLITANAS, 1970-1976-1981: TAMAÑO MEDIO DE LA FAMILIA

AÑO	RIO DE JANEIRO	SÃO PAULO	PORTO ALEGRE	CURITIBA	BELO HORIZONTE	RECIFE	SALVA-DOR	FORTALEZA	BELEM
1970	4,2	4,3	4,2	4,6	4,8	5,0	5,0	5,2	5,4
1976	4,0	4,0	3,8	4,3	4,8	4,6	4,4	5,0	4,8
1981	3,7	3,9	3,6	4,0	4,4	4,5	4,7	4,7	4,8

Fuente: Fundación SEADE, tablas especiales y PNAD, 1981.

mayor contingente de migrantes del país, con 60% de su población económicamente activa (PEA) asalariada, se verifica que en el área metropolitana de Sao Paulo la distribución de los hijos en el PEA es tan importante como la de los jefes. La distribución del PEA según la relación de parentesco con el jefe de la familia nuclear pone énfasis en ello (44.6% jefes; 39.0 hijos y 16.4 cónyuges).³⁸

Un análisis rápido de familias en el medio urbano brasileño indica que los diferenciales intra-urbanos pueden ser iguales o aun mayores que los observados a nivel rural-urbano, sugiriendo que no hay una relación consistente entre residencia rural y urbana y la estructura familiar. Otro dato que llama la atención es que las mayores proporciones de familias extensas se encuentran en las áreas menos desarrolladas (Belém, Fortaleza, Recife y Salvador) con una menor proporción de familias migrantes. Esto, por un lado, contradice la idea inicial de que la migración estaría generando estructuras más complejas en las familias del medio urbano y por tanto reafirma la estrecha relación entre las necesidades o conveniencias económicas y las estructuras de familia. Estudios sobre la estructura interna de la familia en las ciudades de San José de los Campos (SP) y Recife (PE) de acuerdo al sexo del jefe, ciclo vital familiar y mercado de trabajo proporcionan elementos importantes para una amplia comprensión de los procesos que determinan la dimensión y composición de las familias en las áreas metropolitanas brasileñas.³⁹

Comentarios finales

Al analizar la estructura familiar brasileña en términos de su tamaño y composición en un período de importantes cambios demográficos como el ocurrido en los últimos 20 años, y tratar de establecer la relación dinámica entre la estructura familiar y el

³⁸ Barelli, Walter y Andraus, Annez, 1982. "Investigación del patrón de vida y empleo en la región metropolitana de Sao Paulo: población económicamente activa y situación ocupacional", en: Anales del Tercer Encuentro Nacional, ABEP, Vitória, E.S., 1982.

³⁹ Al respecto, ver: García, Brígida Muñoz, Humberto y Oliveira, Orlandina, 1982. "Familia y mercados de trabajo (Recife y San José de los Campos)", Sao Paulo, 1982 (mimeo).

comportamiento demográfico y viceversa, destacamos los siguientes resultados:

1. Un incremento en el número total de familias y en especial de familias pequeñas, de dos a cuatro personas (31%); el crecimiento en las tasas de jefes y disminución en el tamaño medio. Esta evolución muestra una estrecha relación con la etapa de transición demográfica por la que el país atraviesa, cuando la disminución efectiva de la fecundidad y las alteraciones en las estructuras poblacionales actuaron sobre las características de la familia.

2. Centrada en la unión conyugal, la familia brasileña estaría modificándose en función de los modelos de unión cada vez más "secularizados". Las uniones de tipo religioso, que representaban 20% en 1960, pasaron a 8% en 1980 mientras que las uniones libres casi se doblaron en el mismo período (de 7 a 12%). Agréguese a esto el fuerte incremento en el número de solteras con hijos (3% en 1960 y 8% en 1980) y se tendrá una clara indicación de las nuevas estrategias matrimoniales en el país. Entre las implicaciones que ello ocasiona en la estructura familiar se encontró el incremento de mujeres jefes (17%), en especial célibes, lo que da margen a nuevos tipos de familias, en general de tamaño menor.

3. Desde 1960 más de la mitad (69%) de las familias brasileñas son de tipo nuclear. Con un proceso creciente de nuclearización, que alcanza 80% en 1976, las variaciones ocurren por cuenta del número de hijos reforzando la influencia de los niveles de fecundidad sobre el tamaño de la familia. Ya en términos de la composición familiar se observó que la falta del cónyuge, por muerte o separación, es uno de los momentos de reordenación de la familia, fenómeno este que parece generalizado en América Latina y que funciona como mecanismo de extensión de la familia.

4. Con la hipótesis de que a distintas características demográficas y socioeconómicas de los jefes corresponderían familias de tamaño y composición diferente, se verificó que el tamaño de la familia es mayor en los casos en que el jefe es un hombre, reside en zonas rurales y tiene entre 39 y 59 años. De la misma forma se verificó que la familia tiene mayor probabilidad de ser nuclear cuando el jefe es hombre, posee cónyuge, reside en zonas rurales y tiene entre 30 y 59 años.

5. En la relación familia-fecundidad encontramos que 75% de las mujeres en edad fértil vivían en familias nucleares y presenta-

TABLA 18
AMERICA LATINA, 1965, BRASIL 1960-81:
CARACTERISTICAS DE LAS FAMILIAS E INDICADORES
DEMOGRAFICOS

Indicadores	América Latina		Brasil		
	1965	1960	1970	1976	1981
Tamaño medio de la familia	4.9	5.0	4.9	4.6	4.3
% de familias de 2-4 personas	39.9	43.0	46.8	51.5	56.5
% de familias de 2-6 personas	63.6	68.0	71.3	65.4	79.7
Tasa de jefes de familia (*)	46.3	43.6	45.6	48.0	49.5
Tasa bruta de reproducción (**)	2.81	3.0	2.34	2.15	-
Esperanza de vida al nacer masculina (e_0) (**)	54.6	54.0	57.6	59.5	59.7

Fuentes: América Latina, datos de la ONU, 1973, *op. cit.*; Brasil: Censos demográficos de 1960 y 1970 y PNAD 1976 y 1981.

(*) Resulta de la relación entre jefes de familia de 20-64 años, entre la población en estas edades por 100.

(**) Tasas de reproducción y las esperanzas de vida masculina, de la Fundación IBGE y CELADE 1983 (para los períodos 1960/65, 1965/70 y 1970/75). Para e_0 de 1981 ver: Ortiz, L.P., 1982.

ban una fecundidad cerca de 30% más elevada que las mujeres en familias extensas. Estas diferencias se vuelven relativas cuando se controla el tipo de vínculo conyugal con el jefe. Las mujeres "casadas" y las "convivientes" presentan fecundidad similar, independiente del tipo de familia. Son las "mujeres jefes", básicamente solteras, viudas o divorciadas, y las "otras mujeres" las responsables por la diferencia en la fecundidad total por tipo de familia (tabla 9). Esto refuerza la idea de que son las características socio-demográficas que sitúan a las mujeres en uno u otro tipo de familia, las que de hecho responden por los niveles de fecundidad de las mujeres en familias nucleares o extensas.

6. El control del ciclo vital familiar se manifestó como fundamental. La edad del jefe, tomada inicialmente como indicador, demostró una fuerte asociación con el tamaño y composición de las familias. En la fase de formación y desintegración del núcleo familiar (jefes con menos de 30 años y de 60 años y más), el tamaño medio de la familia es menor y el componente no nuclear

es mayor que en las familias con jefes en las edades intermedias entre 30 y 59 años. También se verificó, a través de las edades medias de la mujer, que hubo alteraciones en las diferentes etapas de formación de la familia. Disminuyó en dos años el período en que la mujer está involucrada en la reproducción y formación de la familia y aumentó en 4 años el período del llamado "nido vacío", o sea aquel en el que uno de los miembros de la pareja se vuelve a quedar solo (tabla 11). Estos resultados reflejan nítidamente el papel de la fecundidad y la mortalidad en los diferentes momentos del ciclo de vida familiar.

7. Entre los determinantes socio-económicos de la estructura familiar se destacan: i) el incremento de 15% en la convivencia de las familias entre 1970 y 1976. Este hecho, que se dió sobre todo en las áreas rurales y entre familias nucleares, denota una necesidad de compartir los gastos de vivienda; ii) la participación creciente del número de miembros ocupados por familia como medida necesaria para contribuir al gasto familiar; iii) una asociación entre el nivel de desarrollo económico del área de residencia y la estructura familiar. Todo esto parece reafirmar la tesis de que la estructura de la familia responde en gran medida a las necesidades o conveniencias económicas.

Al finalizar este trabajo se juzga conveniente señalar todavía que muchas de las características de la estructura de las familias brasileñas aquí descritas refuerzan una serie de resultados anteriormente verificados para varios países de América Latina. Esto sugiere como tarea inmediata el aprovechamiento de este material en una perspectiva más amplia de los estudios sociológicos, económicos o aun antropológicos de la familia en la región con miras a una mejor comprensión de las relaciones básicas entre las variables demográficas y la estructura familiar, así como a una revisión de las tipologías de familia hasta ahora utilizadas.

Otro aspecto central del conjunto de estudios descriptivos de la familia en la región, reforzado por datos brasileños, habla respecto al ciclo vital. Hay necesidad de hacer más explícitos los mecanismos internos en cada etapa del ciclo vital familiar y saber cómo se relaciona esto con el nivel macrosocial. La tarea exige no sólo desarrollos teóricos sino también creatividad técnica frente a las limitaciones que imponen los datos secundarios disponibles.

Tabla 1: Carvalho, J.A.M., 1973 "Analysis of regional trends in fertility, mortality and migration in Brazil, 1940-70". University of London, 1973 (Tesis de doctorado en demografía, no publicada).

Leite, V. da Motta, 1980. "Niveles y tendencias de la mortalidad y la fecundidad en Brasil a partir de 1940", en: Anales del Segundo Encuentro Nacional, ABEP, Sao Paulo, 1981.

Tabla 4: Acuña, B., Oida, M., y Denton, L. Carlos F., 1979. "La familia en Costa Rica", Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes e Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO), Costa Rica, 1979.

Tabla 7: Mier y Teran, Marta y Rabell, Cecilia, 1981. "Demographic characteristics of Mexican Households and families", en: Meeting on Family Life Cycle Methodology, World Health Organization, Wiesbaden, Julio 1981 (mimeo).

Tabla 18: Fundación IBGE y CELADE, 1983 "Estimaciones y proyecciones de población, 1950-2025", Brasil, Fascículo F/BRA.1 Mayo, 1983.

Ortiz, Luis Patricio, "Utilización de la estructura por edad de las muertes para derivar estimados de mortalidad (una aplicación para Brasil, 1979-80)". En: *Informe Demográfico No. 7*, Fundación SEADE, Sao Paulo, 1982.

Puede sostenerse que, en la región, hace alrededor de quince años que se trabaja específicamente y con alguna intensidad en el tema de la familia. Con anterioridad, predominaban los estudios sobre sectores marginales urbanos, los que incluían algunos aspectos de la familia, y los estudios sobre individuos y distintos aspectos demográficos, cuya vinculación con la organización familiar no se hacía explícita (número de hijos según distintos diferenciales, tamaño deseado de la familia, planificación familiar, etc.). Asimismo, en estos quince años, se produjeron innumerables estudios sobre la situación de las mujeres, los que no siempre explicitaron su conexión con la organización familiar, a pesar de que la estructura social de nuestros países sugiere que dicha conexión es bastante estrecha.

De tal manera, como se sostiene en uno de los trabajos preparados para esta Sesión, no es abundante el conocimiento empírico acumulado sobre la familia. De esto se desprendería una propuesta general: deben alentarse las investigaciones sobre familia, ya que casi cualquier línea de investigación sería relativamente "nueva" para la región.

Esa misma observación ha sugerido una orientación para estos comentarios. En efecto, más que considerar en detalle los trabajos preparados para esta Sesión, se ha preferido, a partir de ellos y de los objetivos generales de este Congreso, centrar estos comentarios en los aspectos teóricos, conceptuales, metodológicos y técnicos que plantean las investigaciones que se han realizado sobre la familia, así como la pertinencia del conocimiento obtenido para diseñar políticas y acciones relativas a la población y al desarrollo.

1. Aspectos teóricos

A pesar de su insuficiente y parcial desarrollo, la inserción del tema de la organización familiar (en sus distintos aspectos), en el marco de la reproducción de la población y sus relaciones dialécticas con la reproducción del capital, sigue siendo aquella que parece ofrecer perspectivas más fértiles y sugerentes. Esto es así no sólo porque permite una vinculación con el crecimiento económico y el desarrollo político y social en sus distintos aspectos (vía la concepción de los circuitos diferenciados de satisfacción de necesidades), sino también porque abre un camino directo para el diseño de políticas y acciones y porque facilita (relativamente) la incorporación de los aportes de distintas disciplinas y metodologías.

Son indudables los progresos teóricos que se han hecho en la sociología de la familia en la región, a pesar de que, en muchos casos, sólo se encuentran en estado embrionario. Entre ellos, cabe mencionar:

- a. La distinción conceptual entre los distintos fenómenos que integran la organización familiar;
- b. el reconocimiento de que esos fenómenos son realidades relacionales, lo que ha desplazado a la concepción que tomaba a la familia (si no teóricamente, al menos de hecho), como una suma de sus distintos miembros o como expresada totalmente por uno de ellos;
- c. aunque asociada a la anterior, la concepción de estos fenómenos como redes ha puesto de relieve los temas de las articulaciones entre dichas redes y de las múltiples pertenencias;
- d. la necesidad de precisar, teóricamente, los campos de significación semántica y social a que aluden los distintos fenómenos que configuran la organización familiar.

Cada uno de estos aspectos implica rupturas técnicas, metodológicas y epistemológicas con los enfoques tradicionales por lo que puede preverse que los avances teóricos serán arduos y, presumiblemente, no serán lineales.

Sin duda, cada uno de los temas mencionados hasta aquí, merecería una discusión detenida. No obstante, pareciera haber otros que requieren consideración particular.

En primer lugar, la ubicación de la organización familiar entre

las "instituciones" sociales. En la organización social de la reproducción generacional y el mantenimiento cotidiano de la población intervienen una serie de instituciones (los servicios de salud, los servicios educativos, las distintas formas organizativas mediante las cuales se produce la distribución de bienes y servicios de muy diversa índole, la misma organización familiar). ¿Qué se quiere decir cuando se sostiene que la familia "es mediadora", "filtra", "intermedia" entre el individuo y la sociedad? Pareciera que se está en presencia de la concepción de la "correa de transmisión", según la cual existiría algo así como "la" sociedad y algo así como "el" individuo, con una serie de instancias mediadoras entre una y otro, entre las cuales se encontraría la familia. A esta concepción cosificadora de lo social, se correspondería la oposición entre lo "micro" y lo "macro", que no hace sino sacralizar, ideológicamente, la separación entre la vida doméstica (y la vida privada) y la vida pública.

En segundo lugar, el significado de "macro" y "micro". Las prácticas sociales (educativas, sanitarias, laborales, domésticas, etc.), configuran espacios sociales en que se ponen en operación las determinaciones que, a dichos espacios, aportan cada uno de los elementos materiales y de los agentes sociales intervinientes en esas prácticas. Así, por ejemplo, en la vida cotidiana de un hogar doméstico, de un aula, de un dispensario, etc., no se configura un espacio social "micro" aislado de un espacio "macro". Ese espacio llamado "micro", resulta configurado por todas las características que aportan los elementos materiales y los agentes sociales intervinientes los que, de alguna manera, tienen incorporado a lo "macro" (nivel de vivienda, de ingreso, vestuario, lenguaje, cultura, etc., etc.). Si por "macro" se entiende el resultado agregado de las diversas prácticas sociales, entonces lo "macro" y lo "micro" no serían dos realidades distintas, sino dos niveles de lectura de una multiplicidad de coexistencias. Se plantea, así, el tema de los aspectos conceptuales, técnicos y metodológicos de la constitución de esos niveles de lectura y su articulación.

II. Aspectos conceptuales

Desde un punto de vista conceptual, parece conveniente llamar la atención sobre algunos aspectos:

1. En primer término, la falta de univocidad de los términos ya

que, normalmente, se subsumen bajo el término "familia" a los más distintos objetos de estudio:

- la familia, en cuanto red de derechos y obligaciones efectivamente vigentes, basados en el parentesco;
- las uniones maritales, en cuanto formas de intercambio sexual;
- las familias biológicas, basadas en el intercambio sexual de los miembros adultos y las relaciones entre padres e hijos;
- las unidades de residencia, en cuanto arreglos co-residenciales;
- los hogares domésticos, en cuanto arreglos de convivencia;
- los hogares censales, sea que estén definidos como unidades de residencia, como hogares domésticos o como alguna combinación de ambos;
- las redes domésticas, en cuanto puesta en común de recursos a ser utilizados por miembros definidos.

Estos distintos objetos pueden encontrarse empíricamente superpuestos de las más diversas maneras. La única forma de poder discernir en qué medida se superponen o son independientes, es mantener la univocidad de su designación.

Puede considerarse que el conjunto de esos fenómenos conforman la estructura u organización familiar o familiarística de una sociedad. La utilización del término "familia" para designar, indistintamente, a uno o varios de esos fenómenos, implica una ambigüedad y equívocidad que sería conveniente evitar.

2. En segundo lugar, y en particular en la demografía de los hogares censales, existe una cantidad de términos que se utilizan de manera intercambiable, lo que no ayuda a aclarar el significado de las hipótesis ni a acumular conocimiento.

Parece conveniente pasar revista a algunos de ellos:

i. Con la expresión "tipo" de familia, con frecuencia se hace referencia a "tipos" de hogares censales constituidos según las más diversas dimensiones aunque, por lo común, según la estructura de acuerdo a las relaciones con el jefe. El mismo término "tipo" es ambiguo y se inserta en campos epistemológicos diferentes si dichos tipos se construyen como integrantes de una tipología resultante de una combinatoria lógica de los valores de las variables o si se construyen como tipos ideales.

ii. La intercambiabilidad aludida en los términos se hace más patente cuando se trata de la "estructura", la "composición", la "complejidad" de los hogares censales. A veces, la composi-

ción del hogar se hace equivalente a su tipo estructural. Otras veces, la estructura de la familia se analiza a partir del tamaño y la composición de los hogares. Otras veces, se hace notar que la mortalidad de los miembros de la familia puede influir en la composición familiar en el sentido de que una mortalidad alta no permite que sobrevivan dentro de ella miembros de varias generaciones, y limita la proliferación vertical, con lo que parece aludirse a la incidencia de la mortalidad de la población sobre las posibilidades de existencia de ciertas estructuras de hogares censales, su grado de complejidad según generaciones y su composición por edad.

Ante esta situación y sin ninguna intención de provocar consensos, se ha considerado conveniente proponer aquí algunas conceptualizaciones que parecen tener mayor univocidad:

- La *estructura de un hogar censal* es el sistema de posiciones que existen en ese hogar, definidas según la relación de parentesco o el vínculo con el jefe del hogar. Las diferentes estructuras se establecen por la presencia o ausencia de ocupantes de las posiciones definidas. Existe una posición constante, que es la de jefe del hogar censal, cuyo papel estructurante es el de principio ordenador de las restantes posiciones. Una determinada forma estructural indica cuáles son las posiciones presentes y ausentes en el hogar censal, pero no el número de individuos que las ocupan (salvo la estructura unipersonal y la conyugal), ni sus características, con lo que la dimensión estructural se distingue claramente de otras dimensiones de los hogares (completitud, complejidad, composición, tamaño).
- El *grado de complejidad de un hogar censal* puede definirse según el número de generaciones, la cantidad o calidad de posiciones, la completitud de las uniones maritales (en el caso que las hubiere) o por la existencia de adultos que podrían implicar una jefatura potencial agregada a la jefatura declarada. De estas distintas alternativas, esta última pareciera ser la más útil. En todo caso, cabe pedir a los investigadores que expliciten por cuál de ellas han optado.
- La *composición de los hogares censales* se refiere a la existencia o ausencia de miembros con tales o cuales atributos (distintos de la relación o vínculo con el jefe) y el número de miembros que tienen esos atributos y con qué valores. De tal manera, puede haber hogares compuestos sólo de mujeres, o sólo de varones o de mujeres y varones; hogares compuestos por adultos con educación alta, o baja o heterogéneos desde el punto de vis-

ta educacional. A partir de la composición y del número de miembros que tienen ciertos valores en un atributo determinado, es posible determinar *razones o proporciones*. Un ejemplo claro la provee la tasa de dependencia de los hogares censales.

Si con estos señalamientos se hubiera conseguido suscitar la preocupación por la búsqueda de una mayor precisión conceptual, se habría logrado sobradamente el objetivo de este acápite.

3. En todo caso, cabe señalar que la ambigüedad no proviene sólo del lado de la demografía de los hogares o de la sociología de la familia. También se encuentra en el campo del desarrollo. Parece ya bastante incorporado el uso de la expresión "crecimiento económico" para hacer referencia a lo que antes se denominaba desarrollo económico o, simplemente desarrollo. Conviene recordar, además, que un desarrollo implica una historia, el desenvolvimiento de un proceso. Aquí se introducen los conceptos de reproducción simple o ampliada del capital, los que conviene tener presentes dada la conocida heterogeneidad estructural de nuestras sociedades, en las que coexisten ambas formas de reproducción, diversamente articuladas. Otra esfera es la del desarrollo social, cada vez más vinculada a la calidad de la vida (cualquiera sea la ambigüedad de este término), que se asocia a la distribución de los bienes y servicios para el mantenimiento cotidiano y la reproducción generacional de los agentes sociales, a través de circuitos de satisfacción de necesidades, más o menos diferenciados. Otra esfera, se refiere al desarrollo político y, en particular, a esa particular historia según la cual la economía pasó de ser economía doméstica, a ser economía política y, por último, economía a secas, definiendo una esfera de la vida pública y otra esfera de la vida doméstica (y privada), cuyas relaciones recíprocas no están suficientemente exploradas.

La explicación del o de los puntos de vista desde los cuales se indaga la relación entre población, familia y desarrollo redundará en una mayor precisión de los conocimientos.

III. *Los modelos utilizados*

El campo de la demografía de los hogares está minado de modelos.

Unos de ellos es el de la transición demográfica a partir de los niveles de la fecundidad y la mortalidad, lo que implica mantener el supuesto de poblaciones cerradas, lo que no siempre es válido cuando se trabaja con sociedades nacionales y menos aún con divisiones administrativas o regionales menores. La selectivi-

dad por sexo y edad de las migraciones es un componente importante de la relación entre la transición demográfica y las estructuras de los hogares censales. Este mismo modelo de población cerrada puede estar presente cuando se sostiene que la fecundidad y la mortalidad imponen limitaciones a las estructuras de los hogares censales.

Por otro lado, están los modelos relativos a la formación de los hogares y que, explícita o implícitamente, se utilizan para su proyección. Estos modelos suponen ciertas pautas de formación de arreglos de residencia o de convivencia y la permanencia de dichas pautas, supuesto difícilmente sostenible cuando se observan el crecimiento de los hogares unipersonales en algunos países y los cambios en los porcentajes de las estructuras de los hogares censales, en otros. Todavía no se ha reconocido suficientemente que existen reglas que rigen la constitución o disolución de los hogares censales, que dichas reglas deben ser investigadas y que pueden dar origen a dinámicas muy distintas de las que siguen otros fenómenos poblacionales.

De alguna manera, el ciclo de vida familiar es otro de los modelos utilizados en demografía de los hogares y, posiblemente, es el que ha merecido las mayores críticas, en particular cuando, a pesar de su carácter de promedio se lo aplica a sectores sociales o a regiones específicas o cuando se lo extiende arbitraria y abusivamente a un supuesto ciclo de los hogares censales. Sin embargo, debe reconocerse que este modelo ha permitido poner en evidencia la coexistencia de distintos tiempos: el individual, el familiar y el societal.

En síntesis, lo que se ha pretendido señalar en este acápite es la necesidad de tomar conciencia de los supuestos explícitos e implícitos en cualquier modelo, las potencialidades y limitaciones que se desprenden de su utilización y la inconveniencia de extrapolarlas hacia objetos y procesos distintos a aquéllos para los que han sido formulados.

IV. Aspectos técnicos

1. El intento de constituir registros de familias (sea a partir de las muestras de los censos de población, de las encuestas de hogares o de encuestas de otro tipo), significó una solución técnica adecuada al escollo que planteaba trabajar con una organización no formal (como lo son los hogares o las familias), a partir de datos individuales.

Sin embargo, estos registros presentan serias limitaciones, aun cuando se construyen para las muestras nacionales. El número total de hogares es relativamente bajo y sólo pueden analizarse en profundidad algunas estructuras. Aun en éstas, cuando se trabaja con un escaso número de variables sin demasiada desagregación (sexo del jefe, estado civil, edad, nivel de educación, características económicas), rápidamente se encuentran límites en el número de casos. De esto se desprendería la recomendación de aumentar significativamente el tamaño de las muestras o de trabajar con las cintas originales cuando se trata de regiones o jurisdicciones administrativas menores.

Por otra parte, la construcción y utilización de los registros de familia es engorrosa y de alto costo a menos que: a) se tenga acceso a la cinta magnética; b) se cuente con un programador adiestrado en la operación del registro; c) haya acceso a facilidades computacionales.

Hacia mediados del decenio de 1970 se registró un cierto entusiasmo por la construcción de registros de familias, el que luego decayó notoriamente. Sería interesante indagar acerca de las razones de ese cambio de actitud.

2. La recolección de los datos censales relativos a las posiciones que se ocupan en el hogar a partir de la relación con el jefe, no sólo plantean las conocidas observaciones acerca de cómo se define quién es el jefe sino de la real utilidad de definir toda la red a partir de él, o de la persona que responde al cuestionario, o de distinguir la posible coexistencia de familias biológicas (conyugales o nucleares) tal como ha sido propuesto, por ejemplo, por Roussel. Este tema no interesa sólo a quienes trabajan con datos censales, por lo que sería conveniente prestarle alguna atención en esta Sesión.

3. Cuando se calculan distintos indicadores demográficos para entidades de distinto nivel (país, región, hogar censal), debe tenerse presente la naturaleza del diseño del análisis (causal, secuencia temporal, concomitancia o coexistencia). Esto es claro en el caso de las tasas nacionales de fecundidad o de mortalidad y los porcentajes de las distintas estructuras de hogares censales, que pueden dar lugar a estudios con diseños diferentes: a) la disminución de la fecundidad lleva al aumento de los hogares nucleares; b) la disminución de la fecundidad y el aumento de los hogares nucleares siguen una secuencia más o menos paralela; c) las relaciones (distintas a las anteriores) que se despren-

den de las hipótesis de Caldwell sobre la transición demográfica.

4. Detrás de estas dificultades técnicas hay un cambio en la naturaleza del objeto. Ya no se trata de los que Sartre llamaría una "sérialité" (individuos aglomerados que tienen ciertas características, o categorías nominales, en el sentido de Germani), sino de agrupamientos de individuos y, en todo caso de una "sérialité" de esos agrupamientos. Si se trata de éstos, la lectura que se impone no es una lectura de agregados de individuos sino de agregados de agrupamientos. Sobre esto se insiste en el acápite siguiente.

V. Aspectos metodológicos

Hasta fines del decenio de los 60, predominó ampliamente en la región una especie de ingenuidad con raíces en el empirismo lógico: el dato estaba ahí, sólo había que recogerlo. Para ello se disponía de una cantidad de técnicas sistematizadas y estandarizadas que permitían constatar su confiabilidad y validez.

Desde ese momento, se tuvo cada vez más conciencia de que el dato debe ser construido, aunque la teoría que empezó a predominar no había desarrollado técnicas sistematizadas que facilitaran esa construcción. Este hecho, en conjunto con otra serie de razones, conspiraron contra el desarrollo de investigaciones con una sólida base empírica.

La epistemología subyacente en el modelo experimental y en la inferencia estadística, junto con los costos, tiempo y sofisticación, así como la relación implícita entre sujeto y objeto (sujeto) del conocimiento, llevaron a una creciente insatisfacción y a una búsqueda de soluciones alternativas. En esa búsqueda proliferaron los llamados "estudios exploratorios" que, en muchos casos, no explicitaban qué intentaban explorar: si conceptos; si hipótesis; si procesos o elementos que intervenían en ellos. En lo metodológico y técnico se ha llegado, así, a una situación que podría calificarse como de coexistencia de insatisfacción con lo tradicional y anomia metodológica.

Por su parte, la llamada "demografía formal" seguía su trayectoria, de alguna manera al margen de los problemas antes apuntados en las ciencias sociales de la región.

En este marco se inscriben las reflexiones que siguen.

1. Hay un aspecto que linda entre lo metodológico y lo conceptual, que parece ser un eje importante y que puede formularse

en la siguiente pregunta: ¿cuál es la significación teórica de la información censal?

Recurriendo a una simplificación, puede sostenerse que hubo dos grandes tipos de respuesta a esa pregunta: a) según unos, la información censal está recogida desde una metodología y una teoría estructural-funcionalista y, por lo tanto, no resulta adecuada para emprender estudios con base en otras posturas teóricas; b) según otros, que partían (aunque implícitamente) del mismo reconocimiento, eso no impedía su utilización en estudios descriptivos o en diseños experimentales. Una y otra posición condujeron, en último término, a justificar la ausencia de esfuerzos tendientes a buscar la significación teórica de la información censal.

Esto se manifiesta claramente en el tema de los hogares censales. Para unos, los hogares censales fueron equiparados a la familia y se siguió trabajando con esa aplicación de un término a un referente empírico inadecuado. Para otros, los hogares censales no permitían una aproximación válida a los fenómenos familiares, por lo que fueron dejados de lado. Mientras tanto, sigue pendiente la tarea de construir la significación teórica de ese referente empírico que son los hogares censales. Por cierto, también sigue pendiente la búsqueda de la significación teórica y empírica, de los distintos grupos de edad, estados civiles, sexos, etc., etc. Como esta búsqueda no se realiza, los aportes de la antropología social o los provenientes de trabajos realizados con distintas técnicas sociológicas, no son incorporados a la interpretación de la información censal.

2. El pasaje de la unidad de análisis individual a la unidad de análisis hogar censal ha sido planteado, con frecuencia, como una cuestión técnica. Sin embargo, trabajar con una u otra unidad de análisis implica un profundo cambio metodológico. Cuando se trabaja con los hogares censales, es ineludible adoptar un camino de análisis institucional u organizacional, con lo que se vuelve a lo antes señalado al hacer referencia a las técnicas (D.4.). Sin duda, hay aquí uno de los escollos más grandes con que se enfrenta el estudio de los distintos fenómenos familiares o la demografía de los hogares, ya que las ciencias sociales no disponen de métodos y técnicas sistematizados y estandarizados para el estudio de las organizaciones no formales. Este será un campo que requerirá especial trabajo conceptual y teórico.
3. Puede señalarse un último punto que, no por antiguo, reapar-

rece en cada momento con nueva vitalidad. Se trata del tema de que una metodología racional no supone la racionalidad y menos aún la conciencia de los actores. Esto es particularmente pertinente cuando se hace referencia a las "estrategias familiares", a la "decisión" de planificar el número de hijos, etc. Lo que en realidad se observan son resultados (fines) y acciones que condujeron a ellos (medios). La tarea (por cierto, nada menuda), consiste en discernir la racionalidad específica mediante la cual, de hecho, los agentes conectaron esos medios con esos fines. De esta manera, el establecimiento de asociaciones (disminución de la fecundidad, y aumento del porcentaje de hogares censales nucleares), es el comienzo de la búsqueda de hipótesis respecto de la racionalidad que conecta (no se sabe si casualmente o no, en el sentido estadístico), a ambos fenómenos.

4. En el marco de los desarrollos que acaban de apuntarse, deben plantearse algunas preguntas relativas al método y que son pertinentes al diseño de políticas que vinculen la organización familiar y el desarrollo:

- a. ¿existe una opción dilemática entre estudios cuantitativos y cualitativos, entre estudios generalizables y estudios de casos?
- b. el modelo experimental y la inferencia estadística ¿son los instrumentos más adecuados para obtener conocimientos útiles para el diseño de políticas?
- c. en la búsqueda de instrumentos adecuados ¿qué significa un estudio exploratorio en el que no se especifique qué es lo que se va a explorar?

VI. Conclusiones

A partir de los trabajos preparados para esta Sesión, y con la certeza de no haberles hecho justicia en el intento de rescatar las ideas que contienen, estos comentarios tratan de señalar someramente algunos temas de interés teórico, conceptual, técnico y metodológico para el estudio de la relación entre población, familia y desarrollo, tanto en términos de conocimiento, cuanto en términos de acciones y políticas.

La decena de temas que acaban de proponerse para discusión no agotan, ni mucho menos, aquellos que merecerían ser objeto de análisis en esta Sesión. La elucidación de algunos de ellos, o de otros que parezcan de mayor interés, permitirá seguir avanzando con paso más firme en el conocimiento de ese objeto

tan cotidiano y, tal vez por eso mismo, tan elusivo, como la organización familiar, su ubicación entre las instituciones que intervienen en la reproducción generacional y el mantenimiento cotidiano de la población y el desarrollo de nuestras sociedades.

Sesión Paralela VI

Migración Internacional



Las Migraciones Internacionales

Mario Margulis, Organizador de la Sesión

Me toca ser el organizador de esta mesa en sustitución de Lelio Mármora, quien no ha podido asistir*. Voy a realizar una breve presentación, destacando algunos aspectos que comienzan a estar presentes en los estudios actuales.

Las migraciones internacionales constituyen un tema de gran interés y actualidad dada la intensidad y variedad de sus flujos, sus efectos en los mercados laborales y en el plano cultural, y su interrelación con la evolución del capital a nivel nacional e internacional. La crisis actual otorga a nuestro tema un dinamismo notable y nuevas incógnitas, que se orientan hacia el futuro dadas las condiciones imperantes en la división internacional del trabajo y la nueva dinámica que se está gestando en el proceso de acumulación a escala mundial.

Si observamos un pasado todavía reciente, podemos apreciar que los flujos internacionales relacionados con América Latina han experimentado cambios de gran trascendencia: en el siglo pasado y comienzos del actual, Europa, en pleno auge industrial, fue la principal emisora de migrantes; éstos acudían a los nuevos espacios abiertos a la valorización del capital donde los principales países europeos ponían a trabajar, muchas veces en su provecho, sus excedentes de hombres y capitales. En el último medio siglo la migración laboral internacional ha cambiado de curso: los migrantes se dirigen hacia zonas de mayor desarrollo relativo en función de la distribución desigual de los re-

* Fue él sin embargo, quien con mucha anterioridad hizo los preparativos para la sesión. Más adelante se presenta el trabajo que Lelio Mármora envió para ser incluido en esta publicación.

cursos, de las oportunidades laborales y la riqueza. Se han instituido así corrientes migratorias que persisten en el tiempo, aunque con diversos cambios y alternativas: las principales son de los países limítrofes hacia la Argentina; de haitianos a la República Dominicana, de colombianos a Venezuela, Ecuador y Panamá, de salvadoreños a Honduras y Guatemala, y la numéricamente más importante, la de mexicanos, centroamericanos, colombianos y caribeños hacia Estados Unidos. A ello se suma la migración calificada, la llamada "fuga de cerebros", principalmente hacia Estados Unidos y Canadá.

En la última década han aparecido situaciones nuevas, vinculadas con cambios políticos y económicos en países de la región: entre ellos importantes procesos emigratorios en la Argentina a partir de 1975 y el incremento notable en la llegada a México de emigrantes centroamericanos.

Esto nos lleva a considerar otro aspecto: si bien las migraciones laborales constituyen el eje del fenómeno que estamos considerando, existen también movimientos internacionales derivados sobre todo de causas políticas y secundariamente de causas educativas o religiosas. En la última década fue notable la salida de personas por razones políticas como consecuencia de golpes militares y la instauración de regímenes totalitarios en varios países de la región. Estas migraciones probablemente difieren en cuanto a su composición y calificación de las corrientes laborales; pero las migraciones políticas se expresan también en los mercados de trabajo, y por otra parte, se ha podido observar que los fenómenos que generaron la salida de exiliados produjeron también en algunos países medidas económicas que se manifestaron en fuertes egresos de mano de obra. Se advierte entonces que lo político influye sobre las migraciones laborales, ya que los gobiernos militares emergentes generaron las condiciones para la aplicación de modelos económicos impopulares e ineficientes que determinaron fuertes expulsiones de mano de obra (caso Argentina, Chile y Uruguay).

Las situaciones conflictivas que afectan a varios países de Centroamérica determinan también la salida de gran cantidad de personas, de las cuales muchas se dirigen hacia México y Estados Unidos. Estos emigrantes son, con gran frecuencia, refugiados políticos, pero también integran esos movimientos refugiados económicos y personas en las que confluyen ambos factores de expulsión al huir de la violencia y la guerra, con sus secuelas sobre actividades económicas, empleo y posibilidades

de supervivencia. Campos de refugiados en Centroamérica, México y Estados Unidos atestiguan la intensidad de tales procesos.

Entre los problemas que se suelen mencionar, vinculados con el estudio de la migración internacional, aparece el carácter indocumentado de buena parte de la misma, que dificulta su medición y que se relaciona con las condiciones de su establecimiento en el lugar de destino, sus derechos humanos y las modalidades de retribución en el plano laboral. En relación con este tema es frecuente observar en los países receptores de migrantes la aparición de una ideología descalificadora, que toma caracteres más severos cuando se apoya en diferencias étnicas y raciales. Tales mitos suelen recrudecer en épocas de crisis y sirven para transferir hacia las minorías las culpas vinculadas con el desempleo. También, como otros mitos basados en la etnia o la raza, sirven de coartada para la explotación.

Las nuevas formas que está asumiendo la división internacional del trabajo, plantean otros problemas derivados de los cambios tecnológicos y del desempeño en los países centrales, y en relación con ello hay que preguntarse por el futuro en cuanto a la incorporación de migrantes internacionales por parte de los países tradicionalmente receptores. Al respecto cabe destacar algunos procesos:

a) El desarrollo en los últimos 20 años de las llamadas industrias "maquiladoras" en algunas áreas de la región, sobre todo en la frontera México-Estados Unidos, República Dominicana, Haití, etc., señala el comienzo de una alternativa a la migración de trabajadores, basada en la migración de capitales hacia zonas de mano de obra barata. Ello se hace posible como consecuencia de progresos técnicos recientes, que permiten dividir el proceso industrial, llevando al exterior las etapas intensivas en mano de obra.

b) La enorme deuda exterior que pesa sobre buena parte de los países de la región, significa la obligación de enormes transferencias anuales de capitales para el pago de intereses y servicios y la necesidad de aplicar políticas austeras en el gasto público. Varios países han adoptado medidas que redundaron en la restricción de la actividad económica y del empleo, y las presiones del Fondo Monetario Internacional y del capital financiero van en ese sentido. Ante esa situación es indudable que están creciendo y crecerán los elementos que estimulan la emigración de fuerza de trabajo en diversos países de la región.

En los trabajos que siguen se podrán apreciar aspectos muy interesantes derivados del análisis del tema y de la exposición de los casos más significativos de migración internacional en el área. Lelio Mármora nos presenta sumariamente la evolución de los procesos migratorios internacionales, los nuevos enfoques desde los que se aborda su estudio y las tendencias recientes en las políticas de población. Francisco Alba se ocupa de la migración laboral entre México y Estados Unidos, Gabriel Murillo de la migración colombiana a Venezuela, Adriana Marshall de las migraciones de países limítrofes a la Argentina y Sergio Aguayo del caso de los migrantes centroamericanos al sur de México. El tema se complementa con los comentarios realizados por Manuel García y Griego.

La Situación de las Migraciones Internacionales en América Latina: Estado actual, ámbitos de análisis y políticas

Lelio Mármora, Organizador de la Sesión

La evolución y desarrollo de las migraciones internacionales de latinoamericanos constituye uno de los fenómenos poblacionales más destacados de las últimas décadas.

La consolidación de corrientes emigratorias hacia países de fuera de la región, el desarrollo de flujos de migrantes limítrofes entre distintos países latinoamericanos, y la aparición de movimientos significativos de traslado de personas hacia países no limítrofes pero dentro de América Latina, conforman diferentes modalidades que han motivado la atención y respuesta a los mismos desde distintas perspectivas de análisis y acción.

Así, se multiplican durante la década del 70 las investigaciones y ámbitos de reflexión sobre el tema, y por otro lado, surgen con cada vez mayor importancia los esfuerzos de los gobiernos de la región en búsqueda de una planificación que permita canalizar y regularizar adecuadamente estos flujos migratorios.

Con respecto a las emigraciones de latinoamericanos hacia fuera de la región, es evidente el aumento registrado hacia Estados Unidos, que se constituye en receptor de corrientes migratorias provenientes desde la casi totalidad de los países de América Latina.

De 1,570,384 latinoamericanos reportados en el Censo de 1970, el Censo de 1980 de Estados Unidos contabiliza 3,868,581 es decir, un crecimiento del 146% en diez años.

Crecimiento determinado fundamentalmente por las emigraciones desde el Norte y Centro de América Latina (de 1,348,034 a 3,307,562), pero con un crecimiento relativo aun mayor por

parte de la migración sudamericana que pasa de 222,350 en 1970 a 561,019 en 1980.¹

En cuanto a las migraciones limítrofes, los tradicionales movimientos van a consolidarse, y a sufrir fuertes cambios durante la década del 70, debido a diferentes causas.

Las migraciones limítrofes en el Cono Sur, predominantemente convergentes desde Paraguay, Chile, Bolivia, Uruguay y Brasil, hacia la Argentina, llegan a un punto máximo en el quinquenio 1970-75, coincidiendo con la reactivación económica de este país durante su último gobierno democrático, para descender a partir de 1976, encontrando una clara disminución de estas corrientes hacia 1980.

Así, en 1980 el Censo Nacional reporta 667,045 extranjeros limítrofes en Argentina, es decir sólo 87,145 más que en 1970, y sorprendentemente 105,120 personas menos que el total de los limítrofes de 1970 más los radicados entre ese año y 1974.

En el Norte de América del Sur, y fundamentalmente a partir del aumento de los precios del petróleo en 1974, se incrementan las tradicionales migraciones de colombianos hacia Venezuela, y se invierte el flujo migratorio colombo-ecuatoriano, absorbiendo Ecuador fuertes contingentes desde las áreas limítrofes colombianas.

El cálculo estimativo de colombianos en Venezuela hacia 1980 es de 700,000 contra alrededor de 200,000 en 1970;² y en el caso de Ecuador se situaba en 60,000 el número de migrantes colombianos hacia 1979.³

Ambos flujos van decreciendo hacia fines de la década, y principios de los años 80, debido a la pérdida de poder adquisitivo de las monedas venezolana y ecuatoriana, y a la inversión de los salarios diferenciales con respecto a Colombia, parecería estar cambiando sustancialmente esta realidad migratoria.⁴

En el caso de Centro América, se puede citar a países como

¹ Los crecimientos en el decenio son del 145% para Norte y Centro de América Latina y 152% para Sur América.

² Mármorea, L., *Las migraciones internacionales en Venezuela*, OEA, Quito, 1982.

³ Ugarte, R., *Las migraciones laborales en la frontera de Colombia con Ecuador*, SENALDE, Proy. PNUD-OIT, COL/72/027, Bogotá, 1979.

⁴ Murillo G., *La migración de los trabajadores colombianos a Venezuela; Antecedentes y perspectivas*, Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, México, 1983, pp. 29-31.

Costa Rica que pasa de tener 30,661 migrantes de otros países de Centroamérica en 1973, a 107,684 en 1980, calculándose en 1981, sólo para refugiados políticos un total aproximado de 30,000 personas.⁵ Mientras que Honduras absorbía⁶ entre 45,000 y 90,000 refugiados salvadoreños, y Panamá cerca de 20,000 en tanto México sigue recibiendo fuertes contingentes de guatemaltecos en los estados del sur.

Por último, la migración desde México hacia Estados Unidos, se sigue incrementando en un tránsito entre dos factores contradictorios tales como la mayor expulsión determinada por el reciente deterioro económico mexicano por una parte, y las posibles medidas restrictivas de Estados Unidos por la otra.⁷

Encontrando que, la sola diferencia intercensal 1970-80, da un crecimiento del 195% en la migración mexicana hacia Estados Unidos en el decenio,⁸ sin contar que la mayor parte de la migración indocumentada no es captada por estos Censos.

La tercera modalidad señalada, las migraciones entre países latinoamericanos no limítrofes, es la que podríamos anotar como realmente novedosa y de aparición en la década del 70.

El principal movimiento de este tipo, podría ubicarse a partir de las masivas migraciones debidas a los golpes militares en Chile, Argentina y Uruguay, continuadas posteriormente por causas económico laborales derivables de las crisis económicas de estos países y del Perú.

Así, Venezuela y México en primer orden, y Costa Rica, Ecuador, Colombia y Perú en segunda instancia, se transforman entre 1970 y 1980 en receptores de decenas de miles de inmigrantes provenientes del Cono Sur, en su mayoría mano de obra calificada.⁹

Encontrando por ejemplo, que en el caso de Venezuela los extranjeros provenientes de Argentina, Chile, Perú y Uruguay

⁵ Díaz-Briquets, S., *Migraciones Internacionales dentro de la región de América Central*, Seminario Cambio Social y Población en América Central, San José, Costa Rica, 1981.

⁶ Según cálculos de las autoridades de ese país.

⁷ Alba, F., *Continuidad y cambio en la inmigración laboral entre México y los Estados Unidos*, Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, México, noviembre, 1983.

⁸ Con 744,627 computados en 1970, y 2,199,362 en 1980.

⁹ Gurrieri, J., Lépore, S., Mármora, L., *Escasez de Recursos Humanos Calificados y Migraciones Internacionales en la Argentina*, Organización Internacional del Trabajo, Buenos Aires, 1983.

que eran alrededor de 4,000 en 1970,¹⁰ pasan a ser más de 75,000 en 1980.¹¹

Coincidentemente con el desarrollo de los distintos movimientos migratorios descritos, el análisis y la reflexión sobre los mismos tuvo un aumento vertiginoso en los últimos diez años.

Desde un punto de vista estrictamente cuantitativo, de la casi inexistencia de trabajos referentes al tema durante la década del 60, se pasa a contar con una serie de investigaciones empíricas entre 1970-1975, para obtener en estos últimos años una apreciable cantidad de trabajos y avances en la reflexión teórica sobre la problemática.

En el caso de las migraciones colombo-venezolanas, de la prácticamente inexistencia de investigaciones antes de 1975, entre 1976 y 1980 pueden computarse una treintena de trabajos que abarcan los aspectos económicos, sociolaborables y legislativos de la problemática. Desarrollados principalmente por el Servicio Nacional de Empleo y el Proyecto OIT-PNUD, la Universidad de Los Andes y la Corporación Centro Regional de Población.¹²

En Argentina, de no más de tres trabajos sobre la inmigración limítrofe en la década del 60; se inician los 70 con la serie de más de 10 estudios sobre el tema por parte de la Sectorial de Desarrollo de los Recursos Humanos del Ministerio del Interior, y de otros tantos por diversas entidades universitarias y oficiales hasta 1975; encontrando una disminución a partir de 1976, que empieza a recuperar importancia en los últimos años de la década y principios de los 80 con los trabajos sobre el tema de Marshall y Orlansky y de Reboratti.¹³

¹⁰ De acuerdo al Censo Nacional de Población de Venezuela, 1970.

¹¹ Según saldos migratorios 1971-80. Fuente DÍEX, Venezuela.

¹² La serie de estudios y publicaciones "Migraciones Laborales" del SENALDE y el Proyecto PNUD-OIT Col/72/027; los trabajos dirigidos por G. Murillo en el Dep. de Ciencias Políticas de la Univ. de Los Andes; e investigaciones referidas a la emigración hacia los Estados Unidos como: Cardona R. y otros, *El éxodo de colombianos*, CCRP y COLCIENCIAS, Ed. Tercer Mundo, Bogotá, 1980.

¹³ Marshall, A., y Orlansky, "Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso emigratorio desde países limítrofes hacia la Argentina", *Desarrollo Económico*, Vol. 20, No. 80, 1981. Reboratti, C., "Migraciones y Frontera Agraria Argentina y Brasil en la cuenca del Alto Paraná - Uruguay", *Desarrollo Económico*, Vol. 19, No. 74, 1979.

En el caso de la migración desde México hacia Estados Unidos, de escasos 10 trabajos aparecidos hasta 1970, se llega a contar con más de 200 entre 1971 y 1979.¹⁴

En el plano teórico, luego de un breve tránsito por los esquemas que iban de lo "tradicional a lo moderno" dentro de los modelos explicativos estructural funcionalistas, se rompe con este enfoque ya en los primeros años de los 70, para incorporar categorías explicativas tales como las de la "dependencia", "colonialismo demográfico" y "explotación migratoria", dentro de un enfoque histórico estructural del fenómeno.¹⁵

Es a mediados de la década, donde este enfoque "estructuralista" comienza a bucear en explicaciones ligadas a categorías como las de la "acumulación de capital" como elemento directamente correlacionado a la atracción de migraciones laborales internacionales.¹⁶ También en esos años y manteniendo los parámetros históricos estructurales, la investigación en el tema recupera unidades de análisis menores, y a partir de la concepción de los mercados de trabajo como el entorno determinante en primera instancia de estos movimientos migratorios, se incor-

poran y desarrollan nuevas categorías explicativas aplicadas a la problemática, tales como las de las "estrategias de sobrevivencia",¹⁷ "reproducción de la fuerza de trabajo familiar",¹⁸ la

¹⁴ Bustamante, J., *México-Estados Unidos, bibliografía general sobre estudios fronterizos*, El Colegio de México, México, 1980.

¹⁵ Mármora, L., "El estudio histórico estructural de los movimientos poblacionales" en Castells, M., *Imperialismo y Urbanización en América Latina*, Ed. G. Gilli, 1972.

¹⁶ Sassen Koob, S., "Economic Growth and Immigration in Venezuela", *IMR*; Vol. 13, No. 3, Fall, 1979.

¹⁷ Margulis, M. et al., "Fuerza de trabajo y estrategias de sobrevivencia en una población fronteriza de origen migratorio: colonias populares de Reynosa", en *Políticas de Migraciones Laborales Internacionales en la periferia: el caso latinoamericano*, Uniandes-CIM-COLCIENCIAS-SENALDE- Proy. PNUD/OIT Col/72/027, UNICEF, Bogotá, 1982.

¹⁸ Urrea, F., "La oferta de trabajadores campesinos y reproducción de la fuerza de trabajo: el caso colombiano" en *Economía Campesina y Empleo*, PREALC, Santiago, 1981. Castro, M., *Migración Laboral Femenina en Colombia*, Migraciones Laborales No. 16, SENALDE, Proy. PNUD-OIT, Col/72/027, Bogotá, 1980.

“autodemanda de trabajo”,¹⁹ relación “ingreso-consumo”²⁰ o las formas de “escasez de mano de obra”.²¹

La búsqueda de explicaciones, a partir de unidades de análisis dentro de las cuales se dan procesos que van a incidir directamente en la decisión individual, parecería de esta forma como el camino por el cual se estarían intentando dar respuestas a las diferentes modalidades que asumen los flujos migratorios en la región, aun dentro de condiciones estructurales similares.

Algunos autores han considerado que aun a través de los enfoques mencionados, no se ha llegado a superar el esquema de “expulsión-atracción” que ha dominado las interpretaciones sobre el fenómeno, y que en el caso de las migraciones internacionales desde países periféricos hacia otros (aun en términos relativos) centrales se debería prestar especial atención a las contradicciones que envuelven las condiciones en que se da el desarrollo capitalista en la periferia.²²

Esta evolución cuantitativa y cualitativa de la investigación y propuestas explicativas sobre la problemática, tuvo su paralelo en los esfuerzos que los gobiernos desarrollaron en los últimos años, en un intento de actuar sobre un fenómeno social, que por su veloz crecimiento constituye actualmente un foco de preocupación de las políticas públicas de varios países de la región.

Las políticas “abiertas” de migración, características de casi todos los países latinoamericanos a principios de siglo, cambian su signo para transformarse en restrictivas a partir de 1930, como una de las respuestas a la crisis mundial.

Los países vuelven a abrirse luego de la segunda guerra mundial, en términos de absorber los recursos humanos necesarios para sus crecientes procesos de industrialización; y salvo contadas excepciones la década del 60 se inicia en América Latina nuevamente bajo el signo restrictivo inmigratorio, como respuesta al creciente desempleo.

¹⁹ Marshall, A., *Las migraciones de países limítrofes en la Argentina*, Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, México, 1983.

²⁰ Murillo, G., *La relación ingreso consumo como uno de los factores de expulsión*, Migraciones Laborales No. 11, SENALDE, Proy. PNUD-OIT, Col./72/027, Bogotá.

²¹ Gómez, A. y Díaz, L.M., *La moderna esclavitud, los indocumentados en Venezuela*, La Oveja Negra, Bogotá, 1983.

²² Portes, A., “International labor migration and national development”, en Kritz, M., *U.S. Migration and refugee policy*, Lexingtonbooks, Massachusetts, Toronto, 1983, p. 79.

De cualquier forma, el incremento de las migraciones limítrofes e intrarregionales durante las dos últimas décadas va a determinar diferentes políticas, algunas contradictorias según el tipo de gobierno que las adopte.

Así, en el caso de Argentina surge una clara correlación entre apertura hacia las inmigraciones limítrofes y gobiernos democráticos²³ durante los últimos 35 años. Encontrando que entre 1958 y 1980 sobre 629,258 migrantes extranjeros radicados en Argentina, 395,586 es decir el 62.9% lo hicieron a través de las amnistías dictadas por los gobiernos civiles en 1958, 1964 y 1974²⁴ los cuales solo cubren 9 años de los 23 del período considerado.

El incremento de inmigrantes provenientes desde Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay en los primeros años de la década del 70, provoca en Argentina una respuesta ante la cantidad de indocumentados, legalizándose en 1974, 147,383 migrantes limítrofes por medio de un decreto de amnistía dictada para tales efectos.²⁵

Una medida similar es adoptada por Venezuela en 1980, también como respuesta a la gran cantidad de extranjeros sin documentación y por medio de la cual se legaliza la situación de 246,194 colombianos residentes en Venezuela.²⁶

Previo a este decreto las autoridades de Colombia y Venezuela realizan una serie de encuentros y discusiones sobre el problema,²⁷ surgiendo esta amnistía como uno de los pasos re-

²³ Mármora, L., "Migrations ilegales et non enregistrées en Amérique du Sud" en *Congrés International de la Population, Communications Sollicitées*, Union Internationale pour l'étude scientifique de la population, Tomo 2, Manila, 1981.

²⁴ Mármora, L., *La amnistía migratoria de 1974 en Argentina*, MIG WP 9 S, Organización Internacional del Trabajo, Ginebra, 1983.

²⁵ Decreto presidencial 087 del año 1974.

²⁶ Decreto presidencial 612, "Reglamento sobre admisión de extranjeros en el país", Caracas, 1980.

²⁷ — Reunión de Trabajo sobre Migración Fronteriza Colombo-Venezolana, Bogotá, diciembre 1977.

— Reunión técnica sobre el Instrumento Andino de Migración Laboral, Quito, diciembre de 1977.

— 1er. Seminario Latinoamericano sobre Políticas de Migraciones Laborales, Medellín, mayo de 1978.

— Declaración conjunta de los Cancilleres de Colombia y Venezuela, diciembre de 1978.

— Encuentro colombo-venezolano de integración fronteriza, Cúcuta, marzo de 1979.

comendados por ambos gobiernos frente a la situación de masiva indocumentación colombiana.

La medida mencionada, tiene su contraparte en el gobierno colombiano, que a partir de 1976 inicia una política de Migraciones Laborales por intermedio del Servicio Nacional de Empleo del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, constituyéndose en el primer país de emigración que en América Latina adopta una respuesta institucional y a mediano plazo sobre el problema.

Colombia plantea a partir de 1976 una política de Migraciones Laborales tendiente a canalizar más adecuadamente los flujos migratorios; regularizar la situación de los colombianos en el exterior; asistir a los trabajadores migrantes rurales y deportados; y retener a la población potencialmente migrante en las zonas de expulsión mediante programas generadores de empleo.²⁸

Como parte de su programa de regularización desarrolla la política ya señalada con Venezuela, y a su vez con Ecuador con el objeto de legalizar la situación de los migrantes colombianos hacia ese país.²⁹

En Centroamérica, la presión inmigratoria sobre sus limítrofes desde los países en conflicto interno, ha determinado diferentes medidas de la canalización y regularización de esos flujos.

El caso más reciente es el de Costa Rica, donde se lanzó en julio de 1983 un decreto de matriculación de extranjeros indocumentados, orientando fundamentalmente a legalizar la situación de salvadoreños y nicaragüenses.

Por último, en la migración mexicana hacia Estados Unidos las expectativas de la adopción de una nueva ley inmigratoria por parte de este país (del tipo de la propuesta Simpson-Mazzolli), prevén una dinámica restrictiva con respecto a esa corriente migratoria.

A pesar de las diferencias de concepción y metodología entre los países, es obvio que una mayor atención y respuesta política

— Declaración conjunta de los presidentes de Colombia y Venezuela, mayo de 1979.

²⁸ Mármora, L., "Labor migration policy in Colombia" *IMR*, Vol. XIII, No. 3, Fall, 1979.

²⁹ "Reunión de trabajo sobre Migración Fronteriza colombo-ecuatoriana", Ipiales, mayo 1977; Reuniones de la Comisión Binacional Colombo-Ecuatoriana en Quito y Bogotá en septiembre y octubre de 1977.

a la problemática migratoria, constituye un elemento común de los países receptores.

En todos ellos se presenta como principio prioritario la necesidad de establecer "políticas selectivas", pero a su vez ninguno de estos países puede evadirse de la presión que en forma incontrolada ejercen las migraciones limítrofes.

De ahí que paralelamente a las medidas restrictivas y de deportaciones, surjan necesaria y periódicamente otras decisiones adoptadas por los gobiernos, que buscan legalizar grandes masas de extranjeros que por imperio de las limitaciones impuestas permanecen en situación de indocumentados.

Este último fenómeno, que ha acompañado en los últimos años a la migración internacional entre los países de América Latina, merece una especial atención, ya que más allá de las sutilezas explicativas, de la sofisticación de los marcos teóricos, y de las políticas tecnocráticas, el problema de la migración indocumentada penetra cada vez más en el terreno de los derechos humanos.

Las migraciones laborales, los refugiados políticos, y los desplazados por la violencia, han pasado a constituir un hecho cada vez más presente y dramático en América Latina.

Hecho socio político donde las "Doctrinas de la Seguridad Nacional" son utilizadas entre otras cosas como justificativo para la discriminación y atropello de los derechos humanos de los migrantes extranjeros; y donde las fronteras geográficas se anteponen muchas veces a las fronteras morales.

De tal manera que, hasta tanto no se entienda y se acepte a las migraciones interlatinoamericanas como una manifestación más, de un proceso de integración de la población a escala continental, muy pocas serán las respuestas efectivas que podremos dar a este fenómeno, debido a la cantidad y tipo de factores que inciden tanto en sus causas como consecuencias.

Continuidad y Cambio en la Migración Laboral entre México y los Estados Unidos

Francisco Alba

I. La fuerza de los acontecimientos coyunturales está pesando fuertemente en el debate sobre la migración mexicana a los Estados Unidos. Por un lado, el reciente deterioro económico de México se hace responsable de un dramático incremento en el número de "indocumentados" que estarían cruzando la frontera norte hacia los Estados Unidos. Por otro, la adopción de una nueva ley inmigratoria por parte de aquel país (del tipo de la propuesta Simpson-Mazzolli) se estima conduciría a una reducción sustantiva de esta corriente migratoria. Es innegable que ambos acontecimientos no son ajenos a la evolución futura del fenómeno migratorio. Sin embargo, las expectativas que suscitan estos eventos dependen en gran medida de la visión que se tenga sobre cuál sea la asociación entre el fenómeno migratorio con factores económicos y sociales en los ámbitos nacionales, en México y en los Estados Unidos.

El objetivo de este trabajo es vincular, a partir de la información e interpretaciones disponibles, el fenómeno migratorio a pasados desarrollos de México y los Estados Unidos en un intento por encontrar elementos que sugieran probables futuros derroteros para un fenómeno casi centenario. Específicamente, el trabajo intenta explorar cuáles serían algunas de las circunstancias que enfrentará México en relación a este movimiento de su población en un contexto regional más amplio.

Muchos son los supuestos que subyacen en esta reflexión. Uno de ellos es que resulta difícil entender este movimiento migratorio sin una perspectiva histórica. Otro es que la trama del desarrollo de amplias zonas de los dos países es conformada por una fuerte interacción e interdependencia de fenómenos ubicados en ambos lados de la frontera. La prolongada continuidad

de la corriente migratoria es producto de circunstancias y fuerzas que se han entretendido por largo tiempo. En el debate sobre la migración mexicana a los Estados Unidos se suelen mencionar con intensa frecuencia elementos de una continuidad casi centenaria con la implicación — tácita a veces — de que ello haría muy difícil su supresión. Comparto la apreciación — tal vez un supuesto más en esta reflexión — de que es poco probable que este flujo pueda ser detenido o erradicado. Sin embargo, esta apreciación no cierra la cuestión de cuál es el futuro curso de esta corriente; su continuidad ciertamente no es algo totalmente determinada. De ahí la búsqueda de elementos que puedan ser interpretados como indicadores de cambio dentro de la continuidad en este movimiento.

Este documento explora la continuidad y el cambio en la migración de trabajo entre México y los Estados Unidos, así como algunos de los determinantes y consecuencias de la continuidad y el cambio. Con ello se intenta elaborar una especie de recapitulación sumaria de peculiaridades propias a esta migración y a su contexto. Aunque este flujo se concibe como parte de otros flujos de fuerza laboral entre países que conforman un sistema de alcance internacional, el énfasis se pone en las peculiaridades propias a México y los Estados Unidos, en cuanto afectan a, o son afectadas por este fenómeno migratorio.

Aunque la información y las cifras provenientes de fuentes diversas no son siempre equivalentes ni directamente comparables, todo parece indicar que ciertas características de "continuidad" han persistido por un buen lapso del tiempo durante el que esta migración ha tenido lugar. En efecto, muchos son los estudios sobre este fenómeno que consistentemente señalan una serie de constantes que implícita o explícitamente sugieren continuidad. Entre estas características constantes se mencionan las zonas de salida y de llegada, el origen de los migrantes, la composición y estructura del grupo migrante mayoritario, el tipo de inserción laboral, la temporalidad del movimiento. Se habla, en consecuencia, de patrones de comportamiento constantes. No es raro, sin embargo, que en los mismos estudios se señalen también "nuevos" rasgos en este fenómeno: los niveles de calificación se incrementan, las zonas de origen y destino se expanden, la inserción laboral se da más allá de los sectores tradicionales, parte de los desplazamientos se vuelven permanentes. Es decir, el fenómeno migratorio se percibe también como sujeto de cambio.

Desde luego que no es el hecho de señalar las manifestaciones de continuidad y cambio lo que provoca controversia; el sentido y la importancia que otorga a la una y al otro hacen surgir la discusión sobre determinantes, consecuencias y propuestas de políticas. Los tópicos de continuidad y cambio, la interpretación de estas dimensiones y algunas implicaciones derivadas de tal interpretación ocupan las secciones siguientes. En la primera se hace una sumaria presentación de los datos de investigaciones y encuestas que permiten una caracterización de la estabilidad de patrones y de los indicios de cambio. A continuación se proponen algunas vinculaciones entre el fenómeno migratorio con desarrollos habidos en otras esferas, tanto a uno como a otro lado de la frontera. Finalmente, se consideran algunas implicaciones que sobre la continuidad y el cambio de la migración laboral entre México y los Estados Unidos puedan tener previsibles modificaciones del contexto en el que este movimiento ha evolucionado en el pasado.

II. En esta sección se especifica en forma sumaria en qué áreas y en qué medida se habla de continuidad y cambio en la migración laboral entre México y los Estados Unidos. Para ello se resumen selectivamente algunos de los principales resultados y hallazgos de estudios realizados en torno a la migración contemporánea entre los dos países. Para este propósito se considera muy conveniente referirse en especial a los resultados de la más reciente (1978-1979) entre las grandes encuestas que se han llevado a cabo sobre el fenómeno. Se trata de la encuesta conocida como ENEFNEU.¹ Desde luego que se hará mención de otras fuentes cuando se estime conveniente.

En una síntesis realizada en 1978 por Bustamante sobre "lo que se sabe acerca de las condiciones presentes del fenómeno" de la emigración indocumentada de México hacia los Estados Unidos se advierte que un cierto número de estados (en el centro-norte de México) comparten invariablemente los porcentajes más altos de la emigración indocumentada y se da apoyo a la idea de que la mayoría de estos emigrantes son de origen

¹ Siglas que corresponden al proyecto denominado Encuesta Nacional de Emigración a la Frontera Norte del País y a los Estados Unidos, del Centro Nacional de Información y Estadísticas del Trabajo (CENIET) de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, México. Los resultados utilizados provienen de la publicación intitulada *Los trabajadores mexicanos en Estados Unidos*. México, D.F.: CENIET, junio 1982. (Se cita en adelante como CENIET, 1982)

rural y trabajaban en la agricultura en México.² En esa misma síntesis se apunta también que las condiciones locales asociadas con la emigración no han sido estáticas y que no existe una correspondencia entre antecedentes ocupacionales en México y tipo de trabajo en Estados Unidos.

Estudios más recientes acentúan las mismas aristas y características ya señaladas. Con datos de la encuesta nacional ENEFNEU se sostiene que "estas zonas que expulsan parte de su población al país vecino del norte son las mismas que, cuando menos, desde principios de siglo aparecen consistentemente como las más importantes en términos de volumen aportado".³ En efecto, un grupo de seis estados del centro-norte de México (Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Durango y San Luis Potosí) se mantienen consistentemente, desde los años veinte (o desde fines del XIX), como zona principal de emigración, siendo designada como origen de al menos la mitad de los migrantes.

Sin embargo, un listado completo de los estados señalados como origen de los migrantes mostraría también que su número se expande en el tiempo y que el número de migrantes aportado por algunos estados del norte supera el aporte de otros del centro-norte del país. Se ha encontrado que entre 1977 y 1979 los estados fronterizos (excluido el municipio de Ensenada e incluido el estado de Sinaloa) son señalados como el origen de entre 27 y 35 por ciento de los trabajadores indocumentados devueltos de los Estados Unidos.⁴ Se ha documentado también que el origen de los migrantes se extiende, aunque en escala menor, a las áreas restantes del país.

En consecuencia, la "continuidad" parece traducirse en el hecho de que las zonas "tradicionales" de migración no han dejado de serlo con el paso del tiempo. Este rasgo, sin embargo, no significa ni implica un estado de cosas estacionario. El cambio, en parte, viene dado por el hecho de que otras zonas se añaden a las tradicionales zonas vinculadas por este flujo. Aunque el fe-

² Jorge A. Bustamante. "Emigración indocumentada a los Estados Unidos", en *Indocumentados: mitos y realidades*, México: El Colegio de México, 1979, pp. 23-60.

³ CENIET, 1982, p. 89.

⁴ Suma de las regiones I y IV de tres encuestas de trabajadores no documentados devueltos de los Estados Unidos. César Zazueta, "Trabajadores migrantes temporales mexicanos en los Estados Unidos: uso en sus comunidades de origen del dinero ahorrado y relación con la génesis de la 'tradicón migratoria'". CENIET, abril 1982.

nómeno migratorio continúa estando altamente concentrado, su radio de influencia parece haberse expandido. Como se menciona adelante esta expansión incluye también nuevas "áreas" de vinculación en los Estados Unidos.

Otra dimensión que se presenta como una constante en el tiempo es el carácter rural de esta migración. Este carácter se apoya en el origen más rural que urbano de los migrantes y en la experiencia laboral agrícola o de campo de los mismos. La extracción rural y la experiencia en las labores del campo eran características predominantes en las descripciones de quienes componían este flujo en los años en que estuvieron en vigor los programas de "trabajadores agrícolas" entre México y los Estados Unidos, referidos como el programa de "braceros" (1942-1964).⁵ Estas características parecen predominar también entre los migrantes que componen flujos en los años setenta. A partir de los datos de la encuesta nacional ENFNEU se ha señalado la consistencia entre los estudios sobre el fuerte predominio rural de los migrantes. El lugar de origen es rural en un 70 por ciento de los trabajadores migrantes. Los mexicanos devueltos de los Estados Unidos han sido agudamente definidos en los términos siguientes: "Si en una encuesta pudieran captarse los rasgos de los indocumentados que son devueltos a México por la *border patrol* la Primera Encuesta nos mostraría, con toda certeza, que el tipo predominante continúa siendo campesino".⁶

Si bien la permanencia de esta característica sugiere patrones de comportamiento constante, también hay indicios de que el fenómeno se está volviendo más complejo y heterogéneo. Por su lugar de origen, aproximadamente la mitad de los migrantes devueltos son de origen rural,⁷ mientras que entre migrantes con documentos de inmigración para residir en los Estados Unidos (1973) más de la mitad no son de origen rural.⁸

En términos de la actividad económica desarrollada en México por los migrantes se corroboran los rasgos de la "campesinidad" del fenómeno. La encuesta nacional ENFNEU indica que

⁵ CENIET, 1982, p. 92.

⁶ Las observaciones se refieren a la Primera Encuesta a Trabajadores Mexicanos no Documentados Devueltos de los Estados Unidos, levantada por el CENIET. Carlos H. Zazueta y César Zazueta. *En las puertas del paraíso*. México: Editorial Popular de los Trabajadores, 1981, p. 43.

⁷ César Zazueta. Abril 1982, pp. 43-44.

⁸ Francisco Alba. "Exodo silencioso. La emigración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos". *Foro Internacional*, octubre-diciembre 1976, pp. 152-179.

sólo alrededor de un 40 por ciento de los migrantes se ubican fuera del sector primario o no se ocupan en labores agropecuarias, con un 1.1 por ciento en categorías profesionales, administrativas y de ventas.⁹ En cambio en el caso particular de los migrantes con documentos de inmigración se encuentran que sólo una octava parte de ellos se clasifican como trabajadores agrícolas o agricultores de subsistencia; como trabajadores urbanos de poca o mediana calificación aparece casi un 45 por ciento y como trabajadores calificados, artesanos, empleados o en diversos servicios otro 40 por ciento.¹⁰

La apreciación de un comportamiento uniforme en el fenómeno migratorio también se extiende a los patrones de asentamiento en los Estados Unidos. Tan recientemente como 1978 el destino final del 80 por ciento de los trabajadores mexicanos son los estados fronterizos del suroeste estadounidense. Si a este grupo de estados se añaden Colorado e Illinois la concentración en estas zonas asciende a 88 por ciento del total. En general, los estudios muestran este patrón de concentración a la vez que advierten sobre rasgos de dispersión hacia zonas diferentes a las tradicionales y sobre una tendencia de la migración a desplazarse hacia centros urbanos mayores.¹¹ Esta tendencia puede ser apuntalada por el hallazgo reciente de que los sectores secundario y terciario en los Estados Unidos incorporan un porcentaje mayor de trabajadores (62.4 por ciento) que el sector primario (37.1 por ciento).¹² Es decir, sin que haya radicalmente cambiado la gravitación del flujo migratorio —en el suroeste— su dispersión en términos de actividad económica es significativa. Ello es sobresaliente aún considerando que desde los años cuarenta este movimiento se extendió a otras actividades además de las agrícolas.¹³ Una constante que parece no se ha modificado, no obstante los cambios sectoriales, es la del "status" ocupacional de los migrantes en Estados Unidos: la migración

⁹ CENIET, 1982, pp. 99 y 106.

¹⁰ Alba, 1976.

¹¹ Wayne A. Cornelius. "La migración ilegal mexicana a los Estados Unidos: conclusiones de investigaciones recientes, implicaciones políticas y prioridades de investigación", en *Indocumentados: mitos y realidades*. 1979, pp. 69-109.

¹² CENIET, 1982, pp. 113-115.

¹³ Por ejemplo, la contratación hacia 1944 de 80 mil mexicanos para trabajar en los ferrocarriles en los Estados Unidos. Harry E. Cross y James A. Sandos. *Across the Border: Rural Development in Mexico and recent Migration to the United States*. Berkeley: Institute of Governmental Studies, University of California, Berkeley, 1982, p. 36.

parece seguir fluyendo hacia trabajos de poco status, poca calificación y bajos salarios.¹⁴

Cualquiera que sea el grado de constancia de los patrones de acomodo en los Estados Unidos de la migración mexicana, se advierte que estos patrones se dan en un contexto en el que la migración de trabajadores (no nada más de los mexicanos) se generaliza y extiende geográfica y económicamente. Al interior de los Estados Unidos parece existir una especie de "compartimentalización" — en cuanto a nacionalidades de origen — en la adscripción o influencia de diferentes flujos migratorios de trabajo: si la corriente de México es predominante en el suroeste fronterizo, la corriente del Caribe lo es en las zonas del este. La compartimentalización no es, desde luego, total.¹⁵

Finalmente, una característica sobre la que la mayoría de los estudios tiende a estar de acuerdo es que esta migración continúa siendo temporal. La temporalidad del fenómeno migratorio se refiere a la circularidad (estacional o cíclica) de este flujo, o a la "corta" estadía de los migrantes en los Estados Unidos. En cualquier interpretación, la temporalidad es un elemento de continuidad en la larga historia migratoria mexicana entre México y los Estados Unidos. Lo era por diseño durante la vigencia de los programas de braceros y lo continúa siendo en la actualidad. W. Cornelius considera a los migrantes mexicanos "sojourners", manifestación muy diferente a la de "settlers".¹⁶ Se encuentra en general que la duración media de la estancia en los Estados Unidos no excede con frecuencia un año. Incluso, los estudios en comunidades de México con una antigua tradición de migración a los Estados Unidos muestran la permanencia en el tiempo del carácter temporal y recurrente del fenómeno migratorio.¹⁷

¹⁴ Entre los mexicanos que han trabajado en Estados Unidos tan sólo un 4.5 por ciento es clasificado como "white-collar worker". CENIET, 1982, p. 116. Ver también Cornelius, 1979.

¹⁵ Una discusión general de la migración indocumentada en los Estados Unidos es la de Charles B. Keely. "Illegal Migration", *Scientific American*, marzo 1982, pp. 41-46.

¹⁶ Wayne A. Cornelius. "Mexican migration to the United States: Causes, Consequences, and U.S. Responses". Center for International Studies, Massachusetts Institute of Technology, junio 1978.

¹⁷ La selección de las comunidades se hace en general en función precisamente de su tradición migratoria. Cornelius, 1979; Josh Reichert y Douglas S. Massey. "History and Trends in U.S. Bound Migration from a Mexican Town", *International Migration Review*, invierno 1980, pp. 475-491; Richard Mines. *Developing a Community Tradition of Migration: A Field Study in Rural Zacatecas, Me-*

Lo que no excluye, desde luego, que un cierto número de migrantes temporales se conviertan en residentes permanentes.

Es probable que en la literatura exista un elevado acuerdo sobre la profunda continuidad de este fenómeno, no obstante la presencia de algunos cambios en el mismo. Sin embargo, este acuerdo tal vez se disuelve un tanto con el planteamiento de las interpretaciones sobre esta continuidad y sus mutaciones en el tiempo. Explorar estos planteamientos es el propósito de la parte siguiente. Dependiendo de la interpretación que se sostenga será la evaluación que se haga del impacto y las implicaciones que se pretenda derivar de las modificaciones en el contexto, incluida la esfera jurídico-administrativa, dentro del que se desarrolla esta migración.¹⁸ Modificaciones mayores en el contexto se supone pueden introducir o conducir a distorsiones dentro de lo que sería una evolución gradual entre continuidad y cambio, como hasta el presente parece haber sido la respuesta a las condiciones económicas y sociales que en ambos países han estado operando en el pasado reciente. Examinar la migración entre México y los Estados Unidos en sus manifestaciones de continuidad y cambio puede ofrecer elementos que permitan informar la especulación sobre las perspectivas de este fenómeno.

III. Los datos que se han presentado en la sección anterior pretenden dar una idea de cuál es el carácter y las tendencias de la continuidad y del cambio en el fenómeno migratorio entre México y los Estados Unidos. Estos datos han ofrecido sustento a las interpretaciones de constancia en los patrones de comportamiento. Sin embargo, esta información, muy global y a veces difícilmente comparable, se presta a diferentes interpretaciones cuando se la vincula con visiones diversas de los desarrollos nacional e internacional.

El hecho mismo de la tradición migratoria se estima, por ejemplo, que es uno de los factores que contribuyen a explicar, entre otras características, la persistencia en el tiempo de la concentración regional de los patrones migratorios. También se ha argumentado que el patrón temporal se debe a las necesidades

xico and California Settlement Areas. La Jolla, CA.: Program in United States-Mexican Studies, University of California, San Diego, 1981.

¹⁸ La propuesta Simpson-Mazzolli fue aprobada por el Senado de los Estados Unidos en mayo de 1983 y será debatida en la Cámara (House) en los próximos meses. En la sesión del Congreso que terminó en 1982 la Cámara bloqueó una propuesta similar.

estacionales en México que afectan la decisión de emigrar así como a las demandas de trabajo estacional en los Estados Unidos. Es un hecho generalmente aceptado que ha existido y existe complementariedad entre demandas y necesidades — estacionales —. Sin embargo, las anteriores consideraciones sólo enfocan el problema; en efecto, queda pendiente resolver el porqué esas demandas y esas necesidades existen o continúan existiendo, y por qué persiste dicha tradición migratoria entre México y los Estados Unidos.

A nivel general, la dinámica de los movimientos migratorios se suele explicar en términos de factores de atracción y factores de rechazo. Entre los últimos se mencionan la pobreza, la falta de empleo o el rápido crecimiento de la población; entre los primeros un estado generalizado de bienestar y riqueza, salarios elevados o abundancia de empleos (debido al lento crecimiento de la fuerza de trabajo o a la dificultad de cubrir ocupaciones específicas con "nativos"). Las interpretaciones de los procesos migratorios tienden a combinar ambos conjuntos de factores en términos de situaciones de desigualdad en órdenes varios de actividades y oportunidades: diferencias salariales, tendencias demográficas diferenciales, asincronía en los procesos de evolución y desarrollo. Algunos de estos enfoques también han sido aplicados y subyacen, en general, en las interpretaciones del fenómeno migratorio entre México y los Estados Unidos.

En el presente documento se trata de explorar algunas de las circunstancias y condiciones históricas que contribuyen a hacer inteligible la continuidad y el cambio del fenómeno migratorio, pues resulta igualmente importante explicarse lo uno como lo otro. Como hipótesis de trabajo se considera que el surgimiento y el cambio en el fenómeno migratorio son promovidos por factores de demanda en los Estados Unidos; mientras que el proceso de desarrollo y el tipo de acomodo — laboral — de la población en México contribuyen a reproducir ciertos rasgos de continuidad. Ciertamente hay múltiples interrelaciones y algunas paradojas.

Aunque esta migración es centenaria, su versión contemporánea se inicia a principios de la década de 1940. Hacia 1940 México era una sociedad predominantemente rural, su economía, sin embargo, no era totalmente agraria. Si bien el 80 por ciento de la población habitaba en áreas rurales y más del 60 por ciento de la fuerza de trabajo se ocupaba en el sector agrícola, éste sólo representaba un 25 por ciento del producto nacional alrededor

de 1940. A partir de esos años se consolida el futuro clima de desarrollo: industrialización urbana, modernización agrícola y reparto agrario. El proceso de industrialización y la ampliación de la superficie bajo cultivo (el incremento medio anual es de 5.6 por ciento de 1946 a 1958 y de 6.4 por ciento de 1962 a 1966)¹⁹ proporcionan por un par de decenios acomodo "aceptable" a una fuerza de trabajo que se incrementa rápidamente. El crecimiento demográfico se duplicó entre 1930 y 1950 pasando aproximadamente del 1.5 al 3.0 por ciento anual.

Se califica de "aceptable" este acomodo porque el proceso de industrialización demandaba mano de obra en las ciudades a la vez que requería excedentes agrícolas que pudieran canalizarse a un mercado urbano en expansión (y a un mercado internacional con lo que se proporcionaban divisas a una industrialización sustitutiva). La existencia y disponibilidad de una abundante mano de obra rural que pudiera satisfacer la demanda de la expansión industrial y la de una agricultura moderna (en zonas de frontera agrícola) era algo que resultaba conveniente no entorpecer. Es decir, las condiciones y tendencias de la mano de obra resultaban "funcionales" a la expansión del sistema, independientemente de la cuestión si estas condiciones se promovieron o se aceptaron quasi-pasivamente.

Las circunstancias de la guerra y la necesidad de mantener dinámicos determinados sectores de la agricultura y economía de los Estados Unidos, crearon a principios de la década de 1940 una aguda demanda laboral, en especial en el suroeste fronterizo, al grado de que el gobierno de los Estados Unidos entra en negociaciones con el de México para conseguir trabajo extranjero, mexicano. Al sistema agrícola e industrial del suroeste de Estados Unidos le es conveniente y expedito contar con un importante acervo laboral del que pudiera disponer fácil y seguramente. El (re)surgimiento de una corriente migratoria a los Estados Unidos del centro-norte de México encuentra uno de sus factores explicativos en los esfuerzos de promoción y reclutamiento en esa zona por agentes o empleadores estadounidenses. No fue corto el tiempo que esta demanda se hizo sentir sobre la mano de obra mexicana, en especial la apta para labores agrícolas. Los programas de braceros se extienden de 1942 a 1964.

¹⁹ Luis Gómez Oliver, "Crisis agrícola, crisis de los campesinos", *Comercio Exterior*, junio de 1978, pp. 714-727.

La fuerza de esta demanda y la presión que debió ejercerse por parte de los Estados Unidos para ser satisfecha se puede inferir del hecho de que esta migración tenía lugar en un contexto de gran apreciación interna mexicana por su mano de obra (campesina). En algunos momentos los convenios de braceros fueron resistidos por intereses industrialistas mexicanos y por las memorias de pasadas experiencias desagradables: mal trato, discriminación y repatriación forzada.

El sector campesino, sin embargo, se incrementó en estas décadas no obstante la fuerte demanda a que fue sometido. (La población económicamente activa en la agricultura pasó de 3.8 millones en 1940 a 6.1 millones en 1960 de acuerdo a los datos censales de población). Es difícil coincidir en los factores que explican este incremento. En el contexto de este trabajo tres factores aparecen como relevantes: la expansión de la frontera agrícola, el crecimiento demográfico y un patrón de migración temporal.²⁰

La expansión de la frontera agrícola, en zonas irrigadas y de temporal, se considera ligada al "éxito" mismo de las políticas agrícola y agraria que fueron capaces de dar acomodo a una población rural rápidamente creciente mediante la creación de una dinámica agricultura moderna y el reparto agrario de antiguas y nuevas tierras que se abren al cultivo. Un indicador de lo primero es el crecimiento de los distritos oficiales de riego de 311 mil hectáreas en 1940 a 2 millones 133 mil en 1964; un indicador de lo segundo es el incremento de la superficie cultivable ejidal de 3.5 millones de hectáreas en 1940 a 5.5 millones en 1960.²¹

En este sentido se plantea en este documento que la adaptación institucional al crecimiento de la población dio como resultado una cierta fijación y expansión de la población en el sector agrícola. Es decir, los incrementos demográfico-laborales que se originan en el sector rural no se transfieren en su totalidad a otros sectores. Parte de este acomodo demográfico-rural, sin embargo, se dio en el contexto de una agricultura muy precaria o en los límites de la subsistencia. En este doble sentido de ex-

²⁰ En relación al papel de los sectores industriales y de servicios se advierte que estos crecen rápidamente en estos años (a tasas superiores al 8 por ciento). Ciertamente se puede argumentar que este crecimiento fue insuficiente; más no que no fue acelerado, en términos de desarrollo internacional comparado.

²¹ Cifras tomadas de los cuadros 1 y 2 de Cynthia Hewitt de Alcántara, *La modernización de la agricultura mexicana 1940-1970*. México: Siglo XXI editores, 1978.

pansión y fijación de la población agraria se reproducía y ampliaba el sector rural (por conveniencia se le denomina en adelante el sector campesino).

La permanencia y crecimiento de este sector campesino se explica, en parte al menos, por el hecho de que en el contexto económico y social circundante había posibilidades de uso para la fuerza de trabajo de sus miembros. Durante este período (hasta 1965) se generan oportunidades varias para el uso del trabajo campesino fuera de la economía campesina. El rápido crecimiento de la agricultura comercial en México, en especial en el noroeste, demandaba trabajo asalariado agrícola. Igualmente lo demandaba la industria agrícola en los Estados Unidos. Uno de los resultados peculiares en este proceso es que estas oportunidades no ocasionan el desplazamiento de familias completas fuera de la agricultura campesina; al contrario, la familia campesina se convierte en la base de donde miembros individuales salen en busca de trabajo temporal o permanente.²² Se establecería así una lógica familiar que subyace en una continuada tradición migratoria presente por largos períodos en determinadas zonas, y también se insinúa en la aparición de nuevas redes migratorias. Esta lógica, sin embargo, no es sino respuesta por parte de las correspondientes unidades de decisión a condiciones, circunstancias o reclamos de un determinado entorno económico y social.²³

Estudio sobre "comunidades migratorias" constatan el surgimiento y permanencia de un patrón migratorio "de relevo" que encuentra en el hogar su centro de decisiones y orientación. La incidencia, por décadas, de empleo estacional ha moldeado e institucionalizado un patrón migratorio temporal o de relevo, que complementa los niveles y estilos de existencia de la economía campesina. Este patrón migratorio cíclico descansa en el hogar en cuanto éste actúa como un sistema extenso de apoyo, dado lo riesgoso de la empresa —el cruce fronterizo y muchas de las actividades desarrolladas no gozan de protección

²² En algunos casos se ha intentado vincular flujos internos rural-urbanos y fenómeno migratorio a los Estados Unidos. Lourdes Arizpe. "El éxodo rural en México y su relación con la migración a Estados Unidos", *Estudios Sociológicos*, enero-abril 1983, pp. 9-33.

²³ Este acomodo no es privativo de lo que acontece en los sectores rurales; el acomodo urbano de la población rural, aunque permanente en general, no implica cortar los lazos con el lugar originario. Larissa Lomnitz. *Como sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI editores, 1975.

legal — y la cuantía inicial de inversión requerida — las distancias son grandes y los pagos en el camino numerosos — . Algunos estudios indican que los mayores niveles de ingreso agrícola son conducentes a esta migración y que la migración circular a los Estados Unidos sólo sería emprendida por hogares que cuentan con múltiples fuentes de ingreso.²⁴

Las observaciones anteriores, aunque se refieren a unidades domésticas, permiten, sin embargo, hacer algunas inferencias sobre la concentración y expansión del fenómeno migratorio. Por ejemplo, el que los migrantes provengan mayoritariamente de familias campesinas en mejor estado financiero relativo indicaría, por un lado, que en el centro-norte del país las condiciones económicas son mejores que en otras zonas del país. (El no encontrar migración circular a los Estados Unidos desde el sureste de México — en particular de la Mixteca Baja — es algo que no sorprende dada la distancia geográfica y cultural que separa dichas sociedades, y la falta de recursos para financiar esta opción).²⁵ Sin embargo, a la vez, el continuado predominio de los migrantes del centro-norte del país sugiere que en esta zona se mantienen presentes condiciones que no han sido transformadas en el proceso de desarrollo de dicha región, al grado de no romper con una extensa institucionalización migratoria de carácter temporal. En otras palabras, no han surgido para amplios sectores de esta población alternativas, diversas de la migratorias, que sean suficientemente poderosas como para romper con este patrón.

Si se considera que las distancias geográficas y culturales, y la falta de recursos, son condiciones inhibidoras de migración el dato de la ampliación al resto del país de las zonas de origen de los migrantes no sugiere inmovilismo por parte de la economía y sociedad mexicana. Al contrario, esta ampliación indica que las distancias geográfica y cultural se acortan y que las unidades con recursos para financiar esta migración se incrementan al tiempo que la evolución del país se expande regionalmente. En otras palabras, es de más interés vincular el fenómeno migratorio con el dinamismo de la evolución mexicana que con el estancamiento que, ciertamente, aún persiste en el país.

Es claro que donde estas "distancias" son más cortas es en el norte de México. Esta área ha sido, en el período de considera-

²⁴ Esta nota no fue entregada.

²⁵ *Ibidem*.

ción, lugar privilegiado de acomodo de la población rural mexicana. Su reciente preeminencia como lugar de origen de una cuantiosa proporción de migrantes se presta a interpretaciones diversas. Por un lado, sugiere un freno en este proceso de acomodo. En este sentido se puede interpretar la observación de Bustamante sobre los incrementos (de 1974 a 1975) en los porcentajes de migrantes de los estados de Sonora y Sinaloa, hecho que coincide con una baja de la producción agrícola en esa región.²⁶ En efecto, es sabido que esta región absorbió trabajo al desarrollar una dinámica agricultura moderna y que este dinamismo se ha frenado sensiblemente desde la segunda mitad de los años sesenta. Dado que en la zona norte del país la población es más urbana que en resto de México, con excepción del Valle de México,²⁷ es posible especular que migrantes de esta zona estarían incorporándose más fácilmente a una corriente migratoria que se vuelve más selectiva. En particular, migrantes de la zona norte estarían más que proporcionalmente representados en este subconjunto de migrantes con documentos migratorios cuyo origen no es eminentemente rural, cuyo nivel educativo es más elevado que el promedio nacional y que se concentran en ocupaciones urbanas, en la industria y los servicios en los Estados Unidos.²⁸

Las circunstancias en las zonas de salida no actúan en un vacío. Las potencialidades de los desplazamientos requieren ser activadas. Es aceptado, en general, que el fenómeno migratorio entre México y los Estados Unidos es de carácter económico. En este sentido la existencia continuada del flujo migratorio implica la existencia de una demanda laboral correspondiente.²⁹ La continuidad en las condiciones de demanda se vuelve patente cuando se plantea en los Estados Unidos la opción de cortar la migración temporal (de mexicanos). En una especie de *quid pro quo*

²⁶ Bustamante, 1979, pp. 32-36.

²⁷ Luis Unikel, con Crescencio Ruiz Chiapetto y Gustavo Garza. *El desarrollo urbano en México: diagnóstico e implicaciones futuras*. México: El Colegio de México, 1976.

²⁸ Alba, 1976.

²⁹ La migración laboral es definida precisamente como un flujo determinado por la demanda. W.R. Böhring. "Elements of a Theory of International Economic Migration to Industrial Nation States", en *Global Trends in Migration: Theory and Research on International Population Movements*, Mary M. Kritz, Charles B. Keely y Silvano M. Tomasi (eds.) New York: Center for Migration Studies, 1981, pp. 28-43.

se ofrece un programa ampliado de importancia temporal de trabajo — el programa H-2 — para compensar el corte en el flujo indocumentado. Al respecto, se puede también mencionar la larga historia (desde 1942, y más atrás) de alentar y estimular el flujo de trabajo barato y dócil desde México. El aliento ha tomado cauces legales, como cuando el Congreso de los Estados Unidos legisló en varias ocasiones estableciendo programas de trabajadores temporales para la industria agrícola del país, y cauces extra-legales. La continuidad del flujo es, en parte, un legado de estos esfuerzos y programas.³⁰

La demanda laboral no se ha circunscrito al sector agrícola. En el pasado la rápida expansión de otros sectores, como la creación de una gran infraestructura económica en el suroeste de los Estados Unidos, se tradujo en una demanda que fue cubierta, en parte, por mano de obra mexicana. En el presente, los cambios en el prototipo del migrante tienen su origen en una demanda muy diferenciada que se generaliza en la economía de los Estados Unidos. Esta interpretación es sugerida por el presente desajuste entre el tipo de ocupaciones desempeñadas en México y el de las desempeñadas en los Estados Unidos. En general, el porcentaje de migrantes ocupados en labores agropecuarias en los Estados Unidos es mucho menor que el porcentaje de los ocupados en esas labores cuando los migrantes estaban en México.³¹

En este sentido se sostiene que el cambio en la demanda de trabajo se reflejaría en la selectividad del flujo migratorio. La disponibilidad de mano de obra — la oferta — termina así por reflejar las condiciones de la demanda. En forma similar se plantea que los cambios en el fenómeno migratorio *responden* a las condiciones de demanda (y salarios) en la economía estadounidense; al tiempo que también *corresponden* a la situación y evolución de la economía mexicana. Las condiciones de demanda — el primer aspecto — se relacionan con el hecho de ser la estadounidense una economía ampliamente oligopolizada y abierta a la competencia. El sector oligopólico mantiene una elevada productividad y ofrece elevados salarios, pero no todos los sectores

³⁰ Manuel García y Griego. "The Importation of Mexican Contract Laborers to the United States, 1942-1964: Antecedents, Operation and Legacy", en *The Border that Joins: Mexican Migrants and U. S. Responsibility*, Peter G. Brown y Henry Shue (eds.), Totowa, N.J.: Rowman and Littlefield, 1983, pp. 49-98.

³¹ En la sección anterior se aludió a este hecho con base en la información de la encuesta nacional ENFNEU. Ver nota 12.

ni todas las actividades económicas pueden competir en similares condiciones de productividad y salarios.³² De ahí el recurso de variadas actividades manufactureras y de servicios a un "pool" de trabajo que se encuentra disponible, en general, a salarios más bajos que los aceptados por el trabajo nativo, o que está dispuesta a entrar en mercados laborales que el trabajo nativo abandona.³³ (En la agricultura en los Estados Unidos parece existir, además, carencia absoluta de mano de obra, al menos estacionalmente).

Sobre el segundo aspecto — evolución de la economía y sociedad mexicana — es generalmente aceptado que el sistema mexicano ha dejado de ser predominantemente rural, transformándose en un sistema heterogéneo y diversificado. Con la evolución del país se ha expandido la "clase media" urbana (profesionales, pequeños y medianos empresarios, parte de la burocracia, etc.) y varios grupos de trabajadores cuya remuneración y empleo están "asegurados" por encontrarse en ramas oligopólicas mayoritariamente sindicalizadas. En este proceso se ha expandido también el sector urbano informal donde "el pequeño comercio", los trabajos inestables y la inseguridad de las condiciones son rasgos predominantes. Es aceptado en general, que en las áreas urbanas, incluido el sector informal, se concentra "desproporcionadamente" la provisión de una variada gama de bienes y servicios, producto de un crecimiento económico que ha superado el 6 por ciento anual como promedio desde 1940 y de una específica política social por largo tiempo promovida por el estado mexicano.

No es de extrañar que en estas circunstancias de transformación y apertura de la fuerza de trabajo se amplían las potencialidades de respuesta a una demanda laboral de corte más variado. Los desplazamientos efectivos de trabajadores migrantes surgen de estas potencialidades pero no son determinados por éstas. En el contexto de un mercado laboral "incipiente" integrado no es claro cuál es el resultado del intercambio laboral

³² Voceros de la comunidad de los negocios sostienen que los indocumentados, en particular, bien pueden estar aportando el margen de sobrevivencia para sectores enteros de la economía. *The Wall Street Journal*, "The Illegal Alien Non-Problem", 18 de junio de 1976.

³³ El "nicho" que los inmigrantes ocupan en la estructura económica se asocia con el mercado secundario de trabajo. Michael J. Piore. *Birds of Passage. Migrant Labor and Industrial Societies*. Cambridge: Cambridge University Press, 1979.

cuando los patrones de crecimiento y acomodo atraviesan por etapas de crisis y tensión. Sumariamente, por un lado, en México, el crecimiento de la superficie cosechada y de los rendimientos agrícolas se desacelera después de 1965,³⁴ y la actividad económica, en general, experimenta durante la década de los setenta mayores fluctuaciones que en el pasado. Por otro lado, en los Estados Unidos, una economía y una sociedad que entran también en una etapa de reestructuración en condiciones de profundo cambio tecnológico, mayor competencia económica internacional, crecimiento más inestable y crecientes conflictos sociales.

Las circunstancias anteriores, a uno y otro lado de la frontera, proporcionan así un marco de referencia a la continuidad y al cambio del fenómeno migratorio entre México y los Estados Unidos: cambiantes y requerimientos de aprovisionamiento de trabajo por parte de la economía y sociedad de los Estados Unidos y disponibilidad en México de un trabajo crecientemente vinculado e integrado a un proceso de desarrollo incompleto. Sin embargo, estas circunstancias no se consideran elementos aislados y separados de tendencias más globales, sino más bien como manifestaciones específicas de condiciones que dan cuenta del fenómeno de la migración de trabajo dentro del sistema mundial.³⁵ La migración laboral contemporánea es un fenómeno bastante extendido, característico de la presente etapa de evolución del orden (económico) mundial. En este ensayo tan sólo se ha pretendido recuperar algunos de los elementos que confieren especificidad al fenómeno migratorio entre México y los Estados Unidos; elementos asociados a una interpretación sobre la continuidad y el cambio en esta corriente migratoria. A continuación se exploran algunas implicaciones a partir de la perspectiva de continuidad y cambio en el futuro de esta migración laboral.

IV. Una visión dinámica de los cambios del fenómeno migratorio entre México y los Estados Unidos en el contexto de su continuidad acepta, por un lado, la consolidación del movimiento y augura, por otro lado, modificaciones mayores del mismo. La peculiaridad de la relación entre México y los Estados Unidos

³⁴ Oliver Gómez, 1978.

³⁵ Alejandro Portes y John Walton. *Labor, Class and the International System*. New York: Academic Press, 1981, pp. 21-65.

— la tradición centenaria del movimiento y la profunda interpenetración de las economías y sociedades — parecería cargar la balanza hacia la consolidación del fenómeno migratorio. Sin embargo, el reconocimiento de cambios en este flujo conduce a plantear una serie de preguntas sobre las formas de evolución del mismo y la prolongación de este fenómeno en el futuro.

La proyección de las tendencias observadas, es decir, la probable permanencia de condiciones que generan una demanda de mano de obra barata por parte de los Estados Unidos sugiere que este flujo no será fácilmente abatido, menos aún erradicado en su totalidad. Igualmente la continuación en México del mismo proceso de modernización económica hace difícil prever el surgimiento de condiciones propicias al rompimiento de la tradición y redes migratorias en los lugares de origen. La conclusión de que este fenómeno no puede ser modificado, sin embargo, podría ser apresurada (y erróneas las políticas que se desprendieran de tal conclusión).

La existencia de un contexto estructural que demanda mano de obra "competitiva" no significa inmovilidad del fenómeno, ni sugiere necesidad de flujos particulares. Las demandas sectoriales de trabajo son diferenciales en función del ritmo de expansión de cada sector y del grado o tipo de calificación laboral requerida. Demandas y flujos particulares podrían estar creciendo, mientras otros tan sólo reemplazándose a un nivel estable, y aún otros hasta disminuyendo. En otras palabras, la continuidad de una corriente migratoria de trabajo hacia los Estados Unidos no implica necesariamente que ésta permanezca constante en su composición y sus características de selectividad. Es posible que se esté en los albores de un patrón migratorio que cancele opciones al tipo campesino y las abra a quienes poseen calificación laboral y *savoir-faire* urbano. Estas tendencias parecen estar ya bien presentes. Y ello difiere de la continuada imagen de "campesinidad" en la migración laboral entre México y los Estados Unidos.

Es igualmente difícil prever el impacto que sobre flujos específicos puede tener el actual clima político que aspira a controlar o encauzar en mayor medida la importación del trabajo. Es clara la preferencia, por un lado, por la contención del flujo migratorio y, por otro, por la rotación (temporalidad) de los trabajadores. El programa H-2 se mantiene vigente, existiendo propuestas de expansión del mismo. Una nueva ley de inmigración en los Estados Unidos puede desestabilizar un patrón de com-

portamiento que, en general, se ha mantenido relativamente constante. Con la imposición de sanciones a los empleadores y de controles más estrictos en la frontera sur de los Estados Unidos, los legisladores esperarían cerrar canales de flujo migratorio indocumentado entre los dos países. El ajuste a nuevas circunstancias puede, sin embargo, tomar otros caminos: por ejemplo, incentivar a convertirse en o "pasar" por documentado.³⁶ Resulta difícil, sin embargo, aceptar la plena efectividad de estas medidas restrictivas pues no cancelan en absoluto las ventajas que otorga el acceso a una cuantiosa fuente de trabajo, barata y disponible. Se es escéptico, en general, sobre el hecho de que los solos cambios legislativos puedan alterar significativamente la situación actual que parece reflejar adecuadamente el balance entre intereses económicos y poder político de los Estados Unidos.³⁷

Ante la posibilidad de cambios en la política inmigratoria estadounidense, hacia una dirección restrictiva, se ha especulado sobre posibles repercusiones en México de tales cambios. Algunos de los escenarios que se han construido apuntan, por una parte, hacia una situación potencialmente explosiva en las ciudades fronterizas del norte y, por otra, hacia las condiciones catastróficas que se crearían en muchas comunidades rurales en el interior del país.³⁸ Sin embargo, aunque los cambios de política no sean tan efectivos como esperan algunos de sus proponentes, los cambios que se están produciendo en las circunstancias económicas, sociales y políticas, ligadas a la continuidad de esta migración laboral, presumiblemente van a impactar su composición, algunos de los canales de acceso y su inserción en los mercados de trabajo (incluido el grado de explotación del trabajador migrante) a uno y otro lado de la frontera.

La inestabilidad derivada de nuevas circunstancias y condiciones podría generar presiones para explorar opciones alternativas por parte de los dos países. La percepción compartida de

³⁶ Ver al respecto Manuel García y Griego. "Employer Sanctions: Political Appeal, Administrative Dilemmas", en *America's New Immigration Law: Origins, Rationales, and Potential Consequences*. La Jolla, CA.: Center for US-Mexican Studies, Monograph Series, 11, 1983, pp. 53-71.

³⁷ Alejandro Portes. "Of Borders and States: A Skeptical Note on the Legislative Control of Immigration", en *America's New Immigration Law: ... op. cit.*, 1983, pp. 17-30.

³⁸ Sobre el primer escenario véase Bustamante, 1979, pp. 197-208; sobre el segundo, Cornelius, 1979, pp. 91-92.

que existe una cierta comunidad en los desarrollos a ambos lados de la frontera asociados con el fenómeno migratorio hace imperativa una ordenada evolución del proceso. La impresión que se tiene en la actualidad es que la diversidad de intereses e interpretaciones no han podido alterar los parámetros de la discusión dentro de los cuales se establecen o delinear las actuales políticas nacionales en la materia. Ante nuevos escenarios tal vez las partes tendrán que considerar la opción de llegar a acuerdos de largo plazo que incorporen el reconocimiento de continuidad y cambio en el fenómeno migratorio, incluido el respeto a los derechos adquiridos de los trabajadores migratorios. En una palabra, políticas de transición y transformación.

El Exodo Centroamericano

Sergio Aguayo

Los conflictos sociales provocan éxodos de población. Esta es una hipótesis central de la cual existen cientos de ejemplos en la historia. En Estados Unidos, durante la Guerra de Independencia y la Guerra Civil, miles de sus habitantes se trasladaron a otros países, incluido México. La Revolución Mexicana también expulsó a cientos de miles de mexicanos a Estados Unidos.¹

Los conflictos centroamericanos no son una excepción. Hay nicaragüenses en Costa Rica, Honduras y Estados Unidos; salvadoreños en todos los países comprendidos entre Panamá y Canadá; guatemaltecos en Nicaragua, Honduras, México y Estados Unidos. Se calcula que hay más de un millón de centroamericanos fuera de sus países, sin contar a los que la guerra ha desplazado en el interior de algunas naciones.

Los países con mayor número de centroamericanos son México y Estados Unidos con cifras superiores a 250 mil y medio millón respectivamente. Esto se debe a las siguientes razones: (a) ambos países tienen una situación política estable; (b) tanto Estados Unidos como México tienen economías en mejor estado que las centroamericanas; (c) es tradicional la migración por

¹ Ver, entre otros, a Arthur M. Schlesinger y Dixon Ryan Fox, *The Revolutionary Generation, 1763-1790*, Nueva York, The MacMillan Co., 1943, pp. 272-3; Samuel Eliot Morrison y Henry Steele Commager, *Historia de los Estados Unidos de Norteamérica*, Vol. II, México, Fondo de Cultura Económica, 1951, p. 166; Keith Davies, "Tendencias demográficas urbanas durante el siglo XIX en México", *Historia Mexicana*, Vol. XXX, No. 3, enero-marzo, 1981; Lawrence A. Cardoso, "La repatriación de braceros en época de Obregón, 1920-1923", *Historia Mexicana*, Vol. XXVI, Número 4, abril-junio, 1977.

causas económicas hacia ambos países; y, (d) el viaje puede hacerse por tierra con pocos recursos económicos.

En este ensayo presentamos una descripción general de los flujos de población centroamericanos hacia México y Estados Unidos vía México, de sus causas y algunas de las consecuencias. También discutiremos la reacción que han encontrado y las causas de ésta. Nuestras afirmaciones se basan en evidencia documental y en entrevistas y trabajo de campo realizados durante un proyecto de investigación iniciado en 1981. Ahora bien, el fenómeno considerado presenta una gran fluidez y por ello vemos este trabajo como una simple instantánea que puede servir para entender sus orígenes y posibles evoluciones futuras. Aunque el énfasis se concentrará en México, también veremos algunas implicaciones a nivel internacional.

I. Las Diferentes Oleadas

Un primer punto a señalar es que se han dado diferentes oleadas de población centroamericana. La primera es la de los nicaragüenses que huyeron de su país durante la guerra civil (1977-1979) que terminó con el derrocamiento del longevo dictador Anastasio Somoza. De acuerdo al Departamento de Estado norteamericano, aproximadamente 200 mil nicaragüenses abandonaron Nicaragua entre 1977-1979, pero a excepción de 20 mil todos ellos regresaron a su país.² Después de la consolidación del régimen Sandinista se reinicia la salida de los inconformes con las medidas tomadas por el nuevo gobierno, y a finales de 1983 se calculan en 35 mil los que se encuentran en Costa Rica y Honduras, muchos de ellos luchando contra Managua con apoyo estadounidense. Otros 15 mil están solicitando asilo en Estados Unidos.

Mientras los nicaragüenses regresaban a su país en 1979, se iniciaba una oleada que todavía se mantiene. La salida de población salvadoreña se empezó a detectar en 1979 y principios de 1980 en Panamá, Costa Rica, Honduras, México y Estados Unidos. En septiembre de 1983 ya se encuentran unos 200 mil ciudadanos de esa nacionalidad en México, medio millón en Es-

² Office of the U. S. Coordinator for Refugee Affairs, *Proposed Refugee Admissions and Allocations For Fiscal Year 1983, Report to the Congress*, Washington, D.C., Department of State, septiembre, 1982, p. 24.

tados Unidos y unos 300 mil en otros países. Alrededor de un 20% de la población total de El Salvador.

Cuando se estaba reconociendo la seriedad de la presencia salvadoreña, se inició una oleada más. En mayo de 1981 llegó a las selvas mexicanas el primer grupo de 800 campesinos guatemaltecos. Dos días después fueron deportados por el gobierno mexicano con el argumento de que eran migrantes económicos. En junio del mismo año llegaron otros dos mil para ser también deportados en julio y agosto del mismo año. Estas medidas no detuvieron la llegada y sí generaron diversas protestas que fueron llevando a un cambio gradual en la política oficial mexicana. En noviembre de 1983 están unos 50 mil guatemaltecos en 83 localidades mexicanas del norte de Chiapas (de las cuales 17 son campamentos), al borde mismo de la frontera con Guatemala.

Durante 1983, México también empezó a recibir a hondureños que escapaban a la creciente polarización en su país y a jóvenes nicaragüenses que no deseaban cumplir con el servicio militar obligatorio creado como una de las respuestas a los constantes ataques contra Nicaragua. Dado que el número de éstos es todavía mínimo, nos concentraremos en guatemaltecos y salvadoreños.

II. *Los de la Frontera Sur*

Los guatemaltecos considerados como refugiados "de hecho" (*prima facie*) por el Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR) y por el gobierno mexicano presentan la distribución por edad y sexo típica de los refugiados rurales de África y Asia. El 75 por ciento son mujeres y niños y el resto hombres jóvenes. Ocupacionalmente son campesinos. Culturalmente son indígenas pertenecientes a alguna de las variantes étnicas mayas. Lo anterior significa que durante siglos han resistido su integración total a la cultura occidental. Ya en México continúan haciéndolo porque reproducen sus modelos organizativos. Extremadamente orgullosos y trabajadores, están inconformes con su dependencia de la ayuda externa para sobrevivir y desean regresar a su lugar de origen.

Hasta la fecha la ayuda que han estado recibiendo ha sido, principalmente, de emergencia (comida, asistencia médica y materiales para construir su vivienda). Este tipo de auxilio es indispensable porque es lamentable la condición en que llegan. El

viaje por la selva causa un gran número de muertos entre los miembros más débiles de la comunidad: viejos y niños. Después de las primeras semanas se presenta el problema común a los campamentos de refugiados rurales: la falta de fuentes propias de manutención. La respuesta inicial de la población local mexicana ha sido positiva. Ya después difiere de acuerdo a las condiciones en las diversas sub-regiones. Para una mayor claridad dividiremos la presencia guatemalteca en Chiapas en tres zonas: la selva lacandona, parte del municipio de las Margaritas hasta Motozintla y el Soconusco chiapaneco.

En la región selvática se encuentran unos 25 mil campesinos guatemaltecos. Uno de los principales problemas de esta zona han sido las dificultades logísticas para abastecerlos. Se han dado pocas tensiones con los campesinos mexicanos porque hay una gran abundancia de agua y madera y porque el continuo flujo de ayuda dirigida a los refugiados ha expandido la economía local. Pese a ello, no puede ignorarse que en ocasiones se ha explotado esta abundante y barata mano de obra.

La segunda región presenta una problemática diferente. En los asentamientos ubicados en los municipios de la Trinitaria y Margaritas (que tienen como centro a la fronteriza Ciudad Cuauhtémoc) la densidad de población mexicana es superior y encontramos una competencia por las más escasas madera y agua. Aquí ya aparece claramente una de las experiencias más comunes de los refugiados rurales en otras partes del mundo: la depresión de los salarios y el aumento en los precios de los alimentos. Esto ha provocado algunos resentimientos en sectores de la población local. Pese a ello, hasta el momento la mayor parte de los pobladores mexicanos siguen demostrando una gran comprensión hacia los problemas de los huéspedes (en parte explicable por la tradicional e intensa relación existente entre los habitantes fronterizos de ambos países).

El problema principal en ambas regiones es la carencia de fuentes de trabajo. Hasta la fecha las organizaciones domésticas e internacionales (gubernamentales o no) se han concentrado en dar ayuda de emergencia a los refugiados, y sólo en algunos casos aislados se avanza en la creación de proyectos generadores de empleo.

Una excepción notable en estas regiones es el millar de refugiados establecidos en la pequeña ciudad de Motozintla, donde la labor humanitaria y el eficiente trabajo de un grupo católico (dependiente de la Diócesis de Tapachula) ha logrado resolver

las necesidades inmediatas y mediatas. Además de ayuda de emergencia se presta asistencia educativa, se han creado fuentes de trabajo y los refugiados viven integrados a la población local.

La tercera y última región fronteriza que debe ser considerada está ubicada en la costa del Pacífico, en torno a Tapachula. Tradicionalmente la presencia centroamericana ha sido muy notable por: (a) las necesidades de mano de obra de las plantaciones de café; y, (b) porque la costa es el corredor geográfico natural que une a Centro y Norte América. En esta zona las autoridades migratorias mexicanas no consideran que existan refugiados y la política general es la de deportar a todo aquél que logran detener. Pese a ello, existen algunas organizaciones humanitarias que auxilian a los centroamericanos.

III. *Los que se encuentran en el interior de México*

En el interior de México la nacionalidad que prevalece es la salvadoreña (en un 70 a 90 por ciento aproximadamente). De acuerdo a una encuesta realizada en la ciudad de México³ la mayoría de los centroamericanos en el interior o que van a Estados Unidos utilizaron el corredor terrestre costero de Chiapas. El perfil de éstos es completamente distinto al de los guatemaltecos que encontramos en los 83 asentamientos.

Primero, llegan y se dispersan en pequeños grupos por todo el territorio nacional, aunque la principal concentración se encuentra en el Distrito Federal (se calcula en 45 mil). Son relativamente más educados y, en su país de origen, generalmente vivían en pequeñas ciudades o pueblos. En relación a los indígenas guatemaltecos, están culturalmente más "occidentalizados" o urbanizados. Dado que en su mayoría vienen de los

³ La fuente estadística que manejamos son los resultados de un cuestionario llenado por 475 salvadoreños y 59 guatemaltecos que, en la capital del país, solicitaron la asistencia de la organización Servicio Desarrollo y Paz entre agosto de 1982 y marzo de 1983. También nos apoyamos en otras dos encuestas aun cuando no confrontamos la información obtenida por razones de espacio. Estas son, Carlos H. Zazueta y Luis Pablos, *Migrantes centroamericanos en México: Primer informe preliminar de la encuesta de inmigración de trabajadores centroamericanos a la República Mexicana, 1982*, México, CNIET, Nov. 25, 1982 y Comité Mexicano de Solidaridad con el Pueblo Salvadoreño, *Situación de los Refugiados Salvadoreños*, México, marzo 26, 1982. Las afirmaciones que describen la situación de los centroamericanos también las basamos en entrevistas, artículos periodísticos y observación directa.

estratos medios bajos, y puesto que los trabajos que obtienen en México están mal pagados, se les localiza en los barrios más marginados de México. Por ejemplo, hemos encontrado concentraciones en 145 barrios pobres del Distrito Federal. También debe mencionarse el gradual aumento en el número de familias y mujeres que llegan en esta corriente migratoria.

Su vulnerabilidad no es sólo económica sino, más grave aún, legal. En su gran mayoría entran a México con visa de turista y cuando ésta caduca se convierten en "extranjeros en situación irregular" (eufemismo oficial para designar a los indocumentados o ilegales). Como ello los pone en una situación bien expuesta frente a autoridades menores — muy dadas a extorsionarlos— o empleadores, una respuesta bien común es intentar hacerse pasar por mexicanos (adquiriendo documentos falsos y aprendiendo detalles de la vida diaria mexicana). Esto último les es muy útil a quienes desean ir a Estados Unidos.

Su situación empeoró a principios de 1983, cuando las autoridades migratorias mexicanas, tratando de reducir el número de centroamericanos que entran a México, endurecieron los requisitos para obtener visas de entrada a México. Es difícil saber cuál ha sido el impacto de esta medida administrativa y si ha logrado reducir el número de centroamericanos que llegan a México. En nuestra opinión, el único resultado evidente ha sido el aumento en el número de "irregulares".

Los centroamericanos en el interior de México, son en síntesis, los marginados de los marginales. Legalmente vulnerables y en un país lleno de dificultades económicas, es sumamente lógico que la mayoría de ellos deseen ir a Estados Unidos en donde esperan poder mantener a sus familias y/o obtener recursos económicos para enviar a sus países. En Estados Unidos no sólo mejora comparativamente su situación económica, sino que también cuentan con la protección de docenas de organizaciones humanitarias que han surgido durante los últimos años. La información con que contamos muestra que de los centroamericanos en México, un alto porcentaje preferiría estar en Estados Unidos o Canadá — país este último que tiene un programa especial para refugiados centroamericanos.

IV. Los que se van a Estados Unidos

El viaje de los centroamericanos a Estados Unidos por México es paradójicamente difícil y fácil al mismo tiempo. Es difícil porque:

(a) las autoridades migratorias mexicanas han intensificado la búsqueda de centroamericanos en el norte de México durante 1983; (b) son presa fácil no sólo de la policía mexicana sino también de las bandas organizadas de "polleros" o "coyotes"; y, (c) tienen el riesgo de ser deportados. Debe aclararse que México deporta a todos los centroamericanos a Guatemala donde la policía de aquel país los investiga. Parece que de aquellos que deja libres un buen número intenta entrar nuevamente a México. El destino de los arrestados por el régimen guatemalteco es incierto.

Pero su viaje también se facilita por: (a) la existencia de una sofisticada red de contrabando de la mano de obra mexicana que tradicionalmente va a Estados Unidos; (b) la ayuda que les prestan habitantes locales de ambos lados de la frontera; y, (c) la corrupción de las autoridades menores. Si recordamos que en los últimos años más de medio millón de centroamericanos han llegado a Estados Unidos pasando por México, es posible afirmar que un buen número de los que intentan pasar a Estados Unidos cumplen su propósito satisfactoriamente.

V. Respuesta general a los centroamericanos y factores que la determinan

Los centroamericanos se encuentran en toda la región. Ello ha obligado a autoridades y grupos interesados a tomar una definición frente a ellos. De nuestra investigación se desprende — aunque en tan pocas páginas no puede ser sustanciado ampliamente — que la respuesta a los centroamericanos está predeterminada por las diferentes interpretaciones que los gobiernos y sectores sociales den a los conflictos centroamericanos.

A este respecto se debe recordar que existen tres situaciones que han estado generando flujos de población hacia el exterior. En Nicaragua nos encontramos con un cambio de régimen que se ha abocado a realizar reformas estructurales. El Salvador y Guatemala por su parte tienen gobiernos dictatoriales de derecha a los cuales se oponen coaliciones de organizaciones cristianas, social-demócratas y de izquierda. En ambos países el conflicto es intenso por lo que han abandonado su lugar de origen cientos de miles de personas.

No es de sorprender que aquellos que se oponen al régimen nicaragüense simpaticen con los que salen de ese país. Quienes tienen esta posición también perciben a salvadoreños y guatemaltecos como ideológicamente indeseables, bases de

guerrilleros o migrantes económicos. Posiciones de este tipo las tienen los gobiernos de Estados Unidos, Honduras, Guatemala y El Salvador. Estos supuestos parten de la premisa de que los movimientos de oposición a los regímenes de El Salvador y Guatemala y el gobierno de Nicaragua son negativos dentro de su interpretación de la democracia y afectan los intereses de Estados Unidos porque se les percibe como meros instrumentos de la Unión Soviética y Cuba.

La posición de los gobiernos de México, Venezuela, Colombia y Panamá, así como de la mayoría de los gobiernos europeos frente a los conflictos es que éstos se deben principalmente a causas internas y no encuentran fundamentos que demuestren la supuesta conspiración soviético-cubana. Una consecuencia lógica de este supuesto es creer que los flujos de población sólo se resolverán en el marco de una solución política a los conflictos y la resolución de los problemas económicos en América Central. En muchos casos — aunque también son comunes posiciones ambiguas — ello desemboca en, (a) apoyar al régimen nicaragüense y reconocer la legitimidad de los movimientos opositores en El Salvador y Guatemala; (b) oponerse a la interpretación liderada por el gobierno estadounidense; y, (c) percibir a los guatemaltecos y salvadoreños como víctimas de un conflicto civil. Dichas interpretaciones no sólo son compartidas por los mencionados gobiernos (por lo menos a nivel general, porque en la práctica se dan algunas incongruencias) sino también por muchas organizaciones humanitarias.

VI. *¿Por qué salen de sus países?*

Hasta ahora hemos sido cuidadosos de no adjetivar a la migración de centroamericanos como asilados, refugiados, desplazados o migrantes económicos. No lo hemos hecho porque ello hubiera implicado definir antes de demostrar. De ahí que antes de seguir adelante demos algunos comentarios sobre este problema crucial ¿por qué están abandonando sus países? Por la brevedad del ensayo nos ampliaremos más en el caso de salvadoreños y guatemaltecos que son, por otro lado, los más numerosos.

Comenzaremos con una premisa general dada por uno de los mejores expertos en la materia. En un reciente documento, Sadruddin Aga Kahn, ex-Alto Comisionado para Refugiados de Naciones Unidas afirmó que "la gente huye de su tierra natal por

varias razones, y generalmente por la combinación de diferentes factores, no de uno sólo. Entre estos factores se encuentran las guerras e insurrecciones, el resquebrajamiento de la ley y el orden, la opresión y anarquía, la persecución y la imposibilidad de disfrutar de oportunidades para tener una vida social y un desarrollo económico normales".⁴ A esto debemos añadir que en las sociedades pobres existen realidades económicas que tradicionalmente obligan a la gente a dejar su país para buscar mejores condiciones económicas.

Existirían, por tanto, dos series de causas que provocan el abandono de un país: económicas y políticas. Debe añadirse que, en muchas ocasiones, estamos hablando de una combinación de ambas, sobre todo cuando surgen conflictos sociales. En esos casos se podría afirmar que se agudizan los factores económicos de "expulsión" y se crean nuevas causas. ¿Cuáles son los más importantes? De la forma como se responda a esta pregunta dependerá la definición y el trato que reciben los migrantes.

En el caso de los centroamericanos todos son migrantes en un sentido amplio. Se considera que un asilado político — concepto típicamente latinoamericano — es una persona bien conocida por sus posiciones políticas en su país de origen y que puede dar pruebas de una persecución real o potencial. Es una situación, pues, individual. La condición de refugiados surge, de acuerdo a las definiciones existentes, por la existencia de un "temor bien fundado" que obliga a una persona o grupo a abandonar su país de origen para evitar la persecución o represión de la que es, o puede ser, víctima. Además, se acepta que no puede regresar a su país en tanto persista la amenaza a su seguridad, su integridad física y/o su dignidad de ser humano. En diversas ocasiones los elementos de esta definición se han aplicado colectivamente — tal es el caso con los guatemaltecos en Chiapas. Elementos que, por otro lado, son tributarios de la definición creada originalmente por la Convención de 1951 y el Protocolo de 1967 — mismos que no han sido ratificados por México —. El desplazado es una figura que se presenta a diversas ambigüeda-

⁴ Sadruddin Aga Khan, Final Report of the Special Rapporteur, *Question of the Violation of Human Rights and Fundamental Freedoms in Any Part of the World, with Particular Reference to Colonial and Other Dependent Countries and Territories*, United Nations, Commission on Human Rights, diciembre 31, 1983, p. 45.

des. Un punto en el que existe acuerdo es que, en principio, el desplazado puede regresar a su país. El migrante económico es aquél que sale de su país con la simple intención de mejorar su existencia material.⁵

Hay elementos en estas definiciones que se prestan a confusiones. Primero, se dan empalmes entre una categoría y otra porque nunca existe una causa única que provoque la migración. Después, ¿quién o qué institución va a determinar qué causa es la preeminente y qué persona o grupo social cae en cada categoría? Finalmente, para determinar la definición y el "temor bien fundado" es inevitable pronunciarse sobre la situación interna de un país dado. Esto se encuentra muy determinado por la posición política de individuos, grupos sociales o gobiernos.

En nuestra opinión en el caso de Nicaragua además de tratarse de un número inferior, quienes salen son individuos o grupos que en su gran mayoría no son perseguidos sino inconformes con el orden imperante. En El Salvador y Guatemala hay razones bien fundadas para temer por la vida. De ahí que el representante de ACNUR en América Central, Philip Sargisson declarara en 1981 que "bajo nuestro punto de vista, cualquiera que huya de El Salvador hoy en día merece el estatuto de refugiado".⁶ Y la causa principal de esta opinión es la violencia indiscriminada que ejercitan los gobiernos de El Salvador y Guatemala. Existen docenas de documentos fundamentando esta idea crucial.

Acerca de El Salvador uno de los documentos más recientes es un informe de 1983 de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. En sus conclusiones se afirma que "existen indicadores de que las violaciones a los derechos humanos que incluyen asesinatos, ataques a la integridad física, libertad y seguridad personales son, en su mayoría (aunque no únicamente), llevados a cabo por *miembros del aparato estatal y grupos de extrema derecha*, en tanto que los actos terroristas en contra de la propiedad pública y privada son, principalmente, debidos a grupos guerrilleros".⁷ En el caso de Guatemala también existen

⁵ Las definiciones son un terreno bien resbaladizo. En el texto presentamos los principales elementos de ellas. Para esto, además de consultar los textos relevantes, nos apoyamos en un excelente trabajo todavía inédito de Johanne Gauthier, Jacques Tardif, "Distinction et classification des différentes catégories de migrants", México, enero 1984.

⁶ UNHCR, *Refugees*, No. 4, julio-agosto, 1981.

⁷ Final Report of the Special Rapporteur, *On the Situation of Human Right in El Salvador*, United Nations, Commission on Human Rights, enero 20, 1983, p. 45.

diversas resoluciones al respecto. La última es una resolución de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas de mayo de 1983 que considera que existe un conflicto armado en el que “*las fuerzas de seguridad y las instituciones públicas no han respetado las normas del derecho humanitario internacional*”.⁸

Esta es también la conclusión a la que hemos llegado en nuestra investigación: una de las razones básicas —no la única— de la presencia salvadoreña y guatemalteca en México y Estados Unidos es el miedo a esa violencia indiscriminada de las fuerzas gubernamentales. Antes de regresar a los problemas que esto plantea es necesario discutir la respuesta que han recibido en Guatemala, México y Estados Unidos.

VII. *La percepción y políticas del gobierno guatemalteco*

Uno de los primeros argumentos manejados por el gobierno de Guatemala para explicar la presencia de sus ciudadanos en Chiapas —reconocidos como refugiados por ACNUR y la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, CMAR— fue la de insistir en que eran migrantes económicos. Tal argumento fue rápidamente abandonado porque en las regiones de México a que llegaron no hay fuentes de trabajo. Otra tesis manejada ha sido que huyen de la violencia de la guerrilla. Pero el argumento más repetido ha sido que son parte de la guerrilla o base logística de ésta; esta idea también la invocan algunos sectores mexicanos.

Dada la importancia de esta última acusación la discutiremos con más detalle. En primer lugar, por los testimonios que dan los refugiados en Chiapas, sería lógico suponer entre ellos un resentimiento hacia el gobierno de su país y una cierta simpatía hacia la oposición. Sin embargo, esto no es suficiente para la afirmación de que son bases guerrilleras. Toda la evidencia disponible indica que son civiles que huyeron perseguidos por el ejército de su país. En el trabajo realizado en los asentamientos no pudimos encontrar ni un solo indicio de elementos armados. Esto también se fortalece porque en las docenas de incursiones del

⁸ Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, Resolución 8 del 9 de mayo de 1983. Otras resoluciones sobre las violaciones de derechos humanos en Guatemala fueron aprobadas por esta Comisión el 14 de marzo de 1979; el 17 de marzo de 1980; el 11 de marzo de 1981; el 11 de marzo de 1982 y el 8 de marzo de 1983. De hecho cada año desde que el conflicto se inició.

ejército guatemalteco en territorio mexicano contra refugiados nunca se han dado casos en que éstos se defiendan. Por otro lado, instituciones como ACNUR, CMAR y el ejército mexicano han declarado públicamente que los guatemaltecos en la frontera son campesinos desarmados. Finalmente, toda la evidencia indica que la oposición guatemalteca ha sido extremadamente puntillosa en no provocar al gobierno mexicano usando los campos como base de operaciones o interviniendo en política nacional.

Pese a esta evidencia, el ejército guatemalteco insiste en que los refugiados son apoyo de la guerrilla y ha seguido tres líneas de acción consecuentes con esta creencia: (a) la creación de un "cordón sanitario" en la frontera para evitar que sus conciudadanos huyan a México; (b) una intensa campaña propagandística y diplomática para convencer a los refugiados, al gobierno de México y a otros gobiernos e instituciones de que los guatemaltecos en Chiapas deben regresar a su país; y, (c) constantes incursiones en los asentamientos con el propósito aparente de amedrentarlos y/o forzar al gobierno de México que los aleje de la frontera y militarice la zona. Hasta mayo de 1983 tenemos documentadas 68 incursiones con un saldo de 9 guatemaltecos asesinados, 20 secuestrados y siete campesinos mexicanos muertos violentamente. Toda la evidencia con que contamos indica que han sido las fuerzas gubernamentales o paramilitares del vecino país las causantes de las incursiones.

Estas políticas del gobierno guatemalteco han tenido poco éxito. Aunque han logrado frenar considerablemente la salida de los campesinos, no han logrado convencer a los que están en México de que regresen, ni al gobierno mexicano de que se inicie un programa de repatriación. Lo que han logrado es crear fricciones considerables con México que ensombrecen más un tenso panorama regional.

VIII. *La respuesta de México*

Después de Estados Unidos, México es el país de la región con mayor número de centroamericanos. En los 83 asentamientos se encuentran unos 50 mil y en el interior las organizaciones oficiales y privadas calculan que hay arriba de 200 mil — a ciencia cierta nadie lo sabe con exactitud dada la naturaleza clandestina del flujo.

Una evaluación general de la política y práctica del gobierno

mexicano durante los últimos tres años nos permite afirmar que la respuesta ha sido satisfactoria en lo general, pero con algunas ambigüedades bien graves en la práctica cotidiana, sobre todo en lo que se refiere a los que están en el interior. Las ambivalencias se explican por una serie de factores: (a) México tiene una larga tradición de asilo, pero esta figura es insuficiente para enfrentar un flujo migratorio masivo y diferente en su perfil socio-económico y cultural; (b) es inevitable que la presencia centroamericana se ligue con diferentes aspectos de la política exterior y doméstica. Ello ha intensificado los debates al interior del Estado y la sociedad, en parte porque la política hacia los centroamericanos conlleva pronunciamientos sobre los acontecimientos en la región — ello es indudable en el caso de los guatemaltecos en Chiapas — ; y, (c) el debate se acrecienta porque los centroamericanos han llegado en medio de la peor crisis económica de las últimas décadas.

Por otro lado, se debe hacer una clara distinción entre la política oficial hacia los guatemaltecos en Chiapas y los que se encuentran en el interior del país. La política inicial hacia los guatemaltecos en Chiapas era, a principios de 1981, la de dar asilo a cualquiera que individualmente pudiera demostrar que tenía razones políticas para temer por su vida. Legalmente correcta esta posición, era inadecuada para enfrentar un fenómeno masivo. Ello explica por qué, aun cuando voceros del régimen insistían en que se estaba respetando el derecho de asilo, la respuesta frente a las dos primeras oleadas en abril y mayo de 1981 hayan terminado en la deportación. En el caso del segundo grupo, el gobierno de México otorgó el estatuto de asilado a 46 personas que todavía se encuentran en Cautla, Morelos. Esta interpretación no fue aceptada por sectores mexicanos e internacionales que siguieron criticándola en el contexto de nuevas llegadas de guatemaltecos, y de una política represiva llevada a cabo por las autoridades migratorias en Chiapas. En noviembre de 1982, el entonces Secretario de Gobernación, Profesor Enrique Olivares Santana, tuvo que declarar que no se procedería a la deportación de extranjeros en Chiapas, aun cuando no cubrieran los requisitos de asilados. Para junio de 1983, y después de reuniones de funcionarios mexicanos y de ACNUR, se reafirmó la tesis y se agregó que no se les repatriaría contra su voluntad. Por otro lado, dado que el sistema legal mexicano no incluye el concepto de refugiado, las autoridades migratorias resucitaron una vieja figura migratoria, la de "visitantes fronteri-

zos" o F.M. 8, para permitir a los guatemaltecos en Chiapas estar legalmente en el país.

Entretanto, una cantidad razonable (aunque no siempre suficiente) de ayuda de emergencia ha ido llegando a los asentamientos de refugiados a través de CMAR y ACNUR. Esta asistencia se ha visto complementada con la que proporcionan la iglesia católica y otras organizaciones voluntarias. Pese a esto, existen algunos aspectos que todavía esperan resolución. Los más importantes son (a) el establecimiento de programas de solución permanente para los refugiados cuya presencia, debe aceptarse, durará varios años; (b) la creación de una política oficial clara frente a las organizaciones voluntarias, nacionales y extranjeras, que desean ayudar a los refugiados en Chiapas. En nuestra opinión esta política debería basarse en el criterio de la complementariedad; (c) la definición de una política hacia los periodistas que desean llegar a los asentamientos. Durante 1983 se les ha restringido el acceso lo cual puede ir en contra de la imagen de México en el exterior; y, (d) una solución legal que los considere refugiados.

La información disponible nos permite afirmar que las indefiniciones arriba mencionadas indican profundas divisiones al interior de la burocracia mexicana sobre las causas de la huida de los centroamericanos, el impacto que éstos pueden tener sobre México, y las políticas más apropiadas hacia ellos. Estas divisiones se complican porque en la definición y ejercicio de las políticas intervienen varias Secretarías de Estado, con orientaciones y tradiciones diferentes.

Todo hace suponer que lo anterior ha traído como consecuencia la inexistencia de una verdadera política nacional hacia los centroamericanos que se encuentran en el interior. Hacia ellos la tesis que ha prevalecido es la de las autoridades migratorias que los perciben como migrantes económicos.

Dicotomías similares se presentan en la sociedad mexicana. Hay sectores que consideran que los recién llegados son víctimas de la represión y del conflicto armado y que se les debe proteger. Otros piensan que la mayoría son migrantes económicos y que pueden tener efectos negativos sobre la economía y políticas mexicanas y que se les debe frenar o expulsar. Obviamente, en la realidad se dan combinaciones entre dichos extremos que, por otro lado, han ido variando de acuerdo a la evolución de los conflictos en América Central.

A la fecha, el debate y los programas de ayuda se han centra-

do en la presencia de los guatemaltecos en Chiapas. Los otros 200 mil centroamericanos han recibido muy poca atención. Solamente algunas organizaciones humanitarias han creado algunos programas de ayuda para ellos. Más adelante discutiremos algunas de las implicaciones de lo antes dicho.

IX. Respuesta de Estados Unidos

El gobierno y la sociedad estadounidenses han reaccionado dentro de los supuestos, reacciones y políticas que delineamos para México. El gobierno de Estados Unidos se mueve a partir de la tesis fundamental de que los centroamericanos en su territorio son migrantes económicos. Con esta idea disienten importantes sectores sociales de Estados Unidos que, además de oponerse a la política de Reagan en América Central, consideran que el gobierno de ese país debería cambiar su política migratoria.

El apoyo a los centroamericanos en ese país se ha orientado en tres direcciones: (a) ayuda de emergencia (ropa, comida, albergue, trabajo); (b) asistencia legal individual y colectiva. La primera consiste en lograr su liberación por medio de fianzas para luego llevar su caso de demanda de asilo por los vericuetos legales. La segunda consiste en la batalla por obtener la "salida voluntaria prorrogada" (*Extended Voluntary Departure*) que busca que se permita a los centroamericanos como grupo, permanecer en Estados Unidos en tanto no termina el conflicto en sus países. Una última política ha sido (c) el declarar a iglesias de diferentes denominaciones "Santuarios" para "refugiados centroamericanos indocumentados" en abierto reto al sistema legal estadounidense. Para septiembre de 1983 ya había unas 160 iglesias declaradas santuarios. Ello ha puesto en un brete legal y político a la administración republicana que, hasta el momento, no se ha atrevido a penetrar a los edificios y detener a centroamericanos y feligreses.

La administración republicana tiene poco espacio para transformar su política migratoria hacia los centroamericanos porque si reconoce que son refugiados o asilados estará negando los supuestos fundamentales de su política en Centroamérica de que los gobiernos de El Salvador y Guatemala avanzan hacia la democracia y mejoran en su política de derechos humanos — uno de los aspectos que más se le critican en Estados Unidos al Presidente Reagan —. Los conservadores refuerzan el su-

puesto central con un segundo argumento: si los centroamericanos fueran realmente refugiados se quedarían en el primer país al que llegaron. Y uno de esos es México. Como no se quedan en el camino, los republicanos concluyen que son migrantes económicos y no perseguidos. Esta proposición nos permite hacer algunos comentarios que completen esta visión general de la problemática de los centroamericanos.

X. *¿Y por qué no México?*

El argumento de la Administración Reagan ignora varios aspectos de la realidad de los centroamericanos en México. Ello le resta validez a la tesis. Primero, los centroamericanos — independientemente de la razón de su huida — tienen como cualquier migrante una racionalidad económica. Son gente que tiene que sobrevivir y enviar dinero a sus familias. En México la situación es difícil, pues la tasa combinada de desempleo y subempleo ronda el 40 por ciento de la fuerza de trabajo nacional. En la encuesta realizada con 534 centroamericanos en la ciudad de México encontramos que hay una tasa de desempleo cercana al 75 por ciento. En síntesis, no hay empleos en México para centroamericanos.

Tampoco tienen a su disposición ayuda de emergencia suficiente. En 1982, la institución gubernamental encargada de ayudar a los refugiados, CMAR y ACNUR dieron asistencia a 250 casos. Las organizaciones privadas tampoco pudieron auxiliarlos mucho. Servicio Desarrollo y Paz atendió a 500 en el mismo año; el Seminario Bautista dio asistencia legal a 200 y el Comité del Distrito Federal para Ayuda a Refugiados Guatemaltecos a 200. Las cifras son mínimas si se recuerda que se estima que hay 45 mil centroamericanos en la capital mexicana.

Lo anterior es en parte consecuencia de que los centroamericanos tienen pocas posibilidades de ser reconocidos como asilados o refugiados. En páginas anteriores ya hablamos de la rigidez de la política mexicana que los fuerza a mantenerse en la ilegalidad. Pese a ello algunos solicitan el estatuto de asilado, pero éste es difícil de obtener. Daremos algunas cifras al respecto.

Durante 1982, la oficina de ACNUR en México recibió unas tres mil solicitudes de aspirantes a refugiado. Sin embargo en parte como reacción a la política del gobierno huésped, ACNUR es muy estricto en la determinación de quién puede acreditar ese "temor bien fundado" de regresar a sus países. Por ello, en

1982, sólo recomendaron al gobierno mexicano a 242 extranjeros (178 salvadoreños, 38 guatemaltecos, 2 nicaragüenses, un hondureño y el resto de otras nacionalidades). Las autoridades migratorias, por su parte, aceptaron el 30 por ciento de los casos, 10 por ciento fue rechazado y el resto desistió. En suma, en 1982, sólo 72 de aquéllos que acudieron a ACNUR obtuvieron algún tipo de seguridad legal, aunque no necesariamente el estatuto de asilado (durante 1982 el gobierno de México prefirió entregar otro tipo de documentos diferentes al de asilado). La rigidez de esta política se aprecia mejor mencionando que durante el mismo año Canadá reconoció a través de su Embajada en México a 448 centroamericanos como refugiados.

La situación no mejoró en 1983. Hasta septiembre de ese año, ACNUR presentó a las autoridades mexicanas a 250 extranjeros como posibles asilados. Para esa misma fecha México había rechazado 70 casos, reconocido unos 15 y el resto se encontraban pendientes de resolución. Durante el mismo período, la Embajada de Canadá en México otorgó visas de refugiado a 1,658 salvadoreños.

Así pues, los centroamericanos fuera de Chiapas tienen muy pocas oportunidades legales de sobrevivir en México. Es natural que quieran llegar a Estados Unidos. Pero la Administración Reagan no incluye esta realidad de México en su análisis migratorio. Su objetivo es evitar la llegada de centroamericanos a su territorio y lograr que se queden en países como México. Esta realidad incluirá otro elemento de gran complejidad en las relaciones entre ambos países.

XI. Comentarios Finales

A partir de la descripción general que antecede quisieramos echar una ojeada al futuro para presentar algunos de los dilemas que presenta el flujo de centroamericanos para México. Es nuestra opinión que el éxodo centroamericano — que numéricamente es bien importante — no puede verse dissociado del conflicto. En ese sentido, la política que se tome hacia ellos estará influida por, e influirá sobre, los acontecimientos en la región. Una consecuencia lógica es que dado que el conflicto crece en lugar de disminuir, es válido afirmar que su número se incrementará en México, en donde ya se encuentra arriba del cuarto de millón.

¿Cómo enfrentar este fenómeno? La respuesta más obvia

surge de nuestra proposición central de que las guerras crean desplazamientos de población: es necesario terminar con el conflicto para que lleguen menos. Sin embargo, esto que parece razonable no lo es, porque la intervención de factores externos —principalmente la política estadounidense— hacen prever que el conflicto se endurecerá y ampliará. El éxodo centroamericano seguirá por varios años.

Si lo anterior es cierto, una primera recomendación es que se debe conocer más sobre el fenómeno. No es posible que se formulen políticas o se lancen campañas en que se acuse a los centroamericanos de vicios o efectos nocivos todavía no demostrados. Algo similar apareció en la campaña sistemática de algunos sectores estadounidenses contra los indocumentados mexicanos. En ese caso, el gobierno e instituciones académicas mexicanas se preocuparon por financiar o realizar investigaciones que colocaran en su justa dimensión esa migración.

Así por ejemplo, si hacemos a un lado a los guatemaltecos en Chiapas, no vemos con qué información se pueda concluir que todos o la gran mayoría de los centroamericanos que vienen a México o a Estados Unidos son migrantes económicos. Es indudable la dificultad de separar a los refugiados de los desplazamientos y migrantes económicos ya que pocas veces existe una sola causa que provoque la huida. De ello sigue que tal vez en el futuro se concluya que México no puede recibir a todos los que lleguen. Pero en tanto eso no se demuestre, la política más inteligente sería la de crear mecanismos efectivos y flexibles que den oportunidad de demostrarlo a quienes temen por su vida y hecho lo anterior, de otorgarles asistencia.

A corto plazo pensamos que ésta es la política más realista por razones éticas y humanitarias —¿a dónde puede ir si del Suchiate a Costa Rica todo es conflicto?—; por la importancia de la política exterior de México en la vida nacional y regional; por la relevancia de una política exterior con autoridad moral para buscar la paz en América Central y defender a nuestros indocumentados en Estados Unidos; y para darle la continuidad a la política de refugio ya iniciada al reconocer de hecho a los guatemaltecos en Chiapas.

La Migración de los Trabajadores Colombianos a Venezuela: Antecedentes y Perspectivas

Gabriel Murillo Castaño y Gabriel Silva Luján

I. *Introducción*

La dinámica del proceso migratorio colombiano debe ser comprendida en función de una compleja red de interrelaciones económico-laborales tanto a nivel del desarrollo económico relativo de los países fronterizos como de los esquemas de desarrollo derivados del carácter dependiente de su economía. Es decir, un enfoque dual permite conceptualizar más claramente los factores que obligan a los ciudadanos a abandonar su país de origen. De una parte, es importante una aproximación de carácter estructural donde se exploren los determinantes expulsivos implícitos en la posición económica y geopolítica de Colombia en el concierto de las relaciones centro-periferia. De otra, la aproximación también ha de ser coyuntural orientada a la exploración de los eventos particulares que afectan de manera variable la caracterización de los puntos de expulsión, la magnitud y destino de los flujos migratorios, su composición socio-laboral, el tipo de inserción y la primacía de los distintos polos de atracción.

II. *Desarrollo Económico Dependiente y Capacidad de Absorción de Mano de Obra en la Economía Colombiana*

La economía colombiana en los últimos 30 años ha respondido en líneas aproximadas al modelo de desarrollo derivado de las necesidades de reproducción históricas de las relaciones de dependencia entre el centro y la periferia latinoamericana. De esta realidad se desprende un conjunto de condicionantes relevantes en la explicación de la dinámica del proceso migratorio. En

primer lugar, el proceso de transferencia de tecnología y las características propias del proceso de acumulación y formación del capital productivo en los sectores avanzados de la economía se han constituido en un importante sustrato de la generación de las condiciones objetivas de expulsión del trabajador colombiano. Es así como la recepción incondicional de tecnologías de producción que corresponden a una situación diametralmente opuesta en cuanto a la dotación de factores de la economía colombiana, colabora con la disminución de la capacidad de absorción de mano de obra del proceso productivo. En segundo lugar, la consolidación de un esquema de desarrollo industrial basado en la defensa de los mercados internos para una industria monopólica y oligopólica, ha impedido una amplia diversificación de la economía. El modelo típico de mercado para los productos industriales está basado en una o en pocas unidades de producción que absorben cuotas sustanciales de la demanda y que a su vez producen con base en formas tecnológicas altamente intensivas en capital y poco generadoras de empleo. En tercer lugar, el carácter especulativo del sector financiero colombiano en los últimos años y el desplazamiento relativamente fácil de los capitales domésticos a nivel internacional en busca de las condiciones coyunturalmente más rentables y seguras, debilita la acumulación y deteriora la capacidad de absorción de mano de obra de la economía. En cuarto lugar, las relaciones comerciales a nivel internacional y la necesidad estructural del sistema capitalista mundial de asignar dentro de la división internacional del trabajo, a países periféricos como Colombia, la función de suplir bienes y servicios con un bajo componente de valor agregado, impide también la diversificación de la economía y la generación de empleo a través de la ampliación y profundización de los mercados externos. Como complemento a este aspecto están las dificultades que ha experimentado Colombia para elevar su perfil industrial de la producción de bienes de consumo e intermedios hacia la producción de bienes de capital. Por último, las violentas distorsiones en la asignación espacial de los recursos de capital, tanto público como privado, conllevan profundos desequilibrios económicos regionales, que estimulan desplazamientos migratorios a nivel nacional e internacional.

Después de este apretado resumen, es posible concluir que efectivamente en el caso colombiano se presentan serias dificultades estructurales para ensanchar la capacidad de absorción de mano de obra por parte de la economía formal; dejando

de esta manera sin respuesta las necesidades de ingreso de amplios sectores de la población y las exigencias de empleo de una fuerza de trabajo urbana en aumento, producto de la dinámica demográfica nacional de los últimos veinte años.

III. *Dinámica de los Mercados de Trabajo y su Incidencia en la Expulsión Migratoria*

Como consecuencia de los factores antes mencionados, de las condiciones socioeconómicas particulares que han acompañado el desarrollo del país y de la reciente evolución económica de sus vecinos, principalmente Venezuela y Ecuador, a partir de la década de los años setenta, Colombia se ha constituido en un país fuertemente expulsor de población trabajadora. Los migrantes colombianos a Venezuela provienen de todos los rincones del país, aunque existen significativas diferencias en la intensidad de los flujos migratorios de acuerdo al área de la cual son oriundos y al momento histórico específico. A pesar de que la dinámica migratoria en cada uno de los contextos expulsores tiene elementos comunes, es indispensable aproximarse analíticamente al problema de una manera más particular y específica para comprender las interrelaciones entre la evolución de los mercados de trabajo y la migración laboral internacional.

1. *Los factores de expulsión a nivel rural*

La migración de colombianos hacia Venezuela proviene tanto de las ciudades como de los campos. En términos cronológicos, la migración de campesinos y trabajadores rurales hacia el vecino país es bastante más antigua puesto que data aún de principios del siglo.¹ Esta migración rural hacia Venezuela es tanto producto del proceso propio del desarrollo de la agricultura capitalista en Colombia y Venezuela como de las características de las relaciones de producción a nivel de la economía fronteriza.

Colombia posee más de 2,000 kms. de frontera con Venezuela que en su mayoría corresponden a zonas cuya actividad económica predominante, a ambos lados de la frontera, es la agricultura o la ganadería extensiva. Aparte del eje urbano

¹ Gómez, Alcides y Díaz L., Marina. *La Moderna Esclavitud, Los Indocumentados en Venezuela*. Bogotá, Fines -Oveja Negra, 1983, pp. 26-40.

Cúcuta-Bucaramanga, el resto del área fronteriza colombiana se puede clasificar como de economía primaria, lo que ha tenido una incidencia fundamental para integrar los mercados de trabajo de ambos países a nivel rural. El desplazamiento de los trabajadores colombianos hacia el agro venezolano ha sido consecuencia, en primer lugar, de la conformación de una unidad económica predominante en torno a la frontera que articula al segmento laboral colombiano con las actividades productivas venezolanas de manera cotidiana. El capital agrario exige la participación de la mano de obra colombiana como instrumento necesario para garantizar su reproducción. Esta migración corresponde entonces a una definida racionalidad espacial y al carácter deficitario, cualitativa y cuantitativamente hablando, del mercado de trabajo rural en la zona de frontera venezolana.

Además, la producción agropecuaria en el sur de Venezuela ha sido una actividad que durante mucho tiempo se caracterizó por su bajo nivel de producción, las formas tecnológicas atrasadas y el carácter extensivo de las explotaciones. Con la irrigación estatal de las rentas provenientes del petróleo hacia el estímulo de la diversificación económica del país, la zona sur resultó particularmente favorecida.² Las transferencias de capital hacia esta región aceleraron el desarrollo, ya tardío en relación a Colombia, de la agroindustria, la explotación moderna de la agricultura y el mejoramiento cualitativo de las actividades pecuarias. Pero este esfuerzo de diversificación exigía una participación creciente de mano de obra calificada que para los años setenta aún no podía satisfacer el mercado de trabajo venezolano.

La implementación del modelo de desarrollo venezolano para el agro se encontró progresivamente con el cuello de botella determinado por la escasez de fuerza de trabajo. La estrategia de estimular el sector agropecuario se convirtió en un importante factor de atracción para los trabajadores rurales y campesinos colombianos.³

El campesinado de los departamentos próximos a la frontera, como lo son Norte de Santander, Santander, Guajira, Boyacá y aun la intendencia de Arauca, han sido importante fuente de

² A nivel político esta estrategia hizo carrera bajo el *slogan* "Hay que sembrar el petróleo", durante los años sesenta y setenta.

³ Para el caso particular del azúcar, véase Gómez, Alcides y Díaz, Marina. *La Moderna Esclavitud...*, Op. Cit., Caps. 3 y 4.

mano de obra barata que ha nutrido el desarrollo de la agricultura capitalista en Venezuela. Igualmente, el proletariado agrícola colombiano de regiones no fronterizas pero con economías centradas en la agricultura comercial como el Valle del Cauca, distante a más de 600 kms. lineales de la frontera con Venezuela, ha servido de base para la cimentación de la agroindustria en ese país, en especial en el caso de la caña de azúcar. El carácter circular y la alta especificidad de este tipo de migración, además de la incapacidad del mercado de trabajo venezolano de satisfacer los requerimientos de mano de obra calificada, permitió que este fenómeno fuera durante mucho tiempo, una dinámica que inclusive logró el acuerdo legal de los gobiernos de los dos países. Hay evidencia suficiente que demuestra el interés y la importancia que le asignan los empresarios agropecuarios de los estados fronterizos venezolanos a la migración laboral colombiana. Un ejemplo claro de ello son las quejas de las agremiaciones de productores agrícolas que repetidamente se han enfrentado al gobierno por sus políticas restrictivas en materia de migración rural fronteriza.⁴

Para Colombia esta migración laboral internacional significa una transferencia asimétrica de recursos al empresario agrícola venezolano. Las políticas efectivas de capacitación laboral emprendidas por el estado colombiano hacen de la mano de obra nacional un codiciado factor de alta productividad y a bajo costo para el capital agrario en el país vecino. Es decir, al insertarse el trabajador colombiano capacitado con recursos del estado en la agroindustria venezolana, se ha estado produciendo un subsidio indirecto de mucha importancia para el desarrollo del vecino país.

La situación deficitaria de mano de obra en el agro venezolano, como factor de atracción, se combina con la dinámica de la economía campesina en Colombia, como factor de expulsión, para definir un flujo importante de migración rural-rural a nivel internacional y fronterizo.

El acelerado proceso de desarrollo de la agricultura comercial en Colombia durante los últimos 25 años no obstante, ha venido

⁴ Murillo, Gabriel. *Migrant Workers in the Americas: A Comparative Study of Migration Between Colombia and Venezuela and Between Mexico and the United States*. San Diego, Monograph Series No. 15, Center for US-Mexican Studies, University of California at San Diego, 1983, p. 38.

acompañado del marchitamiento paralelo de los espacios de economía campesina. Los departamentos aledaños a la frontera, tales como Boyacá, Norte de Santander y Santander, poseen zonas minifundistas que se han constituido en importantes contextos expulsores a medida que se acentúa el proceso de descomposición de la economía campesina. La incapacidad de sostener el proceso de reproducción de la pequeña propiedad con base en sus propias capacidades y posibilidades históricas de generación de ingresos, desata una presión expulsora que se traduce en una respuesta migratoria tanto a nivel interno como internacional. En la zona minifundista de García-Rovira en el departamento de Boyacá, por ejemplo, la población permanentemente residente en la parcela está compuesta esencialmente por personas mayores de 45 años o niños menores de 12. Los demás miembros de la familia se encuentran generando ingresos adicionales en los centros urbanos colombianos o desarrollando trabajos agrícolas en la cercana Venezuela. Es importante adelantar aquí que las transferencias y el capital de retorno aportado por estos miembros de la familia se constituyen en un estímulo económico que ha retardado el proceso de descomposición campesina en esas áreas.⁵

En síntesis, desde una perspectiva enfocada en el mercado de trabajo, la migración laboral internacional de colombianos en el sector rural es producto de los desequilibrios cualitativos y cuantitativos en la fuerza de trabajo rural de ambos países. En Colombia, un proletariado agrícola con experiencia y buena calificación, pero remunerado de acuerdo a las condiciones tradicionalmente superavitarias del mercado de trabajo doméstico, se constituye en una respuesta apropiada para las necesidades de mano de obra del naciente sector agrícola venezolano sin infraestructura laboral y con un crecimiento explosivo a consecuencia del estímulo estatal. De otra parte, la combinación de una economía campesina declinante, espacial y económicamente integrada a la economía fronteriza, con un sector agrícola en acelerada expansión, produce necesariamente presiones expulsoras y receptoras que se traducen en flujos migratorios compensatorios.

⁵ Sanz de Santamaría, Alejandro; Rojas, Santiago y Guzmán, Enrique, "Las Migraciones Laborales en Regiones de Economía Campesina. Una Propuesta Metodológica para su Estudio Empírico", en Revista *Desarrollo y Sociedad*, CEDE. Universidad de los Andes, No. 5.

2. Los factores de expulsión a nivel urbano

El proceso que genera la activación de un flujo migratorio es multidimensional socioeconómicamente hablando. Por lo tanto, al desarrollar la exposición teórico-explicativa del fenómeno, no sobra advertir que cualquier aparente causación lineal sólo es producto de las exigencias analíticas.

La evaluación de la información recogida por el Centro de Deportados de Cúcuta ha permitido definir al medio urbano como el principal contexto expulsor en el país a excepción de la economía campesina. Igualmente, esta información ha permitido desarrollar una jerarquización entre las distintas ciudades para obtener un cuadro más aproximado de los puntos de origen de los flujos migratorios.⁶

Los determinantes particulares que explican el proceso específico varían considerablemente de acuerdo a la especificidad de cada estructura económica urbana, del comportamiento sectorial al interior de cada una de ellas, de la dinámica en las inter-relaciones regionales y espaciales, y de las prioridades de orden político a nivel del gobierno central, principalmente. Pero todo este conjunto de elementos se manifiestan en la práctica a través del comportamiento del mercado laboral, las condiciones salariales y el ingreso real de las familias. Adicionalmente, para poderse materializar, la migración requiere de una dinámica compensatoria en los contextos receptores. El desarrollo económico venezolano en los últimos 20 años y las características de su mercado de trabajo posibilitan y estimulan la definición de los flujos de población entre las ciudades colombianas y los núcleos rurales y urbanos en Venezuela. La inmigración internacional a ese país no es un fenómeno reciente ya que tradicionalmente su mercado de trabajo ha sido acentuadamente deficitario. "En el presente siglo, el flujo migratorio internacional cumple un papel fundamental, tanto por su aporte al trabajo urbano e industrial como posteriormente al trabajo en los campos, papel que no ha sido ajeno a los distintos momentos de desarrollo del país".⁷ Como se vé, el fenómeno migratorio de colombianos

⁶ Murillo, Gabriel, con la colaboración de Cristina Barrera, *La Migración Laboral Internacional en la Periferia: su Incidencia en la Alteración de los Mercados de Trabajo y en la Expansión del Sector Informal Urbano en Colombia*. Bogotá, Editorial Guadalupe, Cap. II (en prensa).

⁷ Gómez, Alcides y Díaz, Marina. *La Moderna Esclavitud...*, Op. Cit., p. 41.

ha sido de vieja data y se ha definido en relación al carácter particular del modelo de desarrollo en cada momento histórico. Por esta razón, nos ubicamos en la perspectiva más contemporánea de la evolución económica venezolana.

La estrategia de desarrollo implementada en Venezuela corresponde al carácter excepcional de sus recursos naturales, en especial a la dimensión de la explotación petrolífera. La nacionalización de los yacimientos y pozos petroleros le trasladó al Estado una parte muy sustancial de las rentas nacionales y por lo tanto dejó en manos del gobierno una alta capacidad de promoción económica y de intervención directa en el proceso productivo. Esta constante ha determinado que el modelo de desarrollo venezolano de las últimas décadas se haya centrado en una rápida expansión de la inversión pública en infraestructura y en el intento del gobierno de subsidiar y promover la diversificación económica. El objetivo central de la estrategia de desarrollo industrial ha sido promover una acelerada sustitución de importaciones de bienes de consumo y desarrollar las industrias básicas con participación directa del Estado. Pero este desarrollo "inducido" no se compadece de las condiciones reales del mercado de trabajo doméstico ni de sus insuficiencias cuantitativas y especialmente cualitativas.

El V Plan Nacional de Desarrollo de Venezuela, vigente para el período 1980, requería para su implementación la generación de 900,000 nuevos empleos durante los cuatro años, de los cuales 100,000 eran sin calificar y los 800,000 restantes capacitados. El gobierno venezolano esperaba capacitar y preparar 630,000 trabajadores nacionales y que el resto fueran proveídos por el mercado laboral internacional, dentro de los cuales la participación de trabajadores colombianos debería ser destacada.⁸ La carencia de una infraestructura educativa y de capacitación lo suficientemente amplia y eficiente, no permitió desarrollar los recursos humanos domésticos en la cuantía necesaria para cumplir con las metas establecidas de empleo nacional. Por esta razón, la demanda por trabajo calificado se dirigió hacia otros mercados laborales y particularmente hacia el colombiano. La insuficiencia de trabajadores que mostró Venezuela durante es-

⁸ Véase Márquez, Jesús R. y Mayansky, Alberto. *Sistemas de Seguridad Social y Migración Colombo-Venezolana*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Proyecto PNUD/OIT, Col. 72/027, Migraciones Laborales No. 12, pp. 14-15.

te período de rápido crecimiento económico, se convirtió en factor de atracción que posibilitó, alentó y determinó la migración de colombianos. Trabajadores de Colombia con experiencia laboral y algún grado de capacitación, se trasladaron masivamente, en un proceso autoalimentado, hacia el vecino país a cerrar esta brecha laboral y a aprovechar las oportunidades que la política económica venezolana estaba poniendo a su alcance. La atractiva situación sociolaboral que mostraba Venezuela durante los setenta, contrasta con la crisis generalizada de la economía urbana en las principales ciudades colombianas. No es gratuito el que los principales centros expulsores en Colombia correspondan a las ciudades más golpeadas por la crisis industrial y económica de los últimos años de la década: Medellín, Cali, Cartagena, Cúcuta y Bucaramanga.⁹

A modo de ejemplo, la ciudad de Medellín, que ha sido el segundo centro industrial del país, ha basado su economía en la producción textil, absorbiendo una proporción considerable del proletariado urbano del país. Sus empresas textiles representan una fracción muy sustancial de la industria de la ciudad, y generan cerca del 45% del producto industrial urbano. Allí, el empleo creado por este sector alcanzó el 36.5% del total en 1974 y ha venido cayendo progresivamente, paralelamente con la crisis de la industria. El sector textil de Medellín se expandió inicialmente en virtud del mercado interno y luego, a comienzos de los setenta, gracias a las posibilidades de exportación hacia Estados Unidos. Sin embargo, este esquema hizo crisis a mediados de la década pasada por la apertura de los mercados internos a la competencia legal e ilegal y por la pérdida de los mercados internacionales causada por la recesión mundial y la fuerte competencia de los productores asiáticos. Este retroceso de la industria textil golpeó severamente la estructura económica de Medellín y sus posibilidades de crecimiento se vieron frustradas. La industria de las confecciones, derivada de la anterior, que era la principal proveedora de productos textiles manufacturados para el mercado mundial y la principal generadora de empleo, entró por ello en franca crisis. El desempleo, para el período 1974-1980, se mantuvo por encima del 13%, tasa bastante superior al promedio nacional. El obrero textil de Medellín,

⁹ Murillo, Gabriel. *La Migración Laboral Internacional en la Periferia...*, Op. Cit., Cap. II.

golpeado por el desempleo que acompañó la recesión industrial, ha encontrado parcialmente en la expansión de la base industrial venezolana, particularmente en las grandes inversiones que se realizaron en el sector textil de ese país, una respuesta apropiada a sus necesidades.¹⁰ No sobra mencionar que las presiones expulsoras en esta ciudad de más de un millón y medio de habitantes, se han agravado, lo que se refleja en el índice de desempleo que alcanzó para el primer trimestre de 1983 el 17% de la fuerza de trabajo.¹¹

La situación de Medellín es comparable con los casos de las ciudades de Bucaramanga y Cali, donde la recesión industrial también desestabilizó las respectivas economías urbanas, agravando el problema del desempleo y generando presiones expulsoras que han encontrado posibilidades de concretarse en la migración internacional. Por razones de los limitantes obvios de un trabajo de esta naturaleza, lamentablemente no es posible entrar a detallar en esta ponencia los casos específicos de otras ciudades que se constituyeron en importantes centros de expulsión durante los años setenta.¹²

En síntesis, el comportamiento recesivo y la lenta expansión de la economía urbana durante la última década en Colombia, condujo a que sectores importantes del proletariado industrial de las principales ciudades recurrieran a la migración laboral como mecanismo para asegurar su reproducción como fuerza de trabajo y la supervivencia de la unidad familiar.¹³ La combinación de los desequilibrios en los mercados de trabajo urbanos en Colombia y Venezuela — en el primer caso por exceso de oferta ante las posibilidades objetivas de la economía urbana de absorber la mano de obra, y en el segundo caso por la carencia de una infraestructura laboral capaz de satisfacer cuantitativa y cualitativamente las demandas de fuerza de trabajo, que acompañaron el acelerado crecimiento venezolano —, han definido y permitido la materialización de los flujos migratorios masivos que se han registrado en los últimos años entre los dos países.

¹⁰ Véase Murillo, Gabriel. *La Migración Laboral Internacional en la Periferia...*, Op. Cit., pp. 117-134.

¹¹ Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), *Avance Estadístico Mensual*. Bogotá, Abril de 1983.

¹² Para un análisis detallado de los casos particulares, véase Murillo, Gabriel. *La Migración Laboral Internacional en la Periferia...*, Op. Cit., Caps. II y III.

¹³ Murillo, Gabriel. *Ibid.*, Cap. III.

3. *Insuficiencia salarial, dinámica migratoria y estrategias de supervivencia familiar*

El desarrollo desigual y dependiente que caracteriza la evolución del sistema capitalista mundial determina en gran medida las características macrosociales del desarrollo periférico. Los esquemas de desarrollo implementados en América Latina, y que corresponden como ya vimos a las necesidades de reproducción histórica de las relaciones de dependencia centro-periferia, han aportado importantes elementos de modernidad económica y social. Pero este conjunto de beneficios viene acompañado por una serie de consecuencias negativas que se desprenden de la incompatibilidad estructural entre las realidades socioeconómicas latinoamericanas y los modelos concebidos en función de las condiciones de los países avanzados.¹⁴

En Colombia esta contradicción ha llevado al consabido deterioro acelerado de la economía campesina y a concentraciones crecientes de población en las zonas urbanas. De igual forma, la economía formal urbana no tiene la capacidad suficiente para garantizar empleo y remuneración apropiadas a las nuevas masas urbanas. El trabajador urbano, ante la imposibilidad de satisfacer sus necesidades y las de la unidad familiar, desarrolla una compleja red de estrategias de supervivencia que permitan su reproducción como fuerza de trabajo y la de su hogar.¹⁵

Estudios recientes arrojan evidencia clara sobre la dinámica de las actividades no formales dentro de la evolución de la economía urbana y su trascendencia como fuentes de ingreso para los sectores populares. Una de estas investigaciones estimaba para 1980 que el empleo generado por las unidades económicas no capitalistas alcanzó un 44.3% en relación a la demanda nacional y las proyecciones para 1985 arrojaban una participación de similar magnitud.¹⁶ Para el caso de las economías en los cinco departamentos más grandes del país, Cundinamar-

¹⁴ Murillo, Gabriel y Lanzetta de Pardo, Mónica. "La Articulación entre el Sector Informal y el Sector Formal de la Economía Urbana: el Caso de Bogotá", en *Desarrollo Estructural y Problemas Sociales de la Ciudad Latinoamericana*, Sociedad Interamericana de Planificación y Fundación Ford, pp. 2-4, (en prensa), 1982.

¹⁵ Murillo, Gabriel. *Ibid.*, pp. 9 y ss.

¹⁶ Ocampo, José Fernando. "Bases de una Conceptualización del 'Sector Informal' y Cuantificación a Nivel Nacional y Departamental". Seminario: Proyecto de Planificación de Recursos Humanos, SENA-Holanda, Bogotá, Abril de 1982, p. 17.

ca, Antioquia, Valle, Atlántico y Boyacá, la misma investigación encontró que este tipo de actividades absorbían entre el 38% y el 58% del empleo respectivo.¹⁷

En síntesis, la dura realidad de la economía urbana del país obliga a los hogares populares a buscar formas de subsistencia alternativas y no formales, de manera tal que la integración de los aportes de los diferentes miembros del hogar produzcan una "mezcla" de ingresos capaz de sostener los gastos requeridos para la reproducción de la unidad familiar. Debido a que las características de la economía informal y formal no posibilitan por sí solas niveles de ingreso apropiados, aparece la migración laboral internacional como una importante alternativa dentro de esta mezcla de actividades y estrategias de supervivencia popular, y como un complemento a las actividades de corte informal.

El desempleo actúa como importante factor de expulsión del trabajador urbano de Colombia. Pero no sólo esta imposibilidad de insertarse activamente en el proceso productivo explica la definición de flujos migratorios internacionales. Como se anotó anteriormente, la situación de ingresos de la fuerza de trabajo empleada es de tales características que a su vez se constituye en una presión expulsora crónica. Desde un punto de vista formal, al tener en cuenta que el salario mínimo en Colombia hoy día es del orden de \$ 9,700 pesos (US \$ 106.6) y el costo estimado de la canasta familiar mínima es de \$ 19,650 pesos (US \$ 215.9), existe claramente un déficit que ha de ser cubierto con la incorporación temprana de los hijos y de la mujer a la fuerza de trabajo; el desarrollo de actividades económicas de carácter informal; la migración laboral internacional u otras estrategias de supervivencia. De no ser así, el nivel de consumo tenderá a deteriorarse y a ubicarse en tramos subnormales, con las serias consecuencias que se observan en las condiciones de vida del proletariado colombiano.¹⁸ Al observar la distribución del ingreso a nivel urbano se hace evidente que los ingresos familiares no cubren las necesidades básicas de amplios segmentos de la población. Es así como el 41% de los habitantes de Bogotá, que

¹⁷ Ocampo, José Fernando. *Ibid.*

¹⁸ Al respecto, véase Rey de Marulanda, Nohra y Ayala, Ulpiano. "La Reproducción de la Fuerza de Trabajo en las Grandes Ciudades Colombianas", en *Desarrollo y sociedad*, No. 1, Enero de 1979, Facultad de Economía, CEDE, Universidad de los Andes.

es una de las ciudades con mejor situación socioeconómica del país, reciben en la actualidad un ingreso familiar promedio inferior a \$ 19,000 pesos mensuales (US \$ 208), cifra inferior al costo de la canasta familiar mínima.¹⁹ Esta perspectiva cuantitativa nos permite inferir que para otras ciudades con difíciles situaciones socioeconómicas, las características de la remuneración al trabajo serán todavía más deficitarias.

Una investigación reciente pone en evidencia la importancia de la relación entre la insuficiencia salarial y el fenómeno migratorio. De una muestra de trabajadores colombianos migrantes a Venezuela, el 55% definió el "salario insuficiente" como la razón más importante para tomar la decisión de migrar.²⁰ Igualmente, al evaluar la información de otra investigación aún más reciente, que abarcó una muestra de 508 migrantes en las cinco ciudades más expulsoras del país, se encontró que el 36% de los encuestados manifestaron que la razón por la cual decidieron migrar a Venezuela fue el "salario insuficiente", seguido por la carencia de empleo con 26% de los casos.²¹

De otra parte, hay que reconocer que la incapacidad estructural del Estado colombiano para participar activamente y promover una adecuada reproducción social de la fuerza de trabajo, colabora al debilitamiento cualitativo del nivel de vida e impone el desarrollo de formas alternativas individualizadas de reproducción a nivel del trabajador.²² La baja cobertura del sistema de seguridad social y particularmente su ineficiencia, acompañados de la carencia de un apropiado respaldo político a las estrategias de promoción social y redistribución del ingreso, obligan a una proporción sustancial de la población a asumir estrategias de supervivencia al margen de la economía formal y de los cauces institucionales.

En síntesis, la evidencia disponible permite afirmar que efecti-

¹⁹ Martínez de, María Mercedes. "A Quién Beneficia la Política de Vivienda", en Revista *Estrategia Económica y Financiera*, No. 67, Bogotá, Junio 1983.

²⁰ Murillo, Gabriel. *La Migración de Trabajadores Colombianos a Venezuela: la Relación Ingreso-Consumo como uno de los Factores de Expulsión*. Bogotá, Proyecto PNUD/OIT Col/72/027, No. 11, 1979, pp. 76-77.

²¹ Murillo, Gabriel. *La Migración Laboral Internacional en la Periferia...*, Op. Cit., pp. 177.

²² Este argumento está desarrollado por Alejandro Portes y John Walton, en *Labor, Class and the International System*. Londres, Academic Press, 1981; particularmente el Cap. III, "Unequal Exchange an the Urban Informal Sector".

vamente la insuficiencia salarial y el déficit crónico en la relación ingreso-consumo de las familias de menores ingresos en el país, aparece como uno de los factores de expulsión más claramente determinantes del proceso de migración laboral internacional. El trabajador colombiano al enfrentarse a una situación en la cual los ingresos recibidos y las transferencias del Estado le son insuficientes para permitir su apropiada reproducción como fuerza de trabajo, recurre entonces a estrategias individualizadas de supervivencia entre las cuales se destaca la migración hacia mercados de trabajo con niveles de remuneración relativamente más elevados.

IV. Función e Incidencia del Capital de Retorno

Paralelamente con la migración laboral internacional, se genera un conjunto de flujos y transferencias de recursos económicos entre los países expulsores y receptores de alta incidencia en su dinámica migratoria y en su evolución socioeconómica.

La naturaleza de estos flujos, principalmente de capital, en los últimos años se ha dinamizado en virtud de la estacionalidad migratoria característica de la masificación del fenómeno a partir de la década de los setenta. Anteriormente, los flujos migratorios hacia Venezuela, de menor magnitud y de mayor selectividad sociolaboral, estaban orientados hacia la búsqueda de un asentamiento de carácter permanente en el país receptor. Sin embargo, desde un comienzo la remisión de capital hacia los lugares de residencia familiar en cualquiera de sus dos formas — envíos por correo o a través de intermediarios, por un lado, y traslado directo por parte de los migrantes mismos, por el otro —, ha sido un factor determinante en la economía familiar doméstica local tanto a nivel rural (vereda) como a nivel urbano (barrio).

Ultimamente el trabajador colombiano que migra a Venezuela lo hace dejando en su país de origen una unidad familiar con la cual permanece relativamente ligado y que se constituye en el eje del acontecer migratorio. Los vínculos de carácter económico, social y cultural que rodean esta relación especial entre el núcleo familiar y el migrante, justifican y posibilitan las transferencias de capital entre ambos. La circularidad de la migración y su carácter de respuesta a la imposibilidad del trabajador de garantizar su subsistencia y la de su hogar en el lugar de origen, hacen que el capital de retorno se convierta, en primer lugar, en

el mecanismo por medio del cual se intenta resolver el déficit que presenta la relación ingreso-consumo al interior de la unidad familiar. En segundo lugar, pero en un considerable menor grado, el ahorro logrado por el migrante se invierte tanto en el mejoramiento de las condiciones habitacionales como en la implementación de una actividad económica de corte informal. La evidencia empírica sugiere que las transferencias de capital que hacen los migrantes a su lugar de origen al igual que los ahorros que ellos personalmente traen, se utilizan en primera instancia en los gastos relacionados directamente con la reproducción de la unidad familiar, 71%, y en segundo lugar, para el mejoramiento, dotación, adecuación o consecución de vivienda, 12.4%. La inversión en el desarrollo de actividades productivas por cuenta propia de corte informal es menos importante que los rubros anteriores pero, no obstante, cumple un papel fundamental, especialmente si se tiene en cuenta que hacia este tipo de inversión se encaminan los ahorros de los trabajadores con una mayor experiencia migratoria y que han logrado niveles de ingreso superiores al promedio.²³

Igualmente, otra investigación, adelantada en la ciudad de Cartagena, sobre las características e implicaciones de las transferencias privadas de ingreso hacia los hogares populares aporta información relevante. De las familias que conforman el 30% más pobre de la población de la ciudad, el 9% tiene un miembro de la familia temporalmente residenciado en Venezuela. El 29% de estos migrantes temporales enviaron transferencias que en promedio alcanzaron la cifra de US \$ 22 mensuales, suma que equivale en promedio al 16% de los ingresos de la familia respectiva. También es importante resaltar que uno de cada dos hogares en la zona objeto de estudio manifestó tener contacto directo con otro hogar en Venezuela, lo que aun puede estar sugiriendo una mayor integración económica entre los migrantes y su contexto expulsor, de lo que reflejan estas cifras.²⁴ La importancia de las transferencias y del capital de retorno en la reproducción de la fuerza de trabajo doméstica y en el afianzamiento y cimentación de formas de producción decli-

²³ Murillo, Gabriel. *La Migración Laboral Internacional en la Periferia...*, Op. Cit., pp. 194-226.

²⁴ Banco Mundial, Instituto SER de Investigación, "Transferencias y Estrategias de Supervivencia en Cartagena, Colombia". Estudio en proceso co-dirigido por Dany Kaufman y Eduardo Vélez.

nantes es innegable. Estos recursos provistos esencialmente por los ahorros del trabajador, logrados como consecuencia del sometimiento a condiciones de sobreexplotación en el país receptor, alivia la situación deficitaria a nivel de la unidad familiar, con su efecto positivo en la reproducción de la fuerza de trabajo exigida por el modelo de desarrollo, y colocando sobre el individuo parte de las responsabilidades sociales que el Estado y el propio sistema productivo son incapaces de asumir. La permanencia de un sector informal dinámico y el remozamiento que se ha observado en la economía campesina de zonas aledañas a la frontera tiene no poco que ver con el papel que ha jugado el capital de retorno en la reproducción de formas sociales alternativas y marginales.

V. La Migración Laboral Internacional Colombiana en una Dimensión Política

Las consecuencias políticas que se desprenden del fenómeno de la migración laboral internacional repercuten tanto al interior del sistema y del proceso político colombiano como en las relaciones internacionales del país con las naciones receptoras. En general, se puede plantear que la migración de colombianos hacia Venezuela se ha constituido en un factor de equilibrio para los mercados laborales de ambos países, reduciendo las presiones tanto a nivel de la demanda como de la oferta interna de mano de obra. Pero esta realidad no significa que la migración laboral se constituya en un elemento positivo en términos absolutos para el país ni que refleje una relación enteramente simétrica entre ambas naciones.

Es necesario reconocer que la migración laboral suaviza las presiones sociales y disminuye las tensiones que sobre el sistema político genera la insatisfacción de las necesidades básicas de amplios sectores de la población. De igual forma, el capital de retorno nutre al sector informal doméstico elevando así la capacidad agregada de absorción de mano de obra de la economía. De otra parte, la migración laboral colabora a que la reproducción social de algunos sectores de la clase trabajadora se dé sin la contribución directa del gobierno, produciendo de esta manera un subsidio implícito para el Estado colombiano. Pero estas ventajas relativas derivadas de la migración laboral internacional tienen una contrapartida de secuelas negativas que también es necesario entrar a considerar.

La selectividad que caracteriza al fenómeno migratorio hace que el país expulsor pierda los sectores laborales más capaces y más propicios al desarrollo cualitativo. Igualmente, Colombia posee una infraestructura de capacitación laboral que absorbe un volumen sustancial de capital público y privado que con la migración laboral internacional se diluye en la economía receptora. Además, la migración conlleva un costo alto en términos de la estabilidad social, política y económica de las zonas fronterizas, al tiempo que perjudica la imagen internacional del país y genera fricciones con los países vecinos.

La migración laboral internacional igualmente ofrece un significativo aporte económico a los contextos receptores. En el caso de Venezuela se puede afirmar que la migración de colombianos facilitó la implementación de la estrategia de crecimiento económico acelerado, la cual hubiera tropezado inevitablemente con el cuello de botella del mercado laboral venezolano. De otra parte, la ubicación de la mano de obra doméstica calificada en los sectores de punta de la economía de ese país, permitió la consolidación de su desarrollo sin desplazar a los trabajadores venezolanos vinculados a actividades económicas más tradicionales. Por otro lado, los migrantes colombianos que se insertaron en el mercado de trabajo agropecuario, además de haber participado ampliamente en el desarrollo de la agricultura comercial, de manera sustancial se ubicaron en la región sur de ese país, impulsando significativamente un área donde la mayoría del territorio es aún bastante atrasado en términos demográficos y económicos. Por último, los trabajadores colombianos se constituyen para Venezuela en una reserva laboral altamente productiva y socializada, que poco le cuesta al Estado en términos de su reproducción ya que se coloca al margen de los mecanismos institucionales de protección social.²⁵ Claramente entonces, la migración tiene implicaciones positivas y negativas tanto en el contexto expulsor como en el contexto receptor, que se entrelazan mutuamente en una continuidad histórica y social, escapando así a las posibilidades de evaluación que ofrecen los análisis simplistas de costo-beneficio.

En síntesis, la teoría convencional que le atribuye a la migración el carácter de una válvula de escape que solidifica las instituciones y el status social es solo parcialmente aplicable, debido a que en la

²⁵ Murillo, Gabriel. *Migrant Workers in the Americas...*, *Op. Cit.*,

práctica las relaciones entre la dimensión política y la dimensión socioeconómica van más allá de estas pautas teóricas.

En el caso colombiano se ha desarrollado una excelente radiografía y un acertado diagnóstico del problema migratorio en sus distintas facetas y manifestaciones. Este trabajo de investigación fue desarrollado primordialmente por el impulso que a la preocupación científica y política por el problema migratorio le dio la cooperación técnica internacional, a través de un proyecto piloto desarrollado conjuntamente por la OIT y el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de Colombia. Con base en este proyecto fue posible formular un conjunto congruente de políticas de migraciones laborales internacionales para el caso colombiano, inexistente en la mayoría de los países comparables del Tercer Mundo.

La política de migraciones laborales, definida por el gobierno nacional a mediados de los años setenta, cuando el fenómeno comenzaba a adquirir dimensiones masivas, constaba de cuatro elementos básicos.

El primero de ellos hizo énfasis en la canalización de los flujos migratorios y se concibió con el ánimo de orientar la migración, primordialmente estacional, en sentido cronológico, espacial y laboral, para responder a las condiciones de desequilibrio en los mercados de trabajos domésticos y foráneos o implementar las estrategias nacionales de administración de recursos humanos.²⁶ El mecanismo por medio del cual se pretendían realizar estas canalizaciones era a través de la concertación laboral entre el Servicio Nacional de Empleo en Colombia y los empresarios y organismos de trabajo y la seguridad social de Venezuela.²⁷ La racionalidad social de esta estrategia residía en que al estar involucrados organismos nacionales, laborales y empresariales de ambos países en el proceso de contratación, ubicación y movilización de la mano de obra, se daba entre otras ventajas, una garantía importante de que no se explotaría al trabajador migrante. Igualmente permitiría una fácil y expedita repatriación de sus ahorros, asegurando el retorno al mercado de trabajo domésti-

²⁶ Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, "Política de Migraciones Laborales en Colombia", en *Migraciones Laborales*, No. 1, Proyecto PNUD/OIT Col/72/027, Bogotá, 1976. Mármore, Lelio. "El Desarrollo de la Política de Migraciones en Colombia", en *Ibid.*, pp. 47-58.

²⁷ Mármore, Lelio. *Ibid.*

co y reduciendo el costo humano, social y económico que acompaña la migración clandestina e ilegal.

El segundo de ellos se centró en la regularización de los flujos migratorios y estaba directamente relacionados con el mejoramiento de las condiciones económicas y sociales de los migrantes colombianos en los puntos de inserción, mediante acciones conducentes a definir un status legal para el trabajador que asegurara sus derechos sociolaborales y la calidad de las condiciones de trabajo.²⁸

El tercero se orientó hacia la retención de la población potencialmente migrante y pretendía actuar directamente sobre los contextos expulsivos y sobre aquellos factores que más caracterizadamente han generado las presiones migratorias. Con esta estrategia se buscaba alterar de manera significativa el entorno socioeconómico del migrante potencial, para que de esta manera se desestimularan las estrategias de supervivencia basadas en el desplazamiento a los países vecinos.²⁹ Dentro de esta política cabe mencionar un programa específico que por su alcance y coherencia estaba llamado a tener un impacto fundamental sobre la evolución de los contextos expulsivos primordialmente urbanos. El programa de fomento a las formas asociativas de producción (FAPs) estaba encaminado a permitir una transferencia de tecnología apropiada y un soporte institucional y financiero a las asociaciones de pequeñas empresas o de productores articulados al sector informal, con lo cual se esperaba generar un mejoramiento sustancial de las unidades de producción y el ensanchamiento de la capacidad de absorción de mano de obra a nivel de los contextos expulsivos.

Por último, el cuarto de ellos, enfatizó la asistencia sociolaboral al trabajador migrante y a su familia, mediante un programa enfocado hacia los migrantes que retornaban al país y particularmente hacia los trabajadores deportados desde Venezuela o desde cualquier otro país fronterizo. El eje del programa lo conformaban los llamados Centros de Recepción de Trabajadores Migrantes donde se pretendía ayudar económicamente al trabajador recién llegado al país y orientarlo por intermedio del SENALDE, para su reinserción en el mercado laboral doméstico y en algunos casos proveerlo de capacitación.

²⁸ Mármora, Lelio. "El Desarrollo de la Política...", *Op. Cit.*, pp. 59-65.

²⁹ Mármora, Lelio. *Ibid.*, pp. 65-69.

Esta impresionante estructuración de políticas para atender el problema de la migración laboral internacional en Colombia, indicaría que el país se encuentra atendiendo el fenómeno en forma eficiente y ejemplar. No obstante, las dificultades para su real implementación han surgido primordialmente del proceso político-institucional. Después de la alta prioridad que el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de Colombia le otorgó al estudio y al tratamiento de este problema, a mediados de los años setenta, el avance en la implementación global de las estrategias ha sido prácticamente nulo. La carencia de un respaldo político amplio por parte de las autoridades gubernamentales y de los organismos estatales encargados, ha impedido la concreción del esfuerzo realizado en el estudio del fenómeno migratorio y en la definición de políticas efectivas y realistas para enfrentarlo.

La crítica situación económica actual en Latinoamérica, particularmente las dificultades económicas por las que atraviesan Venezuela y Ecuador, va a tener un impacto sustancial sobre las características y magnitudes del problema migratorio. Si el país no renueva sus esfuerzos de respaldo a la investigación de la migración laboral internacional de colombianos durante los próximos años, se verá enfrentado a la toma de apremiantes decisiones desprovista de políticas y diagnósticos ajustados a las nuevas características del mercado laboral internacional.

VI. Conclusiones: la Actual Crisis Recesiva Mundial y el Futuro de la Migración Laboral Internacional de Colombianos

Como se ha observado a lo largo de este documento, la migración laboral desde Colombia hacia Venezuela correspondió a las particularidades de la articulación entre los mercados de trabajo y los modelos de desarrollo instrumentados en ambos países, en una coyuntura histórica determinada. La condición de Venezuela de país superavitario en recursos de capital provenientes de las rentas petroleras y del endeudamiento externo, le permitieron implementar una estrategia de rápido crecimiento y diversificación económica, justificada a la luz del incremento constante de los precios reales del crudo. Pero como ya se vio, este modelo de desarrollo se enfrentó al déficit cualitativo y cuantitativo de mano de obra doméstica, lo que permitió que importantes sectores laborales colombianos, con insuficiencia crónica de ingresos o desempleados, se desplazaran a buscar las oportunidades de empleo y mejor remuneración que ofrecía el dina-

mismo venezolano. El supuesto implícito que siempre existió detrás de la estrategia económica del vecino país fue que el precio del petróleo se mantendría o aumentaría en términos reales. Sin embargo, los primeros años de la década de los ochenta demostraron cuán frágil era esta presunción.

Los países exportadores de petróleo, entre ellos Venezuela, durante los setenta adaptaron sus economías a operar con un requisito estructural: la incorporación permanente de volúmenes considerables de recursos externos.³⁰ La reciente caída en los precios del petróleo, al igual que el alza en las tasas de interés hasta hace algunas pocas semanas, desembocaron en una rápida contracción de los ingresos petroleros y de la disponibilidad de recursos de crédito externo privado. Esta situación ha conducido al derrumbe del modelo instrumentado en los últimos diez años. Ello implica necesariamente un ajuste estructural a las nuevas circunstancias, con base en políticas restrictivas, que tendrá un efecto traumático. El ritmo de crecimiento de Venezuela y su nivel de empleo cayeron abruptamente en 1982 y su situación tiende a deteriorarse aún más. El producto interno bruto global decreció en 0.1%, el P.I.B. per cápita lo hizo en 3.3%, la tasa de desempleo urbano fue de 8.2%, una de las más altas en los últimos 25 años, sin que estas cifras revelen el verdadero deterioro cualitativo del nivel de vida de los sectores más desprotegidos de la población.³¹ Las proyecciones existentes para este año anuncian niveles de producción, empleo e inflación aún peores que los del año anterior.

Este escenario, que no es superior a aquel que muestran los demás países de la región, ha implicado una ruptura profunda en la dinámica de los flujos migratorios de colombianos hacia Venezuela. La dificultad creciente que están encontrando los colombianos para insertarse en el mercado laboral venezolano, al igual que el deterioro del valor real de su salario en relación al potencialmente obtenible en Colombia, ha desestimulado sensiblemente la migración laboral entre los dos países.³² Es prede-

³⁰ Silva, Gabriel. "Deuda y Política en América Latina", en Revista *Estrategia Económica y Financiera*, No. 67, Bogotá, Junio de 1983.

³¹ CEPAL, *Balance Preliminar de la Economía Latinoamericana en 1982*. Santiago de Chile, CEPAL, Diciembre 1982.

³² Aunque aún no existe evidencia cuantitativa, una revisión de la información de prensa venezolana sobre el problema migratorio revela claramente esta tendencia. Igualmente, la presencia de trabajadores venezolanos buscando trabajo

cible que en los próximos meses continúe el creciente reflujo de trabajadores colombianos desde el vecino país, con el consecuente deterioro de los índices de empleo y el incremento de las presiones sociales domésticas. De igual forma, deberán surgir nuevas estrategias de supervivencia que probablemente implicarán el rediseño de los patrones migratorios observados en el pasado en la subregión y a nivel de todo el hemisferio.

Desde una perspectiva más amplia, la única economía que mantiene un crecimiento significativo, al igual que unos diferenciales monetarios y salariales relativamente altos, es la norteamericana. Por ello, es de esperarse que con la agudización de las presiones expulsoras al interior de Latinoamérica, los flujos migratorios se orienten con principal énfasis hacia los mercados laborales de Estados Unidos y Canadá. En el caso colombiano parece existir ya alguna evidencia que demuestra la agudización de este comportamiento.³³

En síntesis, con el deterioro económico venezolano han comenzado a desaparecer los desequilibrios entre los mercados laborales de los dos países, y por lo tanto, también lo hará la alternativa que significa la migración laboral internacional a Venezuela como estrategia de supervivencia popular. Esta realidad exige del Estado colombiano un amplio respaldo político al estudio y diseño de una nueva política social, que permita afrontar con éxito las negativas consecuencias socioeconómicas del problema y, particularmente, su impacto sobre la dinámica migratoria y demográfica del país.

en las ciudades fronterizas colombianas, es otro indicador contundente. Véase particularmente *Acontecer Migratorio*, volumen 6, No. 33, Marzo-Abril 1983.

³³ Ya hay evidencia de que la migración de Colombia hacia Estados Unidos inicia un proceso incremental. La solicitud de visas de residencia y turismo está aumentando considerablemente y la percepción de los funcionarios consulares de este país en Colombia corrobora esta tendencia, dado que en las últimas semanas el porcentaje de aplicaciones rechazadas por insuficiente justificación económica ha aumentado de 14% el año anterior a más del 20% en lo que va corrido de 1983. (Entrevista con el Cónsul General de los Estados Unidos de América, Bogotá, Junio 22 de 1983).

Las Migraciones de Países Limítrofes en la Argentina

Adriana Marshall

1. *Introducción*

La migración desde países limítrofes hacia la Argentina en las últimas décadas constituye un ejemplo de proceso inmigratorio hacia un país con escaso crecimiento y sin demanda excedente de fuerza de trabajo. Se trata del producto de un proceso desencadenado inicialmente bajo circunstancias muy distintas, que perduró en el contexto de condiciones fuertemente expulsivas en los países de origen, de diferenciales socio-económicos entre país de atracción y países de emigración que habían sido alcanzados en períodos anteriores, reforzados por algunos "picos" coyunturales de expansión en el país receptor, y de políticas migratorias prescindentes.

Contrariamente a lo que podría pensarse, la migración transnacional sin necesidad "genuina" de mano de obra adicional en el país de destino no es un fenómeno privativo de las economías periféricas, sino que encuentran manifestaciones también en economías altamente industrializadas del capitalismo central, como es por ejemplo el caso de la migración hacia los Estados Unidos.

En este tipo de contextos receptores, las causas y consecuencias de la inmigración de fuerza de trabajo no pueden asimilarse sin reservas a las típicas en situaciones como la de los países de Europa Occidental en los años 60 y principios de los 70, o en algunos países petroleros del Golfo Pérsico en períodos recientes, donde la inmigración — es decir, la importación de mano de obra — tenía una clara "función" que desempeñar en relación al proceso de acumulación del capital en las economías receptoras.

Si bien las causantes originales, en las primeras décadas del siglo XX, de las migraciones transnacionales en el Cono Sur estuvieron ligadas a requerimientos de mano de obra (ya que la inmigración debió suplir la insuficiente oferta local en economías regionales del interior de Argentina), más tarde el proceso inmigratorio, fenómeno autoalimentado por una dinámica endógena, generó flujos cuya acumulación en el destino, sin ser demasiado voluminosa, superó ampliamente cualquier necesidad inicial de fuerza de trabajo. Este desarrollo culminó con la "creación" de una demanda de mano de obra extranjera que posiblemente no habría existido en ausencia del propio proceso autosostenido de inmigración. Inmigración y demanda de fuerza de trabajo son los dos polos de una relación de influencia recíproca, que asegura la continuidad de la inmigración y determina además una peculiar localización selectiva de los trabajadores inmigrantes en el mercado de trabajo; esta inserción es resultado del estímulo a la creación de empleos en actividades económicas sensibles a la disponibilidad de abundante mano de obra inmigrante. Esto sucedió en la Argentina, en los destinos urbanos de inmigrantes, a partir de la década del 60 y hasta fines de los años 70, con excepción de las zonas patagónicas donde la escasez poblacional permite referirse a necesidades "genuinas" de mano de obra adicional, y de los requerimientos estrictamente estacionales en algunas actividades agrícolas no mecanizables.

Sin embargo, la perdurabilidad de una situación de esta índole — estimuló a la "propia" demanda por parte de los trabajadores extranjeros — también enfrenta límites objetivos: restricciones provenientes del mercado del producto en el contexto de una profunda crisis, a las que posiblemente se suma el hecho de que la reducción en las oportunidades laborales y en el ingreso asociado a las que subsisten sea tan drástica que desincentive nuevas migraciones. Esto parece aplicarse a las condiciones vigentes en la Argentina desde fines de la década del 70 (aunque prácticamente se carece de información estadística actualizada sobre migración internacional).

Este trabajo sintetiza el "estado de conocimiento" acerca de las tendencias en la inmigración de países limítrofes (con exclusión de Uruguay y Brasil) en la Argentina y acerca de aspectos significativos de su localización en los mercados de trabajo receptores, deteniéndose en los períodos más recientes. El análisis empírico se basa, en su mayor parte, en cuatro trabajos reali-

zados entre 1980 y 1981 sobre causas y consecuencias de la migración internacional en el Cono Sur (Marshall y Orlansky: 1981, 1982 A, 1982 B y 1983),¹ los que a su vez han revisado y utilizado en forma exhaustiva todas las fuentes de información² y la bibliografía disponibles hasta 1981 inclusive, referidas a los aspectos que aquí se privilegian.

El trabajo se organiza del siguiente modo. La primera sección presenta brevemente elementos de un esquema explicativo de la inmigración laboral (surgido del análisis comparativo de casos contrastantes), que toma explícitamente en consideración la posibilidad de que la oferta de fuerza de trabajo inmigrante no responda a reales necesidades de mano de obra en el país de destino, así como los efectos específicos de dicha disociación. Seguidamente, se describen las tendencias históricas en la migración de Bolivia, Chile y Paraguay en la Argentina, señalando sus determinantes principales y los tipos que la han caracterizado (incluyendo una digresión acerca de la relación entre composición de los flujos y causas de la emigración), su localización geográfica dentro de Argentina y su ubicación en los mercados de trabajo de destino. La tercera sección examina las tendencias más recientes — la década del 70 — ofreciendo algunas estimaciones acerca de la inmigración en dicho período, y reflexiones acerca de su relación con la demanda de fuerza de trabajo. Finalmente, se especula acerca del "rol" de la inmigración en una economía que, como la Argentina, no "requiere" fuerza de trabajo adicional.

II. *Esquema Analítico*

El modelo propuesto aquí sobre la determinación de la migra-

¹ No se presentan en este trabajo sino algunas de las conclusiones más generales, obviamente por razones de espacio. Los trabajos citados contienen el necesario detalle; éstos pueden consultarse con referencia a fuentes de información, cuadros estadísticos y bibliografía pertinente. Cabe señalar desde el inicio que las corrientes migratorias analizadas son las provenientes de Bolivia, Chile y Paraguay; se excluyen las de Uruguay y Brasil: la primera, porque aunque importante en décadas recientes, no ha sido de naturaleza crónica, la segunda por su escasa significación. Esta exclusión se debe a la óptica de la investigación mencionada; por cierto que la corriente uruguaya en la Argentina merece también un estudio en profundidad.

² Con excepción de la información inédita hasta 1980 recogida en el marco del Decreto No. 87 de 1974 (decreto de amnistía), cuya utilización nos fuera denegada por la Dirección Nacional de Migraciones en ese año.

ción transnacional de trabajadores manuales como fenómeno *social* (a diferencia de movimientos meramente individuales) sostiene que es necesaria la convergencia de varias condiciones para que los flujos se desarrollen. Estos factores son: 1) Condiciones expulsoras en el país de origen (definidas como potencial expulsor en el sector agropecuario, expresado por un excedente relativo de fuerza de trabajo agrícola dada la tecnología existente, en conjunción con la imposibilidad de absorción de esta fuerza de trabajo excedente por parte de otros sectores económicos y/o regiones en el país de emigración). 2) Diferenciales de ingreso a favor del país de inmigración unidos a mayores oportunidades de empleo, o bien, excepcionalmente sólo esta última condición. "Mayores oportunidades de empleo" designa a un *continuum* de situaciones posibles, uno de cuyos extremos es demanda excedente, el otro, la existencia de sectores económicos en los que la mano de obra extranjera pueda afectar la demanda de fuerza de trabajo, i.e. actividades con elevada elasticidad de sustitución. Esta condición, que interesa particularmente en relación con el caso que aquí se analiza, se discute en detalle más abajo. 3) Políticas migratorias que no sean totalmente restrictivas; éstas pueden comprender desde políticas inmigratorias de estímulo y reclutamiento activo (generalmente coincidentes con situaciones de escasez de mano de obra) hasta de admisión selectiva, pasando por la mera "tolerancia". Similarmente, las políticas de emigración se extienden desde incentivos a la emigración, hasta restricciones, pasando por la prescindencia.³

Todas las condiciones mencionadas son necesarias, aunque ninguna suficiente. Los factores señalados determinan además volumen y dirección de los flujos; éstos a su vez inciden sobre la demanda de fuerza de trabajo en el destino, cuya expansión desencadena nuevas migraciones.

Dentro de este esquema general, detengámonos en la relación entre *inmigración y demanda de fuerza de trabajo*, crucial para el estudio del caso argentino. La literatura sobre inmigración y mercados de trabajo ha tendido a enfatizar que la causa de la inmigración desde la perspectiva del país de destino es la existencia de una demanda de mano de obra insatisfecha (ver, por ejemplo, Böhning: 1974, Marshall: 1973); esta óptica surgió del

³ Mayores detalles sobre cada condición en Marshall y Orlansky (1982B).

análisis de casos concretos donde, en efecto, esa fue la situación desencadenante de la importación de mano de obra (Europa Occidental, en los años 60), generalizándose a menudo injustificadamente a todos los contextos inmigratorios. Por otra parte, se ha debatido acerca de si la mano de obra extranjera "compite" con y "desplaza" a la fuerza de trabajo nativa, o bien tiene un rol complementario, ocupando los inmigrantes, supuestamente, las posiciones que los nativos "rechazan" (suponiéndose en este caso que hay una escasez de mano de obra localizada sectorialmente). Este debate ha predominado en los Estados Unidos, donde adquirió gran relevancia política, puesto que la inmigración se dirige hacia destinos en los que también se generan elevados niveles de desempleo que afectan a los trabajadores nativos.⁴ En el contexto de esta polémica se argumenta en el presente trabajo, que existe una "tercera" posibilidad. Se postula que, bajo ciertas circunstancias, tienen lugar flujos inmigratorios hacia destinos con significativa *oferta excedente*, donde no hay escasez ni siquiera localizada sectorial o regionalmente, y que precisamente es en estos contextos que los inmigrantes tienden a "crear su propia demanda" en algunas actividades económicas, por lo que ni complementan a, ni compiten con, los trabajadores nativos; obviamente, estos últimos procesos coexisten siempre en alguna medida en todo país receptor de inmigrantes, pero se les adiciona el tercer proceso, señalado aquí, cuya importancia tiende a acrecentarse cuando se acelera la inmigración y persiste la oferta excedente.

Cuando dada la distribución sectorial del empleo alcanzada por una economía, confluyen a) la incapacidad de acelerar la sustitución del trabajo, b) las condiciones para una expansión rentable de la producción, y c) la imposibilidad de implementar alternativas para aumentar o movilizar las reservas internas de mano de obra en el corto al mediano plazo de modo de satisfacer los requerimientos de fuerza de trabajo, la inmigración (o mejor dicho, la importación de mano de obra adicional reclutada más allá de las fronteras nacionales) aparece como un requisito *estructural*.

Opuestamente, cuando no confluyen estas circunstancias no existen requerimientos de fuerza de trabajo insatisfechos.

⁴ Se exponen las diversas posiciones *inter alia* en Greenwood (1983); Fogel (1980); Jenkins (1978); Johnson (1980); Piore (1975 y 1980).

Este hecho tiene importancia como determinantes de la específica inserción laboral de los inmigrantes, y la situación puede ejemplificarse con el caso argentino por lo menos desde la década del 60.

Cuando rige la escasez de trabajadores en el mercado de trabajo (absoluta o relativa), los trabajadores nativos pueden "elegir" los mejores puestos, dejando vacíos al nivel de los trabajos menos deseables, a menudo poco calificados. Una escasez de fuerza de trabajo que inicialmente fue general, se torna *visible* sólo en las ocupaciones menos atractivas, en las que se ubicarán los inmigrantes. Estas ocupaciones se encuentran a lo largo de toda la estructura del empleo (aunque tienden a concentrarse en las industrias de origen más antiguo así como en los servicios manuales), por lo que en situaciones de escasez de fuerza de trabajo, los trabajadores extranjeros se distribuyen más uniformemente entre las diversas *actividades económicas*, siempre en sus "peores" ocupaciones. Esta situación se distingue del movimiento de largo plazo en la propia estructura del empleo, según el cual la fuerza de trabajo nativa tiende a desplazarse hacia ocupaciones no manuales y más calificadas, proceso que acompaña al crecimiento económico y a la expansión del sector terciario, así como a la extensión de la educación y las expectativas laborales derivadas. Este desplazamiento, que puede ocurrir en cualquier economía en crecimiento, no necesariamente genera escasez de fuerza de trabajo, aunque si hay inmigración, los trabajadores inmigrantes provenientes de países menos industrializados son "orientados" hacia las actividades no atractivas para los nativos.

Sin embargo, en destinos con excedentes de mano de obra doméstica, se superpone un proceso adicional, cuya importancia se acentúa cuando la acumulación de inmigrantes coincide con la persistencia de altos niveles de desempleo; su resultado final es que los trabajadores inmigrantes están muy sobre-representados — comparativamente con los nativos — en actividades económicas específicas más que en trabajos no calificados o no deseables (aunque existe bastante superposición entre ambos). Estas actividades son aquellas "sensibles" a la abundancia de mano de obra, i.e. las que tienen una alta elasticidad de sustitución.⁵ Dicha sobre-concentración en sectores

⁵ Una caracterización más amplia del concepto se encuentra en Marshall (1983).

trabajo-intensivos (construcción, servicio doméstico, confección, etc.) se origina en el estímulo al crecimiento de la demanda laboral proveniente de la propia disponibilidad de fuerza de trabajo, a través de su "costo comparativo". Manifestaciones de este peculiar estímulo a la expansión del empleo serían el estancamiento y, más aún, retroceso en las técnicas productivas (re-adopción de técnicas obsoletas, por ejemplo) en detrimento del crecimiento de la productividad; las "fracturas" intra-actividad por desagregación de componentes más trabajo-intensivos, y/o por resurgimiento de pequeñas empresas o de prácticas contractuales hasta entonces abandonadas; la perdurabilidad o re-emergencia de la subcontratación y el trabajo domiciliario, etc. Las formas concretas de expresión varían de país a país, así como de actividad a actividad, resultando en algunos casos en una "heterogeneización" de la estructura productiva.⁶

Por cierto, la generación de una demanda "propia" no es un efecto privativo de la inmigración extranjera, sino que éste constituye una instancia de un fenómeno más general. Es debido a la estratificación ocupacional de inmigrantes y nativos, que rige como si fuera una ley "natural" otorgando prioridad a los trabajadores nativos, que éstos pueden "crear su propia demanda" en otras actividades también "sensibles" a la abundancia de mano de obra, pero más atractivas, mientras los inmigrantes lo hacen en las menos deseables.

La posibilidad de incentivar la demanda laboral debido al menor costo comparativo de la mano de obra *vis-à-vis* tecnología y equipamiento ahorradores de trabajo no es infinita, sino que enfrenta límites cuyo origen trasciende el mercado de trabajo. Estas restricciones derivadas del mercado del producto, se discuten más abajo en relación con el caso argentino.

III. *El Contexto Histórico: 1940/ 1970*

La migración crónica desde Bolivia, Chile y Paraguay, ya importante durante el siglo XIX, persistió mientras coincidieron condiciones expulsoras en los países de emigración,⁷ diferenciales a

⁶ La tendencia hacia una mayor heterogeneidad en la estructura productiva se aplicaría a países donde este proceso revierte tendencias anteriores; se vería facilitada por una marcada segmentación en el mercado de trabajo y por una organización sindical descentralizada.

⁷ Las situaciones expulsoras no serán tratadas en este trabajo. Fueron analizadas en Marshall y Orlansky (1981), donde se cita la bibliografía relevante.

favor de Argentina en cuanto a situación socio-económica global, oportunidades de empleo e ingresos⁸ (Cuadro A, Apéndice), y políticas migratorias prescindentes, por lo menos en la práctica, como lo fue la política inmigratoria argentina hasta 1976 pese a cambios ocasionales a nivel de legislaciones, decretos y resoluciones.⁹

El ritmo inmigratorio, por su parte, tendió a acelerarse cuando se expandía el empleo y, generalmente, crecían los salarios reales en la Argentina. En algunos períodos la aceleración de la migración se vio reforzada por una agudización de las situaciones expulsoras en los países de origen (Bolivia, Paraguay), incluyendo acontecimientos de índole político, o retenida por mejoras socio-económicas (Chile) (Marshall y Orlansky: 1983).

De los tres flujos de naturaleza crónica, es la migración paraguaya, inicialmente la de menor volumen, la que más tarde se transforma en la corriente más importante. Para los países de origen, la emigración fue la fuente de un creciente drenaje poblacional, más acentuado en el caso de Paraguay. Creció continuamente el peso de la inmigración en relación a la población argentina (desde 1950, en el caso de la migración chilena). Ya en el siglo pasado había importantes asentamientos de migrantes en provincias argentinas fronterizas, alcanzando proporciones en la población local tan elevadas como 61% en Neuquén (Sur) y 38% en Formosa (Noreste). Estos asentamientos tempranos se vinculaban con la ocupación de pequeñas explotaciones en tierras fiscales en zonas de frontera escasamente pobladas. Es recién en las primeras décadas del siglo XX, con el comienzo de la producción agrícola capitalista en provincias fronterizas, que los inmigrantes se emplean fundamentalmente como asalariados. Diferentes regiones se convierten en localizaciones específicas de cada nacionalidad: Salta y Jujuy (Noroeste) de bolivianos; Formosa y Misiones (Noreste) de pa-

⁸ Con excepción de casos en que los diferenciales de salarios eran insignificantes: por ejemplo, entre el salario del peón en la cosecha de yerba mate en el Noreste argentino y el salario agrícola en Paraguay. Importa, en este caso, que el campesino minifundista que migra al NE argentino no puede aspirar a obtener un empleo asalariado en el Paraguay (datos en Marshall y Orlansky: 1982A).

⁹ Las medidas de las políticas migratorias argentinas se examinan más en detalle en Marshall y Orlansky (1983). Puede consultarse Orsatti (1982) con referencia a la política inmigratoria reciente.

raguayos; y las dos provincias del Comahue (Neuquén y Río Negro) junto a las tres patagónicas (Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego), de chilenos. Mucho más tarde, Buenos Aires adquiere el carácter de destino importante para las tres nacionalidades (Marshall y Orlansky: 1982 B).

1. *Tipos de inmigración*

Desde principios del siglo coexisten tipos diversos en las corrientes inmigratorias, aunque el predominio de uno u otro fue variando a lo largo del tiempo. Dominaba en una primera etapa la inmigración temporaria, generalmente estacional, orientada hacia actividades rurales transitorias. Más tarde revisite mayor peso la inmigración más prolongada, a menudo definitiva, a tareas agrícolas tanto transitorias como estables. Finalmente, prevalece la inmigración permanente hacia destinos urbanos, empleada en trabajos inestables o estables. Congruentemente con estos cambios, fue variando la propia composición de los flujos (en términos de sexos, niveles educacionales, tasas de actividad, etc.; Marshall y Orlansky: 1982 A).

2. *Una disgresión: composición de los flujos y causas de la emigración*

Cada corriente posee características propias que reflejan la composición poblacional en las regiones de origen y la específica selectividad de la migración hacia el exterior, en relación con la población no migrante y, a menudo, con la migración interna. Sin embargo, puede notarse que la naturaleza del destino en el exterior también puede influir sobre la composición de los flujos transnacionales. Esta influencia puede alcanzar a la composición de acuerdo con sexo, origen (rural o urbano), niveles educativos, tasas de actividad y ocupación.

Las diferencias entre los índices de masculinidad de cada corriente nacional (boliviana, chilena y paraguaya) expresa fundamentalmente la diversidad de las condiciones endógenas a los países expulsores (presencia de la mujer como migrante primaria, oportunidades laborales para mujeres), pero las diferencias entre corrientes de una *misma nacionalidad* según cuál es su destino en la Argentina, están determinadas en parte por las ocupaciones potenciales que dichos destinos ofrecen. Las economías regionales del interior de Argentina atraen menos mujeres —y mujeres con menores tasas de actividad— que

Buenos Aires, y corrientes de un menor nivel educativo promedio. Por su parte, los destinos urbanos atraen una corriente en la que los migrantes de origen también urbano tienen una participación mayor (Marshall y Orlansky: 1982 A).

¿En qué medida la composición de los flujos refleja las causas estructurales de la migración? Esta cuestión ha dado origen frecuentemente a confusiones. La composición de las corrientes migratorias, como hemos argüido (Marshall y Orlansky: 1979; 1982 A; 1982 B), no necesariamente es fiel expresión de sus causas. Inferir la última (factor *estructural*) de la primera (datos sobre *individuos*) es incurrir en un error metodológico y teórico.¹⁰ Entre causa estructural y composición de las corrientes intervienen diversos factores mediadores. En otro lugar (Marshall y Orlansky: 1982 A) se describe (con referencia a un caso concreto) cuál podría ser uno de los plausibles mecanismos de mediación. Al decaer la demanda de mano de obra en las actividades agrícolas que en la Argentina tradicionalmente empleaban inmigrantes de países limítrofes, las corrientes mismas (bolivianas y paraguayas) mostraron una gran flexibilidad de adaptación. Las causas últimas de la migración en el origen no se modificaron: confluencia de estancamiento agropecuario, excedentes de fuerza de trabajo agrícola, e incapacidad de absorción de este excedente por parte de otros sectores económicos u otros destinos agropecuarios. El flujo migratorio de origen rural no se detuvo; lo que habría variado es el *peso de la opción "externa" para este flujo*. Frente a la extinción de oportunidades laborales en el exterior, muchos migrantes rurales habrían optado por destinos tanto urbanos como rurales dentro del propio país uniéndose a flujos que ya coexistían con las corrientes hacia el exterior. Como resultado, se habría agravado aún más la oferta excedente en los mercados de trabajo *urbanos* del país de origen, contribuyendo a generar un flujo al exterior de procedencia directamente urbana, que habría incorporado nuevos sectores de la población atraídos por la "extensión de las fronteras ocupacionales" (logradas por migrantes anteriores de la misma nacionalidad) hacia trabajos en ciudades argentinas. En éstas se "abre" un mercado nuevo para inmigrantes de países limítrofes, acerca del cual las diversas redes informales

¹⁰ La crítica que Portes (1983) realiza al planteo que enfatiza el origen rural del *proceso migratorio* constituye un ejemplo de dicha confusión, ya que se sustenta en el origen urbano de los *migrantes individuales*.

transmiten información. Esto puede, a su vez, tener un efecto multiplicativo mayor que las oportunidades de inserción en actividades rurales, sobre todo cuando se trata de áreas con una gran concentración poblacional y económica como Buenos Aires. Cuanto mayor sea el volumen de inmigrantes ya asentados, mayor será su poder "de arrastre", atrayendo inmigrantes de origen urbano, quienes no necesariamente estaban desempleados en sus ciudades de origen. Sin embargo, la raíz estructural de los flujos transnacionales no ha cambiado. Sigue siendo, en última instancia, la objetiva incapacidad de retención poblacional por parte del agro sumada a la imposibilidad de incorporar a los otros sectores esta mano de obra excedente. Esta causa básica determina la "saturación" del mercado de trabajo urbano y sus poco atractivas condiciones a través de los efectos de eslabones intermediarios: los flujos internos rural-urbanos y urbano-urbanos.

3. Orientación geográfica en la Argentina

Históricamente, los asentamientos inmigratorios se extendieron desde las zonas fronterizas iniciales hacia otras regiones de Argentina, así como la inserción laboral de los inmigrantes pasó de actividades rurales hacia empleos urbanos, tanto en las regiones de destino tradicional como debido al movimiento hacia Buenos Aires. El Gran Buenos Aires se transforma en destino principal para las corrientes cuyas regiones de localización inicial se caracterizan por decadencia productiva y/o decrecimiento en la demanda de mano de obra, sobre todo en las actividades que empleaban inmigrantes. Es así que la inmigración internacional sigue los patrones de la migración interna argentina, abandonando sus localizaciones tradicionales cuando éstas dejan de tener algún dinamismo económico o cuando disminuye la demanda laboral. La proporción del flujo inmigratorio que se dirige a Buenos Aires se encuentra inversamente relacionada con el dinamismo económico regional y el crecimiento de la demanda de mano de obra, y directamente relacionada con las tasas de migración interna. Son los chilenos quienes en menor medida se orientan a Buenos Aires, ya que residen en el Sur, zona más expansiva y diversificada, y con escasez poblacional en el caso de la Patagonia. En el extremo opuesto, son los paraguayos los que adoptan más masiva y tempranamente a Buenos Aires como el destino más importante, abandonando el Noreste, área de

más profunda y más antigua decadencia económica.¹¹ La demanda laboral se contrajo en el Noreste y Noroeste, debido a la decadencia de un tipo de producción (evidenciada por ejemplo en la crisis de sobreproducción de la yerba mate y de la caña de azúcar), o como consecuencia de la introducción de tecnologías ahorradoras de mano de obra (cosecha de la caña de azúcar en el Noroeste, por ejemplo; Marshall y Orlansky: 1982 A).

Pese a compartir patrones migratorios globales con los argentinos nativos, el comportamiento de la inmigración internacional se ha subordinado crecientemente al de la migración interna, en el sentido de que, dentro de cada contexto regional homogéneo (N.O., N.E., Comahue), la inmigración aumentó selectivamente en las provincias menos privilegiadas; la excepción es la Patagonia. Se observa que durante la década del 60 los migrantes extranjeros se orientan selectivamente hacia las provincias donde menor es la tasa de migración neta interna (si es una región de migración neta positiva), o mayor es la tasa de expulsión de nativos (si se trata de una región con migración neta negativa). Esto significa que los inmigrantes se dirigen "preferencialmente" hacia las provincias donde *es menor la tasa de crecimiento de empleo*. Este proceso se acompaña por una pérdida de participación de la mano de obra extranjera en las fuerzas de trabajo provinciales (Marshall y Orlansky: 1983). Ambos procesos sugieren que el rol de la mano de obra inmigrante en los mercados de trabajo regionales (con excepción de la Patagonia) fue cada vez más residual.

Por otra parte, en su movimiento a Buenos Aires, los inmigrantes se unen en un único flujo con los migrantes internos, ganando participación en la PEA del Gran Buenos Aires durante la década del 60. Este avance se debe exclusivamente a la inmigración boliviana y paraguaya, puesto que la participación de la chilena permanece invariable. No se trata, sin embargo, del reemplazo de nativos, sino que resulta del agotamiento de la inmigración de ultramar.

4. Los inmigrantes en el mercado de trabajo

Como generalmente sucede en los mercados de trabajo que in-

¹¹ Esto no implica que hayan cesado los flujos de paraguayos hacia el Noreste (Misiones). Pese a la decadencia de la región, siguió siendo atractiva para campesinos paraguayos en condiciones aún más desfavorables.

corporan trabajadores migrantes provenientes de áreas menos industrializadas, la selectividad y concentración en la inserción laboral de los inmigrantes es abrumadora, tanto en los destinos regionales como en el Gran Buenos Aires. Esta selectividad es independiente de cuál es el origen nacional, del peso de los inmigrantes en la fuerza de trabajo local, y de la escasez o abundancia relativas de mano de obra en cada mercado de trabajo. Los extranjeros están siempre desproporcionalmente representados en los sectores de trabajo manual menos atractivos (por sus salarios, condiciones de trabajo, relaciones contractuales, estabilidad, etc.), como lo son los cultivos trabajo-intensivos, el servicio doméstico y la construcción, y sistemáticamente excluidos de las actividades más "deseables". Los empleos más atractivos son apropiados por la mano de obra nativa: local en el caso del Gran Buenos Aires, pero nativa de otras provincias en las economías regionales (Marshall y Orlansky: 1983).

En cada provincia, dada dicha selectividad ocupacional, la fuerza de trabajo inmigrante sin embargo respondió, a lo largo del tiempo, con cierta flexibilidad a los cambios en la estructura del empleo, re-localizándose hacia sectores con mayor crecimiento del empleo, o con menor decrecimiento de éste en las zonas caracterizadas por un retroceso global del volumen de empleo. Esto no impide que hayan sido precisamente los inmigrantes los primeros desplazados de empleos transitorios o estables en el evento de crisis productivas regionales (Marshall y Orlansky: 1983).

La pérdida de participación de los extranjeros en las PEAs provinciales durante la década del 60 tuvo lugar también en los sectores de actividad que tradicionalmente ocupaban inmigrantes, lo cual enfatiza el rol residual que pasa a desempeñar la inmigración de países limítrofes, con excepción de la puramente estacional o de aquélla radicada en zonas muy despobladas como la Patagonia. Cuando su presencia crece, como en la construcción y en el servicio doméstico en el Gran Buenos Aires (se triplica y duplica, respectivamente), no es, como se dijo, sino el resultado de la falta de renovación de otras fuentes más antiguas de mano de obra.

5. *En síntesis*

En una primera etapa (antes de 1950) los trabajadores inmigrantes satisfacían una demanda excedente específica y geográfica-

mente concentrada. Sigue una etapa (1950-1960 aproximadamente) en la que los trabajadores inmigrantes tienden a ocupar un vacío creado por el éxodo de nativos que parten de las provincias en un movimiento hacia Buenos Aires. Finalmente, desde 1960 en adelante, es la mano de obra local la que "desplaza" a la fuerza de trabajo inmigrante de sus empleos tradicionales para los que la oferta de trabajadores nativos pasa a ser, en general, suficiente, debido a la tendencia al estancamiento en la demanda global de fuerza de trabajo. Pese a ello, la inmigración no se detiene, re-acelerándose incluso hacia 1973-1975 debido a una expansión coyuntural, de corta duración, en la actividad económica en la Argentina, acompañada por crecimiento del empleo y los salarios, y en el contexto de un clima político favorable a la atracción poblacional. La inmigración vuelve a caer más tarde, aunque sin cesar por completo. Es a partir de 1960 que la mano de obra inmigrante tiende a relocalizarse hacia los mercados de trabajo urbanos, fundamentalmente Buenos Aires,¹² a favor de actividades económicas sensibles a la abundancia de trabajadores disponibles. En el caso de Buenos Aires, coincide en este sentido con el flujo de migrantes internos, aunque la sobreconcentración de los extranjeros es abrumadora. El empleo de inmigrantes fue concentrándose cada vez más en sectores como servicio doméstico y construcción,¹³ en detrimento, en este último sector, del crecimiento de la productividad. Ciertas evidencias indican que, dentro de cada economía regional, existe una relación inversa entre participación de la inmigración en la fuerza laboral del sector de la construcción y la tasa de incremento en la productividad de éste (datos en CEPAL, 1975 y Censos de Población 1960 y 1970). Esta relación pondría de manifiesto el hecho de que la afluencia de migrantes a la Argentina desincentivó el proceso de sustitución del trabajo en esta rama de actividad, favoreciendo en cambio la expansión de la demanda de mano de obra. En el Gran Buenos Aires, la conjunción de la expansión del empleo en la construcción y del vacío dejado por la extinción de otras fuentes de oferta de mano de obra, podría sugerir que habría existido una demanda "auténtica" de fuerza de

¹² Con la excepción de los chilenos, que se dirigen preferencialmente al Sur.

¹³ La información y sus fuentes se detallan en Marshall y Orlansky (1983) donde también se examina la participación de los migrantes en la industria manufacturera.

trabajo adicional, necesaria para el desarrollo de la actividad. Sin embargo, la tasa de crecimiento de la productividad de la construcción en Buenos Aires, una de las más bajas del país (si no nula o negativa) indica que lo que sucede en realidad es que se aprovechó la abundante mano de obra disponible en desmedro de un mayor dinamismo tecnológico que incorporase técnicas ya usuales en otros países¹⁴ (Marshall y Orlansky: 1983), i.e. que los flujos migratorios "crearon su propia demanda". Esta creación de la "propia" demanda — componente de la relación de influencia recíproca entre inmigración y demanda laboral — tendió a prevalecer sobre la satisfacción de requerimientos de mano de obra más "genuinos", desde el momento en que los sectores "sensibles" a la disponibilidad de fuerza de trabajo se convirtieron en los principales sectores de absorción de inmigrantes (una vez más, con la excepción de la Patagonia).

IV. *La Década del 70*

En 1980 la población originaria de países limítrofes (incluyendo Uruguay y Brasil) había crecido en números absolutos con respecto a 1970 y había mantenido su participación en la población de la Argentina,¹⁵ posiblemente como consecuencia del incremento inmigratorio durante el primer quinquenio de la década del 70.

CUADRO 1
EXTRANJEROS PROVENIENTES DE PAISES LIMITROFES
EN LA POBLACION DE ARGENTINA, 1960-1980.

	<u>%</u>	<u>Nº</u>
1960	2,3	467 260
1970	2,3	533 850
1980	2,4	677 045

Fuente: Censos de Población de la Argentina.

¹⁴ En el Gran Buenos Aires, el componente residencial de la rama de la construcción es muy importante, y es en él donde menos se ha innovado tecnológicamente y más se ha difundido la subcontratación con sus derivaciones (ver Vitelli: 1978).

¹⁵ De acuerdo con datos censales que, como se sabe, habitualmente subestiman la población procedente de los países limítrofes.

La última década se divide en dos subperíodos netamente diferenciados. En cada uno de los subperíodos antagónicos, concurren varios factores, en un caso estimulantes, en el otro, desalentadores de la inmigración. Su coincidencia impide "poner a prueba" hipótesis acerca de la preponderancia de uno u otro determinante del flujo inmigratorio. El primer subperíodo, que llega hasta 1975, se caracteriza globalmente por las mismas tendencias notadas en relación con la década del 60. Encierra, sin embargo, un nuevo "salto" en la inmigración de países limítrofes,¹⁶ de escasa duración, en un momento de expansión coyuntural de empleo y los salarios.

El conjunto de la inmigración ascendió hasta llegar a un máximo en 1974, que se aplica por igual a las tres nacionalidades (Cuadro 2). Este máximo coincide no sólo con incrementos en el empleo (que alcanzan a la industria manufacturera) y en los salarios, sino con una política inmigratoria que alienta el ingreso de población, al tiempo que implementa una "amnistía" (decreto No. 87 de 1974) facilitando la regularización del status legal de algo más de 150,000 personas (de países limítrofes) cuya permanencia y/o empleo en la Argentina era hasta entonces "ilegal".

Posteriormente decae el ritmo inmigratorio, aunque prosigue habiendo nuevas migraciones.¹⁷ La relación con la evolución de indicadores económicos en Argentina es similar a la que existió en períodos anteriores: declinan a partir de 1975 el empleo y los

¹⁶ El primer gran incremento en la inmigración de los países considerados se había producido entre 1946 y 1950, referido a volúmenes reducidos. El segundo salto importante tuvo lugar entre 1956 y 1960 (datos de los Censos de Población). En ambos momentos, se correlacionaron con expansión del empleo en la Argentina, en general y en las producciones agrícolas donde se asentaban los inmigrantes en particular (detalles en Marshall y Orlansky: 1983).

¹⁷ Las estadísticas migratorias anuales (Dirección Nacional de Migraciones) llegan hasta 1976 inclusive, mostrando que la inmigración boliviana desciende después de 1974 a niveles comparables a los que tuvo en la década del 60, mientras que la inmigración chilena todavía tiene un elevado nivel en 1976 y la paraguaya presenta en 1976 el saldo más elevado de toda la serie (1947-1976). Esta última evolución no condice con la estimación sobre la base de radicaciones otorgadas, lo que podría indicar un aumento en la migración paraguaya transitoria — congruente con el deterioro en la situación social, económica y política en Argentina — y/o un incremento en las situaciones de ilegalidad, lo cual parece difícil en un momento de máximo control gubernamental. Ver más abajo en el texto la discusión acerca de los factores que incidieron sobre el volumen de las diversas corrientes.

salarios.¹⁸ La desaceleración de la inmigración se vio reforzada además por un cambio radical en el signo de la política migratoria, que desde 1976 tendió hacia una mayor regulación y un control más fuerte de entradas y permanencias.

Los comportamientos de las tres corrientes no siempre son homogéneos. Durante la década del 60 habían dejado de ser uniformes: la inmigración chilena se desaceleró (congruentemente con un mejoramiento de la situación socio-económica en Chile), la boliviana se mantuvo al mismo ritmo y la paraguaya aumentó su caudal. Las divergencias de comportamiento se repiten en la década del 70.

CUADRO 2

INMIGRANTES QUE INGRESARON ENTRE 1971 Y 1978, CON RADICACION OTORGADA (EN POR CIENTOS).

	<u>Bolivia</u>	<u>Chile</u>	<u>Paraguay</u>
1971	4.4	0.5	5.1
1972	6.4	0.7	7.5
1973	20.1	7.5	21.1
1974	35.0	34.9	31.6
1975	14.7	25.3	15.2
1976	7.3	10.5	7.7
1977	6.3	5.7	7.5
1978	5.8	14.9	4.4
TOTAL	(2532)	(5451)	(11203)

Fuente: Estimaciones sobre la base de datos provenientes de radicaciones definitivas (1977, 1978, 1979) y temporarias (1979) otorgadas, Dirección Nacional de Migraciones, tabulaciones inéditas. No incluye las radicaciones otorgadas a través del decreto de amnistía de 1974 (87/74), que por tratarse de una medida de facilitación extraordinaria no corresponde incluirla en una serie temporal homogénea.

Extraído de Marshall y Orlansky (1983).

¹⁸ El número de obreros ocupados en la industria manufacturera disminuyó en forma continua de 363.080 en 1975 a 293.376 en 1979 (M. de Trabajo: 1981). También descendió el empleo global entre 1974 y 1978 (M. de Trabajo: 1980, para áreas urbanas solamente). Los salarios reales decrecieron vertiginosamente durante el segundo quinquenio de la década (1960: 100; 1971-75: 114; 1976-80: 47; Marshall: 1981).

En el contexto de la tendencia general señalada, es nuevamente la inmigración chilena la que no se ajusta totalmente a la pauta global, mostrando la peculiaridad de retomar un ritmo más similar al que había tenido con anterioridad a 1960 debido ahora al dramático empeoramiento de la situación en Chile a partir de 1973. Por cierto, la más rápida tasa de inmigración de chilenos se ve facilitada por el hecho de que éstos se radican en el Sur, donde las oportunidades laborales disminuyeron menos que en otras partes de la Argentina. Pese al mayor control gubernamental que recae sobre la inmigración chilena a raíz del diferendo sobre las fronteras argentino-chilenas, su ritmo de ingreso aumenta. Por otra parte, cabe notar que el mayor peso de las radicaciones temporarias frente a las definitivas, otorgadas a chilenos, en comparación con su distribución para otras nacionalidades, evidencia ese control especial.¹⁹

CUADRO 3.
RADICACIONES TEMPORARIAS Y DEFINITIVAS
OTORGADAS POR LA DIRECCION NACIONAL DE
MIGRACIONES, 1979.

	<u>Bolivianos</u>	<u>Paraguayos</u>	<u>Chilenos</u>
Definitivas	1159	4781	13
Temporarias	18	86	2894

Fuente: Tabulaciones inéditas de la Dirección Nacional de Migraciones.

Por su parte, el decrecimiento de la inmigración paraguaya y boliviana estaría reforzado por un mejoramiento relativo en las condiciones propias a cada país — otro factor convergente—. En Paraguay surgieron nuevas oportunidades de empleo ligadas a la construcción de los complejos hidroeléctricos y sus efectos multiplicativos. Los flujos migratorios internos en Bolivia, que se habían acelerado durante 1971-76 (Marshall y Orlansky: 1981; Blanes y Flores: 1982) posiblemente hayan pro-

¹⁹ Los datos presentados en el Cuadro 3, referidos a 1979, son representativos para 1977 y 1978. Para el primer quinquenio de la década sólo se cuenta con información sobre radicaciones definitivas. Estas sugieren que, en ese entonces, no existiría esa diferencia entre chilenos y el resto (1972).

seguido a un nivel equivalente durante la segunda mitad de la década, sobre todo hacia las zonas de colonización. Blanes y Flores (1982) notan el efecto positivo, en este sentido, del "boom" en la producción de coca en los últimos años de la década, que provocó un movimiento hacia el Chápare desde el Valle, en el Departamento de Cochabamba; si bien ésta no es el área de origen dominante de la migración hacia Argentina, es por cierto uno de los Departamentos que contribuyeron con flujos importantes sobre todo al Gran Buenos Aires en los períodos inmediatamente anteriores.

En el marco de una Argentina con alta emigración neta de nativos durante la segunda mitad de la década, la inmigración desde países limítrofes continuó en forma muy atenuada, ya que todavía en 1980 Argentina mantenía una posición más favorable que sus países vecinos (ver, por ejemplo, Producto per capita, en Cuadro A, Apéndice). Las oportunidades de empleo asalariado declinaron notablemente, pero los sectores que denominamos "sensibles" a la abundancia de mano de obra (construcción, servicio doméstico) eran capaces todavía de absorber fuerza de trabajo: el empleo en la rama de la construcción tuvo un crecimiento positivo entre 1976 y 1978 (5.6%; Ministerio de Trabajo, 1980). Significativamente esta expansión tuvo lugar sólo para los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores sin salario, mientras que el empleo asalariado descendió (M. de Trabajo, 1980): la proliferación de la subcontratación y de prácticas contractuales que van en desmedro de los trabajadores serían plausibles manifestaciones de la "creación" de demanda laboral por parte de una mano de obra cuyo costo seguía siendo "conveniente".

En la década del 70 la concentración de inmigrantes en áreas urbanas sigue acentuándose²⁰ y, en éstas, se acrecienta su participación en las actividades señaladas en relación con 1970. La contracción de la demanda de mano de obra agrícola transitoria tuvo pocas excepciones. En el Noroeste dicha reducción se tra-

²⁰ Datos del Censo de Población de 1980 revelan una mayor concentración de la inmigración de países limítrofes en Buenos Aires (aunque se refieren a la provincia en su conjunto se trata en realidad del área metropolitana) en ese año que en años censales anteriores (datos en Orsatti: 1982). Cabe notar, sin embargo, que los extranjeros de países limítrofes están menos concentrados en Buenos Aires que los nativos y que el resto de los extranjeros (Censo de Población y Vivienda: 1980).

dujo en una marcada disminución del flujo de bolivianos (Sabalain y Reboratti: 1980), que alcanzó también a otras zonas (vid en Mendoza, Sabalain y Reboratti: 1980; tomates en Corrientes, CEIL: 1981). En el Sur, las oportunidades para migrantes chilenos en el sector agropecuario disminuyeron (datos en Marshall y Orlansky: 1983), con excepción de la fruticultura en Río Negro; las posibilidades de empleo se trasladaron a la construcción (que se expandió en vinculación con la producción petrolera, la radicación de industrias y la industria del turismo) así como a actividades derivadas del creciente turismo. En el Noreste (Misiones) aún en 1977 continuaban ingresando nuevos flujos de paraguayos (Encuesta Demográfica de Misiones, 1977, tabulaciones inéditas), aunque la oferta se redujo generando cierta escasez de mano de obra para la cosecha de yerba mate, cuyos requerimientos de fuerza de trabajo habían permanecido estables (Marshall y Orlansky: 1983). En el Gran Buenos Aires, hacia 1977-79, los inmigrantes se ubicaban en las mismas actividades que diez años atrás (datos provenientes de radicaciones otorgadas).

¿Qué ocurrió después de 1980? Posiblemente, acompañando la profundización de la crisis en la economía argentina, la magnitud de los flujos inmigratorios haya decrecido aún más. Aunque la posición de la Argentina frente a los países de emigración todavía sea algo más favorable, las oportunidades de empleo asalariado para trabajadores inmigrantes son insignificantes. La actual inmigración, prosiguiendo con una tendencia que probablemente ya se esbozaba en el segundo quinquenio de la década del 70, sería una migración predominantemente transitoria, vinculada con los vaivenes de la tasa de cambio de las monedas y su relativa capacidad adquisitiva. El área de destino ya no ofrece la posibilidad de mantener un nivel de vida más elevado que en las regiones de origen. No sólo la contracción del empleo y de los ingresos potenciales, sino también la escasez de vivienda accesible y el éxodo forzado de las villas de emergencia hacia la periferia del Gran Buenos Aires, factores que ya formaban parte de la "política inmigratoria" desde 1976, desalientan el asentamiento en la principal área receptora: Buenos Aires.

En el contexto de una crisis, que en 1983 ya tiene varios años de duración, y de una producción declinante, la demanda laboral deja de "responder" al estímulo de una oferta cuyo costo comparativo es bajo. Cuando la tasa de desempleo de los "jefes de hogar" de 25 a 49 años es del 18% (1982), en gran parte como

consecuencia de la disminución de la actividad en la construcción a partir de 1979 (Ministerio de Trabajo, 1982), difícilmente puedan los trabajadores extranjeros "crear su propia demanda" en este sector que los absorbía tradicionalmente. En 1982, el sector de la construcción contaba con 50,000 desocupados (Ministerio de Trabajo, 1982); en 1983 operaba con un 75% de su capacidad ociosa (*Clarín*, julio, 1983).

En estas condiciones, la alternativa para los trabajadores inmigrantes se restringiría a la más obvia de las formas de auto-creación de empleo: actividades por cuenta propia que no requieren capital inicial, a la manera de las típicas actividades "informales" que asume la desocupación disfrazada en los países periféricos más atrasados. El ingreso obtenible en estas actividades que tienen "rendimientos decrecientes" en un mercado ya saturado no resultaría lo suficientemente atractivo como para justificar la decisión de emigrar.²¹

V. Reflexión Final: El Rol de la Inmigración de Mano de Obra en la Argentina

Cuando una década atrás nos preguntábamos cuáles eran los efectos económicos de los flujos inmigratorios altamente regulados hacia Europa Occidental — la cuestión "de moda" en ese entonces — se podía dudar acerca de la legitimidad de este interrogante: las consecuencias básicas no eran otras que las *esperadas* para resolver situaciones de escasez de mano de obra. En el corto plazo la fuerza de trabajo adicional requerida sólo podía reclutarse más allá de las fronteras nacionales. La importación de mano de obra proveía más trabajo al nivel de salarios prevaleciente, permitiendo la expansión rentable de la producción al frenar el rápido ritmo de crecimiento salarial que amenazaba la continuidad del proceso de acumulación de capital.

Pero, ¿cuál es el "rol" de la inmigración laboral cuando se trata de flujos transnacionales poco controlados, de naturaleza espontánea (lo que no necesariamente significa "indeseados") hacia un país como Argentina o, en menor medida, los Estados

²¹ Habría que examinar en qué medida la contracción del ingreso real que afectó a ciertos sectores de la clase media argentina pudo haber frenado la demanda de servicio doméstico (principal ocupación de las migrantes) y/o incidido adversamente sobre el salario obtenible en el desempeño de esta actividad, de modo de desalentar la inmigración femenina.

Unidos, donde continuamente se generan excedentes de mano de obra nativa?

En condiciones de estancamiento económico o de lento crecimiento, con oferta nativa excedente, evidentemente la utilización de mano de obra extranjera también puede ser particularmente rentable (más barata, fuente de flexibilidad, o mecanismo de control social) para empresas o segmentos económicos que aprovechan la disponibilidad de esta amplia reserva de mano de obra. Sin embargo, la inmigración no responde a requerimientos engendrados por el proceso global de acumulación ni sus efectos pueden considerarse como "la función" de la inmigración sin realizar un injustificable salto teórico. En vez de atribuir a la inmigración una función teleológica, habría que admitir, simplemente, que en situaciones como la de la Argentina, se ha desarrollado un fenómeno autosostenido según el cual es la propia persistencia de la inmigración la que hace que algunos segmentos económicos cada vez más trabajo-intensivos se vuelvan dependientes de la renovación de esta "conveniente" fuente de mano de obra. Esta dependencia perdura mientras continúe la inmigración y hasta tanto una fuerte contracción del mercado para los productos no coarte el desenvolvimiento de los sectores económicos que hacían uso de trabajadores inmigrantes.

REFERENCIAS DEL CUADRO A

^a PBI a costo de factores, en términos reales, deflacionado por poder adquisitivo equivalente de acuerdo con CEPAL (1978).

^b muertes por cada mil habitantes de 1-4 años de edad.

^c deflacionado por poder adquisitivo equivalente de acuerdo con CEPAL (1978): la deflación según tasas de cambio corrientes conduce a un ordenamiento similar.

^d promedio para trabajadores manuales.

^e obrero industrial (estimado sobre la base de Ministerio de Planificación, 1970, y de salarios no agrícolas, incluyendo empleados).

^f industria manufacturera

^g promedio

^h peón agrícola

ⁱ estimación sobre la base de remuneración diaria para 24 días

^j promedio para Buenos Aires, Córdoba y Rosario en 1970; sólo Buenos Aires: 4,8%, 1970

^k promedio para La Paz, Cochabamba, Santa Cruz, en 1966; sólo La Paz: 10,5%, 1966

^l Santiago, 1970

^m Asunción, 1973

APENDICE
CUADRO A. INDICADORES ECONOMICOS Y SOCIALES
BASICOS, SALARIOS Y DESEMPLEO. ARGENTINA,
BOLIVIA, CHILE Y PARAGUAY.

I. *Producto Bruto Interno per Capita* (a precios constantes; dólares de 1970)^a

	Argentina	Bolivia	Chile	Paraguay
1970	1208	260	850	353
1980	1410	381	1088	630

II. *Indicadores sociales, salarios y desempleo urbano, circa 1970*

	Argentina	Bolivia	Chile	Paraguay
INDICADORES SOCIALES				
-mortalidad infantil (1970) ^b	3.3	27.6	3.3	6.9
-habitantes/médico (1972)	495	2342	1842 (1969)	2270
-consumo diario de (1970):				
calorías	3283	1930	2797	2840
proteínas	103	46	78	75
-% población con:				
agua potable (1971)				
urbana	67	67	90	33
rural	18	4	9	6
electricidad (1970)	76	16	65	13
0/00 población con (1970):				
automóvil	54	4	18	6
teléfono	72	8	37	10
radio	370	125	144	70
televisor	144	3	51	7
SALARIOS (dólares, 1970)^c				
promedio o no agrícolas	117 (1969) ^d	30 ^e	104 ^f	85 ^g
agrícolas	78h/	—	17i/	66
% DESEMPLEO URBANO	4.8^j	14.5^k	5.5^e	12^m

Fuente: CEPAL, *Anuario Estadístico* (1973 y 1975); CEPAL, Series Históricas del crecimiento en América Latina, *Cuadernos de la CEPAL*, Santiago, Chile, 1978; CEPAL, *Síntesis Estadística de América Latina, 1960-1980*; ILO, *Yearbook of Labour Statistics*, (varios números); OEA, *América en cifras* (1974 y 1977); Banco Central de la República Argentina (BCRA), *Salarios básicos de convenio 1960-1975* (1976); PREALC, OIT, *Situación y perspectivas de empleo en Paraguay*, Santiago, Chile, 1975; Ministerio de Planificación y Coordinación. Bolivia, *Estrategia socio-económico del desarrollo nacional, 1971-1991*, La Paz, 1970.

Referencias

1. J. Blanes y G. Flores. Migración rural-rural en Cochabamba, X Congreso Mundial de Sociología, México, Agosto, 1982.
2. W.R. Böhning. The Economic Effects of the Employment of Foreign Workers: With Special Reference to the Labour Market of Western Europe's Post-industrial Countries, in W.R. Böhning y D. Maillat, comp., *The Effects of the Employment of Foreign Workers*. París, OECD, 1974.
3. CEIL. Situación y problemática del empleo agropecuario en la provincia de Corrientes, CEIL, Documento de Trabajo No. 12, Buenos Aires, 1981.
4. CEPAL. Experiencias sobre cálculos de producto interno bruto regional, E/CEPAL/18, Santiago, Chile, 1975.
5. W. Fogel. United States Immigration Policy and Unsponsored Migrants, *Industrial and Labor Relations Review*, Vol. 33, No. 3, abril, 1980.
6. M.J. Greenwood. Regional Economic Aspects of Immigrant Location Patterns in the United States, en M.M. Kritz, comp., *U.S. Immigration and Refugee Policy*, Lexington: Lexington Books, 1983.
7. J.C. Jenkins. The Demand for Immigrant Workers: Labor Scarcity or Social Control, *International Migration Review*, Vol. 12, No. 4, 1978.
8. G.E. Johnson. The Labor Market Effects of Immigration, *Industrial and Labor Relations Review*, Vol. 33, No. 3, abril, 1980.
9. A. Marshall. *The Import of Labour - the Case of the Netherlands*, Rotterdam: Rotterdam University Press, 1973.
10. A. Marshall. La composición del consumo de los obreros industriales de Buenos Aires, *Desarrollo Económico*, No. 83, octubre-diciembre, 1981.
11. A. Marshall. Immigration in a Surplus-Worker Labor Market: the Case of New York, *Occasional Papers* No. 39, New York University, Center for Latin American and Caribbean Studies, 1983.
12. A. Marshall y D. Orlansky. Proyecto de Investigación: Causes and Consequences of International Labor Migration in the Southern Cone of Latin America, FLACSO, 1979.
13. A. Marshall. Las condiciones de expulsión en la determinación del proceso emigratorio de países limítrofes hacia la Argentina, *Desarrollo Económico*, Vol. 20, No. 80, enero-marzo, 1981.

14. A. Marshall. La inmigración de fuerza de trabajo de países limítrofes en la Argentina: heterogeneidad de tipos, composición y localización regional, *Demografía y Economía*, Vol. XVI, No. 4 (52), 1982A.
15. A. Marshall. Cross-national Migration to Excess Supply Labor Markets: the Southern Cone of Latin America, X Congreso Mundial de Sociología, México, agosto, 1982B.
16. A. Marshall. Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980, *Desarrollo Económico*, Vol. 23, No. 89, abril-junio, 1983.
17. Ministerio de Trabajo, República Argentina, Estudios y Documentos de Trabajo sobre Empleo, Remuneraciones y Recursos Humanos. El mercado de trabajo en la Argentina: características y tendencias principales, Documento de Trabajo interno, Buenos Aires, 1980.
18. Ministerio de Trabajo. El comportamiento del empleo en el sector industrial, período 1970-1979, Buenos Aires, 1981. (Documento de Trabajo Interno, versión preliminar).
19. Ministerio de Trabajo. La situación del mercado de trabajo en la Argentina (1976-1981). Aspectos socio-económicos, Buenos Aires, 1982.
20. A. Orsatti. Las migraciones internacionales en Argentina, Seminario Técnico sobre Migraciones Laborales en Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay, OEA, Bs.As., Diciembre, 1982.
21. M.J. Piore. Impact of Immigration on the Labor Force, *Monthly Labor Review*, Vol. 98, No. 5, Mayo, 1975.
22. The Economic Role of Migrants in the US Labor Market, en R.S. Bryce-Laporte, comp. *Sourcebook on the New Immigration*, New Brunswick: Transaction Books, 1980.
23. A. Portes. International Labor Migration and National Development, en M.M. Kritz, comp., *U. S. Immigration and Refugee Policy*, Lexington: Lexington Books, 1983.
24. C. Sabalain y C. Reboratti. Vendimia, Zafra y Alzada: Migraciones estacionales en la Argentina, *Cuadernos del CENEP*, No. 15, Buenos Aires, 1980.
25. G. Vitelli. Cambio tecnológico, estructura de mercado y ocupación en la industria de la construcción argentina, CEPAL, Monografía de Trabajo No. 17, Buenos Aires, 1978.

Sesión Paralela VII

**Movilidad territorial,
concentración de la población
y desarrollo regional**

Movilidad Territorial, Concentración de la Población y Desarrollo Regional

Alfredo E. Lattes, Organizador de la Sesión

Introducción

El estudio de las migraciones internas en América Latina viene recibiendo atención creciente desde fines de los años 50. Sin embargo, el conocimiento acumulado es bastante disparado tanto entre los distintos aspectos que se estudian de este fenómeno como entre los distintos países de la región. Por otra parte, hoy se tiene mucha más conciencia de las deficiencias y limitaciones de los conceptos y datos utilizados. Si a esto se agrega la percepción reciente de nuevas formas de movilidad territorial, resulta evidente que el desplazamiento espacial de la población es una clase de fenómeno que está reclamando de los científicos sociales mayores esfuerzos y mucha más imaginación.

Las investigaciones descriptivas de la primera época fueron conducidas con un enfoque interpretativo que privilegiaba los aspectos individuales de los migrantes. En esa etapa inicial los investigadores dirigieron su atención al contexto urbano, a las características diferenciales de los migrantes y a las relaciones de la migración con la movilidad social, la marginalidad, etc. Más tarde, aquel enfoque fue revisado críticamente y reorientado dentro de una línea que enfatizaba el análisis de las migraciones en relación con la transformación estructural e históricamente específica de cada sociedad. De esta manera el énfasis se fue corriendo desde los aspectos individuales hacia una visión más heterogénea y macroanalítica. Pero de ninguna manera este marco de análisis es algo acabado, por el contrario en la actualidad continúa siendo objeto de mayores desarrollos, en particular en lo que se refiere a cómo se vinculan los cambios o determinantes estructurales con las conductas o tomas de deci-

sión de los individuos o familias. Otro aspecto central de las migraciones y que ha quedado atrás en cuanto a la atención que le han prestado los investigadores, se refiere a las consecuencias de distinto tipo que produce la movilidad territorial sobre las poblaciones de origen y destino, sobre los propios migrantes y sobre la sociedad global.

A principios de la década de 1960 se empezó a contar con dimensiones más precisas del extraordinario crecimiento urbano y del concomitante y acelerado proceso de urbanización que estaba teniendo lugar en América Latina. Si bien el crecimiento urbano para el total de la región alcanzó su nivel más alto entre los años 1945 y 1955, el mismo ha continuado hasta la actualidad con niveles globales muy altos y con pronunciadas diferencias entre los países. Cuándo, cuánto y cómo se produjo este proceso general de redistribución rural-urbana de la población de los países de la región es un conocimiento básico indispensable para encarar la interpretación de estos procesos y para tratar de predecir sus tendencias futuras.

¿Cuáles son los países que en la actualidad están teniendo el mayor crecimiento urbano y cuál es el sentido de la tendencia del mismo? ¿Cómo son los crecimientos absolutos de la población urbana en relación con los crecimientos de la población total? ¿Cuál es la estructura del crecimiento urbano según el tamaño y función de las localidades y qué curso está siguiendo la concentración metropolitana? ¿Qué roles están jugando los distintos componentes demográficos en el crecimiento urbano y en el de las grandes ciudades? ¿Qué indicios se tienen sobre las diferencias rural-urbanas del comportamiento reproductivo? Estas y muchas otras preguntas similares continúan requiriendo urgente respuesta porque es indudable que las dimensiones espaciales de los cambios sociodemográficos, tanto en su conceptualización como en su medición, es un área de estudio al que los investigadores latinoamericanos han prestado muy poca atención. Como contraste, los gobiernos de la mayoría de los países de la región, en sus respuestas a la encuesta demográfica que realiza Naciones Unidas, han señalado que sus principales preocupaciones en materia demográfica se encuentran, justamente, en las particulares características de la distribución espacial de sus poblaciones.

Las consecuencias del proceso de concentración de la población cubren una ancha franja de problemas económicos, sociales, políticos, ambientales, etc. que preocupan desde hace

tiempo a científicos, técnicos, políticos y otros. El análisis de estas cuestiones es profundamente complejo y la tarea se complica más porque se entremezclan diversos enfoques teórico-metodológicos. El rango de variación de las opiniones sobre estos temas va desde un extremo al otro. Para unos la concentración de la población constituye un serio obstáculo para el proceso global de desarrollo, para otros, resulta beneficiosa. Distintos autores arriban a estas posiciones a través de un tránsito cruzado que viene de interpretaciones surgidas de esquemas económicos neoclásicos, de la teoría de la modernización o de un enfoque de la dependencia que enfatiza las condiciones capitalistas periféricas del desarrollo latinoamericano. Dadas entonces ciertas dimensiones y características de la concentración espacial de las poblaciones de los países de la región y vistas también las proyecciones que este proceso tendrá en las próximas décadas, la discusión de sus múltiples consecuencias para el desarrollo resulta ineludible. Para completar el marco en el que debe inscribirse la discusión más general de esta Sesión, resulta también necesario introducir algunas consideraciones acerca de la atención que está mereciendo o puede merecer la dimensión espacial en general y de la población en particular, dentro de la discusión de los problemas del desarrollo en el contexto de la actual crisis internacional.

Para asegurar una base de discusión amplia e interdisciplinaria de la problemática hasta aquí esbozada, se solicitaron cuatro documentos.¹ A continuación se incluyen, en su versión corregida, tres de los documentos que fueron discutidos así como también los resúmenes de dos presentaciones espontáneas que se efectuaron en el transcurso de la sesión.

¹ Desafortunadamente, los otros dos documentos solicitados no fueron presentados e impidieron a su vez, por razones de tiempo, que se concretaran invitaciones a investigadores que hubieran actuado en su reemplazo. Para que la discusión pudiera contar con elementos que eran necesarios a su normal desarrollo, el organizador de la sesión preparó un tercer documento para la misma: "Algunas Dimensiones Demográficas de la Urbanización Reciente y Futura en América Latina".

Movilidad Territorial de la Población en América Latina: Perspectivas de Análisis y Lineamientos de Investigación*

Dagmar Raczynski**

Introducción

El presente documento tiene por propósito proveer una visión de conjunto sobre los estudios realizados en América Latina sobre la problemática de las migraciones internas. Siguiendo las orientaciones generales definidas para el Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, el trabajo intenta hacer una evaluación de lo logrado en el área incluyendo una presentación de los diferentes enfoques según los cuales se ha abordado la problemática, un enunciado de algunas de las lagunas en la acumulación del conocimiento y un balance de la relevancia de las investigaciones para el diseño de políticas que directa o indirectamente inciden sobre la movilidad territorial de la población. En el tratamiento de cada uno de estos puntos se tocarán algunos aspectos metodológicos que subyacen al estudio de la movilidad territorial de la población.

Diversos trabajos en la región en distintos momentos del tiempo han realizado una reseña de los estudios existentes sobre la problemática que nos preocupa.¹ El presente documento se apoya fuertemente en estos trabajos. Las ideas que se enuncian representan una síntesis, con un particular énfasis, de

* Documento presentado al Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, Ciudad de México, 8-10 de noviembre de 1983.

** Profesora del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile e investigadora de la Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica, CIEPLAN, Santiago, Chile.

¹ Véase, entre otros, Muñoz y de Oliveira (1972); Brigg (1975); Simmons y otros (1977); Urzúa (1979); Miró y Potter (1980); Lattes (1983).

ideas contenidas en dichos trabajos. Limitaciones de espacio permiten tratar sólo de una forma superficial —de enunciados— los variados asuntos atinentes a la problemática de la movilidad territorial en América Latina.²

El documento se subdivide en dos secciones. La primera está destinada a dar una visión global sobre los trabajos referidos a la movilidad territorial de la población en América Latina, enfatizando los enfoques o perspectivas teóricas en los cuales se encuadran, las problemáticas específicas que abordan, así como la naturaleza de las fuentes de información y las principales técnicas o formas de análisis que utilizan. La segunda sección intenta, a partir de esta reseña global, definir algunos lineamientos o prioridades para futuros trabajos sobre el tema que parecen indispensables para continuar con una acumulación de conocimientos en el área que sea relevante al diseño de políticas de población y/o de políticas que afecten las variables poblacionales.

1. La investigación sobre migraciones internas en América Latina: una visión global

En la historia de los estudios sobre migraciones internas en América Latina se pueden definir cuatro perspectivas que si bien no son todas excluyentes entre sí, presentan importantes diferencias de énfasis. El diagrama 1 resume en forma simplificada algunos de los elementos centrales de cada perspectiva. Ellas se presentan en el orden cronológico en el cual surgieron, no obstante que ellas coexisten, entremezclándose, y muchas veces con modificaciones muy significativas respecto a sus formulaciones iniciales, en la actualidad. El grueso de las investigaciones sobre migraciones internas en América Latina se produce en la década del 70, influido fuertemente por la perspectiva histórico-estructural. La notable contribución de estos trabajos al conocimiento de las interrelaciones entre los problemas del

² La autora ha trabajado la problemática de las migraciones internas en Chile, leyendo y manteniéndose informada de los estudios y discusiones en los restantes países de la región de manera selectiva: en cuanto aparecían como relevantes para una mejor comprensión de la naturaleza, las características, condicionantes y consecuencias de la movilidad territorial en Chile. La marcada heterogeneidad económico-social-cultural prevaleciente en la región, conlleva el peligro de un sesgo o distorsión en la discusión, en el sentido de privilegiar aspectos de la problemática que son prioritarios en países con características similares a Chile y no proporcionando, en consecuencia, una visión de conjunto sobre el tópico.

desarrollo y la movilidad territorial de la población obliga a detenerse en forma más extensa en la discusión de este enfoque.

1. La perspectiva demográfica

Esta perspectiva se inicia en la década del 50 bajo los aleros del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). Los trabajos iniciales se proponían describir y cuantificar las variables demográficas fundamentales, cuyo conocimiento se definía como indispensable por su incidencia sobre las potencialidades de desarrollo de los países. No obstante, en esta etapa no se ponen a prueba hipótesis sobre las interrelaciones entre las variables demográficas y otras indicativas del desarrollo económico social. Los trabajos elaboran y evalúan diferentes indicadores demográficos para lo cual realizan una explotación descriptiva de los censos de población y de las estadísticas vitales y en algunos casos construyen y aplican encuestas específicas para suplir carencias en las fuentes de información disponibles en los países. Se lleva a cabo también una labor de asistencia técnica a los organismos nacionales pertinentes para mejorar las fuentes de información demográfica.

El resultado de esta labor fueron radiografías lo más exactas posibles en distintos momentos del tiempo sobre la realidad demográfica de los países de la región, así como proyecciones de sus tendencias demográficas. Este conocimiento se constituyó con posterioridad en una pieza fundamental para obtener conclusiones sólidas sobre las relaciones entre los procesos demográficos y la problemática del desarrollo económico-social. Ello pese a que la colaboración entre la disciplina demográfica y los científicos sociales dedicados a los estudios de población fue difícil, predominando una situación de yuxtaposición en la cual los demógrafos elaboran y perfeccionan indicadores demográficos y los científicos sociales estudian los problemas poblacionales aplicando índices demográficos gruesos y con frecuencia inadmisibles desde el punto de vista de la demografía técnica.

2. La perspectiva sociológica de la teoría de la modernización

Esta fase también se ha denominado norteamericana (Mertens: 1982). En la década del 60, influidos por la sociología norteamericana, se inician en la región la enseñanza de la sociología en

DIAGRAMA 1

PANORAMA DEL ANALISIS DE LA MOVILIDAD TERRITORIAL EN AMERICA LATINA

Perspectivas o enfoques principales

Rasgos principales	Demográfica	De la teoría de la modernización	De la economía neo-clásica	Histórico-estructural
1. Tópicos específicos y/o preguntas principales	Descripción del fenómeno demográfico. Mejoramiento de datos básicos y desarrollo de medidas demográficas apropiadas	¿Por qué migra la gente? Características de los migrantes Asimilación de los migrantes en el lugar de destino	¿En qué medida la migración responde a factores económicos (diferenciales de salarios, empleo, etc.?)	Reconstrucción del cuadro histórico en que ocurren los procesos migratorios; propiedades estructurales de las áreas de origen y destino y de la región y los países y la migración; estilos de desarrollo y formas de movilidad territorial; desarrollo capitalista, estructura de clases y migraciones.
2. Tipo de movilidad territorial que se estudia preferentemente	Migración neta	Migración hacia las grandes ciudades que se supone es preferentemente rural-urbana	Migración rural-urbana. Migración entre unidades administrativas	Migración rural-urbana; recientemente otros tipos de migración permanente y migraciones temporales
3. Perspectiva teórica	Escasa teoría y conceptualización de las variables demográficas	Paso de la sociedad "tradicional" (rural) a la "moderna" (urbana)	Las personas se trasladan como consecuencia de una decisión racional que toma en cuenta los costos y utilidades (económicos principalmente) entre distintos lugares	Teoría de la dependencia, Centro/periferia, colonialismo interno
4. Disciplina dominante	Demografía	Sociología	Economía	Sociología, Economía, Ciencia Política

5. Unidad de análisis	Agregados: áreas geográficas	Individuo	Agregado (flujos migratorios entre áreas geográficas) y/o individuo	Clase social y/o grupo socioeconómico. En los estudios empíricos la mayor parte de las veces se trabaja con áreas geográficas. Algunos estudios combinan unidades a nivel agregado y a nivel individual
6. Fuente principal de información	Censos, estadísticas vitales; algunas encuestas ad hoc	Encuestas y entrevistas, preferentemente a migrantes en el lugar de destino	Datos censales y otras fuentes secundarias	Datos censales y otras funciones secundarias; encuestas y entrevistas; estudios de campo
7. Técnicas de análisis	Técnicas demográficas	Descriptivo; análisis multivariados simples	Análisis econométricos: regresión múltiples y ecuaciones simultáneas	Descriptivo y de causalidad social; análisis multivariados simples y complejos (regresión múltiple, trayectorias, etc.); análisis histórico
8. Años en que se inicia y marco institucional principal	Década del 50 adelante en CELADE y posteriormente en organismos nacionales de algunos países	Década del 60, diversos organismos incluido CELADE y centros universitarios y no universitarios de los países	Década del 60 a la actualidad, centros universitarios principalmente	Década del 70 en adelante, CLACSO, Comisión de Población y Desarrollo; PISPAL; centros universitarios y no universitarios de los países

centros académicos. La perspectiva sociológica que predominaba es el funcionalismo y a nivel metodológico, la técnica del "survey". Las temáticas de mayor preocupación son aquellas vinculadas a los aspectos sociales del desarrollo económico y el proceso de modernización de la sociedad. Los problemas que se investigan en el área de los estudios de población giran alrededor de la migración rural-urbana y el crecimiento de las ciudades, la integración de la población urbano-marginal, incluidos los migrantes, a la sociedad "moderna", además de las problemáticas referidas a la fecundidad y a la constitución de la familia.³

La conceptualización de la migración en esta perspectiva, deriva de un esquema analítico que enfoca el proceso de modernización como paso de una sociedad "tradicional" a una sociedad "moderna", destacando los aspectos psicosociales del fenómeno, esto es, las motivaciones para migrar de la población, las características de la población que se traslada y la absorción o asimilación de los migrantes en la estructura económica, social y cultural de la ciudad.

Los estudios que orientados por esta perspectiva incursionan en el área de la movilidad territorial, postulan que la migración predominante en América Latina es rural-urbana; que esta migración es el determinante más importante del proceso de urbanización y el componente principal del crecimiento de las grandes ciudades; y que los problemas sociales de estas urbes son una consecuencia directa de la migración del campo. Los flujos de inmigrantes presionan sobre los recursos de infraestructura (vivienda, servicios sociales) y los rasgos "tradicionales" de los migrantes conflictúan y dificultan un desarrollo equilibrado y estable de la sociedad moderna (urbana).

Los estudios empíricos son de naturaleza descriptiva. Basados en encuestas amplias a la población, la mayor parte de las veces a aquella que reside en áreas marginales o periféricas de las grandes ciudades, indagan sobre los motivos de la migración, sobre las características de los migrantes adjudicándose mucha importancia a rasgos psicosociales y orientaciones valorativas y sobre la asimilación de los migrantes a la vida urbana en términos de empleo, vivienda, acceso a servicios sociales y conducta política. Subyacente a los trabajos hay una cadena causal

³ Es indudable la influencia de Gino Germani y la publicación de su libro *Sociología de la modernización*.

o secuencia que postula que la migración rural-urbana protagonizada por una población con rasgos sociopsicológicos "tradicionales" conlleva desventajas económicas y sociales para esta población lo que se traduce en frustración y contribuye a la existencia de "una población disponible", altamente susceptible a una politización y al radicalismo político. La evidencia empírica, en definitiva, llevó a un rechazo de esta secuencia.⁴

Por otra parte, en un esfuerzo por encontrar una explicación de la migración, las investigaciones realizadas en esta perspectiva se centran en factores individuales referidos a las motivaciones que habrían impulsado el traslado. Estas motivaciones se estudian a través de preguntas directas a migrantes en el lugar de destino. Las razones que ellos dan, constituyen una racionalización a posteriori sobre su conducta migratoria. Las respuestas son generales y ayudaron en muy poco para un conocimiento del proceso involucrado en la "decisión de migrar" y los factores y/o fuerzas que intervinieron en éste. Sólo revelaron una constante: inmigrantes a distintas ciudades capitales de la región, en distintos períodos de llegada y de distintas características personales, mencionan sin excepción, en primer lugar, razones referidas al trabajo y/o económicas y, en segundo lugar, los estudios y/o educación. Las investigaciones no se preguntan, ni estudian si la migración efectivamente fue precedida por una toma de decisión consciente ni por los procesos sociales y propiedades estructurales que están en la base de las razones (motivos) que llevan a la población a trasladarse de lugar de residencia.

3. La perspectiva económica

A partir de la década del 60 se realizan diversos estudios sobre la movilidad territorial que siguen la tradición de la teoría económica. En esta perspectiva, al menos inicialmente siguiendo los trabajos de Lewis (1954), Fei y Ranis (1961) y otros, la migración es vista como un fenómeno deseable que posibilita la transferencia de los excedentes de mano de obra de la agricultura (sector rural) a la creciente demanda de la industria.⁵ La migración, por

⁴ Véanse las síntesis sobre los estudios contenidas en Muñoz y de Oliveira (1972, pp. 23-29); Simmons y otros (1977, pp. 98-100); Urzúa (1979, pp. 227-236).

⁵ Desarrollos posteriores abandonan la visión dualista en favor de la distinción de una mayor diversidad de sectores en el contexto rural y en el urbano.

tanto, se concibe como un mecanismo de equilibrio por medio del cual se produciría un ajuste entre la oferta y la demanda de mano de obra entre las áreas, contribuyendo así a una elevación de los niveles de productividad de la economía y a una disminución de los diferenciales regionales de ingreso y empleo. Detrás de los modelos económicos elaborados para las migraciones hay una serie de supuestos que conviene explicitar: i) las migraciones son consecuencia de los diferenciales de salarios y en oportunidades de empleo entre localidades o áreas geográficas; ii) la decisión de migrar es el resultado de un cálculo racional en el cual cada individuo coteja los costos y utilidades atados a una permanencia en el lugar con aquellos atados a un traslado; y iii) las corrientes de migración son resultado de la suma de estas decisiones individuales.⁶

Los estudios en América Latina influidos por esta perspectiva, confirman que los flujos migratorios responden a los diferenciales territoriales en nivel de ingreso y empleo. No obstante, se reconoce y verifica la importancia de una serie de otros factores condicionantes. Influidos, quizás, por los estudios realizados bajo las perspectivas que se derivan de la sociología y también por el no muy alto grado de "explicación" encontrado en los modelos econométricos, se introducen a éstos otras variables que dicen relación a la distancia, facilidad y costo del transporte entre el lugar de origen y destino; a la información, conocimiento y relaciones previas vía lazos familiares o de parentesco con el lugar de destino; a la presencia (ausencia) de servicios sociales y oportunidades de recreación en el origen y destino; a la integración del lugar de origen a la red urbana; a "mejores oportunidades alternativas" al destino, etc. Vale decir, se amplía el espectro de posibles determinantes directos de la migración, saliendo y sobrepasando el ámbito económico. Se continúa hablando de una decisión individual que se hace con base en costos y utilidades, pero estos pueden ser económicos, sociales, psicológicos.

Los estudios mostraron, primero, que la migración no llevó a una disminución en los desequilibrios regionales, sino más bien, a una acentuación de ellos. En segundo lugar, revelaron la complejidad del fenómeno migratorio, no sólo por la multiplicidad de factores que lo condicionan, sino también porque estos afectan diferencialmente a la in y a la emigración, a diversos

⁶ Véase Sjaastad (1962), Todaro (1969), Harris y Todaro (1970), Todaro (1976).

agregados sociales en la población y también diferencialmente a la población rural y a la urbana.⁷ Por otra parte, algunos de los resultados sugieren que la importancia relativa de uno u otro factor depende del nivel de desarrollo y/o características macro sociales de los países.⁸

4. *La perspectiva histórico-estructural*

Hacia fines de la década del 60, en reacción a los modelos teóricos en boga, principalmente la teoría de la modernización y estimulados por acontecimientos político-sociales de la región, surge una nueva etapa en el desarrollo de la sociología latinoamericana. En esta, el enfoque teórico dominante se cristaliza alrededor de la "teoría de la dependencia" y/o la teoría "centro-periferia".

En el campo de los estudios de población, esta perspectiva ha pasado a denominarse "histórico-estructural", y se define en oposición a y como alternativa a aquella de la modernización.⁹ La perspectiva histórico-estructural también formula fuertes críticas a los modelos económicos, fundamentalmente a su visión dualista de la sociedad y a su intento de explicar la migración a un nivel individual y fundado en la racionalidad de los migrantes, olvidando o excluyendo el análisis de las relaciones sociales de producción y de los mecanismos de dominación de que disponen quienes detentan el poder para controlar y manipular a los trabajadores. Se enfatiza la reconstrucción del cuadro histórico en que ocurren los procesos migratorios y la necesidad de comprender estos procesos en sus aspectos estructurales, esto es, conectarlos con otros tales como la estructura productiva, la articulación entre distintos modos de producción, la penetración del capitalismo, la conformación de las clases sociales, las estructuras de dominación, las formas de intervención del Estado, etc.¹⁰

Resulta imposible revisar, categorizar y sintetizar los resulta-

⁷ Resulta imposible resumir los principales resultados de estos estudios. Véanse Sahota (1968), Carvajal y Geithman (1972, 1974), Levy y Wadicky (1974 a, 1974 b), Schultz (1971), Yap (1976), Falaris (1979).

⁸ Brown y Sanders (s.f.) elaboran algunas hipótesis al respecto.

⁹ Véase Muñoz y de Oliveira (1972).

¹⁰ Singer (1972) constituye, quizás, el trabajo teórico orientador para quienes adhieren a este enfoque en el estudio de las migraciones internas. Véase también Brandao López (1974).

dos de la diversidad de investigaciones que se adhieren a este enfoque.¹¹ Para los propósitos del presente documento es importante resaltar algunas características de estos estudios.

a) El tipo de migración estudiado preferentemente es la migración rural-urbana y/o la migración rural, esto es, la atención se ha centrado en las interrelaciones entre la "estructura agraria", incluidos el impacto de políticas públicas aplicadas en el sector (procesos de reformas agrarias y otras) y los procesos de emigración rural.¹²

b) Los estudios han contribuido significativamente al conocimiento sobre las estructuras agrarias imperantes en diversos países de la región, en distintos momentos y en distintas fases de su desarrollo. No obstante, como consecuencia de un tratamiento a veces simplista de las variables demográficas por parte de científicos sociales sin mucha familiaridad con la demografía no ha quedado del todo claro cuál es el condicionamiento entre estas estructuras y sus modificaciones, por una parte, y los procesos migratorios en sus diversas modalidades por la otra. No se logra una integración real entre el "túnel de la sociedad", esto es, el de las variables estructurales, de las clases sociales y de las relaciones de producción, y el "túnel demográfico", el de la dinámica de la población.¹³

c) No hay casi conceptualización y evidencia sobre las propiedades estructurales que a nivel de las ciudades menores e intermedias estarían condicionando los flujos de in y de emigración. Ello es grave en la medida en que para algunos países de la región se ha verificado que los flujos interurbanos son cuantitativamente más numerosos y tienen además un mayor impacto sobre el crecimiento poblacional de las grandes ciudades que la migración rural-urbana;¹⁴ que las ciudades intermedias junto con una alta capacidad de atraer población, tienden a tener un poder bajo para conservar sus habitantes; que la población de

¹¹ Véase los seis volúmenes titulados *Migración y desarrollo*, editado por CLACSO; los informes de investigación de múltiples estudios patrocinados por el PISPAL; Miró y Rodríguez (1981); Peek y Standing (1982) y muchos otros.

¹² Entre otros véase la revisión de 14 investigaciones patrocinadas por el PISPAL que hacen Miró y Rodríguez (1981) y los trabajos contenidos en Peek y Standing (1982).

¹³ Mertens (1982). Véase también Miró y Rodríguez (1981).

¹⁴ Para Chile, véase Raczynski (1981) y para Perú, Aramburú (1982), citado en Lattes (1983).

las ciudades registra una mayor propensión al éxodo que la población rural.¹⁵

d) Desde un punto de vista metodológico, los estudios que se enmarcan en la perspectiva histórico-estructural tienden a seguir dos estrategias:¹⁶

i) algunos trabajos contrastan hipótesis que enuncian los efectos de propiedades estructurales sobre el flujo migratorio y a veces sobre la decisión o conducta de migrar;

ii) otros trabajos desarrollan una explicación de las migraciones que involucra una estructura causal en la cual los diversos tipos de migración son explicados por sus consecuencias: la lógica de funcionamiento del sistema capitalista requiere de ellas. Los estudios que aluden a este tipo de explicaciones utilizan ampliamente datos sobre la realidad para ilustrar los argumentos teóricos, pero sólo en escasas ocasiones contrastan empíricamente hipótesis o proposiciones derivadas del enfoque teórico. En consecuencia, la teoría está prácticamente exenta de los riesgos de refutación.¹⁷

e) La problemática de los procesos de migración se plantea, y la orientación teórica así lo requiere, en una perspectiva dinámica-diacrónica. No obstante, el diseño de la mayor parte de las investigaciones es uno sincrónico o transversal, en el cual áreas rurales de características estructurales disímiles se comparan en cuanto al comportamiento migratorio de su población. Ello parece ser casi la única alternativa, con la información disponible y/o con los plazos de tiempo y recursos impuestos por organismos públicos y privados, nacionales, regionales e internacionales, patrocinantes de investigaciones. Los estudios realizados han sido importantes y reveladores. No obstante, existe el peligro de no reconocer en la interpretación que se hace de los datos la brecha entre el diseño factible y el ideal requerido por el planteamiento del problema. Al no introducir controles para esta situación, se debilitan los resultados. Así, por ejemplo, Argüello (1973; 1974), que en su estudio entrega pruebas directas acerca del papel determinante de las variables de la estructura productiva agraria sobre el comportamiento migratorio individual, al no considerar o controlar por la situación de los "predios

¹⁵ La evidencia favorable a las dos últimas proposiciones es para Chile. Véase Raczynski (1981).

¹⁶ Mora y Araujo (1982).

¹⁷ Mora y Araujo (1982) habla de una "estrategia no inferencial".

reformados" y los predios privados antes de la reforma agraria en una serie de variables (nivel de participación, productividad) debilita sus conclusiones.¹⁸

f) La perspectiva histórico-estructural recalca y enfatiza la adecuación de trabajar a nivel agregado, de estudiar el impacto de propiedades estructurales sobre los flujos de migración, expresados en tasas, o algún otro índice que convierta en propiedad grupal la incidencia de la variable individual, conducta migratoria. Se nota un cierto rechazo de trabajar a nivel individual.¹⁹ En la práctica, en los estudios las unidades de observación son áreas geográficas las que se caracterizan por sus propiedades estructurales. Posteriormente se cotejan entre sí los índices migratorios de tipos de áreas rurales definidos según su posición en las propiedades estructurales y/o se realizan análisis de correlación y regresión múltiple entre los indicadores de las propiedades estructurales y los de migración. De ahí tienden a extraerse conclusiones sobre el comportamiento migratorio de grupos o categorías sociales.

Los análisis que se quedan al nivel de los determinantes estructurales de los procesos migratorios, sin identificar a la población que los protagoniza, corren el riesgo de llegar a conclusiones erradas en lo que se refiere a las características de tales personas como también en cuanto al impacto de los procesos migratorios sobre las áreas de origen y de destino. Es así como Connell y otros (1976) muestran que no siempre hay coincidencia entre las propiedades estructurales que condicionan la migración y las características individuales de los migrantes. En 40 comunidades rurales de la India, observan que las comunidades que expulsan altos porcentajes de población corresponden en su mayoría a aquellas en las cuales se observan los más bajos niveles de vida. Los migrantes de esas áreas, sin embargo, pertenecen en su mayoría a familias de mejor condición relativa. Los migrantes de las zonas rurales más prósperas, en cambio, coinciden por lo general con los trabajadores más pobres.²⁰ Es-

¹⁸ Véase Mora y Araujo (1982), pp. 179-181.

¹⁹ Singer (1972) sostiene que "la migración es un proceso donde la unidad actuante no es el individuo sino el grupo ... por grupo debe entenderse una clase social o parte de ella" (Mora y Araujo, 1982, p. 166).

²⁰ Para América Latina, los estudios sobre la selectividad de la migración sugieren resultados similares. Los migrantes hacia las ciudades tienden a tener un nivel educacional más alto que los que permanecen en los lugares de origen (Simmons y Cardona: 1972; Browning y Feindt: 1969). Raczynski (1982)

tos resultados indican que para una mejor comprensión del proceso migratorio resulta fundamental incluir en el estudio el análisis del impacto diferencial de los condicionantes estructurales sobre distintos sectores de la población.

Por otra parte, como lo han señalado otros, en la perspectiva histórico-estructural frecuentemente "... se emplea de manera mecánica, rechazándose así cualquier esfuerzo hacia una búsqueda genuina de los patrones estructurales orgánicos y dinámicos que se extienden desde la sociedad total hasta la conducta demográfica de la pareja y de los migrantes" (Mertens: 1982, p. 41). Se supone una relación directa entre las propiedades estructurales y la conducta migratoria y no se hacen esfuerzos suficientes para dilucidar las vinculaciones e intermediaciones entre ambos niveles, el macro y el micro social.

g) Los estudios en la perspectiva histórico-estructural tienden a sobre enfatizar los fenómenos y procesos macrosociales definidos en la estructura económica (los modos de producción, las clases sociales, las relaciones de explotación), dejando de lado los procesos también macrosociales, pero de naturaleza social y cultural como lo son, por ejemplo, los de difusión y comunicación social, incluida la extensión del sistema educacional,²¹ las relaciones sociales y el control social presentes en los lugares de origen y aspectos relativos a la institución familiar, redes de reciprocidad, lazos de parentesco y otros.²²

muestra que la selectividad educacional muy marcada en la migración que se origina en las áreas rurales y urbanas más pobres y con menores niveles educacionales y casi ausente o en sentido inverso en la migración que tiene origen en áreas más prósperas. En este sentido también podrían interpretarse los resultados de los estudios que detectan una disminución de la selectividad de la migración rural-urbana en el tiempo (Browning y Feindt: 1969; Simmons y Cardona: 1972; Alberts: 1977). Por otra parte, hay antecedentes que indican que distintos grupos de población manifiestan diferentes grados de sensibilidad frente a cambios en los factores determinantes (Carvajal y Geithman: 1974; Levy y Wadicky: 1974 b).

²¹ Para Chile, Conning (1970) encuentra que la tasa de migración rural-urbana mantiene una relación directa con el nivel de diferenciación de las comunidades rurales, definido este último como la magnitud de los vínculos de la comunidad con instituciones tales como el sistema educacional y el económico. Por su parte, Raczyński (1982 b) señala que en la "explicación" de la migración rural-urbana del quinquenio 1965-70, el impacto de las características de la estructura agraria y de las políticas destinadas a modificarla es uno subordinado a aquel de la urbanización del campo y/o disponibilidad de servicios sociales.

²² Al respecto son muy reveladores los trabajos de Arizpe (1975, 1981), y Lomnitz (1976).

h) Durante los últimos años los estudios guiados por esta perspectiva, han contribuido a detectar la presencia en América Latina de tipos de migración muy distintos a la migración permanente rural-urbana que se presumía ser la más importante: migraciones temporales y estacionales con diferentes características y diferentes implicancias para los lugares de origen y destino y para las familias afectadas por ellas. Asimismo los estudios han mostrado la necesidad de romper la dualidad rural-urbana y de estudiar las migraciones en términos de mercados de trabajos regionales.

II. Estudio sobre movilidad territorial en América Latina: algunos lineamientos o prioridades hacia el futuro

La breve síntesis realizada en las páginas anteriores reveló una abundante acumulación de conocimientos en el área específica de un tipo de movilidad territorial: la migración permanente rural-urbana y sobre un aspecto particular de ésta: sus determinantes. Reveló, también, que este no es el único tipo de movilidad territorial y, en muchos países tampoco, el más frecuente. Esta situación define una primera prioridad para la investigación.

1. Conceptualización y estudio de los diferentes tipos de movilidad territorial

Identificación de los tipos de movilidad, análisis de sus interrelaciones y estudio de las situaciones estructurales que hacen probable la aparición de uno u otro.

Zelinsky (1978), citado en Lattes (1983) boga por una apertura conceptual, que rompa con la visión convencional de que la migración constituye un traslado permanente entre lugares específicos que ocurre en cierto período de tiempo y que resulta en un cambio de residencia permanente.

¿Cuáles son las dimensiones más pertinentes para clasificar las diversas formas de movilidad territorial en América Latina?. La respuesta no es fácil.²³ Hay algunas dimensiones que nadie pondrá en duda tales como tiempo (movilidad temporal y permanente), distancia (corta, larga), cruce o no de fronteras na-

²³ Tipologías sobre movilidad territorial han sido desarrolladas por Gould y Prothero (1975); Hugo (1978); Willekens (1981); Aramburú (1981), todos ellos citados en Lattes (1983).

cionales, naturaleza de las unidades espaciales envueltas (rural disperso, rural concentrado, ciudades de distinto tamaño). Pero, ¿habría que incluir dimensiones tales como la organización social de los migrantes (familiar, individual), la organización política (libre, patrocinada y en este caso tipo de patrocinio), las causas del traslado (económico, no económico), diferenciaciones de los movimientos según características de la población que los protagonizan? ¿Se incluyen o no se incluyen movimientos que implican viajes al trabajo (commuting) y aquellos que reflejan cambios de residencia al interior de las grandes ciudades? ¿Qué sucede con los movimientos de circulación, con la migración de retorno, con las migraciones múltiples o repetidas?²⁴

El tópico se hace aún más complejo cuando se reconoce que la unidad adecuada para definir un movimiento territorial no es exclusivamente el individuo que migra sino que puede ser la "familia". En este caso se requiere de una nueva conceptualización centrada en la articulación de los comportamientos migratorios de los miembros de la "familia".

Es evidente que no basta con la elaboración de tipologías o clasificaciones de movilidad territorial. Lo importante es, por una parte, relacionar la frecuencia de uno y otro tipo de movilidad entre sí y con rasgos estructurales de las sociedades en las cuales tienen lugar y, por la otra, estudiar los determinantes y consecuencias de cada uno de ellos a distintos niveles (individual, para el área de origen y destino, para el país).

¿Cuáles son fuentes de información para estudiar los diversos tipos de movilidad territorial? Obviamente no hay una sola. En lo que concierne a la cuantificación de la movilidad territorial

²⁴ Urzúa (1979, pp. 187-195), revisando los estudios disponibles identifica la migración estacional rural-rural "compuesta primordialmente por propietarios minifundistas o miembros de comunidades indígenas quienes dejan sus pequeñas parcelas de tierra y se trasladan a regiones de agricultura comercial para trabajar como asalariados temporales"; la migración estacional urbano-rural, constituida "por antiguos campesinos o trabajadores rurales que regresan a sus comunidades de origen con el fin de ayudar a sus parientes en las cosechas o en otras actividades estacionales; la migración permanente rural-rural que incluye las migraciones a las regiones de frontera agrícola y la migración desde plantaciones y haciendas a aldeas rurales y villorios; la migración permanente rural-urbana y la urbana-urbana; y la migración de retorno. Lattes (1983) cita los estudios de Sabalain y Reboratti (1980) y Martine (1979) que dan cuenta de la presencia de migraciones repetidas en Argentina y en Brasil. Balán (1980) da cuenta de movimientos de circulación en América Latina.

permanente clasificada según distancia y naturaleza de las unidades espaciales envueltas, es promisoría una explotación mayor, con acceso a cintas, de los Censos de Población.²⁵

No obstante, para otros tipos de movilidad territorial, particularmente en lo que concierne a los movimientos temporales de distinta índole deberá recurrirse a encuestas específicas. Estas deberán incluir, o la información recogida ser complementada, con datos sobre el contexto familiar, rasgos estructurales de las comunidades de origen y destino, y de la región dentro de la cual ocurre el traslado.²⁶

Deberá, además, romperse con la dualidad rural-urbana y estudiar los procesos de movilidad territorial de la fuerza de trabajo en estrecha relación con los movimientos sectoriales de la misma, incluyendo los patrones de entrada y salida de la fuerza de trabajo.

Finalmente, son necesarios estudios sobre la historia migra-

²⁵ Ello es hoy factible por los avances en la tecnología del procesamiento de datos. Así, por ejemplo, en Raczyński (1981) se cuantifica la migración permanente rural-urbana, urbana-urbana, urbana-rural, rural-rural en Chile en el quinquenio 1965-1970. Respecto al potencial que implica una mejor explotación de los datos censales, véase también Martine y Peliano (1979) y Martine (1979). La disponibilidad de la información contenida en los Censos de Población de alrededor de 1980, permitirá análisis comparativos sobre tipo, frecuencia y composición de los flujos migratorios en el quinquenio anterior a la fecha del Censo con aquel anterior a la fecha de los Censos realizados alrededor de 1970. El análisis de esta información, inscrito en el marco de las modalidades que ha asumido el desarrollo de los países en esos lapsos de tiempo promete resultados fructíferos sobre las interrelaciones entre estilos de desarrollo, características estructurales y procesos de migración permanente.

Finalmente, en la medida en que en los Censos se haya incluido o se pueda incluir preguntas sobre el lugar de residencia en distintos momentos en el tiempo también sería posible clarificar aspectos de la hipótesis tan citada en América Latina sobre la migración por etapas (Browning: 1971, Elizaga: 1970, Alberts: 1977, Urzúa: 1979) y sobre las interrelaciones entre algunos tipos de migración permanente.

Es evidente que para que se concrete el potencial informativo que subyace a los Censos de Población es indispensable que estos se implementen y procesen en forma técnicamente apropiada y rápida así como de un acceso expedito a las cintas para obtener tabulaciones comparables en el tiempo y espacio y al nivel de agregación requerido.

²⁶ Goldstein y Goldstein (1981); Findley (1982) proveen un valioso material para sintetizar la experiencia acumulada en encuestas y trabajos de terreno para el análisis de la movilidad territorial.

toria de los individuos para poder verificar las diversas interrelaciones entre movimientos territoriales específicos.²⁷

2. La necesidad de atender a la interacción entre los niveles micro y macrosociales

Al hacer la revisión de las diversas perspectivas presentes en América Latina para abordar el estudio de la movilidad territorial se señalaba que uno de los enfoques dominantes, el de la teoría de la modernización, abordó la problemática exclusivamente al nivel individual preguntando por los motivos por los cuales se había trasladado la población, por las características de los migrantes y por la inserción de estos en las áreas urbanas, dejando de lado la preocupación por los rasgos de la estructura económica en los lugares de origen y de destino. Los estudios concretos la mayor parte de las veces se quedaron al nivel psicosocial, sin hacer un esfuerzo por analizar los valores, las actitudes y comportamientos dentro del cuadro de la estructura que los posibilita y condiciona. Por su parte, la perspectiva económica, la mayor parte de las veces, se cristalizaba a nivel de agregado manejando supuestos fuertes sobre la racionalidad económica de la población en su decisión de migrar, supuesto que no se ajusta a la realidad o al menos no se ha estudiado si lo hace.

Por otro lado, el enfoque histórico-estructural trabaja casi exclusivamente al nivel macrosocial, derivando de éste, deducciones muchas veces mecánicas sobre el condicionamiento del comportamiento individual, no dejando margen a la maniobra individual y/o familiar y no elaborando tampoco los mecanismos a través de los cuales las propiedades estructurales acotan las opciones abiertas al individuo y/o a la familia. Al mismo tiempo, en los estudios que sólo trabajan al nivel de áreas geográficas está presente el peligro de cometer inferencias erróneas sobre la conducta migratoria de agregados o grupos sociales particulares.

En los últimos años a nivel mundial como a nivel latinoamericano se reconoce con cada vez mayor fuerza la necesidad de integrar ambos niveles, de estudiar las "mediaciones" entre uno y

²⁷ En esta perspectiva Lattes (1983) informa sobre una investigación de Whiteford y Adams (1975), que estudia la migración de trabajadores bolivianos a Argentina en una dimensión temporal, una espacial y una social.

otro.²⁸ Ello implica desarrollar un conjunto interrelacionado de hipótesis que, por ejemplo, argumentara cómo la articulación entre los modos de producción rurales y los urbanos, daría como resultado por una parte, una estructura particular de mercados de trabajo y, por la otra, estructuras familiares y de residencia que facilitarían (u obstaculizarían) la migración temporal de algunos estratos de la población entre ambos tipos de áreas. Este sistema de hipótesis debería, luego, ser contrastado con la realidad y si fuese necesario, ser reformulado y/o ampliado o simplificado.

La elaboración teórica podría intentarse también en sentido inverso, esto es, desde el nivel individual hacia el nivel societal. Se tendría que elaborar, por ejemplo, un modelo analítico acerca del proceso de toma de decisiones frente a la movilidad territorial.²⁹ Posteriormente deberían elaborarse hipótesis que afirmen variaciones en el modelo en distintos contextos. Estos contextos deberían abarcar diversos niveles: el familiar o del clan o tribu, el de la comunidad local, el de la clase o estrato social en el cual se inserta la familia, el de la región y del país.

Metodológicamente, trabajar a distintos niveles es complejo y labor de largo alcance.

3. Propiedades estructurales de las ciudades, mercados de trabajo y movilidad territorial de la población

El cuerpo teórico que ha sido desarrollado alrededor de las migraciones internas no provee un marco claro de los factores y proceso expulsivos que operan en las ciudades. Existe evidencia de que en los países más urbanizados de la región la migración interurbana es la más frecuente y que la población de las ciudades registra una mayor propensión al éxodo que la población rural. Si ello es así, urge ampliar el marco explicativo de las migraciones y plantear interrogantes acerca de la naturaleza de los factores y procesos sociales expulsivos que operan en las ciudades y en distintos tipos de ciudades. Es probable que ellos obedezcan a condicionantes distintos que en las áreas rurales. Es así como resultados preliminares señalan que el nivel de

²⁸ Véase, entre otros, los últimos documentos sobre líneas de investigación del PISPAL, las descripciones del programa de población y desarrollo de la O.I.T.; Mertens (1982).

²⁹ Un modelo de este tipo se construye, por ejemplo, en Brown y Moore (1970); Brown y Sanders (s.f.) intentan integrar dicho modelo a aquel desarrollado por Mabogunje (1970).

bienestar social imperante en las áreas rurales y en las ciudades incide no sólo con intensidad distinta, sino en dirección opuesta sobre la migración rural-urbana y la migración interurbana. La tasa de emigración rural es más intensa en las áreas rurales de mayor bienestar, mientras que la tasa de emigración urbana es mayor en las de menor bienestar social (Raczynski: 1980).

¿Qué explicaciones tienen los diferenciales en poder de retención de población entre las áreas rurales y las urbanas? ¿Se asocian a características sociopsicológicas y culturales que supuestamente acompañan a la concentración de la población tales como menor arraigo y compromiso con la comunidad? o más bien, ¿son consecuencias de rasgos estructurales concomitantes a la concentración espacial como la conformación de los mercados de trabajo y la naturaleza de la organización productiva predominante? o ¿son consecuencia de un debilitamiento de los "obstáculos intervinientes" a la migración como lo son las mejores facilidades de transporte y de información sobre oportunidades alternativas?

4. Consecuencias de la movilidad territorial de la población

Varios trabajos recientes (Gaude, 1976; Urzúa, 1979; Lattes, 1983) reconocen que el estudio de las consecuencias de la movilidad territorial de la población es un tópico que ha sido dejado de lado. Ello resulta crítico cuando se observa que los gobiernos latinoamericanos en la actualidad reconocen como problemática la distribución espacial de su población (refiriéndose fundamentalmente a una concentración urbana "excesiva")³⁰ A nivel de gobierno y de la opinión pública en general una extensa lista de problemas urbanos, regionales y del contexto rural se vinculan a las migraciones. La base insuficiente de conocimiento sobre las consecuencias de la movilidad territorial para el país como un todo, para las regiones en las cuales ocurre y para los lugares de origen y destino de los movimientos dificulta seriamente la elaboración de políticas de intervención destinadas a modificar el volumen, naturaleza, dirección y composición de los movimientos territoriales para, a través de ello, contribuir a una reducción de algunos de los problemas.

La evidencia disponible sobre las consecuencias de la migración se ha centrado casi exclusivamente en las grandes ciudades, evaluando la contribución de la migración al crecimiento y

³⁰ Véase, Urzúa (1979), pp. 42-52 y pp. 55-79.

expansión de las metrópolis, al crecimiento del desempleo y subempleo, a la conformación de mercados de trabajo "informales", al déficit de viviendas y servicios básicos, a la pobreza urbana y otros. Los resultados son contradictorios. Revisando estos estudios de De Oliveira y García (1982) concluyen:

"La multiplicidad de factores que actúan sobre el crecimiento de las grandes ciudades, sobre el dinamismo de su mercado de trabajo y sobre las experiencias de los migrantes en la economía urbana hace difícil 'aislar' las consecuencias de la migración sobre la población y el mercado de trabajo del área receptora. La migración es sólo un elemento en una red de interrelaciones; imputarle implicancias positivas o negativas sería apenas un artificio que encubriría los determinantes esenciales de los problemas económicos y sociales de las grandes ciudades. El análisis de situaciones concretas no respalda la imagen de la migración y de los demás procesos demográficos como los 'villanos' de la historia" (p. 45/46).

Son pocos los estudios sobre los efectos de la migración sobre los lugares de origen sean estos urbanos o rurales.

Las consecuencias de la movilidad territorial es un tópico complejo de estudiar. Como señala Lattes (1983):

"los múltiples y diferentes tipos de impactos (sobre individuos, familias, comunidades, países, etc.) y en aspectos tan diferentes como los demográficos, económicos, sociales, políticos, etc. Efectos de corto, mediano y largo plazo, directos o encadenados, etc. son asuntos de formidable complejidad y que constituyen verdaderos desafíos conceptuales y metodológicos y también de producción de un arsenal de datos y técnicas de análisis adecuados, de todo lo cual se está muy lejos aún" (p. 27-28).

5. Estudios sobre movilidad territorial relevantes para el diseño de políticas

Los estudios realizados hasta la fecha, en líneas generales no han constituido un insumo para el diseño de políticas tendientes a afectar la distribución de la población, a modificar el volumen, el origen y/o destino de los flujos migratorios o la composición de éstos. Cuando se han diseñado políticas tendientes a afectar la movilidad territorial de la población o la distribución espacial de la misma, éstas no han tenido el efecto poblacional deseado, el mismo no ocurre, es débil o, cuando tiene lugar es altamente reversible en el tiempo. La excepción posiblemente esté consti-

tuida por algunos programas de colonización y, más recientemente, algunas políticas destinadas a afectar la estructura de ocupación del espacio urbano, particularmente en las grandes ciudades, implementadas en algunos países de la región.³¹

Esta situación es consecuencia de al menos los siguientes factores:

a) Los procesos de movilidad territorial — las tendencias al crecimiento urbano, al éxodo rural, las migraciones temporales de diferente tipo, etc. — se han gestado a lo largo del proceso de formación de los países. En consecuencia, políticas destinadas a operar sobre estas tendencias necesariamente deben estar integradas con las políticas de desarrollo económico y social. La movilidad territorial está involucrada en muchos problemas regionales, urbanos y del contexto rural, pero muchas veces lo está no como factor causal o condicionante, sino como correlato y/o consecuencia. De tal forma que actuar sobre él, difícilmente va a contribuir a reducir los problemas. Adicionalmente, cuando es factor causal, nunca es factor único ni el más importante. Así, por ejemplo, los problemas de desempleo y subempleo en las grandes ciudades serían menores de no existir migración, pero el problema de desempleo y subempleo no es consecuencia de la migración, sino que de la baja capacidad de absorción de mano de obra de la economía la que, a su vez, es una característica de los estilos de desarrollo prevaleciente en la región.

b) En los estudios sobre movilidad territorial, aun en el área donde son más abundantes, esto es, en los determinantes de la migración rural-urbana, la definición y conceptualización de los determinantes ha sido en variables difíciles de afectar vía políticas migratorias o de distribución de la población.

c) Los estudios, por otra parte, se concretizan a nivel de áreas geográficas. Las variables estructurales que afectan a los flujos migratorios no afectan por igual a los distintos estratos poblacionales. Al desconocer esto, políticas que supuestamente irían a beneficiar, por ejemplo, a los trabajadores rurales más pobres, no logran beneficiar a éstos.

d) Los trabajos que se han propuesto estudiar el impacto poblacional de políticas públicas específicas de distinto tipo son

³¹ Respecto a este punto es revelador el análisis de Ozlak (1974) quien estudia el impacto que políticas de liberación de los alquileres, de erradicación de villas de emergencia, de expropiaciones para construcción de autopistas y recuperación de áreas verdes produjeron sobre el desplazamiento espacial de los sectores populares residentes en el área metropolitana de Buenos Aires.

escasos. No se ha hecho una evaluación sistemática del impacto de las políticas públicas. Así, por ejemplo, hasta hace poco se tendía a aceptar que las actividades de desarrollo rural tendían a desacelerar la migración rural-urbana. Una revisión reciente (Rhoda: 1979) de la evidencia disponible sobre el tema puso de manifiesto que tales actividades tienen impactos mixtos muchas veces opuestos, sobre la migración. Las actividades que implican una reducción del crecimiento poblacional, una expansión de las fronteras agrícolas, una distribución más equitativa de la tierra tienden a frenar la migración. Las actividades que promueven e incrementan la comercialización de la agricultura, que mejoran la provisión de servicios de educación y de capacitación en las áreas rurales, y que favorecen la integración rural-urbana a través de una expansión de los medios de transporte y de los flujos de comunicación por el contrario, tienden a favorecer y muchas veces acelerar el éxodo rural. Como las actividades de desarrollo rural integrado implican la presencia simultánea de actividades que frenan y que aceleran la migración resulta difícil, en la práctica, pronosticar si su impacto neto será de retención o de expulsión de población. Urge la realización de trabajos de este tipo para otras políticas públicas con potenciales impactos migratorios.³²

En síntesis, el conocimiento acumulado sólo en raras situaciones ha constituido un insumo efectivo al diseño de políticas destinadas a afectar la movilidad territorial de la población. Ello tanto por la complejidad de estos procesos y sus variadas relaciones con los procesos económico-sociales, como por la naturaleza del conocimiento acumulado. Sin embargo, no basta con una adecuada base de conocimiento. Resulta imprescindible lograr un nexo efectivo entre esta base y la acción estatal, entre los investigadores y los planificadores.³² Pueden visualizarse diversos caminos complementarios para lograr y/o reforzar este nexo. Desde el punto de vista del investigador se requiere de un esfuerzo explícito de realizar estudios que efectivamente conduzcan a dar respuesta a preguntas que preocupan a los planificadores y de difundir los resultados de estos estudios en un nivel y lenguaje accesible a los planificadores

³² En esta perspectiva también es útil el libro de Peek y Standing (1982).

³³ Sería interesante conocer y evaluar la forma en que el vínculo entre planificadores e investigadores se desarrolló en Brasil, país de la región latinoamericana donde aparentemente este ha sido más intenso.

y a los encargados de implementar las políticas.³⁴ En forma paralela urge hacer revisiones sistemáticas sobre el impacto que diversas políticas públicas en distintos países han tenido sobre los procesos de movilidad territorial, así como esfuerzos tendientes a implementar una metodología que permita ir evaluando las consecuencias poblacionales de políticas públicas a medida que se vayan implementando.

³⁴ El trabajo de Standing (1982) constituye un ejemplo o ilustración en este sentido.

Bibliografía

Alberts, J. (1977), *Migración en áreas metropolitanas de América Latina: un estudio comparativo*, CELADE, Santiago de Chile.

Aramburú, C. (1981), *Migración interna en el Perú: perspectivas teóricas y metodológicas*, INANDEP, Lima, Perú.

Aramburú, C. (1982), "Migraciones internas, proceso social y campesinado en el Perú", documento presentado al Congreso Mundial de Sociología, Asociación Internacional de Sociología, México.

Argüello, O. (1973), "Migración y cambio estructural", en *Migración y desarrollo 2*, Comisión de Población y Desarrollo, Grupo de Trabajo en Migraciones, CLACSO, Buenos Aires, Argentina.

Argüello, O. (1974), "Estructura agraria, participación y migraciones internas", en H. Muñoz (ed.) *Migración y desarrollo 3*, Comisión Población y Desarrollo, Grupo de Trabajo en Migraciones, CLACSO, Buenos Aires, Argentina.

Arizpe, L. (1975), *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las "Marías"*, SEP Setentas Diana, México.

Arizpe, L. (1981), "Relay migration and the survival of peasant households", J. Balán (ed.), *Why people move*, UNESCO, Paris, Francia.

Balán, J. (1978), "Estructura agraria, desarrollo capitalista y mercado de trabajo en América Latina: la migración rural-urbana en una perspectiva histórica", CEDES, *Estudios Sociales* No. 10, B. Aires, Argentina.

Balán, J. (1980), "Migraciones temporarias y mercado de trabajo rural en América Latina", *Estudios CEDES* Vol. 3, No. 3, Buenos Aires, Argentina.

Balán, J. (ed.) (1981), *Why people move*, UNESCO Press, Paris, Francia.

Brandao Lopez, J. (1974), "Desarrollo y migración: un abordaje histórico-estructural" en H. Muñoz (ed.), *Migración y desarrollo 3*, Comisión Población y Desarrollo, Grupo de Trabajo en Migraciones, CLACSO, Buenos Aires, Argentina.

Brigg, P. (1975), "Migración a las áreas urbanas", en R. Cardona (ed.) *América Latina. Distribución espacial de la población*, Corporación Centro Regional de Población, CCRP, Bogotá, Colombia.

Brown, L.A. y Sanders, R.S. (s.f.), "Toward a developmental

paradigm of migration with particular reference to third world settings", *Studies in the interrelationships between migration and development in third world settings*, Discussion Paper Number 1, Dept. of Geography, The Ohio State University, USA.

Browning, H.L. (1971), "Migrant selectivity and the growth of large cities in developing countries", National Academy of Science, *Rapid population growth*, The Johns Hopkins Press, Baltimore y Londres.

Browning, H. y Feindt, W. (1969), "Selectividad de migrantes a una metrópoli en un país en desarrollo: estudio de un caso mexicano", *Demografía y economía*, Vol. III, No. 2.

Carvajal, M.J. y Geithman, D.T. (1972), "Migration flows and economic conditions in the Dominican Republic", *Land Economics*, Vol. 52, No. 2, mayo, pp. 207-219.

Carvajal, M. y Geithman, D.T. (1974), "An economic analysis of migration in Costa Rica", *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 23, No. 1, octubre.

CELADE (1980), "Desarrollo regional, políticas públicas, migraciones y primacía urbana en América Latina: una investigación comparativa". Informe comparativo preliminar, mimeo, agosto, Area de Población y Desarrollo, CELADE, Santiago de Chile.

Connell, J. y otros (1976), *Migration from rural areas: the evidence from Village Studies*, Oxford University Press, Oxford, Inglaterra.

Conning, A. (1970), "Diferenciación de la comunidad y migración rural-urbana en una región rural de Chile", *Actas*, Vol. 2, Conferencia Regional Latinoamericana de Población, México, 1970.

De Oliveira y García, B. (1982), "Urbanización, migración y crecimiento de grandes ciudades: tendencias e implicaciones en algunos países en desarrollo", documento preparado para el Grupo de Expertos sobre Distribución de la Población, Migración y Desarrollo, de la Conferencia Internacional de Población 1984, Túnez, 21 a 25 de marzo de 1983.

De Oliveira, O. y Stern, C. (1972), "Notas acerca de la teoría de las migraciones internas. Aspectos sociológicos", en H. Muñoz y otros, *Migración y desarrollo*, CLACSO, Comisión de Población y Desarrollo, Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas, Buenos Aires, Argentina.

Elizaga, J.C. (1970), *Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina*, CELADE, Santiago de Chile.

- Falaris, E.M. (1979), "The determinants of internal migration in Peru: an economic analysis", *Economic Development and Cultural Change* 27, 327-341.
- Fei, J.C. y Ranis, G. (1961), "A theory of economic development", *The American Economic Review*, septiembre, pp. 533-565.
- Findley, S. (1977), *Planning for internal migration. A review of issues and policies in developing countries*, U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census, Washington, D.C., USA.
- Findley, S. (1982), *Migration survey. Methodologies: A review of design issues*, IUSSP No. 20, Liege, Bélgica.
- Gaude, J. (1976), "Causes and repercussions of rural migration in developing countries: A critical analysis", Working Paper, Rural Employment Policy Research Programme, World Employment Programme Research, WEP 10-6/WP-10, ILO, Ginebra, Suiza, octubre.
- Germani, G. (1969), *Sociología de la modernización*, Paidós, Buenos Aires.
- Goldstein, S. (1976), "Facets of redistribution: research challenges and opportunities", *Demography*, Vol. 13, pp. 423-434.
- Goldstein, S. (1978), "Circulation in the context of total mobility in Southeast Asia", Paper of East-West Population Institute No. 53, Honolulu.
- Goldstein, S. y Goldstein, A. (1981), "Surveys of migration in developing countries: A methodological review", Papers of East-West Population Institute No. 71, Honolulu.
- Gould, W.T. y Prothero, R.M. (1975), "Space and time in African population mobility" en L. Kosinski y R.M. Prothero (eds.) *People on the move*, Methuen and Co., Londres, Inglaterra.
- Harris, J. y Todaro, M.O. (1970), "Migration, unemployment and development: a two sector analysis", *American Economic Review* 60, 1.
- Hugo, G. (1978), "New conceptual approaches to migration in the context of urbanization: a discussion based on the Indonesian experience", en P. Morrison (ed.) *Population Movements: Their forms and functions in urbanization and development*, IUSSP, Ordina Editions, Lieja.
- Hugo, G. (1982), "Circular migration in Indonesia", *Population and Development Review*, Vol. 8, No. 1, marzo.
- IUSSP (1979), *The territorial mobility of population: rethinking its forms and functions*, Committee on urbanization and popu-

lation redistribution, Paper No. 13, Liege, Bélgica.

Lattes, A. (1983), "Acerca de los patrones recientes de movilidad territorial de la población en el mundo", *Cuadernos del CENEP* No. 27, Buenos Aires, Argentina.

Levy, M. y Wadicky, W. (1974), "What is the Opportunity cost of moving?. Reconsiderations of the effects of distance on migration", *Economic Development and Cultural Change* Vol. 22, No. 2, enero, pp. 198-214.

Levy, M.B. y Wadicky, W.J. (1974), "Education and the decision to migrate: an econometric analysis of migration in Venezuela", *Econometrica* Vol. 42, No. 2, marzo, pp. 377-388.

Lomnitz, L. (1976), "Migration and network in Latin America", A. Portes y H. Browning, *Current perspectives in Latin American urban research*, University of Texas Press, Austin, Texas, USA.

Mabogunje, A.L. (1970), "Systems approach to a theory of rural-urban migration", *Geographical analysis* 2, pp. 1-18.

Martine, G. y Peliano, J.C. (1978), *Migrantes no mercado de trabalho metropolitano*, IPEA, Instituto de Planejamento Econômico y Social, Serie de Estudos para o Planejamento No. 19, Brasilia, Brasil.

Martine, G. (1979) "Adaptation of migrants or survival of the fittest", *Journal of Developing Areas*, Vol. 14, No. 1, octubre.

Martine, G. (1981), "Recent colonization experiences in Brazil: expectations versus reality", J. Balán (ed.) *Why people move*, UNESCO, Paris.

Mertens, W. (1982), "Investigación sobre población en América Latina: presentación y evaluación de perspectivas recientes", en El Colegio de México, *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*, México.

Miró, C.A. y Potter, J.E. (1980), *Population policy. Research priorities in the developing world*. Report of the international review group of social science research in population and development, El Colegio de México, México.

Miró, C. y Rodríguez, D. (1981), *Capitalismo y población en el agro latinoamericano. Revisión de algunos estudios recientes*. Cuadernos del PISPAL, El Colegio de México, México.

Mora y Araujo, M. (1982), "Teoría y datos. Comentarios sobre el enfoque histórico-estructural" en El Colegio de México, *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*, México.

Muñoz, H. y De Oliveira, O. (1972), "Migraciones internas en América Latina: exposición y crítica de algunos análisis", en H.

Muñoz y otros *Migración y desarrollo*, CLACSO, Comisión de Población y Desarrollo, Grupo de Trabajo sobre Migraciones Internas, Buenos Aires, Argentina.

Ozlak, O. (1984) *La ciudad blanca* (en prensa), Buenos Aires.

Peek, P. y Standing, G. (eds.) (1982), *States policies and migration. Studies in Latin America and the Caribbean*, ILO, Croom Helm, Londres, Inglaterra.

Raczynski, D. (1978), "Empleo, pobreza y migraciones en Chile", *Estudios CIEPLAN* 29, noviembre, Santiago de Chile.

Raczynski, D. (1980), "Educación y migración", CIEPLAN, mimeo, junio.

Raczynski, D. (1981), "Naturaleza rural-urbana y patrones geográficos de la migración interna en Chile", *Colección Estudios CIEPLAN* No. 5, Santiago de Chile.

Raczynski, D. (1982 a), "Origen, destino y composición sociodemográfica de la migración interna" *CIEPLAN Notas técnicas* No. 50, marzo, Santiago de Chile.

Raczynski, D. (1982 b), "Determinantes del éxodo rural: importancia de factores del lugar de origen, Chile, 1965-70", *Colección Estudios CIEPLAN* No. 8 julio, Santiago de Chile.

Rhoda, R.E. (1979), *Development activities and rural-urban migration. Is it possible to keep them down on the farm?* AID, Office of Urban Development Washington, D.C., USA.

Sabalain, C. y Reboratti, C. (1983), "Vendimia, zafra y alzada: migraciones estacionales en la Argentina", en A. Lattes (comp.) *Migración y Desarrollo* 6, Comisión de Población y Desarrollo, Grupo de Trabajo sobre Migraciones, CLACSO, Buenos Aires, Argentina.

Schultz, T.P. (1971), "Rural-urban migration in Colombia", *The Review of Economics and Statistics*, 53 No. 2, mayo, pp. 218-245.

Simmons, A.B. y Cardona, R. (1972), "La selectividad de la migración en una perspectiva histórica", *Actas*, Conferencia Regional Latinoamericana de Población.

Simmons, A. y otros (1977), *Social Change and internal migration. A review of research findings from Africa, Asia and Latin America*, IDRC, Ottawa, Canadá.

Singer, P. (1972), "Migraciones internas en América Latina. Consideraciones teóricas para su estudio" en *Migración y desarrollo*, Comisión de Población y Desarrollo, Grupo de Trabajo sobre Migraciones, CLACSO, Buenos Aires, Argentina.

Sjaastad, L. (1962), "The cost and returns of human migration",

Journal of political economy 70, 5, Part 2.

Skeldon, R. (1977), "The evolution of migration patterns during urbanization in Peru", *Geographical Review* 67, pp. 394-411.

Standing, G. (1982), *Analysing inter-relationships between migration and employment*, ILO, Ginebra, noviembre.

Todaro, M. (1976), *Internal migration in developing countries*, iLO, Ginebra, Suiza.

Urzúa, R. (1979), *El desarrollo y la población en América Latina*, Siglo XXI Editores, México.

Whiteford, S. y Adams, R. (1975), "Migration ethnicity and adaptation. Bolivian migrant workers in Northwest Argentina", B. Dutoit y H. Safa (eds.), *Migration and urbanization*, Mouton Publishers, The Hague, Holanda.

Willekens, F. (1981), "Identification and measurement of spatial population movements", documento presentado al Grupo Técnico sobre Migración y Urbanización, ESCAP, Bangkok.

Yap, L. (1976), "Internal migration and economic development in Brazil", *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 90, No. 1, febrero, 119-137.

Zelinsky, W. (1983), "The impasse in migration theory: a sketch map for potential escapes", en P. Morrison (ed.) *Population Movements: Their Forms and Functions in Urbanization and Development*, IUSSP, Ordina Editions, Lieja.

Algunas Dimensiones Demográficas de la Urbanización Reciente y Futura en América Latina

Alfredo E. Lattes

El objetivo de este documento es muy modesto. Trata, simplemente, de presentar y comentar algunas de las principales dimensiones demográficas de la urbanización en los países de la América Latina. Esta tarea cubre tanto lo ocurrido en los decenios recientes como lo que se ha proyectado hasta fin de siglo.*

Antes de iniciar el análisis de las cifras caben algunas advertencias. La primera, una limitación seria y que por ello no debe olvidarse en ningún momento, se refiere a que solamente en siete¹ de los veinticuatro países y territorio seleccionados, se han incorporado a las estimaciones y proyecciones que se presentan, información de censos levantados en los años 1980 y 1981. En otros cuatro la información proviene de censos levantados entre 1974 y 1976 y en el resto, excepto Trinidad y Tobago, de censos levantados entre 1970 y 1973. En otras palabras, el análisis de la década de los años 70 es muy parcial y, naturalmente, se producirán cambios en las cifras básicas cuando se incorporen los resultados censales del resto.²

La segunda advertencia se refiere al antiguo y no resuelto problema de la definición de población urbana que se adopta en los análisis comparativos. La información que se nos proveyó, como es habitual, adoptó las definiciones propias de cada país.

* Dejamos expresa constancia de nuestro agradecimiento a la División de Población de las Naciones Unidas por la información y colaboración que nos brindó y sin la cual la preparación de este documento no hubiera sido posible. Las opiniones e interpretaciones contenidas son de exclusiva responsabilidad del autor.

¹ Argentina, Brasil, Cuba, R. Dominicana, Panamá, Perú y Puerto Rico.

² Excepto El Salvador, Nicaragua, Colombia y Uruguay, los restantes países le-

El hecho de que los países utilicen distintas definiciones introduce, ciertamente, problemas en la comparación. La opinión que aquí se expresa es que los problemas de comparabilidad no sólo son generados por las distintas definiciones que utilizan los países, sino que también, y quizá en mayor medida, son producidos por las diferencias de criterios — y errores de aplicación — utilizados para la determinación de las localidades o unidades espaciales que luego son clasificadas como “urbanas” o “rurales”.³ Y esta particular limitación a la comparabilidad, aún muy poco evaluada, no se resuelve mediante la adopción de un corte arbitrario en el tamaño de las localidades⁴ que intenta, supuestamente, homogeneizar las definiciones de las poblaciones que se comparan.

Finalmente, no está de más subrayar la necesaria cautela con que se debe utilizar este trabajo, pues se trata de una descripción que se realiza con escasos datos, de regular y desigual calidad y mediante el uso de unos pocos e imperfectos indicadores.

1. *El nivel de urbanización* *

Una rápida mirada a los niveles de urbanización de los países de América Latina⁵ (Tabla 4)⁶ permite ver de inmediato una de sus peculiaridades: gran dispersión de valores alrededor del promedio regional. Si se observan los cambios de nivel que se produjeron entre 1950 y 1980, se ve que la dispersión general tendió a aumentar (por ejemplo, la desviación standard pasó de 15.0 a 21.2) mientras que las diferencias entre los niveles más altos y

vantaron o han programado levantar censos de población entre 1980 y 1985.

³ Sobre el tema de la determinación censal de localidades y algunos de los problemas inherentes, véase Vapnarsky (1981).

⁴ Si se pasa de las definiciones urbanas nacionales a una común que corta en el tamaño de localidad de 20,000 y más, generalmente se agrandan las diferencias de niveles de urbanización entre países de poblaciones pequeñas y países de poblaciones grandes. Esto significa aceptar que ciertos países, por el solo hecho de tener poblaciones más pequeñas, comparativamente están menos urbanizados.

* Proporción de población urbana.

⁵ Arbitrariamente hemos seleccionado entre todos los países y territorios al sur de Estados Unidos y que aparecen en las publicaciones de Naciones Unidas bajo la denominación genérica de América Latina, a veintitrés países y un territorio, mediante la condición de que en el año 2000 alcanzasen, de acuerdo con la variante media de las proyecciones de población de las Naciones Unidas (evaluación de 1982) una población total no inferior al millón de habitantes. Por simplificación igualmente nos referiremos a ellos como América Latina.

⁶ Las Tablas se incluyen en el Apéndice y los Cuadros en el texto.

más bajos sólo tuvieron pequeñas variaciones.⁷ Asimismo, las proyecciones efectuadas hasta el año 2000 indican que esta brecha entre el nivel de urbanización de los países disminuirá muy poco, en tanto la dispersión del conjunto continuará siendo alta.

Los cambios en los niveles de urbanización que se produjeron en la región entre 1950 y 1980 fueron conformando cinco conjuntos de países (Cuadro 1) bien diferenciados entre sí por el nivel de urbanización alcanzado en 1980. El Gráfico 1 muestra con claridad el hecho que se señala como así también que estos cinco conjuntos de países, incrementando sus niveles de manera diferencial, se mantendrían sin desgranarse mayormente hasta el año 2000. La diferencia de nivel entre los conjuntos extremos sólo se reduciría en un diez por ciento aproximadamente.

Con las excepciones de Uruguay y Puerto Rico, los países de mayor tamaño de población son también los de más alto nivel de urbanización (los ocho más grandes⁸ se ubican entre los diez más urbanizados). En la explicación de esta relación positiva entre tamaño de población y nivel de urbanización uno de los factores decisivos fue la gran inmigración desde fuera de la región. Efectivamente entre los diez países más urbanizados se encuentran siete de los ocho que recibieron casi toda la inmigración internacional (más del 95 por ciento) que llegó a la región desde principios del siglo XIX hasta el presente (Lattes: 1984).

Observando los niveles de urbanización en 1950, 1980 y los proyectados al año 2000 surgen, de manera rotunda, los importantes aumentos que se produjeron y que se producirán en la urbanización de los países de la región. En 1950 sólo Uruguay tenía más de dos personas urbanas por cada una rural y Argentina estaba a punto de alcanzar ese nivel. En 1980 fueron siete los países que superaron los dos tercios en el nivel de urbanización y en el 2000 serían trece sobre los veinticuatro analizados. De cumplirse las proyecciones, al fin del siglo presente sólo tres países tendrían un nivel de urbanización por debajo del 50 por ciento.

Los países de mayor incremento porcentual en el nivel de urbanización durante el período 1950-80 fueron: Venezuela (56.5)

⁷ Al analizar los cambios de la urbanización en los países de América Latina, Gatica (1980) destacaba que las disparidades dentro de la región se acentuaban ya entre 1950 y 1970.

⁸ Contienen más del 83 por ciento de la población de la región en 1980.

CUADRO 1

AMERICA LATINA. CINCO CONJUNTOS DE PAISES SEGUN NIVELES DE URBANIZACION EN 1980

Países	Porcentaje de población urbana en 1980
<u>Conjunto I</u>	<u>82.6</u>
Uruguay	84.0
Venezuela	83.3
Argentina	82.7
Chile	81.2
 <u>Conjunto II</u>	 <u>66.7</u>
Cuba	68.1
Brasil	67.5
Puerto Rico	67.0
México	66.7
Perú	64.5
Colombia	64.2
 <u>Conjunto III</u>	 <u>51.4</u>
Nicaragua	55.5
República Dominicana	50.5
Panamá	50.2
Jamaica	49.8
 <u>Conjunto IV</u>	 <u>41.1</u>
Ecuador	44.6
Costa Rica	43.4
Bolivia	42.3
El Salvador	41.1
Paraguay	39.4
Guatemala	38.9
Honduras	36.0
 <u>Conjunto V</u>	 <u>25.1</u>
Guayana	30.5
Haití	24.9
Trinidad y Tobago	21.5
 TOTAL	 <u>65.4</u>

Fuente: Tabla 4 del Apéndice.

entre los más urbanizados, Brasil (95.8) entre los del segundo conjunto, República Dominicana (114.7) — el caso del mayor incremento — en el conjunto intermedio, Honduras (104.8) en el penúltimo grupo y Haití (105.5) entre los menos urbanizados. En el último decenio (1970-80) también Brasil, la República Dominicana, Honduras y Haití fueron los países que tuvieron los mayores incrementos relativos en sus niveles de urbanización (entre 21 y 26 por ciento). Es decir, la mayor intensidad del proceso se observó en países con niveles de urbanización y tamaños de población muy diferentes entre sí.⁹

Sin embargo, los importantes aumentos del nivel de la urbanización ocurridos entre 1950 y 1980 no deben llevar a pensar que lo ocurrido en este período fue algo nuevo y sin precedentes en la región o fuera de ella. El mayor nivel de urbanización de América Latina dentro del mundo en desarrollo no es algo reciente. En 1920 superaba el promedio mundial y estaba muy por encima de Asia y África (Cuadro 2). También superaba entonces a la Unión Soviética. En 1980 América Latina sigue muy por encima de Asia y África (aunque con menor distancia relativa) y tiene un nivel similar al de la Unión Soviética.

Si se compara el aumento del nivel de urbanización que se produjo en la América Latina durante el período 1920-50 con el que ocurrió en el período 1950-80, se ve que la dimensión de ambos no fue muy diferente.¹⁰ En cuanto a los cambios ocurridos en los distintos decenios que van desde 1920 a 1980, sin lugar a dudas los años 40 fueron, para la región en conjunto, los de mayor incremento del nivel de urbanización (tanto en términos absolutos como relativos). Si se tuvieran cifras para precisar un poco el análisis, seguramente se vería que el período de mayor incremento está ubicado en los últimos años de ese decenio y en los primeros del 50.¹¹ Parece entonces importante subrayar que,

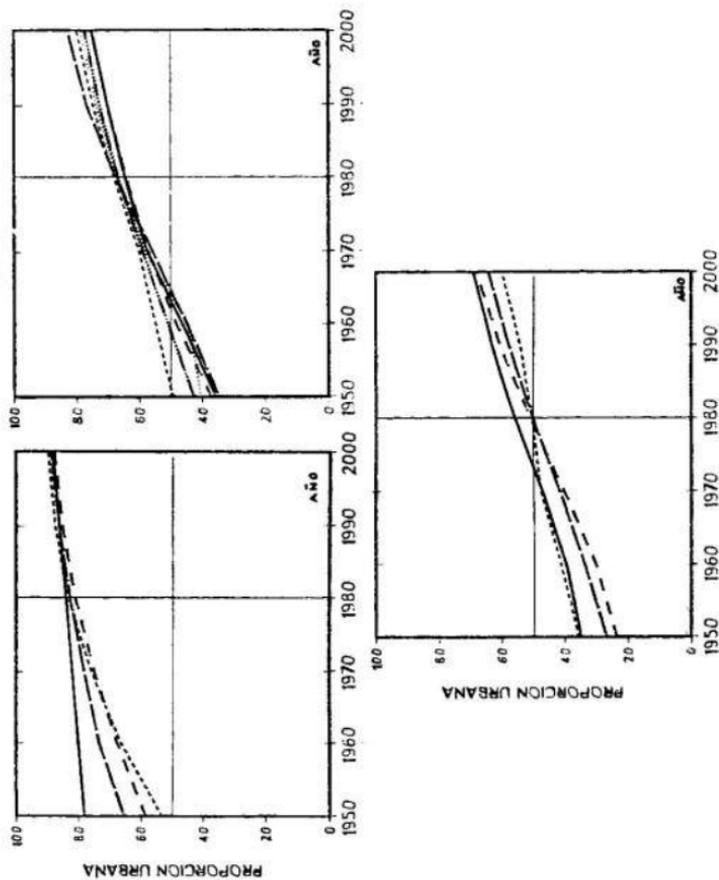
⁹ Debe tenerse en cuenta que esta clase de comparación entre cambios que ocurren en el nivel de urbanización siempre está afectada por los propios niveles de urbanización que han alcanzado las unidades que se comparan. En consecuencia, las comparaciones no pueden ser precisas y deben, en lo posible, complementarse con otros indicadores como algunos de los que se verán más adelante.

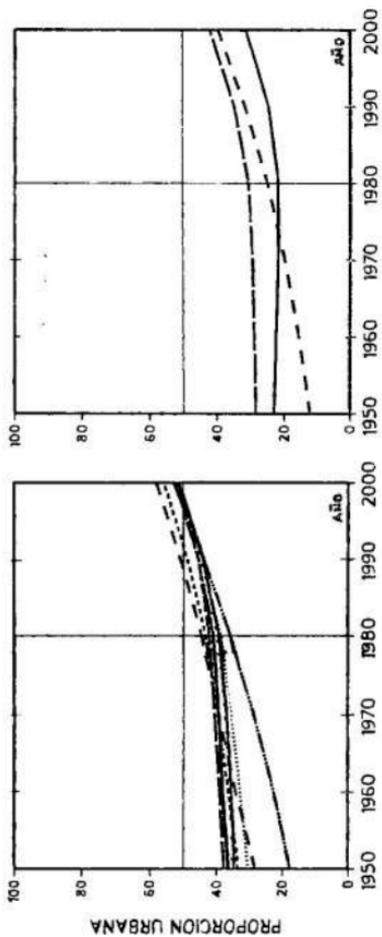
¹⁰ Ver llamada 7.

¹¹ La última ola de inmigración internacional que recibió la región en la postguerra y cuyo pico ocurrió entre 1945-55 se complementó, en varios países, con la intensificación de la migración interna rural-urbana, fenómeno típico de la de-

GRAFICO 1

AMERICA LATINA. NIVEL DE URBANIZACION DE PAISES SELECCIONADOS ENTRE 1950 Y 2000. CONJUNTOS SEGUN NIVELES EN 1980





1	2	3
ARGENTINA	BRASIL	NICARAGUA
CHILE	COLOMBIA	R. DOMINICANA
URUGUAY	PERU	PANAMA
VENEZUELA	CUBA	JAMAICA
	PUERTO RICO	
	MEXICO	

4	5
BOLIVIA	GUYANA
ECUADOR	GUAYANA
PARAGUAY	T. Y TOBAGO
COSTA RICA	
GUATEMALA	
HONDURAS	
EL SALVADOR	

Fuente: Tabla 4.

CUADRO 2

NIVEL DE URBANIZACION DE LAS PRINCIPALES REGIONES DEL MUNDO 1920-2000

Regiones	Porcentaje de población urbana									
	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000	
Total mundial	19.4	21.8	24.8	29.4	33.6	36.9	39.9	43.6	48.2	
Africa	7.0	9.2	10.4	14.8	18.4	22.9	28.7	35.5	42.2	
América Latina	22.4	27.9	30.8	41.1	49.3	57.4	65.4	72.1	76.9	
América del Norte	51.9	55.9	58.9	63.9	69.9	73.8	73.8	75.1	78.0	
Asia	8.8	10.3	12.9	16.9	20.6	23.6	26.6	30.3	35.7	
Europa	46.2	49.5	52.8	55.9	60.5	66.1	71.1	75.3	78.9	
Oceanía	47.1	50.0	54.6	61.3	66.3	70.8	71.6	71.9	73.1	
Unión Soviética	16.1	19.6	30.8	39.3	48.8	56.7	63.2	69.2	74.3	

Fuente: Años 1920, 1930 y 1940, Hauser y Gardner (1982, Tabla 1.3, pág. 11).

Años 1950 a 2000, División de Población de las Naciones Unidas, estimaciones y proyecciones de población según la evaluación de 1982.

si bien altos en el contexto internacional, los aumentos producidos en el nivel de la urbanización de la región no tienen el carácter tan excepcional que muchas veces se ha señalado en la literatura. Hay otros aspectos del proceso a los que sí cabe calificar como de excepcionales. A ellos se hará referencia en los puntos siguientes.

II. *La dinámica de la población urbana y la urbanización*

Como es bien sabido el proceso de redistribución rural-urbano es una consecuencia directa del distinto ritmo de crecimiento de ambas subpoblaciones. A mayor diferencia entre sus tasas de crecimiento, mayor será la rapidez del proceso de redistribución, o, en otras palabras, se producirá un más alto incremento medio anual de la proporción de población urbana. Pero una dimensión es la velocidad del aumento de la proporción de población urbana (o de la tasa de urbanización como comúnmente se denomina) y otra es la velocidad del crecimiento de la propia población urbana. Véase el Cuadro 3 para precisar un poco por qué parece importante efectuar la distinción anterior.

Ya se indicó en el punto anterior que en el contexto histórico internacional América Latina ha tenido un ritmo de urbanización alto, pero no necesariamente el más alto. Por ejemplo, considerando las cuatro primeras décadas (1920-60) la Unión Soviética y África se urbanizaron a un ritmo medio anual más rápido que América Latina y Asia, que lo hicieron, a su vez, a una tasa promedio similar.¹² Pero si se observa la tasa media de crecimiento de la población urbana para esos mismos cuarenta años, se ve que América Latina fue, sin duda, la región de crecimiento urbano más rápido, seguida por África, la URSS y Asia. Es decir, lo que distingue claramente a la América Latina, es que el crecimiento de su población urbana fue el más rápido para el período observado hasta 1960.¹³ Este fenómeno se acentuó más

nominada etapa "de la sustitución de importaciones" que estaba teniendo lugar.

¹² Debe recordarse que la tasa de urbanización tiende a disminuir a medida que el nivel de urbanización aumenta y este hecho afecta un poco la comparación al subestimar el ritmo de América Latina con relación a los otros.

¹³ Fue justamente en la década de los años 60 cuando las preocupaciones por las dimensiones de la urbanización latinoamericana se extendieron rápidamente en la comunidad científica tanto de la región como de fuera de ella (véase Recchini de Lattes: 1976).

aún en su visibilidad y consecuencias por el hecho de que América Latina tenía una proporción de población urbana mucho más alta que las de África y Asia e incluso que la de la URSS. Complementando la observación sobre el crecimiento urbano de las regiones, debe destacarse el caso africano que recientemente ha mostrado un persistente y extraordinario crecimiento, que ha superado y superaría aún más la experiencia latinoamericana del período 1920-60 (Cuadro 3).

Hay otra dimensión de la dinámica urbana que es de la mayor importancia y a la cual debe hacerse referencia en esta caracterización. Se trata del volumen o tamaño del incremento de la población urbana. El hecho de que la tasa de crecimiento de la población urbana venga disminuyendo desde el decenio 1940-50, no debe hacer olvidar que en términos absolutos continúa creciendo al punto que, en la década presente y para el total de la región, el número de personas urbanas que se agrega cada año constituye más del 95 por ciento del volumen total que se agrega a la población total. Esta combinación de elevado nivel de urbanización con un relativamente alto crecimiento urbano es otro rasgo excepcional de la región cuyas consecuencias deben ser cuidadosamente evaluadas. En el Cuadro 4, mediante una simple comparación de cifras con el caso africano se pone de relieve este fenómeno. De hecho, la importancia absoluta y relativa del incremento de la población urbana es, al nivel de varios países, mucho mayor que para el total de la región. En ocho países de la región la población urbana está creciendo en la actualidad (1980-1990), a un ritmo superior al 4 por ciento anual (ver Tabla 6) mientras la región lo hace al 3,2. En otros siete países, que en esta década tenían tasas de crecimiento urbano más bajas, el crecimiento absoluto de estas poblaciones superará el crecimiento absoluto de la población total. En otras palabras, tienen una tasa de crecimiento de la población rural negativa.¹⁴

En general, los países que tienen las tasas de crecimiento urbano más altas son los de menor nivel de urbanización. Por ejemplo, para los diez países menos urbanizados en 1980 (por debajo del 45 por ciento) se ha estimado una tasa promedio de

¹⁴ Por ejemplo Brasil, de acuerdo con las proyecciones, entre 1980 y el año 2000 incrementaría su población total en 58 millones y su población urbana en 67 millones (Tablas 1 y 2).

CUADRO 3
TASAS DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL DE LAS POBLACIONES
TOTAL Y URBANA Y TASA DE URBANIZACION DE LAS
PRINCIPALES REGIONES DEL MUNDO, 1920-2000

Regiones	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990
	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	2000
	(por ciento)							
<u>Total mundial</u>								
Pob. total	1.1	1.0	0.9	1.8	2.0	1.9	1.6	1.5
Pob. urbana	2.2	2.4	2.2	3.2	3.0	2.7	2.5	2.5
Urbanización	1.1	1.4	1.3	1.4	1.0	0.8	0.9	1.0
<u>Africa</u>								
Pob. total	1.4	1.6	1.4	2.2	2.5	2.9	3.0	3.1
Pob. urbana	4.1	2.9	4.6	4.4	4.7	5.1	5.1	4.8
Urbanización	2.7	1.3	3.2	2.2	21.2	2.3	2.1	1.7
<u>América Latina</u>								
Pob. total	1.8	1.9	2.3	2.7	2.7	2.4	2.2	1.9
Pob. urbana	4.1	2.9	5.1	4.6	4.2	3.7	3.2	2.6
Urbanización	2.3	1.0	2.8	1.9	1.5	1.4	1.0	0.6
<u>América del Norte</u>								
Pob. total	1.5	0.7	1.4	1.8	1.3	1.1	0.9	0.8
Pob. urbana	2.2	1.3	2.2	2.7	1.9	1.1	1.1	1.2
Urbanización	0.7	0.6	0.8	0.9	0.5	0.0	0.2	0.4
<u>Asia</u>								
Pob. total	0.9	1.1	1.0	2.0	2.3	2.1	1.7	1.6
Pob. urbana	2.5	3.3	3.0	4.0	3.6	3.3	2.9	3.1
Urbanización	1.6	2.2	2.0	2.0	1.3	1.2	1.3	1.6
<u>Europa</u>								
Pob. total	0.9	0.7	0.3	0.8	0.8	0.5	0.3	0.2
Pob. urbana	1.5	1.3	0.8	1.6	1.7	1.2	0.8	0.7
Urbanización	0.6	0.6	0.5	0.8	0.9	0.7	0.6	0.5
<u>Oceanía</u>								
Pob. total	1.6	1.0	1.4	2.2	2.0	1.8	1.5	1.3
Pob. urbana	2.2	1.8	2.5	3.0	2.7	1.8	1.5	1.5
Urbanización	0.6	0.8	1.1	0.8	0.7	0.1	0.1	0.2
<u>Unión Soviética</u>								
Pob. total	1.4	0.9	-0.9	1.7	1.2	0.9	0.9	0.7
Pob. urbana	3.4	5.4	1.7	3.9	2.7	2.0	1.8	1.4
Urbanización	2.0	4.5	2.5	2.2	1.5	1.1	0.9	0.7

Fuente: Decenios 1920-30 a 1940-50, Hauser y Gardner (1982, tabla 1.2, pág. 8). Decenios 1950-60 a 1990-2000, División de Población de las Naciones Unidas, estimaciones y proyecciones de población según la evaluación de 1982.

crecimiento urbano del 4 por ciento anual para la década 1980-90 y, con las excepciones de Honduras y Costa Rica, todos muestran tendencias a aumentar o mantener esas tasas actuales. El resto de los países de la región (con 50 por ciento y más de nivel de urbanización en 1980)¹⁵ alcanzan, en promedio, una tasa estimada del 2.6 por ciento anual y entre ellos, excepto Uruguay, que tiene el nivel más bajo, todos disminuirán sus tasas de crecimiento urbano tanto en la década presente como en la siguiente. Pero se reitera que en la actualidad, en varios países de la región, el incremento absoluto de la población urbana supera el incremento absoluto de la población total. Para la América Latina toda, hacia fines del siglo, ambas cifras serían muy similares.

El conjunto de los catorce países más urbanizados de la región, con las excepciones de Uruguay y Panamá, han disminuido sus tasas de urbanización en la década de los años 70 y, de acuerdo con las proyecciones, lo continuarían haciendo hasta fin de siglo (Tabla 7). Sin embargo cabe destacar el hecho de que en doce de estos países también se han producido y se espera que se produzcan disminuciones de la tasa de crecimiento de la población total (Tabla 5). En otras palabras, se trata de situaciones en las que la disminución del ritmo de urbanización se produce por reducciones diferenciales de las tasas de crecimiento urbano y crecimiento total.¹⁶

En siete de los diez países menos urbanizados (Conjuntos IV y V del Cuadro 1) la tasa de urbanización aumenta, pero sólo en dos (Bolivia y Trinidad y Tobago) se produce con un aumento de la tasa global. En seis casos el ritmo de urbanización aumenta porque ambas tasas se mueven en sentido contrario: mientras la urbana aumenta o permanece constante, la global disminuye. En Honduras todo disminuye y tiende a disminuir desde niveles muy altos (3.3 de crecimiento total, 5.6 de crecimiento urbano y 2.3 de tasa de urbanización) y en Ecuador y Haití, con niveles muy diferentes, la tasa de urbanización se mantendría relativamente estable.

Ya señalamos que el ritmo de la urbanización está en parte determinado por el propio nivel de urbanización. Hope Eldridge propuso, hace años, otro índice de urbanización que da una di-

¹⁵ Se trata de los países incluidos en los tres primeros conjuntos del Cuadro 1.

¹⁶ La diferencia entre estas tasas es, justamente, la tasa de urbanización. Para mayores detalles puede verse Naciones Unidas (1980, pág. 34).

CUADRO 4

INCREMENTOS ABSOLUTOS DE LA POBLACION URBANA Y PROPORCION DE LOS MISMOS SOBRE LOS INCREMENTOS DE LA POBLACION TOTAL, PARA AFRICA Y AMERICA LATINA, 1950-2000

Decenio	Africa		América Latina	
	Incremento urbano (en millones)	Proporción sobre total (por ciento)	Incremento urbano (en millones)	Proporción sobre total (por ciento)
1950-60	18,1	32,8	39,0	75,7
1960-70	30,7	38,5	55,7	83,6
1970-80	55,0	46,3	73,4	93,9
1980-90	92,1	54,4	89,0	98,0
1990-2000	141,4	60,9	95,2	98,7

Fuente: Tablas 1 y 2 para América Latina y División de Población de las Naciones Unidas, Estimaciones y Proyecciones de la población según la evaluación de 1982, para África.

mención diferente e interesante de este complejo fenómeno. Este índice que mide en términos porcentuales cuánto de la población rural existente al inicio de un período se ha urbanizado al término de él, puede verse en la Tabla 8. En general, los países más urbanizados, tienen los valores más altos ("urbanizan" proporciones mayores de población rural) y así, Argentina, Chile, Brasil, Venezuela, Puerto Rico y Cuba, en el decenio de los 70, "tomaron" entre un 20 y un 30 por ciento de su población rural. Colombia, Perú, México, la República Dominicana y Nicaragua tuvieron valores cercanos (entre 16 y 19 por ciento). Uruguay, aunque muy urbanizado, presenta un nivel mucho más bajo y esto está acorde con su muy bajo ritmo de urbanización. Los países menos urbanizados, con niveles muy bajos, durante las últimas tres décadas han venido aumentando este índice (por ejemplo, Paraguay, Guatemala, Honduras, Haití, etc.).

III. Los cambios de la estructura urbana y el crecimiento de las ciudades

Hasta aquí se ha hecho referencia a la subpoblación urbana sin hacer ninguna distinción estructural interna. Pero resultaría muy incompleta esta recorrida del proceso de urbanización si no se atendiera a esta dimensión del fenómeno. Una clásica definición¹⁷ del proceso de urbanización dice que el mismo se produce por una multiplicación de los puntos de concentración y por el aumento del tamaño de esas concentraciones. Si en una visión simplificada se descomponen las poblaciones urbanas de los casos que se están analizando en tres grandes categorías según tamaño de las localidades, se obtendrá de inmediato un panorama muy diverso entre los países de la región. El Cuadro 5 presenta esta información.

Observando la situación en el año 1980 (Cuadro 5), se ve que la proporción de la categoría de mayor tamaño (localidades de un millón y más) puede variar desde un 56.3 por ciento en la República Dominicana a cero en otros países. Como este análisis comparativo de tamaños de localidades está muy afectado por el propio tamaño de la población total, sólo se señalan algunos patrones dominantes dentro de una síntesis del conjunto. En trece países ha tendido a disminuir el peso relativo de la

¹⁷ Eldridge (1942).

categoría menor (localidades inferiores a 100 mil habitantes) pero, complementariamente, sólo seis (República Dominicana, Brasil, México, Chile, Colombia y Ecuador) de esos trece países han aumentado el peso de la categoría mayor (un millón y más). Ambos procesos, tomados en conjunto, indican un movimiento hacia la concentración de la población urbana en ciudades de más de un millón de habitantes. En otros cinco casos (Bolivia, Honduras, Nicaragua, Panamá y Haití) la concentración se produjo hacia las ciudades cuyo tamaño oscila entre cien y un millón, pues no tienen ciudades más grandes. En un proceso relativamente contrario, Uruguay, Argentina, Jamaica, Guayana y Cuba muestran que ha disminuido la concentración. Paraguay y tal vez Costa Rica y Trinidad y Tobago, se observan muy estables. Los dos primeros mantienen entre 1950 y 1980 proporciones casi constantes de dos categorías mientras que la población urbana de Trinidad y Tobago sólo contiene localidades menores a los cien mil habitantes.

Al nivel global de la región (Cuadro 5) la tendencia ha sido clara: disminución de la categoría de menor tamaño, mantenimiento estable de la intermedia y mayor concentración en la mayor (que pasó de 28.7 por ciento en 1950 a 39.4 por ciento en 1983). El proceso de concentración de la población urbana en ciudades de más de un millón de habitantes que se verificó para la región, contuvo los dos componentes de aquella definición de Eldridge. Uno, se produjo un aumento del número de las ciudades que de 8 en 1950 pasó a 12 en 1960, a 18 en 1970 y a 26 en 1980. El otro fue el aumento del tamaño de estas ciudades que, de un promedio de 2.4 millones en 1950 pasó a 3.6 millones en 1980 (Naciones Unidas: 1980). Si entre las ciudades con un millón y más se introdujera un corte en los cuatro millones se tiene que, para toda la región, de una sola ciudad con más de cuatro millones en 1950 (Gran Buenos Aires) se pasó a cinco en 1980: Ciudad de México (15.0), San Pablo (12.8), Gran Buenos Aires (10.1), Río de Janeiro (9.2) y Lima (4.6).

Otra manera de ver el proceso de concentración de la población urbana es a través del peso relativo que va adquiriendo la población residente en la ciudad de mayor tamaño. En 1980 (Tabla 9) la ciudad principal constituía una proporción muy variable de la población urbana de los países de la región. Desde alrededor de los dos tercios en Guayana (68.4), Panamá (67.7), Jamaica (66.4) y Costa Rica (63.0) hasta aproximadamente un quinto o menos en Brasil (15.7), El Salvador (21.8) y Colombia

CUADRO 5

AMERICA LATINA. DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION URBANA SEGUN CATEGORIAS DE TAMAÑO DE CIUDADES (EN MILES), POR PAISES SELECCIONADOS, 1950-1980

Países	1950				1960				1970				1980											
	menos		1000		menos		100		1000		menos		100		1000		menos		100		1000			
	100	-999	más		100	-999	más		100	-999	más		100	-999	más		100	-999	más		100	-999	más	
Argentina	31.6	21.6	46.9	29.5	24.8	45.6	27.9	26.6	45.5	29.5	27.4	43.1												
Bolivia	73.9	26.1	00.0	63.0	37.0	00.0	42.7	57.3	-	32.5	67.5	-												
Brasil	46.8	19.4	33.8	44.5	18.2	37.4	38.7	19.0	42.2	36.3	19.3	44.4												
Chile	52.2	9.9	37.9	51.8	10.3	37.9	44.4	14.6	41.0	41.5	14.8	43.6												
Colombia	48.4	51.6	-	41.8	40.6	17.6	36.5	35.1	28.4	33.5	27.9	38.6												
Ecuador	48.7	51.3	-	46.9	53.1	-	47.3	52.7	-	44.9	25.9	29.2												
Guayana	-	100.0	-	9.0	91.0	-	20.5	79.5	-	31.6	68.4	-												
Paraguay	55.9	44.1	-	55.7	44.3	-	55.5	44.5	-	56.1	43.9	-												
Perú	52.5	8.7	38.8	52.5	9.5	38.0	41.0	20.4	38.6	35.9	22.9	41.2												
Uruguay	38.9	-	61.1	43.4	-	56.6	47.4	-	52.6	51.8	-	48.2												
Venezuela	61.8	38.2	-	55.6	18.1	26.3	45.6	28.2	26.2	42.4	31.3	26.3												

AMERICA DEL SUR

CARIBE

Cuba	48.6	9.3	42.2	53.2	9.2	37.6	49.3	16.8	34.0	52.6	18.2	29.2
Haití	64.6	35.4	-	57.9	42.1	-	49.9	50.1	-	44.0	56.0	-
Jamaica	12.5	87.5	-	22.7	77.3	-	30.2	69.8	-	33.6	66.4	-
Puerto Rico	33.8	66.2	-	24.0	76.0	-	37.6	62.4	-	34.0	15.2	50.8
República Dominicana	39.1	60.9	-	36.7	63.3	-	33.1	66.9	-	26.5	17.1	56.3
Trinidad y Tobago	100.0	-	-	100.0	-	-	100.0	-	-	100.0	-	-

MEXICO Y AMERICA CENTRAL

Costa Rica	32.1	67.9	-	33.4	66.6	-	34.4	65.6	-	37.0	63.0	-
El Salvador	76.1	23.9	-	73.7	26.3	-	75.8	24.2	-	71.9	28.1	-
Guatemala	55.9	44.1	-	58.7	41.3	-	61.2	38.8	-	63.6	-	36.4
Honduras	100.0	-	-	69.4	30.6	-	51.3	48.7	-	47.2	52.8	-
México	55.2	18.7	26.1	48.3	24.0	27.7	39.4	20.8	39.8	35.2	21.9	42.9
Nicaragua	70.3	29.7	-	64.5	35.5	-	56.3	43.7	-	48.6	51.4	-
Panamá	61.3	38.7	-	44.2	55.8	-	40.6	59.4	-	32.3	67.7	-
TOTAL	47.8	23.5	28.7	45.0	23.6	31.4	39.6	24.8	35.6	37.2	23.6	39.4

Fuente: Tabla 3 del Apéndice.

(22.8) (recuérdese que Brasil posee dos ciudades muy grandes de un tamaño relativamente similar). Pero esta situación resulta de un conjunto de tendencias muy dispares entre sí. En doce países la concentración urbana en la ciudad mayor aumentó entre 1950 y 1980, aunque de manera diferencial, mientras que en once países disminuyó.¹⁸ En el caso restante (Paraguay) se mantuvo estable. Si se atiende ahora a lo que sucedió en aquellos seis países en que se había notado una mayor concentración de población urbana en ciudades de más de un millón (República Dominicana, Brasil, México, Chile, Colombia y Ecuador) resultan evidentes los aumentos en República Dominicana (el más notable), México, Chile y Colombia. El aumento fue muy leve en Brasil y en Ecuador disminuyó, tras una subida en la primera década. Pero en este último caso cabe aclarar que la ciudad principal (Guayaquil) entró en la categoría mayor recién en la última década.

Entre los países en los que se observó un proceso general de desconcentración (Costa Rica, Jamaica, Uruguay, Argentina, Guayana y Cuba) se puede verificar que la concentración de población urbana en la ciudad mayor también ha disminuido, siendo muy notables las disminuciones producidas en Cuba, Uruguay, Jamaica y Guayana.

La Tabla 9 presenta también el peso de la ciudad mayor sobre la población total. Salvo seis países (Argentina, Guayana, Uruguay, Cuba, Trinidad y Tobago y El Salvador) el resto aumentó la concentración en la última década. En los casos de Cuba, Uruguay y Trinidad y Tobago la disminución ha sido continua desde 1950 y, de acuerdo con las proyecciones, en los tres países continuaría hasta fin de siglo.

En 1980 al nivel global de la región la ciudad principal de los países concentra, en promedio, poco más del 22 por ciento de la

¹⁸ Debe llamarse la atención sobre el hecho de que tanto los aumentos como disminuciones del peso relativo de la ciudad principal pueden estar afectados por la definición — y aplicación práctica — de los límites físicos de la misma. Aún en los casos en que la definición conceptual y operacional de la localidad sean comparables, pueden producirse concentraciones de población cercanas pero no integradas estrictamente, que hagan más difícil la apreciación de si se trata de un proceso de cambio en los patrones de concentración de población. Por ejemplo, el Gran Buenos Aires ha perdido peso relativo sobre la población urbana y total de país, sin embargo varios partidos limítrofes, pero no incorporados a la definición espacial de esta área, han crecido a tasas mucho más altas que cualquiera de los partidos del Gran Buenos Aires (Lattes: 1980).

población total. El promedio de los diez países más urbanizados es un poco más alto (26.1) pero hay casos como Argentina, Uruguay, Chile y Puerto Rico, con más de un tercio de sus poblaciones en la ciudad principal y otros como Brasil, Cuba y Colombia con porcentajes inferiores al veinte por ciento. Por otra parte, mientras Chile y Puerto Rico han venido aumentando en forma rápida el peso de su ciudad principal, otros ya mencionados han dejado de hacerlo y parecen haber revertido una tendencia histórica. Entre los países con niveles medios de urbanización, la concentración de la población en la ciudad principal es también bastante alta: Panamá, Nicaragua, Jamaica y la República Dominicana tienen valores entre 28.4 y 33.1 por ciento.

IV. Componentes del crecimiento urbano y de las grandes metrópolis

Si bien en las décadas recientes se han acumulado evidencias empíricas sobre las dimensiones y roles de los distintos componentes del crecimiento urbano y de las grandes metrópolis, el conocimiento sobre esta temática continúa siendo muy precario. Sólo se cuenta con mediciones parciales de algunos de los componentes (por ejemplo, migraciones a las ciudades más grandes) o ciertos indicios sobre diferenciales (por ejemplo, de la fecundidad) entre áreas metropolitanas, población urbana, rural, etc. En síntesis, se trata de un panorama desorganizado, con trabajos dispersos en el tiempo, lugar, unidades de análisis, tipo de datos, metodologías, etc. Son escasos los esfuerzos para integrar y ordenar estos conocimientos aislados y aún menos frecuentes los realizados para elaborar un marco adecuado para interrelacionar su análisis con el de toda la dinámica demográfica y el proceso de desarrollo que la contiene.

Se seleccionan ahora algunos de los indicios que se tienen, referidos a las décadas más recientes, en cuanto al rol de los distintos componentes del crecimiento urbano y el crecimiento de las grandes ciudades. En primer término se recuerda algo bien sabido e importante. A medida que la región — y varios países dentro de ella — avanzan en su nivel de urbanización, la migración rural-urbana va disminuyendo en su peso relativo como componente del crecimiento urbano. El crecimiento urbano, como se vió, está disminuyendo en muchos países de la región. Esto en parte por la reducción de la migración pero también porque su crecimiento vegetativo va disminuyendo. Además, en

algunos de estos países, también la migración internacional ha jugado un rol negativo en este crecimiento y en el de las grandes ciudades.¹⁹

Hay ejemplos recientes sobre la baja proporción que la migración rural-urbana representa en el total de la migración interna para Chile durante 1965-70 (Raczynski: 1981) y Perú durante 1972-78 (Aramburú: 1982). En ambos casos se observa que esta migración representa alrededor del 25 por ciento de toda la migración que se puede producir entre y dentro de las áreas rurales y urbanas, mientras que las migraciones intra-urbanas fueron las más significativas. En Argentina, Chile, Venezuela, Colombia, México, Perú y Brasil, la migración interna más la reclasificación contribuyó al crecimiento de las principales ciudades con porcentajes que oscilaron entre 35.6 y 59.6 para la década 1960-70 (Naciones Unidas: 1983, Tabla 11). En el resto de lo urbano de estos mismos países la contribución de la migración (en este caso exclusivamente rural-urbana) y reclasificación osciló entre 15.7 y 41.3 por ciento. En ambos casos, si se agrega el efecto indirecto de la migración sobre el crecimiento vegetativo, estos porcentajes aumentarían entre 4 y 6 puntos. Gatica (1980) estimó también una contribución de orden similar para la misma década: en veinte países y para las ciudades de 20 mil y más, la contribución de la migración alcanzó un promedio de 38.1 por ciento y la reclasificación un 14 por ciento.

Se vio antes que varias ciudades principales reducen su proporción sobre el total urbano. En esta misma dirección varios trabajos han aportado otros elementos. Alberts (1977) concluye que las áreas metropolitanas de Lima, Caracas, Monterrey, San Salvador, Río de Janeiro y San Pablo han ido perdiendo fuerza en la atracción de migrantes, mientras otras ciudades intermedias la estaban ganando. Un estudio comparativo (Urzúa y otros: 1981) mostró también la reversión de los procesos en Buenos Aires, Lima y Montevideo e indicó un estancamiento en Santiago y una continuación de la concentración en Bogotá. El caso de Buenos Aires se produjo por la relativa disminución de migrantes internos — respecto del resto de lo urbano —, por la pronunciada disminución de la inmigración europea (que incluyó retornos) y por la intensificación más reciente de la emigra-

¹⁹ Naturalmente, hay casos en el sentido contrario, como los migrantes internacionales del Cono Sur hacia Buenos Aires.

ción de argentinos (Lattes: 1980). El caso de Montevideo fue debido, principalmente, a la notable emigración internacional de uruguayos. En el caso de La Habana, Landstreet y Mundigo (1981) muestran también cómo se combinaron la reducción de la migración interna, la emigración internacional de cubanos y la disminución — mayor que en el resto del país — de la fecundidad.

Por último se destaca que otras evidencias recientes corroboran el sentido esperado del diferencial, probablemente creciente, de la fecundidad entre las áreas metropolitanas, urbanas (resto o total) y rurales. En el citado trabajo de Naciones Unidas (1983) se puede ver que en los siete países antes mencionados, sin excepción, el crecimiento vegetativo de la ciudad principal fue inferior al del resto de lo urbano para la década 1960-70. Información más reciente de la Encuesta Mundial de Fecundidad también permitió observar que el nivel de la fecundidad urbana en los cinco años anteriores a la encuesta (levantadas alrededor de 1975) fue bastante inferior al rural en varios países de la región. Efectivamente, la razón rural/urbana del número medio de hijos nacidos vivos que se observó fue 1.52 para la República Dominicana; 1.62 para Colombia; 1.51 para Costa Rica; 1.28 para Guayana; 1.35 para Jamaica; 1.30 para México; 1.60 para Panamá y 1.29 para Perú (Lattes y Weiss-Altaner: 1982). América Latina, más urbanizada que Asia y África muestra también diferenciales rural-urbanos de fecundidad más altos que los de aquellas regiones.

Aunque escasas, estas observaciones permiten inferir que en los países más urbanizados, si bien las migraciones internas, tal como han sido conceptualizadas y medidas corrientemente, están disminuyendo su contribución al crecimiento urbano, mantienen y seguramente aumentarán su importancia como componente de la dinámica poblacional de ciertas ciudades. En los países menos urbanizados estas migraciones y la reclasificación de localidades seguirán siendo los componentes más significativos del crecimiento urbano. Por otra parte resulta evidente que los movimientos internacionales que han jugado distintos e importantes roles no han recibido la atención que merecen. En cuanto a las interrelaciones entre migración, fecundidad y mortalidad es tan poco lo que se sabe que puede decirse que se trata de una problemática aún sin explorar y la cual está requiriendo también urgente atención. Pero el grado de ignorancia sobre la redistribución rural y urbana de las poblaciones se hace más evi-

dente cuando se introducen en la escena la información y los conocimientos que se empiezan a disponer sobre otros tipos de movimientos territoriales de la población, como lo son los distintos tipos de migraciones temporarias o no permanentes. Se espera que la apertura conceptual que se está produciendo en el campo de la movilidad territorial de las poblaciones genere a su vez un mayor y renovado desarrollo en los estudios de la redistribución rural y urbana.

Bibliografía

1. Alberts, Joop. 1977. *Migración hacia áreas metropolitanas de América Latina*, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Santiago de Chile.
2. Aramburú, Carlos. 1982. "Migraciones internas, proceso social y campesinado en el Perú", Documento presentado al Congreso Mundial de Sociología, Asociación Internacional de Sociología, México.
3. Eldridge, Hope T. 1942. "The Process of Urbanization", *Social Forces* 20, págs. 311-316.
4. Gatica, Fernando. 1980. "La urbanización en América Latina: 1950-1970. Patrones y Áreas Críticas" en Alberts, J. y M. Villa (eds.) *Redistribución Espacial de la Población en América Latina*, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Santiago de Chile.
5. Hauser, P. y R. Gardner. 1982. *Urban Future: Trends and Prospects*, East-West Population Institute, Reprint No. 146, East-West Center, Honolulu.
6. Landstreet, P. y A. Mundigo. 1981. "Internal Migration and Changing Urbanization Patterns in Cuba", Documento presentado a la Reunión Anual de la P.A.A., Washington, D.C.
7. Lattes, Alfredo E. 1980. *Aspectos Demográficos del Proceso de Redistribución Espacial de la Población en la Argentina*, Cuadernos del CENEP, No. 18, Buenos Aires.
8. Lattes, A.E. y E. Weiss-Altaner. 1982. "Rural-Urban Differences in Marital Fertility in 20 Developing Countries: Comparative Analysis of Data from the World Fertility Surveys", documento presentado al United Nations Working Group on Comparative Analysis of World Fertility Survey Data, 5ª Reunión, Ginebra, 26-29 de enero de 1982.
9. Lattes, Alfredo E. 1984. *Migraciones hacia América Latina desde Principios del Siglo XIX*, Cuadernos del CENEP, No. 31, Buenos Aires.
10. Naciones Unidas. 1980. *Patterns of Urban and Rural Population Growth*, Population Studies No. 68, Population Division, Department of International Economic and Social Affairs, New York.
11. Naciones Unidas. 1982. *Estimates and Projections of Urban, Rural and City Populations, 1950-2025; the 1980 assessment*,

Population Division, Department of International Economic and Social Affairs, ST/ESA/SER.R/45, New York.

12. Naciones Unidas. 1983. *World Population Trends and Policies, 1983 Monitoring Report*, IESA/P/WP.82, New York.

13. Raczyński, Dagmar. 1981. "Naturaleza rural-urbana y patrones geográficos de la migración interna en Chile", *Estudios CIEPLAN* No. 5, págs. 85-115, Santiago de Chile.

14. Recchini de Lattes, Zulma. 1971. *La Población de Buenos Aires*, Editorial del Instituto, Buenos Aires, Argentina.

15. Recchini de Lattes, Zulma. 1976. *Reflexiones críticas sobre estudios demográficos del crecimiento urbano: una propuesta metodológica*, Documento presentado al Seminario "Teórico-metodológico sobre las investigaciones en población", Comisión Población y Desarrollo de CLACSO, México.

16. Urzúa, R. y otros. 1982. *Desarrollo Regional, Migraciones y Concentración Urbana en América Latina: Una investigación comparativa*, Área Población y Desarrollo, Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago, Chile.

17. Vapnarsky, Cesar. 1981. "Aportes teórico-metodológicos para la determinación censal de localidades" en Torrado, S. (comp.) *Investigación e Información Sociodemográfica 2*, Comisión Población y Desarrollo, CLACSO, Buenos Aires.



TABLA 1

AMERICA LATINA. POBLACION TOTAL POR PAISES SELECCIONADOS*, 1950-2000

Países	Población total (en miles)					
	1950	1960	1970	1980	2000	
AMERICA DEL SUR						
Argentina	17150	20616	23962	28237	32880	37197
Bolivia	2766	3428	4325	5570	7314	9724
Brasil	53444	72594	95847	121286	150368	179487
Chile	6091	7585	9368	11104	13061	14934
Colombia	11597	15538	20803	25794	31820	37999
Ecuador	3307	4422	5958	8021	10949	14596
Guayana	423	568	709	865	1040	1196
Paraguay	1371	1778	2290	3168	4231	5405
Perú	7632	9931	13193	17295	22332	27952
Uruguay	2239	2538	2808	2908	3128	3364
Venezuela	5139	7550	10962	15620	21284	27207

CARIBE

Cuba	5858	7029	8572	9732	10540	11718
Haití	3097	3723	4605	5809	7509	9860
Jamaica	1403	1629	1869	2170	2499	2849
Puerto Rico	2219	2358	2718	3199	3717	4212
República Dominicana	2409	3224	4289	5558	6971	8407
Trinidad y Tobago	636	843	1027	1068	1185	1321

MEXICO Y AMERICA CENTRAL

Costa Rica	858	1236	1732	2279	2937	3596
EL Salvador	1940	2574	3582	4797	6484	8708
Guatemala	2962	3966	5353	7262	9676	12739
Honduras	1401	1943	2639	3691	5105	6978
México	27376	37073	51176	69393	89012	109180
Nicaragua	1098	1493	2053	2771	3871	5261
Panamá	893	1148	1531	1956	2418	2893

TOTAL

	163309	214787	281371	359553	450331	546783
--	--------	--------	--------	--------	--------	--------

^a Tanto en esta tabla como en todas las siguientes se incluyen solamente aquellos países y territorio de las regiones que en el año 2000 alcanzarán un millón o más de habitantes, según la variante media de las proyecciones de población de las Naciones Unidas (evaluación de 1982).

Fuente: División de Población de las Naciones Unidas, Estimaciones y Proyecciones de la población según la evaluación de 1982.

TABLA 2

AMERICA LATINA. POBLACION URBANA* POR PAISES SELECCIONADOS, 1950-2000

Población urbana (en miles)

Países	1950	1960	1970	1980	1990	2000
AMERICA DEL SUR						
Argentina	11206	15176	18784	23346	28337	33014
Bolivia	1045	1346	1762	2355	3343	5014
Brasil	18430	32608	53500	81888	115674	148397
Chile	3559	5146	7047	9011	11119	13091
Colombia	4301	7489	11899	16568	22371	28557
Ecuador	935	1522	2355	3581	5581	8462
Guayana	121	165	209	264	360	501
Paraguay	474	632	849	1247	1870	2776
Perú	2711	4597	7574	11153	15681	21014
Uruguay	1746	2034	2306	2443	2694	2968
Venezuela	2736	5028	8355	13014	18619	24404

CARIBE

Cuba	2893	3855	5161	6628	7897	9364
Haití	377	580	910	1446	2364	3871
Jamaica	375	550	777	1081	1439	1830
Puerto Rico	901	1050	1585	2144	2748	3320
República Dominicana	572	975	1727	2807	4209	5729
Trinidad y Tobago	146	187	221	230	290	410

MEXICO Y AMERICA CENTRAL

Costa Rica	288	452	687	988	1437	2012
El Salvador	708	987	1412	1971	2954	4578
Guatemala	902	1309	1909	2827	4289	6573
Honduras	246	442	763	1329	2239	3604
México	11677	18816	30216	46278	64824	84451
Nicaragua	384	591	965	1538	2439	3630
Panamá	319	473	729	981	1308	1728
TOTAL	67052	106010	161702	235118	324086	419298

^a La población urbana corresponde a las definiciones adoptadas por cada país o territorio.

Fuente: División de Población de las Naciones Unidas, estimaciones y proyecciones de la población según la evaluación de 1982.

TABLA 3

AMERICA LATINA. POBLACION URBANA SEGUN CATEGORIAS DE TAMAÑO DE CIUDADES POR PAISES SELECCIONADOS, 1950-1980

Países	1950				1960				1970				1980			
	menos		1000		menos		1000		menos		1000		menos		1000	
	100	-999	más		100	-999	más		100	-999	más		100	-999	más	
(en miles)																
AMERICA DEL SUR																
Argentina	3538	2417	5251	4479	3769	6927	5248	4991	8545	6885	6399	10067				
Bolivia	772	272	0	848	498	0	753	1009	0	764	1590	0				
Brasil	8617	3581	6232	14499	5926	12183	20728	10184	22588	29689	15809	36390				
Chile	1858	352	1349	2664	532	1950	3129	1029	2889	3741	1338	3932				
Colombia	2082	2219	0	3131	3041	1317	4344	4173	3382	5550	4626	6392				
Ecuador	455	480	0	713	809	0	1114	1241	0	1607	927	1047				
Guayana	0	121	0	15	150	0	43	166	0	84	180	0				
Paraguay	265	209	0	352	280	0	471	378	0	700	547	0				
Perú	1424	235	1053	2413	437	1746	3109	1543	2922	4002	2558	4593				
Uruguay	680	0	1067	882	0	1152	1094	0	1212	1265	0	1178				
Venezuela	1690	1046	0	2797	911	1320	3806	2357	2192	5515	4077	3423				

CARIBE

Cuba	1405	268	1220	2051	354	1450	2544	865	1752	3487	1205	1936
Haití	243	134	0	336	245	0	455	456	0	637	809	0
Jamaica	47	328	0	125	425	0	235	543	0	363	718	0
Puerto Rico	305	596	0	252	798	0	597	989	0	729	325	1089
República Dominicana	223	349	0	358	617	0	571	1156	0	745	481	1580
Trinidad y Tobago	146	0	0	187	0	0	221	0	0	230	0	0

MEXICO Y AMERICA CENTRAL

Costa Rica	92	196	0	151	301	0	237	451	0	365	623	0
El Salvador	539	169	0	728	259	0	1070	341	0	1418	553	0
Guatemala	505	397	0	768	540	0	1168	741	0	1797	0	1030
Honduras	246	0	0	307	135	0	391	372	0	628	702	0
México	6444	2180	3054	9086	4509	5220	11891	6296	12030	16275	10130	19873
Nicaragua	270	114	0	381	210	0	543	422	0	748	790	0
Panamá	196	123	0	209	264	0	296	433	0	317	664	0

TOTAL	32042	15786	19226	47732	25010	33265	64058	40136	57512	87541	55051	92530
-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------

Fuente: División de Población de las Naciones Unidas, estimaciones y proyecciones de la población según la evaluación de 1982.

TABLA 4

AMERICA LATINA. PROPORCION DE POBLACION
URBANA SEGUN PAISES SELECCIONADOS,
1950-2000

Países	Proporción de población urbana (por ciento)					
	1950	1960	1970	1980	1990	2000
AMERICA DEL SUR						
Argentina	65.3	73.6	78.4	82.7	86.2	88.8
Bolivia	37.8	39.3	40.8	42.3	45.7	51.6
Brasil	34.5	44.9	55.8	67.5	76.9	82.7
Chile	58.4	67.8	75.2	81.2	85.1	87.7
Colombia	37.1	48.2	57.2	64.2	70.3	75.2
Ecuador	28.3	34.4	39.5	44.6	51.0	58.0
Guayana	28.6	29.0	29.4	30.5	34.6	41.8
Paraguay	34.6	35.6	37.1	39.4	44.2	51.4
Perú	35.5	46.3	57.4	64.5	70.2	75.2
Uruguay	78.0	80.1	82.1	84.0	86.1	88.2
Venezuela	53.2	66.6	76.2	83.3	87.5	89.7
CARIBE						
Cuba	49.4	54.9	60.2	68.1	74.9	79.9
Haití	12.2	15.6	19.8	24.9	31.5	39.3
Jamaica	26.8	33.8	41.6	49.8	57.6	64.2
Puerto Rico	40.6	44.6	58.3	67.0	73.9	78.8
República Dominicana	23.7	30.2	40.3	50.5	60.4	68.1
Trinidad y Tobago	22.9	22.2	21.5	21.5	24.5	31.1
MEXICO Y AMERICA CENTRAL						
Costa Rica	33.5	36.6	39.7	43.4	48.9	55.9
El Salvador	36.5	38.4	39.4	41.1	45.6	52.6
Guatemala	30.5	33.0	35.7	38.9	44.3	51.6
Honduras	17.6	22.8	28.9	36.0	43.9	51.6
México	42.7	50.8	59.0	66.7	72.8	77.4
Nicaragua	34.9	39.6	47.0	55.5	63.0	69.0
Panamá	35.8	41.3	47.6	50.1	54.1	59.7
TOTAL	41.1	49.4	57.5	65.4	72.0	76.7

Fuente: División de Población de las Naciones Unidas, estimaciones y proyecciones de la población según la evaluación de 1982. Los detalles del método empleado para efectuar las proyecciones de la proporción de población urbana pueden verse en Naciones Unidas (1982).

TABLA 5

AMERICA LATINA. TASA DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL
DE LA POBLACION TOTAL, POR PAISES SELECCIONADOS
PARA LOS DECENIOS DEL PERIODO 1950-2000

Países	Tasa de crecimiento (por ciento)				
	1950	1960	1970	1980	1990
	--	--	--	--	--
	1960	1970	1980	1990	2000
AMERICA DEL SUR					
Argentina	1.8	1.5	1.6	1.5	1.2
Bolivia	2.1	2.3	2.5	2.7	2.8
Brasil	3.1	2.8	2.3	2.1	1.8
Chile	2.2	2.1	1.7	1.6	1.3
Colombia	2.9	2.9	2.1	2.1	1.8
Ecuador	2.9	3.0	3.0	3.1	2.9
Guayana	3.0	2.2	2.0	1.8	1.4
Paraguay	2.6	2.5	3.2	2.9	2.4
Perú	2.6	2.8	2.7	2.6	2.2
Uruguay	1.2	1.0	0.3	0.7	0.7
Venezuela	3.8	3.7	3.5	3.1	2.5
CARIBE					
Cuba	1.8	2.0	1.3	0.8	1.1
Haití	1.8	2.1	2.3	2.6	2.7
Jamaica	1.5	1.4	1.5	1.4	1.3
Puerto Rico	0.6	1.4	1.6	1.5	1.3
República Dominicana	2.9	2.8	2.6	2.3	1.9
Trinidad y Tobago	2.8	2.0	0.4	1.0	1.1
MEXICO Y AMERICA CENTRAL					
Costa Rica	3.7	3.4	2.7	2.5	2.0
El Salvador	2.8	3.3	2.9	3.0	2.9
Guatemala	2.9	3.0	3.0	2.9	2.7
Honduras	3.3	3.1	3.3	3.2	3.1
México	3.0	3.2	3.0	2.5	2.0
Nicaragua	3.1	3.2	3.0	3.3	3.1
Panamá	2.5	2.9	2.4	2.1	1.8
TOTAL	2.7	2.7	2.4	2.2	1.9

Fuente: Tabla 1.

TABLA 6

AMERICA LATINA. TASA DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL
DE LA POBLACION URBANA, POR PAISES
SELECCIONADOS PARA LOS DECENIOS DEL PERIODO
1950-2000

Países	Tasa de crecimiento (por ciento)				
	1950	1960	1970	1980	1990
	-- 1960	-- 1970	-- 1980	-- 1990	-- 2000
AMERICA DEL SUR					
Argentina	3.0	2.1	2.2	1.9	1.5
Bolivia	2.5	2.7	2.9	3.5	4.1
Brasil	5.7	5.0	4.3	3.5	2.5
Chile	3.7	3.2	2.5	2.1	1.6
Colombia	5.6	4.6	3.3	3.0	2.4
Ecuador	4.9	4.4	4.2	4.4	4.2
Guayana	3.1	2.4	2.4	3.1	3.3
Paraguay	2.9	2.9	3.9	4.1	4.0
Perú	5.3	5.0	3.9	3.4	2.9
Uruguay	1.5	1.3	0.6	1.0	1.0
Venezuela	6.1	5.1	4.4	3.6	2.7
CARIBE					
Cuba	2.9	2.9	2.5	1.8	1.7
Haití	4.3	4.5	4.6	4.9	4.9
Jamaica	3.8	3.5	3.3	2.9	2.4
Puerto Rico	1.5	4.1	3.0	2.4	1.8
República Dominicana	5.3	5.7	4.9	4.1	3.1
Trinidad y Tobago	2.5	1.7	0.4	2.3	3.5
MEXICO Y AMERICA CENTRAL					
Costa Rica	4.5	4.2	3.6	3.7	3.4
El Salvador	3.3	3.6	3.3	4.0	4.4
Guatemala	3.7	3.8	3.9	4.2	4.3
Honduras	5.9	5.5	5.6	5.2	4.8
México	4.8	4.7	4.3	3.4	2.6
Nicaragua	4.3	4.9	4.7	4.6	4.0
Panamá	3.9	4.3	3.0	2.9	2.8
TOTAL	4.6	4.2	3.7	3.2	2.6

Fuente: Tabla 2.

TABLA 7

AMERICA LATINA. TASA DE URBANIZACION^a POR PAISES SELECCIONADOS PARA LOS DECENIOS DEL PERIODO 1950-2000

Países	Tasa de urbanización (por ciento)				
	1950	1960	1970	1980	1990
	--	--	--	--	--
	1960	1970	1980	1990	2000
AMERICA DEL SUR					
Argentina	1.2	0.6	0.5	0.4	0.3
Bolivia	0.4	0.4	0.4	0.8	1.2
Brasil	2.6	2.2	1.9	1.3	0.7
Chile	1.5	1.0	0.8	0.5	0.3
Colombia	2.6	1.7	1.2	0.9	0.7
Ecuador	2.0	1.4	1.2	1.3	1.3
Guayana	0.1	0.1	0.4	1.3	1.9
Paraguay	0.3	0.4	0.6	1.2	1.5
Perú	2.7	2.2	1.2	0.9	0.7
Uruguay	0.3	0.2	0.2	0.2	0.2
Venezuela	2.2	1.4	0.9	0.5	0.3
CARIBE					
Cuba	1.1	0.9	1.2	1.0	0.6
Haití	2.5	2.4	2.3	2.4	2.2
Jamaica	2.3	2.1	1.8	1.5	1.1
Puerto Rico	0.9	2.7	1.4	1.0	0.6
República Dominicana	2.4	2.9	2.3	1.8	1.2
Trinidad y Tobago	-0.3	-0.3	0.0	1.3	2.4
MEXICO Y AMERICA CENTRAL					
Costa Rica	0.9	0.8	0.9	1.2	1.3
El Salvador	0.5	0.3	0.4	1.0	1.4
Guatemala	0.8	0.8	0.9	1.3	1.5
Honduras	2.6	2.4	2.2	2.0	1.6
México	1.7	1.5	1.2	0.9	0.6
Nicaragua	1.2	1.7	1.7	1.3	0.9
Panamá	1.4	1.4	0.5	0.8	1.0
TOTAL	1.9	1.5	1.3	1.0	0.7

^a La tasa de urbanización es la tasa media anual de cambio de la proporción de población urbana.

Fuente: Tablas 5 y 6.

TABLA 8

AMERICA LATINA. INDICE DE URBANIZACION^a POR PAISES SELECCIONADOS PARA LOS DECENIOS DEL PERIODO 1950-2000

Paises	Indice de urbanización (por ciento)				
	1950	1960	1970	1980	1990
	1960	1970	1980	1990	2000
AMERICA DEL SUR					
Argentina	23.9	18.1	19.8	20.2	18.6
Bolivia	2.4	2.5	2.6	6.0	10.8
Brasil	15.9	19.8	26.5	29.0	24.9
Chile	22.6	23.0	23.9	21.2	17.0
Colombia	17.7	17.4	16.4	17.0	16.3
Ecuador	8.6	7.8	8.5	11.4	14.3
Guayana	0.6	0.6	1.6	5.9	11.1
Paraguay	1.5	2.3	3.7	8.0	12.8
Perú	16.7	20.7	16.6	16.1	16.7
Uruguay	9.6	9.9	10.7	13.1	15.3
Venezuela	28.6	28.8	29.9	24.9	17.7
CARIBE					
Cuba	10.8	11.9	19.9	21.4	19.9
Haití	3.9	4.9	6.4	8.8	11.3
Jamaica	9.6	11.8	14.1	15.5	15.7
Puerto Rico	6.7	24.9	20.8	21.0	18.7
República Dominicana	8.5	14.4	17.1	20.0	19.4
Trinidad y Tobago	-0.9	-0.9	0.0	3.8	8.7
MEXICO Y AMERICA CENTRAL					
Costa Rica	4.6	4.9	6.1	9.8	13.7
El Salvador	2.9	1.7	2.8	7.6	12.9
Guatemala	3.7	4.0	5.1	8.9	13.1
Honduras	6.3	8.0	10.0	12.3	13.9
México	14.1	16.8	18.7	18.4	16.7
Nicaragua	7.1	12.3	16.0	16.9	16.2
Panamá	8.5	10.9	4.8	8.0	12.2
TOTAL	14.1	16.0	18.6	19.1	16.8

$$a/ \quad IU = \frac{PU_{t+10} - PU_t}{100 - PU_t} \cdot 100 ;$$

donde PU es la proporción de población urbana en los años t y t + 10.
Fuente: Tabla 4.

TABLA 9

AMERICA LATINA. PROPORCION DE LA POBLACION DE LA CIUDAD
MAYOR SOBRE LA POBLACION TOTAL Y LA URBANA, PAISES
SELECCIONADOS, 1950-2000

Países	Proporción sobre población total (por ciento)					Proporción sobre población urbana (por ciento)						
	1950	1960	1970	1980	1990	2000	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Argentina	30.6	33.6	35.7	35.6	35.6	35.4	46.9	45.6	45.5	43.1	41.3	39.9
Bolivia	9.9	11.2	12.7	14.4	15.0	16.3	26.1	28.6	31.2	34.1	32.7	31.7
Brasil	5.2	6.7	8.6	10.6	12.5	13.4	15.0	14.8	15.4	15.7	16.2	16.2
Chile	22.1	25.7	30.8	35.4	37.7	37.5	37.9	37.9	41.0	43.6	44.2	42.8
Colombia	6.0	8.5	11.4	14.5	16.6	17.3	16.2	17.6	20.0	22.5	23.6	23.0
Ecuador	8.0	10.7	12.1	13.1	14.2	15.5	28.3	31.0	30.6	29.2	27.8	26.8
Guayana	29.7	26.4	23.4	20.9	21.0	24.9	100.0	91.0	79.5	68.4	60.8	59.4
Paraguay	15.2	15.8	16.5	17.3	18.9	21.5	44.1	44.3	44.5	43.9	42.8	41.9
Perú	13.8	17.6	22.2	26.6	30.4	32.7	38.8	38.0	38.6	41.2	43.2	43.5
Uruguay	47.7	45.4	43.2	40.5	38.3	37.8	61.1	56.6	52.6	48.2	44.5	42.9
Venezuela	13.6	17.5	20.0	21.9	22.6	22.3	25.6	26.3	26.2	26.3	25.9	24.9

AMERICA DEL SUR

TABLA 9 (CONTINUACION)

Países	Proporción sobre población total (por ciento)					Proporción sobre población urbana (por ciento)						
	1950	1960	1970	1980	1990	2000	1950	1960	1970	1980	1990	2000
CARIBE												
Cuba	20.8	20.6	20.4	19.9	19.2	18.8	42.2	37.6	34.0	29.2	25.7	23.5
Haití	4.3	6.6	9.9	13.9	18.1	22.2	35.4	42.1	50.1	56.0	57.3	56.4
Jamaica	23.4	26.1	29.0	33.1	37.8	41.4	87.5	77.3	69.8	66.4	65.6	64.5
Puerto Rico	21.1	23.1	25.8	34.0	39.9	43.5	52.0	51.9	44.3	50.8	54.0	55.2
República Dominicana	10.3	14.7	20.7	28.4	36.0	41.1	43.3	48.6	51.5	56.3	59.6	60.3
Trinidad y Tobago	15.0	11.3	8.4	6.8	6.3	7.7	65.6	50.8	39.0	31.4	25.7	24.9
MEXICO Y AMERICA CENTRAL												
Costa Rica	22.8	24.4	26.0	27.3	29.7	33.2	67.9	66.6	65.6	63.0	60.8	59.4
El Salvador	8.7	10.1	9.5	8.9	9.0	10.0	23.9	26.3	24.2	21.8	19.8	19.1
Guatemala	13.4	13.6	13.8	14.2	15.2	17.0	44.1	41.3	38.8	36.4	34.3	33.0
Honduras	5.2	7.0	9.3	11.8	14.3	16.7	29.4	30.6	32.1	32.8	32.7	32.3
México	11.2	14.1	17.9	21.6	23.9	24.1	26.1	27.7	30.3	32.4	32.8	31.1
Nicaragua	10.4	14.1	20.6	28.5	34.2	37.1	29.7	35.5	43.7	51.4	54.2	53.8
Panamá	13.8	23.0	28.3	33.9	37.9	42.2	38.7	55.8	59.4	67.7	70.0	70.6

Fuente: División de Población de las Naciones Unidas, estimaciones y proyecciones de la población según la evaluación de 1982.

El Proceso de Concentración Territorial: ¿Obstáculo para el Desarrollo?

Carlos A. de Mattos

Los estudios sobre los problemas urbanos y regionales en los países latinoamericanos, suelen aludir reiteradamente al tema de la concentración territorial (CT); en ello se refleja una creciente preocupación por los procesos de formación y persistente crecimiento de las grandes ciudades, por el desarrollo de sistema de centros urbanos caracterizados por un alto grado de primacía y por el carácter macrocefálico que han ido adquiriendo muchas de las ciudades principales.

Buena parte de los estudios aludidos concluyen exponiendo y fundamentando diversos tipos de evaluaciones, en ocasiones favorables, en otras desfavorables, a los resultados de tales procesos. Con este fundamento se ha originado una controversia que todavía se mantiene sin que sea posible avizorar mayor consenso en torno a los puntos sustantivos en debate.

Esta controversia tiene su fundamento en la persistencia y en el carácter generalizado que ha mostrado en nuestros países la tendencia a la aglomeración conjunta de las actividades productivas y de la población, en un número muy reducido —generalmente en una— de las partes de cada sistema nacional. Esta tendencia ha dado origen a la conformación de estructuras desequilibradas en lo que respecta a la distribución espacial de las fuerzas productivas y a su desarrollo diferenciado en distintas partes del espacio nacional, como consecuencia de la continua acumulación territorialmente concentrada de la tecnología instalada en cada país.

En este trabajo intentaremos revisar algunos de los aspectos que entendemos como de mayor relevancia en la discusión sobre las consecuencias que este fenómeno tiene en relación al crecimiento y/o desarrollo del sistema nacional en su conjunto.

Para poder situar los términos y los alcances de esta discusión, hemos estimado necesario ubicar previamente los procesos de CT en el marco histórico estructural en que ellos se han desarrollado, considerando las razones, la lógica y las características intrínsecas de estos fenómenos y analizando al mismo tiempo, sus tendencias actuales y su probable evolución futura.

1. La lógica de la concentración territorial en los países capitalistas de industrialización tardía¹

Seguramente el primer aspecto que hay que tener en cuenta cuando se analiza la lógica de la concentración territorial, es el hecho de que la aglomeración espacial de las actividades y de la población, se ubica como una condición necesaria para el desarrollo de las fuerzas productivas en cualquier tipo de economía de base industrial. Ello es así, por cuanto es en las condiciones que ofrece la aglomeración geográfica, que la industria encuentra el fundamento para su crecimiento, expansión y reproducción. De tal manera, parece legítimo afirmar que la concentración de las actividades y de la población en el espacio es un rasgo propio de las economías industriales, sea cual sea el carácter de las relaciones sociales de producción imperantes.

De esta manera, todo país que sustente su estrategia de desarrollo en el crecimiento y expansión del sector industrial, tarde o temprano terminará por estimular, directa o indirectamente, el crecimiento y consolidación de ciertos núcleos de CT. Obviamente, desde este punto de vista, dicha concentración aparece como un requisito y como un factor de estímulo para el crecimiento y el desarrollo.

Sin embargo, los procesos de CT adquieren características diversas en las economías industriales socialistas y capitalistas. Por ello, interesa considerar aquí, la evolución de dichos procesos en el marco de la racionalidad dominante en los países capitalistas, en el entendido de que ella condiciona una concreta y peculiar modalidad de generación, apropiación y utilización del excedente económico que tiene una incidencia decisiva en la formación de las estructuras territoriales.

Este análisis parece de particular importancia habida cuenta

¹ Esta parte se basa en un trabajo más amplio del autor, sobre el tema de la concentración territorial (de Mattos: 1983).

de que algunos autores sostienen que la CT alcanza su máxima expresión justamente en las condiciones propias de una economía capitalista. Así, por ejemplo, Gustavo Garza realizó a este respecto, una amplia verificación empírica para 83 países, tanto capitalistas como socialistas y, a la luz de los resultados obtenidos, llegó a la conclusión de que "la investigación empírica realizada apoya la tesis de que la alta concentración es una peculiaridad imprescindible de modo de producción capitalista" (Garza: 1980, p. 286). Conclusiones de este tenor avalan el interés por observar la dinámica de los procesos de CT para el caso de los países capitalistas latinoamericanos.

En tal sentido, parece posible establecer ciertas generalizaciones sobre las razones y la lógica de la CT para el conjunto de dichos países; en efecto, aun cuando la industrialización no comenzó al mismo tiempo ni adoptó idénticas modalidades para cada uno de ellos, el análisis de las diversas situaciones pone en evidencia comportamientos locacionales similares, tanto para los casos donde el proceso de industrialización tuvo un temprano inicio como el de aquéllos en que comenzó tardíamente. A este respecto, los numerosos estudios e investigaciones que ya se han llevado a cabo para diversos países latinoamericanos sobre urbanización, desarrollo regional y concentración espacial aportan valiosos elementos de juicio que tienden a corroborar este aserto.²

Las razones de esta situación radican en que, más allá del hecho evidente de que siempre será posible encontrar importantes diferencias entre los patrones de desarrollo y las estructuras económicas de los distintos países de la región, los rasgos comunes parecen más importantes que dichas diferencias. Y ello, porque como ha sugerido Villamil, antes que hablar de diversos "estilos de desarrollo" se justificaría considerar la evolución de *un único estilo* que deviene en dominante a nivel nacional, en función de la expansión de un "estilo ascendente" a nivel mundial: "el proceso de cambio en los países de la periferia se puede concebir como uno en que el estilo ascendente a nivel

² En tal sentido podrían mencionarse, entre muchos otros, los trabajos de Coraggio (1971) y Rofman (1973) para Argentina; Rattner (1972), Redwood III (1975), Baer y Geiger (1978) y Cano (1981) para Brasil; Geisse (1983) para Chile; Instituto de Estudios Colombianos (1976) para Colombia; Unikel (1976), Hernández Laos (1981) y Garza (1982) para México; Cabieses y otros (1980) y González de Olarte (1982) para Perú; y Palacios y otros (1976) y Chen (1978) para Venezuela.

mundial penetra las estructuras sociales, culturales, económicas y políticas de éstos" (1980, p. 95).

Esto estaría indicando que, en las distintas etapas de la evolución histórica de cada país, las alianzas establecidas entre las diversas fuerzas sociales fueron conduciendo a la definición, adopción y ejecución de sucesivos proyectos políticos, que en lo esencial, en una perspectiva de largo plazo, pueden ser observados como un esfuerzo por articular a las respectivas economías nacionales en la economía capitalista mundial; esto, en definitiva, expresa la voluntad de transformar en dominante a nivel nacional el "estilo ascendente" que en cada etapa del proceso histórico se fue imponiendo en el contexto internacional. Sería ello lo que permitiría explicar la coherencia de la evolución histórica de los países de la región y la preeminencia de importantes rasgos comunes en su comportamiento.

En este contexto, la hipótesis que aquí se sustenta es que a lo largo del proceso en el que — a través de la penetración y expansión de las relaciones capitalistas de producción — se fueron articulando los elementos de cada sistema nacional, el modelo dominante en cada una de sus etapas, condicionó una determinada modalidad de funcionamiento espacial del sistema; y esta modalidad buscó y estimuló la CT como un elemento necesario para sustentar e impulsar la dinámica de acumulación escogida, que en lo fundamental, tarde o temprano, se basó en el desarrollo de la industria. Nuevamente aquí, es necesario anotar que no obstante las diferencias que obviamente tuvieron los procesos cumplidos en los distintos países, es posible identificar un conjunto de rasgos comunes; ello permite hablar de una dinámica espacial para los países de la región, la que se hizo más nítida desde el momento en que cada país inició su proceso de urbanización de la economía y, en particular, de industrialización.

Es así que, cuando las primeras actividades de carácter industrial comenzaron a desarrollarse, las ciudades principales preexistentes ofrecieron ciertas ventajas que pesaron particularmente en sus decisiones locacionales. En tal sentido, se destaca la gravitación de factores tales como el acceso al mercado más amplio en cada ámbito nacional, a la mejor dotación disponible de infraestructura y al mayor contingente de fuerza de trabajo aglomerada; a ello también puede agregarse, en la mayor parte de los casos, la búsqueda de una localización lo más próxima posible al lugar donde estaba situado el poder político nacional.

La presencia simultánea de estos factores en ciertos lugares del territorio, implicaron ventajas ciertas para las empresas que comenzaban a desarrollarse, y ello los transformó en los focos de mayor atracción para la actividad productiva de base urbana en el ámbito de cada sistema nacional. Por otro lado, dichos factores — unidos a los efectos de los diversos tipos de actividades productivas que allí se desarrollaron — fueron conduciendo a un persistente aumento de las economías de aglomeración, lo cual habría de redundar en la generación de condiciones favorables a la expansión de las actividades que en esos lugares se habían ido implantando. Todo ello marca la presencia del “sistema espacializado de elementos” que según Topalov (1979, p. 20) hace de la ciudad “una forma de socialización capitalista de las fuerzas productivas”.

Con el avance del proceso de industrialización, al irse haciendo más compleja y diversificada la estructura del sector, se plantearon nuevos requerimientos desde el punto de vista locacional; esto es, otros factores comenzaron a cobrar relevancia, uniéndose a aquéllos que habían pesado más fuertemente para las primeras actividades de este tipo. A este respecto cabe mencionar, entre otros, el papel de las comunicaciones y la información, la presencia de otros productores que actúan como proveedores y demandantes de insumos y la existencia de un mercado de capitales. La mayor parte de estos factores parecen continuar gravitando fuertemente en el comportamiento locacional actual de las actividades industriales en el caso latinoamericano.

Por otra parte, con la ampliación y profundización del proceso de industrialización se generaron diversos mecanismos de retroalimentación de la estructura territorialmente concentrada, con lo cual al mismo tiempo se crearon obstáculos para la irrupción de focos alternativos de concentración. De esta manera, se fue definiendo un modelo de funcionamiento espacial sustentado por una secuencia caracterizada, en lo fundamental, por los siguientes elementos causalmente relacionados: crecimiento del área principal de concentración, ampliación del mercado accesible, aumento de las escalas de producción para los sectores industrial y de servicios, incorporación de tecnologías más avanzadas, elevación de la productividad del trabajo, reducción de costos de producción, aumento de economías de aglomeración. Los resultados de esta secuencia contribuyeron para que las áreas de concentración fuesen percibidas, por los agentes que adoptaban decisiones sobre la utili-

zación del excedente económico, como los lugares más propicios para la obtención de mayores ganancias. En el ámbito de un sistema donde, en una perspectiva de largo plazo, se puede percibir que fueron dejadas al juego del mercado buena parte de las decisiones fundamentales en cuanto a la utilización del excedente, tanto desde el punto de vista sectorial como territorial, las utilidades esperadas se ubicaron como uno de los factores claves para la persistencia y retroalimentación de la CT.

Por su parte, la continuidad de la CT estimuló el surgimiento y/o la expansión de nuevas actividades productivas, entre ellas, comerciales, financieras y de servicios. Todo ello tendió a reforzar aún más el peso relativo de la estructura económica de los centros principales en relación a la de las restantes partes de cada sistema nacional.

Este fenómeno tiene además ciertas particularidades en lo que respecta a la expresión física que fue adoptando la CT a lo largo de su proceso de expansión, cuya consideración resulta de suma importancia para su correcta caracterización y para la más adecuada comprensión de sus implicancias globales; en efecto, si bien es cierto que el proceso se inició en la mayor parte de los casos con el crecimiento de una ciudad que se fue transformando en ciudad principal en cada sistema nacional, en etapas posteriores ocurrió que la aglomeración demográfica y de actividades desbordó tal conglomerado inicial, para dar lugar a la formación de un complejo y diversificado subsistema central, que de hecho, pasó a constituirse en el núcleo y motor del sistema nacional. En consecuencia, cuando aquí se habla de CT, se está haciendo referencia a un subsistema o región, articulado en torno a la ciudad principal que le dio origen, la cual permanece como núcleo del mismo.

En conclusión, para poder caracterizar correctamente el fenómeno de la CT en su conformación actual, lo que importa subrayar es que este fenómeno no se limita a una ciudad grande y no puede ser medida sólo en función de la dimensión, elementos o atributos de la misma. Cuando ello se hace así, se pierde la real magnitud de la CT y se suele llegar a conclusiones incorrectas.

En este proceso es necesario tener en cuenta además, que la acción del Estado jugó un papel fundamental en la generación de condiciones para la persistencia y fortalecimiento de la CT. En lo esencial, ello respondió al ascenso político de los grupos sociales urbanos que, con el avance de los procesos de urbanización e industrialización, adquirieron una creciente gravita-

ción en las alianzas que sustentaron muchos de los proyectos políticos impulsados a lo largo del período de industrialización sustitutiva. En efecto, la persistencia del proceso de concentración de las actividades más importantes de los sectores industrial, financiero, y de servicios en los subsistemas centrales condujo necesariamente a un aumento del poder político de los grupos sociales vinculados a los mismos, lo cual redundó en que buena parte de las decisiones más importantes de política económica haya tendido a fortalecer directa o indirectamente a la estructura de poder allí residente, en detrimento de las actividades localizadas en otras áreas del territorio.

En conclusión, como consecuencia del juego de los elementos arriba esbozados, se fue conformando y consolidando una estructura territorial caracterizada por una desigual penetración de las relaciones capitalistas de producción; se trata de una estructura en la que se fueron articulando simultáneamente partes (regiones) de desarrollo capitalista avanzado con otras de desarrollo capitalistas atrasado o, aún, con predominio de actividades de tipo precapitalista (de Mattos: 1982). Como destaca Topalov (1979, p. 33), "... el llamado sub-desarrollo no es sino una de las caras de la acumulación desigual. La otra es la hiperconcentración del capital en las zonas que le aseguren sobreganancias de localización".

El resultado del proceso es una estructura territorial en la que, como afirma D. Massey (1979, p. 234), "... en cualquier punto en el tiempo, hay dada una desigual distribución geográfica de las condiciones para una producción rentable y competitiva"; es en esta desigualdad, justamente, que radican los factores fundamentales para la retroalimentación del proceso y, por consiguiente, para la reproducción ampliada de la estructura desigual original.

Esta dinámica espacial ha sustentado un proceso en el que la persistencia de las tendencias a la CT parece no mostrar límites definidos. ¿Ha sido ello realmente así? A este respecto, muchos estudios han establecido la hipótesis de que más allá de ciertos umbrales de concentración, el proceso encontraría espontáneamente sus límites. Ello estaría relacionado con la aparición y posterior aumento de diseconomías de aglomeración que, a partir de cierto momento, comenzarían a incidir negativamente sobre la rentabilidad de las empresas. Desde entonces la gran ciudad principal tendería a estancarse, y se comenzaría a producir un mayor crecimiento de otros puntos del territorio, y con

ello, se iniciaría el camino hacia la configuración de una estructura territorial más equilibrada.

¿Hasta qué punto se ha verificado en la realidad esta hipótesis? La respuesta, hasta ahora, parece ser negativa, por lo menos para el caso latinoamericano. Y ello básicamente por dos razones. En primer lugar, porque en lo esencial los efectos negativos de las deseconomías de aglomeración no se han trasladado a las empresas, sino a la comunidad en su conjunto, con lo cual no se ha afectado mayormente la rentabilidad de las mismas. En tales condiciones, las actividades productivas en manos del sector privado no han enfrentado razones objetivas que impulsaron su desconcentración y, por consiguiente, la formación de focos alternativos de concentración.

En segundo lugar, por las consecuencias de la ya mencionada expresión física que naturalmente fue adoptando el proceso de CT. En efecto, si bien es efectivo que se ha registrado una cierta atenuación de la tendencia a la localización de nuevas actividades productivas dentro de los límites de la ciudad principal, también es cierto que en la mayor parte de los casos esto no ha significado que ello haya ocurrido en beneficio de otras regiones sino, principalmente, de aquélla que se ha conformado en torno a la ciudad principal. A este respecto, la información disponible muestra que aun cuando la ponderación de la ciudad principal, medida en términos de acumulación de tecnología instalada o de población, ha tendido a disminuir, al mismo tiempo se ha registrado una tendencia al aumento del peso de la región o subsistema que se ha conformado en torno a ella.

El hecho es que a partir del momento en que comenzaron a intensificarse los efectos desfavorables de ciertos problemas de la gran ciudad (congestión de los servicios, elevación desmesurada de la renta de la tierra, dificultad para la adquisición de nuevos terrenos, etc.) los requerimientos de las grandes empresas y, en particular, de las nuevas, impusieron la superación de dichos efectos a través de la localización fuera de los límites de aquélla, pero en su proximidad; de esta forma fue posible eludir los efectos desfavorables de la aglomeración, pero, al mismo tiempo, también aprovechar la mayor parte de sus ventajas (mercado, servicios, infraestructura, red de transportes, etc.). Vale decir, por razones perfectamente lógicas y que hacen a la racionalidad de su cálculo económico, muchas empresas — en especial las de mayor dimensión — han preferido alejarse razonablemente de las áreas más congestionadas, pero sin salir de la región don-

de todavía es posible beneficiarse de sus externalidades.

En tales condiciones las dos razones señaladas parecen haber abierto un camino eficaz para eludir los efectos desfavorables derivados de la excesiva aglomeración supuestos por la hipótesis antes mencionada, con lo cual hasta el momento todo parece indicar que se ha evitado el surgimiento de una tendencia al redespliegue territorial de las actividades productivas y, en particular, de las industriales.

Consideración aparte requiere el aspecto referente al aumento de la ponderación demográfica de las aglomeraciones principales en cada ámbito nacional. A este respecto, lo que aquí se quiere subrayar es, en primer lugar, que en el marco de la dinámica global arriba esbozada, a medida que cada sistema nacional se fue consolidando como tal, el proceso de urbanización de la economía fue acompañado por un proceso de urbanización de la población y que, en este contexto, la CT de las actividades productivas fue seguida por la CT de la población. Y, en segundo lugar, que este hecho, habida cuenta de las condiciones generales en que se produjo, tuvo un peso decisivo en favor de la persistencia del proceso de CT.

Como es sabido, en el crecimiento y consolidación de las concentraciones territoriales principales jugaron un papel decisivo las migraciones, tanto externas como internas, con distinta importancia en las diferentes etapas de la evolución histórica de cada país. En particular, las migraciones internas que a partir del decenio de los años cincuenta adquirieron un gran impulso, aparecen asociadas al proceso de penetración y expansión de las relaciones capitalistas de producción, encontrándose en este hecho los factores que las explican; es, por consiguiente, en el marco social que se fue consolidando, que los factores de atracción ejercidos por las aglomeraciones principales, en contraposición a los factores de expulsión prevalecientes en las áreas rurales y en los centros urbanos de las regiones atrasadas, determinaron un significativo aumento de la población en aquéllas durante ciertas fases del proceso de formación de cada sistema capitalista nacional.

Estos procesos, que alcanzaron su culminación en las décadas de los años 50 y 60, comenzaron posteriormente a perder impulso en la mayor parte de los países latinoamericanos y, consecuentemente, las tendencias a la CT de la población se fueron atenuando. Resulta obvio que, más allá de ciertos límites, el crecimiento de las aglomeraciones principales debe comenzar a

morigerarse; en efecto, actualmente hay varios países que ya tienen entre un tercio y la mitad de su población localizada en su región central y, en tales condiciones, no parece posible que este indicador pueda seguir creciendo en forma ilimitada. En especial ello resulta muy claro en el caso de los países de gran y mediano tamaño, donde las políticas de ocupación del territorio y de colonización de fronteras imponen un freno a esas tendencias. Por otra parte, es necesario tener en cuenta que también la tendencia a la urbanización ha comenzado a perder fuerza; y, como señala Lattes (1983, p. 18), "... la detención o disminución de la concentración urbana en el contexto latinoamericano deben ser ubicadas a su vez dentro del proceso más general de disminución del crecimiento urbano que está teniendo lugar".

Estas consideraciones, sin embargo, no deben llevar a la conclusión de que las concentraciones principales hayan cesado de crecer, ni de que estén comenzando a perder preeminencia en sus respectivos ámbitos nacionales. En efecto, esta supuesta tendencia a la disminución de la concentración geográfica de la población debe ser analizada cuidadosamente desde que, si sólo se observa la evolución de la ponderación relativa demográfica de la ciudad principal, tal disminución parece ser un hecho cierto; no obstante, si se considera el sistema de ciudades de la región central, esto es, la mancha urbana central en su conjunto, el hecho adquiere de inmediato otras connotaciones en la mayor parte de los países.

En tal sentido, los resultados de una investigación reciente sobre desarrollo regional, migraciones y concentración urbana en América Latina — que incluyó el análisis de los casos de Argentina, Chile, Colombia, Paraguay, Perú y Uruguay — permitió comprobar que de estos seis países, sólo uno (Perú) mostraba una reversión de la concentración en la región central. Por otra parte, este estudio también concluye que: "... la concentración de la población total en la ciudad principal aumenta sin excepciones en todos los países y que los aumentos absolutos de habitantes de las mismas son mucho mayores que los de los otros núcleos urbanos". (R. Urzúa y otros: 1982, p. 39).

Por consiguiente, la conclusión que de aquí se puede extraer es que, en la mayor parte de los países, si bien las ciudades principales han estado perdiendo peso desde el punto de vista demográfico durante la última década, no ha ocurrido lo mismo con el subsistema central en su conjunto. Por otra parte, las áreas principales de concentración poblacional tienen ya una mag-

nitud tal que resulta poco probable que, en las condiciones actuales, antes de mucho tiempo pueda producirse una reversión relevante del proceso.

¿Cuáles son las consecuencias que esto puede tener en relación a la dinámica espacial aquí esbozada? En lo fundamental, que el aumento de la población en las áreas principales de concentración ha constituido y constituye un factor de señalada importancia en la retroalimentación del proceso descrito; por una parte, ha aportado un aumento continuo del volumen de fuerza de trabajo disponible y, por otra, — en tanto las actividades del sector formal de la economía no han sido capaces de absorber la totalidad del resultante incremento de trabajadores — ha permitido la supervivencia de una oferta laboral a bajos salarios. Estos dos elementos (amplia disponibilidad de fuerza de trabajo, persistencia de situaciones de bajos salarios) constituyen un estímulo para la localización de nuevas actividades y para la expansión de muchas de las ya existentes en las áreas principales de concentración.

Los elementos arriba mencionados configuran las condiciones específicas para la supervivencia y reproducción de la estructura territorial concentrada; sin embargo, para aprehender cabalmente este fenómeno, es necesario ubicarlo en el contexto de un proceso más amplio de concentración del que es al mismo tiempo causa y consecuencia, cuyo análisis excede los límites de esta ponencia pero al que, sin embargo, es necesario hacer cuando menos una rápida referencia.

A este respecto, cabe señalar que tanto la discusión teórica como los resultados del estudio de situaciones concretas respaldan la hipótesis de que el proceso general de concentración aparece como una de las características fundamentales del modelo de desarrollo predominante en los países capitalistas latinoamericanos. Esta hipótesis se fundamenta en el hecho de que en un contexto donde el proceso generación, apropiación y utilización del excedente económico queda librado en lo esencial al juego de las fuerzas del mercado, buena parte de los grupos sociales, los sectores productivos y las regiones que habían beneficiado de una mayor acumulación originaria al comienzo del proceso de articulación capitalista del sistema, encuentran en esa situación inicial condiciones propicias para incrementar su acumulación; ello da origen a una estructura cada vez más concentrada en sus dimensiones social, económica y territorial (Pinto: 1965 y 1973). Se entiende que estas facetas del proceso

general de concentración son interdependientes y se retroalimentan recíprocamente.

La principal conclusión de los diversos análisis teóricos y empíricos que se han realizado a este respecto, es que la aglomeración física en forma de CT se constituye en un factor favorable para el desarrollo de estructuras de tipo oligopólico y, que al mismo tiempo, la concentración industrial, en sus diversas formas, estimula la CT. Singer (1973, p. 124), se refiere a esta interdependencia entre lo territorial y lo económico señalando que "en la medida que las empresas se concentran espacialmente, el mercado para cada una se amplía, haciendo posible así mayor concentración empresarial del capital y en la medida en que ésta se dá, las ventajas de la concentración espacial se acentúan". Por otra parte, esta estructura económica crecientemente concentrada, se refleja también en una estructura social caracterizada por una fuerte concentración del ingreso, la cual no obstante la aplicación de diversos tipos de políticas de carácter redistributivo no ha mostrado en las últimas décadas síntomas de mejoría significativa en la mayor parte de los países.

En el marco de las consideraciones que han sido esbozadas hasta aquí, parece lógico concluir que la *concentración territorial constituye un epifenómeno del proceso global de concentración* que es característico de las economías capitalistas y, en particular, de los países capitalistas de industrialización tardía. Se trata de un proceso que se ha desarrollado en forma compatible con la lógica del sistema y, por lo tanto, de no mediar una fuerte intervención del Estado tendiente a reorientar a las fuerzas del mercado de acuerdo a objetivos preestablecidos, no parece razonable esperar una reversión natural o espontánea del mismo.

II. *Desarrollo, estructura territorial y concentración*

A. *Desarrollo y estructura territorial*

El tema de las interrelaciones entre desarrollo y estructura territorial, ha sido, indudablemente uno de los más frecuentados en los estudios sobre problemas urbanos y regionales; en particular, dos grandes problemas han ocupado preferentemente la atención de la mayor parte de dichos estudios:

a) la relación entre el nivel de desarrollo y el tipo de estructura territorial resultante;

b) los posibles efectos, favorables o desfavorables, de la CT sobre el desarrollo.

Las investigaciones sobre estos temas han dado lugar a la presentación de numerosas hipótesis las que, en muchos casos, han llegado a constituir la base de ciertas propuestas teóricas de implicancias relevantes desde el punto de vista normativo y de política. Por otra parte, los resultados de este esfuerzo intelectual han suscitado una amplia controversia en la que todavía subsisten muchos puntos de discordancia.

Aun cuando el segundo de estos temas es el que más interesa en el marco de esta ponencia, estimamos necesario realizar previamente una breve reseña sobre el primero, habida cuenta de las interrelaciones existentes entre ellos. El problema relativo a la correspondencia entre nivel de desarrollo y tipo de estructura territorial, ha focalizado su atención a su vez, en dos aspectos principales: i) la relación entre desarrollo y comportamiento del proceso de CT y, ii) la relación entre desarrollo y evolución de las disparidades interregionales.

Las investigaciones y estudios sobre estos problemas han mostrado una gran preocupación por tratar de encontrar patrones típicos sobre la evolución del problema considerado en relación al avance del proceso de desarrollo. A este respecto, se han formulado e investigado ciertas hipótesis extremas, que importa revisar rápidamente.

Los estudios sobre el primero de los aspectos mencionados se han preocupado, en lo fundamental, de observar la vinculación entre el grado de primacía urbana y distintos niveles de desarrollo y, como corolario, entre éste y el tipo de distribución por tamaño de los componentes del sistema de ciudades. En tal sentido, los esfuerzos por encontrar un patrón típico de comportamiento, se movieron inicialmente en torno a una hipótesis que planteaba que desde el comienzo del proceso de desarrollo, se iría produciendo un aumento del grado de concentración para llegar a un máximo todavía durante las primeras etapas y comenzar desde entonces un proceso de paulatina reducción; en definitiva, ello implica suponer que en etapas avanzadas de desarrollo el índice de primacía urbana habría de reducirse, lográndose así la conformación de un sistema de ciudades con una distribución de componentes según la regla rango-tamaño.

En un sentido análogo se han orientado algunos estudios sobre distribución territorial de los frutos del crecimiento; es así que se puede hacer mención a algunas hipótesis que postulan

que durante las primeras etapas del desarrollo nacional se generarían crecientes y profundas diferencias interregionales de ingreso las que, posteriormente, comenzarían a disminuir con el avance del proceso de desarrollo. Consecuentemente, se infiere que "en vez de divergencia en los niveles interregionales, la convergencia se convierte en regla, a medida que las regiones atrasadas van cerrando la brecha de desarrollo que existe entre ellas y las áreas ya industrializadas. El resultado esperado es que una curva que describa la desigualdad regional tendrá la forma de una 'U' invertida a lo largo del camino seguido por el desarrollo nacional" (Williamson: 1965, p. 99).

Este tipo de hipótesis ha sido reiteradamente confrontado con la evidencia empírica disponible, habitualmente a través de estudios tipo "cross-section"; los resultados obtenidos, en general indican que el comportamiento que postulaban no corresponde al mostrado por los diversos casos y situaciones analizados, con lo cual ha resultado cuestionada la posible existencia de tal patrón "standard".

Para el caso de las hipótesis que relacionan grados de concentración con niveles de desarrollo, tanto la evidencia empírica como el razonamiento teórico esbozado en la primera parte de este trabajo, indican procesos que llevan justamente a resultados opuestos a los preconizados por ellas. A este respecto, Uribe-Echevarría (1982, pp. 19-20), luego de realizar una extensa revisión del tema, concluye que: "... parece más correcto suponer que ciertos patrones de concentración están asociados con ciertos modelos o tipos de desarrollo y que una correlación simple entre concentración y nivel de ingreso estaría dejando fuera de análisis otras variables que también caracterizan un proceso de desarrollo. No habría, por tanto, un patrón típico de variaciones de concentración a lo largo de un proceso de crecimiento económico y/o desarrollo y cuya validez pudiese postularse como universal".

No son muy distintas las consideraciones que se pueden hacer en relación a las hipótesis tipo Williamson; en efecto, por lo menos para el caso de los países latinoamericanos los resultados de un número importante de investigaciones realizadas con el propósito de verificar la evolución y/o situación de las disparidades interregionales de ingreso, han revelado que la realidad no fundamenta un comportamiento tan mecánico y regular como el propuesto por este autor.

Como se ha anotado anteriormente, la dinámica del modelo

dominante de triple concentración no permite prever que una evolución tipo "U" invertida pueda cumplirse mientras que el proceso se desarrolle en el marco de las condiciones actualmente vigentes en los países de industrialización tardía. La tendencia a la acumulación territorialmente concentrada de tecnología instalada y al desigual crecimiento de la productividad del trabajo y de la ocupación en distintas partes del territorio, no favorece un comportamiento de este tipo. Tan es así, que los resultados de investigaciones realizadas para el caso latinoamericano, han puesto de manifiesto que aun en aquellos países en que se verificó un crecimiento fuerte y sostenido durante las últimas décadas, se ha podido comprobar la persistencia de las disparidades interregionales, e incluso, en algunos casos, una tendencia a la agudización de las mismas.

B. Desarrollo y concentración territorial: principales ventajas

La discusión del tema relativo a las posibles ventajas o desventajas a la CT tropieza con algunas dificultades que, hasta ahora, han hecho que buena parte de los planteos realizados al respecto también se caracterizan por una marcada falta de consenso. Uno de los factores más importantes que han dificultado esta discusión está configurado por la diversidad de enfoques teóricos que buscan describir y explicar los procesos de desarrollo regional; en efecto, actualmente los intentos en ese sentido se encuadran en una discusión teórico-ideológica que evidencia puntos cruciales de divergencia. Y esto repercute necesariamente en los juicios que se hacen sobre las supuestas ventajas o desventajas de la CT, dado que como afirma Uribe-Echevarría (1982, pp. 84-85) "todo concepto normativo se apoya en una teoría, porque sólo a través de ella se puede establecer una relación entre la causa (concentración) y sus efectos (elevación de niveles de desarrollo). Los debates con posiciones tan encontradas reflejan en realidad la existencia de varios enfoques teóricos alternativos y las dificultades para su validación o rechazo". Consecuentemente, teniendo en cuenta la existencia de diversas propuestas de tipo teórico-ideológico a este respecto, no parece aventurado concluir que buena parte de los juicios sobre este problema, en última instancia, reposan más en las creencias y valores sustentados por quienes los emiten, que en razones supuestamente objetivas.

Una segunda dificultad que ha debido enfrentar el análisis de este problema radica en las diferencias existentes en cuanto al

contenido y alcance del concepto de desarrollo. Como destaca Gilbert (1978, p. 141), "... actualmente existe un espectro tan amplio de interpretaciones del término desarrollo que en realidad resulta muy difícil formular un juicio directo ya sea para la primacía y el desarrollo o sobre la urbanización y el desarrollo". Frente a este panorama, hemos preferido eludir la discusión sobre el alcance y contenido del concepto de desarrollo, tema éste que excede los propósitos de esta ponencia y limitarnos a analizar las relaciones entre CT y desarrollo en el contexto de la modalidad dominante en los países latinoamericanos; esto es, explorar los efectos que la concentración territorial pudo haber tenido en el pasado y puede llegar a tener en el futuro, en relación al modelo de acumulación adoptado por estos países.

En la primera parte de este trabajo se han anotado algunos rasgos del modelo dominante en los países de la región destacando la importancia que en él ha ido cobrando el desarrollo de la industria a medida que las relaciones capitalistas de producción se han ido consolidando. También se ha subrayado que toda sociedad que haya ubicado a la industria en un papel protagónico de su proceso de crecimiento y/o desarrollo, habrá de requerir necesariamente de la aglomeración — y por lo tanto, de cierto nivel de CT — para lograr la mayor eficiencia en sus respectivos procesos productivos.

Ahora bien, en el caso latinoamericano en las últimas décadas, prácticamente no se encuentran ejemplos relevantes de países que hayan adoptado un modelo de crecimiento y/o desarrollo, que haya omitido la ubicación de la industria como protagonista. Aquellos países que circunstancialmente procedieron así, tarde o temprano terminaron reconsiderando tal postura y volviendo a situar a la industria como sector dinámico del proceso. Y ello, no obstante tanto la episódica resurrección de ciertas estrategias de desarrollo sustentadas por la teoría de las ventajas comparativas, como la irrupción de algunas propuestas, que por ahora no pasan de atractivas utopías, como es el caso de aquéllas que se imbrican en los postulados del "otro desarrollo". En definitiva, hoy por hoy la industrialización continúa siendo sinónimo de crecimiento y, aún de desarrollo.

Siendo ello así, todos los países han terminado por estimular — explícita o implícitamente — la expansión de algunos focos de CT, en el entendido de que ellos resultaban funcionales al mayor desarrollo de las fuerzas productivas requerido por la dinámica del modelo de acumulación escogido. Consecuentemente,

más allá de cierta retórica formal, sin ulterior reflejo en la práctica concreta, no es posible encontrar ejemplos de países que, de una forma u otra, no hayan perseguido algún grado de CT.

De tal forma, en la práctica, en la mayor parte de los casos, la CT ha aparecido como un prerrequisito para la reproducción y ampliación del modelo adoptado. En ese contexto, los beneficios que ha reportado para el desarrollo industrial — lo cual también ha sido entendido como beneficioso para el crecimiento y/o desarrollo del sistema en su conjunto — ha sido reconocido tanto desde el punto de vista académico como político. Como afirma Geisse (1983, p. 16), "... la industrialización sustitutiva puso en movimiento procesos de concentración urbana inevitables y por lo demás eficientes en cuanto a generación de economías de escala internas y externas para el capital industrial". Las modalidades posteriores a la industrialización sustitutiva, no modifican la esencia de esta afirmación.

De lo expuesto, parece posible concluir que desde el punto de vista del modelo de desarrollo adoptado en la mayor parte de los países de la región durante las últimas décadas, la CT ha sido un elemento funcional a la reproducción y a la ampliación del mismo; como tal, puede considerarse como un factor positivo para ese concreto — y solamente para ese — modelo.

C. Desarrollo y concentración territorial: algunas desventajas

No obstante lo afirmado precedentemente, también parece tener fundamento la afirmación de que es posible detectar algunos problemas directamente relacionados con ciertos niveles de CT, que podrían considerarse como desventajas u obstáculos para la continuidad de la dinámica del modelo de desarrollo dominante. En todo caso, importa subrayar que lo que aquí se afirma es, exclusivamente, que la dimensión territorial del proceso de concentración, en ciertos casos puede llegar a tener una incidencia desfavorable para la dinámica de acumulación, crecimiento y desarrollo del sistema en su conjunto. Y esta afirmación, a su vez, debe estar precedida por una advertencia previa: toda vez que se habla de las desventajas que la CT podría tener para el crecimiento y/o el desarrollo, en lo fundamental se está haciendo referencia a cierto tipo de aglomeración territorial de gran dimensión, que se podría identificar con lo que Singer (1973, pp. 74-75) denomina como superconcentración; esto es, "como la concentración de actividades y de población en una o pocas unidades, en detrimento del resto de la red urbana, por

encima de los requisitos de la tecnología”.

De ello es posible inferir que una alta ponderación relativa de la ciudad principal medida, por ejemplo, a través de indicadores del tipo del índice de primacía urbana no pueden considerarse, en principio, como un factor negativo en el sentido antes indicado. En efecto, el índice de primacía, que constituye un indicador de concentración en términos relativos, no tiene en sí mayor relevancia para evaluar el grado de inconveniencia de la misma, desde que no nos dice nada sobre su magnitud absoluta y características específicas ni, por consiguiente, sobre las deseconomías que puede estar generando.

En otras palabras, lo que podría considerarse como un beneficio para Uruguay o Paraguay (casos de países donde el índice de primacía es muy alto), podría llegar a constituir un obstáculo para el crecimiento de Venezuela o México (donde, por el contrario, el índice de primacía es considerablemente más bajo). Montevideo, con el 45% de la población del Uruguay puede ser considerado como un hecho positivo para el crecimiento de ese país, en tanto que la persistencia del crecimiento del Área Metropolitana de San Pablo, que sólo tiene alrededor del 9% de la población brasileña, podría llegar a constituir un obstáculo para una más eficiente utilización del excedente de ese país.

En todo caso, las evaluaciones sobre la CT como ventaja o desventaja para el crecimiento y/o desarrollo de un país siempre tiene un alcance relativo, desde que están condicionados por diversos factores, que impiden establecer juicios con pretensión de validez general. En tal sentido, pueden mencionarse factores como el tamaño absoluto del núcleo urbano principal (conurbación, megalópolis, etc.), la magnitud absoluta de las actividades y de la población concentradas en la región central, la dimensión, morfología y/o topografía del territorio nacional, la ubicación de la región central en el territorio, etc., etc. De allí, que ciertos niveles relativos de CT que podrían considerarse como inconvenientes para países con una particular conformación morfológica (v.gr. Chile) o topográfica (v.gr. Perú), podrían ser juzgados como positivos para países de menor dimensión y diferentes características morfológicas (v.gr., Costa Rica o Panamá), en el marco del modelo dominante.

Hechas estas salvedades, intentaremos una rápida revisión de aquellos aspectos relacionados con la CT que suelen ser considerados como negativos para el crecimiento y/o desarrollo del sistema nacional. No parece ociosa, sin embargo, la previa ad-

vertencia de que no será posible eludir las generales de la ley y que, por lo tanto, los juicios que siguen no escaparán al ya aludido sesgo teórico-ideológico.

Algunos de los aspectos que suelen ser considerados como negativos se refieren al sistema en su conjunto, en tanto que otros conciernen principalmente a las consecuencias que la CT podría tener en el propio subsistema que conforma. Entre los primeros, quizás el aspecto más importante es el que tiene relación con el hecho de que más allá de ciertos límites, los problemas que se presentan en la gran aglomeración que se va configurando en el subsistema central y, en especial, en su núcleo metropolitano, conduce a que una parte persistentemente creciente de los recursos financieros disponibles en cada país, tenga que ser aplicado allí en desmedro del resto de los componentes y de las actividades del sistema. Esta aplicación de recursos se hace, en lo fundamental, con la finalidad de financiar las inversiones y los gastos corrientes necesarios para atenuar los efectos negativos de las deseconomías de aglomeración; de tal manera se busca preservar el más adecuado funcionamiento posible de dicho sistema en su conjunto.

Si se tiene en cuenta que los costos ocasionados por el crecimiento de las deseconomías de aglomeración no se trasladan directamente a las actividades localizadas en la concentración principal sino que, generalmente son absorbidos por la sociedad en su conjunto, habrá que concluir que un elevado porcentaje de los recursos que se continúan asignando en el subsistema central, de hecho están destinados a subsidiar directa o indirectamente al sector privado para que éste pueda mantener sus niveles de productividad y eficiencia. En todo caso, si no se hubiese procedido de esta manera, es probable que un buen número de las actividades localizadas en el subsistema central, al ver afectada desfavorablemente su rentabilidad, a la larga habrían acabado por desplazarse hacia localizaciones alternativas; de donde se infiere que esta forma de asignar los recursos, también contribuye a mantener las condiciones propicias para la persistencia de la tendencia a la aglomeración en la concentración principal, fortaleciendo de esta forma el carácter acumulativo del proceso.

Por otra parte, existen fundados elementos de juicio como para sostener que, más allá de ciertos límites, las inversiones y los gastos corrientes requeridos crecen en forma más que proporcional con el tamaño de la ciudad, debido a los cambios en

las escalas de las obras urbanas y los servicios respectivos; en efecto, las obras que requieren las grandes aglomeraciones para preservar su adecuado funcionamiento son, no sólo cuantitativamente mayores, sino también cualitativamente diferentes, de las que requieren los centros de menor dimensión. En definitiva, para decirlo con las palabras de Gilbert (1975, p. 31), "Los problemas de las ciudades grandes requieren la adopción de soluciones más decisivas, onerosas y radicales que los problemas de las ciudades pequeñas". En consecuencia, este punto de vista lleva a sustentar la hipótesis de que los costos de urbanización tienden a ser más elevados en las aglomeraciones principales que en los centros urbanos de dimensión intermedia.

Si ello es así, la racionalidad de la asignación continua y creciente de recursos financieros en las grandes aglomeraciones podría ser discutible desde el punto de vista del sistema en su conjunto, desde que sería posible optar por usos territoriales y sectoriales alternativos de mayor impacto productivo. Vale decir, la contribución de esos recursos a la dinámica de acumulación y crecimiento sería mayor si fuesen desviados hacia otras localizaciones y sectores; es desde esta óptica que se justificaría el juicio de que, más allá de cierta magnitud, la CT implica una asignación ineficiente de los escasos recursos disponibles.

Afirmaciones de este tipo aparecen actualmente en muchos de los diagnósticos que se hacen sobre el funcionamiento espacial de los sistemas nacionales latinoamericanos. Es éste el momento en que ciertos problemas territoriales, que hasta entonces sólo habían provocado la preocupación de los planificadores regionales, comienzan a ser percibidos por los decisores como obstáculos a la dinámica del proceso de acumulación del sistema en su conjunto y, consecuentemente, pasan a ser considerados como problemas nacionales.

En consecuencia, la tendencia a continuar asignando en las aglomeraciones principales un porcentaje creciente de los recursos financieros disponibles en cada sistema nacional, contribuye a preservar las condiciones favorables para la persistencia de estructuras caracterizadas por una alta CT. A su vez, esto se relaciona directamente con un segundo aspecto que frecuentemente ha sido considerado como otra de las consecuencias desfavorables de los procesos de CT, cual es el de la generación y acentuación de las disparidades regionales.

Concretamente, ¿a qué estamos haciendo referencia cuando hablamos de disparidades regionales? En lo esencial, podría-

mos afirmar que nos referimos al hecho de que el proceso global de concentración, como consecuencia de la desigual penetración y adopción del capitalismo en el espacio geográfico, produce una estructura territorial caracterizada por la coexistencia en el mismo ámbito nacional de regiones de desarrollo capitalista avanzado y retrasado. En este contexto es posible identificar un conjunto de desigualdades, entre las que habría que destacar: i) desigualdad en la distribución territorial de las fuerzas productivas; ii) desigualdad en el desarrollo de dichas fuerzas en distintas partes del territorio; iii) desigualdad en los ritmos interregionales de acumulación, crecimiento, consumo y distribución, y iv) derivado de todo lo anterior, desigualdad en las condiciones para la satisfacción de las necesidades básicas de la población localizada en distintas partes del territorio. Generalmente, cuando se habla de disparidades regionales se hace alusión principalmente a este último aspecto, esto es, a las repercusiones sociales del proceso.

Como ya se ha señalado, las desigualdades en la distribución y en el desarrollo territorial de las fuerzas productivas configuran el fundamento para la persistencia, reproducción y ampliación de los procesos de crecimiento espacial desigual; vale decir, que en ello el proceso encuentra las condiciones para su retroalimentación. En efecto, en el marco de la dinámica espacial prevaleciente, por una parte, las regiones atrasadas en general pierden la mayor parte del excedente que generan y, por otra parte, como consecuencia de las condiciones inherentes a su situación de menor desarrollo capitalista no logran captar recursos de otras partes del sistema. Si a ello se agrega el hecho de que una parte creciente de los escasos recursos financieros disponibles serán asignados en la CT habrá que concluir que las regiones atrasadas difícilmente podrán obtener los recursos que les serían necesarios para incrementar su acumulación de tecnología instalada, incorporar progreso técnico y, consecuentemente, impulsar un mayor desarrollo de sus fuerzas productivas. Por consiguiente, las perspectivas de estas regiones de lograr elevar sus ritmos de crecimiento, consumo y distribución se ven permanentemente postergadas.

En tales condiciones las regiones atrasadas se encuentran condenadas a la mantención de bajos ritmos de acumulación y crecimiento, lo que se traduce en bajos niveles de ocupación y, por consiguiente, en un crecimiento del nivel general de ingresos más lento que el que tienen las regiones avanzadas; con ello,

las disparidades regionales, tienden a mantenerse y, aún, en algunos casos a acentuarse.

Las disparidades regionales se expresan en la distribución personal del ingreso tanto en términos inter como intrarregionales; esto configura una situación que podría caracterizarse a través de los siguientes rasgos: i) los estratos de mayores ingresos han tendido a concentrarse predominantemente en las regiones avanzadas (los subsistemas centrales); ii) los mayores porcentajes de pobreza afectan a las regiones atrasadas; iii) los pobres de las regiones atrasadas son generalmente más pobres que los pobres de las regiones avanzadas.

En todo caso, es necesario subrayar que las disparidades regionales constituyen apenas una de las dimensiones de la desigual distribución de los frutos del proceso de crecimiento, que es característico al modelo concentrador predominante. Consecuentemente, no parece posible sostener que las disparidades regionales en la distribución del ingreso entre personas sean exclusiva consecuencia de los fenómenos de CT, así como tampoco inferir — como frecuentemente se ha hecho — que una política de reducción de la CT podría conducir a una atenuación de las mismas. Lo que sí parece posible afirmar es que la peculiar forma de asignación territorial del excedente que es inherente a los procesos de CT, contribuye a la persistencia de las desigualdades de crecimiento y/o desarrollo entre regiones y esto puede considerarse como una desventaja para el desarrollo del sistema.

Finalmente, un tercer aspecto vinculado a los procesos de CT que con frecuencia ha sido observado como un obstáculo para el desarrollo, es el que se relaciona con la limitada incorporación de recursos demográficos y naturales que permite la dinámica de dichos procesos. Este punto se presentó como uno de los aspectos centrales de la polémica que se desarrolló a comienzos de la década de los años setenta, a raíz del planteo de Matus (1970) donde preconizaba estrategias de desarrollo horizontal, en contraposición a aquéllas que denominó como de "desarrollo vertical costero", siendo éstas las que corresponderían al modelo de CT.

A este respecto, se ha sostenido que la concentración geográfica de la población y de las actividades productivas determina de hecho una suerte de discriminación territorial que, a la larga, conduce al desaprovechamiento de ingentes recursos localizados en regiones periféricas; la argumentación, en este caso, reposa en el hecho de que la desfavorable ubicación de estos

recursos en relación a los centros dinámicos de cada país los condena a permanecer marginados del proceso de expansión territorial de la estructura productiva. Tal sería el caso, por ejemplo, de vastas superficies de tierra agrícola de alta fertilidad que no pudieron ser aprovechadas en toda su potencialidad debido a que carecieron del encuadramiento terciario requerido, así como de adecuadas comunicaciones con los centros dinámicos del sistema. En esta argumentación se supone que la oportuna incorporación de estos recursos al proceso productivo podría haber abierto una perspectiva diferente en términos de crecimiento y/o desarrollo para muchos de los países latinoamericanos.

Quedaría por señalar todavía un aspecto que se refiere a los diversos tipos de inconvenientes que las grandes ciudades pueden llegar a ocasionar a sus habitantes y que, por esta razón, podría considerarse como un aspecto negativo en términos de desarrollo. Este aspecto ha estado presente habitualmente en la controversia sobre las ventajas y desventajas de las grandes ciudades (Gilbert: 1975) y muchas veces ha sido considerado como uno de los elementos de juicio de la discusión sobre el problema del tamaño óptimo de las ciudades.

En tal sentido, Bairoch (1982, p. 372) al analizar las relaciones entre tamaño urbano y condiciones generales de vida, llega a la conclusión de que hay muchos elementos relativos a éstas para las que más allá de una dimensión de 500,000 a 1 millón de habitantes "las ventajas cesan de aumentar, o bien los inconvenientes llegan a ser muy pronunciados". A este respecto, la evidencia empírica parecería indicar que superada la dimensión antes indicada dejarían de aumentar, entre otras, las ventajas en materia de facilidades para el esparcimiento y la cultura, la enseñanza, la distribución comercial y los servicios urbanos. A ello habría que agregar algunos inconvenientes que, en general, muestran una asociación positiva con el tamaño urbano, tal como es el caso de la contaminación, la criminalidad, la congestión, las condiciones de vivienda, el costo de la infraestructura y el aislamiento social. (Bairoch: 1982).

Aun cuando persiste la discusión sobre este aspecto, se puede comprobar que con respecto a algunos de los inconvenientes precedentemente enunciados, ya se dispone de elementos de juicio concluyentes derivados de mediciones concretas, que no dejan lugar a dudas acerca de su correlación positiva, cuando menos con ciudades muy grandes. En tal sen-

tido, este punto ha suministrado fuertes argumentos en favor de las estrategias de desconcentración territorial.

Finalmente, a manera de conclusión, se podría indicar que en el ámbito del modelo de desarrollo dominante, donde se ha identificado industrialización con desarrollo, la CT ha aparecido como una condición necesaria y como un factor positivo para la correspondiente dinámica de acumulación. Ello no obstante, existen algunas argumentaciones que permiten poner en duda que tales bondades puedan ser generalizadas para todos los casos y situaciones; en efecto, los aspectos precedentemente revisados parecen indicar que —aún en el marco de las condiciones y perspectivas del modelo de crecimiento imperante— se podría concluir que existen ciertos aspectos relacionados con la CT que se estarían presentando como obstáculos para la dinámica y, aún, para la supervivencia del mismo.

III. Alcances, limitaciones y perspectivas de las políticas de desconcentración territorial

La discusión de los problemas relativos a la CT, así como el análisis de sus inconvenientes (reales o supuestos) ha llevado al planteo y desarrollo de numerosas propuestas de desconcentración territorial, tema éste que se ha transformado en uno de los principales componentes de las estrategias de la planificación regional.

Frente a esta situación parece razonable formular algunas interrogantes: ¿es posible que políticas de este tipo lleven a modificaciones sustantivas de la estructura territorial concentrada?; ¿son las políticas de desconcentración territorial un camino adecuado para promover el desarrollo regional?; ¿cuál ha sido el resultado de la aplicación de las políticas de desconcentración territorial?

En las páginas precedentes hemos propuesto que la CT es un fenómeno congénito y concomitante a un determinado y específico modelo de acumulación y a una concreta etapa de desarrollo de las fuerzas productivas. En otras palabras, como se señala en las conclusiones de una reciente investigación sobre el tema (Urzúa y otros: 1982, p. 252), "... la alta concentración urbana característica de la mayoría de los países de la región no sería algo circunstancial sino un rasgo consubstancial a la modalidad de desarrollo adoptado que no suele modificarse sin alterarla en sus aspectos centrales".

En efecto, como ya se ha destacado, en el marco de la racionalidad dominante, el juego de las fuerzas del mercado sostiene una dinámica espacial que favorece el desarrollo de procesos de concentración; por otra parte, la historia reciente de los países latinoamericanos permite comprobar que —prácticamente sin excepciones relevantes— los proyectos políticos que han sido impulsados por las diversas fuerzas sociales que han controlado los procesos de decisiones en cada ámbito nacional, han contribuido a sustentar un estilo de desarrollo concentrador en el plano nacional. El resultado de ello ha sido el ya caracterizado proceso general de concentración de los frutos del crecimiento, donde la CT aparece como una de las dimensiones principales.

En estas condiciones, parece pertinente reiterar las conclusiones expuestas en un trabajo anterior sobre el tema (de Mattos: 1981), en el sentido que:

a) el problema de la concentración geográfica no puede ser considerado como un fenómeno susceptible de ser explicado o enfrentado en forma separada de los otros componentes o dimensiones del proceso general de concentración;

b) no parece posible lograr una reducción significativa de la CT si las estrategias y políticas definidas con esa finalidad no se proponen alterar las condiciones generales del modelo de acumulación vigente que, en definitiva, son las determinantes del origen y la persistencia de los procesos de concentración.

De acuerdo al alcance de estas consideraciones, como respuesta a la interrogante planteada en relación a las expectativas sobre los resultados de las políticas de desconcentración territorial, habría que concluir que, tal como ellas han venido siendo encaradas, es poco probable que logren introducir las modificaciones buscadas en las estructuras territoriales predominantes. En efecto, las estrategias de desconcentración territorial para ser efectivas requerirían necesariamente insertarse orgánicamente en proyectos políticos diferentes a los que han predominado hasta ahora, dado que como ya se ha señalado, la CT no es un fenómeno aislado o independiente en el marco del funcionamiento global del sistema; en otras palabras, se requeriría de proyectos concebidos con el propósito de alterar los procesos de concentración en sus expresiones económica, social y territorial, considerando las interdependencias que existen entre ellas. Para ello sería necesario una fuerte intervención del Estado, que permitiese acotar y orientar el juego de las fuerzas del

mercado, de manera de contrarrestar las naturales tendencias concentradoras en todas sus dimensiones. Obviamente, la definición y ejecución de proyectos de este tipo, requiere de condiciones políticas diferentes a las actualmente predominantes.

¿Es posible promover el desarrollo regional a través de políticas de desconcentración territorial? Esta interrogante parece pertinente desde que se apoya en el hecho comprobable de que, en buena parte de los casos, el objetivo principal de las políticas de desconcentración territorial ha sido la búsqueda de una significativa reducción de las disparidades regionales en la distribución personal del ingreso. Nuevamente con base en el contexto teórico aquí sustentado, la proposición básica sería que para lograr tal objetivo se plantearía como condición necesaria la existencia de una estrategia específicamente definida con el propósito de lograr una mejor distribución personal del ingreso en términos nacionales y, sólo en ese contexto, se podría ubicar una política focalizada en la distribución personal del ingreso en su dimensión territorial.

En definitiva, de acuerdo a la caracterización del fenómeno de la CT que se ha esbozado a lo largo de estas páginas, en tanto las políticas de desconcentración estén referidas exclusivamente a los aspectos territoriales del proceso, no resulta lógico esperar el cumplimiento de objetivos de reorganización territorial y de desarrollo regional; para tales efectos las políticas de desconcentración territorial deberían ser parte de estrategias que contemplen al mismo tiempo acciones en relación a los procesos de concentración económica y social del excedente económico.

¿Cuál ha sido el resultado obtenido con la aplicación de las estrategias de desconcentración territorial? Para dar respuesta a esta interrogante es necesario tener en cuenta que las estrategias y políticas de desconcentración territorial planteadas en los países de la región han estado orientadas, en lo esencial, a un doble propósito: i) lograr una distribución territorial más equilibrada de las fuerzas productivas, y ii) lograr una más equitativa distribución territorial del ingreso. Consideremos cada uno de estos propósitos por separado.

En lo que respecta al primer objetivo, los resultados obtenidos podrían considerarse, en el mejor de los casos, como sumamente modestos; en efecto, la información disponible muestra que, en las últimas décadas, prácticamente en ningún país de la región se produjeron modificaciones sustantivas en la distribución y desarrollo territorial de las fuerzas productivas. Tanto las

políticas de polos de crecimiento y de parques industriales como las de estímulo a la industrialización regional, mostraron resultados poco alentadores (Helmsing y Uribe-Echevarría: 1981). La profunda desilusión que hoy se percibe, entre la mayor parte de los planificadores regionales, en torno a las estrategias de polos de crecimiento — que hasta no hace mucho gozaban de gran popularidad y sobre las que se cifraban grandes esperanzas — son un buen testimonio de ello.

Resulta claro que la dinámica espacial concentradora contrarrestó en buena medida los efectos de las políticas de desconcentración industrial; en un trabajo de 1970, Geisse y Coraggio sostenían que "... la descentralización del poder y la desconcentración de actividades en el espacio fueron originalmente alzadas como banderas de la redistribución, pero la rigidez de la dinámica capitalista bloqueó su avance" (1970, p. 24). Más de una década después esta afirmación continúa siendo plenamente válida.

Ello no obstante, es necesario reconocer que es posible detectar algunos ejemplos que podrían considerarse como relativamente exitosos en lo que se refiere a aplicación de políticas orientadas a introducir modificaciones en los desplazamientos espaciales de la población a través de la constitución de aglomeraciones nuevas; casos como los de Brasilia y Ciudad Guayana, entre otros, son ejemplos importantes a este respecto. Sin embargo, también es necesario reconocer que estos resultados no han significado cambios sustantivos en los modelos de funcionamiento espacial predominante; vale decir que, en lo fundamental, no han logrado modificar las tendencias a la CT y a la persistencia de los procesos de crecimiento desigual. En tal sentido, sin embargo, no debe descartarse cierto éxito para los esfuerzos futuros de desconcentración concentrada, pero, en tanto continúe vigente el modelo dominante de desarrollo, no es aventurado prever que sus logros tendrán necesariamente un alcance limitado.

En cuanto a los propósitos redistributivos que inspiraron ciertas estrategias de desconcentración territorial, debe reconocerse que los resultados son menos satisfactorios aún. En general, en estos casos se asumió que la industrialización de las regiones atrasadas, y más concretamente la implantación de polos de crecimiento en ellas, traería aparejado un mejoramiento en las condiciones de vida en dichas regiones, a través del incremento de la ocupación y, consecuentemente, del ingreso. Quedaba

implícito en estos planteos un cierto automatismo en cuanto al cumplimiento de una secuencia del tipo: industrialización-crecimiento-aumento de la ocupación-atenuación de disparidades regionales; es fácil verificar que esta secuencia estuvo ausente en las experiencias concretas desarrolladas en los países de la región.

En tales circunstancias, ¿cuáles son las perspectivas futuras en materia de concentración y desconcentración territorial? A este respecto, sólo parece posible plantear algunos puntos como base para la reflexión. Entre ello, quizás el primer aspecto que cabe destacar es que en la mayor parte de los países, si no se aplican políticas específicas de carácter imperativo, no es difícil prever que en las condiciones que han prevalecido hasta ahora, los procesos de concentración territorial habrán de persistir. Ello no obstante, por razones que ya se han considerado más arriba, en algunos casos es factible esperar una ligera atenuación e incluso, una cierta reversión en la tendencia de las últimas décadas.

Es previsible que las fuerzas favorables a la concentración seguirán siendo fuertes en la mayor parte de los países de menor dimensión geográfica, en tanto que pueden comenzar a ganar cierto impulso las tendencias a la desconcentración concentrada en los países de mayor dimensión (en particular, en México, Brasil y, en menor medida, en Argentina, Colombia y Perú). En los países de menor dimensión, considerando los tamaños absolutos que pueden llegar a alcanzar sus principales concentraciones, podría concluirse que el problema de la CT no parece representar un obstáculo igualmente importante para la continuidad de su crecimiento en el contexto de los modelos imperantes.

También se puede prever que, como consecuencia de los problemas que está ocasionando el excesivo crecimiento de los centros y regiones principales de algunos países (sería el caso, por ejemplo, de Ciudad de México, San Pablo-Río de Janeiro, Buenos Aires, Caracas y, eventualmente, Lima, Bogotá y Santiago), los gobiernos respectivos habrán de comenzar a aplicar estrategias y políticas de mayor efectividad que las que utilizaron en el pasado; se trataría de casos en que los respectivos gobiernos se verían compelidos a adoptar políticas compulsivas en favor de la desconcentración y entonces es factible que se obtengan mejores resultados en lo que respecta a la distribución territorial de población y de las actividades.

Otro aspecto a destacar tiene relación con el hecho de que, al avanzar el proceso de integración capitalista de cada contexto nacional y al recibir las regiones atrasadas los efectos cada vez más intensos del proceso de difusión de innovaciones, muchas de ellas pueden llegar a mejorar su organización técnico-política y, por lo tanto, su capacidad de negociación y de presión ante el gobierno central; de tal manera, podría preverse que algunas regiones periféricas podrían lograr hacer valer ciertas reivindicaciones políticas, económicas y sociales y, de esta manera, aumentar su participación en la distribución territorial del excedente.

Finalmente, un último aspecto que parece importante destacar es que las secuelas de la actual crisis económica que está afectando a nuestros países, no parecen propicias para la implementación de políticas radicales de desconcentración y de descentralización, en virtud del alto costo inicial que ellas suelen tener, así como de su supuesto impacto desfavorable sobre los ritmos de crecimiento del sistema en su conjunto en el corto plazo. En estas condiciones, no parece que la hora presente en particular sea demasiado favorable para la implementación de políticas efectivas de desconcentración territorial y de desarrollo regional.

Bibliografía

1. Baer, Werner y Pedro Pinchas Geiger (1978) - "Industrialização, urbanização e a persistencia das desigualdades regionais no Brasil". En, Baer, Werner y otros (Eds.), *Dimensões do desenvolvimento brasileiro*. Río de Janeiro, Ed. Campus.
2. Bairoch, Paul (1982) - "Empleo y grandes ciudades: problemas y perspectivas", *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 101, núm. 3, julio-septiembre.
3. Cabieses, Hugo; Dirk Kruijt; Raúl Lizarraga y Menno Vellinga (1980) - *Industrialización y desarrollo regional en el Perú*. Lima, Ediciones Economía, Política y Desarrollo.
4. Cano, Wilson (1981) - *Desequilibrios regionais e concentração industrial no Brasil- 1930/1970*. Campinas, Universidade Estadual de Campinas (mimeo).
5. Chen, Chi-Yi y colaboradores (1978) - *Desarrollo regional-urbano y ordenación del territorio: mito y realidad*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.
6. Coraggio, José Luis (1971) - *Concentración y centralización en la configuración espacial argentina*. Santiago de Chile, ILPES (mimeo).
7. De Mattos, Carlos (1983) - "La dinámica concentradora y centralizadora en los procesos de formación de las estructuras territoriales latinoamericanas". Brasilia III Seminario Latinoamericano de Planificación Regional y Estadual.
8. De Mattos, Carlos (1982) - "Los límites de lo posible en la planificación regional", *Revista de la CEPAL*. Santiago de Chile, núm. 18, diciembre.
9. De Mattos, Carlos (1981) - "Crecimiento y concentración espacial en la América Latina: algunas consecuencias", *El Trimestre Económico*. México, vol. XLVIII (2), núm. 190, abril-junio.
10. Garza, Gustavo (1982) - *Concentración espacial de la industria en la Ciudad de México: 1930-1970*. México, UNAM (mimeo).
11. Garza, Gustavo (1980 b) - "La concentración económico-espacial en el capitalismo: análisis empírico", *Demografía y Economía*. México, vol. XIV, núm. 3 (43).
12. Geisse, G., Guillermo (1983) - *Economía y política de la concentración urbana en Chile*. El Colegio de México, PISPAL.
13. Geisse, G., Guillermo y José Luis Coraggio (1970) - "Areas

- metropolitanas y desarrollo nacional", *Revista EURE*. Santiago de Chile, vol. 1, núm. 1, octubre.
14. Gilbert, Alan G. (1878) - "La planificación ante la primacía urbana y las grandes ciudades en América Latina. Una crítica de la bibliografía". En, Hardoy, Jorge E; R. M. Morsey y R. P. Schaedel (Eds.), *Ensayos histórico-sociales sobre urbanización en América Latina*. Buenos Aires, Ediciones SIAP.
 15. Gilbert, Alan G. (1975) - "Reconsideración de los argumentos en favor de las ciudades grandes", *Revista Interamericana de Planificación*. Bogotá, vol. IX, núm. 35, septiembre.
 16. González de Olarte, Efraín (1982) - *Economías regionales del Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
 17. Helmsing, A.H.J. y J.F. Uribe-Echevarría (1981) - "Planificación regional en América Latina ¿teoría o práctica?". En, Boisier, Sergio y otros (Eds.), *Experiencias de planificación regional en América Latina*. Santiago de Chile, Ed. ILPES/SIAP.
 18. Hernández Laos, Enrique (1980) - "Economías externas y el proceso de concentración regional de la industria en México", *El Trimestre Económico*. México, vol. XLII (1), núm. 185, enero-marzo.
 19. Instituto de Estudios Colombianos (1976) - *Colombia: urbanización y proceso económico*. Santiago de Chile, ILPES (mimeo).
 20. Lattes, Alfredo E. (1983) - *Acerca de los patrones recientes de movilidad territorial de la población en el mundo*. Buenos Aires, Centro de Estudios de Población.
 21. Massey, Doreen (1979) - "In what sense a regional problem?", *Regional Studies*. Oxford, U.K., vol. 13, núm. 2.
 22. Matus, Carlos y otros (1970) - *Dos polémicas sobre el desarrollo de América Latina*. Santiago de Chile, Ed. Universitaria.
 23. Palacios, Luis Carlos y otros (1976) - "Algunas hipótesis sobre las características del desarrollo de Caracas", *Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación*. Caracas, números 138-140, julio-agosto.
 24. Pinto, Aníbal (1973) - "Heterogeneidad estructural y modelos de desarrollo reciente en América Latina". En, *Inflación, raíces estructurales*. México, Fondo de Cultura Económica.
 25. Pinto, Aníbal (1965) - "Concentración del progreso técnico y de sus frutos en el desarrollo económico", *El Trimestre Económico*. México, vol. XXVII núm. 125, enero-marzo.
 26. Rattner, Henrique (1972) - *Industrialização e concentração*

- económica em Sao Paulo*. Río de Janeiro, Fundación Getulio Vargas.
27. Redwood III, John (1975) - "La distribución espacial del desarrollo económico reciente en Brasil", *Revista EURE*. Santiago de Chile, vol. IV, núm. 12, diciembre.
28. Rofman, Alejandro (1979) - "Notas teórico-empíricas sobre el proceso de desigualdades regionales en Argentina", *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*. Amsterdam, núm. 27, diciembre.
29. Rofman, Alejandro (1973) - *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
30. Singer, Paul (1973) - *Economía política da urbanização*. San Pablo, Editora Brasiliense.
31. Topalov, Christian (1979) - *La urbanización capitalista. Algunos elementos para su análisis*. México, Editorial Edicol.
32. Uribe-Echevarría, Francisco (1982) - *Urbanización, concentración espacial y desarrollo*. Bogotá, CIDER (mimeo).
33. Unikel, Luis y colaboradores (1976) - *El desarrollo urbano en México. Diagnóstico e implicaciones futuras*. México, El Colegio de México.
34. Unikel, Luis (1976) - "Consideraciones sobre la concentración económica en México", *Asentamientos Humanos*. México, vol. 1.
35. Urzúa, Raúl; Raúl Atria, Rosa Bravo y Armando Di Filippo (1982) - *Desarrollo regional, migraciones y concentración urbana en América Latina: una investigación comparativa*. Santiago de Chile, CELADE (mimeo).
36. Villamil, José J. (1981) - "Conceptos de estilos de desarrollo, en una aproximación". En, Sunkel, Osvaldo y Nicolás Gligo (Eds.), *Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina*. México, Fondo de Cultura Económica.
37. Williamson, J.G. (1965) - "Desigualdad regional y el proceso de desarrollo nacional: descripción de los modelos". En, Nedleman, L. (Eds.), *Análisis regional. Textos escogidos*. Madrid, Editorial Tecnos, 1972.

Notas Acerca de la Movilidad Territorial, la Concentración de la Población y el Desarrollo Regional

Donald R. Sawyer

Lo que voy a presentar no es un trabajo con datos; son apenas algunas reflexiones personales sobre la movilidad territorial de la población y el desarrollo del capitalismo, buscando con ello contribuir a la explicación de la concentración espacial relativamente mayor de las economías capitalistas, problema que varias veces se apuntó en esta sesión.

He desarrollado una hipótesis sobre lo que llamo "involución" de la frontera agrícola en Brasil. A primera vista esa expresión puede parecer extraña. ¿No sería más bien "expansión" de la frontera agrícola? Pienso que no.

En las dos décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial observamos en Brasil dos tendencias principales de redistribución poblacional. La tendencia predominante fue la de la migración rural-urbana en el sentido norte-sur. Ese movimiento lo explicaría cualquier modelo de teoría, ya fuera gravitacional, económico-neoclásico o, el que yo preferiría, histórico-estructural. En el mismo período había un flujo menor, no obstante también significativo, en sentido inverso: de ocupación de la frontera agrícola en el oeste y norte del país. Ese flujo encuentra una pobre explicación de los modelos o teorías vigentes, que satisfacen la comprensión de la concentración poblacional.

Después de la divulgación de los resultados del censo demográfico de 1980 se constató que la segunda tendencia muestra señales de agotamiento y hasta de inversión, disolviéndose en la primera. Se destaca el crecimiento de la población metropolitana. Tal como lo señaló George Martine, el municipio de Sao Paulo (no la región metropolitana), creció más por sí mismo en términos absolutos que toda la región norte o toda la re-

gión centro-oeste. Ocurrió una sorprendente evacuación de las áreas de la frontera que en décadas anteriores fueron extremadamente dinámicas, como Paraná y parte de Goiás.

Pretendía mostrar y analizar datos empíricos que podrían explicar esa alteración. Sin embargo, los datos censales que necesito no han sido todavía divulgados y por tanto voy a elaborar la parte teórica esbozando algunas hipótesis.

En otro trabajo, expuesto muy rápidamente en otra sesión, procuré desarrollar la explicación económica de la tendencia a la reconcentración espacial. La tesis es que la industrialización de la agricultura provoca en la distribución de la población las mismas tendencias de localización de la industria, o sea, de concentración en el espacio. Ya no se trata ahora, como fue común hacerlo antes, de considerar que la industria y la agricultura poseen dinámicas espaciales opuestas, una de concentración y la otra de dispersión. La nueva tendencia, a medida que la industrialización alcanza y envuelve a la agricultura, sería una sola.

Mientras tanto, esa explicación económica, a mi manera de ver, no resuelve la cuestión. Es fundamental pero no agota la exposición. Está claro que la dinámica del desarrollo del capitalismo determina, en última instancia, la dinámica poblacional. Sin embargo, la determinación no es mecánica e inmediata; puede ni siquiera ser. Tampoco es unidireccional o sin efectos cualesquiera en sentido contrario. Existen efectos indirectos, desfares y hasta contradicciones. En los siguientes comentarios voy a orientarme hacia la dinámica poblacional.

Hace una década Paulo Singer, en un trabajo que ya es clásico sobre consideraciones teóricas a las migraciones internas, sugiere que la migración sea vista como "clases sociales en movimiento". Fue ese un paso de máxima importancia para hacer el enlace entre el comportamiento individual, privilegiado hasta entonces, y el nivel macro, de estructura. Sin embargo, no debe suponerse que toda migración sea de una clase. Puede ser preferible tomar la estructura de clase como un punto de referencia a partir del cual se analiza el movimiento migratorio.

Me gustaría citar algunas paradojas del caso brasileño que tal vez ilustren esta afirmación. En primer lugar, en el plano objetivo se puede decir que la migración para áreas de la frontera de Brasil se desencadenó por el proceso de proletarización que no obstante dio un resultado contrario. Los migrantes, según lo acostumbrado, evitaron la proletarización, obteniendo acceso a los medios de producción (la tierra) en vez de divorciarse de ellos.

Consiguieron sobrevivir produciendo para su propia subsistencia y vendiendo su producción agrícola en vez de vender su fuerza de trabajo. En cierta forma, migraron no como una clase sino para no volverse una clase proletaria.

En segundo lugar, hay una cierta paradoja en el plano subjetivo. Los migrantes para la frontera poseían una especie de conciencia de clase que sin embargo era la de una clase *anterior*, la de los esclavos. Los migrantes huían de la "sujeción", de la "humillación", del "cautiverio", buscando condiciones para el trabajo autónomo en vez de trabajar "para los otros". Esto era posible adquiriendo la posesión de la tierra. Así, esa conciencia no era esencialmente de solidaridad de clase, sino de carácter mucho más individualista.

En los años setenta, la alternativa de tierras libres prácticamente terminó. Hay cada vez menos espacio físico y social para un campesinado comprometido con la pequeña producción mercantil. Casi todas las tierras que antes podían ser ocupadas libremente tienen ahora dueños — reales o ficticios — que impiden la ocupación tranquila. Se instaura el monopolio de la tierra hasta en la misma Amazonia.

En función de ello, la población que quería liberarse de los patrones acabó librándose de los medios de producción y subsistencia, o por lo menos seriamente amenazada. En algunos casos surge resistencia, solidaridad, organización. Pero la tendencia general es que el proceso de proletarianización alcanza a esos migrantes no en el sentido de absorberlos, subordinándolos directamente al capital, sino en el sentido de separarlos o divorciarlos de los medios de producción.

Cuando la proletarianización alcanza ese punto se invierte el movimiento espacial de la población, que antes buscaba la periferia. En vez de refugiarse en el interior del territorio nacional la población comienza a buscar las ciudades, el centro.

Mi propuesta es que esa vuelta, además de tener bases económicas de reconcentración de las actividades productivas, según se anotó anteriormente, tiene una importante dimensión social que no está directamente ligada a la esfera de la producción. O bien, a medida que esa casualidad pueda considerarse económica, habla más en torno a consumo que a producción.

La explicación gira en torno al peso que la población atribuye a las condiciones de vida en diferentes contextos socioeconómicos. Si *previamente los que migraban hacia la frontera amazónica aceptaban pésimas condiciones de vida metidos entre*

breñas, en lugares apartados, en medio del matorral y lejos de toda comodidad de la civilización, ahora parecen estar llegando a la conclusión de que es preferible permanecer en la ciudad o en el centro o sur, donde las condiciones de vida son mejores. Esa preferencia surge en el momento en que terminan las posibilidades de acceder a tierras libres. Es como si los migrantes estuvieran reflexionando que si van a tener que rendirse de todas maneras a las reglas del juego capitalista, es mejor buscar condiciones de vida menos duras que aquéllas que ofrece el aislamiento de la selva amazónica. Así, es preferible tener acceso a asistencia médica, escuelas, seguro social, posibilidades de consumo, etc. No es sólo una cuestión de empleo o ingreso — que llegan a ofrecerse — en niveles más elevados en la Amazonia.

La clausura del espacio social alternativo ofrecido por la frontera agrícola, el estrechamiento de las posibilidades de supervivencia fuera de la producción capitalista con la consecuente gravitación de la población hacia aquellas regiones del territorio que ofrecen mejores condiciones de vida, terminan por generar una super-concentración espacial de la población. La elevada concentración que se da en las economías capitalistas fue ampliamente comentada en esta sesión. Basado en el estudio del caso brasileño me gustaría ofrecer ahora una contribución para entender esa característica del desarrollo capitalista. Hay que subrayar que la explicación "social" no se opone a la explicación económica, donde tiene también sus raíces, sino que complementa apenas esa explicación para dar cuenta del grado de concentración por sobre las necesidades de la acumulación capitalista. La super-concentración llega incluso a colocar obstáculos para la acumulación a medida que las demandas en el consumo de la fuerza de trabajo libre desvían parte de la plusvalía o re-encaminan inversiones hacia lo que se acostumbra llamar "gastos sociales".

El hecho de que la movilidad espacial de la población se haya "despegado" de las necesidades de acumulación puede considerarse una contradicción del desarrollo capitalista. No es un problema transitorio o un obstáculo externo, sino algo inherente a ese tipo de desarrollo. Es una contradicción que se advierte ha alcanzado apenas cierto nivel de desarrollo, pudiéndose intensificar al correr el tiempo.

Aunque en esta oportunidad no sea posible elaborar sobre este tema, se puede mencionar rápidamente que la creciente pre-

sión sobre la pequeña producción mercantil y el énfasis cada vez mayor sobre las posibilidades de consumo se reflejan también en la fecundidad. La familia grande está dejando de tener interés para la población, como ya había dejado de ser interesante el capital cuando pasó de comercial e industrial, o agrícola concurrencial dependiente de grandes masas de trabajadores y consumidores, al dominio del capital monopólico industrial o financiero, que exige relativamente menor fuerza de trabajo y depende de un mercado de consumo más diversificado, o sea de ingresos per cápita más elevados. Después de un período de alta fecundidad, desfasado en relación a las necesidades de acumulación, la población está disminuyendo el tamaño de la familia por motivos semejantes a aquéllos que favorecen su concentración espacial.

Espero, en fin, haber apuntado aunque de manera por demás esquemática, posibles nuevos elementos para la explicación de la acentuada concentración poblacional que ocurre en el capitalismo, así como las raíces de disfunciones factibles de esa superconcentración.

Los Perfiles Urbanos en América Latina (1950-1970) (Resumen)

Luis Ratinoff

Si bien las ciudades superiores a un millón de habitantes su-
bieron del 27 al 36 por ciento del total de la población aglomera-
da en los países de la región, entre 1950 y 1970, la realidad es que
el 64 por ciento vivía en ciudades inferiores al millón y más de la
mitad de estos lo hacía en aglomeraciones inferiores a los 100 mil
habitantes. Por lo pronto estas cifras sugieren que las interpre-
taciones de la urbanización latinoamericana que privilegia a los
problemas de las grandes ciudades deben ser revisadas en aras
de una visión más realista y dinámica de la evolución de los siste-
mas urbanos. Los datos disponibles muestran cómo los proce-
sos de concentración de la población de los países han tomado
diversos caminos.

Las explicaciones en boga de estas tendencias son todavía
muy generales. Los argumentos que destacan las tradiciones
del "centralismo político", la expansión demográfica como un
factor independiente o el carácter concentrador del "capitalismo
periférico", no permiten entender el sentido de las recientes trans-
formaciones de la geografía humana de los países de la región.

De hecho, hay muy pocos estudios que analizan el complejo
dinamismo de estos fenómenos espaciales y que evalúan hacia
donde apuntan las nuevas realidades. La concentración cre-
ciente en una ciudad parece describir lo que sucede en muchos
países pequeños, en los que aún predominan algunos de los fac-
tores tradicionales del aislamiento rural, pero en los países gran-
des esto es la excepción más que la regla. Tal vez hayan apareci-
do nuevas formas de concentración en regiones ejes y conurba-
ciones, pero estas posibles tendencias sugerirían consecuen-
cias distintas de las que hasta ahora se atribuyen a la rápida urba-
nización.

Sabemos muy poco de la economía social de las ciudades intermedias que persistentemente emergen en el paisaje latinoamericano, algunas con gran dinamismo, o de la adaptación de las pequeñas ciudades y de los pueblos rurales a las nuevas condiciones creadas por el desarrollo. Es evidente que se han producido cambios sustanciales en las relaciones entre campo y ciudad pero ni tan sólo disponemos de descripciones que nos permitan iniciar un análisis de estos fenómenos. Sin embargo las imágenes críticas de la urbanización latinoamericana, elaboradas en los decenios de los sesenta y los setenta continúan sin revisión. Los optimistas podrían suponer que estas tendencias apuntan a la lenta pero sostenida consolidación espacial del mercado interno y que los datos auguran una mayor racionalidad en la utilización de los factores, mientras que los pesimistas podrían percibir procesos que contribuyen a la rápida "indianización" del continente. Al mismo tiempo la presión de los acontecimientos fuerza la adopción de políticas que intentan corregir o acelerar una evolución cuya dirección no se visualiza aún con claridad. Quienes adoptan estas decisiones a menudo utilizan modelos que reflejan inadecuadamente esta nueva geografía humana de la región de fines del siglo XX.

Sesión Paralela VIII

**Determinantes del descenso en la
fecundidad en América Latina**

Algunas Palabras Esclarecedoras sobre la Sesión (o una Introducción)

Elza Berquó, Organizadora de la sesión

Después de la segunda guerra mundial América Latina experimentó un crecimiento muy rápido y vigoroso; de 159 millones de habitantes en 1950 pasó a 357 en 1980. El ritmo de crecimiento fue sumamente acelerado alcanzando un valor anual de 2.8% entre 1950 y 1960; dicha tasa se mantuvo hasta mediados de la década de los sesenta, cuando comenzó a decaer en forma sistemática para llegar a un 2.3% anual en la última década. Este acelerado ritmo de crecimiento y su atenuación se dio todavía en forma diversa con variaciones considerables entre los distintos países latinoamericanos, en función de las varias fases del proceso de transición demográfica por la que ha atravesado cada uno de ellos. De tal suerte, Argentina, Uruguay y Cuba mostraron en el período 1975-80 tasas de crecimiento de 1.6%, 1.0% y 1.1% respectivamente — crecían ya a tasas inferiores al 2% al inicio de los años cincuenta — en tanto que Chile, Colombia, Costa Rica y Brasil retardaron su crecimiento en el período 1960-65. En Panamá, México, Perú, República Dominicana y Venezuela las tasas de crecimiento comenzaron a caer más recientemente y en la actualidad ostentan, respectivamente, valores del orden de 2.5%, 3.0%, 2.6% y 3.1%. Los demás países latinoamericanos — como Honduras y Nicaragua — mantienen todavía tasas elevadas, que registran un crecimiento natural del orden de 3.5% al año.

Esta desaceleración en el ritmo de crecimiento de la población se debió al proceso de disminución de la fecundidad registrado en un número cada vez mayor de países, en tanto que la mortalidad, que vino cayendo gracias a los avances en salud pública en la década del cuarenta, se mantuvo en niveles relativamente bajos. Los países latinoamericanos también difieren todavía en

cuanto al período en que la disminución de la fecundidad tuvo su inicio.

Esta sesión se proyectó exactamente a partir de esta verificación. Entonces se imaginó considerar países donde la fecundidad hubiera comenzado a descender antes de los años sesenta (Argentina, Uruguay, Cuba); países cuyo descenso sólo se dio en la década (Brasil, Chile, Colombia); y, finalmente, países donde todavía el descenso no ocurrió (Bolivia, Nicaragua, Honduras).

La idea era examinar las políticas públicas — de carácter social, político y económico —, que han prevalecido en los últimos veinte años en cada uno de estos países, a fin de contribuir a la comprensión de las cuestiones aquí presentadas, ligados al “quantum” y al “tiempo” de la transición demográfica.

Entretanto, la tarea de examinar las relaciones entre los procesos demográficos y los procesos socio-político-económicos para el conjunto de los países latinoamericanos, a la luz de la inteligibilidad de lo que aquí se denomina “transición demográfica”, reveló que dicho examen era superior a los medios y al tiempo de que disponían los integrantes de la mesa; no es la primera ni la última vez que tal cosa ocurre.

Así, la mayor parte de las exposiciones que aquí se presentan se refieren únicamente a la realidad brasileña.

La organización de nuestros trabajos procuró entonces, en el debate que siguió a las exposiciones, recuperar la dimensión pretendida con el concurso de los otros especialistas — latinoamericanos y otros — ahí presentes. Conviene agregar que las exposiciones, confirmadas en los trabajos que aquí se presentan y en la discusión del pleno, dejaron claro que solamente un buceo profundo en el contenido de las políticas sociales y económicas de cada país permitiría llegar a los resultados obtenidos del examen del caso brasileño, lo que sirve como indicación para investigaciones en los demás países de la América Latina. En resumen, si los indicadores demográficos pueden presentar una apariencia unívoca desde el punto de vista de sus tendencias, los procesos y contextos nacionales en los que se producen no son jamás unívocos y pueden por ello presentarse como radicalmente diferentes. Por tanto, lo que se sale ganando es más una propuesta de procedimiento metodológico que es innovadora en el sentido de las proposiciones contenidas en los textos que aquí se presentan. A pesar de la pobreza relativa de nuestras sociedades, las mediciones de tipo “sociedad de

masas", son mucho más relevantes que lo que nuestras antiguas hipótesis de causalidad directa permitirían pensar.

I. Algunas consideraciones sobre la transición demográfica en Brasil

La población brasileña quedó marcada en la última década por cambios significativos en su dinámica.

El último censo descubrió 119.003,000 de brasileños, de los cuales 68% viven en ciudades; ello demuestra un aumento considerable de las migraciones internas del tipo campo-ciudad, pues en la década anterior los ciudadanos representaban 56% de la población global. El éxodo rural, presente ya en períodos anteriores, es determinante de una caída absoluta de la población que habita en el campo, que pasa de 41 a 39 millones, esto es, una tasa anual de crecimiento del orden de -0.6%. Significa esto que transcurridos cuarenta años se invierte la situación de domicilio de los habitantes de Brasil ya que en 1940, 68% habitaban en áreas rurales. El índice de movilidad espacial fue también considerablemente elevado en 1980, pues 40% de la población censada residía en localidades distintas de aquellas en donde naciera.

En 1980 los 119 millones de brasileños representaban un crecimiento anual del orden de 2.5% en relación al censo anterior. Caracterizándose por tasas de crecimiento medio anual de 2.4%, 3.0% y 2.9%, respectivamente, en los períodos 1940-50, 1950-60 y 1960-70, la población del país sufrió en la última década una reducción del 14% en la intensidad de su crecimiento.

Del total del incremento que correspondió, en términos absolutos, a 25.809,289 habitantes, 9% perteneció al norte, 26% al nordeste, 46% al sudeste, 10% al sur y 9% al centro-oeste. Es interesante hacer notar que el sudeste, que se responsabilizó por 39% del incremento total en la década anterior, consigue un peso aún mayor en este decenio, concentrando población en detrimento de la región sur, que pasa de 21% a 10% en la participación del aumento verificado. Esta alteración es, en gran medida, consecuencia de la pérdida de población que padece el sur — desocupación de áreas ya consolidadas de la frontera, tales como Paraná — reflejada en su tasa anual de crecimiento que pasó de 3.4% a 1.4% en las dos últimas décadas. La región sudeste, por otro lado, se mantuvo prácticamente en los mismos niveles, traducidos en una tasa de 2.6%, y el resultado del saldo

entre el descenso de la fecundidad — al que volveremos más adelante — y la inmigración recibida, en gran parte proveniente todavía del sur. En la confrontación de los dos períodos bajo consideración hay otro elemento que juega un cierto papel en este rearrreglo de los pesos relativos de las regiones: el aumento proporcional del impacto de la región norte en el incremento de la población total, que en la década anterior correspondía a apenas 4.5%.

Es preciso aún notar que São Paulo, en el sudeste, continuó siendo el mayor polo de atracción de inmigrantes. De hecho, su tasa de crecimiento anual, de 3.3% en el período anterior, pasó a 3.5%; Minas Gerais, por su parte, continuó creciendo a una media de 1.5%; Río de Janeiro pasó de 3.1% a 2.3% y Espírito Santo, que apenas representa 4% de la población de la región, evolucionó a una tasa anual de 2.4%, en contraste con 1.3% del decenio anterior.

La inmigración internacional — componente que desempeñó un papel relevante en la dinámica poblacional brasileña del siglo XIX —, deja definitivamente de tener expresión alguna a partir de los años 40. La variación en el montante poblacional del país depende desde entonces casi exclusivamente de su crecimiento natural, o sea, del balance entre mortalidad y natalidad.

En Brasil la mortalidad general ha estado sujeta a un descenso desigual, aunque sistemático. De hecho, las estimaciones para fines del siglo XIX muestran una tasa bruta de 28 fallecimientos por cada mil habitantes. En las primeras dos décadas del siglo XX, esta tasa presenta una caída muy discreta, del orden de 7%, para en los subsecuentes veinte años caer todavía más discretamente, situándose en el todavía elevado nivel de 25 defunciones por cada mil personas. En la década de los cuarenta se inicia la fase de disminución acentuada, que logra su máximo en el inicio de los años cincuenta, cuando la mortalidad se estima en 14 fallecimientos por cada mil habitantes, que representa así un descenso de 34% en relación a la década anterior. Los años sesenta se caracterizan por una tasa media de aproximadamente 10% que llega, con una reducción del 16%, a 8.2% de mortalidad en la década de los setenta.

Antes de proseguir vale la pena llamar la atención al hecho de que esta baja tasa de mortalidad, comparable a la de los países más desarrollados, es en gran medida consecuencia de la estructura por edades de la población brasileña, caracterizada todavía como joven. Baste recordar que los jóvenes menores de

15 años representaron 42% de toda la población de 1950 a 1970, con una ligera baja a 37% en 1980.

En términos de esperanza de vida al nacer, la modificación fue de 55.7 a 59.6 años entre 1960-70 y 1970-80, o sea que en diez años consiguió apenas 3.9 años. Comparado con los países industrializados del llamado primer mundo, donde el promedio de vida varía entre 72 y 80 años, y aun con Cuba que logró llegar a 70 años en 1975, Brasil tiene un largo camino por recorrer. Es oportuno señalar que la situación se vuelve aún más grave por ser grandes las diferencias entre las diversas regiones del territorio nacional. De esta suerte, en 1950 São Paulo y el Nordeste se diferencian en 11 años por vivir derivados de una esperanza de vida de 49 y 38 años, respectivamente, que se acrecienta cuando en 1976 pasa a 14 años. São Paulo logrará entonces 67 años, quedando los nordestinos sujetos a vivir en promedio 53 años.

Pasando al análisis de la natalidad, puede decirse que ésta se mantuvo prácticamente constante con cifras de 44 nacidos vivos por cada mil habitantes entre 1920 y 1950. En la década 1950-60 sufrió una pequeña alteración llegando a 43.2%. En el período 1960-70 es cuando realmente se inicia el descenso de la natalidad, que llega entonces a 38.7%, o sea una reducción del 10%. Este descenso continuaría hasta 1980 en que el censo estima en 33% la natalidad en la última década. Se habría dado, por lo tanto, una caída de 15% en la natalidad del Brasil.

Antes de pasar a estudiar este componente de expansión de la población, en términos de fecundidad total — indicador más apropiado para lo que de él se espera — vale la pena sintetizar en este punto el papel que toca a la mortalidad y la natalidad en el proceso de crecimiento de la población, ya caracterizado en páginas previas.

Se puede decir que el crecimiento de la población brasileña, de 2.4% y 3.0% al año entre 1940-50 y 1950-60, se debió a una disminución acentuada de la mortalidad, en tanto que la natalidad se mantuvo constante. La desaceleración en el crecimiento, esto es, su paso de 3.0% a 2.9% en la década de los sesenta, y más específicamente 2.5% a partir de los años setenta, se debió, por otro lado, a una reducción sustancial de la natalidad, mientras la mortalidad continuó permaneciendo en niveles bajos.

En 1940, 1950, 1960, 1970 y 1980 las tasas de fecundidad total representaron los siguientes valores: 6.2, 6.2, 6.3, 5.6 y 4.2 hijos, en promedio, por mujer. O sea que de 1940 a 1960 Brasil estuvo sujeto a tasas constantes de fecundidad; entre 1960 y

1970 sufrió una disminución del orden de 12%, que alcanzó 24% en la última década.

De este decremento se originó un cierto "envejecimiento" de la población brasileña. De hecho, si por una parte la caída de la mortalidad lleva a un aumento de la población, es el descenso de la fecundidad el responsable por su envejecimiento. Así, en tanto la mortalidad pasó de 20.9 a 9.8 fallecimientos por cada mil habitantes durante el período de 1940 a 1970, la proporción de jóvenes menores de 15 años prácticamente se mantuvo inalterada, representando 42% de la población total. Pero la caída de la fecundidad en la última década redujo a 37% esta proporción, o sea que la población envejeció a pesar del hecho que este porcentaje represente 44 millones de brasileños menores de 15 años de edad.

En términos diferenciales, el primero que sobresale es el rural-urbano en donde el número promedio de hijos por mujer en las poblaciones urbana y rural del Brasil es de 3.6 y 6.4, respectivamente, en 1976.

Vale la pena señalar, además, que en términos de ingreso familiar y lugar de residencia, la mayor caída en la fecundidad entre 1970 y 1976 se verificó para mujeres urbanas de bajo ingreso, con rendimientos entre 1 y 3 salarios mínimos, tal como lo muestra la Tabla 1. De hecho, la tasa pasa de 6.0 a 4.4 hijos por mujer, con una reducción porcentual del orden de 27%.

La comparación entre regiones brasileñas ofrece también contrastes interesantes, que se verifican en los siguientes datos:

	1970	1976	Caída (%)
Río de Janeiro	3.91	2.92	25
Sao Paulo	4.07	3.17	22
Estados del Sur	5.48	4.20	23
Minas Gerais + Espírito Santo	6.31	4.54	28
Nordeste	7.58	6.30	17

En todas estas regiones había ya un descenso que, en mayor o menor grado, había hecho su aparición en el período 1960-70, y que se acentuó de forma diferencial en el período siguiente. La única excepción la constituía el Nordeste que, por el contrario,

presentó un leve crecimiento de 7.50 en 1960 y logró 7.58 en 1970. Es por ello sorprendente la caída de 17% ocurrida en aquella región en la última década.

TABLA 1
TASAS DE FECUNDIDAD POR INGRESO FAMILIAR Y
LUGAR DEL DOMICILIO
BRASIL

		INGRESO* 1970 TFT	1976 TFT	CAIDA PORCENTUAL
URBANO	BAJO	5.99	4.37	27.0
	MEDIO	5.82	4.52	22.3
	ALTO	3.88	3.02	22.2
RURAL	BAJO	8.00	6.70	16.3
	ALTO	7.66	5.86	22.2

* Bajo = 1-3 salarios mínimos

Medio = 4-6 salarios mínimos

Alto = 7-10 salarios mínimos

Fuente: MERRICK, T. y BERQUO, E. "The determinants of Brasil's recent rapid decline in fertility". National Academy Press. Washington, D.C., 1983.

Esta caída de la fecundidad puede estar determinada por factores denominados variables intermedias que directamente o interactuando entre sí, acaban por determinar su nivel. Ellas son:

1. Alteraciones en las estrategias matrimoniales, que comprenden:

a. Retraso en la edad de matrimonio. Para Brasil ésta pasó de un promedio de 22 a 23 años, o sea que en la última década se dio un aumento promedio de un año.

b. Aumento de la soltería. No se verificó ningún aumento en este factor, cuya proporción permaneció en 37% durante las dos últimas décadas.

c. Alteración en los patrones de unión de los sexos. Se observó en Brasil una modificación que puede traducirse por los datos siguientes:

<i>Tipos de Unión</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1978</i>
Unicamente religiosa	20.0	14.4	8.1
Civil + civil y religiosa	73.4	78.6	81.2
Libre	6.4	8.1	10.7

o sea una disminución de las uniones religiosas en beneficio de las legales y libres. Se podría pensar que, en gran medida, el aumento de las uniones libres fuese consecuencia de segundas uniones, subsecuentes a la disolución de uniones legales antes de legitimarse el divorcio — cosa que ocurrió en el país apenas en 1978. Entretanto, Berquó y Loyola¹ muestran que las uniones libres aparecen también como primera opción en la vida de las personas. Las autoras muestran también la presencia de una menor fecundidad en las uniones libres, controlada por la edad de las mujeres. Este, por lo tanto, es un campo donde se requerirán más investigaciones debido al impacto que las formas de unión tienen sobre la fecundidad.

2. Aumento de la mortalidad intrauterina. Hasta el momento no hay en el país investigaciones en esta área que permitan verificar tal hipótesis. Algunos estudios apenas han comenzado a iniciarse.

3. Aumento de esterilidad en las parejas. Tampoco existen aquí datos disponibles.

4. Cambios en el comportamiento sexual, incluyendo tipos de relacionamiento sexual, frecuencia de las relaciones, etc. Poco o casi ningún resultado de investigación a este respecto está disponible hasta hoy.

5. Aumento de infertilidad Post-parto, esto es, de abstinencia post-parto o del tiempo de lactancia materna. La infertilidad post-parto para mujeres en condiciones normales de salud, resulta de la abstinencia sexual después del término de la gestación y el período de lactancia. Poco o casi nada se sabe en nuestro me-

¹ Berquó, E. y Loyola, M. A. Unión de los sexos en la población brasileña. III Encuentro Nacional de Estudios Poblacionales, Vitoria, 1982.

dio respecto a la práctica de la abstinencia, siendo un área abierta a la investigación. En cuanto a la lactancia, para algunos contextos brasileños se dispone ya de ciertos datos de investigación. Por esta razón, el índice de infertilidad post-parto propuesto por Bongaarts se basa únicamente en información sobre la lactancia materna. En estas condiciones, y calculado con base en datos disponibles para algunos Estados, las cifras son de 0.90 para 1970 y 0.92 para 1976. Esto significa que, tomando en cuenta que este índice alcanza el valor unitario en ausencia total de lactancia, se concluye que las mujeres brasileñas amamantan a sus hijos por un tiempo muy reducido como para que la lactancia pueda ser uno de los responsables para la caída de la fecundidad que se ha verificado.

6. Aumento de prevalencia del aborto provocado. Medido por el índice de Bongaarts, parecería que el aumento medido en la prevalencia del aborto fue muy discreto entre 1970 y 1980. Entretanto, poca confianza puede depositarse en tal información debido a las limitaciones que, por un lado, impone la ilegalidad de la práctica y, por el otro, por la falta casi absoluta de investigaciones adecuadas para medir tal prevalencia.

7. Aumento del uso de métodos anticonceptivos. Finalmente, el índice de anticoncepción estimado para Brasil² tomó valores de 0.71 y 0.52, respectivamente, mostrando que la presencia del uso de anticonceptivos tuvo un marcado aumento de 1970 a 1978. Por lo tanto, no cabe duda alguna que el elemento decisivo para el reciente descenso de la fecundidad en el país se debió esencialmente a su control.

Más específicamente (Tabla 2), en 1970 el impacto de los anticonceptivos y del aborto provocado llevaría la tasa de fecundidad marital natural total de 13.8 hijos por mujer a 9.3, y de ahí a 5.8 por efecto de la soltería. En 1980 la tasa correspondiente pasaría de 14.5 a 6.4 y de ahí a 4.1. La confrontación de las tasas de fecundidad total con las observadas muestra que, si bien los demás factores citados tuvieron su influencia sobre los niveles de fecundidad, su impacto es relativamente pequeño dada la gran semejanza entre las tasas observadas y las estimadas.

Muy a pesar de la situación antes descrita, que pasa por diversos matices si se desagrega al país en regiones, y de que cada

² Merrick, T. y Berquó, E. "The determinants of Brazil's recent rapid decline in fertility", National Academy Press, Washington, 1983.

uno de los factores responsables pueda situarse en niveles distintos, no hay duda que la anticoncepción desempeñó un papel extremadamente importante en la reducción verificada de la fecundidad.

TABLA 2
DETERMINANTES PROXIMOS DE LA
FECUNDIDAD EN BRASIL

DESCOMPOSICION DE LA FERTILIDAD TOTAL	1970	1976	1980	
Tasa de fertilidad total	15.30	15.30	15.30	
Indice de infertilidad post-parto	0.90	0.92	0.93	Efecto de la lactancia y de la abstinencia post-parto
Tasa de fecundidad marital natural total	13.8	14.1	14.5	
Indice de aborto provocado	0.95	0.97	0.98	Efecto del aborto Efecto de anticoncepción
Indice de contracepción	0.71	0.52	0.45	
Tasa de fecundidad marital total	9.26	7.06	6.44	
Indice de casamiento	0.63	0.63	0.64	Efecto de no casamiento
Tasa de fecundidad total	5.83	4.45	4.12	

Fuente: MERRICK, T. y BERQUO, E., "The determinants of Brazil's recent rapid decline in fertility", National Academy Press, Washington, D.C., 1983.

Aún si no se dispone de datos para todas las unidades de la Federación, los disponibles para algunas de ellas para un período que va de 1978 a 1982, muestran que en Río Grande do Sul en 1982, 72% de las mujeres casadas de entre 15 y 44 años estaban usando algún anticonceptivo. Esta alta tasa de control de la concepción la comparten, en un nivel un poco más bajo, las mujeres de Santa Catarina, São Paulo y Paraná con cifras respectivas de 65%, 64% y 62%.³ Aún en los estados del Norte y Nordeste se muestran ya tasas de entre 31 y 47%, según la Tabla 3. Los datos de esta tabla muestran también que una proporción considerable de las mujeres que usan algún método recurren a aquéllos de gran eficiencia.

Muy a pesar de que la esterilización femenina no ocupe el primer lugar entre los anticonceptivos, como ocurre con algunos Estados del Nordeste para los cuales se dispone de información, la esterilización aparece en São Paulo como el segundo medio más frecuente para evitar la gravidez. Por otro lado, esta preva-

³ Brasil - Región Sur. Resumen marzo 1982, BEMFAM (mimeo), 1983.

lencia se sitúa entre la encontrada en Paraná (19.7%) y la de Santa Catarina (10.9%) y Río Grande do Sul (11.3%).⁴

Llama la atención en São Paulo el hecho de que en áreas rurales la esterilización femenina prevalezca más que en el propio municipio de la capital. Cuando se cotejan estos resultados sobre la ligadura de las trompas con los que caracterizaban el distrito de la capital en 1965,⁵ se verifica que de 7% este valor pasó por lo menos a 13.9%. En compensación, el preservativo, que era utilizado por 12% de las mujeres comparece ahora con apenas 6.9%. En el medio rural el coito interrumpido es todavía un medio usado por el 10% de las mujeres. A partir de 1978 el nivel de instrucción deja de ser un diferencial importante en la práctica de esterilización, como lo fuera en 1965 y, de continuar existiendo, revertió el orden anterior, o sea que la práctica de esterilización femenina alcanzó más específicamente en nuestros días a la población con nivel más bajo de instrucción.⁶ La mayor frecuencia de la práctica de esterilización femenina no es un fenómeno aislado de Brasil. En México en 1979, 23% de las mujeres casadas de 15 a 49 años estaban esterilizadas. Esta proporción ya había alcanzado en 1976 a 39% de las mujeres panameñas y a 38% de las dominicanas. En contraposición, en Bélgica, Francia y Japón en la misma época esta práctica la efectuaba apenas un 5% de las mujeres. Esto quiere decir que en aquellos países en donde existe disponibilidad de medios anticonceptivos accesibles a toda la población, como es el caso de Bélgica, donde 87% de las mujeres estaban en ese período usando algún método de regulación de la fecundidad, los métodos drásticos como la ligadura de las trompas no tiene razón de ser.

Actualmente en Brasil la gran mayoría de las ligaduras se practica en hospitales de convenio o del INAMPS (Instituto Nacional de Asistencia Médica y Prevención Social) y municipales (aproximadamente 60%), cabiendo apenas 35% a hospitales particulares, no obstante el hecho de que este cuadro contraríe

⁴ Idem.

⁵ Berquó, E., Oliveira, M.C.A. y Camargo, C.P.F. de. "La fecundidad en São Paulo. Características demográficas, biológicas y socio-económicas." CEBRAP, Editora Brasileira de Ciências, São Paulo, 1977.

⁶ Berquó, E., Algunas indagaciones sobre la reciente caída de la fecundidad en Brasil. Notas preparadas para la VI Reunión del Grupo de Trabajo sobre el Proceso de Reproducción de la Población de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO. Teresópolis, abril de 1980.

TABLA 3

MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS UTILIZADOS EN EL MOMENTO DE LA ENTREVISTA POR MUJERES CASADAS ENTRE 15 Y 44 AÑOS DE EDAD, EN ALGUNOS ESTADOS DE LA FEDERACION

MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS	PIAJUÍ (1978)		PERNAMBUCO (1980)		RIO GDE. DO NORTE		BAHIA (1980)			
	Total	Interior	Total	Grande Recife	Total	Urbano	Rural	Total	Grande Salvador	Interior
Esterilización femenina	15.4	15.3	18.9	29.3	17.4	23.6	8.3	9.6	11.4	9.2
Píldoras	10.0	9.8	12.5	12.4	12.6	17.9	13.7	11.7	18.4	10.2
Interrupción	2.5	2.8	3.6	1.7	4.9	3.4	1.9	3.2	2.8	3.3
Ritmo	2.6	3.4	3.5	3.9	3.2	6.0	5.7	3.6	7.4	2.7
Métodos vaginales	-	-	1.7	2.6	1.1	1.4	1.6	0.9	2.5	0.5
DIU	-	-	0.6	0.9	0.3	0.3	0.0	0.5	2.4	0.1
Preservativo	-	-	0.6	0.7	0.6	0.7	1.0	0.3	1.4	1.0
Implante	-	-	-	-	-	-	-	0.3	0.0	0.3
Otros (*)	0.3	0.3	-	-	-	-	-	-	-	-
Ninguno	69.1	55.1	58.6	48.5	65.0	45.0	65.0	68.9	52.2	72.6

Fuente: RODRIGUEZ, Walter, ARRUDA, José María, MORRIS, Leo, BARBARA, Janowitz y THOME, Marcio, "Presentación general de las investigaciones de salud materno infantil y planeamientos familiar", Sao Paulo, ABEP, 5-8 agosto de 1981

(*) Otros incluye inyecciones, jaleas, supositorios, diafragma.

TABLA 3

METODOS ANTICONCEPTIVOS UTILIZADOS EN EL MOMENTO DE LA ENTREVISTA POR MUJERES CASADAS ENTRE 15 Y 44 AÑOS DE EDAD, EN ALGUNOS ESTADOS DE LA FEDERACION

METODOS ANTICONCEPTIVOS	SAO PAULO (1978)		
	Total	Municipio São Paulo	Areas Rural
Esterilización femenina	16.1	13.9	14.1
Píldoras	27.8	30.0	27.0
Interrupción	7.3	5.9	10.5
Ritmo	5.2	4.5	3.2
Métodos vaginales	-	-	-
DIU	-	-	-
Preservativo	6.6	6.9	3.3
Implante	-	-	-
Otros (*)	0.9	2.2	0.5
Ninguno	36.1	36.6	41.4

el Código de Etica Médica vigente en Brasil. No hay duda que este aumento en la prevalencia de las esterilizaciones femeninas es consecuencia, entre otros factores, de programas de contracepción extraoficiales que se realizan en el territorio nacional desde hace por lo menos quince años.

Por otro lado, la política del INAMPS de remunerar diferencialmente una cesárea de un parto normal, llevó a un verdadero abuso en tal sentido. De hecho, en los Anuarios Estadísticos de Brasil se verifica que del total de partos hospitalares, en 1971, 15% correspondían a cesáreas; este porcentaje se elevó a 30% en 1980. En el mismo período en São Paulo el porcentaje subió de 17.5% a 36%. La Investigación Nacional por Muestreo de Domicilio, PNAD, 1981, mostró una proporción todavía más elevada para São Paulo, esto es, 43.4% de cesáreas.

Las ligaduras de las trompas se hicieron generalmente durante el parto; como se sabe, después de dos o tres cesáreas, la mujer es candidata a una ligadura si quiere evitar, con certeza absoluta una próxima gestación. Esto no parece ser el caso de otros países latinoamericanos donde no obstante ser elevada la proporción de esterilizaciones, es relativamente bajo el índice de partos por cesárea. De esta suerte, en Panamá apenas un 9.5% son cesáreas, lo que demuestra que las esterilizaciones son, en su gran mayoría, hechas en momentos distintos al último parto.

No obstante la rapidez de este examen de la dinámica poblacional brasileña, no hay dudas de que el país experimentó un proceso rápido y vigoroso de transición demográfica a partir de mediados de la década de los sesenta, no obstante las diferencias regionales acerca del inicio e intensidad del proceso. Tampoco hay duda que las capas más pobres de la población pasaron en este período de una fecundidad elevada, y hasta cierto punto no controlada, a una fecundidad que manifiesta la presencia de medidas de control, incluso drásticas, como el aborto y la esterilización femenina. El cambio en el comportamiento, por tanto, no fue necesariamente determinado por mejores condiciones de vida, como consta en algunos modelos simplificados de la realidad.

La ausencia de una política explícita de planificación familiar, por otra parte, coloca ciertas cuestiones cuyo análisis deberá buscar elementos en el estudio profundo de las políticas sociales y económicas que marcaron las transformaciones que ha venido atravesando la sociedad brasileña.

De este análisis se ocuparán los trabajos que a continuación se presentan.

Notas sobre Estructura del Empleo y sus Implicaciones en el Crecimiento Demográfico en América Latina

Paulo Renato Souza

Antes que nada es oportuno desechar cualquier pretensión de elaborar en este trabajo un modelo causal de la evolución de la fecundidad a partir de variables económico-sociales. Aparte de las tremendas complicaciones del tema, esta tarea está fuera del alcance de alguien que no es especialista en cuestiones demográficas, como el autor del presente. Este artículo solamente trata de reunir algunos antecedentes y reflexiones sobre la cuestión de la estructura de empleo y su evolución en el desarrollo de Latinoamérica en el período de post guerra, que puedan tener algún sentido en un análisis de la evolución de las tasas de fecundidad de la región.

En cuanto a la evolución de las tasas de natalidad, el crecimiento demográfico está obviamente influenciado por un número de variables de tipo cultural, religioso, social, económico y político. En cada uno de esos aspectos, los análisis en general no sólo destacan las cuestiones de tipo estructural, sino que también se ha podido determinar la importancia de las variaciones relativas de cada una de ellas para la evolución de la fecundidad. Esta gran complejidad hace virtualmente imposible un acuerdo mínimo en relación a un modelo que pueda predecir el comportamiento futuro de la evolución de las tasas de natalidad. En efecto, las proyecciones de población, en general, consisten en aplicaciones de técnicas estadísticas que toman como base la evolución anterior de la fecundidad o los paradigmas de las sociedades económica y culturalmente más avanzadas.

En este contexto, nuestro análisis de las posibles vinculaciones entre la estructura de empleo y la fecundidad, está ubicado en un nivel general, sin pretender llegar a interrelaciones

cuantificadas en términos precisos. Interesa especialmente llamar la atención sobre las formas de organización de la producción y las relaciones de trabajo, principalmente en el sector agrícola, que puedan tener influencia significativa sobre la evolución de la fecundidad.

Esa aparente indeterminación e imprecisión en el análisis es menos grave de lo que aparenta, ya que lo que nos preocupa esencialmente es entender, por un lado, las altas tasas de fecundidad en la región aun en el período reciente, y por otro los cambios verdaderamente significativos (o la ausencia de éstos) en las mismas. A nuestro entender, éstas serían las cuestiones que merecen ser estudiadas en relación a la fecundidad en la región. En otras palabras, no estamos interesados en explicar pequeñas variaciones en las tasas de fecundidad y mucho menos pretendemos ofrecer elementos que puedan determinar variaciones en tasas que sean relativamente bajas.

I. Tendencias recientes de la fecundidad en América Latina

Con el propósito de establecer un marco de referencia para el análisis, se elaboró el Cuadro 1 que resume la información básica sobre fecundidad en América Latina y su evolución en los últimos tres decenios. Para facilitar la comparación con los datos económicos se han agrupado los países según su posición relativa dentro de la región en relación a las tasas de fecundidad.

Interesa destacar tres características generales: en primer lugar las altas tasas de fecundidad de la gran mayoría de los países; en segundo lugar el cambio relativamente lento en la mayor parte de ellos en ese período de treinta años, especialmente si se toman en cuenta los altos valores absolutos de las tasas; ¹ en tercer lugar se debe subrayar que la mayor proporción de los cambios ocurridos se dio en el decenio de los años setenta.

II. Las grandes transformaciones del empleo agrícola en la región

Klein (1977) resumió adecuadamente, a nuestro juicio, las grandes etapas de la evolución de las formas de organización de la producción agrícola en América Latina por medio de la cons-

¹ Esa conclusión es válida para la mayor parte de los países pero no para los más poblados de la región.

CUADRO 1
AMERICA LATINA: TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD
Y SU EVOLUCION EN EL PERIODO 1950/80

PAISES	PROMEDIO DEL PERIODO 1950/80	VARIACION PORCENTUAL ENTRE QUINQUENIOS		
		1950/55 a 1975/80 (%)	Mayor Variación dentro del periodo (%)	1965/70 a 1975/80 (%)
A. FECUNDIDAD BAJA				
Grupo 1				
. Argentina	3,1	-10	-10	-3
. Uruguay	2,9	0	0	0
Grupo 2				
. Cuba	3,8	-37	-47	-42
. Chile	4,3	-35	-40	-24
B. FECUNDIDAD MÉDIA				
. Brasil	5,4	-15	-15	-11
. Colombia	5,9	-35	-35	-27
. Panamá	5,3	-31	-31	-24
. Costa Rica	5,8	-46	-49	-38
. Venezuela	6,0	-25	-27	-18
C. FECUNDIDAD ALTA				
. República Dominicana	6,8	-33	-33	-30
. Perú	6,6	-21	-21	-15
. Guatemala	6,5	-20	-20	-11
. Paraguay	6,4	-12	-12	-12
. Haití	6,2	-5	-5	-5
. El Salvador	6,5	-8	-15	-9
. Ecuador	6,8	-10	-10	-7
. México	6,7	-9	-9	-6
. Bolivia	6,7	-3	-3	-3
. Nicaragua	7,1	-10	-10	-7
. Honduras	7,3	0	-4	-4

Fuente: Anuario Estadístico de América Latina, Naciones Unidas, 1979.

trucción de tres arquetipos que marcaron profundamente el desarrollo reciente del sector: la hacienda, el complejo latifundio-minifundio y la empresa agrícola comercial, según su propia denominación. Cada uno de ellos corresponde a una forma peculiar de resolver los problemas de mano de obra para las grandes explotaciones agrícolas de la región; significaron también la permanencia o creación de explotaciones en muy pequeña escala (familiares) totalmente vinculadas y subordinadas a ellas. La fuerza de trabajo agrícola, utilizada intensamente sólo en las épocas de cosecha, durante el resto del tiempo, permanece por lo general en el minifundio. La otra cara de la moneda, es que desde el punto de vista del campesinado o del minifundista, ello constituía un claro estímulo económico al aumento del número de hijos. De hecho, para poder trabajar como asalariado en algunas épocas del año el pequeño productor debía siempre tener hijos para trabajar en las duras tareas agrícolas, tanto dentro como fuera de su pedazo de tierra familiar.

La incorporación de nuevas técnicas de producción poco contribuyó para resolver ese problema (al contrario, en varias culturas lo ha agudizado). La mecanización agrícola agiliza las tareas de preparación de suelo, siembra y faenas que anteceden la cosecha. Por otro lado, el uso de insumos modernos tiende a elevar la productividad del suelo, aumentando la producción por unidad de área. Ello significa mayor producción por cosechar, siendo ésta precisamente la tarea más difícil de mecanizar. En varios cultivos como la soya, el trigo o el arroz, la cosecha ha sido totalmente mecanizada en los principales países de la región; sin embargo, en otros casos como el café, la caña o el algodón — muy importantes en Latinoamérica — la mecanización no ha sido, hasta ahora por lo menos, económicamente viable. Como consecuencia, la modernización agrícola tiende a agravar el problema de la estacionalidad de la mano de obra. Este seguramente es uno de los elementos que explica la conservación o aun la reproducción de la pequeña producción en el campo (Graziano da Silva: 1981).

Estas características del desarrollo agrícola de la región han influido en la reproducción de la pequeña producción, junto con el proceso de modernización y de difusión de las relaciones capitalistas de producción en el campo. Esta aparente "resistencia" de la pequeña producción tradicional a su eliminación por el avance del proceso de acumulación de capital no es finalmente

“quebrada” sino hasta en años muy recientes y en las regiones más capitalizadas de Latinoamérica. En esos casos la pequeña producción que aún se mantiene también es moderna y ya no cumple las “funciones” de proveedora de mano de obra estacional a las grandes explotaciones. Al contrario, la fuerza de trabajo para la cosecha en las grandes empresas agrícolas es reclutada en las ciudades (los “bóias-frias” de São Paulo y Paraná) hacia donde emigró recientemente la población expulsada del campo por la destrucción de la pequeña producción de corte “tradicional”.

Los datos básicos sobre el empleo agrícola en la región parecen apoyar en términos generales esa interpretación. El Cuadro 2 reúne la información básica sobre la participación del empleo agrícola en el empleo total, y destaca asimismo la importancia del empleo “tradicional” con respecto al total agrícola. Para facilitar la lectura en relación con las cuestiones de fecundidad, se ha mantenido el mismo orden de países que en el Cuadro 1. De las cifras, se pueden hacer resaltar algunos hechos básicos:

a) Se destaca la gran importancia de la fuerza de trabajo agrícola dentro del total, especialmente en los países que presentan las mayores tasas de fecundidad.

b) Ha sido significativo el cambio en el sentido de la disminución de la importancia de la PEA agrícola dentro del total, especialmente en los países medianos y grandes de la región y de forma más acentuada en los períodos más recientes. Se debe destacar que las reducciones son más difíciles a medida que avanza el proceso de urbanización.

c) En casi todos los países se observa la permanencia o aun el aumento de la proporción de trabajadores por cuenta propia o de familiares sin remuneración en el total del empleo agrícola. Es obvio que ello no implica un aumento de su número en términos absolutos, sino al contrario. Pero ha sido solamente en la última década cuando esa fracción de la población activa ha disminuido en forma más clara en relación con el total (agrícola y no agrícola).

Las características aparentemente contradictorias de la evolución del empleo agrícola durante los años setenta en el Brasil permiten esclarecer algunos de los puntos que se han destacado en términos generales.

La introducción del progreso técnico en la agricultura brasileña, aparte de influir en el aumento de la productividad y la intensidad del trabajo, influyó en la agudización de la estacionalidad

CUADRO 2
AMERICA LATINA: PARTICIPACION DE LA PEA
AGRICOLA EN EL TOTAL Y DEL SECTOR TRADICIONAL
AGRICOLA EN EL TOTAL DEL SECTOR AGRICOLA
1950/80

P A I S E S	PEA AGRÍCOLA				SECTOR TRADICIONAL AGRÍCOLA			
	PEA TOTAL				SECTOR AGRÍCOLA TOTAL			
	1950	1960	1970	1980	1950	1960	1970	1980
Argentina	28	22	18	15	28	35	37	42
Uruguay	22	21	19	18	21	29	37	46
Cuba	-	-	30	-	-	-	-	-
Chile	32	31	27	23	28	39	34	39
Brasil	60	52	46	37	63	69	73	74
Colombia	59	53	43	34	56	47	52	54
Venezuela	46	34	27	20	49	62	73	77
Panamá	53	50	40	34	88	82	79	73
Costa Rica	58	52	43	34	35	39	44	43
República Dominicana	72	67	54	41	81	76	67	60
Perú	61	56	48	40	64	73	79	80
Guatemala	69	64	60	55	65	61	61	60
El Salvador	68	63	58	52	52	39	49	57
Ecuador	66	62	59	52	59	46	70	73
México	64	53	47	38	68	52	53	49
Bolivia	73	68	62	56	74	81	87	91
Nicaragua	69	62	52	42	38	46	50	54
Honduras	81	71	64	57	62	69	63	57

Fuente: PREALC, Mercado de Trabajo en cifras 1950/80, OIT, Santiago 1982.
Sector Tradicional Agrícola: Trabajadores por cuenta propia y familiares sin remuneración excepto los de nivel universitario en ambos casos.

del empleo y en cambios en las relaciones de trabajo, en el sentido de que aumentó el trabajo asalariado en comparación con el trabajo familiar, que a pesar de eso, continúa teniendo gran peso en la estructura de trabajo del medio rural del país.

Entre 1970 y 1975, el trabajo asalariado — que engloba a los empleados permanentes, asalariados temporales y trabajadores contratados a destajo — aumentó en participación pasando de 24% a 29%. El trabajo familiar, en cambio, declinó de 71 a 68% del total.²

Aparte esas tendencias, la modificación de la importancia de las diferentes categorías se manifestó en la tendencia a la desaparición de la categoría de "aparceros" y "trabajadores de otra condición". Los "aparceros" y "trabajadores de otra condición" normalmente estaban insertos dentro de la gran propiedad, la que tendió a establecer relaciones de trabajo asalariado. La mano de obra sobrante debió emigrar o restringirse a pequeñas propiedades como trabajadores familiares.

En su etapa actual el proceso de modernización de la agricultura en el país implica un movimiento doble: por un lado, el aumento del dinamismo de creación y reproducción del trabajo asalariado que tiende a generalizarse para la mayoría de los estratos y que está directamente asociado a la propia dinámica de la acumulación de capital en el campo. Por otro, el aumento del trabajo familiar, fundamentalmente en los pequeños establecimientos, posiblemente como una reacción a la disminución de las posibilidades de empleo en las grandes propiedades en la condición de aparceros, colonos y otras formas tradicionales de trabajo, inclusive en la de asalariados permanentes.

En los establecimientos pequeños (menos de 10 hectáreas) donde más se concentra el trabajo familiar es también donde éste eleva su importancia: su participación relativa en el total del empleo de estos establecimientos pasó de 76% en 1970 a 84% en 1975, lo que significó una tasa positiva de crecimiento global de empleo para este estrato de 1.5% al año (véase el Cuadro 3).

El trabajo familiar en los establecimientos medios (más de 10 y menos de 100 hectáreas) a pesar de ser todavía bastante predominante (representaba 76% de los puestos de trabajo en 1970), tendió a perder importancia para el trabajo asalariado (con una

² Esas cifras no son comparables estrictamente con las del Cuadro 2. En el presente caso se trata de estimaciones a partir de los Censos Agrícolas realizados en el Departamento de Economía de la UNICAMP.

reducción de 3.6% en la participación en 1975) cuya parte en el total del empleo aumentó del 18% a 24% en el mismo período.

Es en los grandes (estratos de más de 100 y menos de 1000, y de 1000 a menos de 10,000 hectáreas) donde más claramente se verifican esas tendencias. El trabajo familiar disminuyó su participación en la estructura de empleo en 7.6%, lo que sumado a la disminución de 8.7% de la participación del trabajo de los aparceros, explica el aumento relativo de casi 22% del trabajo asalariado en la estructura global del empleo.

Cabe señalar que en las regiones de mayor grado de modernización y agotamiento de la frontera agrícola (Sureste y Sur) es donde se observan las menores tasas de crecimiento del trabajo familiar, registrándose inclusive disminución absoluta en la región Sureste (véase el Cuadro 4). Por otro lado se verifican diferencias regionales importantes en relación al predominio de las relaciones de trabajo, como reflejo de los diferentes grados de desarrollo existentes en las regiones, así como también de sus estructuras de propiedad.

En relación con el análisis del período que va de 1970 a 1975 podemos resumir algunas conclusiones:

a) El trabajo familiar predomina en la estructura del empleo del país.

b) Se registra un extraordinario crecimiento del trabajo asalariado, en relación no sólo con los aparceros, sino también con el trabajo familiar a medida que el análisis se enfoca al tamaño del establecimiento y a nivel regional, ya que la proporción de trabajo asalariado tiende a ampliarse en todas las regiones y a estar asociada al dinamismo de la acumulación de los establecimientos más modernos.

c) Dentro de la relación de trabajo asalariado, se destaca la importancia creciente del trabajo temporal, sea en su forma de contrato directo o indirectamente por contratos vía intermediarios.

d) Existen algunos indicios de diferencias regionales importantes en las relaciones de trabajo, inclusive del *tipo* trabajo asalariado, que está asociado a los diferentes grados de modernización agrícola entre las regiones del país.

e) El crecimiento del trabajo a destajo vía intermediario ("empreitada") representa no sólo una expansión del trabajo asalariado respecto al trabajo familiar en la agricultura brasileña; representa también el *aumento* de la participación del trabajo

CUADRO 3

BRASIL: TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEL EMPLEO MEDIO ANUAL DE LAS CATEGORIAS OCUPACIONALES SEGUN EL TAMAÑO DE LOS ESTABLECIMIENTOS 1970-1975

ESTRATOS DE ÁREA TOTAL (ha)	TOTAL CATEGORIAS	RESP. Y MIEMBROS FAMILIA NO REMUNERADOS	APARCERO Y OTRAS CONDICIONES	EMPLEADOS PERMANENTES	ASALARIADOS TEMPORARIOS	CONTRATADOS DESTAJO ^A	TOTAL ASALARIADOS
menos de 10	1,5	2,2	-7,9	-0,9	-1,8	-7,6	-2,1
10 a menos de 100	2,6	1,6	-4,6	4,6	12,8	1,1	7,9
100 a menos de 1000	5,9	3,0	-3,3	6,4	31,6	2,4	9,9
1000 a . menos de 10000	8,1	3,4	-2,1	6,4	41,6	9,1	10,0
10000 a más	3,9	10,4	-5,6	9,2	-19,6	6,0	4,0
TOTAL ESTRATOS	2,9	2,0	-4,2	5,6	9,3	3,1	6,1

Fuente: FIBGE, Censos Agropecuarios, 1970 e 1975, elaboración del Departamento de Economía, UNICAMP.

Nota: Los totales no incluyen los "sin declaración".

El empleo medio anual se refiere a equivalente-hombre-año.

CUADRO 4
TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEL EMPLEO SEGUN CATEGORIAS OCUPACIONALES POR REGION

R E G I O N E S	TOTAL OCUPADOS	RESP. Y MIEMBROS FA MILIARES NO REMUNERADOS	APARCEROS Y OTRAS CON DICIONES	EMPLEADOS PERMANENTES	ASALARIADOS TEMPORARIOS	ASALARIADOS A DESTAJO	TOTAL ASALARIADOS
TOTAL PAÍS	2,9	2,0	-4,2	5,6	9,3	3,1	6,1
Norte	7,7	7,9	-14,8	4,9	12,1	8,7	9,0
Noreste	3,3	2,4	-5,7	4,9	11,2	2,3	7,7
Sureste	0,6	-0,2	-4,8	5,2	1,3	2,0	3,1
Sur	2,2	0,9	6,8	5,7	11,0	6,5	7,6
Centro-oeste	5,4	3,8	-4,9	10,3	13,3	6,6	9,8

Fuente: FIBGE, Censos Agropecuarios, 1970 e 1975, elaboración del Departamento de Economía-UNICAMP.
 Nota: Los totales no incluyen los "sin declaración".
 Empleo se refiere a equivalentes hombre-año.

colectivo bajo la forma de cooperación simple capitalista, en relación al trabajo individual y aislado de la familia campesina.

III. *Transformaciones en la estructura del empleo y movilidad de la mano de obra*³

La acumulación capitalista no sólo depende de la existencia de un mercado suficientemente amplio y concentrado para permitir un grado elevado de división de trabajo, sino que ella misma promueve la expansión del mercado en un mecanismo de retroalimentación. Si partiéramos de una situación teórica en que el abastecimiento de un mercado determinado fuese hecho exclusivamente por empresas "mercantiles simples" (no específicamente capitalistas), tendríamos una evolución a lo largo del tiempo, en la que las formas típicamente capitalistas de organización irían penetrando y ampliando ese mercado, desalojando del mismo a las empresariales típicamente preexistentes. El proceso de penetración de las formas típicamente capitalistas de organización en los diferentes mercados es inexorable y puede estar o no asociada a un grado mayor de "eficiencia económica" en términos microeconómicos. Muchas veces las empresas típicamente capitalistas destruyen la pequeña producción, a pesar de ofrecer productos de peor calidad y de tener una "productividad" microeconómica también inferior. En tales situaciones, la penetración de la empresa capitalista se justifica por el poder económico, y, en consecuencia, por su capacidad de dominar el mercado.

Esto no significa que el espacio económico de la pequeña producción tienda a desaparecer durante el proceso de desarrollo capitalista en cualquier economía. Al contrario, ese espacio puede incluso crecer en términos absolutos. En algunas actividades, la pequeña producción es destruida por la penetración de las empresas capitalistas: los pequeños almacenes y el pequeño comercio ven su "espacio económico" ocupado por la instalación de supermercados; aunque estas pequeñas empresas tienen la posibilidad de reproducirse en los barrios nuevos de las ciudades donde el mercado no está lo suficientemente concentrado como para permitir la instalación de las empresas típicamente capitalistas.

De la misma forma, la instalación de algunos ramos in-

respecto de ese punto véase Souza, 1980.

dustriales muy modernos, como por ejemplo la industria de electrodomésticos o la automovilística, tiende a crear nuevos espacios para reproducción de pequeñas empresas familiares en la comercialización, reparación, etc., de este tipo de bienes. Otras veces la expansión de grandes organizaciones supone la articulación orgánica de pequeñas empresas, que son formalmente independientes.

En ese contexto, podemos afirmar que en su movimiento de expansión, el núcleo verdaderamente capitalista de una economía, *crea, destruye y recrea* los espacios económicos en los cuales actúa la pequeña producción que no es típicamente capitalista.

A medida que el proceso de acumulación de capital se desarrolla junto con la creciente participación de las empresas capitalistas en el "espacio económico", va aumentando su peso en el empleo total. La mano de obra que estaba originalmente ocupada en las formas no típicamente capitalistas de producción va siendo liberada de sus funciones, a causa de la destrucción de su mercado por la penetración capitalista, y necesita como consecuencia buscar otro medio de subsistencia. Si fuera posible reproducir la pequeña producción en otra área o en otra actividad urbana o rural, la mano de obra dislocada por la penetración capitalista trataría de recrear su modo de vida anterior.⁴ Muchas veces esta reproducción no es posible (por lo menos de inmediato), ya sea porque el proceso de destrucción de la pequeña producción llegó al extremo de la expropiación de los medios de producción; o porque faltan los conocimientos suficientes para el cambio de una actividad a otra. En tales casos, la destrucción de la pequeña producción significa, en un primer momento, *la proletarización de estos trabajadores, que deben asalariarse para ganar su subsistencia.*

El núcleo capitalista de una economía satisface sus necesidades de mano de obra mediante la incorporación de esas personas desplazadas de la pequeña producción, así como por el reclutamiento de los contingentes resultantes del crecimiento natural de la fuerza de trabajo urbana. El ritmo de esta incorporación dependerá del ritmo de crecimiento del producto y de la técnica utilizada, que impone determinados coeficientes de ma-

⁴ La ocupación del Oeste del Paraná, Mato Grosso y Paraguay por parte de "colonos" originarios de Río Grande do Sul, de Brasil, podría ofrecer un buen ejemplo de esta situación.

no de obra requerida. A lo largo del desarrollo del capitalismo, la competencia entre los capitales llevó a la concentración creciente, al aumento de la composición orgánica del capital y a la disminución de la mano de obra requerida por unidad de producto.

Algunas veces, como consecuencia del alto ritmo de crecimiento de la población y del rápido proceso de destrucción del espacio de la pequeña producción rural y urbana, el ritmo de crecimiento de la "oferta" de mano de obra es tan rápido, que el núcleo capitalista de la economía no necesita mantener empleado el stock *acumulado* de las personas que sufrieron el proceso de proletarización, sin contar obviamente con la parte correspondiente al desempleo abierto. En tales casos, los contingentes liberados y no absorbidos, lucharán por la subsistencia, actuando en los espacios reservados en el proceso de acumulación de capital a la pequeña producción mercantil simple.⁵ En este caso, dejan la fuerza de trabajo y pasan a formar parte del empleo no típicamente capitalista.

Obviamente deben ser distintas las razones que permiten la supervivencia de la pequeña producción en las actividades agrícolas y no agrícolas. En el caso de las actividades agrícolas, la imposibilidad de continuar la ocupación se verifica cuando no es viable el acceso a la tierra (a cualquier extensión de tierra que permita la subsistencia mínima). En el universo de las actividades urbanas tenemos una situación análoga cuando el mercado es ocupado por la producción capitalista.

En las dos situaciones el pequeño productor, imposibilitado de continuar manteniendo su actividad independiente, pasa a integrar la fuerza de trabajo movilizada, siendo parte del "Ejército Industrial de Reserva". Si este mismo trabajador fuese absorbido por una empresa capitalista, pasaría al "Ejército de trabajadores en Actividad", y si no lo fuera, y consiguiera ubicarse en la pequeña producción en otra área o en otra actividad, dejaría nuevamente la fuerza de trabajo "stricto sensu"⁶ volviendo a ser un productor independiente.

⁵ El proceso migratorio y de incorporación de trabajadores a las actividades urbanas en el Brasil parece seguir una secuencia que se ajusta a este esquema: los migrantes en general se incorporan a la construcción civil para, una vez "localizados" en el mundo urbano, probar suerte en una actividad autónoma o en la pequeña producción.

⁶ Utilizamos aquí el concepto de fuerza de trabajo referido sólo al conjunto de asalariados y desempleados, considerándolo diferente de la Población Económicamente Activa, concepto con el cual es normalmente identificado.

En resumen, en cada momento hay un grupo de personas económicamente activas que está siendo "transfigurado" por el sistema económico: unas pasan a ser proletarias y otras dejan esa condición para vincularse a la pequeña producción. Ese proceso está determinado por la propia dinámica del núcleo capitalista de la economía en sus movimientos de expansión.

Cuando el sistema económico destruye la pequeña producción o impide su reproducción tanto en el campo como en las ciudades, está de hecho movilizandó la mano de obra antes vinculada a la pequeña producción, la que pasa a integrar el Ejército Industrial de Reserva. En un momento posterior esas personas dejan esa condición para transformarse en asalariados, para "retornar" a la pequeña producción, o ir a subordinarse al capital bajo formas especiales de asalariamiento.

Los datos disponibles apuntan en el sentido indicado en esa interpretación. El Cuadro 5 muestra que a pesar del innegable e importante desarrollo industrial de Latinoamérica desde 1950 hasta hoy, la participación del empleo autónomo y de trabajadores familiares en el total agrícola no ha disminuido. Al contrario, en general se observa un aumento en dicha proporción, lo que cobra un significado especial si se toma en cuenta que durante ese mismo período la participación del empleo urbano aumentó significativamente.

Un análisis más profundo de la participación de las formas no típicamente capitalistas de organización en las actividades no agrícolas realizado para el caso del Brasil confirma esas tendencias (Souza: 1980). En el período 1950-70 el crecimiento del empleo fue a su vez "polarizado" y "descentralizado". El dinamismo de los sectores "modernos" en la generación de empleo ha sido bastante apreciable. Ello no quiere decir, sin embargo, que el sistema haya podido generar las oportunidades de empleo para absorber todo el crecimiento de la fuerza de trabajo urbana. Las actividades no típicamente capitalistas han mantenido su participación en el total no agrícola entre 1950 y 1970 en alrededor de 30 por ciento del total, excluida la construcción civil. La economía urbana, por lo tanto, ha generado los espacios para la reproducción de la pequeña producción organizada bajo formas no específicamente capitalistas. Estos "espacios" no estuvieron restringidos solamente a las regiones más rezagadas, sino también y muy especialmente fueron creados en el corazón industrial del país. Es significativo, por ejemplo, que haya sido en São Paulo donde se ha expandido más rápidamente que en

CUADRO 5
AMERICA LATINA: PARTICIPACION DE LA PEA DEL
SECTOR INFORMAL EN EL TOTAL DE LOS SECTORES NO
AGRICOLAS 1950/80

P A I S E S	INFORMAL URBANO			
	TOTAL URBANO			
	1950	1960	1970	1980
Argentina	13	11	12	14
Uruguay	12	13	13	16
Chile	22	19	16	19
Brasil	17	22	17	17
Colombia	22	23	20	25
Venezuela	22	22	22	15
Panamá	13	14	17	18
Costa Rica	15	14	13	11
República Dominicana	17	30	25	21
Perú	27	31	34	35
Guatemala	35	36	32	31
El Salvador	23	20	22	23
Ecuador	23	38	35	32
México	28	22	28	30
Bolivia	44	42	41	44
Nicaragua	21	24	27	30
Honduras	24	24	28	33

Fuente: PREALC, Mercado de Trabajo en cifras 1950/80, OIT, Santiago, 1982.
Sector Informal: trabajadores por cuenta propia y familiares sin remuneración
excepto los de nivel universitario en ambos casos.

cualquier otro Estado tanto el número de asalariados en el comercio, como también el de los vendedores ambulantes y de trabajadores por cuenta propia, en general en esa actividad.

IV. *Algunas hipótesis de trabajo*

No caben conclusiones en el presente trabajo. Pero no sería del todo arriesgado explicitar algunas hipótesis al respecto de los posibles efectos de la estructura del empleo sobre las tasas de fecundidad, que podrían ser mejor profundizadas en otra oportunidad.

a) Las altas tasas de fecundidad en la región están en general relacionadas con el gran peso del empleo agrícola, asociado a la forma de organización de la producción, en donde tiene gran importancia la pequeña producción que combina el trabajo familiar con el trabajo asalariado temporal en las grandes explotaciones.⁷

b) Las características del desarrollo agrícola de la región tendieron a reproducir la pequeña producción familiar en la post guerra y por lo menos hasta la década de los setenta. Ello podría ser uno de los elementos que explicaría el lento cambio en la fecundidad en la región. El agotamiento de ese modelo de desarrollo agrícola durante los años setenta parece apuntar hacia nuevas tendencias que recién ahora se manifiestan, en el sentido de eliminar a la pequeña producción de tipo tradicional. Ello podría también haber contribuido al descenso de la fecundidad en los años recientes. La baja proporción que significa el empleo agrícola hoy, junto con la confirmación de esas tendencias recientes, harían previsible nuevas reducciones en la fertilidad en el futuro cercano.

c) El desarrollo de las actividades no agrícolas en la región no ha implicado un proceso lineal y homogéneo hacia el asalariamiento creciente de la mano de obra. El empleo autónomo y en la pequeña producción se han reproducido también en las ciudades y la trayectoria de vida de las grandes masas de trabajadores escasamente calificados alterna períodos de empleo asalariado, con épocas en las formas no típicamente capitalistas de organización. Ese fenómeno puede haber dificultado la

⁷ Según los datos de los Cuadros 1 y 2, México sería la gran excepción entre todos los países considerados. Faltan, sin embargo, mayores antecedentes para un juicio más preciso.

adopción de “nuevos valores” y de estrategias de “planificación de vida” por parte de contingentes recién salidos de la pequeña producción rural. O sea, esa “inestabilidad” en la forma de inserción de los trabajadores urbanos en la estructura del empleo, podría haber retrasado los cambios esperados en relación a los patrones de vida típicos de los asalariados de las actividades modernas en las sociedades avanzadas. Así, para un gran contingente de la mano de obra que ha emigrado hacia las ciudades, el sistema económico en las economías rezagadas no ofrece claras señas de haber dejado atrás los viejos valores rurales que atribuían una connotación económica positiva al número de hijos.

Bibliografia

1. Klein, E. - "Estructuras Agrarias y Empleos en América Latina" en *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 95, No. 1, Ginebra, enero-febrero, 1977.
2. Graziano da Silva, J. - *Progreso Técnico e Relações de Trabalho na Agricultura*, Ed. Hucitec, S. Paulo, 1981.
3. Souza, P.R. - *A determinação dos Salários e do Emprego nas economias atrasadas*. Tesis de Doctorado, UNICAMP, 1980.

Transformaciones Estructurales, Políticas Sociales y Dinámica Demográfica: Discusión de un Caso: Brasil 1950/80

Vilmar Evangelista Faría y Pedro Luiz Barros Silva*

I. *Introducción*

En fechas recientes, la cuestión de la crisis del Estado de Bienestar adquirió relevancia no sólo en la literatura científica especializada, sino también en la prensa escrita, hablada y televisada (Newsweek: 1983; Gaceta Mercantil: 1983). Al profundizarse la crisis económica internacional, principalmente a partir del llamado "choque del petróleo", las presiones contra los avances que lograron los programas gubernamentales de los países desarrollados, vueltos hacia la atención de las necesidades de bienestar de la población, alcanzaron niveles inusitados. La victoria de gobiernos de perfil conservador en algunos de esos países — Estados Unidos, Inglaterra, Suecia y Alemania — dio al fenómeno expresión política y lo profundizó.

No obstante que en la literatura especializada pueden encontrarse casos y reflexiones acerca de la incompatibilidad entre la organización capitalista de la sociedad y la presencia de un Estado volcado al desarrollo de políticas de corte social, el hecho es que en los países desarrollados los avances en dicha área fueron considerables. A pesar de diferencias notables en perfiles, y las desproporciones existentes entre los varios países, hacia mediados de la década del 70 todos poseían impor-

* Los autores agradecen la valiosa contribución de Eduardo Fagnani, de Rui Fontana Lopes y del equipo de trabajo de este último. Las afirmaciones y opiniones vertidas en este trabajo son responsabilidad personal de los autores y no necesariamente coinciden con las de las instituciones a las que ambos se encuentran ligados.

tantes programas gubernamentales en esa área; existía la expectativa de que el "welfare state" había llegado para quedarse y expandirse.

Se encuentran indicaciones en ese sentido en la extensa literatura desarrollada por los teóricos de filiación progresista de la Economía y la Ciencia Política, en cuanto a la funcionalidad de los programas de política social para el proceso de acumulación capitalista (Flore y Heindenbeimer: 1981; Wilensky: 1975; Pinker: 1979; Mishra: 1977; Gough: 1979).

Es muy cierto que en una vertiente importante de la literatura arriba mencionada mostraba las contradicciones existentes entre las necesidades de expansión capitalista y los avances —igualmente necesarios— de política social. Baran y Sweezy (1972) ya habían advertido ese punto; más tarde, O'Connors (1977) desarrolló su tesis sobre la crisis fiscal del Estado. Entre tanto, la profundización de la crisis económica colocó al problema en el centro del debate, independientemente del rigor y el acierto del análisis teórico, por lo menos en los países desarrollados.

En los países de la periferia capitalista, mientras tanto, la cuestión no fue debidamente analizada con esa óptica, salvo notables excepciones, especialmente para algunos sectores particulares (tales como: Braga y Goes de Paula: 1981).

Las peculiaridades del desarrollo del capitalismo en esos países, y de los sistemas de política social implantados en ellos —o dejados de implantar— recomiendan evitar generalizaciones apresuradas y tomar con el debido cuidado la experiencia de los países avanzados.

Salvo algunas regularidades muy generales, las diferencias existentes entre los países latinoamericanos referentes al momento de implantación de los sistemas, su perfil, su nivel de desarrollo y su suerte en el período más reciente, son significativas.

Este trabajo pretende analizar el impacto de la política social en la dinámica demográfica. Aunque teníamos la atribución y la pretensión de llevar a cabo este análisis comparando conjuntos de países, pronto nos dimos cuenta de la imposibilidad de hacerlo en forma sensata. Por ello, optamos por concentrarnos en el caso sobre el que disponemos de más elementos, esperando que en el Panel puedan presentarse y compararse otros casos.

Aun tomando sólo a Brasil para el examen, nos enfrentamos a otra dificultad de carácter teórico-metodológico: Las relaciones acaso existentes entre los procesos económicos, políticos y sociales, por un lado; y por el otro la dinámica demográfica, son en

extremo complejos como para que se puedan establecer fácilmente conexiones causales entre ellos. Fue así que optamos por una estrategia algo insatisfactoria desde el punto de vista intelectual: presentar en forma paralela análisis e información sobre cada uno de los procesos considerados como más relevantes, desde el punto de vista de sus conexiones causales, y las matrices teóricas a partir de las cuales se desarrollan hipótesis explicativas de las transformaciones en la dinámica demográfica.

El presente trabajo, en consecuencia, posee la siguiente estructura: en la primera sección presentamos las principales transformaciones estructurales por las que ha atravesado la sociedad brasileña en los últimos treinta años; en la segunda sección nos hemos concentrado en el análisis del patrón de implantación de la política social en Brasil en el mismo período; en la tercera presentamos en forma sintética las principales alteraciones en la dinámica demográfica; finalmente, en la última sección, discutimos el papel que las principales propuestas de explicación confieren a las políticas sociales en esa dinámica. A manera de conclusiones formulamos algunas cuestiones que deberían merecer un trabajo de investigación más profundo en un futuro próximo.

II. *Primera Sección*

Los cambios en la dinámica demográfica ocurridos en Brasil en los últimos treinta años son parte, y no podrían dejar de serlo, de un proceso más amplio de profundas transformaciones estructurales que modificaron el rostro del país. Por otro lado, el desarrollo de programas de política social, las alteraciones en su perfil y los resultados alcanzados por esos programas también se ligan a las transformaciones estructurales ocurridas en el período. Por tanto, para comprender aquellas modificaciones demográficas y el papel desempeñado por las políticas sociales, es necesario que se tenga una visión, aunque sea suscita, de tales transformaciones.

Al término de la década que siguió a la Guerra, la expresión "país esencialmente agrícola" podía todavía aplicarse para caracterizar con pertinencia y superficialmente a Brasil. Treinta años después, al iniciarse la década de los 80, no es descabellado caracterizar al país como una sociedad industrial, pues entre la diez mayores economías industriales del mundo, la suya ocupa ya un lugar en términos de volumen de producción. Datos

comparativos permiten apreciar la magnitud e intensidad de las transformaciones ocurridas.

Para comenzar, 62.8% del total de domicilios existentes en el país en 1950 se clasificaban como rurales, y 78.5% de la población residía en áreas también rurales, villas o pequeñas ciudades con menos de 20,000 habitantes. En 1980 apenas un 31.2% de los domicilios podían clasificarse como rurales y 45.7% de la población residía en ciudades con más de 20,000 habitantes, cifra que alcanzaría 67.7% si tomáramos el criterio con que los censos definen una ciudad.

En lo que se refiere a la estructura de la economía, baste señalar que en 1950 las ventas de café constituían cerca del 60% del total exportado por el país; la Población Económicamente Activa (PEA) agrícola representaba 59.9% de la PEA total (en cuanto a la PEA en la industria de transformación, mal excedía un 9% del total); la contribución de la agricultura al Ingreso Interno — a precios de 1949 — alcanzaba 24.9% (en comparación con una contribución de poco más de 20% de la industria de transformación). Esta última, a su vez, a pesar de ser importante y consecuente del esfuerzo de industrialización de los treinta años anteriores, estaba todavía marcadamente ligada a la producción tradicional: los bienes no durables de consumo representaban 72.8% del valor total de la producción industrial (en cruzeiros de 1970).

En 1980 la escena cambió drásticamente. La contribución de las ventas de café al total de las exportaciones bajó a 13.4% mientras que la participación en las exportaciones de los productos industrializados alcanza la cifra de 56.5%. La participación de la PEA en el sector primario, a su vez, baja a 29.9% subiendo la participación de la PEA en el conjunto del sector secundario hasta alcanzar 24.4%. El porcentaje de ocupación técnica, administrativa y aquella ligada a la construcción civil y a la industria de transformación es dos veces mayor, representando más del 20% del total de las ocupaciones. En el mismo año de 1980 la contribución de la industria de transformación al Ingreso Interno, a precios de entonces, alcanza 26.3% del total, doblando prácticamente la cifra de 13.2% alcanzada por el sector primario en el mismo año.

En 1980, finalmente, se modifica en forma profunda la estructura del sector industrial. La participación de los bienes no durables de consumo cae a la mitad a partir de 1950 representando, en cruzeiros de 1970, apenas 13.2% del valor total de la produc-

ción industrial. En contrapartida se eleva considerablemente la contribución de la industria de bienes de consumo durables (a 13.5%) y de la industria de bienes de capital (a 14.7%) que, en conjunto, pasan de 6.8% en 1950 a 28.2% en 1980.

Un dato elocuente resume esos cambios: como mostré en un trabajo anterior (Faría: 1983), en 1980 había en Brasil 30 aglomeraciones urbanas con más de 250,000 habitantes, en las que vivía un contingente de más de 42 millones de personas, representando 35% de la población brasileña. *Ese solo contingente representaba cuatro veces la población urbana del país en 1950.*

Tales transformaciones, ocurridas en un corto espacio de tiempo, prolongan e intensifican un proceso de industrialización iniciado a partir de la década de los 20 y 30 más que en el período reciente, como lo señala Serra (1981), y hacen de Brasil "una especie de paradigma de país de industrialización retardataria, donde el crecimiento económico y la diferenciación de las fuerzas productivas ha mostrado una extraordinaria vitalidad". Entre 1947 y 1980 el PIB brasileño creció de hecho a una tasa media anual de 7.1%, superior a la del conjunto de los países capitalistas desarrollados y subdesarrollados exceptuando, de entre los últimos, a los países productores de petróleo.

El crecimiento citado fue encabezado por la industria de transformación que en conjunto creció a una tasa media anual de 8.5%, esparciéndose desde ella hacia los demás sectores de la economía, en donde se dieron profundos cambios cuantitativos y cualitativos. De modo más específico, al crecimiento brasileño del período lo marcó profundamente la notable expansión de la industria de bienes de consumo durables, que creció a tasas medias anuales de 15.3%, logrando tasas de incremento superiores al 23% anual en los momentos expansivos de los ciclos que se dieron a lo largo de los años 1955/62 y 1967/73. También los sectores de bienes intermedios y de capital crecieron a tasas medias elevadas (10.5% y 12.8%, respectivamente).

Los demás sectores, aun los que crecieron a tasas medias menos elevadas, sufrieron modificaciones estructurales significativas. En el sector agrícola verificamos la expansión de nuevas fronteras, la modernización y tecnificación, la creciente ganaderización, la sustitución de cultivos para alimentación interna por cultivos exportables, y más recientemente, el cultivo de la caña de azúcar para la producción de alcohol. En el sector de servicios, algunas de las modificaciones más significativas has-

ta 1980 fueron la expansión cuantitativa del empleo y los cambios en su composición, el desarrollo de las actividades sociales y del sector "cuaternario".

Un crecimiento de tal magnitud, acompañado de transformaciones tan profundas y ocurriendo a un ritmo tan acelerado en un país de periferia de economía capitalista mundial — y por tanto en una sociedad marcada por agudos desequilibrios — no podía darse sin que, por un lado, sucedieran importantes modificaciones cuantitativas y cualitativas en la estructura espacial, demográfica y social del país y, por el otro, se agravaran antiguos desequilibrios y surgieran otros nuevos de tipo sectorial, regional y social.

Además, las características político-económicas del modelo de desarrollo vigente acarrearón graves desequilibrios estructurales. A medida que se profundiza la crisis iniciada en la segunda mitad de la década de los 70, esos desequilibrios se manifiestan de forma cada vez más aguda: desempleo, desequilibrio de la balanza de pagos, inmanejable deuda interna y externa e impasse político.

Entretanto, las modificaciones fueron tantas y tan profundas que sería imposible analizarlas todas. En esta sección procuraremos apenas presentar indicaciones de los cambios ocurridos en las estructuras tanto del empleo como del sistema urbano, en los patrones del consumo, en la evolución de los medios de comunicación de masas y en la distribución del ingreso. Creemos que dichas variables son relevantes para el examen de la dinámica demográfica, aun cuando el objetivo básico del trabajo es el examen del papel de las políticas sociales en aquella dinámica.

A. Cambios en la Composición del Empleo

1. Cambios cuantitativos en la composición de la PEA

No obstante un aumento de cerca de tres millones de personas en la PEA primaria, el cambio cuantitativo más marcado reside, sin duda, en el decremento sustancial del porcentaje de personas empleadas en el sector agropecuario y extractivo. Esa caída es relativamente menor en la década de los 50, cuando la contribución del sector primario a la PEA cae de 59.9% a 54.0% entre 1950 y 1960; aumenta en la década de los 60 y es de 44.3% en 1970; se acentúa en la década de los 70, cuando su participación cae casi quince puntos porcentuales, para llegar a 29.9% en 1980.

Las modificaciones en la contribución del sector secundario son también importantes: la contribución del sector de la construcción civil es más del doble en un lapso de treinta años, pasando de 3.4% a 7.2%; la industria de transformación pasa de 9.4% a 15.7% en el mismo período; la contribución de las otras actividades industriales al total de la PEA permanece relativamente estable. Debe notarse, entre tanto, que el incremento de esas contribuciones empieza a darse a partir de 1960, habiendo ocurrido en la década de los 50 un pequeño retroceso de la contribución de la industria de transformación.

Finalmente, la contribución del sector terciario aumenta en forma regular a lo largo del período pasando de 25.9% a 33.1% en 1960; logra en 1970 un 33.8% y llega a una contribución de 45.7% para la PEA total al final del período. Con relación al sector terciario, se destaca el aumento de la contribución de las actividades sociales y de administración pública del empleo que se duplica en el período (5.3% en 1950 y 11.11% en 1980); el crecimiento de la contribución del rubro "otras actividades" pasa de 1% a 4.9%.

En 30 años, por lo tanto, se pasa de una PEA predominantemente rural a una PEA predominantemente urbana, en la cual la contribución del sector secundario representa casi una cuarta parte del empleo. En 1980 había en Brasil casi siete millones de personas empleadas en la industria de transformación, lo que representaba casi 16% del total de la PEA. Conviene tener presente este dato a fin de evaluar el papel que una clase trabajadora, relativamente grande y concentrada geográficamente, pudo haber tenido en el desarrollo de una política social en el país.

2. La creación de nuevos empleos

La población brasileña de "10 años y más" creció en más de 50 millones de personas entre 1950 y 1980, aumento superior al de la población total de varios países. En el mismo período se crearon casi 27 millones de nuevos empleos, pues la PEA pasó de 17.117,362 a 43.196,763 personas.

La contribución de los varios sectores a la creación de nuevos empleos fue claramente diferencial. Se destaca, en primer lugar, el papel modestísimo del sector primario que creó en el período sólo 2.8 millones de nuevos empleos, contribuyendo con poco más de 10% al total de empleos creados, siendo que más del 70% de esos empleos se originaron en la década de los

50. Entre 1970 y 1980 el sector primario creó apenas 22 mil nuevos empleos.

La contribución del sector secundario, a su vez, fue importante: 8.247,613 nuevos empleos fueron creados en las tres décadas, correspondiendo más de 5.2 millones a la industria de la transformación. Así, el secundario en su conjunto contribuyó con más del 30% a la creación de nuevos empleos. Se registra, además, un desempeño bastante modesto del sector en la década de los 50: del total de empleos secundarios creados en el período, 93.8% lo fueron en las últimas dos décadas. Los datos muestran de forma inequívoca que la contribución de la industria de transformación fue aumentando al transcurrir las tres décadas aquí analizadas.

Finalmente, cabe registrar el papel del sector terciario en la creación de nuevos empleos, no sólo por la magnitud de su contribución sino también por su regularidad — superior a 50% en todas las décadas — especialmente en lo que se refiere a servicios distributivos (comercio, transporte y comunicaciones), y al residuo heterogéneo denominado "otras actividades". Los servicios personales, a su vez, presentaron un comportamiento más cíclico contribuyendo con cerca del 22% en la primera y última década del período, decreciendo a 13.2% en la década de los 60. La contribución de los llamados servicios sociales (actividades sociales, administración pública y seguridad), fue también significativa especialmente a partir de 1960.

Para concluir este rápido examen es preciso analizar los principales resultados relativos a las tasas de crecimiento del empleo y la población, lo mismo que las relaciones intersectoriales del empleo.

Brevemente llamamos la atención hacia las siguientes conclusiones:

a) Para el total del período, la tasa de crecimiento del empleo fue superior a las tasas de crecimiento de la población total y de la población de 10 años y más;

b) Esto se debió, fundamentalmente, *al desempeño del sector urbano de la economía, especialmente en la década de los 70*, pues en décadas anteriores la tasa de crecimiento del empleo fue inferior a las tasas de crecimiento de la población total y de 10 años y más;

c) La tasa de crecimiento del empleo urbano — sectores secundario y terciario — fue ligeramente inferior a la tasa de creci-

miento de la población urbana, tomadas las tres décadas en conjunto;

d) Entre tanto, en la década de los 70, el empleo urbano creció a una tasa más elevada que la de la población urbana (6.42% contra 4.83%);

e) El desempeño del sector secundario, que había sido mediocre en la década de los 50, *mejoró considerablemente a lo largo del período*, logrando en la década del 70 una tasa de 7.26% anual, *muy superior a la tasa de crecimiento de la población urbana en esa década*;

f) La industria de transformación, más específicamente, *fue aumentando a lo largo del período su capacidad de crear nuevos empleos*: creciendo a una tasa de apenas 1.98% al año en la década de los 50, pasa a 5.19% anual en la década de los 60 y alcanza 7.78% al año en la década de los 70;

g) El sector terciario, en su conjunto y para la totalidad del período, creció a una tasa de 5.15% al año, *ligeramente superior a la del sector secundario y la industria de transformación* (5.06% y 4.95%, respectivamente). En la década de los 70, entre tanto, *el sector terciario en su conjunto y en cada uno de sus subconjuntos* (servicios distributivos, personales y sociales), *creció a tasas inferiores a las del secundario y a las de la industria de transformación*.

h) Al interior del sector terciario, *el empleo en los servicios sociales creció a tasas más elevadas que el conjunto del sector*.

i) La relación "personas empleadas en el sector terciario/ personas empleadas en el sector secundario" creció en forma significativa en la década de los 50, pero comenzó a declinar alcanzando en 1980 aproximadamente el mismo valor que poseía en 1950 (1.83; 2.56; 2.11 y 1.87, respectivamente).

En resumen, las principales modificaciones en la estructura sectorial del empleo, resultantes del desarrollo de los últimos treinta años, fueron:

a) La importante disminución del peso relativo del empleo vinculado al sector agropecuario, a pesar de la presencia de un contingente de 13 millones de personas empleadas en ese sector en 1980;

b) El crecimiento en números absolutos y términos relativos, del contingente de personas ligadas a la industria de transformación y a la construcción civil;

c) El crecimiento absoluto y relativo del empleo ligado, directa o indirectamente, a funciones estatales de tipo productivo y no

directamente productivo, que también se quintuplicó en esos treinta años;

d) El notable crecimiento, en términos absolutos, del empleo clasificado como "otras actividades", que por su heterogeneidad indica la creciente complejidad de la estructura ocupacional brasileña y la estrechez de la clasificación trisectorial clásica;

e) Las modificaciones cualitativas de las características del empleo en cada uno de los sectores, las que a pesar de no ser reveladas por los datos presentados, son suficientemente conocidas; tal es el caso, por ejemplo, del proceso de asalariamiento de la mano de obra agrícola y de contingentes importantes de las llamadas profesiones liberales.

B. Los Cambios en la Estructura del Sistema Urbano

La modernización de la estructura productiva y del empleo ocurrió, como es obvio, a la par de un vigoroso proceso de urbanización. Presentamos aquí algunas de las principales conclusiones obtenidas al examinar un conjunto de datos.

Por el año 1950 Brasil presentaba ya un nivel de urbanización capaz de generar problemas urbanos y dar lugar a movimientos sociales de reivindicación (agua, luz, transporte y habitación). A pesar de ello y desde el punto de vista ecológico-demográfico, el país todavía era esencialmente agrícola: 4/5 de su población vivía en áreas rurales, villas, poblados y pequeñas ciudades de menos de 20,000 habitantes.

Entre 1950 y 1980 el proceso de urbanización, alimentado de fuertes migraciones internas, se aceleró en forma considerable; en 1980, 50.6% de la población brasileña vivía en ciudades con más de 20,000 habitantes, criterio éste sin duda exigente para definir un conglomerado como urbano. En cuanto a la población total, ésta creció en el período a una tasa anual de 2.86%; la población urbana (de acuerdo con el criterio de 20,000 o más habitantes), creció a una tasa anual de 5.64%.

Ese proceso de urbanización se dio en tal forma que acarreó:

a) Un crecimiento sustancial en el número de ciudades de las diversas clases de tamaño urbano en las varias regiones del país. Así, por ejemplo, el número total de ciudades pasó de 96 en 1950 a 482 en 1980 — un incremento de 386 nuevas ciudades en 30 años — habiendo surgido, respectivamente, en las regiones nordeste, sur y sureste, 80, 82 y 181 ciudades. De la clase de 20,000 a 50.000 habitantes, surgieron 223 nuevas ciudades: de

la clase de 50 a 100 mil aparecieron 80; y de la clase de 100 a 500 mil surgieron 73 nuevos centros urbanos.

b) Un aumento considerable en el tamaño de las ciudades, que se refleja en el tamaño medio de éstas y especialmente en la dimensión de los mayores conglomerados urbanos: en 1980 en las 30 mayores aglomeraciones urbanas brasileñas vivían más de 40 millones de personas, representando 35% de la población total y 76.6% de la población urbana. *Ese solo contingente representaba cuatro veces la población urbana del país en 1950.*

c) Una dispersión del proceso de urbanización hacia las varias regiones del país, todavía bastante concentrado en una faja del territorio relativamente próxima al litoral y en algunas otras regiones (como el sudeste, por ejemplo). Según los criterios más exigentes, el grado de primacía se redujo entre 1950 y 1980, en que el sistema urbano brasileño se ajustó progresivamente al patrón de distribución de ciudades por tamaño establecido por la regla del "rank size".

Ello significa que desde un cierto punto de vista, el sistema urbano brasileño combina el peor de los dos mundos: presenta los problemas de sistemas urbanos complejos y diferenciados junto a los problemas urbanos derivados de la existencia de centros de gran tamaño. Además de ello, la dispersión de la población urbana no fue acompañada de un proceso simétrico de dispersión de las actividades urbanas industriales y "cuaternarias" que, por el contrario, tuvieron la tendencia a concentrarse. Esa *asimetría*, a su vez genera un conjunto de problemas urbanos.

Las peculiaridades del reciente proceso de urbanización acarrearán, finalmente, un conjunto de características y dificultades para los programas de política social del país, como tendremos oportunidad de verificarlo en la sección 3.

C. Concentración del Ingreso y Expansión del Consumo

A los vigorosos procesos brasileños de desarrollo industrial, de modernización agropecuaria, de expansión de los servicios modernos y de intensa urbanización, los acompañaron dos procesos, contradictorios, complementarios y relevantes para un examen de dinámica demográfica. A pesar de las controversias respecto al detalle de sus características específicas, parece existir consenso entre los investigadores del tema en cuanto a que el proceso brasileño de desarrollo se dio en un contexto de elevada concentración del ingreso, por un lado, y por el otro de una significativa expansión de los niveles de consumo, particu-

larmente bienes durables (estufa, licuadora, radio, televisión, refrigerador, automóvil, etc.).

En cuanto al primer aspecto pueden presentarse dos tipos de evidencias. En primer lugar, los datos relativos a la evolución del salario mínimo real a lo largo del tiempo. Después de experimentar un aumento real al comenzar la década de los 50, y de oscilar en torno a ese nivel durante toda la década, sufrió una caída abrupta y significativa al comienzo de los años 60, manteniéndose los mismos bajos niveles los últimos 15 años del período.

A pesar de la posible controversia sobre la evolución de la importancia del salario mínimo al determinar la tasa de salarios en el conjunto de la economía a lo largo del período — dada la importancia del salario mínimo como parámetro para evaluar las condiciones de vida de los segmentos localizados en la base de la pirámide social de la población brasileña — se puede concluir que en la segunda mitad del período aquí analizado, ocurre un significativo descenso de la base salarial. Como lo indican Souza y Baltar (1979, p. 644), "sin considerar las variaciones en los precios relativos, la tasa de salario mínimo en la economía brasileña que permitiría en 1981 mantener el valor real de la segunda mitad de los años 50, debería ser próximo al doble de su valor nominal".

En un análisis que considera los salarios urbanos medios y las variaciones en los precios relativos de los alimentos, Bacha llega a conclusiones semejantes. Para él, "a pesar del aumento espectacular del PIB per cápita en Brasil después de la II Guerra Mundial, en términos de alimentos los salarios medios en las urbes hoy no son mayores, y probablemente son más bajos, que hace treinta años. Como un grupo funcional, en términos de las necesidades más básicas, parece que los trabajadores urbanos no calificados en nada se beneficiaron por el hecho que el ingreso per cápita del país se haya más que triplicado en el período bajo consideración" (Bacha: 1979, pp. 603-604).

En segundo lugar, se puede demostrar que el abatimiento de los salarios de base constituye únicamente una cara del problema. Comandada por la industria de bienes durables de consumo, la industrialización brasileña exigió y permitió la apertura del abanico de salarios y sueldos acentuando la concentración del ingreso personal disponible.

Así, no obstante las innumerables controversias y dificultades técnicas que el problema involucra, todo lleva a creer que la concentración del ingreso — en la interpretación más optimista

y conservadora — se mantiene a niveles elevados, existiendo incontables estudios que buscan demostrar que en verdad la concentración se agravó entre 1960 y 1980. Hay datos, por ejemplo, que muestran que en 1960 los 10% más ricos de la PEA brasileña detentaban el 39.6% del ingreso y que en 1980 esa relación habría subido a 50.9%. La participación del 50% de los más pobres, a su vez, habría caído de 17.4% a 12.6% en el mismo período.

Un cuidadoso estudio de Thomas, Fava y Cuadra (1981), ha intentado medir la incidencia de personas en situación de pobreza absoluta tomándose en cuenta diferencias locales y regionales del costo de vida, y ha mostrado que en 1974 cerca del 30% de la población brasileña, no obstante el milagro, no disponía del mínimo necesario, en términos del ingreso, para la mera sobrevivencia. No existen indicadores que de entonces para acá la situación haya mejorado. Por el contrario, la profundización de la crisis económica y el surgimiento de situaciones de desempleo abierto y creciente a partir del 78 admiten únicamente conclusiones pesimistas.

Esta escena, entretanto, no fue incompatible con la pronunciada expansión del acceso a los bienes durables de consumo, especialmente entre 1960 y 1980. Los datos presentados por Isuani y Calsing (1983), muestran que entre 1960 y 1981 la proporción de domicilios urbanos que poseía radio va de 62% a 80%; entre 1960 y 1980 los que poseían refrigeradores pasan de 23% a 63%; televisión de 9% a 73%; para el automóvil, se pasa de un porcentaje prácticamente insignificante, a un 28%. Si tomáramos en cuenta el aumento en el volumen de domicilios urbanos, y el acontecer de fenómenos semejantes pero a menor escala en las áreas rurales, no es difícil estimar la magnitud de la sociedad de mercado que se constituyó en Brasil en los últimos 30 años.

Esa combinación contradictoria de expansión del mercado interno con elevada concentración del ingreso personal, se anula parcialmente si consideramos por lo menos dos mecanismos de compatibilización: por un lado, la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo con el consecuente incremento del ingreso familiar absoluto; por otro, la difusión del crédito directo al consumidor —especialmente para la compra de bienes durables— y el creciente endeudamiento familiar (Saboia: 1981). Ambos procesos significaron alteraciones profundas en la sociabilidad familiar sometiénola a la economía en ex-

pansión del mercado. Sus consecuencias en los procesos demográficos son demasiado evidentes para merecer comentarios adicionales en este momento.

D. Desarraigo, Fragmentación e Integración Social: Los Medios de Comunicación de Masas

El proceso de transformación social anteriormente descrito alteró en forma profunda, diferenciada y rápida la estructura social brasileña. Habiendo ocurrido en un espacio de tiempo tan corto, provocó un desarraigo social profundo en virtud de la gran movilidad social de que fue acompañado. Desaparecieron antiguas profesiones; surgieron nuevas y otras experimentaron modificaciones importantes. Ocurrió, por eso mismo, un intenso proceso de movilidad ocupacional. Las migraciones internas se aceleraron provocando una movilidad geográfica igualmente intensa. Esos factores significaron, seguramente, el desarraigo progresivo de importantes contingentes poblacionales que, en poco tiempo, tuvieron que lidiar con situaciones sociales enteramente nuevas.

La diferenciación social, marcada por el ritmo de diferenciación profesional, no fue menos intensa. Ese proceso tuvo efectos contrapuestos. Por un lado, permitió la constitución de nuevos actores colectivos: una clase trabajadora moderna ligada a los sectores productivos más dinámicos y a la gran industria de bienes durables de consumo y de bienes de capital; una camada creciente de funcionarios públicos a la que pasaron a pertenecer antiguos y nuevos profesionales liberales, ahora convertidos en asalariados estatales; un contingente creciente de trabajadores rurales asalariados cuyas tareas agrícolas son ocasionales y cuyo lugar de residencia puede ser la urbe; un grupo importante de pequeños empresarios agrícolas dedicados a producir para el mercado, adoptando formas avanzadas de organización de la producción agropecuaria; y, por último, y no menos importante, un contingente de mujeres trabajadoras cuyo papel en la dinámica social ha sido, tal vez, subestimado.

Por otro lado, el proceso de diferenciación generó una fragmentación social anclada en la intensificación de la división técnica del trabajo, característica de la vida urbana moderna. Ese último aspecto, conjugado con el fenómeno del desarraigo anteriormente indicado, constituye la base de la sociedad de masas que el desarrollo industrial generó en Brasil.

La integración social, a su vez, pasó a depender de mecanismos institucionales más complejos y de mayor envergadura. Entre ellos quisiéramos mencionar cuatro: el mercado, el Estado, las iglesias y sectas religiosas y los medios de comunicación de masas. Con relación al mercado, su difusión e institucionalización significó que se inculcaran patrones de comportamiento regidos por cierto tipo de racionalidad, que tenderían a orientar a los actores en otras esferas suministrando parámetros generales para evaluar lo correcto y lo incorrecto, lo conveniente y lo inconveniente. En lo que se refiere al Estado, la reproducción cotidiana de la sociabilidad pasó a depender de la acción gubernamental, tanto en la esfera de la producción como en la de acceso a los bienes y servicios de consumo colectivo, vinculando de forma compleja Sociedad Civil y Estado. Las iglesias y sectas religiosas, a su vez, se volvieron agentes importantes de consolidación de una vida comunitaria marcada por la vacuidad y la falta de raíces; y finalmente, los medios de comunicación de masas, operando con su enorme capacidad para homogeneizar, en el plano simbólico, a una sociedad desigual y fragmentada.

El papel de los medios de comunicación de masas en Brasil no ha sido todavía objeto de estudio minucioso. Lo que sabemos, mientras tanto, es que su crecimiento fue vertiginoso especialmente en lo referente a la televisión. Inexistente al comenzar la década de los 50, vimos ya que tres de cada cuatro domicilios urbanos y dos de cada diez domicilios rurales brasileños poseían aparato de televisión en 1980. Las cifras de posesión de radio casi no mostraban diferencia entre las áreas rurales y urbanas: 68% y 80%, respectivamente. La carga de transmisión radiofónica y televisiva, a su vez, pasó de cerca de 20,000 horas semanales en el año 1950 a casi 125,000 horas semanales de transmisión en 1980. En septiembre de 1980 se transmitieron semanalmente cerca de 8,500 horas de programas televisivos.

Esas transmisiones, controladas por un pequeño número de emisoras de carácter nacional, detentadas en gran medida por monopolios, y que operan dentro de límites ideológicos y culturales fijados por un estado arbitrario, constituyen un poderoso agente para uniformar actitudes, especialmente de aquellas moldeadas implícitamente, sin mayor discusión o debate. Para completar el esquema, baste señalar el resultado de una reciente investigación acerca del tema hecha en la ciudad de São Paulo: en una muestra de poco más de mil personas, representativas de la población paulista, menos del 1% declaró no poseer

aparato de televisión en casa; 73% de los entrevistados declararon que sus aparatos de televisión estaban encendidos diariamente durante cuatro horas o más. Para concluir, quisiéramos llamar la atención hacia un último aspecto de la difusión del radio y la televisión, pero especialmente de esta última. Con su presencia, dos cosas se hacen posibles: emigrar sin salir de casa, y participar de la sociedad de consumo sin tener recursos para ir de compras. Los medios de comunicación de masas, por lo tanto, profundizan el proceso de desarraigo social e intensifican — por más que en forma simbólica — la integración en la sociedad de mercado.

Es en el contexto de las transformaciones sociales anteriormente apuntadas, reflejando una sociedad de masas y de consumo marcada por la pobreza y la desigualdad, que se desarrollan políticas sociales en Brasil y se dieron los cambios en la dinámica demográfica. Cualquier tentativa para entender el papel de aquellas políticas en tal dinámica debe, necesariamente, considerar ese telón de fondo, so pena de llegar a conclusiones equivocadas.

II. *Segunda Sección*

Si examináramos el desarrollo de las políticas y programas sociales durante las tres últimas décadas, es posible percibir que el análisis de la intervención gubernamental en cuestiones sociales en el Brasil contemporáneo ha sido siempre tarea compleja y, por ello, objeto de controversias.

Ocurrió un extraordinario crecimiento de la maquinaria estatal especializada en la gestión e implementación de políticas sociales; se crearon diversos mecanismos de financiamiento destinados a hacer posible un flujo constante de recursos para los diferentes sectores de intervención; se realizaron gastos no despreciables en programas de asistencia; y, finalmente, se ampliaron los servicios prestados a los segmentos de la población que tienen acceso a ellos.

A pesar de esto, no es posible ignorar que no obstante la notable transformación, el cuadro de condiciones de vida de la población brasileña, en especial de los segmentos de ingreso más bajo (hasta tres salarios mínimos, representando 42% de la PEA en 1981), está muy lejos de aproximarse a los patrones mínimos indicativos de una sociedad más equitativa en la distribución de sus riquezas.

Lo que es más, no faltan análisis de corte sectorial que, examinando programas específicos, constatan que problemas y cuestiones de variada índole continúan existiendo y afligiendo a los más diversos segmentos poblacionales, a pesar de ser posible su resolución a través de las políticas sociales existentes y con la disponibilidad actual de recursos.

No obstante el aumento de espacio que ocupan las políticas sociales en la agenda de prioridades gubernamentales, no se han conseguido resolver adecuadamente determinados problemas que afectan la dinámica demográfica de manera compatible con la magnitud de recursos desembolsados en la operación de la "maquinaria de bienestar".

Tal constatación, presente en las conclusiones de algunos trabajos que analizan la intervención estatal en el campo social en el período reciente en Brasil (Braga y Goes de Paula: 1981; Santos: 1979; Barros Silva y Fagnani: 1983; Coimbra: 1980), implica que las acciones del gobierno tienen un perfil discutible y resultados contradictorios. Es imposible, por lo tanto, suponer que a la ampliación de las políticas públicas de corte social corresponda, de manera directa y mecánica, una mejoría objetiva en las condiciones de vida de la población, proporcional al esfuerzo y gasto realizados.

Así, el análisis del desarrollo de la política social brasileña requiere inicialmente de un examen de sus diferentes etapas y características y la discusión de sus determinantes políticos, económicos y sociales. Además de ello, es preciso localizar los sectores de mayor presencia estatal y examinar algunos indicadores del desempeño de los programas existentes para, posteriormente, poder evaluar su impacto sobre la dinámica demográfica.

A. Años 30: Las Primeras Políticas Sociales de Carácter Nacional

Los años 30 son el marco a partir del cual emerge y toma forma un conjunto de políticas de ámbito nacional, que inciden sobre algunos aspectos de la llamada cuestión social, tales como salud pública, previsión social y asistencia médica, educación básica y regulación y ordenamiento del mercado de trabajo. Se crean organizaciones estatales vueltas hacia el problema que transforman cuantitativa y cualitativamente la intervención gubernamental en ese campo, especialmente si tenemos en cuenta la situación pre-existente.

Se debe considerar, mientras tanto, que en esta primera etapa, que se extiende hasta el final de los años 40, la intervención gubernamental ocurre dentro de los límites de un proceso de acumulación restringido y de un Estado Nacional en proceso de consolidación. Ese carácter restringido se revela por la precariedad con que se estructuran las organizaciones estatales, montadas en el contexto político de la Revolución del 30 y por la insuficiencia técnica y financiera del capital industrial, que comienza a capitanear el proceso de acumulación. Tales restricciones establecen límites al avance de nuevas formas de intervención gubernamental, de forma notable en lo que respecta a las posibilidades de financiamiento directo y de gestión de políticas sociales en una forma más extensa y compleja, pues el esfuerzo estatal en ese período se dirige prioritariamente a la constitución de la base necesaria y a la deflagración del proceso de industrialización. A pesar de tales limitaciones se observa con claridad que la organización estatal procura responder de la manera más orgánica a las cuestiones sociales, rompiendo con la forma que estuvo vigente en el período anterior a 1930, cuya característica fue la parcialidad y la puntualidad.

Las distintas normas, políticas y programas creados pasan a ser desarrollados por organizaciones burocráticas permanentes y especializadas, entre las que se destacan el Ministerio de Educación y Salud Pública, el Ministerio de Trabajo y un conjunto de Institutos, Cajas de Jubilación y Pensiones; éstos últimos son el sustento básico de la acción estatal en el área social.

B. La Política Social en los Años 50 y los Límites de la Acción Estatal

Una segunda etapa de intervención estatal se inicia al finalizar la década de los 40, consolidándose a lo largo de los años 50. No obstante no haberse observado cambios institucionales de consideración, lo que sugeriría una relativa continuidad y permanencia de los trazos característicos del período anterior, la política social parece ganar un nuevo impulso. Se intenta montar el embrión de un nuevo arreglo institucional para coordinar acciones gubernamentales de manera integrada y centralizada. Paralelamente, el discurso gubernamental pasa a enfatizar las acciones y programas vinculados a la cuestión social.

Se adoptan algunas medidas concretas que vuelven más complejas las políticas y programas ya existentes. Se destacan: la división del Ministerio de Educación y Salud en dos Ministe-

rios independientes; la Unión de las Cajas de Jubilación y Pensiones en un único organismo; la aprobación de la Ley Orgánica de Prevención Social y de Educación Básica; y además, un conjunto bastante variado de tentativas para la implantación de políticas en el campo de la vivienda, las relaciones de trabajo y el abasto.

De manera general, los análisis disponibles sobre el conjunto de la intervención gubernamental en el campo social — desde el inicio de los 50 hasta mediados de la década de los 60 — indican los trazos más importantes de esa etapa (Braga y Goes de Paula: 1981; Cohn: 1980; Oliveira: 1980):

a) Gran parte de los problemas que serían objeto de políticas gubernamentales específicas en el ámbito nacional en la década siguiente se encontraban ya delimitados en el ámbito de la sociedad civil, siendo objeto del proyecto de intervención de algunas agencias estatales. Se destacan los proyectos de reforma al sistema de prevención y salud; reforma al sistema educacional; la propuesta de una política habitacional, hasta entonces prácticamente inexistente; la extensión de los programas de política social a los trabajadores rurales, y los programas de mejora de las condiciones de alimentación popular. Tales proyectos indican una "maduración" política y social de la sociedad brasileña en transformación, haciendo que estos asuntos pasen a constar en la agenda gubernamental;

b) Las diferentes tentativas de implantación de un cambio en el estilo de la intervención gubernamental (creación de nuevos mecanismos de financiamiento, racionalización de procedimientos y programas, unificación y centralización de acciones dispersas a diversos niveles de gobierno, etc.), y la creación de programas operativos — hasta entonces inexistentes — nunca pudieron hacerse posibles;

c) El aumento de la demanda de servicios sociales (salud, educación, habitación, etc.) a consecuencia de las transformaciones económicas que la sociedad brasileña experimentó a partir de los años 50 (especialmente de aquellos segmentos sentenciados por la acelerada urbanización), junto a la ausencia de cambios efectivos de la intervención estatal para enfrentar esas cuestiones, exponen hasta el límite y la ruptura la capacidad gubernamental de resolver problemas sociales que de tal modo persisten y se agravan.

¿Cómo explicar el agotamiento en ese período de la capacidad estatal de intervención frente a las cuestiones sociales? Y

aún más, ¿cómo entender las resistencias que se oponen a las diversas tentativas de transformar el patrón de intervención gubernamental vigente hasta la mitad de la década de los 60?

A nuestro entender, dos son los principales determinantes de tal esquema:

a) La estrechez de la base financiera del Estado para acometer el gasto social — la superación de esa limitación hubiera implicado profundas reformas tributarias y financieras —. El propio nivel de la actividad económica existente entonces imponía aún estrechos límites a tal reforma. Así, la jerarquización de los gastos estatales expresaba el carácter subordinado y secundario de la política social, pues el propio desarrollo del capitalismo brasileño dependía, en última instancia, de una acción del Estado que atendiese de manera prioritaria las exigencias del proceso de acumulación en la nueva etapa de industrialización iniciada en la segunda mitad de la década de los 50.¹

b) Problemas de naturaleza político institucional — había dificultades para reordenar la intervención estatal en las cuestiones sociales, de modo que fueran viables un conjunto de políticas sociales compatibles con la complejidad de los problemas que se enfrentarían. O sea que no fue posible crear programas de ámbito nacional, unificados y uniformados en cada sector, ni promover su articulación. El origen de esas dificultades está en que tanto en el sentido estricto (intereses de la burocracia que regenteaba las agencias de política social), cuanto en el ámbito general (articulaciones político-partidarias que hacían posible, a través de políticas sociales, el acomodamiento de intereses), las modificaciones alterarían las formas específicas de articulación, control y movilización del período populista, afectando el

¹ Eso no significa que a nivel gubernamental no se percibiera que una política de desarrollo social, aunque subordinada al propio desarrollo económico y a su capacidad de proporcionar mecanismos para ampliar la intervención del Estado en diferentes sectores, debería desarrollarse simultáneamente con la implantación de las condiciones más directamente ligadas al desarrollo económico. La timidez de la acción gubernamental era consecuente más de la insuficiencia del desarrollo económico que de las intenciones y la propia visión gubernamental — especialmente durante el segundo gobierno de Vargas (Draibe: 1980) — de promover el desarrollo social y económico de la nación abandonando la premisa de que el crecimiento económico traería consigo, automáticamente, el desarrollo social.

juego de los intereses predominantes (Cohn: 1980; Braga y Barros Silva: 1982).²

En síntesis, para superar los límites estructurales, económicos políticos y burocráticos ya citados, eran necesarios cambios no menos profundos en el pacto del poder populista, lo que sólo llegaría a ocurrir en la década de los 60.

C. De Castelo Branco a Figueiredo: Un Nuevo Perfil de Políticas Sociales

Después de 1964, se inicia una nueva etapa de intervención estatal en el campo social. Ocurre una remodelación política, institucional y financiera en el conjunto de los organismos estatales, transformándose los programas y políticas existentes y ampliándose las áreas de intervención.

Es en el seno de profundos cambios político-económicos que tal transformación se da. En la etapa posterior a 1964, el poder tributario y financiero del Estado se estructura sólidamente, permitiendo enfrentar las cuestiones sociales por medio de políticas complejas, de amplia cobertura y carácter nacional. Las reformas tributaria, fiscal y administrativa, hechas posibles por el nuevo arreglo político, llevan al montaje de un complejo aparato estatal volcado a las políticas sociales. Las medidas fueron muchas y de amplio alcance. Las más importantes son:

- implantación del Plan Nacional de Habitación y la creación del Banco Nacional de Habitación, BNH (1964);
- creación del salario-educación como mecanismo para canalizar recursos al sistema educativo (1964);
- creación del Fondo de Garantía por Tiempo de Servicio (FG-TS), que sustituye los dispositivos de indemnización y estabilidad de la legislación del trabajo; es administrado por el BNH y se

² Un nuevo formato para la política social, según los patrones preconizados en aquel momento para algunos sectores (prevención social, atención a la salud, habitación y aun educación básica), llevaría a la constitución de formas superiores de dominación social. Estas serían más amplias, difusas, complejas y principalmente unificadas y centralizadas a nivel estatal y en la órbita federal. Entre tanto, hacer posible ese movimiento, que fuera funcional con la continuidad y consistencia de un proyecto de hegemonía capitalista, significaba desarticular los más variados intereses de grupos y fracciones. Por mucho tiempo, tales grupos lograron obstaculizar las reformas en un juego sin vencedores absolutos, exponiendo hasta su límite la capacidad de sobrevivencia del formato de política social estatal típico del populismo.

utiliza también como una de las bases financieras de la política habitacional (1966);

- reestructuración administrativa del Ministerio de Salud (1971);
- creación del Instituto Nacional de Prevención Social (INPS), y unificación bajo su mando de los diferentes órganos preventivos (1967);
- creación del Fondo Nacional de Educación, órgano centralizado de gestión de los recursos financieros para el sector (1969);
- creación del Movimiento Brasileño de Alfabetización, MOBRAL, (1967);
- creación de Programas de Integración Social, PIS, y de Formación del Patrimonio de los Servidores Públicos, (PASEP), destinados a permitir una mayor participación de los asalariados en el ingreso nacional (1971);
- elaboración de la Ley de Directrices y Bases del Sistema Educativo, a fin de hacerla más coherente con las necesidades del desarrollo brasileño (1971);
- creación del Programa de Asistencia al Trabajador Rural, PRORURAL, y del Fondo de Asistencia al Trabajador Rural, destinados a prestar asistencia médica y social y a hacer extensivos a los trabajadores del campo algunos beneficios preventivos (1971);
- creación del Plan Nacional de Saneamiento Básico, PLANASA, bajo la gestión del BNH (1971);
- creación de la Central de Medicamentos, CEME, para el desarrollo de tecnología nacional en dicha área y el suministro de medicamentos básicos para la población de bajos ingresos (1971);
- extensión de la cobertura del complejo de prevención y asistencia médica y social para empleados domésticos, y reglamentación de la inserción de empleados autónomos, ampliando significativamente la cobertura del sistema (1972);
- creación del Consejo de Desarrollo Social, CDS, formado por los Ministros del Área Social bajo el mando del Presidente de la República, y destinado a deliberar y adoptar medidas de carácter normativo, buscando integrar el desarrollo económico y social de la nación (1974);
- creación del Ministerio de Prevención y Asistencia Social, MPAS, retirando de la órbita del Ministerio de Trabajo los asuntos relativos a jubilaciones, pensiones y asistencia médica a trabajadores urbanos y rurales (1974);
- creación del Fondo de Apoyo al Desarrollo Social, FAS, nuevo

mecanismo de financiamiento a las políticas sociales en las áreas de educación, salud, trabajo y justicia (1974);

- creación del Plan de Pronta Acción, PPA, administrado por el complejo de prevención, destinado a hacer posible que cualquier individuo en Brasil recibiera atención médica de urgencia (1974);
- establecimiento del salario-maternidad, eximiendo a las empresas de la obligación directa de pago de ese beneficio, con objeto de evitar la discriminación de la mujer en el mercado de trabajo (1974);
- establecimiento del amparo preventivo para los mayores de setenta años y para los inválidos que, en algún momento, hubieran contribuido a la Prevención Social o que, aun sin contribuir, hubieran ejercido alguna actividad reglamentada en ella (1974);
- extensión a los trabajadores rurales de la concesión de prestación de beneficios por accidentes de trabajo (1974);
- aprobación de la ley que dispone la implantación del Sistema Nacional de Salud, destinado a hacer posible el acceso general a los servicios médicos (1975);
- creación del Sistema Nacional de Transporte Urbano, de la Empresa Brasileira de Transporte Urbano y del Fondo de Desarrollo del Transporte Urbano (1975);
- creación de programas habitacionales específicos para la población de bajos ingresos (1976);
- creación de un programa de alimentación del trabajador, con exenciones fiscales para las empresas (1976);
- creación de programas especiales en los campos de nutrición, salud y empleo para grupos de bajos ingresos (1976);
- creación del Sistema Nacional de Empleo, SINE, con miras a agilizar la intervención estatal en dicha área (1975);
- creación del Consejo Nacional de Política del Empleo (1977);
- creación del Sistema Nacional de Prevención y Asistencia Social, INPAS, que funde un ministerio, tres autarquías, dos fundaciones y una empresa pública, movilizandoo recursos que hacen de su presupuesto el segundo del país (1977);

Al montaje de este inmenso aparato estatal, centralizado y entrelazado, lo acompañan otras transformaciones igualmente importantes, sin cuyo conocimiento es imposible entender el sentido y las dificultades de la política social en esta nueva fase.

En el plano político —el proceso de decisiones guber-

naméntales — se transformaron de manera no menos significativa los mecanismos de representación de intereses de las clases subalternas. La participación de estas clases estará fuertemente limitada en esa tercera etapa de la política social brasileña, que se extiende hasta 1978-79, pues se bloquean todas las tentativas de organización de canales institucionales que hagan posible a las clases subalternas la defensa de sus intereses.

Es verdad que, en general, las reformas y modificaciones realizadas no cancelan las conquistas formales de los trabajadores en el campo social. No obstante, se transforman las relaciones entre el aparato estatal y las clases subalternas: aunque de manera relativa, hasta 1964 los intereses populares eran tomados en cuenta en la definición de las políticas sociales; después de 1964, ese panorama se modifica, acentuándose el carácter asistencial de los programas de política social.

1. *La centralización del proceso de decisiones*

A las clases subalternas se les considera el objeto de un complejo conjunto de beneficios y servicios sociales, que un enmarañado grupo de organizaciones modernas y tecnocráticas realiza. Los procesos de decisión pasan a centralizarse en la esfera federal y se concentran en el más alto escalón de algunos de los complejos organizacionales.

Los mecanismos tradicionales de intervención existentes a través de la "Administración Directa" son prácticamente abandonados; se margina de los procesos de decisión a gobiernos regionales y locales, y los grandes complejos organizacionales creados — nacionales, regionales y locales — pasan a dictar los rumbos de la política social brasileña.

Esas organizaciones detentan amplios y sofisticados recursos de intervención *articulados a la política económica general del gobierno* aunque con capacidad operativa para generar programas de distribución de bienes y servicios. Los ejemplos más típicos de ese fenómeno de centralización tecnocrática son el complejo de Previsión Social y Asistencia Médica y el Programa Nacional de Habitación y Desarrollo Urbano (Barros Silva y Fagnani: 1983).

2. *Formas nuevas de financiamiento y privatización de las políticas públicas*

Las transformaciones financieras, fiscales y crediticias efectuadas al final de los años 60 en el plano económico-financiero,

si bien agilizaron y fortalecieron el papel del gasto público en el desarrollo nacional, no generaron ningún elemento que fuera capaz de conciliar la acumulación económica con la justicia social. De modo general no se observa una distribución más equitativa de la riqueza generada ya sea en forma indirecta o a través de programas sociales.

La subordinación de la política social a los objetivos de la política económica de desarrollo industrial y financiero originó dos consecuencias:

- la ausencia de mecanismos reales de distribución indirecta del ingreso por la vía de programas sociales específicos y significativos desde el punto de vista del gasto estatal, y
- el desarrollo, cada día es más amplio, de programas y políticas cuya *base financiera*, si bien *auto-sostenida*, reposa en la obtención de recursos que representan tareas adicionales ascendentes, directas o indirectas, sobre los segmentos de los asalariados.

Además, los fondos para el financiamiento del desarrollo social, así concebidos, tuvieron una evolución creciente durante gran parte de la década de los años 70 en donde se acumularon recursos financieros significativos.³ Los programas que se desarrollaron con esos fondos pudieron tener un crecimiento significativo. Mientras tanto, también se constituyeron en un "mercado" extremadamente atractivo para los segmentos empresariales privados que se especializan en el suministro de bienes de servicios por encargo del sector público. En virtud del contexto de descentralización y exclusividad a la que se ha hecho mención, se establecieron constelaciones poderosas de intereses entre el sector público y las empresas privadas que dieron como resultado el aumento en el número de programas que incluían proyectos complejos, desde el punto de vista tecnológico y operacional, que redundaron en tasas de rentabilidad más elevadas para el sector privado y costos más elevados para el sector público.

Este proceso de privatización de las políticas sociales, que significa la adopción de proyectos y programas que absorben enormes cantidades de dinero, refuerzan el sentido de la regla de "auto-valimiento financiero", y obligan a que los fondos de

³ Esto se debe a la vinculación que existe con la masa salarial, la que creció durante el período considerado.

financiamiento funcionen en el límite de su capacidad de operación.

El funcionamiento de la política social bajo las características aquí descritas, además de mantener las desigualdades sociales profundas (si bien con formas desfiguradas) puede hacerse factible dentro de una coyuntura de crecimiento en el empleo y en la masa salarial, la que permite incorporar a una nueva clientela.

D. Crisis y Desestabilización de la Política Social en el Brasil: Los Años de Figueiredo

A partir de 1979 surgen distintas crisis sectoriales, las que problematizaron la actuación del Estado en el campo social. El contexto político y económico que determina ese proceso puede sintetizarse en dos puntos:

a) una coyuntura económica adversa y de descenso de actividades, originada por la crisis del capitalismo internacional y por las opciones en la política económica que se adoptaron para lograr el desarrollo brasileño, y

b) la reafirmación del compromiso del gobierno de Figueiredo con el proceso de apertura democrática, lento y gradual, dentro de un contexto en el que existen tensiones políticas y sociales de significación.

El desarrollo de la política social en el Brasil tendrá dos características importantes, pero contradictorias, que otorgará un peso significativo para la definición de los rumbos en los distintos programas sectoriales, así como de la forma de resolver sus conflictos internos.

Por un lado, la importancia de continuar con la expansión de los programas sociales es cada día más clara para los gobernantes, los partidos políticos y demás organizaciones que representan los intereses de los segmentos dominantes. Esta importancia se deriva del hecho de que las políticas sociales son, cada vez más, un elemento importante para la estrategia gubernamental a fin de transformar el régimen pero sin transmitir el mando. En otras palabras, las políticas sociales del Estado se convierten en un instrumento de movilización y sustentación política al servicio del partido gubernamental dentro de un juego político partidista cada vez más complejo.

Por otro lado, la forma que se ha adoptado en función de la crisis económica interna da origen a un conjunto de directrices de política económica que obstaculiza, directa o indirectamente, la expansión y continuidad del gasto estatal en el campo social. De

esta forma se restringe la posibilidad de hacer funcionar el aparato social del Estado como "máquina de distribución de bienes y servicios", catalizadora de bases sociales que apoyen al gobierno y su partido. Además, las dimensiones de la crisis económica en el inicio de los años 80, y las opciones de recesión de la política económica brasileña, agravan las tensiones sociales y deterioran todavía más el cuadro de condiciones de vida de la población con bajos ingresos. Dentro de este contexto, la "máquina del bienestar social" no tiene condiciones de responder, ni de forma atenuante, las presiones y demandas. Los sindicatos y partidos de oposición, por un lado, y los llamados movimientos sociales por el otro, son los portavoces principales de esas demandas.

En otras palabras, la ampliación de los programas se ve restringida por esa coyuntura político-económica, principalmente a los que se encaminan a suministrar las carencias sociales, a pesar de que los grupos subalternos reclamen esta ampliación, la que es tan necesaria a la misma estrategia político-partidista del gobierno.

Al inicio de 1982 se fundó, a través del Decreto de Ley, el Fondo de Inversión Social (FINSOCIAL). Su objetivo consiste en recabar recursos adicionales para desarrollar programas destinados a los segmentos de la sociedad que se encuentran en una situación de miseria absoluta en las áreas de alimentación, habitación popular, salud, educación y garantías al pequeño agricultor. A pesar de que el FINSOCIAL ha previsto la recaudación de grandes cantidades, este organismo ha sido objeto de diversas controversias, a saber: por gestión centralizada en extremo; por la forma que se adoptó para recabar las contribuciones las que podrían significar obligaciones innecesarias para las empresas nacionales; la indefinición en la asignación de recursos para los diversos programas, y la morosidad en la liberación de los registros que ya han sido asignados.

Sin embargo, la adopción de esta medida de emergencia no alivia los efectos de la coyuntura económica que es adversa a la intervención estatal en el área social. Veamos la forma en que se lleva a cabo el proceso. En primer lugar, la política económica de recesión con efectos profundos sobre el nivel del ingreso y en el empleo, ha tomado proporciones dramáticas en lo relacionado a la cuestión social, porque se han ampliado las carencias y se han multiplicado las demandas para contar con políticas sociales efectivas. Las formas de expresión que cada día son más

violentas por esas demandas muestran de manera inequívoca la precariedad de las condiciones de vida que sufren las clases populares y la importancia política que tiene el otorgar un nuevo tratamiento a la cuestión social.

En segundo lugar, la adopción de una política económica de cuño estabilizador, con efectos en los niveles del ingreso y el empleo, se refleja inmediatamente en la política social porque perjudica sus sistemas de financiamiento, toda vez que los esquemas principales de financiamiento de las políticas sociales se hayan basado en la contribución de los asalariados.

En tercer lugar, la crisis económica provocó una caída brusca en el gasto de la Administración Directa en general y en los sectores sociales en particular, configurando así otro límite de consideración a la capacidad gubernamental para atender las demandas de bienes y servicios que van en aumento.

Cabe hacer aquí algunas consideraciones más detalladas sobre los efectos de la coyuntura económica de recesión sobre la lógica de auto-valimiento financiero y sobre la privatización de las políticas sociales.

Como ya dijimos, los fondos sociales se enfrentan a barreras enormes para lograr su viabilidad financiera por lo que se refuerza la lógica de la rentabilidad, la que se está reexaminando en el gobierno de Geisel. No basta únicamente con que los asalariados estén financiando la política social en los niveles que se han alcanzado hasta el momento y que son insuficientes; ahora se exigen contribuciones adicionales que son totalmente incompatibles con el descenso en las condiciones de vida, derivado de la recesión económica. Los ejemplos de esto son, una vez más, la previsión social y la política habitacional.

Además, las formas tradicionales de financiamiento (así como cualquier hipótesis destinada a generar recursos de fondo perdido) resultan incompatibles con las medidas de restricción y contención del gasto estatal directo.

La falta de solvencia relativa de fondos y la contención del gasto público tornan muy problemática la sobrevivencia de las agencias gubernamentales pertinentes, restringiendo de manera significativa el volumen de recursos transferidos al sector privado, además del rigor más estricto que se ejerce sobre los gastos. Así, se ve amenazada la misma sobrevivencia de los sectores privados que están ligados a la producción de bienes y servicios de programas sociales.

Esa coyuntura de escasez y crisis revela una situación en la

que, por primera vez es de interés a las mismas agencias gubernamentales y de algunos grupos del sector privado, en donde la lógica de la privatización se transforme y procure desempeñar una mayor efectividad social.

A lo largo de la gestión de Figueiredo se observa, en este sentido y en lo que se refiere al desperdicio de la aplicación de recursos, una transformación del discurso de los grupos empresariales, de las mismas estrategias de desarrollo y también de los objetivos de grados de control de las agencias públicas en lo que se refiere al desperdicio de la aplicación de recursos. Se adopta entonces una postura para simplificar los proyectos en sentido de atender las demandas de los sectores populares. Esta tendencia se ajusta al contexto de escasez y se ve reforzada por la conjugación de los intereses del Estado y de las reivindicaciones sociales de la población que, además, son justas. En este momento se observa una estrategia que puede sintetizarse por el mandato de que "los anillos se esfuman mas no los dedos" Resta saber si en el futuro próximo habrá dedos...

E. Sectores con una Mayor Presencia Estatal y Algunos Indicadores de su Desempeño

Es común que los análisis sobre políticas públicas consideren como un criterio exclusivo de juicio de los programas sociales su impacto directo e inmediato sobre las condiciones de vida de los segmentos poblacionales a que se destinan.

Como se intentó mostrar, la dirección y la naturaleza de las políticas de gobierno están influenciadas por otras determinaciones. Cabe considerar también algunos aspectos para obtener criterios más complejos de juicio si se tienen en cuenta las variables de naturaleza política, ideológica y económica. Estas son:

a) puede suceder que las intervenciones en el campo social no se traduzcan en una mejoría material para las clases populares, a pesar de que se destinan formalmente a proveer bienes, servicios e ingresos que eleven su patrón de vida pero que alcancen a otros grupos de la estructura social (por ejemplo, las clases medias);

b) los efectos y los impactos del conjunto de la política social no guardan una relación directa y mecánica con una mayor o menor capacidad de atención a cada sector por aislado;

c) resulta significativo el grado de influencia de las políticas gubernamentales en los distintos procesos de reproducción de

la vida material de las clases subalternas y en la transformación de los valores que le son subyacentes. Mientras tanto, tales valores no siempre se ven influenciados de manera más fuerte por las políticas que tradicionalmente se han considerado como sociales. Las acciones en otros campos, y no necesariamente en el campo económico, pueden influenciar en mayor medida el comportamiento individual y colectivo (políticas de crédito al consumidor, por ejemplo) que los bienes y servicios que se han puesto a su disposición;

d) los niveles de vida están bastante diferenciados en el interior de las clases populares, tanto en sentido objetivo como en el de estructuración de los valores que rigen el comportamiento diario. Lo que para un determinado grupo social parece extremadamente precario o insuficiente, otros segmentos que viven en condiciones más precarias no lo perciben de la misma forma.

Por estas razones resulta problemático analizar en esta parte del trabajo las implicaciones de los programas sociales sobre determinados aspectos de la dinámica demográfica, en especial en la fecundidad. Así que únicamente trataremos de observar las relaciones de un desempeño determinado de los programas sociales con la cuestión de la efectividad social, que aquí se entiende como la capacidad de cada acción sectorial y de su conjunto, como auxiliar de la transformación de los niveles de condición de vida de las clases populares.

En menos de 30 años se estructuró un conjunto de políticas sociales, con presencia del Estado en el renglón de educación, en previsión social, en atención médica, salubridad básica y habitación. Como veremos de inmediato, y de manera resumida, la expansión de la oferta de bienes y servicios fue notable, en especial a partir de la segunda mitad de los años 60. Sin embargo, cada sector de intervención estatal presenta ciertas peculiaridades y los programas en conjunto no resolvieron de manera satisfactoria los múltiples problemas existentes. Se observa simultáneamente el agravamiento de las llagas y contradicciones que tiene una sociedad de consumo de masa, pobre, desenraizada y concentrada en una ciudad de dimensiones medias y grandes.

El conjunto de problemas que debe enfrentar cada sector es enorme y muy complejo. En la mayoría de los casos, la acción del Estado altera, pero no consigue transformar de modo profundo y permanente, las condiciones de vida de la población con ingresos bajos. Veamos las principales intervenciones sectoriales.

1. Educación

La información recopilada en Isuani y Calsing (1983) es bastante interesante. Su trabajo muestra que, si se toman las tasas de escolaridad para el 1er. grado en el Brasil como un todo entre 1960 y 1980, se percibe el esfuerzo por universalizar el acceso de niños entre 7 y 14 años de edad a la escuela primaria. Si en 1960 el 45.6% de la población hubiera tenido acceso al sistema escolar, en 1970 el porcentaje sería de 83.4. Aún con estas bases, según los autores, 3.6 millones de niños están fuera del sistema escolar. Además, existen grandes diferencias de las tasas de escolaridad entre la población urbana y la rural. Por el contrario, en relación al 2o. grado se perciben dificultades de que la población de 15 a 17 años cumpla con este nivel de enseñanza.

Si se acuden a los flujos de deserción y repetición de grado, se confirma la selectividad del sistema educativo. A pesar de todo se dieron cambios significativos: aumentó el número de matrículas, se incrementó el número de unidades escolares, y se aumentó la actividad de enseñanza en todos los niveles del sistema educativo.

2. Previsión social

En el mismo estudio, el análisis del desempeño de la política de previsión social indica la expansión en la cobertura del complejo previsorio en términos de clientela. El número de asegurados activos que son contribuyentes ascendió de 2 millones de personas en 1940 a 23.8 millones en 1980. Significa un crecimiento del orden de 1.243% durante cuatro décadas. En 1940, sólo el 12.3% del PEA era contribuyente y se beneficiaba del sistema de prevención; en 1980 el porcentaje aumentó a 54.3.

La tasa media anual de crecimiento del número de asegurados contribuyentes entre 1970 y 1980 se sitúa en el orden del 11%. En 1960 el número de asegurados contribuyentes representaba aproximadamente el 13% de la población urbana y 6% de la población total; veinte años después se incorporaba a este sistema el 30% de la población urbana y el 20% de la población total. El crecimiento de los que entran a asilos de beneficencia y pensionados también es significativo. Entre 1940 y 1980 este número crece en 2,200% aproximadamente, pasando de 98 mil personas a más de 3 millones de asegurados inactivos. En el caso de los trabajadores en el campo, que sólo hasta 1971 poco tuvieron acceso al sistema de prevención a través de la estructuración del FUNRURAL, la tasa media anual del crecimiento del

número de asegurados inactivos es del 17% y el crecimiento global entre 1973 y 1980 es de 200%.

Con el crecimiento de la clientela en el complejo de previsión, como sería de esperar, también crece el número de beneficios concedidos (Braga y Barros Silva: 1982). En 1971 se registró la concesión de 1,571 beneficios (de cada 100 habitantes, tres recibían algún tipo de beneficio; de cada 100 asegurados contribuyentes, 16 recibían beneficios teóricamente). En 1976 se registró la concesión de más de tres millones de beneficios, lo que significa que de cada 100 habitantes, más de cuatro se beneficiaban con ese tipo de concesión. En 1980 el número de beneficios concedidos era del orden de 3.8 millones.

Esta información muestra el aumento en el sistema de previsión social. Sin embargo, tal aumento no significó la adecuación del tipo de beneficio y de su valor monetario a las necesidades y demandas de la población (Possas: 1980; Braga y Goes de Paula: 1981; Braga y Barros Silva: 1982).

3. Salud

El análisis del desempeño de la política de atención a la salud complementa la información sobre la política previsoría como un todo (parte sustantiva de la política de salud — asistencia médica en ambulancias y hospitales — y se desarrolla a través del sistema de previsión). Se observa que durante las tres últimas décadas, el campo de la asistencia médica ha tenido una expansión más grande en términos de atención al público. Esto debe observarse desde el mismo centro de expansión del mismo sistema de prevención en el Brasil; el acceso a la asistencia médica de previsión, a lo largo de los últimos 30 años, se ha facilitado a los usuarios y para la población en general.

El ingreso a los hospitales durante la década de los años 70 y las consultas médicas crecieron a una tasa media anual de 17%, así como las consultas odontológicas, que crecen a una tasa media anual del orden de 30.5%. Los servicios complementarios de diagnóstico y terapia también sufrieron un aumento: los exámenes de laboratorio en una tasa media anual de 17%; los exámenes radiológicos y complementarios a tasas medias anuales de 24% y 29%, respectivamente.

Los servicios prestados a los usuarios urbanos son muy superiores en términos cuantitativos a los que se prestan a los usuarios rurales. Por ejemplo, en 1980 los usuarios urbanos absorbían el 89% de las consultas médicas, el 81% del ingreso a

los hospitales, el 73% de las consultas odontológicas, 96% de los exámenes de laboratorio y 97.5% de los exámenes de radiografía. Estas cifras corresponden al total de las prestaciones efectuadas. La velocidad de crecimiento del número de prestaciones, a cualquier nivel, es superior también para los usuarios urbanos.

Si se relaciona el ritmo de crecimiento de los servicios con el crecimiento de la población en la década de los años 70, observamos que:

a) el volumen de prestaciones, a nivel de ambulancias y hospitalario, creció en mayor medida que el total de la población urbana y rural;

b) el volumen de prestaciones destinadas a la población urbana, si bien más elevado que el volumen que está dirigido a la población rural, hace que la disponibilidad de ingreso a hospitales y consultas por habitante urbano sea muy superior a las disponibilidades que existen para la población rural.

c) la región del Nordeste fue la que presentó menores disponibilidades de servicios entre todas las regiones del Brasil, y

d) persiste un acentuado desequilibrio entre las regiones del sur, sudeste, y centro-oeste y las regiones del norte y nordeste en términos de acceso a la atención médica hospitalaria.

Las conclusiones de este desempeño general deben formularse con extremo cuidado en virtud de que la atención médico-sanitaria durante el mismo período no resultó significativa frente a la atención médico-hospitalaria si se lo mide en términos de equipamiento.

En consecuencia, no existe una red de atención integrada que contenga una jerarquización adecuada y que esté distribuida razonablemente en términos regionales, en donde exista una base formada por centros y puestos de salud que tengan capacidad resolutoria a nivel de atención primaria y de prevención.

Por tanto solamente podemos afirmar que la sociedad brasileña "se medicó" intensamente, sobre todo en los años 70. Esto no significa, desde luego, que los servicios sean adecuados en términos cualitativos ni que sea una escuela adecuada en términos de cuidados en la salud.

Cuando se le otorga preferencia a la atención hospitalaria, en detrimento de la atención médico-sanitaria, se realiza un gasto que es a la vez voluminoso y calmante, que parece interesar más a los que producen servicios que a los que los consumen.

En otras palabras, se constata que la intervención estatal en la

atención a la salud es casi totalmente contraria al "consenso universal" de la necesidad de extender los cuidados primarios de salud a toda la población. Además, no se obedece el requisito de utilizar técnicas que sean compatibles con la complejidad de los problemas que se enfrentan. Así, se acaba por ignorar este precepto básico, ya sea por presiones del sector privado que presta los servicios médicos (que recibe, por medio de transferencias, la mayor parte de los recursos en asistencia médica), o por la misma falta de integración en el interior de los servicios públicos o, también, por la falta de una base financiera que se adecue a los programas de corte médico-sanitario y hospitalario.

4. Habitación y sanidad básicas

En ambos casos es posible percibir que la intervención a través de políticas y programas estatales, sólo se lleva a cabo de forma estructurada y centralizadas a partir de la mitad de los años 60. También aquí se constata la existencia de indicadores que muestran el crecimiento de los programas específicos que logren enfrentar el problema de escasez de vivienda y la ausencia de una red sanitaria.

En relación a la política habitacional, el número de unidades habitacionales financiadas por el Banco Nacional de la Habitación es uno de los indicadores de su movimiento: entre 1965 y 1980 se construyeron tres millones de unidades que beneficiaron a una población aproximada de 15 millones de personas. Los recursos financieros que se aplicaron al sector habitacional también resultan significativos además de indicar la posición privilegiada del problema de la vivienda en cuanto a las prioridades de la acción estatal a nivel federal.

Sin embargo, tal prioridad no significó un extensión de los beneficios de la política habitacional a los estratos de ingresos bajos. La política habitacional, desde el inicio de su estructuración, ha excluido, si bien de manera relativamente diferenciada, de sus beneficios a los estratos con ingresos familiares inferiores a tres salarios mínimos. También en 1974 únicamente el 25% del financiamiento en vivienda se destinaba a programas accesibles a ese contingente de la población. En el período 1965-74, la participación de esos programas en el total de la aplicación efectuada en el área de habitación y operaciones complementarias fue de sólo el 12.9%.

El comportamiento de la política habitacional durante la segunda mitad de los años 70, agrava el rechazo de los estratos

más bajos. En 1974 se lleva a cabo una reformulación en el sistema de programas de vivienda y el COHAB, que hasta ese momento procuraba atender a los estratos de la población con ingresos familiares de hasta tres salarios mínimos, se dirigió solamente a los estratos con un ingreso superior a cuatro salarios. Sin embargo, es cierto que se hicieron intentos por generar programas específicos para atender la demanda de esos grupos; el Programa de Lotes Urbanizados (PROFILURB) representa la materialización de tal intento. Durante el período 1975-80, sin embargo, su participación en el total del financiamiento habitacional concedido y en las aplicaciones financieras globales fue irrisoria: 3.7% y 0.4%, respectivamente.

En síntesis, la política habitacional, a pesar de su impulso, no consiguió igualar de forma adecuada el problema de la vivienda para los grupos que percibían un máximo de tres salarios mínimos como ingreso familiar. Se calcula que las necesidades de vivienda entre 1980 y 1985 presenta serios dilemas en cuanto a la efectividad de las acciones del gobierno en ese campo. En primer lugar, porque la mayoría de la población urbana en el Brasil se incluye en el estrato salarial de tres salarios mínimos y, en segundo porque según los cálculos aproximados del BNH, casi el 80% de las necesidades de vivienda se restringe al piso salarial inferior al grupo de tres salarios mínimos.

Los programas sanitarios básicos adquieren una importancia significativa dentro del conjunto de problemas que conforman la agenda gubernamental en lo relacionado al campo social. Puede testificarse su importancia si se observan los recursos organizacionales que están disponibles, por la presencia del sector en el discurso gubernamental, por el volumen de la aplicación financiera llevada a cabo y por la expansión de los servicios prestados. Entre 1968 y 1981 el PLANASA aplicó una cantidad de recursos equivalente al 38% del total invertido por el BNH de 1965 a 1981 en el área de habitación y operación complementarias (Fagnani: 1983).

La población urbana que recibió abastecimiento de agua en la década de los años 70, ascendió de 26.7 a 69.6 millones. La relación porcentual entre la población urbana que recibió agua y la población total que en 1970 era de 51%, se elevó a 80% en 1980. Se dio un crecimiento de 142% del contingente urbano beneficiado, en la medida en que la población urbana aumentó en 54.5% durante el mismo período.

También aumentó el contingente urbano que recibió atención de cañerías públicas. Entre 1970 y 1980 la población beneficiada aumentó de 10.3 millones a 25.6 millones, significando un crecimiento de 147.3%. Sin embargo, persisten serios problemas en lo relacionado al campo de red hidráulica, que se derivaron de las prioridades adoptadas para las inversiones (Fagnani: 1983). El análisis de las inversiones realizadas por el PLANASA entre 1968 Y 1981 revela que otorgó énfasis político de saneamiento para el abastecimiento de agua, que absorbió el 71% de los recursos totales que se invirtieron. También se muestra que la región del sudeste fue la que obtuvo la participación más elevada en los gastos de alcantarillado; las demás regiones predominan los gastos en abastecimiento de agua.

Estas prioridades tan desequilibradas de los gastos demuestran que no se ha efectuado la jerarquización de acción en este campo atendiendo a las carencias de población en lo relacionado a la red hidráulica. Se sabe que al inicio de los años 70 la oferta de red hidráulica era más grave que la de abastecimiento de agua. Existen indicios de que tal jerarquización de gasto obedeció a las necesidades que condujeran a obtener una mayor rentabilidad en las inversiones efectuadas dada la lógica de financiamiento de los programas en vigor (Fagnani: 1983).

Se pretende destacar que la situación sobre el abastecimiento de agua tampoco era satisfactoria, que no se justificaba, a no ser por los criterios de rentabilidad financiera, que otorgaron las políticas gubernamentales en cuanto al problema de la red hidráulica, tratamiento totalmente desproporcionado.

El resultado de tales directrices al final de los años 70 muestra condiciones satisfactorias en el abastecimiento de agua y condiciones totalmente precarias en la red hidráulica.

5. *Transporte*

Es hasta 1975 que este sector merece la atención del gobierno Federal y de forma muy residual. La intervención estatal se restringió a las medidas poco significativas, a pesar de que el discurso oficial hizo énfasis en los problemas de áreas que pudieran generar empresas con fondos de financiamiento específicos.

Sin embargo, cabe citar algunos datos importantes para sustentar las condiciones de vida de la población y que muestran serios problemas del sector.

El problema del transporte colectivo urbano es más frecuente en las grandes aglomeraciones. Por ejemplo, la población urba-

na en São Paulo ha enfrentado diversos problemas que son resultado de la ausencia de la intervención del Estado más efectiva. Estos problemas son: tiempo excesivo de traslado, estancamiento en la cantidad de servicios ofrecidos, principalmente en el ferrocarril suburbano, mala calidad en los servicios de los sistemas en los suburbios y en los autobuses (Fagnani: 1983).

La mayor parte de la población que en 1977 utilizaba únicamente dos trenes suburbanos para transportarse de su casa al trabajo y viceversa, el tiempo que invertía era superior a tres horas.

En 1975 la Red de Ferrocarril Federal Suburbana transportó 95 millones de pasajeros en el Gran São Paulo, volumen inferior al que se transportó 14 años antes (101 millones), sin haber establecido alternativas importantes para el transporte de las masas en las regiones periféricas de la ciudad. La población del Gran São Paulo se duplicó de 4.7 a 12.7 millones de habitantes. En virtud de que no se ampliaron los servicios de los suburbios se generó una demanda reprimida que en 1977, dentro del sistema de la Central de Brasil, alcanzaba el 72% en las horas más congestionadas (entre 18 y 19 hrs.). Esto significa que únicamente lograban viajar tres pasajeros de los diez que llegaban a la plataforma de embarque.

La desproporción entre el crecimiento urbano y la expansión cuantitativa de la oferta de servicios se refleja en su calidad. El resultado es el hacinamiento e incomodidad en los viajes de los autobuses y los trenes suburbanos. La vida cotidiana del pasajero es la inseguridad y el peligro porque ocurren accidentes frecuentes en los viajes de trenes suburbanos. En 1980, los trenes de la Red Ferroviaria causaron 127 muertes por atropellamiento y 18 por caídas del tren. Además, resultaron heridos 75 "colgados" a lo largo del recorrido.

De cierta forma, tal situación puede generalizarse a otras grandes ciudades del Brasil. Se ha agravado la situación tan precaria en el campo del transporte colectivo, según lo confirman las constantes depredaciones de las estaciones en los ejes principales de hacinamiento de las clases trabajadoras.

En síntesis, puede notarse que a pesar de las transformaciones que se llevaron a cabo, continúan los problemas y no se les da solución: el cuadro de condiciones de vida de la población todavía es muy precario. Puede afirmarse con seguridad de que todavía una gran parte de los problemas existentes son *relativamente inaccesibles a la población con ingresos de hasta tres salarios mínimos.*

Esto no quiere decir que se afirma que el cuadro estructural de las desigualdades que marca el funcionamiento de la sociedad brasileña no se ha transformado con los programas sociales. Se quiere destacar que no se consiguió todavía, por esa vía, la construcción de una base mínima que logre uniformar las condiciones de existencia de la población de forma que sea compatible con el desarrollo económico que se alcanzó al final de los años 70.

Más aún, dadas las características de funcionamiento de los programas sociales brasileños en un momento de crisis como el que se vive al inicio de los años 80, se corre el riesgo de que ese inmenso aparato, que se ha montado de una manera tan rápida, se desmorone con una velocidad todavía más acelerada.

III. *Tercera Sección*

Según se sabe, el proceso de transformación económica y social que se describió en la sección 1, así como el desarrollo y la estructuración de programas de política social con el perfil y los resultados que se analizaron en la sección 2, se vieron acompañados de cambios importantes en la dinámica de la población en el Brasil.

Este no es el lugar, además de no contar con el conocimiento específico para hacerlo, para analizar esa dinámica con detalle y en sus múltiples aspectos demográficos. Además, es bien conocido por los aquí presentes el comportamiento de una buena parte de los indicadores de las tendencias globales, los que son presentados de manera específica en otra sección.

Sin embargo, para facilitar la tarea del lector que no está familiarizado con este tipo de información, y también para establecer un vínculo más explícito entre las secciones 1 y 2 con la sección 4 y las conclusiones, es conveniente presentar una descripción del comportamiento general de los indicadores demográficos más importantes de manera resumida.

En primer lugar, debe mencionarse el comportamiento de las tasas del crecimiento anual de la población brasileña en las últimas cuatro décadas. En la primera década del período, la población aumentó en el Brasil a una tasa media anual de 2.4%; entre 1950 y 1960, esta tasa aumentó a 3%; en la siguiente década experimentó un pequeño descenso que llegó a 2.9%; y, finalmente, en la década de los años setenta descendió a 2.5%. En virtud de que durante todo ese período hubo una ausencia de inmigra-

ciones internacionales importantes, el crecimiento de la población dependió casi exclusivamente del comportamiento de la mortalidad y la natalidad.

En cuanto al comportamiento de la mortalidad, durante el mismo período se registró un descenso sistemático de la mortalidad general. Si se parte, en 1940, de 21 fallecimientos por cada mil habitantes la mortalidad alcanza 11.2 fallecimientos por cada mil habitantes en 1960, los que descendieron en 1980 a 8.3 por cada mil habitantes en donde se consideran algunas oscilaciones coyunturales en la mortalidad infantil, las que conviene tener presentes.⁴

Si se observa el problema desde otro ángulo, se advierte que los años de esperanza de vida al nacer aumentaron durante el período. Entre 1940 y 1950 se parte de 43.2 años; en la década siguiente se eleva a 51.3 años; en los años sesenta permanece casi estable (53.8) años y, finalmente, se eleva a 60 años en la última década del período. Por tanto, la disminución en el ritmo de crecimiento de la población a partir de la década de los años sesenta se debe, en términos globales, a la caída de la fecundidad.

Estas cifras, si bien sujetas a controversia en cuanto a las decimales, no dejan duda de los cambios que se registraron en las cifras enteras: la tasa de fecundidad total cayó de aproximadamente seis hijos por mujer, que caracterizó el período comprendido entre 1940 y 1960 (6.2, 6.2 y 6.3, respectivamente para los años de 1940, 1950 y 1960), a cuatro hijos en promedio en el comienzo de la década de los años ochenta (5.8 hijos en 1970 y 4.2 en 1980).

Es importante señalar que esas cifras corresponden al país en conjunto en lo que se refiere a la mortalidad como en lo que se refiere a la fecundidad. Sin embargo, los estudios existentes per-

⁴ El coeficiente de la mortalidad infantil, a pesar de haber acompañado a largo plazo esa tendencia, alcanzó 65.5 muertes por cada mil nacidos vivos en 1980 con lo que se registraron algunos aumentos coyunturales. De esta forma "en el período 1960-70 se dió un aumento porcentual de 3.3 en el coeficiente de la mortalidad infantil" y, entre 1968-75 el coeficiente de la mortalidad infantil ascendió de 87.4 a 10.2 por cada mil nacidos vivos, según el análisis de Yunes (1981). Esta información es importante como fundamento para hacer algunas afirmaciones que se hacían con anterioridad en relación al impacto de la política social y en virtud de que el fenómeno que indica fue considerado por algunas de las interpretaciones sociales, económicas y demográficas relacionados con el impacto de las políticas gubernamentales sobre la dinámica de la población, en especial las que defienden la tesis del "empobrecimiento ascendente".

miten afirmar que, en cuanto a las tendencias generales, caracterizan también las distintas regiones geográficas del país y son válidas para las zonas rurales como para las zonas urbanas. Por tanto, el nivel de donde parten las distintas regiones, la intensidad de variación en cada uno y la forma en que se alteran los indicadores para los distintos sectores de la sociedad son muy distintos, de ahí la persistencia tan importante de las diferencias sociales entre las zonas rural y urbana. Para ejemplificar, la tasa de fecundidad total (TFT) era de 2.92 en 1976 en el estado de Río de Janeiro y de 6.30 en la región del nordeste. Las tasas para la clase baja rural, la clase baja urbana y los grupos elevados urbanos, eran de 6.70, 4.37 y 3.02, respectivamente, ocurre un fenómeno semejante con la mortalidad.

Para finalizar con la presentación de estos indicadores generales, se repetirá la información sobre las migraciones internas. En el período se llevó a cabo un aceleramiento de las migraciones con el aumento consecuente en el volumen de las personas que residían fuera de sus lugares de nacimiento; un proceso intenso de urbanización y cambios significativos en el movimiento de la población provocados por el cierre de antiguas regiones de frontera agrícola y la apertura de nuevas regiones.

También es conveniente señalar que los estudios que ya se realizaron sobre las determinantes inmediatas en la caída de las tasas de fecundidad se dirigen al papel preponderante que tienen los mecanismos de control directo en los últimos quince años. Según señala Berquó: "el índice de contracepción calculado para el Brasil adquirió los valores de 0.71 y 0.52 [...] (respectivamente para 1970 y 1978) [...], lo que muestra que la presencia del uso de anticonceptivos tuvo un marcado aumento. Por consiguiente no existe duda alguna de que el elemento decisivo en el descenso reciente de la fecundidad en el país fue, principalmente, su control" (Berquó, 1983, p. 5). Este punto es de destacarse toda vez que la valoración del impacto de las políticas gubernamentales sobre fecundidad deben tomar en cuenta este mecanismo intermediario, si bien otras variables intermedias hayan desempeñado también algún papel, según señala la misma autora.

Cabe ahora relacionar después de este balance general los procesos que se analizaron en la sección 2 con los que se señalaron en esta sección, estableciendo las relaciones entre las políticas gubernamentales de cuño social y la dinámica de la población, dentro del contexto de las transformaciones estruc-

turales descritas al inicio de este trabajo. Aquí se frustrará el lector. En un cuadro tan complejo de transformaciones en donde existe la persistencia, y a veces agravamiento, de las desigualdades y diferencias regionales, sectoriales, sociales y, con una incidencia diferenciada de manera marcada de los efectos de la política social, dependemos de muchos otros estudios para poder establecer con el rigor que la reflexión científica exige, las conexiones de naturaleza causal entre las políticas sociales y la dinámica demográfica.

Mientras tanto podemos avanzar un poco más dirigiendo la atención hacia dos puntos.

En primer lugar, explicar algunos resultados generales que pueden orientar los trabajos en la dirección mencionada. Dentro de esta línea, consideramos importante que:

a) para análisis concluyentes es conveniente subdividir el período de la post-guerra en dos subperíodos, cuyo punto de corte, si bien difícil de establecer con precisión, puede considerarse como si hubiera ocurrido en los primeros años de la década de los sesenta;

b) las características del proceso de desarrollo, el comportamiento de los salarios de base (y, por tanto, de las condiciones de vida de la población de escasos recursos), el perfil de la política social y sus resultados, así como el comportamiento de las principales variables demográficas (en especial las que se refieren a la mortalidad y la fecundidad) difieren de manera significativa de un período hacia otro.

c) el primer subperíodo llama la atención del analista de la política social brasileña en lo concerniente al problema de las relaciones de esa política (o de su ausencia) con el fenómeno de la mortalidad y, en el segundo período, llaman más su atención las relaciones de la política social con los factores relacionados con la caída de la fecundidad.

En segundo lugar, podemos presentar las fórmulas teóricas más generales e importantes a partir del problema de la interrelación que existe entre el cambio social, político y económico con las políticas gubernamentales en cuanto a la dinámica de la población. Este tema se tratará en la próxima sección con la esperanza de que lo discutido hasta el momento en este trabajo, permita al lector hacer una primera valoración crítica de tales formulamientos.

IV. Cuarta Sección

Esperamos haber convencido al lector de la dificultad que existe para establecer conexiones causales precisas entre la dinámica demográfica y las acciones de política social del Estado, después de analizar las transformaciones estructurales experimentadas en el Brasil durante los últimos treinta años, su proceso de constitución, las formas de operación y los principales resultados de las políticas del gobierno en el área social para, finalmente, sintetizar los cambios más significativos en la mortalidad, la fecundidad y en las migraciones internas. El cuadro de estos cambios es extremadamente complejo y vasto, así como la persistencia y hasta agravamiento de las disparidades regionales, sociales y sectoriales. Aún faltan estudios que exploren, de forma sistemática, los mecanismos por los cuales se ejercen las influencias de la acción gubernamental en el campo de las políticas sociales, sobre la dinámica demográfica y, en especial, las determinantes próximas o indirectas de la fecundidad, una vez controlados los *cambios estructurales*.

Tampoco puede medirse su impacto por la ausencia de una política demográfica explícita y clara en virtud de que no existen objetivos programáticos bien definidos y órganos gubernamentales estructurados para ese fin específico y por no disponer de un presupuesto propio, requisito mínimo para identificar *una política gubernamental*.⁵

Para concluir con esta presentación del caso brasileño es conveniente, frente a tales dificultades, exponer por un lado, de forma resumida, los marcos principales de referencia a partir de los

⁵ De cierto que en el Brasil existe una gran controversia con respecto a este último punto. La existencia de indecisiones y de no decisiones en esa área configuraría, para muchos, una política implícita en la medida en que posibilitara organizaciones no gubernamentales, paraestatales y hasta grupos del complejo gubernamental (como las grandes empresas BENFAM, algunas asociaciones de médicos y hasta algunos sectores del complejo médico del gobierno) que desarrollen acciones que perfilen un cierto tipo de política. Aún cuando ocurriera esto, la profundidad y la nitidez de las divergencias, tanto en el interior de las élites gubernamentales como en el campo de las contraélites, indican de nuevo una situación de no decisión, de indecisión y de ausencia de política, en el sentido técnico de la expresión. Con esto no quiere negarse la existencia de indicaciones que van constituyéndose, dentro de la agenda del gobierno, en parámetros que adopten una política en relación a la fecundidad en especial. El analista de la política social brasileña identificaría este proceso como una etapa preparatoria hasta que se llegara a la cristalización institucional.

que se dieron los cambios en la dinámica demográfica que se analizaron y, por otro, sugerir un esquema interpretativo capaz de orientar el trabajo futuro en la investigación, según nuestro entendimiento.

El Brasil ha vivido, en términos estrictamente demográficos y formales, en estos últimos treinta o cuarenta años, un proceso de transición demográfica que se ha caracterizado por una caída de la mortalidad general, la que se dio de manera más acentuada en la primera parte del período (1940-60), en donde la fecundidad se mantiene relativamente estable; en el segundo período (1965-80) se inicia y acelera el descenso de la fecundidad. A pesar de que existen discordancias de detalle y variaciones coyunturales de las tendencias no parece existir gran discusión en relación a este asunto.

Aquí no reside el problema. La cuestión central se sitúa en torno a los mecanismos a través de los cuales se concreta esta situación. Se han utilizado por lo menos tres modelos principales para proporcionar y explicar tales mecanismos por el debate originado en el Brasil sobre esta cuestión.

En primer lugar existe la explicación ofrecida por lo que se dio en llamar la "teoría de la modernización". Para este modelo, la transición demográfica es parte de un proceso más global de un cambio social continuo, lineal y universal resultante del proceso de desarrollo económico.

El aprendizaje de Rostow y los "evolutionary universals" de Parsons, se combinan para postular un paso lineal y necesario de una sociedad en donde predominan formas de organización social de tipo tradicional a otra que se caracterice por patrones modernos. Los recursos materiales, la estructura de normas y valores, las formas de comportamiento y los patrones de sociabilidad (que hacen posible la disminución en la mortalidad y en la fecundidad) son parte del patrón estructural de las sociedades modernas. Por consiguiente, como no existe sincronía en el ritmo de las alteraciones de los distintos componentes estructurales a lo largo de este proceso (para utilizar la contribución de Germani) la transición demográfica también se da de forma asincrónica. Partiendo de este supuesto resulta evidente la importancia del surgimiento de valores modernos, su divulgación e institucionalización. El papel de la educación y de los medios de comunicación de masas adquiere así un efecto causal significativo.

La teoría de la modernización ya fue objeto de análisis críticos y severos por parte de los científicos sociales de América Latina, así que no es necesario volver a ese punto. Sólo nos gustaría señalar que, si se concentra la atención en los supuestos de la teoría (crítica con la que concordamos), se corre el riesgo de dejar a un lado algunas de sus hipótesis derivadas que pueden tener un valor explicativo e inscribirse en otro contexto teórico. Sabemos que un análisis que no contempla el caso brasileño refuta los supuestos de la teoría de la modernización pero no necesariamente alguna de sus hipótesis derivadas.

En segundo lugar, las explicaciones derivadas del modelo que podríamos denominar "Teoría del Comportamiento Utilitarista", a falta de una expresión más económica. Las explicaciones referentes al análisis de la dinámica demográfica se encuentran con más frecuencia en la literatura sobre migraciones y sobre el comportamiento reproductivo y se reestructurarán a partir de la hipótesis general de la racionalidad instrumental de los agentes sociales con vistas a maximizar sus preferencias o utilidades. El modelo básico de la teoría del consumidor explica el cambio de residencia y las alteraciones en el número de hijos a partir de los cálculos (racionales) de los costos y beneficios que están involucrados en la selección. Desconocemos si existen análisis del fenómeno de la mortalidad para el caso brasileño a partir de tales hipótesis, a pesar de que no es difícil imaginar el lugar por donde pasarían los intentos de explicación.

Desde ese punto de vista, aun cuando puedan existir diversas formulaciones que se hayan basado en tal hipótesis general, la más común procura explicar que las migraciones son el resultado del cálculo que hacen los individuos o las familias, del costo de migrar y de las ventajas que esperan tener en el lugar de destino, en especial en términos del bienestar. Un esquema similar se aplicaría para el número de hijos. La explicación puede involucrar en ambos casos hipótesis bastante complejas sin contradecir el supuesto básico de la racionalidad instrumental.

Aquí también es bastante amplia la literatura sociológica y antropológica de los supuestos en los que se asienta ese marco de referencia. Queremos apuntar únicamente que la aplicación de la teoría presupone la generalización de ese patrón de racionalidad instrumental. No resulta arbitrario pensar que la generalización de la sociedad de mercado conduce en alguna medida y para ciertas esferas del comportamiento que pueden determinar de manera empírica, la institucionalización de tal ra-

cionalidad. Esto considerando que en los últimos cuarenta años se generó efectivamente una sociedad de mercado en el Brasil bajo las condiciones específicas que ya se examinaron. Así es posible suponer que algunas de las hipótesis propuestas por ese modelo explicativo ayudan a comprender los aspectos del fenómeno migratorio y, también, las de las tasas de fecundidad, en especial en lo que se refiere a las alteraciones en la sociabilidad familiar que están relacionadas más íntimamente con la inserción de las familias dentro de una sociedad mercantilizada, ya sea desde el punto de vista simbólico o desde el cálculo económico y del presupuesto doméstico.

Para terminar, cabe mencionar que la tradición del análisis, circunscrita al problema que estamos tratando, podría denominarse, con algunos riesgos, como la "Teoría del Empobrecimiento Creciente". Los principales argumentos en relación a la dinámica demográfica brasileña durante las últimas décadas, a partir de este modelo, se estructuran alrededor de dos ejes básicos. El primero se refiere a las transformaciones ocurridas en las condiciones materiales que están determinadas estructuralmente por la existencia de las familias. El segundo se refiere al papel que ha desempeñado el Estado en cuanto a las condiciones de vida de la población y en cuanto a las necesidades político-ideológicas en el sostenimiento del orden social vigente. Las alteraciones en la mortalidad, fecundidad y en las migraciones se explican, a partir de esta perspectiva, partiendo de los requerimientos que exige de manera estructural la fuerza de trabajo. Se hace hincapié en el caso específico de la fecundidad al deterioro creciente de las condiciones de vida de la población, en especial en la población trabajadora, como una determinante central de su caída, en donde los medios y modos de control desempeñar un papel que es meramente de mediador. Desde el punto de vista explicativo, en el caso en donde el comportamiento agiliza la disminución en el número de hijos se lleva a cabo más bien por imposición de factores objetivos y por la imposición ideológica que no por la función de intereses, deseos o valores de los actores que están involucrados. Un esquema semejante se aplica a los fenómenos migratorios.

Aquí también es fácil constatar la forma en que el caso brasileño ofrece base para apoyar hipótesis derivadas a partir de este marco de referencia teórico. El deterioro relativo de las condiciones de vida de la población pobre (materializada en la caída del salario mínimo real, en el aumento de los precios de los ali-

mentos, en el aumento de la jornada de trabajo, en el tiempo que se invierte para hacer ésta posible y en el deterioro de las condiciones de la vivienda) en el período posterior a 1965 es un fenómeno suficientemente conocido. Lo que nos incomoda en este esquema explicativo, haciendo a un lado la discusión de los supuestos, no es tanto lo que afirma sino lo que deja a discusión, sobre todo para explicar la caída en las tasas de la fecundidad: ¿por qué razón estas dificultades crecientes determinan la preferencia por una familia más chica?

Los tres marcos de referencia, descritos de manera sumaria y simplificada, si bien esclarecen en distintos grados aspectos importantes para el entendimiento de la dinámica demográfica de las últimas décadas en el Brasil, pecan por no considerar en forma satisfactoria el papel de las políticas gubernamentales en el área social. Unos las consideran poco significativas desde el punto de vista explicativo, otros consideran que están dotadas de una intencionalidad específica que no es convincente y todavía otros más, le atribuyen resultados discutibles totalmente. Pensamos que es necesario hacer un esfuerzo por integrar las hipótesis diversas para así avanzar en la explicación, a partir de un análisis de situaciones concretas.⁶ Para lograr tal esfuerzo es muy importante lograr un conocimiento más adecuado y más profundo de las políticas gubernamentales en el área social.

V. Conclusiones

Podemos aventurar algunas hipótesis a título de conclusión respecto del papel de las políticas gubernamentales de corte social dentro de la dinámica demográfica reciente.

Primero, la política social brasileña, en sentido estricto y técnico del término, parece que no ha contribuido de forma significativa para lograr una caída expresiva en las tasas de mortalidad. Esta cayó de manera más acelerada en el período en que la política social avanzaba de forma lenta y dispersa. Parece que en el período siguiente consiguió atenuar apenas los efectos

⁶ Sería superficial entender esa propuesta como una fórmula cómoda de eclecticismo teórico. Sabemos que las distintas teorías abstractas son capaces de desarrollar, en sus hipótesis derivadas, ciertas determinaciones de lo real. El modelo correcto metodológicamente de aprehender lo real como síntesis de múltiples determinaciones es mediante la articulación de éstas partiendo de análisis concretos.

perversos resultado del deterioro en las condiciones de vida, en especial en las áreas urbanas más importantes. Su impacto más importante, sobre este particular, debió ocurrir en las áreas rurales y; sobre todo, a través de la incorporación de un volumen más grande de personas al sistema educacional. La caída en las tasas de mortalidad, en especial en la primera etapa del período objeto de análisis, se deben a algunas mejorías modestas e importantes en el salario real.

Segundo, sabemos que la política social, a partir del momento en que ganó densidad programática y presupuestal, tuvo un impacto importante sobre las migraciones y sobre la fecundidad, en razón de caminos diferentes y contradictorios:

a) actuó sobre los flujos migratorios en la medida en que, con los límites que se señalaron, amplió la red de servicios y de beneficios prestados, dotando a los núcleos urbanos de un atractivo adicional para el inmigrante rural. Las profundas diferencias regionales se dieron de manera especial en la región del sudeste, tomando al país en su conjunto.

b) incidió sobre la fecundidad a través de dos mecanismos complementarios. Por un lado, no se resolvieron ciertos problemas básicos relativos a las condiciones de vida de la población más pobre, el aprovisionamiento de vivienda, salubridad básica y transporte urbano en las escalas que se requerían. Por otro lado, se estructuraron las condiciones materiales, culturales y de información que hicieron posible la decisión de tener los menos hijos posibles, política hasta cierto punto, necesaria. Los programas educacionales en ese sentido fueron importantes, en especial los de prevención médica. Queremos resaltar que esos últimos por razones tal vez negativas, originaron: que se generalizara, a niveles precarios, la expectativa del derecho de retiro y que el fondo de garantía (además de las esperanzas, en ocasiones vanas, de tener casa propia en la vejez) reduciendo la importancia de los hijos como apoyo futuro del país; la medicación profunda y radical de la sociedad a la vez de que la medicina se privatizara en gran medida para permitir la difusión de una cultura médica muchas veces encaminada hacia los intereses de los laboratorios que fabricaban los medicamentos más que curar la enfermedad, y hacia los instrumentos y exámenes para llevar a una medicación curativa en vez de hacerla preventiva. Dentro de este contexto, es relativamente fácil explicar la difusión de los mecanismos en el control de la natalidad, que van

desde la esterilización involuntaria al uso de la píldora, sin pasar por alto el aborto.

Para concluir, queremos expresar que desconocemos el caso específico de la política social para determinar los fenómenos señalados. Dudamos que esos resultados específicos se deriven de una intencionalidad clara de tales políticas. Atribuimos una importancia decisiva en los cambios ocurridos en cuanto a la generalización de una sociedad de mercado pobre y desigual, y a los medios de comunicación de masas en las organización de una socialización específica en donde el consumo real o imaginario altera profundamente la socialización familiar en sus múltiples aspectos.

Aquí, como en todas las áreas del conocimiento sobre las cuestiones sociales, falta mucho tiempo para que el vuelo de Minerva pueda terminar.⁷

⁷ Este trabajo es el resultado del aprovechamiento de trabajos anteriores de los dos autores que se mencionan en la bibliografía. Debe entenderse, desde este punto de vista, como un esfuerzo preliminar para integrar resultados. Además, cuando se redactó se tuvo en mente al público lector de la literatura demográfica así como al lector de literatura sobre políticas gubernamentales. El riesgo que corremos es que los términos hayan sido superficiales para ambos. Agregamos al texto el conjunto de la información que utilizamos con la esperanza de que puedan auxiliar trabajos de mayor profundidad.

Bibliografía

1. Bacha, Edmar L. Hierarquia e remuneração gerencial. *Estudos Econômicos*, 4(1): 142-174, 1974.
2. Baran, Paul A. y Sweezy, Paul M. La absorción de los excedentes: consumo e inversión de los capitalistas. En: Baran y Sweezy *El capital monopolista: ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos*. Trad. Arminda Chávez de Yáñez. 4a. ed. Buenos Aires, Siglo XXI, 1972, pp. 67-92.
3. Berquó, Elza. *Algumas considerações sobre a dinâmica da população brasileira*. São Paulo, CEBRAP, 1983. 10p.
4. Braga, José Carlos de Souza & Paula, S. Góez de. *Saúde e previdência: estudos de política Social*. São Paulo, CEBES/HUCITEC, 1981, 226p.
5. Braga, José Carlos de Souza & Silva, Pedro Luis Barros. *Política social em saúde (1975-1980): avaliação e alternativas - Relatório Final*. São Paulo, FUNDAP, 1982. 315p.
6. Cohn, A. *Previdência social e processo político no Brasil*. São Paulo, Ed. Morena, 1980. 245p.
7. Coimbra, Marcos A. E. L. S. O pobre e o estado: o caso de Minas Gerais. En: IPEA/SEMOR. *Modernização administrativa: colección de monografías*, 2. Brasília, 1980.
8. Draibe, S.M. *Rumos e metamorfoses: um estudo sobre a constituição do Estado e as alternativas da industrialização no Brasil*. São Paulo, 1980. (Tese Dout. F.F.L.C.H., USP) mimeo.
9. Fagnani, Eduardo. *A intervenção governamental nos transportes coletivos urbanos: um estudo de política social*. Campinas, 1983. mimeo. (Tese mestrado. IFCH, UNICAMP).
10. Fagnani, Eduardo. *O perfil da intervenção governamental no saneamento básico: principais dilemas em São Paulo*. Versión preliminar sobre un estudio de política social. Trabajo elaborado para la disciplina "Metodología de la investigación". São Paulo, FUNDAP, 150pp. Recomendación No. 01.01.043/MP para el ciclo de Formación en Administración Pública. mimeo.
11. Faría, Vilmar. Emprego: a experiência brasileira dos últimos tinta anos. De Sorj, Bernardo & Almeida, Maria Hermínia Tavares de, org. *Sociedade e política no Brasil pós-64*. São Paulo, Brasiliense, 1983. p. 118-163.
12. Flore, Peter & Heidenheimer, A.J., ed. *The development of Welfare States in Europe and America*. New Brunswick, Transaction Books, 1981: mimeo.

13. Gough, I. *The political economy of the welfare state*. London, Macmillan Press, 1979. 196p.
14. Mishra, R. *Society and social policy*. London, Macmillan, 1977.
15. Pinker, R. *The idea of welfare*. London, Heinemann, 1979.
16. Possas, C.A. *Saúde, medicina e trabalho no Brasil*. Campinas, 1980. mimeo. (Tesis de Maestría, IFCH, UNICAMP).
17. O'Connor, James. *USA: a crise do estado capitalista*. Trad. João Maia, Rio de Janeiro, Ed. Paz e Terra, 1977. 264p.
18. Oliveira, F.B. & Silva, C. *Subsídios para a reformulação da incidência de contribuições previdenciárias*. Rio de Janeiro, IAPAS, 1980. mimeo.
19. Saboia, João L.M. *As causas da difusão da posse dos bens de consumo duráveis no Brasil*. Rio de Janeiro, COPPE/UFRJ, 1981. 135p.
20. Santos, Wanderley Guilherme dos. *Cidadania e Justiça - a política social na ordem brasileira*. Rio de Janeiro, Campus, 1979.
21. Seminario sobre Cambios Recientes en las Estructuras y Estratificación Sociales en América Latina, Santiago de Chile, 12-15 sept. 1983 - *Cambio, estratificación y contraste regional en Brasil: análisis de algunos de la estructura socioeconómica*. Santiago de Chile, CEPAL, 1983. 37p.
22. Serra, José. *Ciclos e mudanças estruturais na economia brasileira do após-guerra*. Trabajo presentado al Seminario sobre Políticas para el Desarrollo Latinoamericano. CECADE, México, julio de 1981.
23. Silva, Pedro Luiz Barros & Fagnani, E. *O perfil das políticas de Governo na área social*. São Paulo, CEBRAP, 1983. 105p.
24. Souza, P.R. & Baltar, P.E. Salário mínimo e taxa de salários no Brasil. *Pesquisa e Planejamento Econômico*, Rio de Janeiro, 9(3): 629-659, dez, 1979.
25. Thomas, Vinod; Fava, Vera Lúcia; Cuadra, E.J.S. *Disparidades regionais e urbano-rurais no Brasil: sua representação em termos de renda, nutrição e pobreza*. s.1.p., s.c.p., 1981. mimeo.
26. Wilensky, Harold L. *The welfare state and equality*. California, Univ. of California, 1975.
27. Yunes, João. Evolução da mortalidade infantil e mortalidade infantil proporcional no Brasil. *Pediatria*, São Paulo, 3:42-53, 1981.

28. O Dilema: cortar o déficit ou ativar economia. *Gazeta Mercantil*, São Paulo, 09 ago. 1983. p.5
29. The Welfare State in crisis. *Newsweek*, 25 july 1983. p.14-20.

Una Apreciación del Papel de las Variables Intermedias en el Descenso de la Fecundidad Latinoamericana.

Joseph E. Potter

I. Introducción

El desarrollo de modelos biométricos de la reproducción humana y la recolección de una mayor cantidad de información sobre el tema, ha traído como consecuencia en los últimos diez años un cambio importante a nivel mundial en el conocimiento que se tiene con respecto a la influencia de las variables intermedias sobre el nivel de la fecundidad. Aunque todavía hay importantes lagunas de conocimiento que quedan por llenar, y las fuentes de información sobre variables intermedias en esta región son todavía limitadas e imperfectas, mi opinión es que esta nueva comprensión de los fenómenos puede contribuir a una explicación satisfactoria de algunas de las importantes interrogantes alrededor de la transición de la fecundidad en América Latina. En particular, pienso que la nueva apreciación de la importancia de la lactancia materna como determinante del largo del período post-parto de no-susceptibilidad nos ayuda a entender por qué, en comparación con otras partes del mundo, el descenso de la fecundidad en América Latina fue tan rápido y por qué se inició tan tardíamente, por qué comenzó a un nivel tan alto.

Por otro lado, abarcar este tema a nivel regional es bastante frustrante en la medida en que nos obliga a reconocer que hay grandes dudas con respecto a los caminos seguidos por casi todas las variables intermedias, y que lo más probable es que estas dudas nunca se aclararán de manera definitiva. En este campo, como en muchos otros, la historia guardará un buen número de secretos.

Se entiende por el término variable intermedia de la fecundidad un factor biológico y/o de comportamiento a través del cual

las variables socio-económicas, culturales y ambientales pueden afectar la fecundidad. Su característica principal es la de tener una influencia directa sobre el fenómeno — cambia una variable intermedia y entonces cambia también la fecundidad — (siempre y cuando no haya un cambio compensatorio en otra variable intermedia). El objetivo consiste en designar un conjunto de estas variables que sean a la vez exhaustivas y mutuamente exclusivas, de tal manera que se pueda descomponer cualquier cambio en la fecundidad de una población en el cambio correspondiente de las distintas variables intermedias.

El esquema que se adoptará en esta ponencia es el utilizado por Bongaarts (1982) en el cual se distinguen siete variables: 1) Las proporciones de mujeres en unión (por grupo de edad); 2) la prevalencia en el uso y la efectividad en el uso de anticonceptivos; 3) la prevalencia del aborto inducido; 4) la duración del período post-parto de no-susceptibilidad; 5) fertilidad (o frecuencia del coito); 6) mortalidad intrauterina espontánea; y 7) la prevalencia de la esterilidad permanente. La primera variable mide el grado en el cual la población femenina se encuentra expuesta al coito. La segunda y la tercera miden la prevalencia de control deliberado de la "fecundidad marital", y las últimas cuatro variables son las determinantes de la fecundidad natural.

Después de designar las variables intermedias, ya sea de esta manera o de cualquier otra, el próximo paso consiste en cuantificar las relaciones que existen entre ellas y la fecundidad. Y es sobre esta meta que se han canalizado los esfuerzos de muchos investigadores en el tiempo transcurrido entre la publicación del conocido artículo de Davis y Blake (1956) hasta la fecha. Los primeros esfuerzos de este tipo dieron por resultado una serie de modelos bio-estadísticos de gran sofisticación (e.g. Sheps y Menken: 1978). Estos fueron muy útiles para el estudio de la sensibilidad de la fecundidad a cambios en diferentes parámetros del proceso reproductivo, pero debido a la falta de una sólida validación empírica, no llegaron a especificarse más que para un número reducido de casos especiales. Lo que hacía falta eran modelos más sencillos que se pudieran estimar con datos normalmente (o potencialmente) disponibles.

El modelo desarrollado por Bongaarts (1978 y 1982) cumple con estos requisitos y ha gozado de una gran aceptación en los últimos años. En él se incluyen solamente las primeras cuatro de las siete variables intermedias listadas arriba. Las tres restantes, que no varían mucho entre poblaciones y a las cuales la fecundi-

dad no es muy sensible, determinan un nivel máximo de la fecundidad, TF, que debería ser más o menos constante en todas partes del mundo alrededor de un valor de quince hijos nacidos vivos. A partir de allí, lo que se pretende representar es el efecto limitante que tiene sobre la fecundidad cada una de las variables intermedias incluidas. Para tal efecto se construyen cuatro índices, que pueden tomar valores entre 0 y 1 (1 en la ausencia del factor, 0 en el caso de que el efecto inhibitor del factor fuera 100%), de la siguiente forma:

Cn = índice de proporciones de mujeres en unión (igual a 1 si todas las mujeres de edad reproductiva se encuentran en unión y 0 en el caso del celibato total)

Cac = índice del uso de anticonceptivos (igual a 1 en la ausencia de anticoncepción y 0 si todas las mujeres fértiles usaran métodos 100% efectivos)

Ca = índice del aborto inducido (igual a 1 en la ausencia del aborto y 0 si todos los embarazos fueron abortados)

Cns = índice de no-susceptibilidad post-parto (igual a 1 en la ausencia del amamantamiento o la abstinencia post-parto y 0 si la duración de este período fuera infinita)

Los índices forman un modelo multiplicativo en el cual se relaciona la Tasa Global de Fecundidad (TGF) con TF:

$$TGF = Cn \times Cac \times Ca \times Cns \times TF$$

Las ecuaciones para el cálculo de los índices, que se pueden ver en los artículos citados, dependen de los siguientes parámetros: las proporciones de mujeres en unión en cada grupo de edad entre 15 y 49, m (a); la proporción de mujeres que está haciendo uso de métodos anticonceptivos, u; la efectividad en el uso de los métodos (en promedio), e; y la duración promedio del período post-parto de no-susceptibilidad, i.

Por medio de la aplicación de este modelo, Bongaarts (1982) pretende haber demostrado que las diferencias en fecundidad que existen entre poblaciones pueden explicarse satisfactoriamente por las cuatro variables intermedias mencionadas.

Aunque hoy en día el estudio de las variables intermedias goza de alta prioridad entre agencias donantes y en reuniones in-

ternacionales, esto no ha sido siempre el caso. Cuando en la década de los sesenta empezó Gaslonde a desarrollar el tema en CELADE, era un verdadero pionero en el campo. El modelo de Gaslonde tiene muchas similitudes con el de Bongaarts, y su implementación estuvo acompañada con un intento sumamente interesante y valioso de recoger datos sobre las variables intermedias, cuando se incluyó un "Cuadro de vida sexual del último año" en las encuestas comparativas PECFAL-RURAL (Gaslonde: 1972; Gaslonde y Bocaz: 1970; Gaslonde y Carrasco: 1982). Es solamente con la ventaja de "hindsight" que se puede señalar como una limitación del modelo de Gaslonde el no haber dado suficiente énfasis el período post-parto de no-susceptibilidad y el papel de la lactancia materna en prolongarlo. Más adelante haremos referencia a algunos de los datos recolectados en las encuestas PECFAL-RURAL, pero aquí vale la pena señalar que últimamente están retomando la metodología y el enfoque del "Cuadro de vida sexual" algunos investigadores que quieren mejorar y refinar el modelo de Bongaarts (Hobcraft y Little: 1983).

Otro punto preliminar se refiere al papel del estudio de las variables intermedias en el intento de establecer un vínculo entre la fecundidad y lo "económico y social". A nuestro parecer, el descubrir que se puede descomponer el nivel de la fecundidad en el nivel de cuatro variables intermedias no implica que de una vez se debería dejar de vista a los niños. Aunque enfocar sobre las variables intermedias siempre nos ayuda a recordar que el comportamiento que de manera inmediata determina el número de los niños tiene su importancia en otros dominios, no es suficiente un análisis en el cual únicamente se relacionan los determinantes "indirectos" con cada una de ellas por separado (Miró y Potter: 1983).

A continuación, se intentará presentar una perspectiva amplia sobre las tendencias en la anticoncepción, la nupcialidad, la lactancia y el aborto a partir de 1960. El énfasis será tanto sobre el desconocimiento como sobre el conocimiento de la influencia que estas variables hayan tenido sobre el descenso de la fecundidad y sobre las diferenciales que en ella se han producido. Como marco de referencia para el análisis de las variables intermedias tomaremos el modelo de Bongaarts, y para una clasificación de países y su problemática, la reciente contribución de Miró (1982).

II. *Anticoncepción*

Pareciera indispensable distinguir entre dos etapas en la difusión del uso de los medios anticonceptivos en la región: la difusión de métodos "tradicionales" y/o menos eficaces que ocurrió hasta el año 1960, y la difusión de los métodos "modernos" y eficaces en los años posteriores. Esta diferenciación no es del todo satisfactoria, dado que hay un importante traslape temporal entre las dos etapas que, dependiendo del país y/o el grupo social del cual se trata podría ocupar una buena parte de la década de los sesenta. También hay una especie de traslape en cuanto a los métodos — hubo práctica de la esterilización quirúrgica antes de 1960 — y, por otro lado, no le agrada a muchas personas hablar de los métodos de barrera (condón y diafragma) como anticuados e ineficaces. Haciendo caso omiso a estas dificultades, la ventaja de diferenciarlas es que separa un proceso que gozaba de muy pocos grados de libertad de otro en el cual podría ser muy importante la política demográfica (pro o antinatalista) del país y la infraestructura de los servicios gubernamentales de salud, así como las actitudes y acciones de un buen número de agentes institucionales.

Lo anterior tiene que ver con las posibles interpretaciones que se podría hacer de los datos, pero antes de comenzar con su presentación conviene señalar que este cuadro no será nada completo. Desgraciadamente no hay información "nacional" ni en ningún momento para varios países importantes como Argentina y Brasil, y aun para los países con los datos más completos no es posible detallar una historia completa de la difusión de la anticoncepción de 1960 hasta la fecha. Por otro lado la información que hay es voluminosa y dispersa, y tanto por mis propias deficiencias y desconocimiento como por falta de espacio solamente una fracción de ésta será tratada en la presente ponencia. Aun así espero que será posible hacer una apreciación de las tendencias y patrones más importantes en cuanto al uso de medios anticonceptivos, afirmación que no podremos hacer para cualquier otra de las cuatro variables intermedias a nuestra consideración.

La información disponible para América Latina en la década de los sesenta proviene principalmente de dos series de encuestas patrocinadas por CELADE, PECFAL-Urbano y PECFAL-Rural. Las encuestas de la primera serie fueron levantadas en siete áreas metropolitanas alrededor del año 1964, y en Quito y

Guayaquil dos años después. Los resultados, mostrados en el Cuadro 1, son indicativos de las importantes diferencias que habían entre países en ese momento en la práctica de la anticoncepción, y también muestran el carácter "tradicional" e ineficaz de los métodos empleados. Allí representado está uno de los países que ya para el año 1960 había experimentado un largo y pronunciado descenso en la fecundidad de su población, y también dos de los países que Miró (1981) ha señalado como "precursores de un nuevo estilo de transición de la fecundidad". Curiosamente, la ciudad capital de uno de éstos, Bogotá, demuestra uno de los índices Cac más altos (menos impacto de la anticoncepción) de la serie. La distribución del uso por métodos, que se ve resumido por el estimativo (e) de eficacia, muestra cierta variación entre ciudades. Es notable el uso muy limitado que había de métodos hormonales en esa época (la proporción más alta de mujeres en unión tomando la píldora fue 4.2% en la ciudad de México); el único caso que presenta un índice muy superior a los demás es el de Panamá donde hubo una proporción importante de entrevistadas esterilizadas.

La segunda serie de las encuestas PECFAL fue levantada en las áreas rurales y semi-urbanas de Costa Rica, Colombia, México y Perú alrededor del año 1969. Son instructivos en que demuestran la poca difusión que había de la anticoncepción para entonces en estas poblaciones y, otra vez, el carácter más o menos tradicional de ésta. Claro está que también demuestran diferencias significativas entre los dos países precursores, Costa Rica y Colombia, y México y Perú que se encuentran clasificados como "rezagados" en el trabajo de Miró (1981),

Para Costa Rica, Colombia y México, si tomamos en cuenta tanto las encuestas metropolitanas como semi-urbanas y rurales, podemos formar una idea no solamente del impacto global de la anticoncepción en el total del país, sino también de su papel en la generación de diferencias de fecundidad entre grupos sociales. Considerando la diferencia de cinco años entre las fechas de las dos encuestas, es evidente que en el país donde a nivel nacional la anticoncepción había causado su mayor impacto, también había contribuido de manera significativa a la formación de diferencias en la fecundidad entre la población rural y urbana y, podemos suponer, entre mujeres clasificadas según escolaridad, etc. Lo mismo se puede decir de los restantes dos casos, pero reconociendo que para mediados de la década de los sesenta el proceso fue mucho menos avanzado.

La siguiente fuente de información sobre la prevalencia del uso de los medios anticonceptivos en la región consiste en la serie de encuestas coordinadas por la Encuesta Mundial de Fecundidad (EMF) en Londres. Estas fueron levantadas en ocho países alrededor del año 1976 (y en Ecuador posteriormente). Para la misma época también contamos con información para Brasil de la Pesquisa Nacional de Reproducción Humana. Podemos hacer uso de los resultados de estas encuestas para considerar: la diversidad del impacto de la anticoncepción en la región y su posible vínculo con las condiciones y políticas de los países respectivos, el incremento en el impacto desde la década de los sesenta (ie. el dinamismo del fenómeno), y también el papel diferenciado y cambiante de la anticoncepción en la generación de diferencias de fecundidad entre grupos sociales en el mismo país.

Los índices de anticoncepción, Cac, calculado a nivel nacional para los países que participaron en la primera ronda de la EMF aparecen en la segunda columna del Cuadro 3. Los niveles de los índices para los tres países precursores — Colombia, Costa Rica y Venezuela — son notablemente inferiores a los demás, con la excepción de Panamá que a pesar de no haber comenzado su descenso de fecundidad en la década de los sesenta, había comenzado de un nivel de fecundidad inferior y había entrado a un descenso muy acelerado. Aunque la PNRH no provee cifras a nivel nacional, dado que los índices Cac calculados por Berquó (1981) para los nueve contextos incluidos en la encuesta incluían cuatro por debajo de 0.4 y dos entre 0.4 y 0.5, parece razonable suponer que el impacto de la anticoncepción en Brasil era tan o más grande como era en Colombia a mediados de la década de los setenta.

Mientras se podría intentar apreciar el impacto de las condiciones y políticas en las tasas de prevalencia de la anticoncepción, este es quizás aún más patente en la distribución por método. En siete de los ocho países incluidos en la EMF, el uso de métodos eficientes es de tres a cinco veces más grande que el uso de métodos ineficientes (retiro, ritmo, lavado, etc.). El caso excepcional es el del Perú donde la relación es completamente inversa de orden dos a uno. En este sentido también es notable la importancia del uso de la píldora y, en menor grado, la esterilización femenina en los nueve contextos brasileños.

Comparando los índices a nivel nacional en 1976 con los calculados con base en los datos de PECFAL-Urbano en los casos

correspondientes, se puede notar un considerable dinamismo del fenómeno. En todos los casos el primero supera al segundo, y a veces por un margen considerable. También cuando se hace comparación entre los resultados de la EMF para áreas rurales y semi-urbanas y los resultados de la correspondiente encuesta de la serie PECFAL-Rural (eg. Rosero *et al.*) el mismo dinamismo es evidente aunque en distintos grados. En ambas comparaciones este se debe tanto al incremento en la prevalencia del uso como al cambio hacia el uso de métodos más eficientes.

El impacto diferencial de la anticoncepción según tamaño de localidad de residencia y según escolaridad de la entrevistada en las varias encuestas EMF también está mostrado en el Cuadro 3. La influencia limitante siempre es más alta en lo urbano que en lo rural, pero solamente en cuatro casos hay una diferencia importante entre urbano y metropolitano. La diferencia entre precursores y rezagados es más en el nivel del índice para áreas rurales que en el patrón proporcional de diferencias entre rural, urbano y metropolitano. Hay diferenciales muy parecidos según escolaridad, con la excepción de Costa Rica donde el impacto diferencial de la anticoncepción según esta variable es bastante reducido. Considerando el diseño de la muestra tomada para la PNRH, se puede tomar los resultados para los distintos contextos como representativos de diferencias entre grupos sociales en Brasil. Ciertamente una encuesta de este tipo es mucho más poderosa que una EMF para este propósito, y los resultados obtenidos son muy dramáticos:

Cachoeiro do Itapemirim	0.31
São José dos Campos	0.32
Santa Cruz (Urbano)	0.36
Sertãozinho	0.38
Santa Cruz (Rural)	0.45
Recife	0.46
Parnaíba (Urbano)	0.71
Conceição do Araguaia	0.69
Parnaíba (Rural)	0.79

Los datos disponibles sobre la anticoncepción en América Latina para años recientes provienen otra vez de encuestas, pero de distintos tipos. Por un lado han habido un gran número de encuestas CPS (Contraceptive Prevalence Surveys) a nivel nacional y, en Brasil, a nivel estatal. También se han levantado un número de encuestas *sui generis* tal como la Encuesta Nacional

Demográfica (END) en México y la segunda ronda de la EMF en la República Dominicana. Son útiles en que demuestran el continuado dinamismo del fenómeno en la región, y también en algunos casos nos permiten seguir de cerca la evolución de los diferenciales. Ejemplares del dinamismo son los casos de México, República Dominicana, Colombia y Brasil. En México el índice Cac a nivel nacional pasó de 0.73 en la EMF (1976) a 0.57 en la END (1982). En la República Dominicana el mismo índice pasó de 0.70 en 1975 a 0.58 en 1980, y en Colombia de 0.63 en 1976 a 0.58 en 1979. (Estos incrementos, de nuevo, han resultado tanto de una mayor prevalencia en el uso como de un cambio hacia el uso de métodos más eficaces, especialmente la esterilización). Aunque no son estrictamente comparables con estimativos anteriores, creo que los índices calculados por Merrick para tres grandes regiones de Brasil con base en los datos presentados por Thome *et al.* (1982) también son representativos de la misma tendencia:

São Paulo (1978)	0.37
Region Sur (1981)	0.37
Region Nordeste (1980)	0.64

En los tres casos de México, República Dominicana y Colombia donde se puede estudiar la evolución de diferenciales según tamaño de localidad o escolaridad, parece que los mayores cambios han ocurrido en el comportamiento de mujeres de menor escolaridad y en el de la población femenina rural. Aun cuando en los últimos años la difusión de la anticoncepción no ha resultado en la eliminación de los diferenciales en la fecundidad, tampoco ha contribuido a aumentarlas como lo hizo en épocas anteriores.

III. Nupcialidad

Aunque la gran mayoría de demógrafos están de acuerdo en cuanto al muy importante impacto de la anticoncepción sobre el descenso de la fecundidad en América Latina, pocos afirmarían que cambios en la nupcialidad han tenido mucho que ver con este fenómeno. En esta sección podría ser conveniente cuestionar la validez del consenso general que la nupcialidad ha sido de muy limitada influencia, y ver hasta que punto se podría argumentar que, en por lo menos algunos casos, decrementos en la

proporción de mujeres en unión en los distintos grupos de edad han sido un factor significativo.

Aunque este punto, a primera vista, podría parecer de fácil aclaración con la abundante información hoy en día disponible de censos y encuestas, resulta que estos datos sufren de sesgos que, no siendo constantes, dificultan su interpretación. Tomando primero el caso de los censos, es muy probable que estos tienden a subestimar la proporción de mujeres en uniones consensuales y también, por lo visto, la de mujeres casadas. Además, como sería de esperar, esta tendencia a la subestimación no parece mantenerse constante, sino disminuye con el tiempo hacia un nivel menos notable en los censos más recientes. Mientras las encuestas tienen la ventaja de poder contar con una serie de preguntas más detalladas sobre estado civil hasta a veces incluir una historia completa de uniones conyugales, se puede dificultar la comparación de la distribución edad y estado civil en dos encuestas distintas por diferencias en el cuestionario y grados diferentes de no respuesta (que tiende a ser muy diferencial entre solteras y unidas en los grupos de edad importantes de 15-19 y 20-24).

Con respecto a este panorama de dificultades de interpretación los casos de Colombia y México presentan similitudes y diferencias. En Colombia, comparando el censo de 1964 con el de 1973 hay un cambio hacia una menor proporción de mujeres en unión entre las edades 15 y 30. Este cambio se ve validado y aumentado, aunque a niveles diferentes, por la información retrospectiva recolectada en la EMF (Florez y Goldman: 1980). Lo curioso del caso es que tanto Florez y Goldman como Hobcraft (1980) consideran que estos cambios han sido de limitada importancia, aun cuando reconocen un descenso importante en la fecundidad en los grupos de edad 15-19 y 20-24. En México, por otro lado, entre 1960 y 1970 los censos muestran una tendencia hacia un marcado incremento en la proporción de mujeres en unión mientras la información retrospectiva de la EMF indica una tendencia en el otro sentido muy parecido al caso de Colombia. De 1976 en adelante los resultados de las sucesivas encuestas también muestran evidencias contrarias. La Encuesta Nacional de Prevalencia en el Uso de Métodos Anticonceptivos de 1979 muestra una mayor proporción de mujeres en unión en edades jóvenes que la EMF, pero la END (1982) parece confirmar el aumento en la edad al primer matrimonio evidenciado por la información retrospectiva de la EMF.

La República Dominicana representa un caso menos problemático en que cuenta con dos encuestas sucesivas del mismo diseño y patrocinio. Entre 1975 y 1980 el índice de "no-matrimonio" de Bongaarts, C_m , pasó de 0.69 a 0.65, así que la disminución de la proporción de mujeres en unión llevó a un descenso en la TGF de 4% mientras en el mismo lapso el impacto del incremento de la anticoncepción fue 12% (Hobcraft y Rodríguez: 1982). Claro está que el papel relativo de la nupcialidad hubiera sido más acentuado si uno estuviera midiendo el impacto sobre la TBN.

Lo anterior ha tenido por propósito transmitir una impresión de los diferentes problemas que uno enfrenta cuando se intenta construir una serie de proporciones $m(a)$ con el cual medir el impacto del "no-matrimonio" por C_m a través del tiempo. Se puede hacer contraste entre esta situación y la que prevalece en cuanto al análisis del impacto de la nupcialidad en la generación de diferenciales en la fecundidad. Para el efecto se puede usar información de la misma fuente, y los efectos son tan pronunciados que no dejan mucho lugar a dudas. El impacto diferencial de la nupcialidad según tamaño de localidad y según escolaridad está mostrado por los valores relativos de los índices C_m incluidos en el Cuadro 4 para los ocho países que participaron en la primera ronda de la EMF (cerca 1976). Se puede notar diferencias de 20% o más en todos los países según tamaño de localidad, y diferencias de alrededor de dos veces esta magnitud según escolaridad en la mayoría de ellos. Comparando el Cuadro 3 con éste, es evidente que los índices C_m son casi tan importantes como los C_{ac} en la generación de diferenciales en la fecundidad en la región.

IV. *Lactancia*

Aunque todavía existen controversias sobre las características de la lactancia materna que determinan su capacidad para prolongar el largo del período post-parto de no-susceptibilidad — se cuestionan, por ejemplo, la importancia de la frecuencia de amamantamiento y la introducción de alimentos suplementarios, tanto como la posible influencia del estado nutricional de la madre — parece evidente a estas alturas que la duración promedio de la lactancia está muy relacionada con la duración promedio del período no susceptible, al nivel agregado si no al nivel in-

dividual (Bongaarts: 1980). Este hallazgo ha resultado muy útil para explicar el bajo nivel de la fecundidad natural y/o aumentos en la fecundidad marital que se ha encontrado en algunas poblaciones históricas y contemporáneas. Su pertinencia al análisis de la transición de la fecundidad es clara, pero en esta región nos encontramos con la dificultad de que cuando se comenzó a recolectar información al respecto, la lactancia era bastante reducida, por lo menos en comparación con otras regiones del mundo. Este hecho plantea la duda en cuanto a las características de este comportamiento en épocas anteriores.

Al parecer, la primera información fidedigna que se capta sobre la lactancia en la región latinoamericana es la recabada por las encuestas PECFAL-Rural. En los cuestionarios existe una pregunta: "¿Le da usted el pecho a sus hijos?". En caso de una respuesta positiva, luego se pregunta: "¿Hasta que tengan que edad?". Hoy en día, conociendo las dificultades que existen para recolectar información retrospectiva sobre la lactancia, estas preguntas se ven poco específicas y bastante arriesgadas. Afortunadamente, fueron acompañadas por otras preguntas incluidas en el cuadro de vida sexual del último año donde cada entrevistada que tenía un hijo menor de tres tuvo que listar durante cuáles de los últimos 12 meses le había dado pecho a su hijo. Este procedimiento pareciera tener todas las ventajas de las preguntas sobre "current (breastfeeding) status" hoy en boga, y algunas más, aunque en la etapa de codificación se perdió algo de la riqueza de la información. Se presentan las frecuencias porcentuales de las respuestas a la primera pregunta en el Cuadro 5. La información sobre los meses-persona de lactancia en el último año (no presentada) parece apoyar la jerarquía entre países: Perú, México, Colombia y Costa Rica.

Aunque no se puede calcular una duración promedio de lactancia sin entrar directamente al análisis individual de la segunda pregunta, del cuadro podemos suponer que ésta no alcanzó un año y medio ni siquiera en Perú, y que en Costa Rica fue menos de nueve meses. Es decir, pareciera posible que aún en los casos de Perú y México la lactancia se había disminuido de niveles considerablemente más altos.

Para dar una idea burda del posible impacto de cambios en la lactancia sobre la fecundidad son útiles las siguientes conversiones:

Duración Promedio de Lactancia	Duración Promedio del Período de No-S.	Ci
24	17.0	0.55
18	11.8	0.66
12	7.1	0.78
6	3.8	0.89

Así que una disminución de la lactancia de 24 a 18 meses podría generar, *ceteris paribus*, un incremento de 18% en la TGF.

Después de las encuestas PECFAL-Rural, no se dispone de información sobre lactancia en la región hasta mediados de la década de los setenta cuando por primera vez las EMF proveen información a nivel nacional, y la influencia limitante de la práctica parece oscilar un mínimo de 9% en Costa Rica, y un máximo de 23% en el Perú. La variación entre países mostrada en el Cuadro 6 está en relación inversa, por lo menos en los extremos, con el nivel de la fecundidad y el impacto de la anticoncepción. El mismo cuadro también demuestra esta relación inversa en lo que se refiere a la influencia de la lactancia sobre diferenciales en la fecundidad. Los resultados de la PNRH presentados por Berquó (1981) también varían en el mismo sentido aunque en ninguno de los nueve contextos brasileños se encuentra un índice por debajo de 0.85.

Dadas las limitaciones de la información sobre lactancia y la naturaleza burda de las técnicas para calcular su efecto sobre la fecundidad, no es de sorprenderse que no hay estimativos confiables de tendencias en el período corto entre las EMF y las encuestas posteriores. Pero esto no implica que no han habido cambios, quizás especialmente en las áreas rurales que últimamente han experimentado un fuerte cambio en sus patrones reproductivos.

V. Aborto

Aunque los demógrafos latinoamericanos han mostrado una gran preocupación por la incidencia del aborto inducido en la región, y han intentado medirla por diversos medios incluyendo la

implementación de encuestas especiales sobre el tema (Gaslonde: 1973), no creo que muchos piensen que estos esfuerzos han llevado a resultados muy satisfactorios. Siempre ha existido una importante divergencia entre el número de abortos que se cree que hay en un país, y el número que se puede demostrar con base en los resultados de una encuesta.

Este dilema nos deja con una serie de interrogantes con respecto al papel que ha desempeñado el aborto en la acelerada y reciente transición de la fecundidad latinoamericana. Podría ser que en los países donde ha habido una rápida difusión de los métodos anticonceptivos haya disminuido la tasa de abortos inducidos, o al contrario que las mismas fuerzas que favorecieron la adopción de anticonceptivos también favorecieron la práctica del aborto. También convendría saber algo sobre el papel del aborto en la generación de diferenciales. Pero en vez de quedar lamentándonos sobre el presente nivel de ignorancia, sin percibir un remedio plausible, podría ser conveniente retomar estas preguntas para el caso de Cuba — el único país de la región que cuenta con el aborto legalizado —, y estadísticas confiables al respecto.

Haremos uso de información compilada por Hollerbach (por aparecer) para el período 1968-1980. Como Miró (1982) ha señalado estos fueron años durante los cuales Cuba experimentó un descenso sumamente rápido en su fecundidad, sobre todo de 1973 en adelante. Según las cifras del Ministerio de Salud Pública, la Tasa General de Fecundidad pasó de un valor de 147 en 1968 a 62 en 1980. En el mismo lapso la Tasa General de Aborto se incrementó de 42 al principio del período a 87 en 1974, de donde descendió a 47 en 1980. Por otro lado, el número de abortos por cada mil embarazos mostró un aumento de 103 a 432. Para el único año para el cual Hollerbach intentó calcular los índices Ca y Cac — 1972 — resulta que tomaron valores de 0.52 y 0.79 respectivamente, o sea que en ese momento el papel limitante de la anticoncepción en Cuba fue mucho más importante que el del aborto.

VI. *Conclusión*

Sin lugar a dudas, en comparación con otras regiones del mundo, la transición en la fecundidad en América Latina en las últimas dos décadas ofrece una serie de particularidades: ha sido muy acelerado, partió de niveles muy altos de la fecundidad, y

ha seguido un patrón marcadamente diferencial. Sin ofrecer una explicación causal del fenómeno, el estudio de las variables intermedias nos ayuda a entender lo que hay por explicar. El hecho de que partió de niveles muy altos a principios de la década de los sesenta tiene su contrapartida en el limitado terreno ganado para entonces por los medios anticonceptivos "tradicionales" y en la relativamente baja duración de lactancia que se puede suponer para la época. Esta situación también contribuye a esclarecer la rapidez del descenso posterior. La adopción de los nuevos métodos eficaces no vino a representar una sustitución del nuevo por el tradicional sino un incremento neto en el uso. Por otro lado, el espacio para contrarrestar el impacto de la anticoncepción con un descenso en el largo del período postparto no-susceptible fue comparativamente limitado.

Con la excepción de Argentina, Uruguay y en menor grado Cuba donde la transición tomó rutas temporalmente y cualitativamente distintas (quizá solamente en la medida que tuvieron una concentración de sectores que eran mucho menos numerosos en los otros países, —pero no estoy muy convencido de eso—) tal vez sea más notoria la similitud en el patrón de la transición entre países que las diferencias relativamente reducidas en los momentos de despegue. Como señala Miró (1982): no hay que dar demasiado énfasis a la distinción entre precursores y rezagados. Estos últimos, como lo demuestran México y Brasil, son claramente capaces de un dinamismo casi extraordinario.

En cuanto a los muy pronunciados diferenciales que se han producido en el transcurso de la transición de la fecundidad latinoamericana, sería cómodo pensar que debido al reciente despegue de la anticoncepción en áreas rurales y entre mujeres de menor escolaridad estamos listos para presenciar una mayor homogeneidad en los patrones reproductivos en los próximos años. Pero antes de tomar satisfacción de esta perspectiva también habría que considerar los cambios sociales y culturales que podrían haber ocasionado este dinamismo. Sospecho que el cuadro no es completamente halagüeño.

CUADRO 1

EL USO, LA EFICACIA Y EL IMPACTO DE LA
ANTICONCEPCION EN NUEVE AREAS METROPOLITANAS,
PECFAL-URBANO

Ciudad	Proporción de Usuarías (u)	Eficacia (e)	Cac
Buenos Aires	0.64	0.69	0.53
Río de Janeiro	0.43	0.65	0.70
Bogotá	0.29	0.67	0.79
San José	0.51	0.72	0.60
México	0.27	0.71	0.79
Panamá	0.44	0.82	0.61
Caracas	0.50	0.70	0.62
Quito	0.35	0.69	0.74
Guayaquil	0.33	0.73	0.74

CUADRO 2

EL USO, LA EFICACIA Y EL IMPACTO DE LAS AREAS
RURALES Y SEMI-URBANAS DE CUATRO PAISES,
PECFAL-RURAL

País	Proporción de Usuarías (u)	Eficacia (e)	Cac
Costa Rica	0.29	0.77	0.76
Colombia	0.18	0.67	0.87
México	0.07	0.73	0.95
Perú	0.09	0.68	0.93

CUADRO 3

INDICES DE ANTICONCEPCION DE LA EMF, A NIVEL NACIONAL Y SEGUN
TAMAÑO DE LOCALIDAD Y ESCOLARIDAD

País	Total	Rural Indice = 1.00	Urbano *	Metro- politano *	Sin Esc. *	1-3 Años *	4-6 Años Ind = 1.0	7 + Años *
Colombia	0.63	0.68	0.86	0.72	1.36	1.24	0.57	0.77
Costa Rica	0.43	0.65	0.78	0.75	1.13	1.07	0.42	1.09
R. Dominicana	0.70	0.77	0.80	0.80	1.24	1.16	0.65	0.83
México	0.73	0.80	0.87	0.81	1.32	1.18	0.68	0.76
Panamá	0.49	0.71	0.77	0.76	1.22	1.29	0.51	0.88
Paraguay	0.71	0.68	0.87	0.76	1.19	1.15	0.70	0.82
Perú	0.76	0.71	0.86	0.77	1.36	1.23	0.67	0.88
Venezuela	0.58	0.76	0.83	0.75	1.28	1.13	0.57	0.89

Fuente: Casterline *et al.*, 1983.

* = Valores relativos al indice entre rayas.

CUADRO 4
INDICES DE NO-MATRIMONIO DE LA EMF SEGUN TAMAÑO DE LOCALIDAD
Y ESCOLARIDAD

País	Rural Índice = 1.00	Urbano	Metro- politano	Sin Esc.	Años			7 + Años
					1-3	4-6	Ind = 1.00	
Colombia	0.68	0.86	0.72	1.30	1.14	0.59	0.76	
Costa Rica	0.65	0.78	0.75	0.96	1.11	0.58	0.83	
República Dominicana	0.77	0.80	0.80	1.14	1.10	0.72	0.67	
México	0.80	0.87	0.81	1.20	1.14	0.70	0.77	
Panamá	0.71	0.77	0.76	1.11	1.12	0.70	0.74	
Paraguay	0.68	0.87	0.76	1.24	1.13	0.62	0.93	
Perú	0.71	0.86	0.77	1.17	1.14	0.64	0.70	
Venezuela	0.76	0.83	0.76	1.08	1.12	0.68	0.73	

Fuente: Casterline *et al*, 1983.

CUADRO 5

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE MUJERES CASADAS Y
 CONVIVIENTES SEGUN DURACION DE LACTANCIA,
 PECFAL-RURAL

Nunca da	15.3	2.3	4.4	3.5
Menos de un mes	2.3	0.6	1.9	0.4
1-3 meses	11.5	1.5	7.7	1.9
3-6 meses	11.7	3.1	11.3	3.4
6-12 meses	24.9	11.6	23.8	19.0
1-1.5 años	23.1	32.7	27.7	49.8
1.5 años o más	11.2	48.2	23.2	31.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

CUADRO 6

INDICES DEL PERIODO POST-PARTO DE NO-SUSCEPTIBILIDAD DE LA EMF,
A NIVEL NACIONAL Y SEGUN TAMAÑO DE LOCALIDAD Y ESCOLARIDAD

País	Total	Rural Indice = 1.00	Urbano *	Metro- politano *	Sin Esc. *	1-3 Años *	4-6 Años Ind = 1.0	7+ Años *
Colombia	0.85	0.82	1.05	1.08	0.94	0.97	0.86	1.06
Costa Rica	0.91	0.89	1.04	1.06	0.93	0.95	0.92	1.02
R. Dominicana	0.85	0.81	1.06	1.15	0.96	0.99	0.85	1.07
México	0.84	0.79	1.11	1.15	0.92	0.95	0.86	1.00
Panamá	0.85	0.80	1.14	1.14	0.96	0.93	0.81	1.16
Paraguay	0.81	0.78	1.02	1.15	0.92	0.94	0.82	1.09
Perú	0.77	0.70	1.11	1.23	0.88	0.92	0.80	1.10
Venezuela	0.87	0.79	1.11	1.17	0.91	0.92	0.88	1.07

Fuente: Casterline *et al.*, 1981.

* Indica que es valor relativo.

Referencias

1. Berquó, E. 1981. Documento preliminar preparado para la N.A.S.
2. Bongaarts, J. 1980 "Does malnutrition affect fecundity? A summary of the evidence," *Science* 208: 564-569.
3. Bongaarts, J. 1982 "The Fertility-Inhibiting Effects of the Intermediate Fertility Variables," *Studies in Family Planning* 13: 179-190.
4. Bongaarts, J. 1978 "A Framework for analyzing the proximate determinants of fertility," *Population and Development Review* A: 105-132.
5. Casterline, J. *et al.* 1983. "The proximate determinants of fertility: Cross-national and sub-national Variations," inédito.
6. Florez, C.E. y Goldman, N. 1980. An Analysis of Nuptiality Data in the Colombia National Fertility Survey. WFS Scientific Report No. 11.
7. Hobcraft, J. 1980 Illustrative Analysis: Evaluating Fertility Levels and Trends in Colombia. WFS Scientific Report No. 15.
8. Hobcraft J. y Little, R. 1983. "Fertility Exposure Analysis: A new method for assessing the contribution of proximate determinants to fertility differentials, inédito.
9. Hobcraft y Rodríguez, G. 1982. The Analysis of Repeat Fertility Surveys: Examples from Dominican Republic. WFS Scientific Report No. 29.
10. Hollerbach, P. 1983 "Abortion in Cuba," Capítulo inédito.
11. Gaslonde, S. 1972 Programa de Estudios Comparativos sobre Aborto Inducido y Uso de Anticonceptivos en América Latina. CELADE A/118.
12. Gaslonde, S. y Bocaz. 1970 Método para Medir Variaciones en el Nivel de Fecundidad. CELADE A/107.
13. Gaslonde, S. y Carrasco, E. 1982. The Impact of some Intermediate Variables on Fertility. Evidence from the Venezuela National Fertility Survey. WFS Occasional Papers No. 23.
14. Miró, C. A. 1981. "Las tendencias recientes de la Fecundidad en América Latina y sus Implicaciones", CLACSO, Cuernavaca.
15. Miró, C. A. y Potter, J. 1983. Población y Desarrollo. Estado de Conocimiento y Prioridades de Investigación. El Colegio de México.
16. Thomé, M. *et al.* 1982. "Pratica Contraceptiva em Alguns Estados Brasileiros," *Annales de la Tercera Reunión de ABEP.*

Fecundidad y Patrón de Vida: La Experiencia Brasileña Reciente

Paulo Paiva

I. Introducción

En años recientes los niveles de fecundidad de varios países latinoamericanos han descendido. La generalización de esta tendencia en diferentes contextos socio-económicos y grupos sociales sacó a relucir el debate sobre la transición demográfica. En la literatura es aparente el conflicto entre una interpretación dentro de los contornos de la teoría de la modernización, que enfatiza los efectos positivos del desarrollo, y otra que tal vez busca, en el proceso de proletarización, un cuadro de referencia teórico alternativo y responsabiliza a los costos sociales consecuentes del mismo estilo de desarrollo por la intensificación de la caída de la fecundidad. Este conflicto se hace más evidente en la literatura sobre los casos de Brasil y Cuba.¹

En el caso brasileño uno de los aspectos más interesantes del debate es el reencuentro con temas clásicos de la historia económica y demográfica, como son la evolución del patrón de vida

¹ Para el caso de Cuba ver CELADE, Cuba: El descenso de la Fecundidad 1964-1978, San José, Costa Rica, 1981 y Días-Briquets, Sergio y Pérez, Lisandro, "Fertility decline in Cuba: a socioeconomic interpretation", *Population and Development Review*, 8 (3), sept. 1982, p. 513-537. Para el caso de Brasil ver Berquó, Elza "Algunas indagaciones sobre la reciente caída de la fecundidad en Brasil", trabajo presentado en la VI Reunión del grupo de trabajo sobre El Proceso de la Reproducción de la Población, Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO, Teresópolis, abril de 1980; Carvalho, José A. M., Paiva, Paulo y Sawyer, Donald, "The recent sharp decline in fertility in Brazil: economic boom, social inequality and baby bust", Mexico, The Population Council, Cuaderno de Trabajo No. 8, julio de 1980 y Merrick, Thomas, "Determinants of Brazil's recent fertility decline" trabajo preparado para la National Academy of Sciences, Washington, 1982.

a lo largo del proceso de desarrollo del capitalismo y las relaciones entre patrón de vida y fecundidad.

El presente trabajo pretende discutir estas dos cuestiones en relación a la experiencia brasileña reciente, con el objetivo de contribuir de alguna forma a un más amplio debate sobre los determinantes de la caída de la fecundidad.

Los frutos del último vuelo en el crecimiento de la economía brasileña, a partir de la segunda mitad de la década de los 60, no fueron distribuidos equitativamente entre los diversos segmentos de la población. Las desigualdades en el ingreso se acentuaron. Los salarios reales de los trabajadores urbanos claramente cayeron entre 1964 y 1973. Con todo, se discute si el patrón de vida de algunos segmentos de la población se habría empeorado en este período. Deben tenerse en cuenta en esta discusión las variaciones en los niveles del ingreso familiar, la movilidad ocupacional y sus efectos sobre los ingresos individuales, cambios en el acceso a los servicios urbanos, etc. Es más, tendrían que analizarse, según sugieren Balán y Jelin,² los efectos de las transformaciones en la organización de consumo de las clases populares (por ejemplo los cambios en la producción para el autoconsumo y el intermediarismo en los mercados), así como el papel del Estado en la oferta y regulación de los servicios urbanos.

En este trabajo la cuestión crucial a ser analizada se refiere todavía al acceso a los bienes necesarios para la sobrevivencia de los miembros de la familia. En este caso específico importaría sobre todo conocer la evolución en la disponibilidad y la variación en los precios relativos de los alimentos, habitación, transporte, salud y educación en relación a las variaciones en los ingresos familiares. Los alimentos participan en más del 50% del gasto mensual de las familias más pobres; sus precios relativos variaron sensiblemente en el período desde 1965 hasta 1979. Así, la discusión sobre el patrón de vida se restringió al análisis de la variación en la disponibilidad de calorías y proteínas per cápita y a la evolución en el precio de los alimentos en relación a la evolución del salario mínimo urbano. Se mantiene la tradición cuantitativa del concepto de patrón de vida

² Para una discusión de estos aspectos ver Balán, Jorge y Jelin, Elizabeth, Talles sobre las condiciones de vida de los sectores populares urbanos: informe sobre sus resultados. Buenos Aires, The Population Council, Documentos de Trabajo No. 5, junio de 1980.

restringido al salario real, en vez de haber un concepto que abarque más la calidad de vida en función de las dimensiones antes citadas. La sección 2 trata del análisis de la evolución del patrón de vida.

A partir de la segunda mitad de la década de los sesenta los niveles de fecundidad en Brasil sufrieron una caída acentuada. En un país de las dimensiones de Brasil, que muestra grados sensibles de disparidad regional, de heterogeneidad en su formación económica y de diferencias sociales, es bastante difícil, por no decir imposible, procurar una explicación simple para la caída de la fecundidad. Es muy probable que distintos procesos subyazcan tras las tendencias de la fecundidad en diversos grupos sociales. El posible impacto del patrón de vida sobre la fecundidad, si lo hubiese, se daría en aquellos segmentos de la población más vulnerables a sus variaciones. Estos segmentos serían probablemente los grupos urbanos más pobres que tendrían acceso a los bienes de subsistencia a través del mercado. Se supone que en estos grupos la caída del patrón de vida pudo haber actuado como un componente de corto plazo, intensificando un proceso de más largo plazo de transición entre patrones de fecundidad. No se pretende imputar a la caída en el patrón de vida todo el proceso de transición demográfica o aun todo el decremento en la fecundidad a partir de 1965. Se busca apenas investigar el papel de las variaciones en los niveles del patrón de vida sobre las variaciones en los niveles de fecundidad de la población urbana de más bajos ingresos. Esto se hace en la sección 3.

Por no disponer de datos adecuados y por la complejidad del tema este trabajo debe tomarse como exploratorio, y sus conclusiones, resumidas en la sección 4, ser recibidas en calidad de sugerencias para investigaciones futuras.

II. Evolución de los precios de los alimentos

La alimentación constituye el componente de mayor peso relativo en la composición de la canasta de consumo de la población de bajos ingresos. Aunque tal peso relativo tienda a decaer en el consumo de familias de ingresos más altos, la alimentación llega a representar más del 50% del total del gasto mensual de las familias de bajos ingresos que residen en zonas rurales. De esta forma, el aumento en el precio de los alimentos, al no acompa-

ñarse de una variación similar de los salarios nominales, tiende a bajar el patrón de vida de estas familias donde su peso relativo es grande. En esta sección se intentará evaluar la disponibilidad de alimentos en Brasil en el período que va desde la segunda mitad de la década de los sesenta hasta la década de los setenta y la evolución en el precio de los alimentos e impacto sobre los salarios reales urbanos en el mismo período.

En el largo plazo la producción agrícola brasileña ha crecido a tasas superiores a las del incremento poblacional. Entre el inicio del siglo XX y el final de la Segunda Guerra Mundial el producto agrícola de Brasil creció a una tasa anual media de 2.9%, en tanto que en el mismo período la población aumentó en promedio 2.1%. En el período de la pos-guerra y hasta el inicio de los años sesenta se observó la misma tendencia.³

Se podría decir que la oferta de alimentos no ha constituido barrera al crecimiento de la población brasileña en la primera mitad del siglo XX. El crecimiento de la producción agrícola, a pesar de todo, no guarda una relación lineal con la evolución del consumo interno. En la producción agrícola agregada participan productos que se destinan preferentemente al mercado externo; ese es el caso del café, que tiene un peso considerable en la producción agrícola brasileña. Igual ocurre con la caña de azúcar cuyo derivado principal, el azúcar, es comercializado en gran medida en el mercado internacional. Más recientemente, la soya ha aumentado considerablemente su participación relativa en el total de la producción agrícola. El consumo interno también puede ser suplido por productos importados. En Brasil merece destacarse, dentro del consumo de alimentos, el hecho de la importación de trigo, y en algunos períodos, la importación de frijol y aun de arroz. Otro aspecto a considerar se refiere al perfil de la distribución del ingreso y su variación a largo plazo. En general la elasticidad de la demanda por alimentos decrece con el aumento del ingreso familiar. Es así que tanto la variación en la distribución del ingreso familiar como la alteración en la estructura de precios relativos puede afectar el nivel de consumo interno.

Es necesario, por tanto, estudiar el mercado interno y no simplemente la producción agregada de alimentos, lo que se ha-

³ Haddad, Claudio. Crecimiento del producto real brasileño — 1900/1947. En Versiani, F.B. y Mendonca de Barros, J.R. (ed.), *Formação Económica do Brasil*, São Paulo, Edición Saraiva, 1977, p. 153.

rá en seguida abarcando el período más reciente, en que ocurrieron cambios significativos en la distribución de productos y en los precios relativos.

En los últimos 20 años la producción agrícola brasileña ha sufrido grandes transformaciones en su composición, con la expansión acelerada de sus cultivos de exportación y la acentuada desaceleración en los cultivos alimentarios de consumo interno.⁴ En el período 1965-75 el crecimiento en la producción de alimentos para consumo interno se abatió considerablemente, tal como puede verse en la tabla 1. Con excepción del maíz, la tasa de crecimiento de los cultivos alimentarios presentan una evidente desaceleración a partir de 1965.

Entre 1970 y 1979 se desplomó la producción de frijol y mandioca,⁵ la que se observó en varios estados de la Federación y que no solamente afectó a los citados productos, sino también al arroz.⁶ Entre 1968 y 1976 habría ocurrido en la región sur del país una baja incluso en la productividad del sector agrícola destinado al mercado interno en tanto la producción de la misma región se concentraba en cultivos de exportación.⁷ Esta caída en la producción de alimentos para el mercado interno vendría a afectar tanto la disponibilidad per cápita de alimentos como la estructura de precios relativos con evidentes reflejos sobre el nivel de consumo de la población de bajos ingresos. Ello porque la alimentación tiene un peso relativamente alto en la canasta de consumo de la población brasileña, llegando a representar 48.1% del gasto mensual de los grupos urbanos con un ingreso familiar de hasta tres salarios mínimos.⁸

⁴ Para una discusión detallada de estas transformaciones ver Mendonça de Barros, J.R. y Graham, Douglas H. La agricultura brasileña y el problema de la producción de alimentos. *Pesquisa e Planejamento Econômico*, 8 (3): 695-726, dic. 1978; Lemos, Mauricio Borges y Servilha, Valdemar. *Formas de organización de la producción de arroz y frijol en el Brasil*. Brasília, Binagri, 1979 y Homem de Melo, Fernando. Disponibilidad de alimentos y efectos distributivos: Brasil 1967/79. *Pesquisa e Planejamento Econômico*, 12 (2): 343-98, ago. 1982.

⁵ Homem de Melo, *op. cit.*

⁶ De 1964-66 a 1974-76 la tasa anual de crecimiento de la producción de arroz mostró ser negativa en los estados de Goiás, Minas Gerais y São Paulo; la tasa relativa de producción de frijol fue negativa en Rio Grande Do Sul, Goiás y São Paulo, según Lemos e Servilha, *op. cit.* p. 48-9.

⁷ Mendonça de Barros e Graham, *op. cit.* p. 702.

⁸ Ver Dieese, Família Asalariada: Patrón y Costo de Vida. *Estudos Sociais e Econômicos*, 2, São Paulo, enero de 1974.

TABLA 1

BRASIL — TASAS GEOMETRICAS DE CRECIMIENTO ANUAL DE LA PRODUCCION DE ARROZ, FRIJOL, PAPA, MAIZ Y MANDIOCA. PERIODOS COMPENDIDOS ENTRE 1954-56 A 1974-76

Productos	1954-56 a 1964-66	1964-66 a 1974-76
Arroz	6.4	1.8
Frijol	3.8	0.6
Papa	4.3	3.6
Maíz	4.9	5.0
Mandioca	5.2	0.04

Fuente: Arroz y frijol: LEMOS y SERVILHA, 1979, p. 48-9. Otros productos: 1954 a 1966 - *Coyuntura Económica*, 26(11):5 nov. 1972; 1974 a 1976 - *Negocios en Examen*, 1980, p. 60

En un trabajo reciente, Homem de Melo estimó para Brasil la evolución en la disponibilidad interna de alimentos por habitante para el período de 1940 a 1979.⁹ Sus resultados se presentaron en términos de calorías per cápita/día y de gramos de proteína per cápita/día. Las tablas muestran dos subtotales. El subtotal A se refiere a los estimados de disponibilidad sólo para consumo humano; el subtotal B se refiere a la disponibilidad total, esto es, incluye también las parcelas de producción de maíz y mandioca destinadas al consumo animal.¹⁰ La tendencia al aumento de la disponibilidad de proteínas y calorías por habitante/día se verifica durante las décadas de los cuarenta y cincuenta. En años más recientes, y con excepción de la papa, la disponibilidad de calorías y proteínas de arroz, frijol, maíz y mandioca tuvieron tendencia a la baja. Al finalizar los años setenta tal disponibilidad era muy inferior a la del trienio 1964/66. La comparación del

⁹ Homem de Melo, *op. cit.* Los comentarios siguientes están basados en estos artículos de Homem de Melo, excepto cuando hay referencia específica a otro trabajo.

¹⁰ El autor llama la atención a la interpretación de las estimaciones de las disponibilidades para el consumo humano frente a la ausencia de indicadores de participación de consumo animal de estos productos a lo largo del período.

trienio 1977/79 con el trienio 1964/66 para el subtotal B, muestra una caída del 12.5% en la disponibilidad de gramos de proteínas per cápita/día, y de 40.1% en la disponibilidad de calorías per cápita/día. Tales descensos resultaron de la diferencia entre tasas anuales de crecimiento de los referidos productos y las de la población brasileña. Se verifica asimismo que el máximo de disponibilidad calórica y proteínica de estos productos, con excepción del maíz, ocurrió en el segundo quinquenio de los años sesenta (1965 para arroz, 1967 para frijol y 1968 para mandioca y papa). A partir de estos años se inicia un período de reducción en la disponibilidad per cápita que se acentuó mucho más en los casos del frijol y mandioca. Es necesario resaltar que estos dos productos son de suma importancia en la dieta alimentaria de la población brasileña, principalmente en los segmentos de ingresos más bajos.

El total disponible de calorías y proteínas incluye la participación de otros productos vegetales tales como azúcar, productos de origen animal y productos importados, como el trigo. Entre éstos el trigo merece especial atención por su importancia actual en el consumo de la población urbana de Brasil, ya sea a través de pan o a través de harinas. La tabla 2 muestra la evolución en la disponibilidad per cápita/día calórica y proteínica del trigo. Posterior a un período, si no precisamente de decremento sí de claro estancamiento en la primera mitad de los años sesenta, su disponibilidad per cápita creció bastante a partir de 1973. Esto se debió tanto a la expansión de la producción interna de trigo como a la expansión de su exportación. Debe recordarse también que este producto contó con precios subsidiados al consumidor a partir de 1972.¹¹ Resultante del desempeño del trigo fue una cierta estabilidad en la disponibilidad de calorías y proteínas de origen vegetal en los trienios 1964/66 y 1977/79. A un desplome de cerca de 3.35% en la disponibilidad total de calorías (subtotal B), correspondió una elevación de 1.1% en la disponibilidad de proteínas en los trienios 1964/66 y 1977/79.

Finalmente Homem de Melo incluyó en sus cálculos la disponibilidad de calorías y proteínas de origen animal, llegando a un agregado que se refiere a los productos arriba citados, además

¹¹ Ver Homem de Melo, *op. cit.*, especialmente p. 362 a 366. En junio de 1983 el gobierno brasileño eliminó el subsidio en los precios al consumidor de los derivados de trigo.

TABLA 2

DISPONIBILIDAD INTERNA - CALORIAS Y GRAMOS DE PROTEINA POR HABITANTE-DIA: TRIGO Y SUB-TOTALES, 1940/42, 1964/66 Y 1965/79 - BRASIL

PERIODO	TRIGO		SUB-TOTAL CALORIAS		SUB-TOTAL PROTEINAS	
	CALORIAS	PROTEINAS	(A)	(B)	(A)	(B)
1940/42	119,2	3,78	1.292,3	1.884,7	28,85	39,86
1943/45	302,30	9,62	1.602,2	2.262,3	37,04	48,19
1946/48	234,2	7,45	1.647,4	2.336,9	36,03	47,21
1949/51	322,7	10,25	1.851,9	2.521,8	41,15	52,11
1952/54	408,4	12,99	1.990,9	2.683,9	43,59	54,47
1955/57	435,0	13,84	2.067,8	2.761,7	45,70	57,01
1958/60	362,6	11,53	2.040,4	2.735,1	43,42	54,88
1961/63	358,9	11,42	2.196,7	2.967,8	46,47	59,04
1964/66	363,1	11,3	2.367,9	3.202,6	49,07	62,30
1965	306,8	9,75	2.513,1	3.387,7	50,88	65,34
1966	364,7	11,59	2.174,7	2.984,8	46,47	59,32
1967	361,6	11,51	2.414,9	3.302,7	51,70	65,97
1968	391,0	12,44	2.354,1	3.233,6	49,67	63,12

1969	403,2	12,82	2.278,9	3.153,4	47,56	61,01
1970	399,2	12,68	2.386,3	3.238,8	48,33	61,81
1971	411,5	13,10	2.378,3	3.242,4	50,44	63,97
1972	311,9	9,92	2.288,7	3.161,8	48,79	63,29
1973	533,0	16,96	2.337,8	3.107,6	50,30	63,37
1974	536,9	17,07	2.288,6	3.025,5	49,18	62,44
1975	389,0	12,36	2.203,6	2.949,1	45,67	58,79
1976	649,6	20,66	2.679,2	3.414,7	54,03	67,48
1977	446,2	14,19	2.376,4	3.125,8	47,56	61,56
1978	653,3	20,77	2.483,6	3.149,8	52,25	63,95
1979	634,1	20,71	2.340,4	3.010,3	51,23	63,45

Fuente: Cálculos a partir de los anuarios de la FIBGE y de CACEX. Ver texto para aclaraciones. Extraída de Homem de Melo, *op. cit.*, p. 364.

de azúcar, leche, huevos, carne bovina, porcina y de aves. Con base en el análisis de estos datos el autor identificó dos subperíodos. El primero relativo a los años 1967/75, cuando hubo una caída en la disponibilidad total; el segundo entre los años 1975/79, cuando hubo una recuperación. Sus conclusiones son, por tanto:

"... desde la segunda mitad de los años 60, la cantidad disponible de calorías y proteínas por habitante se encuentra estancada, con caídas entre 1967/75 y una posterior recuperación, al mismo tiempo que ocurrieron importantes alteraciones en los alimentos generadores de esa disponibilidad, esto es, estancamiento o disminución de los alimentos básicos: por un lado, arroz, frijol, maíz mandioca y papa, y por otro principalmente el trigo.¹²

Cambios de tal magnitud en la estructura y disponibilidad de los productos agrícolas se reflejaron, en forma por demás marcada, en la composición y evolución de los precios respectivos. A nivel del comercio al por mayor ocurrieron variaciones que afectaron la composición de los precios relativos agrícolas y de manufactura. Si por un lado a partir del final de los años 60 la caída en la producción agrícola contribuyó a la elevación de los precios, por el otro hubo una tendencia al relativo abaratamiento de los productos manufacturados a lo largo de los años 60 y 70. Saboia¹³ por ejemplo, estimó en 40.8% la reducción promedio en el precio real del automóvil entre 1960 y 1980.

La tabla 3 muestra la evolución en el precio de los productos agrícolas y manufacturados en el comercio mayorista entre 1965 y 1979. Estos datos se refieren a la oferta global, incluyendo por lo tanto los precios de los productos importados. Esta observación es importante debido a la creciente participación en la oferta interna de alimentos de trigo con precios subsidiados. En la tabla 3 se verifica que el crecimiento acumulado de los precios agrícolas fue 57% superior al crecimiento acumulado de los productos manufacturados entre 1975 y 1979. Fue en la década de los setenta cuando se acentuó la diferencia en la evolución de las dos series.

¹² Homem de Melo, *op. cit.*, p. 375.

¹³ Saboia, Joao L.M. *Las causas de la difusión de la posesión de bienes de consumo durables en el Brasil*, Rio de Janeiro, Programa Nacional de Pesquisa Económica (PNPE), febrero de 1983, p. 92.

TABLA 3
EVOLUCION DE PRECIOS AL MAYOREO (*) DE LOS
PRODUCTOS AGRICOLAS E INDUSTRIALES, 1965-1979.
BASE: 1965 = 100

Año	Productos Agrícolas (1)	Productos Manufac- turados (2)	(3) = (1) / (2)
1965	100,	100,	1,00
1966	142,0	132,4	1,07
1967	176,8	166,3	1,06
1968	207,2	216,8	0,96
1969	252,0	260,7	0,97
1970	324,8	305,5	1,06
1971	406,3	358,9	1,13
1972	496,9	416,4	1,19
1973	591,8	478,4	1,24
1974	764,6	619,1	1,24
1975	948,9	799,8	1,19
1976	1.508,7	1.087,8	1,39
1977	2.255,5	1.514,2	1,49
1978	3,211,8	2.048,7	1,57
1979	5.020,1	3.187,8	1,57

Fuente: *Conjuntura Económica* (varios números).

* Los índices de precios se refieren al concepto de oferta global de los estimados de la Fundación Getulio Vargas (columnas 17 y 26 de la tabla de Coyuntura Económica).

Esta diferenciación en la estructura de los precios relativos al mayoreo fue entonces transferida a los precios al consumidor. Mendonça de Barros y Graham mostraron que en la ciudad de São Paulo los costos de los alimentos que hasta 1972, de manera general, habían aumentado menos que la inflación, comenzaron a incrementarse a una tasa más rápida de 1973 a 1975.¹⁴ Siguiendo con la ciudad de São Paulo, Alves y Vieira¹⁵ estudiaron

¹⁴ Mendonça de Barros e Graham, *op. cit.* p. 712.

¹⁵ Alves, Edgard L. G. y Vieira, José L. T. M. Evolución del patrón de consumo alimentario de la población en la ciudad de São Paulo. *Pesquisa e Planejamento Económico*, 8 (3): 727-56, dic. 1978.

la evolución de los costos para cubrir las necesidades mínimas diarias de calorías y proteínas de un adulto. Según este estudio, de 1965 a 1975 el costo de las calorías, en relación al salario mínimo, aumentó en cerca de 60%, en tanto que el de proteínas creció en torno a un 89%. Los autores llegaron a una conclusión semejante a la de Mendonça de Barros y Graham observando que en el período 1965-75:

“... el índice de precios de los alimentos no presentó ningún desfase sistemático en relación al índice general de precios al consumidor. Es hasta la primera mitad de la década actual que se verifican aumentos en los precios de los alimentos superiores a los del costo general de vida.”¹⁶

Homem de Melo profundizó aún más en el estudio de las variaciones en el precio de los alimentos al consumidor, estimando índices de precios por tipo de gasto familiar para los estados de São Paulo y Rio de Janeiro y las regiones sur y nordeste.¹⁷ Los datos del presupuesto familiar de la ENDEF, recabados en los años 1974/75, son los únicos de que se dispone para las diversas regiones de Brasil. Estos datos también hacen posible el estudio de los desembolsos por diferentes niveles de ingreso familiar. No obstante, existen algunas restricciones en cuanto a la utilización de la estructura de consumo por un período relativamente largo. Principalmente cuando ocurren variaciones acentuadas en la estructura de precios relativos, el perfil de consumo de las familias se puede alterar. A largo plazo el consumo familiar podrá alterarse debido a varios otros factores. Otra precaución con relación a los índices de la tabla 6, que se presenta más adelante, es la del uso de los precios de São Paulo para otras regiones del Brasil. La estimación de precios al consumidor efectuada por el IBGE para calcular el Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC) ha señalado diferencias notables de precios entre las diversas áreas metropolitanas. Sin embargo no existen series de precios de alimentos al consumidor, comparables regionalmente, que cubran el período en cuestión. Estas observa-

¹⁶ Alves y Vieira, *op. cit.*, p. 750.

¹⁷ Homem de Melo, *op. cit.*, p. 386-93. Los datos relativos a los gastos fueron obtenidos en los levantamientos de presupuestos familiares de la ENDEF relativos a los años 1974/75 y los datos de precios se refieren al índice del costo de vida para São Paulo calculados por la FIPE.

ciones sugieren que la interpretación de los datos que se muestran en la tabla 6 debe hacerse con bastante cautela.

La primera observación que puede hacerse con base en la tabla 4 es la acentuada diferencia en la evolución de los precios entre las diversas clases de gastos dentro de cada región. La tabla 4 es apenas una muestra de 3 clases de ellos: Familias con gastos mensuales inferiores a 2 salarios mínimos; familias con desembolsos mensuales entre 2 y 3.5 salarios mínimos, y familias con gastos mensuales superiores a 30 salarios mínimos. En el caso del nordeste la clase de gasto más alto se refiere a aquellos por sobre 7 salarios mínimos. Se verifica que con relación a 1976, en São Paulo en 1979 el grupo de familias más pobres había experimentado un aumento de precios en los alimentos 7.3% mayor que el grupo de familias más ricas.¹⁸ En el sur este aumento relativo fue de 5.4%; en Río de 9.3% y en el nordeste de 19.5%. El nordeste, la región más pobre entre las cuatro que aparecen en la tabla, es la zona donde el precio del alimento para las familias más pobres creció más en relación al aumento del precio de los alimentos de familias más ricas.

La segunda observación se refiere a las diferencias entre las diversas regiones. Considerándose todavía el índice acumulado en el período 1967/79, se verifica que para el grupo más rico prácticamente no hubo diferencia entre el nordeste y São Paulo. La diferencia se acentúa en los grupos más pobres. Para el grupo de gastos [2.0 salarios mínimos, el aumento de precios en el nordeste fue 11.5% mayor que en São Paulo en el período 1967/79]. El mismo patrón se da con todas las regiones semejantes, pudiéndose afirmar como hipótesis que la variación en la evolución de los precios de los alimentos entre las regiones es tanto mayor cuanto más bajo es el tipo de ingreso. Las diferencias son también mayores cuando se compara el nordeste con otras regiones. En estas diferencias están incrustados los precios relativos de los diversos artículos de alimento en el consumo de las familias con diferentes niveles de ingresos cuyos precios variaron de manera diferente en el período. Por ejemplo en el nordeste el frijol y la harina de mandioca tienen una participación relativa mucho menor en el grupo de gastos <2.0 salarios mínimos que en cualquier otra región o grupo familiar. Estos

¹⁸ Estas estimaciones fueron calculadas por la división del índice de 1979 de la clase <2.00 salarios mínimos por el índice en el mismo año de la clase > 30.0 salarios mínimos.

TABLA 4

EVOLUCION DE LOS INDICES DE PRECIOS NOMINALES DE LA ALIMENTACION SEGUN EL TIPO DE GASTO Y REGIONES, 1967 a 1979 (1967 = 100)

Año	2,0 Salarios Mínimo				2,00 A 3,5 Salarios Mínimos				v 30,0 Salarios Mínimos			
	São Paulo	Río	Sur	Nordeste	São Paulo	Río	Sur	Nordeste	São Paulo	Río	Sur	Nordeste*
1967	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
1968	124	122	124	124	122	120	122	122	122	119	120	120
1969	162	157	159	155	155	150	154	150	151	145	147	147
1970	197	192	193	191	190	184	187	185	185	178	180	181
1971	245	240	240	242	234	228	231	231	227	220	222	223
1972	290	285	292	300	275	267	277	280	267	261	264	268
1973	370	375	370	402	356	354	357	374	356	352	351	356
1974	510	506	509	528	488	478	487	498	479	475	476	479
1975	677	660	647	712	642	626	619	658	603	582	580	606
1976	923	905	871	1.018	866	841	824	912	818	770	773	817
1977	1.252	1.232	1.200	1.383	1.181	1.146	1.134	1.242	1.127	1.066	1.067	1.124
1978	1.737	1.723	1.660	1.925	1.678	1.655	1.618	1.768	1.643	1.593	1.576	1.631
1979	2.725	2.698	2.567	3.038	2.621	2.575	2.489	2.770	2.539	2.468	2.436	2.542

Fuente: Homen de Melo, *op. cit.*, p. 387 a 390.

* Para la región Nordeste estos índices se refieren a clase de gasto por encima de 7 salarios mínimos.

productos sufrieron una caída absoluta de producción a partir de 1965 y en consecuencia sus precios relativos se elevaron por encima del promedio.

La variación de estos precios no fue constante a pesar de todo a lo largo de estos 12 años. Es posible identificar dos sub-períodos. El primero, entre los años 1967 y 1973, con tasas de variación anual media más bajas, y el segundo entre 1973 y 1979, cuando el aumento de los precios se aceleró, conforme a la tabla 5. Las tasas medias anuales de crecimiento geométrico en el primer sub-período se distribuyeron en torno a 24.1% (que es el valor promedio de las 12 observaciones) y en el segundo en torno a 38.9% (valor medio de las 12 observaciones). En el primer sub-período hubo una dispersión mayor que en el segundo. El coeficiente de variación cayó de 3.45% a 1.72% entre el primero y segundo sub-períodos. De esto resulta, por tanto, una mayor variación intraclase en el primer sub-período en las cuatro regiones. Comparándose por la división de las tasas anuales de crecimiento de las clases de gastos < 2.0 salarios mínimos por la > 30.0 salarios mínimos se verifica que en São Paulo este índice cae de 1.034 a 1.021 del primero al segundo sub-período. En Río la variación es de 1.056 para 1.016; en el sur de 1.056 a 1.000 y en el nordeste de 1.106 a 1.034. En el sub-período 1967/73 los precios de los alimentos de las familias más pobres crecieron más rápidamente que los de las familias más ricas en todas las regiones. En el nordeste, no obstante, la diferencia fue más acentuada. A partir de 1973, muy a pesar de que la variación promedio anual en los precios de los alimentos fue más alta, las diferencias entre las diversas clases de gastos fueron menos acentuadas.

Así, se puede afirmar que la diferencia en los índices de precios entre las distintas clases de ingreso fue un fenómeno que ocurrió principalmente entre 1967 y 1973.

Analizando las diferencias inter-regionales para cada clase de gasto se verifica también que las diferencias fueron superiores en el primer sub-período y para las familias más pobres. En el grupo < 2.0 salarios mínimos, el índice nordeste/São Paulo fue de 1.070 y 1.015 para 1967/73 y 1973/79, respectivamente. Estos índices cayeron a 1.042 y 1.003 para la clase 2-3, 5 salarios mínimos y 1.000 y 1.003 para la clase más rica.

En resumen, los datos sobre la evolución de los índices de precios de los alimentos indicaron que hubo una aceleración en el aumento de precios a partir de 1973. Pero fue en el período ante-

TABLA 5

TASAS MEDIAS ANUALES DE CRECIMIENTO GEOMETRICO DE LOS INDICES DE PRECIOS NOMINALES DE ALIMENTACION, SEGUN CLASES DE GASTOS, REGIONES Y SUB-PERIODOS (1967-1973 y 1973-1979)

Sub-pe- ríodos	2,0 Salario Mínimo										2,00 a 3,5 Salarios Mínimos										v 30,0 Salarios Mínimos									
	São Paulo	Río	Sur	Nor- deste	São Paulo	Río	Sur	Nor- deste	São Paulo	Río	Sur	Nor- deste	São Paulo	Río	Sur	Nor- deste	São Paulo	Río	Sur	Nor- deste	São Paulo	Río	Sur	Nor- deste						
1967/73	24,4	24,6	24,6	26,1	23,6	23,5	23,5	24,6	23,6	23,5	23,5	24,6	23,6	23,3	23,3	23,3	23,6	23,3	23,3	23,3	23,6	23,3	23,3	23,6	23,6					
1973/79	39,5	38,9	38,1	40,1	39,5	39,2	38,2	39,6	39,5	39,2	38,2	39,6	38,7	38,3	38,3	38,1	38,7	38,3	38,3	38,1	38,7	38,3	38,1	38,8	38,8					
1967/79	31,7	31,6	31,1	32,9	31,3	31,1	30,7	31,9	31,3	31,1	30,7	31,9	30,9	30,6	30,6	30,5	30,9	30,6	30,6	30,5	30,9	30,6	30,5	30,9	30,9					

Fuente: Tabla 4.

rior — 1967/73 — cuando se acentuaron las diferencias entre familias de distintas clases de ingreso e interregiones.

III. *Fecundidad y patrón de vida*

Por lo menos existen tres posibilidades de relación entre variaciones en el patrón de vida y los niveles de fecundidad. La primera se refiere a la situación que generalmente se ha descrito como la de sociedades preindustriales; el estudio sobre Beauvais se constituye en el caso clásico.¹⁹ En una comunidad agrícola cuya producción está muy poco diversificada y el nivel de subsistencia está próximo al mínimo fisiológicamente posible, habiendo una reducción en la disponibilidad de recursos, la mortalidad se eleva y cae la fecundidad. La caída se da, en esta situación, por la postergación de los casamientos. Este es el llamado mecanismo malthusiano que controla el tamaño relativo de la población a través de los "checks" positivo y preventivo.

La segunda situación se da todavía en comunidades rurales cuya organización de trabajo de alguna manera es campesina y donde la transmisión de la tierra se hace a través de un sistema de división de la herencia.²⁰ La división de tierras permite, por un lado, la formación de varios domicilios y el crecimiento más rápido de la población, y por el otro el patrón de vida cae a medida que se reduce la disponibilidad de recursos per cápita²¹. Desde el punto de vista de cada familia es necesario que el número de hijos sobrevivientes no caiga, al paso que, desde el punto de vista del grupo, aun con la reducción en el número promedio de hijos por domicilio, el patrón de vida caerá manteniendo inalteradas la oferta global de tierras y la tecnología de producción.

¹⁹ Ver Goubert, Pierre. *Beauvais et le Beauvaisis de 1600 a 1730*, Paris, Sevpen, 1960; y también, entre otros, Wrigley, E. A., *Population and History*. New York, McGrawHill, 1969; Habakkun, *Population Growth and Economic Development since 1. 750*. Leicester University Press, 1972 e Wrigley, E. A. y Schofield, R. S., *The Population History of England, 1541-1871: A Reconstruction*, Cambridge, Mass, Harvard University Press, 1981.

²⁰ Sobre las relaciones entre sistemas de herencias y fecundidad ver Berkner, Lutz y Mendels, Franklin, *Inheritance System, Family Structure and Demographic Patterns in Western Europe, 1700-1900*. En Tilly, Charles (ed.) *Historical Studies of Changing Fertility*, Princeton, Princeton University Press, 1978, p. 209-23 y Berkner, Lutz, *Peasant household organization and demographic change in Lower Saxony (1689-1766)*. En Lee, Ronald (ed.) *Population Patterns in the Past*, New York, Academic Press, 1977, p. 53-69.

²¹ Este punto fue desarrollado por Berkner en el artículo citado en la nota 20.

La tercera posibilidad se refiere a la situación donde la distribución del ingreso se vuelve cada vez más desigual debido a razones de carácter no demográfico. En este caso un número creciente de familias se va volviendo más pobre, en tanto que aquellas que viven próximas al nivel de sobrevivencia fisiológica se ajustarán a esta situación a través del aumento de la oferta de trabajo (casi siempre por la incorporación de la madre al mercado de trabajo) y por la reducción de la fecundidad. Muy a pesar de que este caso pueda, en apariencia, confundirse con el mecanismo malthusiano, es sustancialmente diferente, dado que el empobrecimiento de este segmento de la población ocurre independientemente de cualquier presión demográfica sobre los recursos. El ingreso promedio per cápita estaría incluso aumentando.

Estas son algunas alternativas posibles pero que no necesariamente se observan. Un creciente volumen de trabajos ha sugerido, por ejemplo, que el mecanismo malthusiano no representa el caso generalizado de las fluctuaciones pre-industriales en Europa Occidental.²² Wrigley y Schofield, por su parte, sugieren que en Inglaterra las respuestas entre variaciones en la población y el salario real fueron muy lentas con un receso de aproximadamente 50 años sin representar un sistema de equilibrio.²³

Aunque haya algunas discusiones en cuanto al receso sugerido por estos autores,²⁴ esta interpretación tiende a ser predominante por cuanto a las oscilaciones a largo plazo en la fecundidad de la Inglaterra pre-industrial.²⁵

A corto plazo Lee muestra, para el caso de Inglaterra, que la fecundidad es bastante sensible a las variaciones en los precios del trigo (una "proxy" para el patrón de vida) en el período entre 1548 y 1834.²⁶ La tabla 6 presenta las estimaciones de Lee para la

²² Ver, entre otros, Wrigley y Schofield, *op. cit.* p. 451 y Smith, Richard. Fertility, economy and household formation in England over three centuries. *Population and Development Review*, 7 (9): 595-622, dic. 1981.

²³ Wrigley y Schofield, *op. cit.*, p. 451.

²⁴ Ver Olney, Martha L. Fertility and the Standard of Living in Early Modern England: In consideration of Wrigley and Schofield. *The Journal of Economic History*, XLIII (1), marzo 1983, 71-77. En este trabajo la autora encontró largos más cortos.

²⁵ La idea de división entre una dinámica preindustrial y otra, a partir de la revolución industrial dando a ésta un peso muy grande en la transición en Inglaterra, ha sido criticada por Richard Smith.

²⁶ Lee, Ronald, Short-term variation: vital rates, prices and weather, en Wrigley e Schofield, *op. cit.*, p. 356-401.

elasticidad de la fecundidad en relación con las variaciones en los precios del trigo, controlada la relación entre fecundidad y mortalidad. Se constata un patrón relativamente constante para los tres sub-períodos con una respuesta mayor en el último sub-período (1746-1834). El efecto es generalmente mayor un año después de que ocurrió el aumento en el precio y aparece un eco positivo con un receso de 2 años. Según Lee, este efecto positivo es debido a la periodicidad del ciclo reproductivo y ocurre, en general, después de 30 meses, que sería el intervalo medio entre nacimientos.²⁷

TABLA 6

ESTIMADOS DE ELASTICIDADES DE LA FECUNDIDAD EN RELACION CON LA VARIACION EN LOS PRECIOS DEL TRIGO, INGLATERRA 1548-1834

Receso /años	1548-1834	1548-1640	1641-1745	1746-1834
0	-0.073**	-0.071**	-0.066**	-0.088**
1	-0.086**	-0.070**	-0.077**	-0.097**
2	0.047**	0.056**	0.024	0.040*
3	-0.029**	-0.034**	-0.011	-0.037*
4	-0.003	-0.015	-0.001	-0.002
Total	-0.144	-0.134	-0.131	-0.184

Fuente: Ronald Lee, *op. cit.*, p. 375

* - significativo al nivel de 0.01 por ciento

** - significativo al nivel de 0.05 por ciento

*** - significativo al nivel de 0.10 por ciento

Existirían varias razones para una caída de la fecundidad en respuesta a la reducción en el corto plazo del patrón de vida. Además de la adopción deliberada del control de nacimiento, Lee sugiere que la subnutrición puede causar amenorrea por hambre y por "stress".²⁸ Con todo, el autor dice que existen evi-

²⁷ *Idem*, p. 370.

²⁸ *Idem*, p. 370. Es interesante recordar que de alguna manera este punto ya hizo su aparición en las discusiones sobre la caída de la fecundidad en Brasil. En diversas ocasiones Elza Berquó apuntó la posibilidad de efectos negativos de la caída del patrón de vida sobre la libido.

dencias que muestran que para que hubiera efectos sobre la concepción sería necesario que el consumo diario per cápita de calorías cayese abajo del nivel de 1.500.²⁹

¿Cuál habría sido el posible papel de la variación del patrón de vida sobre la reciente caída de la fecundidad en Brasil?

Inicialmente, para valorar esta cuestión se hace necesario distinguir un proceso a largo plazo de posibles efectos a corto plazo. La comprensión más general de los determinantes en la caída de la fecundidad en Brasil no podrá resumirse en una simple hipótesis. Debe tenerse en cuenta el proceso histórico de la transición, donde factores estructurales como el proceso de proletarianización³⁰ y transformaciones en la matriz institucional, que condicionarían las decisiones de los individuos o grupos, afectaría en última instancia, directa o indirectamente, el nivel de fecundidad.³¹

En segundo lugar debe tomarse en cuenta que los diferentes grupos sociales podrían estar sujetos a diferentes mecanismos de regulación de la fecundidad. El ejemplo brasileño más evidente es el caso de familias urbanas de ingreso más alto que han controlado la fecundidad desde hace más tiempo.³²

Finalmente los efectos del patrón de vida habrían jugado algún papel, principalmente sobre las familias urbanas de bajos ingresos, cuyo acceso a los bienes de subsistencia se daría a través del mercado. Este sería un componente de corto plazo que simplemente intensificaría o amortiguaría la tendencia histórica de transición. En otras palabras, estaría ocurriendo un proceso de caída de fecundidad; y variaciones en el patrón de vida

²⁹ Idem, p. 370.

³⁰ Sobre esto, ver Paiva, Paulo. Algunas hipótesis sobre las relaciones entre proletarianización y fecundidad en Brasil. Anales del VIII Encuentro Nacional de Economía, ANPEC, 1980; Carvalho, J.A.M., Paiva, Paulo y Sawyer, D., *op. cit.*, y Paiva, Paulo. El proceso de proletarianización como factor de desestabilización de los niveles de fecundidad en Brasil. Trabajo presentado a la VII Reunión del Grupo de Trabajo sobre Proceso de Reproducción de la Población de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO, Cuernavaca, México, febrero, 1982.

³¹ En el caso de Brasil son importantes los trabajos de CEBRAP. De hecho fue el grupo de CEBRAP el que primero desarrolló en Brasil el estudio sobre los determinantes institucionales de la fecundidad. Ver CEBRAP, *Estudios de Población*, varios números.

³² Carvalho, J.A.M. y Paiva, Paulo. Estructura de Ingreso y Patrones de Fecundidad en el Brasil. En Costa, M.A. (ed). Fecundidad: *Patrones brasileños*, Rio de Janeiro, Altvá, p. 21-38.

responderían por el distanciamiento de los niveles de fecundidad en torno a esta tendencia.

Además, es muy probable que la fecundidad sea en la actualidad todavía más sensible a las variaciones en el patrón de vida de los segmentos asalariados más pobres de lo que se dio en las sociedades europeas pre-industriales. Esto debido a la disponibilidad actual de los anticonceptivos modernos.³³

La información disponible sobre fecundidad en Brasil, que abarca el territorio nacional y diversas regiones y las variaciones a largo plazo, se refieren a las tasas de fecundidad total estimadas a través de técnicas indirectas con los datos de los Censos Demográficos y de las Investigaciones Nacionales por Muestreo de Domicilios (Pesquisas Nacionais por Amostras de Domicilios, PNADS). La tabla 7 reproduce estas estimaciones basadas en datos de los Censos Demográficos de 1970 y 1980. Las relativas a los datos de 1970 las realizó José Alberto Magno de Carvalho y se refieren al promedio de la década de los sesenta.³⁴ Las del Censo Demográfico de 1980 las efectuaron los técnicos de la FIBMGE y se refieren al promedio del período 1975/80.³⁵ En este período se observa que hubo una caída de 25.5% en los niveles de fecundidad para Brasil. La caída de la fecundidad urbana fue mayor que la fecundidad rural. La tabla 7 presenta los datos estimados para los 14 estados, que constituyen la región del noreste (incluyendo los estados de la región árida), sudeste y sur. La caída fue generalizada. La única excepción fue en Alagoas rural³⁶ donde las estimaciones presentan un ligero aumento de 8.33 a 8.39.

La tabla 8 ordena las estimaciones de las tasas de fecundidad total, por domicilio, para los 14 estados seleccionados. Se ob-

³³ A grosso modo, utilizando la elasticidad acumulada para el período 1548-1834 (-0.144) podría estimarse que una caída del 10% en el patrón de vida resultaría en una caída del 1.4% en la fecundidad a lo largo de 5 años. La continuación del descenso en el patrón de vida tendría efectos acumulados sobre la caída de la fecundidad.

³⁴ Carvalho, José Alberto M., *Fecundidad y Mortalidad en el Brasil — 1960-1970*. Belo Horizonte, CEDEPLAR-UFMG, dic. 1978 (Relatoría de investigación).

³⁵ Pereira, Nilza de Oliveira M. (org.) Evaluación de los datos básicos para estimaciones de fecundidad y mortalidad. En *I Seminario Metodológico sobre Censos Demográficos*, ABEP, mayo de 1983, p. 49-166.

³⁶ Otra excepción fue en el Maranhao rural donde la tasa de fecundidad total habría crecido de 6.99 a 7.40. En este caso es importante que la estimación para 1960/70 es bastante inferior a la de los niveles de todos los otros estados de las regiones norte y noreste y prácticamente igual al nivel de la población urbana.

TABLE 7

NIVELES DE TASAS DE FECUNDIDAD TOTAL, PROMEDIOS PARA LOS PERIODOS 1960/70 Y 1975/80 POR ESTADOS SELECCIONADOS Y DOMICILIO

Estados	Total			Urbano			Rural		
	1960/70 (1)	1975/80 (2)	Variación % (3) = [(2)/(1)] - 1	1960/70 (1)	1975/80 (2)	Variación % (3) = [(2)/(1)] - 1	1960/70 (1)	1975/80 (2)	Variación % (3) = [(2)/(1)] - 1
Brasil	5,84	4,35	-25,5%	4,73	3,63	-23,3	7,64	6,40	-16,2
a) Nordeste									
Ceará	7,78	6,05	-22,2	6,63	4,48	-32,4	8,70	7,75	-10,9
Rio Grande do Norte	8,60	5,67	-34,1	7,40	4,73	-36,1	9,88	7,45	-24,6
Paraná	7,77	6,19	-20,3	6,73	5,13	-23,8	8,63	7,65	-11,4
Pernambuco	7,25	5,40	-25,5	6,28	4,35	-30,7	8,64	7,59	-12,2
Alagoas	7,53	6,67	-11,4	6,48	5,23	-19,3	8,33	8,39	+ 0,7
Sergipe	7,88	6,03	-23,5	6,77	4,72	-30,3	9,96	8,05	-19,2
Bahia	7,42	6,23	-16,0	6,45	5,13	-20,5	8,19	7,57	-7,5
b) Sudeste									
Minas Gerais	6,31	4,31	-31,7	5,31	3,70	-30,3	7,67	5,95	-22,4
Espirito Santo	7,83	4,28	-45,3	5,31	3,77	-29,0	6,56	5,50	-15,2
Rio de Janeiro	3,95	2,94	-25,6	3,70	2,82	-23,8	7,00	4,79	-31,5
São Paulo	4,13	3,24	-21,5	3,76	3,11	-17,3	6,17	4,59	-25,5

c) Sul

Paraná	6,41	4,12	- 35,7	4,85	3,53	- 27,2	7,57	5,23	- 30,9
Santa Catarina	6,37	3,82	- 40,0	5,13	3,39	- 33,9	7,48	4,60	- 30,5
Rio Grande do Sul	4,49	3,11	- 30,7	3,61	2,86	- 20,8	5,74	3,78	- 34,1

Fuente: Período 1960/70: José Alberto M. de Carvalho - Fecundidade e Mortalidade no Brasil-1960/70, Relatório de investigación CEDEPLAR, 1978.

1975/80: Niza de Oliveira Martins Pereira (org.) "Avaliação dos dados Básicos para Estimativas de Fecundidade e Mortalidade; I Seminário Metodológico sobre Censos Demográficos, ABEP, mayo de 1983.

TABLA 8

TASAS DE FECUNDIDAD TOTAL 1960/70 POR ESTADO DE LA FEDERACION Y DOMICILIO, Y VARIACIONES PORCENTUALES EN EL PERIODO 1960/80 a 1975/80

Estados	Urbano		Rural		Variación	
	TFT 1960/70	60/70 75/80	Estados	TFT 1960/70	60/70 75/80	
Rio Grande do Norte	7,40	-36,1 %	Sergipe	9,96	- 19,2	
Sergipe	6,77	-30,3	Rio Grande do Norte	9,88	- 24,6	
Paraíba	6,73	-23,8	Ceará	8,70	- 10,9	
Ceará	6,63	-32,4	Pernambuco	8,64	- 12,2	
Alagoas	6,48	-19,3	Paraíba	8,63	- 11,4	
Bahía	6,45	-20,5	Alagoas	8,39	+ 0,7	
Pernambuco	6,28	-30,7	Bahía	8,19	- 7,5	

Nordeste

Minas Gerais	5,31	- 30,3	Minas Gerais	7,67	- 22,4
Espírito Santo	5,31	- 29,0	Paraná	7,57	- 30,9
Santa Catarina	5,13	- 33,9	Santa Catarina	7,48	- 30,5
Paraná	4,85	- 27,2	Rio de Janeiro	7,00	- 31,5
São Paulo	3,76	- 17,3	Espírito Santo	6,56	- 15,2
Rio de Janeiro	3,70	- 23,8	São Paulo	6,17	- 25,5
Rio Grande do Sul	3,61	- 20,8	Rio Grande do Sul	5,74	- 34,1

Fuente: Tabla 7

serva que los estados del nordeste tienen niveles superiores a los estados de las regiones sudeste y sur. La caída que ocurrió en el período no fue suficiente para alterar este cuadro de la fecundidad urbana o rural. En cuanto a la fecundidad rural parece que el descenso fue mayor en promedio en aquellos estados donde los niveles de 1960/70 ya eran relativamente más bajos. En cuanto a la fecundidad urbana los datos no demuestran ningún patrón de variación muy claro. Si la caída mayor ocurrió en el estado con nivel más alto en 1960/70 (Rio Grande del Norte) la caída menor ocurrió en São Paulo y Alagoas. Rio Grande do Sul, que poseía el nivel más bajo en 1960/70, presentó un descenso semejante al de Bahía.

Dos aspectos que se relacionan directamente con el argumento de este trabajo desafortunadamente no aparecen en los datos disponibles. El primero se refiere a los diferenciales en la caída de la fecundidad por grupos de ingresos. Dados los niveles de fecundidad en 1970 para los grupos de ingreso familiar más alto,³⁷ de domicilio urbano, la caída de la fecundidad en las familias urbanas de ingresos bajos habría sido superior a las tasas de variación presentadas en la tabla 8.

El segundo aspecto se refiere a posibles variaciones en la velocidad de la caída a lo largo del período 1965-80, pero no existen datos disponibles sobre niveles de fecundidad año con año. La distribución por edad del Censo de 1980 muestra, a pesar de todo, una alteración curiosa: el grupo de edades entre 5 y 9 años es relativamente menor en comparación con el grupo de edades que oscila entre 0 y 4 años.

Una posibilidad para justificar esta alteración en la estructura por edades sería una modificación en la fecundidad y/o mortalidad entre el primero y segundo quinquenios de la década del setenta.³⁸

De confirmarse una caída más acentuada de la fecundidad al

³⁷ Carvalho, J. A. M. y Paiva, Paulo, *op. cit.*, presentan en la página 36 estimaciones de las tasas de fecundidad total por condición de domicilio e ingreso familiar. En el cuadro urbano, las familias con ingreso superior a 4 salarios mínimos presentaban niveles inferiores a 3.0. Es fácil suponer que en los estados del sudeste y sur estos niveles deberían ser todavía algo más bajos.

³⁸ José Alberto Magno de Carvalho, Diana O. Sawyer y Clotilde A. Paiva, que participaron en el Seminario Metodológico de Evaluación del Censo Demográfico de 1980 patrocinado por ABEP, me informaron que esta diferencia para la población urbana fue todavía más acentuada, no siendo del todo imposible que la fecundidad haya caído más rápidamente en el inicio de la década.

inicio de la década, principalmente entre las familias urbanas de ingresos más bajos, habrá razones para suponer que la caída en el patrón de vida entre 1965 y 1974, según se vio anteriormente, habría actuado en el sentido de acelerar la declinación de la fecundidad urbana en Brasil.

Existen otras evidencias relativas al deterioro del patrón de vida en este período y sus relaciones con la dinámica demográfica. Tanto Wood como Sawyer observaron un aumento en la tasa de mortalidad infantil en Belo Horizonte y São Paulo en el período 1961-73, cuando el salario mínimo real también estaba descendiendo.³⁹

Finalmente en cuanto a los posibles efectos sobre la calidad de vida originados de la organización de servicios urbanos (disponibilidad de servicios médicos, políticas habitacionales, servicios de beneficencia, etc), es muy difícil una evaluación cuantitativa. Se puede suponer que en el transcurso del tiempo una ampliación de los servicios urbanos habría influido en el sentido de mejorar la calidad de vida de aquellos que tuvieron acceso a estos servicios. Es probable inclusive que tales servicios hayan tenido un efecto en el sentido de reducir la mortalidad infantil, contrabalanceando el efecto de la caída del salario real. En su relación con la fecundidad, es difícil evaluar a priori su efecto, a menos que se admita un movimiento en el sentido de reforzar el uso de los mecanismos de control de la fecundidad.

IV. Conclusiones

Este trabajo procuró explorar en Brasil las posibles relaciones entre las variaciones en el patrón de vida de la población urbana de bajos ingresos y sus niveles de fecundidad después de 1965.

Los datos disponibles sobre precios de los alimentos y salarios de los trabajadores urbanos no calificados indican que ha habido una caída del salario real en el período post 1965 en relación a los niveles de la década de los cincuenta. De hecho la caída del salario real fue mayor cuando lo afectó la deflación de los índices de precios de los alimentos. Esto significa que en el

³⁹ Wood, Charles H. Infant mortality trends and capitalists development in Brazil: the case of São Paulo and Belo Horizonte *Latin American Perspective*, 4 (4): 56-64, Otoño, 1977 y Sawyer, Diana Oya. Mortality-fertility relationships through historical socio-economic change: the case of São Paulo, Brazil. Harvard University, 1980 (Tesis de doctorado).

período hubo un cambio significativo en la estructura de precios relativos volviendo más caros los alimentos. Es posible identificar dos sub-períodos. El primero de 1965 a 1974, cuando se presentó una reducción en las disponibilidades per cápita/día de calorías y proteínas y una dilatación en los diferenciales de ingreso entre los diversos segmentos de la población. En este período la caída del salario real fue más acentuada. El segundo, de 1974 a 1979, ocurrió cuando hubo una ligera recuperación de las disponibilidades de calorías y proteínas y en los salarios reales. En este subperíodo la variación anual de los precios fue superior, pero los salarios de alguna manera consiguieron acompañarla, casi como ocurrió en el subperíodo anterior.

Desafortunadamente no existen cálculos de las variaciones anuales de los niveles de fecundidad por ingreso familiar. Dada la estructura por edad de la población brasileña, mostrada por el Censo Demográfico de 1980, existen sospechas de que la caída de la fecundidad habría sido más acentuada en el período comprendido entre la segunda mitad de la década de los sesenta y la primera mitad de la década de los setenta. Tales sospechas son más notables con relación a la población urbana. Cabe recordar que existen algunas evidencias, en el mismo período, que muestran una elevación de la mortalidad infantil en los municipios de São Paulo y Belo Horizonte. La caída en la fecundidad o el aumento en la mortalidad tendrían el mismo efecto en la estructura por edades. Falta saber si ellas ocurrieron en forma simultánea y cuáles fueron sus relaciones con el patrón de vida.

Ante la experiencia histórica es posible que la caída en el patrón de vida del Brasil haya actuado en el sentido de intensificar también la caída de la fecundidad en los segmentos urbanos más pobres. En el reciente caso de Brasil todavía es posible que la elasticidad de la fecundidad relativa a las variaciones en el patrón de vida sea mayor que los valores estimativos para Inglaterra, por ejemplo, debido, en la actualidad, al acceso más fácil a los métodos anticonceptivos modernos, que son también mucho más eficaces. Por la misma razón es sensato suponer que el receso en la respuesta de la fecundidad sea igualmente menor, principalmente si se da en un contexto de transición de la fecundidad. Vale decir si otros determinantes están también actuando en esta misma dirección.

Si los datos disponibles no permiten una respuesta definitiva, las indicaciones, por más precarias que sean, sugieren la necesi-

dad de tomar en cuenta la variación de los precios relativos en el análisis de la reciente caída de la fecundidad en Brasil entre las familias urbanas de bajos ingresos.

Comentario de Francisco de Oliveira

El examen del caso de Brasil, a la luz de los textos presentados, puede ser ilustrativo de una de las formas más fecundas de abordar el tema para alcanzar la inteligibilidad de las relaciones entre población y desarrollo. Con la salvedad de lo que haya de mecánico en la imagen, tenemos por un lado el desarrollo económico industrial expresado por las transformaciones en el empleo señaladas por Paulo Renato de Souza y por el otro, los resultados en lo que toca a la fecundidad: su estabilidad y luego su pronunciado descenso, remarcado por Elza Berquó, según los clivages urbano, rural, etéreo y de ingreso. Entre los dos, la caja negra: las políticas públicas, económicas y sociales, según lo señalaron Paulo Paiva y Vilmar Faría. Yo diría que ése es el camino que vuelve concreto el proceso de la lucha de clases, ya que de otra forma, únicamente la descripción de indicadores puede ocultar más bien que aclarar la naturaleza de los cambios que experimentó la sociedad brasileña a lo largo de las tres últimas décadas.

El marco *sobredeterminante* es fortalecido por el proceso de industrialización. Como lo demostró Paulo Renato, es *la mercantilización* de la vida, teniendo por eje central la mercantilización de la fuerza de trabajo, la que *actúa en primer lugar* para disolver los patrones demográficos anteriores de la sociedad rural. Todavía no sabemos *qué dirección* tomarán y cuáles serán los nuevos patrones demográficos que emergerán. Sin embargo, ya esa primera referencia es suficiente como para introducir en el horizonte un elemento nuevo: el que nos lleva a colocar, en lugar de la mano de la Providencia, en lo que toca a la decisión de tener o no tener hijos, la mano del mercado. Como en todas las demás cosas, se introduce ahora en el universo de las parejas *la contabilidad*, la contabilidad de hijos en este caso. Ello no nos di-

ce aún los números *terminales* de la cantidad de hijos o el tamaño de la familia, que podrá tanto aumentar como disminuir. Pero uno de los resultados del deporte favorito de hombres y mujeres ya queda sobredeterminado desde afuera del espacio o del locus del amor, ya sea que lo practiquen en las camas, las hamacas, los parques y jardines, o al cielo abierto.

El examen concreto de las políticas públicas nos aproxima al secreto de la caja negra. Como lo señaló Paulo Paiva, el eje central de la política económica en el Brasil, desde el punto de vista de las condiciones concretas de la mercantilización de la clase trabajadora, ha sido la permanente contención del salario real. En otras palabras, siendo el mercado lo que ahora determina la reproducción de la fuerza de trabajo, incluso y principalmente el precio de la fuerza de trabajo, se nota concomitantemente el deterioro de los salarios y por ende las dificultades para procrear y mantener a los hijos. Aún más, la mercantilización se profundiza, incluso por lo que hace al consumo de bienes materiales y simbólicos, que garantizan la inserción en el mercado: al respecto de los bienes simbólicos, déjenme decir que nadie, ningún trabajador podrá regresar los lunes a la fábrica si no sabe describir el ballet del gol de Sócrates (el jugador más famoso de football del Brasil) en el partido jugado por los Corinthians (el equipo más popular de São Paulo). Si no ha asistido al partido en el estadio, lo que ya es casi prohibitivo, por lo menos lo habrá visto por la televisión (la cual hay que pagar en abonos en el Mappin, la tienda popular de São Paulo). Ese es ya uno de los elementos que nos introduce al examen de la sociedad de masas en el Brasil, la cual por la vía del consumo de bienes materiales (la televisión) y simbólicos (el partido de fútbol) tiene por resultado más flagrante lo que podemos llamar la asincronía entre la homogeneización *mentalizada* de una sociedad mítica y la profundización de las desigualdades en la sociedad real.

Quizás la hipótesis de la pobreza absoluta reforzando coyunturalmente la tendencia estructural de la mercantilización suene muy radical; sin embargo, no debe ser *descartada* precisamente si se tiene en cuenta la *sobredeterminación* señalada: no se trata de una pobreza cualquiera, sino de *la pobreza mercantilizada* (el caso, en Brasil, del Nordeste).

Nos aproximamos más al secreto de la caja negra, si volcamos nuestra atención sobre las políticas sociales, objeto de la ponencia de Vilmar Faria y Pedro Luiz Barros Silva. Estamos en el reino del estado del bienestar de pies a cabeza. Arriesgaría a decir que

el cuadro brindado baña de luz — aun cuando sea la luz negra — algo que va mucho más allá de la fecundidad: nos brinda un cuadro de la relación de las clases sociales, entre ellas mismas y con relación al Estado, en el Brasil de hoy.

Contrariamente al Estado del Bienestar en los países capitalistas desarrollados, en que la amplia masa trabajadora logró que el Estado financiara una parte de los costos de reproducción, en el Brasil, como en otros países de América Latina, la cobertura y la extensión de las políticas sociales no tiene la misma significación. Sin embargo, para notar la primera contradicción, parece haber convergencia de tendencias en el sentido del descenso de la fecundidad, en Brasil, ¡claro! con décadas de retraso. Lo que puede parecer la confirmación ingenua de la teoría de la modernización, asume aires de paradoja: si en los países capitalistas desarrollados, el Estado del Bienestar es la forma sutil de un proceso de disolución de la fuerza de trabajo como mercancía, luego *de la posibilidad* de recuperación de la libertad (virtual, desde luego, conviene remarcar), en Brasil la misma tendencia puede marcar una profundización del carácter de mercancía de la fuerza de trabajo y por ende de negación de la libertad. Pues las restricciones que agobian el amplio conjunto de las clases asalariadas en Brasil significan que son ellas quienes deben financiar su propio Estado del Bienestar o del Malestar. Podríamos solicitar a Vilmar Faría y a Pedro Luiz que nos brindasen algún tipo de datos que aclararan la carga fiscal personal o por familia, por todos los conceptos incluyendo los relativos a las contribuciones de la Previsión Social, mediante la cual el Estado del Malestar es financiado por sus propias víctimas. Yo creo que las diferencias respecto al Estado del Bienestar en los países desarrollados saltarían a la vista. Una sola comparación: un asalariado de salario mínimo en São Paulo gasta en transporte por lo menos un 14% de su sueldo mensual, mientras en Francia ese porcentaje no alcanza el 4%.

En este cuadro se inscriben las restricciones a la fecundidad, a mi juicio. No hay ninguna fatalidad, subrayo: en la primera década de industrialización en Brasil, la mercantilización no empujó necesariamente hacia el descenso de la fecundidad. Políticas sociales públicas no solamente más eficaces, sino sobre todo con *más financiamiento*, podrían haber producido otros resultados, e incluso el mismo resultado en lo que respecta a la fecundidad, pero sin lugar a dudas *no a la simultaneidad de pobreza*

con descenso o produciendo *la baja de la fecundidad*. Es decir, ¿cómo queda Ud. Señor Malthus?

El aspecto quizás más sobresaliente es que la fecundidad en Brasil acusa el descenso más importante justamente en las dos últimas décadas, conocidas como las del "milagro brasileño". Faría y Pedro Luiz señalan la relativa incompatibilidad entre la expansión de los gastos estatales de la "máquina del bienestar" y la prioridad acordada al sostenimiento del proceso de acumulación de capital en el interior del gasto estatal total. Esta no es una incompatibilidad "a priori": bastaría que las ganancias en la productividad del trabajo — por cierto, enormes y persistentes en el período — financiaran simultáneamente los gastos estatales sociales y la acumulación de capital, hecho que emerge de la experiencia de los países desarrollados, hasta la llegada de la época Reagan. La pregunta que queda es ¿por qué no se dio algo parecido en el Brasil? La respuesta va más allá de lo demográfico y de lo económico y radica en lo político: de la casi imposibilidad de intervención de la amplia masa trabajadora en la conducción de los negocios del Estado brasileño. No estoy sugiriendo ninguna relación causal directa entre autoritarismo y baja de la fecundidad; sino tomando exactamente el papel de las políticas sociales públicas en el comportamiento reproductivo, para señalar que en ausencia de control político o más bien de contra-poder político de las clases trabajadoras, incluso un Estado aparentemente todopoderoso no logra alcanzar la eficacia de que presume la retórica tecnocrática.

Una ambivalencia o una ambigüedad se nota en lo que puede ser calificado de "política de población" del Estado brasileño: un discurso natalista y políticas públicas sin contenido específicamente anti-natalista, que ayudan y refuerzan la tendencia estructural hacia la baja de la fecundidad. La clave de la cuestión es la mercantilización de la fuerza de trabajo *con ausencia de control político democrático y una forma de financiamiento* que internaliza cada vez más la mercantilización de la vida. La ausencia de control democrático terminó por llevar a *la privatización operacional* de las políticas públicas: por ejemplo, en el cuadro de las políticas de salud, el aumento de la esterilización femenina y el aumento del número de cesáreas, señalado por Elza Berquó. Por otro lado, un Estado del Malestar como parte del ciclo económico, como por ejemplo el hecho de que durante años las partidas presupuestarias del sistema de la Previsión Social sirvieron para financiar déficits en el presupuesto

monetario nacional. El resultado final condujo hacia la definitiva implantación de la contabilidad de hijos en el presupuesto de los matrimonios.

Sin lugar a dudas, entre otros aspectos novedosos de la experiencia brasileña, Faría y Pedro Luiz nos llamaron la atención sobre el carácter de la sociedad de masas del Brasil de hoy en día y sus posibles relaciones con la emergencia de un nuevo patrón de la fecundidad. Ese es un aspecto crucial y yo me arriesgaría incluso a decir que de hoy en adelante debería ser un tema trascendental para el análisis y la inteligibilidad de los patrones demográficos. Lo cual desde luego retira toda posibilidad de hallazgos de causalidad lineal directa entre variables económicas y variables demográficas para introducirnos en el campo de la producción y la circulación de lo simbólico, fundadas en una amplia modificación del sustrato material de la sociedad, vale decir, en las modificaciones del aparato productivo. Al respecto, lo importante es no quedarnos con una teoría sociológica empobrecida de la sociedad de consumo, sino adentrándonos en el terreno peligroso pero prometedor de *la producción política de la no-identidad de intereses*, que es el aspecto decisivo del control político de nuestro tiempo. Desde el punto de vista del método del trabajo, conviene subrayar lo importante: lo que Faría y Pedro Luiz nos dicen es que *la mediación esencial es la propia sociedad de masas*. En un campo tan intrincado como el de la fecundidad, donde todas las tentativas de encontrar causalidades directas han fracasado seguidamente, el cambio del enfoque metodológico es lo más novedoso y lo más importante. Conviene decir asimismo que toda la cuestión de la producción y de la circulación de lo simbólico en la sociedad de Brasil de hoy día tiene que ver con la poderosa emergencia de las modernas clases medias, lo cual quiere decir que dichas clases medias no son una especie de existencia debida a la impotencia sociológica de clasificarlas, sino todo lo contrario, el centro de gravitación de la modernidad de hoy día.

El Brasil es un caso ejemplar de la contemporaneidad de los no-coetáneos: una explosiva combinación de modernidad económica y arcaísmos sociales, soldada por la producción de un simbólico homogeneizador: la producción política de la sociedad de masas. La relación que se estudió entre desarrollo económico y fecundidad, con el rol de las políticas públicas económicas y sociales como eje articulador de los dos extremos, es un caso ejemplar de esa producción: el Estado del Malestar.

Participantes en el Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo

Sergio Aguayo	Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, México, D.F.
Francisco Alba	Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, México, D.F.
Joop Alberts	Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población, México, D.F.
Carlos E. Aramburú	Instituto Andino de Estudios en Población, Lima, Perú
Lourdes Arizpe	Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México, D.F.
Jorge Balán	Centro de Estudios de Estado y Sociedad, Buenos Aires, Argentina
Teresita de Barbieri	Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
Oscar Julián Bardeci	Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago, Chile
Pedro Luiz Barros Silva	Centro Brasileiro de Analise e Planejamento, São Paulo, Brasil
Hugo Behm Rosas	Centro Latinoamericano de Demografía, San José, Costa Rica
Raúl Benítez Zenteno	Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
Elza Berquó	Centro Brasileiro de Analise e Planejamento, São Paulo, Brasil
José Blanes	Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social, La Paz, Bolivia
Carlos A. Borsotti	Centro de Estudios en Población, Buenos Aires, Argentina
Jaime Breilh y Miño	Centro de Estudios y Asesoría en Salud, Quito, Ecuador
Mario Bronfman	Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, México, D.F.

Harley Browning	Population Research Centre, Universidad de Texas en Austin, Austin, Texas, E.U.A.
Gustavo Cabrera Carlos Carafa	El Colegio de México, México, D.F. Ministerio de Planeamiento y Coordinación, La Paz, Bolivia
Mercedes Concepción	Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, Lieja, Bélgica
Rodolfo Corona	Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
Juan Chackiel	Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago, Chile
Catalina Denman	Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C., Hermosillo, Sonora, México
Luz Marina Díaz	Fundación de Investigaciones y Estudios Sociales, Bogotá, Colombia
Wim Dierckxsens	Posgrado Centroamericano en Economía y Planificación del Desarrollo, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Tegucigalpa, Honduras
Juan Carlos Elizaga Guadalupe Espinoza	Ex-funcionario CELADE, CEPAL, ONU Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
Vilmar Faría	Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Campinas, Campinas, São Paulo, Brasil
Cándido Procopio Ferreira de Camargo	Centro Brasileiro de Analise e Planejamento, São Paulo, Brasil
Beatriz Figueroa	Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, México, D.F.
Brígida García	Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, México, D.F.
Manuel García y Griego	Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, México, D.F.

Ana María Goldani	Fundação Sistema Estadual de Análise de Dados, São Paulo, Brasil
Alcides Gómez	Fundación de Investigaciones y Estudios Económicos Sociales, Bogotá, Colombia
José Gómez de León	Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, México, D.F.
Gerardo González	Comisión Económica para América Latina, Santiago, Chile
Edmundo Granda	Centro de Estudios y Asesoría en Salud, Quito, Ecuador
Narda Henríquez	Centro de Investigaciones Sociales, Económicas, Políticas y Antropológicas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Economía, Lima, Perú
Daniel Hernández	Jefatura de Servicios de Planificación Familiar del Instituto Mexicano del Seguro Social, México, D.F.
Guillermina Herrera	Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina, México, D.F.
René Jiménez	Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México
Elizabeth Jelin	Centro de Estudios de Estado y Sociedad, Buenos Aires, Argentina
Rubén Kaztman	Comisión Económica para América Latina, Santiago, Chile
Alfredo Lattes	Centro de Estudios de Población, Buenos Aires, Argentina
Allan Lavell	Confederación Superior Universitaria Centroamericana, San José, Costa Rica
Juan Carlos Lerda	Departamento de Economía, Universidad de Brasília, Brasília, D.F., Brasil
Susana Lerner	Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, México, D.F.
José Alberto Magno de Carvalho	Centro de Desenvolvimentos e Planejamento Regional, Universidad

	Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, Brasil
Mario Margulis	Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, México, D.F.
Lelio Mármora	Organización Internacional del Trabajo, Buenos Aires, Argentina
Adriana Marshall	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina
George Martine	Organización Internacional del Trabajo, Brasilia, D.F., Brasil
Gerónimo Martínez	Consejo Nacional de Población, México, D.F.
Carlos Martínez Assad	Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México
Carlos Antonio Mattos	Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, Santiago, Chile
Catherine Menkes	Jefatura de Servicios de Planificación Familiar del Instituto Mexicano del Seguro Social, México, D.F.
Walter Mertens	International Institute for Population Studies, Bombay, India
Alberto Minujin	Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México
Carmen A. Miró	Centro de Estudios Latinoamericanos, Panamá, Panamá
Humberto Muñoz	Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México
Gabriel Murillo	Departamento de Ciencia Política, Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombia
Gwyn Murray	Planned Parenthood, San José County, San José, California, E.U.A.
Francisco de Oliveira	Centro Brasileiro de Análise e Planejamento, Sao Paulo, Brasil

Orlandina de Oliveira	Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México, D.F.
Manuel Ordorica	Consejo Nacional de Población, México, D.F.
Oscar Oszlak	Centro de Estudios de Estado y Sociedad, Buenos Aires, Argentina
Enrique Oteiza	Centro Regional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe, UNESCO, Caracas, Venezuela
Paulo Paiva	Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional, Universidad Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, Brasil
Tomas Palau	Programa de Ayuda Cristiana, Asunción, Paraguay
Edith A. Pantelides	Centro de Estudios de Población, Buenos Aires, Argentina
Jean Papail	I.I.E.S., Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela
Neide Patarra	Núcleo de Estudios de População, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, São Paulo, Brasil
César Peláez	Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago. Chile
Joseph Potter	Center for Population Studies, University of Harvard, Boston, Mass. E.U.A.
María Elena Querejazu	Ministerio de Planeamiento y Coordinación, La Paz, Bolivia
Julieta Quilodran	Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, México, D.F.
Dagmar Raczynski	Corporación de Investigaciones Económicas para América Latina, Santiago, Chile
Joseph Ramos	Comisión Económica para América Latina, Santiago, Chile
Luis Ratinoff	Banco Interamericano de Desarrollo, Washington, D.C.. E.U.A.
Zulma Recchini de Lattes	División de Población, Naciones Unidas, Nueva York. E.U.A.

Octavio Rivero Serrano	Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.
Alicia Rodríguez	Universidad de Sonora, Hermosillo, Sonora, México
Daniel Rodríguez	Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina, México, D.F.
Graciela Ruiz	Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México
Graciela Salazar	Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina, México, D.F.
Luis Carlos Sánchez Carlos A. Santos	Ex-funcionario ONU Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, México, D.F.
Diana Oya Sawyer	Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional, Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, Brasil
Donald Sawyer	Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional, Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, Brasil
Allan Simmons	Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Ottawa, Canadá
Paul Singer	Centro Brasileiro de Análise e Planejamento, São Paulo, Brasil
Paulo Renato Souza	Universidade Estadual de Campinas, Campinas, São Paulo, Brasil
Claudio Stern	Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina, México, D.F.
George Tapinos	Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, Lieja, Bélgica
Lil de Tiburcio	Comisión Económica para América Latina, México, D.F.
Susana Torrado	Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Buenos Aires, Argentina
Mario J. Torres Adrián	Consejo Nacional de Población, Lima, Perú

Rodolfo Tuirán	Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, México, D.F.
Víctor L. Urquidí	El Colegio de México, México, D.F.
Raúl Urzúa	Comisión Económica para América Latina, Santiago, Chile
Andras Uthoff	Programa Nacional del Empleo para América Latina y el Caribe, Santiago, Chile
Sylvia Venegas	Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, México, D.F.
Gabriel Vera	Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México
Gustavo Verduzco	Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México, D.F.
María Elena Zúñiga	Jefatura de Servicios de Planificación Familiar del Instituto Mexicano del Seguro Social

Esta obra se terminó de imprimir en julio de 1984.
en los talleres de IMPRENTA TECNICA, S. A.
Azafrán 45, Col. Granjas México,
México, D. F.

En este libro se examinan las tendencias de la dinámica de la población en América Latina y sus relaciones con el proceso de desarrollo a la luz de sus cambios y manifestaciones actuales. Dentro de un marco interpretativo multidisciplinario se intenta despejar algunas cuestiones como las siguientes:

¿Cuáles son los factores que determinan los cambios en la fecundidad? ¿Cómo operan tales factores en países con distintos grados y estilos de desarrollo? ¿Qué tipo de instrumental teórico puede manejarse para el análisis de las tendencias de la mortalidad? ¿Qué ha ocurrido con la creación de empleo en el último decenio? ¿Cómo se manifiesta la incorporación de la mujer en la actividad económica urbana? ¿Cómo influye la persistencia del campesinado en la dinámica demográfica de las áreas rurales? ¿Cómo ha cambiado la estructura familiar y qué efecto tienen estos cambios sobre la tendencia de la fecundidad y la participación de los diversos miembros de la familia en la actividad económica? ¿Qué tipos de movimientos migratorios se han vuelto predominantes? Asimismo, el lector encontrará otros temas de interés que se inscriben en la problemática socio-demográfica de América Latina.

El material en el que se abordan estos aspectos está formado por las ponencias y comentarios presentados en el Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo por un selecto grupo de especialistas de la región.